

Revista de la Universidad Central del Ecuador



ANALES



369

ANALES

Revista de la Universidad Central del Ecuador



369



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

RECTOR:
DR. ÉDGAR SAMANIEGO ROJAS

VICERRECTOR ACADÉMICO
Y DE INVESTIGACIÓN:
DR. CLÍMACO EGAS ARROYO

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO
Y FINANCIERO:
DR. JOSÉ VILLAVICENCIO ROSERO

DIRECTOR DE COMUNICACIÓN
Y CULTURA:
LIC. CARLOS RODRÍGUEZ VALENCIA

www.uce.edu.ec

ANALES

Revista de la Universidad Central del Ecuador

DIRECTOR:

DR. JORGE NÚÑEZ SÁNCHEZ

CONSEJO EDITORIAL:

ARQ. LENIN OÑA
DRA. ERIKA SILVA
LIC. NAPOLEÓN SALTOS
LIC. FERNANDO LÓPEZ
DRA. ILEANA ALMEIDA



CONSEJO ASESOR:

Ms. XIMENA GRIJALVA
Ms. CARLOS CELI
Ms. CHRISTIAN ARTEAGA

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

RAFAEL CASTRO

IMPRESIÓN:

EDITORIAL UNIVERSITARIA
QUITO, FEBRERO-MARZO 2011



EDITORIAL

ANALES circula otra vez en la comunidad universitaria y en la sociedad. Continúa luchando contra el silencio que le impusieron, hace varios años, la desidia y el olvido. Volvió a luz hace un año, con el número 368, y ahora lo hace con el 369, que muestra una progresión aritmética de constante 3.

¡Cuánta tinta ha corrido por las páginas de esta revista, desde que fuera fundada en 1883, al retornar a luz la Universidad Central tras la clausura impuesta por el dictador Veintimilla! Los mejores talentos del país han expuesto en ella sus ideas, proyectos, teorías y formulaciones científicas. Las principales expresiones del arte y la ciencia han hallado cabida en las amigables páginas de esta publicación, siempre abierta a las inquietudes de la ciencia, las preocupaciones de la política y las creaciones de la cultura.

Surgida en un tiempo en que las publicaciones periódicas eran débiles y se hallaban siempre en trance de desaparecer, esta revista se mantuvo gracias al sólido respaldo de la institución que la creó, cuyos directivos, profesores y estudiantes la cuidaron como si fuera una amplia ventana abierta, destinada a recibir la luz de afuera y a proyectar hacia la sociedad ecuatoriana su propia luz interior.

Aspiramos a que ANALES siga siendo ese ventanal abierto a todas las luces y a todos los vientos. Queremos que por ella nos sigan llegando las ideas y experiencias de afuera, especialmente las de Nuestra América, pero que ella siga siendo también el vehículo para transmitir al mundo nuestras propias ideas, realidades y visiones. De ahí que uno de nuestros objetivos sea publicar esta revista también en versión digital, para transmitirla por la red internacional hacia el mundo entero.

Como podrá verse, la presente edición ha contado con la colaboración de un importante número de profesores e investigadores de la Universidad Central, que han escrito para ella textos de diversa especialidad. Ojalá esa colaboración siga creciendo y diversificándose, para que se convierta, como ayer, en el más sólido sostén de esta centenaria revista científica, que se enorgullece de ser la más antigua del país.

EL DIRECTOR

ÍNDICE

ACTUALIDAD	8
Investigación y medio ambiente. Temas de sustentabilidad, transversalidad y desarrollo	11
<i>Clímaco Bastidas</i>	
Subsidios en el Ecuador y el mundo	19
<i>Marco Tafur S. Enrique Lasprilla R.</i>	
Aproximación al perfil del profesor de la Universidad Central	31
<i>Genoveva Méndez B.</i>	
“La ciencia, tecnología y los problemas psicosociales”	41
<i>Pablo Picerno Torres</i>	
La propiedad intelectual y las actividades de investigación, desarrollo e innovación en la universidad ecuatoriana	49
<i>Rosario Hidalgo Lascano</i>	
INVESTIGACIÓN	60
Quito: evolución del asentamiento	63
<i>Antonio Narváez Rivadeneira</i>	
Evaluación del método de sedimentación en bilis para la detección de huevos de <i>fasciola hepática</i> y trazabilidad en el Camal Municipal de Machachi	71
<i>Celi-Erazo, Ron-Garrido, Rodríguez-Hidalgo, Losson, Linden, Benítez-Ortiz</i>	
Comparación de dos métodos de diagnóstico de <i>Taenia solium</i>, <i>Taenia saginata</i> e <i>Hymenolepis nana</i> en muestras fecales humanas	81
<i>Minda-Aluisa S.E., Rodríguez-Hidalgo R., Urresta-Montenegro D., Celi-Erazo, M., Costa-Vera C. & Benítez-Ortiz W.</i>	
Etnobotánica Kichwa del Oglán Alto en dos parcelas permanentes, Pastaza - Ecuador	91
<i>Consuelo Montalvo A.</i>	
Prospección de anticuerpos contra <i>Brucella</i> spp. en explotaciones ganaderas del Cantón Mejía	99
<i>E. Miño-Vega, F. Pico-Melendez, J. Ron-Roman, M. Celi-Erazo, M. Chavez-Larrea, F. Proaño-Perez, J. Brandt, & W. Benitez-Ortiz.</i>	
ENSAYOS	110
La poética en la obra de José Lezama Lima	113
<i>Manuel Salgado Tamayo</i>	

La textura de lo social	143
<i>Daniel Gutiérrez Vera</i>	
La construcción escrituraria de la identidad indígena.	171
<i>Carlos Celi</i>	
Breve acercamiento identificatorio de la otredad.	203
<i>Cristian Arteaga</i>	
El sujeto, la sujeción, la subjetivación.	215
<i>Rafael Polo Bonilla.</i>	
El concepto de ciudadanía social y su desenvolvimiento en el marco del Estado de Bienestar	239
<i>Nicanor Jácome B.</i>	
Nuevo Modo de Generación del Conocimiento, Propiedad Intelectual, y Derechos Humanos: Nuevos retos para la Universidad	259
<i>Nelson Rodríguez Aguirre</i>	
El miedo a las ideas	269
<i>Jorge Núñez</i>	
Peter Sloterdijk y Walter Benjamin: de los Pasajes al Mundo interior del Capital.	279
<i>Adolfo Vásquez Rocca</i>	
Reflexiones al margen de la política.	291
<i>Milton Benítez T.</i>	
<hr/>	
BICENTENARIO	302
Bicentenario en Chile. La celebración de una laboriosa construcción política.	305
<i>Sergio Grez Toso</i>	
Pueblos hermanados en la lucha emancipadora: Los argentinos en la independencia del Ecuador.	321
<i>Jorge Núñez Sánchez</i>	
DOCUMENTOS	328
Breves apuntes que pueden conducir al acierto de las providencias contra el actual desorden de Quito.	331
LETRAS	335
El diario de una dama neoyorkina	337
<i>Dramaturgia y Adaptación: Jorge Mateus</i>	
COLABORARON EN ESTE NÚMERO	348





ACTUALIDAD

- Investigación y medio ambiente. Temas de sustentabilidad, transversalidad y desarrollo** 11
Climaco Bastidas
- Subsidios en el Ecuador y el mundo** 19
Marco Tafur S. Enrique Lasprilla R.
- Aproximación al perfil del profesor de la Universidad Central** 31
Genoveva Méndez B.
- “La ciencia, tecnología y los problemas psicosociales”** 41
Pablo Picerno Torres
- La propiedad intelectual y las actividades de investigación, desarrollo e innovación en la universidad ecuatoriana** 49
Rosario Hidalgo Lascano



INVESTIGACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

TEMAS DE SUSTENTABILIDAD, TRANSVERSALIDAD Y DESARROLLO



Clímaco Bastidas *

Resumen:

Nuestro país como el resto del planeta sufre la acción del calentamiento global, cuyas alteraciones climáticas extremas impactan con mayor intensidad a los sectores socio-ambientalmente más frágiles de la población, a los ecosistemas y a la biodiversidad. Su causa se ubica en las crecientes emisiones de gases de efecto invernadero y de compuestos químicos antrópicos¹, contradictoriamente acompañados del incremento de demandas energéticas provenientes de consumos

¹ Entre ellos los cloro fluor carbonados (CFCs) asociados al incremento nocivo de radiaciones ultravioletas sobre la atmósfera, por ser responsables de la ampliación del agujero de ozono localizado en la zona baja de la estratosfera antártica.

industriales, de un parque automotor expansivo y de sistemas urbano - arquitectónicos no sustentables.

Pero hay que ver esta crisis ambiental global como un desafío histórico para hacer de la relación Estado - Universidad, una asociación estratégica orientada al desarrollo sustentable del país, objetivo que impone fortalecer procesos de investigación transversales y multisectoriales, para conectar acciones específicas de las distintas ciencias, frente a temas relativos al aprovechamiento racional de los recursos naturales, a la generación de alternativas energéticas de bajo impacto, al impulso de procesos de innovación productiva e industrial, y a las transformaciones cualitativas del hábitat social conectadas con los marcos político-jurídicos de la nueva constitución, y los nuevos desafíos estratégicos, técnicos y ambientales de la planificación nacional y del ordenamiento territorial.

Palabras clave: cambios climáticos, investigación, transversalidad, planificación, ordenamiento territorial, desarrollo sustentable, recursos naturales, energías renovables.

* Arq. MSc, Profesor y Director del Instituto de Investigación y Posgrado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (IIP-FAU/UCE)

Introducción

Entre otros organismos internacionales, el IPCC (Panel Intergubernamental de las NN.UU. para los cambios climáti-

cos, por su sigla en inglés), creado en 1988 por la Organización Meteorológica Mundial (WMO) y el Programa Ambiental de las Naciones Unidas (UNEP), aporta con diagnósticos basados en registros y estudios sistemáticos sobre los impactos globales y locales infligidos al medio ambiente por la acción de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI)² y otros factores colaterales de origen antropogénico, identificados como los responsables de la ruptura de los patrones de regularidad climática y de sus efectos devastadores sobre la biodiversidad del planeta y la comunidad humana.

Citamos a este colectivo de científicos -Premio Nobel de la Paz 2007³-, para contrastar su posición coincidente con la de numerosas entidades científicas especializadas, frente a alineaciones geopolíticas reactivas y a opiniones que restan importancia al calentamiento global, originadas en sectores políticos y científicos alineados a

2 Provenientes de la explotación y consumo de energías no renovables (petróleo, carbón, gas natural, gas licuado...), emisiones vinculadas al retroceso de glaciares, al incremento de altura de las aguas oceánicas, a comportamientos ciclónicos anómalos producidos cuando la temperatura del mar alcanza o sobrepasa los 27° Celsius, a lluvias, nevadas, deslizamientos de tierra y estiajes irregularmente acentuados, y a fenómenos correlativos de inundación y desertificación. Incluyen: vapor de agua (H₂O), dióxido de carbono (CO₂), Metano (CH₄), Óxidos de Nitrógeno (NO_x), Ozono (O₃), y otros de menor impacto. La concentración de CO₂ atmosférico se ha incrementado desde la época preindustrial (año 1.750) desde un valor de 280 ppm a 379 ppm en 2005. Según el Informe Stern: Las principales emisiones de gases se registran en energía (24%), industria y transporte (14% cada una) agricultura (14%) y construcción (18 por ciento).

3 Compartido con Al Gore, ex Vicepresidente de los EE.UU. Sus sucesivos informes han sido puestos a consideración de la Convención Marco sobre el Cambio Climático (CMCC), creada en 1994 por el organismo mundial.

la vehemente posición del presidente checo Václav Klaus⁴, quien sostiene que el calentamiento mundial es un mito, en expresa defensa del neoliberalismo económico.

El juego de tensiones en la propuesta de avanzar hacia la reducción gradual de emisiones GEI para enfrentar la magnitud y multidimensionalidad de sus impactos, se expresa en la débil ejecución de los acuerdos y en el fracaso práctico de las sucesivas conferencias y protocolos mundiales desde el Informe Brundtland (1987), la cumbre de Río-Agenda XXI (1991), los objetivos del milenio de Washington y un interminable itinerario de cumbres internacionales que incluyen Kyoto⁵ (1997), Johannesburgo, Bali, Copenhague, Berlín, hasta la última cumbre de Cancún (2010), en la que el Presidente Correa reclamó una respuesta internacional coherente frente a la propuesta Yasuní / ITT.

Bajo la ostensible falta de voluntad política internacional, subyace el afán de los *países centrales* de no reconocer responsabilidades relativas a los altos volúmenes de gases de efecto invernadero, estadísti-

camente cuantificados, producidos por el consumo de energías no renovables. Si estos países que ostentan las más altas tasas de desarrollo económico e industrial y el más alto desarrollo científico-tecnológico, admitieran su responsabilidad proporcional, su aceptación supondría canalizar inversiones significativas a la ejecución de programas multilaterales de reducción de emisiones GEI.

Sin embargo, admitiendo la complejidad del clima global, más allá de divergir sobre la naturaleza de sus causas antrópicas y naturales, y de cómo éstas confluyen en el escenario de la crisis ambiental mundial⁷ -asunto que la ciencia contribuirá paulatinamente a precisar-, tenemos la responsabilidad histórica, mediante la unidad de objetivos y acciones Estado-Universidad, de actuar con previsión sobre sus efectos de corto, mediano y largo plazo, incidiendo en procesos de definición y redefinición de medidas en dos vías convergentes principales:

Control y reducción de impactos frente al medio ambiente, entre ellas la construcción de una cultura de la sustentabilidad que atravesase a todos los sectores y estamentos de la sociedad, comenzando por la universidad, a través de prácticas y programas específicos; y,

Generación de iniciativas de investigación transversales e interdisciplinarias orientadas al aprovechamiento sustenta-

4 Compendia su pensamiento: 'Nuestro planeta no es verde sino azul - ¿Qué es lo que corre peligro: el clima o la libertad?', obra publicada el 2007 por quien fuera dos años después presidente de turno de la UE.

5 Protocolo adoptado en 1997, entró en vigencia en 2005. Hasta el 2009 lo ratificaron 187 estados, pero no varios de los mayores emisores de gases de efecto invernadero. Propuso la reducción gradual de emisiones de seis gases considera dos los principales causantes del calentamiento global y de los cambios climáticos: dióxido de carbono (CO₂), gas metano (CH₄), óxido nitroso (N₂O), además de tres gases industriales fluorados: Hidrofluorocarbonos (HFC), Perfluoro carbonos (PFC) y Hexafluoruro de azufre (SF₆), pero hasta el momento su aplicación ha sido mínima.

6 La número 16 (COP16) organizada por la *Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático*.

7 Deberán considerarse progresivamente elementos sobre los que hoy existe una limitada información científica como la influencia de las tormentas geomagnéticas, los vientos solares y el incremento de emisiones de rayos ultravioletas.

ble y estratégico de los recursos naturales⁸, entre ellos energéticos, hídricos, bióticos, paisajísticos y culturales del país.

Los impactos y desaciertos socio-económicos y ambientales signados por la depredación de recursos naturales sensibles, cuya inherente insustentabilidad responde a la ausencia de planificación y de previsión histórica, sólo pueden ser superados mediante políticas nacionales que apelen a la planificación, a la definición de estrategias y acciones basadas en la racionalidad y al manejo sustentable de los recursos físicos que el Estado está exigido a proteger y la Universidad a potencializar con su contribución científica.

Universidad y sustentabilidad

En circunstancias en que el exacerbamiento de la crisis ambiental reclama ampliar y viabilizar programas conectados a mecanismos simétricos entre los países centrales y el resto de países del mundo, cabe reformular objetivos, como los relativos al mercado de carbono y a los programas MDL ('Mecanismos de desarrollo limpio')⁹, superando la noción de inter-

cambio lineal entre oxígeno y carbono, por nuevas nociones en las que el sentido 'compensatorio' frente a los impactos den paso a una visión cualitativa de gestión socio-ambiental afirmada en procesos activos de sustentabilidad.

En este contexto, de modo independiente al proceso de reajuste de estos mecanismos, que por el momento y a escala global se revelan inviables, las **universidades y centros de formación e investigación de América Latina y de nuestro país** están llamadas, en gestión compartida con el Estado y con terceros organismos que participen de los mismos objetivos, a sumar esfuerzos para generar:

Referentes científicos y éticos para la protección de los recursos naturales estratégicos y su aprovechamiento racional en niveles potencialmente significativos.

Procesos de investigación transversales y en red, respaldados en mecanismos de cooperación y asociación estratégica; y,

Soluciones científico - tecnológicas orientadas por paradigmas de desarrollo económico-social ambientalmente sustentables.

Mientras la 'tecnociencia' entendida como **ciencia + tecnología + transferencia**¹⁰

8 La propuesta: "Estudios geoambientales y de riesgos naturales con fines de uso racional del territorio, y elaboración de normas afines de edificación dentro del Distrito Metropolitano de Quito", planteada el año 2004 por el Dr.-Ing Agustín Paladines, Ing. Herberto Novillo, y Arq. Clímaco Bastidas profesores de la UCE, no pudo concretarse por ausencia de auspicios internos y externos para su ejecución, no obstante es un tema que mantiene vigencia visto desde la perspectiva del presente análisis.

9 Los mercados de carbono y los mecanismos MDL auspiciados por las NNUU y ligados al protocolo de Kyoto, hacen parte de mecanismos creados para promover el control de emisiones GEI (gases de efecto

invernadero). No obstante, al estar concebidos como 'premios' otorgados a proyectos ejecutados y puestos en operación, cuya validación certificada de resultados es la condición que les permite acceder a los citados mercados, resultan restrictivos frente a la necesidad de ampliar la inversión pública en materia ambiental, y de que los organismos internacionales administradores de estos recursos devengan en actores pro-activos de desarrollo sustentable.

10 Surgida de la conferencia de Estocolmo de 1972.

(C+T+T), no cumpla de modo significativo con la condición de ser aliada de la *sustentabilidad socio-ambiental*, ni se muestre abierta a institucionalizar flujos y procesos de conocimiento / investigación / aplicación, entre los países centrales y el conjunto de la comunidad mundial, por ser un instrumento originado en las propias asimetrías del sistema económico global y de sus condicionamientos políticos, la Universidad, atenta a las modificaciones geopolíticas regionales y mundiales, y en atención a los temas de desarrollo sustentable del país, está en la obligación de asumir las siguientes responsabilidades:

Conectar las áreas y líneas de investigación de interés interno con las prioridades y orientaciones del desarrollo nacional y con los programas de ciencia y tecnología auspiciados por los órganos de planificación del Estado¹¹, complementariamente a:

1. Sugerir ajustes necesarios a las propuestas y prioridades establecidas.
2. Impulsar áreas y temas correlativos de investigación científico – social, que no cuentan con prioridad estatal.

Fortalecer espacios de cooperación científica regional e internacional, planteando nuevos marcos de relación externa destinados a formar recursos humanos dentro de programas de investigación + desarrollo (sustentable) + innovación -como variante específica del (I+D+i)-¹²,

11 SENPLADES: Sistema Nacional de Planificación / Plan Nacional de Desarrollo; prioridades de inversión en ciencia y tecnología coordinadas por la SENACYT.

12 Presupuestos dedicados a I+D, publicaciones científicas indexadas, número de patentes registradas, son entre otros los indicadores utilizados para estable-

integrados a procesos institucionales que aseguren su permanencia y su contribución a la formación de una masa crítica de investigadores y especialistas, destinada a impulsar y sistematizar procesos de investigación en las áreas involucradas con el desarrollo sustentable.

Institucionalizar relaciones de transversalidad internas y externas a la universidad, estableciendo relaciones científicas entre facultades e institutos de investigación y posgrado, y entre nuestra universidad y otros centros de educación superior, consolidando una práctica de cooperación científica en red basada en enfoques sistémicos, y en relaciones de complementariedad.

Propiciar la interacción de enfoques multisectoriales y sectoriales en el marco de estudios de protección y aprovechamiento racional de recursos naturales, infraestructuras, desarrollo productivo, ordenamiento territorial, movilidad y conectividad, construcción integral del hábitat social (vivienda, equipamientos, servicios, cooperación comunitaria, calidad ambiental), recuperación social del patrimonio natural y cultural, turismo sustentable, gestión ambiental y gestión de riesgos.

Fomentar programas y proyectos de investigación que tengan una expresión multidimensional sobre el territorio.

cer el nivel de 'investigación + desarrollo' de un país, establecidos por órganos internacionales encargados de calificar estos procesos. 'El nivel de actividad de I+D+i ...se puede calcular mediante la ratio entre el gasto en I+D+i y el producto interior bruto (PIB), desglosando el gasto en gasto público y gasto privado (Deducciones fiscales I+D+i)', Javier Crescenio en: "Las deducciones fiscales por actividades de I+D+i: una visión práctica", Ed. 2009, 902 02 43 13, www.ditecno.es,

Investigación y territorio: enfoques coordinados

La noción de desarrollo sustentable = a crecimiento económico + redistribución de ingresos + calidad de vida, ecuación fundada en la explotación racional de los recursos territoriales y en la pluricentralidad productiva dirigida a la superación estructural de las hipertrofias regionales, nos remite a la actual visión de regionalización del Estado –que requiere ajustar su formulación a parámetros y variables de desarrollo más exhaustivas y específicas-, restructuración territorial que para justificarse está llamada a aprovechar de modo socio-ambientalmente racional los recursos naturales, despolarizando la actividad económica sobre el territorio e induciendo procesos de desarrollo en los que las disimetrías geográficas, la conectividad, las ventajas (y desventajas) comparativas y las relaciones de intercambio transversal estructuren equilibrios dinámicos.

Bajo este enfoque los proyectos de investigación y las propuestas científico – tecnológicas de la universidad deben contribuir a impulsar:

- Iniciativas productivas no reprimarizantes, que incorporen valor agregado industrial socio-económicamente significativo.
- Procesos tecnológicos normalizados, y ambientalmente controlados.
- Sistemas cohesionados de ordenamiento territorial de los asentamientos humanos y de implantación de las estructuras productivas.
- Corredores económicos regionales

dirigidos a articular flujos de intercambio fundados en la complementariedad, cooperación y diversificación, cuya dinámica estará influida por las características específicas de los sistemas multimodales de conexión y transporte.

- Procesos y mecanismos de mancomunidades (gestión compartida por varios gobiernos locales y las comunidades sociales involucradas) que en línea con los planes nacionales y marcos regulatorios establecidos, se orienten a impulsar procesos innovadores de desarrollo regional y local.

El objetivo es que a través de iniciativas de gestión científica interdisciplinaria¹³ posibilitada por el aporte de especialistas de las distintas ciencias que integran nuestra universidad, más la colaboración de especialistas externos, se aborden procesos de desarrollo regional y local en los que la visión estratégica del ordenamiento territorial, en atención a los diagnósticos de sus recursos naturales potenciales, además de considerar las variables de localización de los asentamientos humanos vinculadas a las actividades productivas y económicas tradicionales, apueste a la consolidación de nuevas estructuras territoriales llamadas a mejorar o reorientar esas vocaciones productivas, articulándolas a actividades sustentables no tradicionales generadoras de empleo. Ello significa dotarles de una capacidad autocontentiva de población capaz de incidir en la reducción de los flujos

¹³ Procesos en los que participen equipos de planificadores, economistas, historiadores, urbanistas, arquitectos, geógrafos, geólogos, químicos, agrónomos, biólogos, ecologistas, arqueólogos, antropólogos, sociólogos...

migratorios internos y externos, y generar condiciones de re-equilibrio y redistribución socio-económica regional y nacional.

Esta acción eficaz del ordenamiento territorial sintetiza la posibilidad de avanzar hacia:

- Un aprovechamiento racional y sustentable de los recursos naturales locales, acompañados del establecimiento de una red productiva capaz de diversificar y ampliar la base de empleo; y,
- Una noción integral de hábitat social en la que la calidad del medio ambiente, el paisaje, la comunicación y la gestión comunitaria, vayan acompañadas de una gestión sustentable de infraestructuras, equipamiento, salud, educación y vivienda, junto a mecanismos de coparticipación del Estado.

Entre varias iniciativas concebidas bajo el paradigma de una gestión coordinada de desarrollo regional y local cabe destacar la propuesta de creación de pueblos ecológico-mineros¹⁴, en la que se incorporan soluciones integrales de vialidad y conectividad, infraestructuras y equipamientos socioculturales; y en los que la gestión de producción extractiva e industrial, incluyendo industrias de materiales de construcción de base geológica (cemento, cerámica, vidrio, plásticos, geotextiles, polímeros) va articulada a la protección de los recursos hídricos, a la aplicación

14 *Pueblos ecológico-mineros*: propuesta de Agustín Paladines, Ing / PHD, ex profesor y Decano de nuestra universidad, autor del primer Mapa Metalogénico del Ecuador, investigador científico y consultor reconocido sobre temas geológicos del país.

de mecanismos participativos de gestión ambiental y de riesgos, y a formas comunitarias de animación económica, conectadas al aprovechamiento de los recursos naturales y paisajísticos, y al desarrollo de actividades socio-culturales y eco-turísticas locales. Es un modelo que introduce componentes de planificación y gestión territorial integral, de destacada actualidad frente a la programada explotación de recursos mineros y polimetálicos del país.

En consecuencia son iniciativas que colaboran a una racional descentralización del país, y a ampliar la visión estratégica y gestión de los GADS - Gobiernos Autónomos Descentralizados¹⁵.

Se imbrican en este contexto, programas y proyectos de energías renovables y alternativas previstos en los planes de desarrollo nacional y regional¹⁶, en atención a que las demandas de energía de parte de las infraestructura, así como las industriales, arquitectónicas y urbanas, están obligadas a apoyarse de manera gradual en programas de ahorro energético, de priorización de variables de climatismo pasivo sobre las de climatismo activo (energía artificial), y en el uso de energías no contaminantes socio-económicamente sustentables.

En este ámbito son prioritarios: 1. los estudios que deben realizarse sobre prospección, inventario y diagnóstico relativos al aprovechamiento de energías alternati-

15 Referencia COOTAD.

16 Existen planes del Ministerio de Electricidad y Energías Renovables, que merecen ser impulsados dentro de un marco de iniciativas de investigación en el que están llamadas a cumplir un papel fundamental las universidades del país.

vas potenciales, entre las que destacan la energía solar térmica y lumínica, eólica y geotérmica; 2. los proyectos de investigación tecnológica, cuyos resultados conducirían al país a desarrollar fortalezas internas y regionales.

Un impacto de notable perfil que merece destacarse es el crecimiento incontenible del parque automotor privado que pone en crisis al sistema de transporte urbano, uno de los problemas de mayor impacto social del país, que amenaza con explotar los límites físicos de contención de tráfico, y que es responsable de colapsar la movilidad de las ciudades, afectar los tiempos de trabajo productivo e impactar al medio ambiente, como demuestra el estudio de una 'isla de calor en Quito'¹⁷, realizado el año 2006 por el ISI/FAU/UCE con la colaboración del CIHE. Este tema conlleva la necesidad de privilegiar los sistemas de transporte colectivo aportando al planteamiento de soluciones de movilidad sustentable. Sobre este tema el CIUM/IIP/FAU realizó la evaluación técnica del programa 'Pico y Placa' 2010, emprendido por el Municipio del Distrito Metropolitano, estudio dirigido a ajustar medidas de solución de tráfico, mientras la Municipalidad avanza en la fase de factibilidad técnico – económica del proyecto del metro ligero de la capital.

Reconociendo la necesidad de producir conocimiento y generar propuestas creativas e innovadoras, la universidad está llamada a dar saltos históricos destinados a institucionalizar procesos de investigación

centrados en el aprovechamiento de los vastos recursos naturales del país, enfocando soluciones que cercanas en el tiempo, contribuyan a materializar como utopía posible la proclama socio-política del 'buen vivir' consagrada por la actual constitución.

Bibliografía:

Václav Klaus, 'Nuestro planeta no es verde sino azul - ¿Qué es lo que corre peligro: el clima o la libertad?', versión en inglés: "Blue Planet in Green Shackles", National Press Club, 2008

IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change) – Panel Intergubernamental para los cambios climáticos de las NN.UU., Informes AR4, AR5, WG1, WG2, WG3

INFORME STERN: La economía del Cambio Climático, 2005

SENPLADES, Plan Nacional de Desarrollo 2009-2013 (Plan Nacional del Buen Vivir)

CIHE/FADU/UBA - Centro de Investigación Habitat y Energía de la Universidad de Buenos Aires, documentos e informes de investigación 2003/2008

ISI/FAU/UCE, Sistema Nacional de Planificación y Ordenamiento Territorial, propuesta para la Asamblea Constituyente.

COOTAD, Código Orgánico de Ordenamiento Territorial Autonomía y Descentralización del Ecuador, 2010

17 Su síntesis fue publicada por el Instituto Ecuatoriano de Normalización - INEN, Revista 'Calidad' N° 18, 2007

SUBSIDIOS EN EL ECUADOR Y EL MUNDO

Marco Tafur S.

Enrique Lasprilla R.



I.- Introducción

Los subsidios constituyen una forma de distribución de la renta entre las clases sociales o entre los sectores de una economía. Por lo general, se definen en función de las necesidades sociales de la población, o del nivel estratégico de un sector económico. Para otros, un subsidio es la diferencia entre el precio real de un bien o servicio y el precio cobrado al consumidor del mismo. Los subsidios son una barrera al funcionamiento del libre mercado, ya que crean incentivos que modifican los comportamientos de los agentes económicos.

La intencionalidad del presente artículo no es entrar en un debate teórico de los subsidios (a la oferta, demanda, directos y cruzados), más bien se intenta desmitificar el enfoque tradicional de los mismos.

II. Los subsidios en el Ecuador

Según el Observatorio de la Política Fiscal (OPF) los subsidios a los derivados de petróleo, pensiones, sector eléctrico y agrícola, bono de desarrollo humano, a la harina, a la urea, a la vivienda y otros representaron en el 2008 unos \$6.000 millones. Este valor equivale al 38 % de los gastos del presupuesto y al 46% de los ingresos por exportaciones de petróleo y derivados. Los subsidios a los combustibles que fueron de unos \$4.000 millones, superan a lo asignado a todo el sector social. (Agosto-2008; boletín número 61). Sin embargo, no se dice que dicho monto equivale al total del “salvataje bancario” mediante el cual todos los ecuatorianos *subsidiamos* la “ineficiencia” del sistema bancario privado en 1999. Pero desglosemos los mismos para profundizar su análisis.

a) Subsidio al sector eléctrico.

Este subsidio totaliza USD 572 millones para el 2008, desglosado de la siguiente manera: USD 334 millones para cubrir el déficit de las distribuidoras que engloba los consumos eléctricos de quienes roban la electricidad y pérdidas negras; y, por **mandato eléctrico** USD 238 millones restantes; mismos que se distribuyen así, USD 115 millones para condonación de deudas y USD 123 millones para elec-

trificación rural. Entendemos que el mandato eléctrico del Gobierno se focaliza a los consumos de hogares más necesitados.

Para revisar este tipo de subsidios es imprescindible trabajar sobre el costo real del Kwh. a fin de transparentar el mismo e impulsar proyectos hidroeléctricos que sustituyan la generación termoeléctrica que es más cara; y, que el beneficiario (empresario o no) entienda que este subsidio eléctrico debe reflejarse en la disminución del costo de producción y por tanto en los precios de bienes y servicios.

b) Subsidio al Gas Licuado de Petróleo:

Este subsidio costó a los contribuyentes USD 390 millones en el 2007. Según el Ministro Miguel Chiriboga, “El despacho de GLP (gas licuado de petróleo), de uso doméstico, se redujo un 2.9% en el 2007 respecto del año precedente, según datos de la Dirección Nacional de Hidrocarburos. Pese a ello, de acuerdo con datos del Banco Central, *el año pasado el Fisco destinó USD 390 millones al subsidio del gas doméstico*. De enero a abril de ese año, en el país 15 kilos de GLP se comercializaban a USD 1,6, cuando su costo real era de USD 16)”. Hoy, este subsidio oscila en los 400 millones de dólares.

Pero si se plantea la supresión de este subsidio cabe preguntarse ¿Cuál es el costo económico y social de la eliminación? En cuanto se aumentarían las tarifas del transporte público y de transporte de los productos a los mercados? En fin, sobran preguntas pero el problema subsistirá y con mayor profundidad para la mayoría de

la sociedad ecuatoriana que se debate en la pobreza.

c) Subsidios petroleros.

Estos subsidios subieron de \$ 482 millones a \$2.489 millones entre 2003-2007; y, a \$2.422 millones entre enero-julio del 2008. Cifras que representan el 1,7%, 5,6% y 5,3%, respecto del PIB de cada año respectivamente. Los subsidios a los derivados del petróleo (combustibles) se estiman en USD 4.000 millones para el 2008. Solo el subsidio a la gasolina para aerolíneas nacionales (ICARO, TAME, AEROGAL, y otras) se estima en 135 millones de dólares. La respuesta del presidente de ICARO no se hizo esperar, “la medida significa la quiebra de la empresa”; sin embargo, las mismas siguen volando por los cielos andinos.

Proteger un sector que genera muchos empleos directos tiene sentido económico. En este tema es importante difundir que en los Estados Unidos de Norteamérica los mayores subsidios se registran en el transporte. “Sólo los costos encubiertos del transporte carretero superan los 700.000 millones de dólares al año”, cifra similar al salvataje de la crisis financiera (Cifra de NORMAN MYERS).

d) Subsidio agrícola

Estos subsidios acogen la exoneración de impuestos, aprobada por la última Asamblea Constituyente (mandato), con el objetivo de fomentar la producción y controlar la inflación de los alimentos. Así, se exonera de impuestos a la Renta (IR), al valor Agregado (IVA) y a las tierras rurales

durante dos años, mediante una reforma a la Ley de Equidad Tributaria. Según el Director del SRI “El ente dejará de percibir USD 124 millones en dos años” (SRI).

En cuanto al anticipo del IR que se paga, los campesinos quedan exentos de cancelarlo. Todo este paquete y otras ayudas adicionales hacen parte del programa *Socio Siembra*, el mismo que incluye capacitación y asistencia técnica, implementación de un seguro agrícola y un crédito agropecuario para quienes no poseen garantías. El financiamiento saldrá del Presupuesto General del Estado. .

Las medidas para el agro. El Estado dejó de recaudar en el 2008. Exoneración de tributos.

Impuestos	USD millones
Tierras rurales	2.0
A la Renta (Agricultura)	40.0
IVA	20.0
A la Renta (agroquímicos)	2.5

Fuente: INEC, SRI, y MAG, // EL COMERCIO

En principio, el Gobierno se concentró en los precios del pan y del arroz, para lo cual subsidió a la harina y a la urea. Luego repartió kits agropecuarios y puso en marcha los programas *Socio Tiendas* y las *ferias ciudadanas* para frenar la subida de precios. Se puntualizan los subsidios agrícolas en el 2008, en millones de dóla-

res: urea 30, harina 33, reactivación agropecuaria 48, agroquímicos 128. Es decir, las empresas pagan menos, constituyéndose en un **subsidio a la oferta** que debe reflejarse en una estabilización de los precios de los bienes básicos.

Los mandatos de la nueva Constitución reconocen una serie de derechos para los ciudadanos cuyos requerimientos económicos no son fáciles de cuantificar, por tanto solo se citan algunos de ellos: atención gratuita en salud, jubilación universal, seguridad social de amas de casa, trabajadores autónomos y desempleados, y educación gratuita para el tercer nivel de educación.

En fin, analizando el monto de los subsidios que se otorgan observamos que son sostenibles en estos momentos; el peso de los mismos recae sobre la política fiscal del Gobierno vía impuesto a la renta (IR), impuesto al valor agregado (IVA), impuesto a los consumos especiales (ICE), entre otros, bajo el objetivo de redistribuir el ingreso nacional.

III.- Economía sin subsidios

Para los defensores del libre mercado los subsidios son malos para la economía y por tanto merecen ser llamados *“subsidios perversos”*. Para ellos, con los fondos liberados por la eliminación de subsidios se podría cancelar el déficit presupuestario, reducir radicalmente impuestos e incrementar recursos para la salud y educación principalmente. Entonces cabe preguntarse ¿Podrá el Ecuador vivir sin subsidios?

3.1 Economía sin subsidios.

De acuerdo a la información que proporciona el Banco Central del Ecuador, el gobierno ecuatoriano *podría triplicar el superávit primario* (2008) si deja de pagar subsidios a las tarifas de energía eléctrica, gas y combustible para el transporte, educación y salud, etc.

Para Jorge Oviedo del Diario la Nación de Argentina, “Cuando el Estado da un **servicio gratuito** –salud, educación, etc.- realiza un gasto que crea un ahorro entre los privados (hogares) que lo usan. *Este gasto público reemplaza al privado o produce ahorro privado.*”

En este escenario el Gobierno del Presidente Rafael Correa, genera ahorros a quienes consumen. Si se eliminan esos gastos deberían actualizarse valores desde la leche, pan, hasta las tarifas eléctricas y de agua, pasando por el transporte colectivo. En buen romance, empresas y particulares deberían asumir gastos iguales al superávit del Estado.

Para sostener esos subsidios, el Gobierno ecuatoriano ha aprobado la Ley de Equidad Tributaria, creando, manteniendo o aumentando la base impositiva, bajo el lema de “quién más tiene más paga”; y, se controla que tributen los 52 grupos económicos más poderosos detectados en el País. Ahora bien, si desaparecen las compensaciones habrá presiones para reducir gravámenes. El esquema de retenciones grava mucho más a los impuestos indirectos que a la industria. Lo que significa que los consumidores subsidian a las fábricas.

Cuando el gobierno baja artificialmente el precio de los alimentos (harina, pan, fi-

deos, leche, atún, entre otros) los hace más accesibles para personas de bajos recursos. *Pero también lo abarata para los ricos y las empresas que los compran para elaborar bienes que obtienen fuertes ganancias.* Además, las empresas se benefician de los subsidios pues la rotación de ventas es muchísimo mayor. Por esta razón LA CORPORACION FAVORITA es la principal empresa ecuatoriana del ranking por ventas al 2009 que concentra el 29.4 % del sector y el 31.5% de las ventas realizadas por las 25 empresas más importantes de esa actividad.

Bajo estas consideraciones los economistas ortodoxos plantean eliminar las compensaciones y diferencias artificiales, y permitir que los alimentos, las tarifas de transporte, del agua, energía y principalmente el valor del combustible tengan precios similares a los internacionales. En este caso, el poder de compra de las familias y su nivel de vida se reducirían notablemente, pulverizando su “ahorro” destinado a ampliar su canasta vital.

Nuestra posición es que si no se cambia la estructura de la distribución de los ingresos, si no se cambia el actual sistema de relaciones de producción excluyente y concentradora, la liberalización de los precios acarrearía a un conflicto social sin precedentes.

3.2 ¿Los subsidios, pecado mortal?

En el Ecuador de hoy, todavía no se ha logrado que la mayoría de sus habitantes, independientemente de sus capacidades económicas (pobres o ricos) o de donde vivan (en el campo o en la ciudad), tengan acceso y disfruten de los principales servicios públicos: agua y alcantarillado,

electricidad, gas, teléfonos, transportes, educación, salud, vivienda, etc., de calidad y a precios justos.

Esto no ha sido posible porque el Estado desde hace más de dos décadas, y fundamentalmente a partir de las Constituciones del 1979 y 1998, adoptaron políticas sociales y económicas que propiciaron un modelo económico basado en el MERCADO, desapareciendo instituciones públicas encargadas de tales servicios (IEOS, INERHI, CONADE, EMETEL, etc.), o porque se generaron concesiones a empresas privadas para que los desarrollara. Se deja en manos del mercado la solución de los problemas de acceso a los servicios públicos, con las consiguientes consecuencias sociales. Se privilegia el servicio de la deuda externa y se posterga el gasto social.

Ecuador: gasto social y servicio de deuda. Periodo: 2003-2008. -Millones de dólares-

Años	Gasto Social	Servicio de Deuda
2003	1.304	1.951
2004	1.486	2.652
2005	1.831	2.825
2006	2.234	3.782
2007	2.996	2.396
2008	3.186	2.071

Fuente: MEF; SRI. Banco Central del Ecuador.

El cuadro es muy expresivo, pues en el período 2003-2006 se destinaron USD 11.210 millones para el servicio de la deuda, y solo USD 6.855 millones al gasto social., revirtiéndose la tendencia para los dos últimos años, en el Gobierno de Rafael Correa. Esto se explica por la renegociación de la deuda que hizo el presente Gobierno y que permitió reducir significativamente el servicio de la deuda para **DESTINAR ESOS RECURSOS AL GASTO SOCIAL.**

En todo caso, la práctica de las políticas neoliberales considera como **PECADO MORTAL** que existan tarifas y/o precios preferentes a favor de quienes tienen mucho menor poder adquisitivo, o de que residan en zonas rurales y/o urbanas marginales, donde por supuesto es menos lucrativo y más costoso prestar el servicio.

Debemos tener en cuenta que nunca será cierto que el impacto del incremento en el valor de un kilovatio hora, metro cúbico de agua, llamada telefónica, galón de combustible o pasaje de trolebús, ecovía , urbano, parroquial y provincial, sea el mismo para un usuario pobre que para uno rico, pues para el primero el impacto que representa la suma de los precios de los servicios públicos, en sus escasos ingresos es, infinitamente superior al que tiene para los consumidores de mayores ingresos y posibilidades económicas.

Al respecto, la actual Constitución Política de la República del Ecuador en el Título VI del REGIMEN DE DESARROLLO, artículo 276, inciso 2, dice: “Construir un sistema económico, justo, democrático, productivo, solidario

y sostenible basado en la distribución igualitaria de los beneficios del desarrollo, de los medios de producción y en la generación de trabajo digno y estable”. Lo cual se complementa con el artículo 284. “La política económica tendrá los siguientes objetivos; 1) **ASEGURAR UNA ADECUADA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y DE LA RIQUEZA NACIONAL.**” Los mismos organismos internacionales que dictan las políticas económicas y sociales afirman que los subsidios pueden existir, siempre y cuando sean claros o explícitos. ¿Como aquellos que subsidian al capital? Porque los otros son un ¡PECADO!

IV.- Subsidios al capital en el Ecuador y el mundo

4.1 La sucretización de la deuda externa privada en el Ecuador.

Es bueno recordar que el ex presidente Oswaldo Hurtado Larrea en 1983, impuso al Gobierno la obligación de pagar a los bancos extranjeros la totalidad de la deuda externa de los deudores privados y, en tímida contraparte, los 410 deudores se comprometían a entregar al Banco Central una cierta cantidad de sucres –la moneda oficial del Ecuador de ese entonces.

Este **SUBSIDIO AL CAPITAL PRIVADO** fue ampliado por León Febres Cordero, al extender los plazos de pago de 3 a 7 años; inicialmente las amortizaciones debían empezar en

1985 y terminar en 1987, pero luego Febrés Cordero postergó su inicio a 1988. Igualmente se congeló la tasa de interés en 16%, cuando las tasas comerciales superaban el 28%. Finalmente, *se anuló la comisión de riesgo cambiario, congelando el tipo de cambio en 100 sucres por dólar y se aumentó el período de gracia de 1 año y medio a 4 años y medio.*

Al respecto, Alberto Acosta señaló lo siguiente: “Como el plazo para entregar los sucres fue pactado en 7 años –plazo en el cual el dólar ya costaba alrededor de 1.000 sucres- *el gobierno en la práctica regaló a cada deudor privado, nueve dólares por cada diez que adeudasen*”.

La “sucretización” de casi 1.500 millones de dólares de deuda externa, solo desde un cálculo del diferencial cambiario, representó un subsidio al sector privado superior mil trescientos millones de dólares (1.300'000.000). (Alberto Acosta).

Según León Roldós Aguilera, la sucretización ha sido estimada entre 5 y 6 mil millones de dólares: una de las mayores subvenciones puntuales de la historia republicana; y una de las formas de socializar las deudas contraídas por los grupos de poder económico ecuatoriano.

4.2 El costo de la dolarización

El vértigo de la devaluación que concluyó con la dolarización de la economía y saneamiento del sistema bancario tuvo un impacto socio-económico y político sin precedentes en la historia Ecuatoriana. Para Wilma Salgado, “Las transferencias realizadas por el Estado al sistema

bancario en el año 2000, por alrededor de 2.000 millones de dólares, se añaden a los USD \$ 6.000 millones que ya costó el salvataje bancario hasta 1994, arrojando un gran total de alrededor de USD \$ 8.000 millones”.

El siguiente cuadro sintetiza el subsidio al capital (vía decreto y/o políticas económicas) por parte de los Gobiernos de turno en tres décadas del siglo pasado y primeros años del presente.

Subsidios al capital -En millones de dólares-

	Monto
Diferencial cambiario sucretización (1983)	1.300
Sucretización deuda externa privada	5.000
Certificados de depósitos reprogramados CDR's (CFN)	430
Tenedores de deuda	700
Exportación neta de capital (35 años)	10.800
Dolarización y salvataje bancario (Feriado bancario)	8.000
Deuda al IESS	2.500
TOTAL	28.730

Fuente: Varios autores, Alberto Acosta; León Roldós; Wilma Salgado; Diego Delgado; Leonardo Vicuña.

En treinta y cinco años, se estima que la sociedad ecuatoriana ha *subsidiado al capital* en más de 28.7 mil millones de dólares, sin contar con los impactos de las políticas de ajuste y estabilización de los años 80 y 90. Lo cual responde a la pregunta **¿Quién subsidia a quién?** Históricamente, a la sociedad le han obligado a sacrificar sus necesidades, aún las más elementales, que impactan directamente en los niveles de pobreza de la mayoría de ecuatorianos, con el argumento de salvar y/o dinamizar el crecimiento económico.

El siguiente cuadro visualiza como los ingresos fiscales (impuestos netos) financian los subsidios en el periodo 2000-2008.

Un principio en economía es que los impuestos tienen que revertirse a sus propios contribuyentes. En efecto, *los impuestos netos tradicionalmente han cubierto de largo los subsidios*. Así, en el periodo 2003-2008, los subsidios captan entre el 32% y el 98% del total de los impuestos netos; siendo el último año el más representativo, pues se estima una razón de 1/1 (relación entre impuestos netos/subsidios). En otras palabras, en el 2008, cada dólar que ingresa al fisco por impuestos financia un dólar de subsidios.

Ecuador: impuestos y subsidios Período: 2000-2008 -En millones de dólares-

Año	IVA	Impuesto Renta (IR)	Impuestos netos (A)	Subsidios (B)	Razón a / b
2000	923	267	1.659		
2001	1.473	592	2.346		
2002	1.692	671	2.710		
2003	1.759	759	2.908	917	3 / 1
2004	1.911	908	3.265	1.206	3 / 1
2005	2.194	1.223	3.929	1.826	2 / 1
2006	2.228	1.300	4.522	1.961	2.3 / 1
2007	2.753	1.689	5.491	3.429	1.6 / 1
2008	3.168	1.925	6.000	5.871*	1 / 1

Fuente: SRI; MEF; Observatorio Fiscal. (*) Cifra sobre valorada de los combustibles (\$4.000 millones).

Ecuador: distribución de los subsidios -En millones de dólares -Año 2008-

Concepto	Monto	%
Pensiones	579	9.86
Derivados de petróleo	4.000	68.13
Sector eléctrico	334	5.70
Mandato eléctrico	238	4.05
Bono de desarrollo	400	6.81
Subsidio a la harina	50	0.85
Bono de la Vivienda	100	1.70
Mandato agrícola	150	2.55
Subsidio a la urea	20	0.34
TOTAL	5.871	100.00

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas

Una observación a la distribución de los subsidios es la sobre valoración de la cifra, calculada por el OPF, de los derivados de petróleo y que el propio Presidente de la República lo explicó y que hace relación a los USD 4.000 millones combustibles (68.13% del total de subsidios al año 2008) cuando se debe descontar la exportación de petróleo para ser refinado en Venezuela y su regreso al país en forma de combustibles. Esa diferencia de costos debe ser considerada como la cifra real del subsidio.

Continuando con el análisis, los subsidios tienen un *impacto directo en los consumos presionando a su vez a la inversión*, generando un efecto multiplicador de las variables consideradas. Los datos que entrega la Superintendencia de Compañías

respecto de la inversión societaria así lo confirma: entre enero-julio del 2008 se realizaron inversiones por USD 693 millones, superior en 260 millones respecto del mismo período en el año 2007; la actividad comercial realiza inversiones en 1552 empresas. “Esta alza se reflejó principalmente en el sector comercial, motivado por el aumento del consumo de las personas” (Revista Líderes; 15 de septiembre 2008; página 15).

En otras palabras, los subsidios impactan directamente en el comportamiento de las variables consumo e inversión. Desmontar los subsidios, como plantean los ortodoxos, al menos en el corto plazo, no es prudente si los salarios siguen comprimidos en su mínima expresión sin posibilidades de mejorar su poder de compra.

4.3 Costo-oportunidad del dinero invertido en subsidios

Nuevamente las preocupaciones de los defensores del libre mercado no se hacen esperar. Y se plantean interrogantes como los siguientes. ¿En realidad nos conviene el gasto de recursos en subsidios? ¿Qué pasaría si dedicáramos el gasto total en subsidios a salud o educación? Y *que el costo de oportunidad* de eliminar los subsidios para beneficiar a la educación, salud y los otros sectores sociales prácticamente se duplicaría, pues sería el 12.5% del PIB del 2008. Que el subsidio a los combustibles de 4.000 millones de dólares supera a los USD 3.186 millones que se destina al Gasto Social en el presente año (6.6% del PIB), con lo que se habría duplicado el aporte al PIB. Preocupaciones de los economistas ortodoxos, que en su momento no lo hicieron cuando *aplicaban a raja tabla los postulados del liberalismo económico subsidiando al capital.*

Para nosotros en cambio, el costo-oportunidad del dinero invertido en subsidios tiene un contenido ideológico-político, aún filosófico, antes que economista-tecnócrata. En esta perspectiva, en el sistema capitalista el costo de oportunidad esta asociado a la *dicotomía de VIVIR o MORIR. La redistribución del ingreso nacional, vía subsidios, es una alternativa valerosa frente a la concentración impresionante de los ingresos y del capital en el Ecuador.*

4.4 Subsidios en otros países.

Los subsidios no son privilegio de nuestros países, también se aplican en países industrializados como los ESTADOS UNIDOS, donde la cámara de representantes aprobó una ley que otorga USD 290.000

millones a un vasto programa de subsidios agrícolas y financiamientos a tarjetas para pobres para adquirir alimentos. (EL COMERCIO. Cuaderno.1. Quito. Jueves 22 de mayo del 2008. Página 10).

La siguiente información periodística nos revela de cualquier comentario.

El canciller de Brasil, Celso Amorim, consideró insuficiente la concesión hecha por Estados Unidos de rebajar de nuevo el límite para **subvenciones agrarias**: de USD 16.400 millones anuales a USD 15.000 millones los subsidios agrícolas.

“...la UE está dispuesta a reducir masivamente sus aranceles agrícolas, para facilitar el acceso a sus mercados a los países en desarrollo que exportan estos productos. Además, estas pudieran rebajar en USD 158.000 millones el límite máximo de sus subvenciones agrícolas, un recorte del 60%”. (EL COMERCIO; 23 de julio del 2008. Cuaderno 1. Página 9).

Incluso los subsidios menos populares pueden ser difíciles de eliminar. En 2003, la UE acordó reducir a la mitad los *subsidios al tabaco* dejándolos en US\$ 500 millones al año, y eliminarlos para el 2010. Los países de la UE que cultivan tabaco (Italia, Grecia, España, Francia, Polonia, Bulgaria y Portugal) siguen peleando la medida. EL COMERCIO, miércoles 18 de junio 2008; página 11, Cuaderno 1).

En fin, desmontar subsidios, aún en países desarrollados, no es tan fácil, pues

estos se enmarcan en un contexto global de la economía. Tratarlos aisladamente de su entorno económico, social y aún político es un error que genera conflictos que tienden a desestabilizar el orden constituido. Está en juego la supervivencia de un modelo económico del que usufructúa el capital financiero.

Un informe confidencial del FMI revela la factura a la banca, según artículo escrito por Andreu Misse, en Bruselas el 30/05/2010 el mismo que transcribimos:

“Los recursos movilizados para hacer frente a la crisis financiera superan el 25% del PIB en los países desarrollados, según se desprende de los informes confidenciales elaborados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Comisión Europea. El trabajo del FMI ha sido encargado por el G-20 a la vista de los impresionantes recursos aportados o garantizados por los contribuyentes (superiores a los 9,6 billones de dólares) para salvar los bancos, aunque una parte de ellos no han sido utilizados. El G-20 tiene previsto discutir en su reunión en Toronto a finales de junio “cómo el sector financiero podría hacer una justa y sustancial contribución para reparar el sistema bancario”.

De momento, solo Estados Unidos ha acordado una medida para pagar los costes incurridos hasta ahora. Europa pasa página del pasado, e intenta encontrar un consenso ante futuras crisis, a pesar de que un reciente informe de la Comisión Europea cifra en 4,1 billones de euros los recursos públicos comprometidos entre octubre de

2008 y marzo de 2010, por 19 Estados europeos, lo que representa el 32,6% del PIB de la UE. El comisario de Mercado Interior y Servicios, Michel Barnier, ha iniciado una consulta con los demás Estados para crear un fondo de resolución para futuras crisis bancarias, cuya propuesta legislativa no estará lista hasta principios de 2011, pero que cuenta con la oposición del Banco Central Europeo.

Aunque los volúmenes de fondos públicos comprometidos han sido muy cuantiosos sólo se han utilizado finalmente una parte de ellos. En los países avanzados, si se excluyen las garantías (que representan el 11% del PIB), los fondos disponibles para ayudas directas del Gobierno ha representado el 6,2% del PIB. Debido a una mejora de la confianza del mercado sólo se han utilizado una cuantía equivalente al 3,5% del PIB. Este coste se ha visto reducido por los pagos y comisiones efectuados por los bancos, por lo que el coste neto para los Estados ha sido del 2,7% del PIB en los países avanzados, es decir, unos 862.000 millones de euros. Sin embargo, las intervenciones directas de los Estados no recuperadas han sido especialmente elevadas en Reino Unido (5,4% del PIB); Alemania (4,8%) y Estados Unidos (3,6%).”

V.- Conclusión

La evidencia empírica demuestra que la economía ecuatoriana ha funcionado sobre una maraña de subsidios, cuyos mayores beneficiarios tradicionalmente son los propietarios de los medios de producción y el capital financiero global.

Así, se estima que, de cada tres dólares de ingresos al Gobierno por concepto de impuestos netos un dólar se destinaba a cubrir subsidios (período 2003-2006). En cambio, en el período 2007-2008, la razón es prácticamente uno/uno: un dólar de impuestos netos se destina a cubrir un dólar de subsidios. Para el presente año, por cada dos dólares de ingresos tributarios se destina uno a subsidios.

La preocupación de los economistas ortodoxos por la alta carga económica que representan los subsidios, y que conduciría a desmontar los subsidios es mucho más complejo de la que parece. La reciente experiencia de Evo Morales en Bolivia, quien trato de eliminar los subsidios a los combustibles, es elocuente, por el elevado costo político que esta medida significa.

Recordemos que la experiencia confirma lo difícil que resulta **desmontar los subsidios**, si no existe una señal que oriente la economía a un nuevo sistema de relaciones de producción no excluyente y concentradora. Si el 20% de la población más rica se apropia de casi el 65% de los ingresos nacionales y el 20% de la población más pobre solo el 2%, no es ni económicamente y políticamente viable caminar a una economía sin subsidios. Por tanto, la redistribución del ingreso nacional ecuatoriano, vía subsidios, es una alternativa frente a la impresionante concentración de la riqueza, que no tiene sustento ni ético ni moral.

Se trata de un problema social vinculado a la redistribución de la riqueza. El presidente Correa en su enlace sabatino del 15 de Enero del 2011 manifestó en-

fáticamente que no pretende bajo ningún concepto eliminar los subsidios existentes dirigidos a la población de más bajos ingresos.

Sin embargo, no hay que perder de vista que en el Ecuador este esquema se sustenta en el petróleo, y en los elevados precios de los combustibles en los mercados internacionales. Si este contexto cambia súbita y radicalmente este esquema dejara de ser sostenible.

Otro problema continúa siendo el de la focalización de los subsidios. El Gobierno ha venido desarrollando un gran esfuerzo para focalizar algunos subsidios, como en el caso de las discapacidades, servicios de salud y educación, a personas de la tercera edad, etc. Pero no se puede desconocer que para otros es muy complicado hacerlo, como por ejemplo la gasolina y el gas, porque una parte importante de los mismos, benefician mas a la población de altos ingresos con relación a la población de bajos ingresos, mas al contrabando y a países vecinos, que a los ecuatorianos, y consiguientemente, hay que continuar buscando soluciones plausibles a este problema.

Quito, 18 de enero 2011.

APROXIMACIÓN AL PERFIL DEL PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Econ. Genoveva Méndez B. PhD.

“El pueblo más feliz es el que tiene mejor educados a sus hijos en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él”

José Martí

1.- Antecedentes

Desde hace varios años se habla de perfiles profesionales. Los perfiles eran instrumentos determinados, así para una oferta laboral, se recurría al perfil más adecuado para cubrir las competencias que el puesto de trabajo ofertado exigía, cumpliendo a cabalidad la comparación cuantitativa entre oferta y demanda.

Comúnmente se entiende por perfil la influencia social que dentro de un grupo tiene un individuo. Son indicadores del perfil: el comportamiento dominante, el nivel de popularidad, el influjo que ejerce en la actuación y actitudes de los miembros del grupo, el nivel de autoestima, la alta evaluación, etc.

El conocido pedagogo Gimeno Sacristán se expresa acerca del perfil del profesor universitario de la siguiente manera: “Sabemos utilizar con mucha frecuencia la conclusión de que la educación es lo que son sus profesores, lo que vale como expresión de que la calidad de la primera depende de los segundos; pero se oculta la relación contraria, los profesores son piezas de un sistema que de algún modo decide qué tipo de profesionales requiere para su funcionamiento”¹.

El Primer Encuentro Iberoamericano sobre Perfeccionamiento Integral del Profesor Universitario realizado en Venezuela, trata sobre el profesor de la universidad del siglo XXI, y concluyen que la formación del profesor debe atender ámbitos científicos, relacionados con el desarrollo de proyectos de investigación, actitudes, y aptitudes para una enseñanza y aprendizaje de calidad, y apertura al cambio.

“Desde esta perspectiva se trasciende la relación enseñanza y aprendizaje y la acción de educar se proyecta hacia la práctica vital. Se enseña, se aprende, se piensa, para ser en la vida como se decide ser. Los docentes desempeñan un papel determinante en la formación de actitu-

des -positivas o negativas con respecto al estudio”².

Entonces, sólo definiendo bien los perfiles se podrá elaborar un plan formativo que avale la viabilidad pedagógica de los distintos programas, que permita visualizar con facilidad los puntos comunes de cada perfil, tanto en capacidades como en competencias, determinando los posibles accesos de unos perfiles a otros.

En el Ecuador, el deterioro de la calidad de la enseñanza tiene que ver con la crisis del conjunto del sistema educativo, debido a la falta de incentivos y de un control eficaz de los resultados. A esto se suma la difícil situación profesional del docente, por lo que se ha profundizado el divorcio entre la universidad y la comunidad, que en los momentos actuales se trata de corregirlos.

Existe la posibilidad de una docencia de excelencia, eficiente, renovadora, si las condiciones económicas, salariales y laborales del ejercicio docente satisfacen sus necesidades básicas. Diversos procesos de precarización y desprofesionalización han afectado la docencia en términos de calidad académica y pedagógica.

La mayor cantidad de los profesores universitarios nunca tuvieron una vocación de docentes, estudiaron una carrera como: matemático, químico, físico, ingeniero, médico, economista, etc. El futuro profesor universitario se da cuenta de que no sabe cómo organizar una clase, cómo lograr un

1 CHEVALLARD, Y. (1991). Revista Iberoamericana de educación superior a distancia (RIED) 1,2, 11-24. Página 8.

2 FREIRE PAULO (2002) La formación del educador en el umbral del nuevo milenio. México. Página 12.

mínimo orden que permita su trabajo y cómo ganarse la atención de los alumnos.

Además, en la Universidad Central la mayoría de los profesores combinan sus actividades profesionales con la docencia, y muy pocos se dedican solo a la docencia. Esta situación y la necesidad de preparación pedagógica del profesor, han sido el marco para el desarrollo de una tendencia a “profesionalizar la docencia”, es decir, hacer de ésta una actividad profesional.

“Ser profesor “ es una tarea para la que, en muy pequeña medida se “nace” y, en gran medida, se “aprende”. No tiene sentido que el profesor universitario, entre cuyas funciones principales se encuentra la de “preparar a futuros profesionales de alto nivel”, no tenga una formación para el desempeño de su función docente. Entonces, el mejoramiento del perfil del Profesor de la Universidad Central, contribuirá a la construcción de una cultura educativa universitaria.

2.- ¿Cómo debe ser el perfil del profesor de la universidad?

Según la UNESCO, el perfil profesional del profesor, requiere una concepción del proceso de aprendizaje que facilite la adquisición de las capacidades, proporcione las estrategias para solucionar problemas y desarrolle capacidades socio-afectivas, tales como valores, actitudes, motivaciones y emociones, puesto que éstas representan el foco más importante para lograr la competencia personal y profesional.

El profesor tiene que despertar deseos, aunque no pueda satisfacerlos. Deseo de saber, deseo de ver, de mirar, de preguntarse, de quedarse perplejo, de moverse en un mundo mágico, que el joven casi siempre desconoce y que el profesor descubre, entreabriendo una puerta, . . . Contagiar el pensamiento, pensando ante los estudiantes con ellos, es la función primordial del profesor, la única que justifica su existencia³.

El perfil de un buen profesor según las opiniones de los docentes, se configura a partir de las necesidades didácticas que manifiestan en el aula, especialmente en cómo motivar a sus alumnos y la orientación que dan a los procesos de aprendizaje.

Salcedo Hernando, expresa que:

El perfil integral del profesor universitario es como un marco de referencia de dicho perfeccionamiento y evaluación. Cualquier intento de perfeccionamiento integral del profesorado universitario exige, la definición clara y precisa de las dimensiones, funciones y procesos implicados en dicho perfeccionamiento. Hay que definir cada una de las funciones básicas de la Universidad, es decir, docencia, investigación, extensión y gestión. Luego, especificar las dimensiones y actividades que caracterizan el desempeño profesional en cada una de tales funciones, y que a su vez deben ser objetos de evaluación⁴.

3 MARÍAS JULIÁN. (2004). El Profesor Universitario de la Real Academia Española. Buenos Aires, Argentina. Pág. 59.

4 HERNANDO SALCEDO. (2005). Artículo: Perfeccionamiento Integral y Evaluación del Profesor Universitario. Universidad Central de Venezuela. Agenda Académica V 4, No.1. Caracas, Venezuela. Pág. 21.

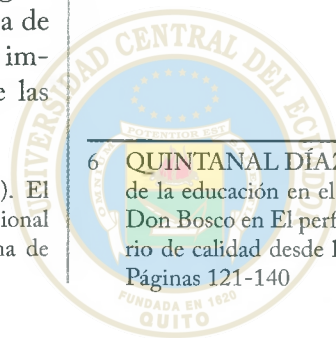
Adalberto Ferrández critica el viejo modelo de perfiles profesionales, basado en la teoría conductista y plantea, en su reemplazo un nuevo modelo, que ubica dentro del constructivismo y expresa que “las capacidades son elementos clave en el estudio de las competencias y ambas son las que permiten hablar de perfiles, pero desde otro punto de vista”, así:

- Las capacidades son los motores que dan energía al proceso de aprendizaje
- Las competencias deben construirse a través de un aprendizaje significativo y progresivo que dimana de la educación permanente y que implica el desarrollo evolutivo de las capacidades de la persona.⁵

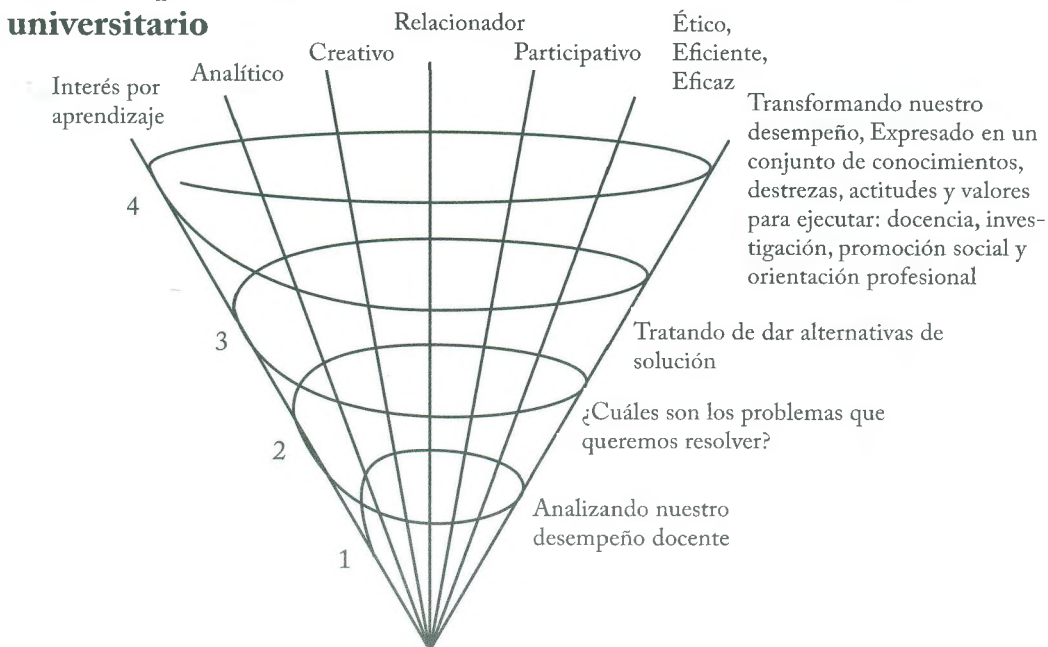
5 FERRANDEZ ADALBERTO. (2004). El modelo contextual crítico y el perfil profesional de los formadores. Universidad Autónoma de Barcelona- España. Pág. 39.

Numerosos autores que han estudiado el tema han planteando perfiles no siempre concordantes (Ibáñez, 1990; González y Fuentes, 1997; Beltrán, 2000; Apodaca y Grand, 2002), “lo cual pone de manifiesto que la diversidad de planteamientos con que podemos encontrarnos complica la pretensión de establecer un único perfil, o cuanto menos, concitar un modelo referencial más o menos uniforme de actuación profesional o relacional del docente”⁶.

6 QUINTANAL DÍAZ JOSÉ. (2004). Los retos de la educación en el siglo XXI. Madrid: CES Don Bosco en El perfil del Profesor Universitario de calidad desde la perspectiva del alumno. Páginas 121-140



Perfil del profesor universitario



2.1 Características del Perfil del Profesor Universitario

En el perfil del profesor universitario es importante tomar en cuenta las características que debe tener como son: Interés por el aprendizaje, ser analítico, creativo, participativo, tener ética profesional, ser justo, seguro de sí mismo, ser eficiente y eficaz en su trabajo. En general las características básicas que debe tener un docente universitario, se podrían agrupar en torno a tres grandes núcleos que son los siguientes:

Características Personales

- Ser crítico y reflexivo, creativo, humanamente comprensivo, responsable y respetuoso, sensible ante los problemas de los estudiantes y de la sociedad.
- Debe practicar los valores éticos, morales, ser psicológicamente equilibrado, abierto al cambio.
- El profesor será evaluado, no solo por su conocimiento y habilidades técnicas, sino también por sus cualidades personales.

Características Docentes

Ser facilitador de aprendizaje que promueva el intercambio de ideas y experiencias, comprometido con el proceso de aprendizaje congruente en su pensar, hacer y ser capaz de involucrar al alumno en el aprendizaje.

La tutoría y la evaluación de los alumnos requieren los conocimientos pedagógicos actualizados, por lo que la capacitación del docente es prioritaria. Debe

dominar diferentes idiomas y el sistema de la informática.

Debe tener una formación permanente para llevar a cabo la enseñanza apoyándose fundamentalmente en el análisis, la reflexión, la investigación y la intervención en la práctica pedagógica del profesor.

Características Técnicas

El profesor deberá promover, desarrollar e implementar: las pasantías; la enseñanza por proyectos que se vinculan a las empresas y organizaciones de la comunidad; la asistencia técnica, donde el profesor sensibilice y actualice a los estudiantes, docentes y comunidad universitaria respecto al buen vivir.

El docente universitario posee las cualidades de varias profesiones como: creatividad y estética del artista, conocimiento y actualización del científico, abnegación y servicio del sacerdote. El aprendizaje de valores, el desarrollo y mejora de los niveles de razonamiento moral y el aprendizaje de modelos, son esenciales para la formación personal.

En el libro “La Reforma del sistema educativo” se indica “La Administración deberá conseguir, por todos los medios, mantener altos niveles de motivación y competencia docente de los profesores mediante la adecuada remuneración y reconocimiento social, así como a través de la oferta de programas de formación que aseguren su cualificación”⁷.

7 MINISTERIO DE EDUCACIÓN. (2005). La Reforma del Sistema Educativo en el Ecuador. Quito, Ecuador. Pág.16.

En una investigación que realicé en la Facultad de Ciencias Económicas a **108 profesores, algunas Autoridades y 138 estudiantes, en la pregunta ¿Cómo le gustaría que sea el perfil de sus profesores?** expresan lo siguiente:

Los profesores recomiendan que hay fomentar la búsqueda constante del éxito y del mejoramiento de la calidad de la educación, mediante la aplicación de nuevas corrientes pedagógicas que mejore el proceso enseñanza aprendizaje, esto repercutirá en la formación de un ser humano de calidad. Que los profesores trabajen a tiempo completo y que mejoren las remuneraciones para que no se vean obligados a buscar trabajo fuera de la Universidad.

Los estudiantes respecto al perfil que le gustaría de su profesor dicen: Un profesor bien preparado en su área, más sociable, inteligente, que tenga título de cuarto nivel, humano, amigo, alegre, comunicativo, puntual, justo, creativo, responsable, motivador. Profesores altamente calificados que guíen a los alumnos en los valores éticos para recibir una educación de calidad.

Se dice que **el perfil del docente deseable** es el de un profesional capaz de analizar el contexto en el que se desarrolla su actividad y de planificarla, de dar respuesta a una sociedad cambiante, y de impartir una enseñanza para todos en las etapas de educación obligatoria, respetando las diferencias individuales, de modo que se superen las desigualdades, pero se fomente, al mismo tiempo, la diversidad latente en los sujetos. Este perfil del profesor universitario tan ambicioso,

exige una capacitación permanente, lo que va a constituir un derecho y un deber de todo profesor.

3.- Exigencias que debe cumplir el profesor universitario

Conocer la ciencia que se pretende enseñar. El desarrollo del país demanda jóvenes profesionales capaces de tomar en sus manos la dirección de las empresas, la administración de los servicios y el comercio. La formación del profesor universitario debe empezar con los estudios de la maestría y del PhD.

Cultura general. El profesor universitario tiene que ser un hombre o una mujer con una amplia visión del mundo. La cultura general es ante todo una apertura de la mente, no hecha solo de conocimientos sino de vivencias y sensibilidades que se enriquece con los viajes a otros países. El profesor universitario no solo debe leer los textos obligados para la enseñanza, sino también los relacionados con el trabajo profesional y académico.

La convivencia. Es la capacidad de compartir el conocimiento con los colegas, es una necesidad para el progreso científico y académico. El ambiente de trabajo es mucho más productivo y agradable cuando existe amistad entre los docentes.

Nivel ético La ética del profesor se refleja en el trato con los alumnos. La honestidad intelectual implica penetrar en el laberinto lleno de incógnitas que es la

búsqueda de la verdad. Como dijera Aristóteles, soy amigo de Platón pero más de la verdad.

Capacitación docente. La formación pedagógica del profesorado universitario es importante a los efectos de estimular la innovación, el sentido crítico, la reflexión, la creatividad en función de cubrir las necesidades de aprendizaje que demanda su práctica docente, para mejorar las funciones de docencia, investigación, promoción social y orientación profesional.

Capacidad investigadora. La investigación constituye un elemento clave de formación permanente del docente, porque es capaz de unir la teoría y la práctica en la resolución de los problemas, fomenta la inquietud y la búsqueda constante para aprender a descubrir algo nuevo.

Compromiso con la gestión. Al profesor se lo considera como un individuo insertado en la comunidad académica universitaria, vinculado a los problemas de la sociedad en la que vive, comprometido con la realidad social, con capacidad de identificar las reales necesidades de su medio, respetando las diferencias individuales y, actuando en el proceso como sujeto innovador, educador y crítico.

Capacidad de producción científica. Otros aspectos que contribuyen a la capacitación y formación del profesorado universitario, son: las pasantías en instituciones nacionales y extranjeras, publicación de artículos en revistas científicas, asistencia y participación en congresos, seminarios, conferencias, etc.

El docente, como lo diría Paulo Freire,⁸ es quien educa, quien sabe, quien habla, quien prescribe, quien actúa, quien selecciona los contenidos programáticos,⁸ en tanto que el estudiante, es un receptor del conocimiento que se le transmite. Con los postulados de la Tecnología Educativa se habla de objetivos ligados a procesos de enseñanza-aprendizaje y a privilegiar no sólo el conocimiento, sino también las habilidades y destrezas del estudiante para configurar “*ser un miembro activo de la sociedad en general y de una comunidad profesional en particular*”⁹.

La reiteración de Freire es que: “*La tarea del docente que también es aprendiz es placentera y a la vez exigente. Exige seriedad, preparación científica, preparación física, emocional, afectiva... Es imposible enseñar sin ese coraje de querer bien, sin la valentía de los que insisten mil veces antes de desistir*”¹⁰

La formación continua del profesorado debe combinar con la formación académica (contenidos), las competencias pedagógicas y relacionales (formación metodológica) y el desarrollo de su formación personal. Los estamentos que contribuyen al éxito de las reformas educativas son: padres de familia, personal docente, administrativo y alumnos. Si vivimos en una era del conocimiento, el profesor debe tener la capacidad

- 8 FREIRE Paulo. (1983). Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI Editores. 30ª edición. Uruguay. Pág. 10.
- 9 CORREA URIBE Santiago. (1998). Elementos para animar la discusión en el proceso de transformación curricular de la Universidad de Antioquia. Universidad de Antioquia. Medellín. Pág. 104
- 10 FREIRE PAULO. (2002). Cartas a quien pretende enseñar. Siglo XXI. Sao Paulo, Brasil. Siglo Veintiuno Editores S. A. Pág. 11.

y la decisión para *convertirse en formador de mentalidades emprendedoras que puedan ir al ritmo de los avances del conocimiento y de la ciencia en el panorama mundial.*

Debemos tomar en cuenta que enseñando se aprende a enseñar y aprendiendo se enseña a aprender

4.- ¿Qué universidad y qué profesorado demanda el siglo XXI?

La Universidad del siglo XXI será una Universidad con una fuerte proyección mediática, fundamentalmente las redes de comunicación serán una herramienta omnipresente, con una doble misión: acceder al conocimiento y extender su distrito universitario a la totalidad del mundo tecnológicamente desarrollado. La Universidad que visualizamos tendría las **características** siguientes:

Una Universidad que mantenga estrechas relaciones de coordinación con el Estado, la sociedad civil y el sector productivo; que forme parte de un Proyecto Nacional de Desarrollo Humano y Sostenible y que contribuya a configurar los proyectos de la sociedad futura.

Una Universidad donde docencia, investigación y extensión se integren en un solo gran quehacer universitario para la búsqueda de soluciones de los problemas de la sociedad.

Una Universidad consciente de la globalización del conocimiento, integrada a las grandes redes telemáticas académicas y científicas, y que participe activamente en el mundo universitario.

Una Universidad que acepte la evaluación y que practique el auto evaluación.

Una nueva Universidad que sepa emplear todos los recursos de la moderna tecnología educativa, con la incorporación de carreras de nivel superior prestigiadas por su identidad académica y, por su posibilidad de permitir el paso a las carreras de larga duración.

Los profesores universitarios del siglo XXI,

En el Informe Delors (1996) "Aprender para el siglo XXI. La educación encierra un tesoro", asegura que:

En la aldea mundial del futuro, la imposibilidad de acceder a las tecnologías de la información más recientes puede repercutir negativamente en todos los niveles de la enseñanza científica y tecnológica, ya se trate de la formación del profesorado o del sistema educativo propiamente dicho, habrá que hallar medios innovadores para introducir las tecnologías informáticas e industriales con fines educativos, y garantizar la calidad de la formación pedagógica y conseguir que los docentes de todo el mundo se comuniquen entre sí¹¹.

11 GARCÍA JOSÉ LUIS LLAMAS. (2005). *Formación del Profesorado, Necesidades y Demandas, Monografías Escuela Española, Editorial Praxis S.A. Pág. 7.*

En las universidades, se debe introducir una verdadera planificación educativa macro y micro curricular, diseñando nuevas formas de evaluación para el docente y el estudiante. El objetivo es lograr la formación de un profesional que se desempeñe en el eslabón básico de su profesión y, pueda resolver los problemas del convivir nacional.

“La formación de carácter profesional incluye un componente práctico y otro teórico que se centran en la actividad docente. ...Los docentes reciben mediante esta formación una base teórica y práctica para ejercer la profesión”¹²

En la actualidad se demanda un profesional que conozca una disciplina pero que sea capaz de aprehender unos contenidos, pero también de desaprender los obsoletos y adquirir otros nuevos, es decir que sea una persona ética, moral, con valores y sentimientos. María Luisa Herraiz, en su libro “Formación de Formadores” plantea que el perfil del profesional requiere “conocimientos para saber hacer, competencias de personalidad para saber ser y estar, actitudes para querer hacer y aptitudes para poder hacer”¹³.

La formación de docentes requiere que las instituciones encargadas de este propósito renueven sus diseños curriculares con el sentido de la pertinencia y la

flexibilidad, capaciten y actualicen a los formadores de los docentes, modernicen su infraestructura y entren al mundo del uso de las Nuevas Tecnologías instalando aulas de informática y la conexión a redes como Internet, conformen los grupos interdisciplinarios de investigación...para la transformación de la calidad educativa del país.¹⁴

La sociedad ecuatoriana demanda la creación de una nueva universidad, con un profesional activo, motivado, participativo, transformador, democrático y comunicativo para que pueda desenvolverse con eficacia y eficiente en la rama de su profesión. Que sea capaz de aplicar la investigación científica y respetar el saber popular con una base ética y humanística. Mientras más autónomo y más independiente sea un estudiante en la creación y/o recreación del conocimiento, mayor será su posibilidad de aprender, o como lo plantea la Unesco (1998) aprender a aprender y a emprender.

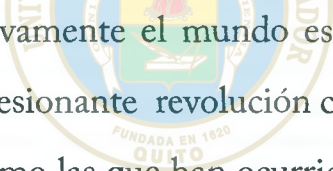
12 MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTES. (2002). *Formación inicial del profesorado y transición a la vida laboral. Unión Europea. Pág. 54.*

13 HERRAIZ María Luisa. (1999). *Formación de Formadores. Manual Didáctico. LIMUSA Noriega Editores. México. Págs. 52-58.*

14 IV Congreso Internacional de Pensamiento Latinoamericano: *La Formación de Docentes en América Latina y en Colombia. (2004). Universidad de Nariño Pasto – Colombia. Pág. 6.*

“LA CIENCIA, TECNOLOGÍA Y LOS **PROBLEMAS PSICOSOCIALES**

Dr. Pablo Picerno Torres



Nuevamente el mundo está inmerso en la más impresionante revolución científico – tecnológica, que como las que han ocurrido a lo largo de la historia, volverán a cambiar el mundo.

Esta revolución sin precedentes está determinada por lo que ocurra desde la aplicación de los conocimientos obtenidos acerca del genoma humano, la manipulación genética, la crio-conservación, las células estaminales, la nanotecnología, los implantes tecnológicos, la realidad virtual, las sofisticadas tecnologías de la comunicación e información, la vacuna contra el uso de las drogas, etc. Eventos estos que son evidencia de los innegables progresos que alcanza la humanidad, de los cuales teníamos anticipadas sospechas que dicen de la

capacidad que tenemos para prever el futuro, esta a lo mejor innata habilidad, nos permite afirmar ahora, que estamos en capacidad de anticipar el advenimiento de otro tipo de necesidad y problemas que tiene que ser resueltos desde la academia a través de la investigación científica y la vinculación con la sociedad.

Estoy convencido que estamos frente a una disyuntiva epistemológica y por tanto también metodológica, pues hasta ahora las ciencias se han desarrollado bajo la poderosa influencia de los paradigmas de la simplificación y de la ciencia clásica, dando como resultado una forma particular de aportar con conocimientos científicos nuevos al desarrollo de cada ciencia, el sello distintivo de la investigación tradicional, es el modelo de investigación que prioriza la cantidad, dejando un reducido campo a la cualidad y que además es monodisciplinar, reduce por lo tanto las interrelaciones con otras ciencias y limita los conocimientos compartidos entre ciencias. Este panorama está cambiando, desde hace relativamente pocos años atrás, se empezó a incorporar en la reflexión de algunos científicos al paradigma de la complejidad, el pensamiento complejo, que contradice y cuestiona básicamente las formas de percibir la realidad, la vida y las formas de hacer la ciencia.

Nada más apropiado entonces que, comenzar a tratar sobre estos temas en una época en que los cambios no sólo son incrementales, adaptativos, sino cambios transformacionales, revolucionarios, que rompen con las formas tradicionales de entender el mundo, el universo, las ciencias, las tecnologías, el ser humano, cambios

que también tienen que ver con la economía, las relaciones de poder, la cultura y la experiencia humana, que determinan un proceso continuo que busca restablecer el equilibrio, considerando que éste es el estado natural de las cosas, cuando por el contrario el estado real es el constante cambio, a tal punto que podemos afirmar que lo único constante en la realidad es el cambio, aunque tal afirmación pueda confundirse con una paradoja.

Las nuevas condiciones determinan cambios dinámicos que impulsan el desarrollo acelerado de las ciencias, la generación del conocimiento y el cambio tecnológico, el sello distintivo de estos cambios termina en el juego permanente entre orden, desorden, caos, construcción, deconstrucción, reconstrucción como elementos que guardan múltiples interrelaciones entre sí (elementos de los sistemas), responsables a no dudarlo de lo que sucede con el ser humano y el entorno, que a veces nos detenemos a analizar cómo afectan sus relaciones sociales, su psicología, su vida.

El aceptar que el ser humano, es el actor más importante del entorno, es aceptar que éste influye y cambia el ambiente pero a la vez, es influenciado y cambiado por el mismo, esta intrincada relación es aún difícil de describir e interpretar, lo que sí está claro, es que estamos hablando de un complejo sistema en el que varios elementos se hallan interconectados y que los cambios que se produce en cualquiera de ellos repercute mediata o inmediatamente en los otros elementos y de manera diferente.

Estos dinámicos cambios sin duda están configurando nuevos paradigmas

(Morin, 1984), nuevas formas de expresión de la vida psíquica de los seres humanos, nuevas aptitudes, actitudes, nuevas habilidades, nuevas alteraciones, nuevas patologías (Sierra, 1998). Los avances en el campo de la ciencia y la tecnología, permiten ahora explicar de mejor manera fenómenos relacionados con los humanos, avances como el del Proyecto Genoma Humano, abre un enorme campo de incertidumbres, expectativas, retos, amplios espacios para la investigación que rebasan incluso, en algunos casos, los límites fijados por la ética, específicamente de la bioética y psicoética.

Entender el ambiente y los cambios que en él se están produciendo es entender y predecir como en el ser humano, se expresará la vida psíquica, es anticiparse a tener una visión de un mundo nuevo, en el cuál la información y el conocimiento serán la más valiosa posesión, sinónimo de poder; es además otra forma de entender la vida, las interrelaciones de lo biológico, social, cultural, las maneras de satisfacer las necesidades, la importancia del trabajo físico e intelectual, las transformaciones que están sufriendo las organizaciones, las diferentes estrategias que se han incorporado para gestionar los talentos humanos, los estilos de vida y la búsqueda de la seguridad y el bienestar común.

En la actualidad, estamos convencidos de que una de las características del momento actual es la conexión indisoluble, la estrecha interacción entre la sociedad, la ciencia y la tecnología. La ciencia, factor esencial del desarrollo social está adquiriendo un carácter cada vez más abarcativo. Los avances científicos y tecnológicos que carecen de compromisos con la so-

ciudad, deben ser seriamente observados y estudiados para anticipar efectos que alteren de cualquier manera la vida y sus manifestaciones socioculturales, cómo la educación, la salud integral, los valores, los derechos y la libertad.

Se trata de estudiar los efectos de la ciencia en las sociedades, no solamente en las sociedades actuales, sino también los efectos sobre las sociedades del futuro.

La ciencia ha pasado a formar parte de las fuerzas productivas, es uno de sus más importantes aliados, se considera que se trata de un agente estratégico, un factor clave para el desarrollo social y del desarrollo económico.

Ciencia, tecnología y sociedad, se origina a partir de nuevas corrientes de investigación en filosofía y sociología de la ciencia y de un incremento en la sensibilidad social e institucional sobre la necesidad de una regulación democrática del cambio científico-tecnológico. En este campo se trata de entender los aspectos sociales del fenómeno científico-tecnológico, tanto en lo que respecta a sus condicionantes sociales como en lo que se refiere a sus consecuencias también sociales e igual ambientales.

Para la ciencia, tecnología y sociedad, se define hoy un campo de trabajo bien consolidado en las universidades, especialmente en el nivel de posgrado, centros educativos y administraciones públicas de numerosos países de todo el mundo, independientemente de su grado de industrialización, promueve la disminución del analfabetismo tecnológico, el acercamiento a las ciencias como una consecuencia de

la actividad humana, de la cultura general y estar dispuestos a comprender que su desarrollo, siempre terminarán impactando positiva o negativamente en la sociedad, por lo tanto, modificando la vida de sus actores y sus formas de entender e interactuar con la realidad, trata así mismo de estimular o reforzar en los jóvenes la motivación hacia el estudio de las ciencias y la tecnología, a la vez que fomenta la independencia de razonamiento y el desarrollo de responsabilidad ética y crítica.

Los críticos culturales, tradicionalmente preocupados con los aspectos valorativos de la tecnología, su atención a posibles impactos y su interés por la renovación educativa, han incidido especialmente en la posibilidad de evaluar y controlar el desarrollo científico - tecnológico. Autores como Langdon Winner "resaltan el hecho de que la tecnología modifica la imagen que tenemos de nosotros como individuos y el papel de la sociedad de modos sutiles y frecuentemente inadvertidos, al aceptar acríticamente la tecnología estamos firmando un contrato social implícito cuyos resultados sólo advertiremos mucho después de su firma". Esto hace que se vayan remodelando las condiciones de vida humanas de modos a veces no deseados y con consecuencias negativas para amplios sectores de la población.

Lo que aparentemente son elecciones instrumentales, elecciones de tecnologías, se revela en realidad como opciones hacia formas de vida social y política que va construyendo la sociedad y configurando a las personas, pero sin que se plantee un momento valorativo y reflexivo que introduzca cuestiones sobre las posibilidades de

crecimiento de la libertad humana, de la creatividad o de otros valores.

Carl Mitchan, que ha elaborado una filosofía de la tecnología reclama el primado de la filosofía y las humanidades para rescatar valores humanos y sociales frente al avance tecnológico. El pragmatista Paul Durbin, que se apoya ampliamente en John Dewey, reclama un activismo social en el que los propios científicos tendrían un papel central para ocuparse de los problemas sociales resultantes de su trabajo. Según él, sólo el activismo social progresista puede ofrecer alguna esperanza para resolver ciertos problemas urgentes, que atañen a las sociedades en general, más en particular a las del primer mundo.

De ahí, la necesidad de un aprendizaje social que garantice una realimentación continua que haga que la evolución de las ciencias, las tecnologías y economía, esto es producción, acumulación de capitales, se adapten a las necesidades sociales y no amenace la viabilidad ecológica. De esta manera se favorecería una cultura y un entorno en los que pudieran coexistir ciencia, tecnología junto con dominios sociotécnicos de otro tipo, en los que se podría preservar no sólo el rico patrimonio natural, sino también las diversidades sociales, culturales, de por sí valiosas.

La ciencia y la tecnología deben servir para un encuentro armónico entre la vida y la naturaleza, en todo caso a la reconstrucción social, como resultado de comprender las relaciones contradictorias, pero no excluyentes entre lo social, lo político, la responsabilidad, la honestidad y el Estado. Estas, estarán al servicio de la sociedad, cuando se

las desarrolle con conciencia y compromiso y no fomenten la conformación de sociedades marginales - marginadas, destinadas a desaparecer, ante la impávida mirada de los poderosos, de los que son generadores y dueños del conocimiento.

Debemos ir hacia la construcción de sociedades más justas, más equitativas, hacia la democratización del conocimiento y no sólo de las tecnologías hacia las cuales hemos generado dependencia y falta de criticidad, que han demostrado su decisiva influencia en la economía mundial, la búsqueda de ganancia, la movilización y acumulación de capitales, a expensas de la pobreza, la enfermedad y la ignorancia.

Si queremos cambiar, debemos garantizar a los seres humanos el acceso a estilos de vida saludables, favorables condiciones sociales que faciliten el pleno ejercicio de la libertad, habilidades sociales, debemos entonces preparar individuos con capacidades para la comunicación intersubjetiva, respetuosa del otro, de sus diferencias individuales y colectivas, propiciando la aplicación de la ciencia y la tecnología en la consecución del bien común y del buen vivir.

El resultado de las investigaciones, los conocimientos científicos que se integran al cuerpo de las ciencias, deben estar al alcance de cualquier ser humano en el que se ha desarrollado la capacidad de análisis e interpretación, capaz de adaptar, reconfigurar y aplicar ese conocimiento en su ambiente, con respeto y con la intención de su conservación, debemos asumir el compromiso de dejar un mundo vivible a las generaciones que nos sustituirán.

Actuales manifestaciones psicosociales.-

Los impactos del desarrollo científico - tecnológico, pueden encontrarse en los más diversos campos del quehacer humano, por ello tiene sentido mencionar algunos de ellos: la utilización de las máquinas de segundo orden (cibernética), desplazan de la actividad laboral a miles de trabajadores, si a esto se suma la crisis económica mundial, que ocasiona cierre de empresas, más empleados en la desocupación, el panorama no deja de ser preocupante.

También es importante señalar, en el campo de la salud, el apareamiento de enfermedades muy complejas y raras, que involucran grandes poblaciones sin importar espacios, ni distancias, alteraciones que siempre irán acompañadas de manifestaciones psicológicas, puesto que ya no es posible negar las intrincadas relaciones entre cuerpo, mente y ambiente.

La contaminación ambiental, directamente o indirectamente, es causada por la utilización indiscriminada de las llamadas tecnologías sucias, el resultado más relevante es el llamado fenómeno del cambio climático que se expresa por medio del calentamiento global y el oscurecimiento global, sus efectos alcanzan a los seres humanos, ahora impelidos a modificar sus costumbres y construir relaciones amigables con el ambiente, de lo contrario la destrucción de la vida tal como la conocemos está y estará en riesgo de desaparecer. Para quienes han desarrollado una conciencia crítica, esta delicada situación genera ideas inquietantes que afectan el

equilibrio de su personalidad y el apareamiento de conductas cada vez más inestables y agresivas.

Por último, en esta breve reseña, no podemos dejar de incluir cambios producidos por el desarrollo de la tecnología, que especialmente han provocado mucha comodidad en las sociedades, la televisión a color, el control remoto, lavadoras automáticas de ropa, vajillas, alimentos precocidos, micro ondas, calculadoras, computadoras fijas y portátiles, medios de comunicación globales, medicamentos inteligentes, vacunas para dejar de consumir drogas, si esto no es suficiente entonces creo prudente mencionar el próximo bumm de los implantes tecnológicos que vienen de la mano del desarrollo de la biotecnología, la nanotecnología, la clonación, dando como resultado la generación de órganos a pedido, prótesis que superaran en mucho los miembros propios, el marcapasos cerebral, microchips colocados en zonas específicas del cerebro, para recuperar la visión o audición, microsensores de teledetección que permitirán localizar objetos, animales y personas, microscópicas tarjetas inteligentes en las que estarán registradas la vida de las personas, número de identificación, historia clínica, modalidad de seguro de salud, estatus, estos y otros dramáticos cambios que están ocurriendo o que ocurrirán en breve, modifican y seguirán modificando las formas de expresión psicológica y a no dudarlo de sus estructuras y formas de explicación científica.

La comunicación será otro de los aspectos involucrados directamente en estos procesos que acabamos de mencionar, la discusión gira alrededor del otro mundo,

me refiero al mundo de la realidad virtual, los video juegos, las video llamadas, que estaría bien si no ocasionarían situaciones que derivan en alejamientos voluntarios a veces conscientes o muchas veces inconscientes de los actores de las comunicaciones familiares, sociales presenciales, prefiriendo la comunicación con desconocidos a los que es altamente probable que no conozcan nunca personalmente, preferir las máquinas y los juegos a la interacción familiar y social puede ser catalogado como una situación de alto riesgo, generadora de alteraciones de las conductas, el pensamiento, la personalidad.

Todos estos ejemplos, a no dudarlo terminan expresándose a través de amplias manifestaciones psicosociales como: ansiedad, angustia, alteraciones del estado de ánimo, modificaciones del contenido y estructura del pensamiento, del lenguaje, sentimientos de indefección, inutilidad, ideas autolítica, suicidios, procesos desadaptativos, incremento del consumo de drogas, elevado índice de desempleo, prostitución, trata de personas, pornografía, cambios de comportamientos, costumbres culturales fuertemente fijadas en las sociedades, que terminan afectando no sólo a los individuos, sino también a los miembros de la familia y a la sociedad en general. Sin embargo no todo es negativo, esta condición actual del mundo lleva también al apareamiento de procesos innovadores, a la creatividad, a la utilización de la imaginación con propósitos claros de revertir las condiciones negativas en positivas, clara oportunidad para la investigación científica que en el campo de la psicología debe explicar desde la ciencia estas y otras implicaciones, así como proponer progra-

mas de prevención y novedosas formas de evaluación e intervención, en este último aspecto señalado cabe mencionar los tests adaptativos informatizados, como recurso para conocer con profundidad las configuraciones de la personalidad, que muy pronto serán removidas cuando la afirmación que el temperamento dado por la herencia y elemento estable de la personalidad, deje de serlo como resultado de la ingeniería y manipulación genética.

La historia no termina aquí, no es el fin de la historia, los cambios seguirán sucediéndose, la dirección de los cambios depende de nosotros, creo que es obligación de los académicos, de los científicos, de los profesionales, de los políticos, orientar y promover los cambios que aseguren la supervivencia de las especies, la reconstrucción de un mundo con oportunidades para las nuevas generaciones, este es un compromiso que hay que tomarlo hoy, mañana será probablemente tarde.

Referencias bibliográficas:

- Abraham, F. D. (1992). CHAOS, BIFURCATIONS & SELF ORGANIZATION: DYNAMICAL EXTENSIONS OF NEUROLOGICAL POSITIVISM & ECOLOGICAL PSYCHOLOGY. *Psychoscience*, 1, 85-118.
- De Sousa Silva, José y otros (2005). LA INNOVACIÓN DE LA INNOVACIÓN INSTITUCIONAL. Red Nuevo Paradigma. Artes Gráficas Silva, Quito, Ecuador, 370 pp.
- Gomes de Castro, António María y otros (2005). PROYECTO QUOVADIS: El futuro de la investigación agrícola y la innovación institucional en América Latina y El Caribe. Red Nuevo Paradigma. Artes Gráficas Silva, Quito, Ecuador, 276 pp.
- Habermas, Jürgen. (1982). CONOCIMIENTO E INTERESES HUMANOS. Madrid, ed. Taurus.
- Maturana, H. (1995). TODO LO DICE UN OBSERVADOR. En W. I. Thompson (Ed.), *Gaia: Implicaciones de la nueva biología* (3a ed.). (pp. 63-79). Barcelona: Kairós.
- Monserrat-Esteve, S. (1997). PSICOLOGÍA Y PSICOPATOLOGÍA CIBERNÉTICA. En D. Barcia, *Esquizofrenia*. Madrid: ELLA.
- Morin, Edgar. (1984). CIENCIA CON CONCIENCIA. Editorial Antropos, Barcelona.
- Picerno, Pablo. (2005). LAS CIENCIAS PSICOLÓGICAS Y LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, Proceso, Modelos de Comunicación, Métodos y Técnicas. Ed. Facultad de Comunicación Social, Quito, 228 pp.
- Prigogine, I. (1993b). *¿TAN SÓLO UNA ILUSIÓN? UNA EXPLORACIÓN DEL CAOS AL ORDEN*. Barcelona: Tusquets.
- Rodríguez Aguirre, Nelson. (2002). CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD. Editorial Universitaria, Quito, Ecuador, 256 pp.
- Sierra, Héctor. (1998). SALUD MENTAL Y FIN DE SIGLO. <http://www.monografias.com/trabajos/smenfis/smenfins.shtml>

- Thompson, W. I. (1995). LAS IMPLICACIONES CULTURALES DE LA NUEVA BIOLOGÍA. En W. I.
- Yang, W., Ding, W., y Mandell, A.J. (1995). PRESERVING CHAOS: CONTROL STRATEGIES TO PRESERVE COMPLEX DYNAMICS WITH POTENTIAL RELEVANCE TO BIOLOGICAL DISORDERS. *Physical Review E*, 51, 102-110.



LA PROPIEDAD INTELECTUAL Y LAS ACTIVIDADES DE INVESTIGACIÓN, DESARROLLO E INNOVACIÓN EN LA **UNIVERSIDAD ECUATORIANA**



Rosario Hidalgo Lascano

Facultad de Ingeniería Química, Universidad Central del Ecuador. Ciudad Universitaria, Francisco Viteri y Gilberto Gato Sobral, Quito, casilla 17-01-3972, email: rhidalgo@fing.uce.edu.ec.

RESUMEN

La sistematización de la Propiedad Intelectual en la Universidad Ecuatoriana, institución generadora de ciencia y tecnología, permitirá la protección y explotación de las creaciones del talento humano institucional, incentivando a sus actores y fortaleciendo las actividades de Investigación, Desarrollo e Innovación en beneficio del país. Nuevos horizontes se vislumbran para la investigación en el Ecuador, al consolidarse como política de estado, el

fortalecimiento de esta actividad en las universidades y reconocer la necesidad de aprovechar sus resultados en beneficio de la institución, a través de la aplicación de la Propiedad Intelectual, en sus diferentes modalidades. Por la relevancia que tienen las patentes de invención en el ámbito de la Propiedad Industrial, se hace referencia a varios inventos ecuatorianos, que se protegieron a través de patentes concedidas a universidades, empresas o al mismo inventor y otros que se encuentran en trámite, lo que demuestra el nivel de creación e innovación de estos investigadores. Se destaca la importancia de las patentes de invención, como fuente primordial de información para el desarrollo de las actividades de investigación, los procesos de transferencia de tecnología y creación de unidades productivas.

Palabras clave: propiedad intelectual; investigación; ciencia; tecnología; innovación tecnológica; transferencia de tecnología; patentes de invención; universidades

1. Introducción

En una era donde el conocimiento se duplica cada año y está pasando a ser el activo básico de las organizaciones, es la Universidad, entidad concebida como la “generadora del saber” y a la que se le atribuyó el carácter de “Alma Mater” en el sentido de engendrar y transformar al hombre por obra de la ciencia y el saber, la que debe crear y difundir conocien-

to. Es en esta época cuando los cambios y avances tecnológicos se suceden con mucha rapidez, donde las universidades tienen el compromiso de aportar en gran medida al desarrollo de la sociedad, ya que no solamente son instituciones formadoras de profesionales, sino que se las conceptúa como potenciales incubadoras de empresas y motores de la economía mundial a través de sus actividades de Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+i).

El hombre creador por naturaleza, ha utilizado datos para transformarlos en información, que a su vez se convierte en conocimiento científico técnico. En este contexto, la investigación se proyecta como un elemento fundamental de la sociedad, pues su desarrollo permite que este conocimiento se nutra de conocimiento para generar más conocimiento, el cual se transforma en productos y servicios útiles para el bienestar del hombre.

Toda creación intelectual, debe ser protegida, respetándose la propiedad intelectual del generador del conocimiento, permitiendo que esta protección se constituya en un incentivo que potencialice la creatividad de hombre en su máxima expresión.

¿Debe pues la Universidad, considerada la fuente del conocimiento, proteger y explotar bajo principios éticos y legales las creaciones de su talento humano? ¿Pueden coexistir la difusión, transferencia y protección de estos conocimientos? Creemos que si es posible a través de una adecuada Política de Protección Intelectual.

2. Sistema de propiedad intelectual

Concebido como un mecanismo de protección del intelecto humano, concede derechos morales y patrimoniales a los creadores e inventores, sobre los productos de su creación o invención.

En el siglo XIV, algunos países europeos ya concedían patentes a inventos y otorgaban privilegios con beneficios de exclusividad a algunos editores de ciertas obras, sin embargo el Sistema de Propiedad Intelectual, se consolida a través de convenios internacionales, que desde hace más de un siglo, varios países establecieron, para definir y dictar disposiciones especiales que regulan la protección de estas creaciones.

El Sistema de Propiedad Intelectual, actualmente se divide en:

- Derechos de Autor y Derechos Conexos
- Obtenciones Vegetales y
- Propiedad Industrial

2.1 DERECHOS DE AUTOR Y CONEXOS.- En 1886 se establece el Convenio de Berna para los *Derechos de Autor* que permite la protección de “obras artísticas y literarias”, entendiéndose como tales a todas las producciones en el campo literario, científico y artístico cualquiera que sea el modo o forma de expresión: libros, folletos, conferencias, alocuciones, sermones, las obras dramáticas o dramático - musicales, las obras coreográficas y las pantomimas; las composiciones musicales con o sin letra; las obras cinematográficas; las obras

de dibujo, pintura, arquitectura, escultura, grabado, litografía; las obras fotográficas; las obras de artes aplicadas, las ilustraciones, mapas, planos, croquis y obras plásticas relativas a la geografía, a la topografía, a la arquitectura o a las ciencias. En diciembre de 1996, se incluyeron los software, bases de datos y programas multimedia. Se consideran también como obras originales, sin perjuicio de los derechos de autor de la obra original, las traducciones, adaptaciones, arreglos musicales y demás transformaciones de una obra literaria o artística.

Junto a estos derechos, se encuentran los *Derechos Conexos*, establecidos a través del Convenio de Roma, en 1961, que protegen los intereses de personas u organismos que ponen a disposición del público estas obras. Son susceptibles de protección, a) los artistas intérpretes o ejecutantes, b) los productores de grabaciones y c) los organismos de radiodifusión.

Los Derechos de Autor contemplan dos tipos de derechos:

Derechos morales: que reconocen el vínculo personal que tiene el autor con la obra y protegen la paternidad e integridad de la obra. Su duración es indefinida

Derechos patrimoniales: permiten obtener beneficios derivados de la explotación y del uso de las obras. Tienen una duración de 70 años a partir de la muerte del autor o de la publicación de la obra.

2.2 OBTENCIONES VEGETALES.- El Convenio de la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales- UPOV, establecido en 1961,

instituye un sistema especial *sui generis*, para proteger y salvaguardar los derechos de los obtentores de nuevas variedades vegetales, con el objeto de incentivar el fitomejoramiento de la agricultura, horticultura y silvicultura. Las nuevas variedades deben cumplir con los requisitos de: a) novedad (no comercializada), b) distinción (de otras variedades), c) homogeneidad (características uniformes), d) estabilidad (en reproducciones sucesivas) y e) debe tener una denominación en función de su género o especie vegetal. La protección para árboles y vides es de 25 años y las otras plantas de 20 años. En la figura 1 se presenta un ejemplo de obtención vegetal, que corresponde a la primera rosa azul obtenida en el mundo, mediante manipulación genética.

2.3. PROPIEDAD INDUSTRIAL.-

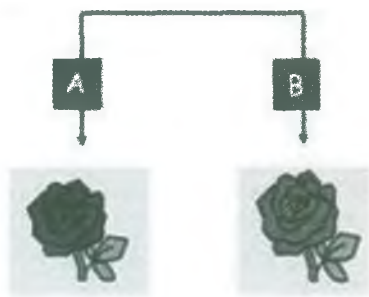
El Convenio de París se estableció en 1883, para proteger a la propiedad industrial en su acepción más amplia, con inclusión de las patentes de invención, las patentes de los modelos de utilidad consideradas como

“patentes pequeñas”, las marcas, los dibujos y modelos industriales que protegen el aspecto estético u ornamental de un producto, los nombres comerciales, las designaciones industriales o comerciales, las indicaciones geográficas que incluyen las indicaciones de procedencia y denominaciones de origen, los secretos industriales y la represión de la competencia desleal.

El tiempo de protección de los diferentes tipos de Propiedad Industrial, son:

- Marcas de productos y servicios, lemas y nombres comerciales: 10 años renovables
- Patentes de invención: 20 años no renovables.
- Patentes de modelos de utilidad: 10 años no renovables
- Dibujos o diseños industriales: 10 años no renovables
- Secretos industriales, mientras se mantenga el secreto sin ser conocido o divulgado.

Producción de color en rosas convencionales



Producción de color en la rosa azul de Florigene

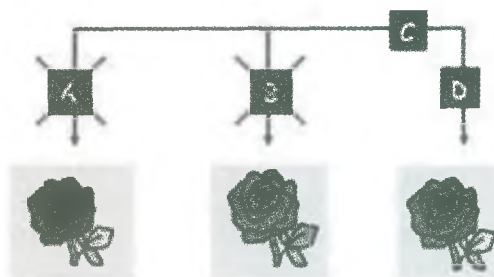


Figura 1.-Científicos australianos y japoneses crearon en el año 2001, la primera rosa azul del mundo, mediante manipulación genética a la planta, utilizando tecnología denominada RNAi (RNA interference) para reemplazar los genes de las plantas. FUENTE: CSIRO Plant Industrial. World's first blue rose [en línea]. Clayton South. 2005 [fecha de consulta: 17 de enero de 2011]. Disponible en: <http://www.csiro.au/files/files/p29z.pdf>

Por su relevancia, se destaca en el Sistema de Propiedad Industrial, las patentes de invención, como uno de los indicadores utilizados para medir la eficiencia de los sistemas de I+D+i, en la explotación de conocimientos, en el ámbito económico. En las figuras 2, 3 y 4 se presentan ejemplos de patentes, concedidas a inventos relacionados con el desarrollo e innovación tecnológica del automóvil.

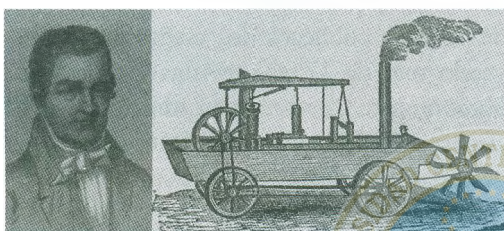


Figura 2. En EEUU, en el año 1789, se otorgó la primera patente para un carruaje de vapor a Oliver Evans, un inventor independiente. **FUENTE:** ABOUT.COM INVENTORS. Oliver Evans. *The New York Times Company* [en línea]. New York [fecha de consulta: 18 de enero de 2011]. Disponible en: <http://inventors.about.com/library/inventors/bloliver-evans.htm>



Figura 3. Motor Diesel fue inventado por RUDOLF DIESEL. Patente francesa FR423038, 1911. **FUENTE:** OFICINA EUROPEA DE PATENTES. Base de Patentes esp@cenet [en línea]. Viena 2010 [fecha de consulta: 18 de enero 2011]. Disponible en: <http://ep.espacenet.com>

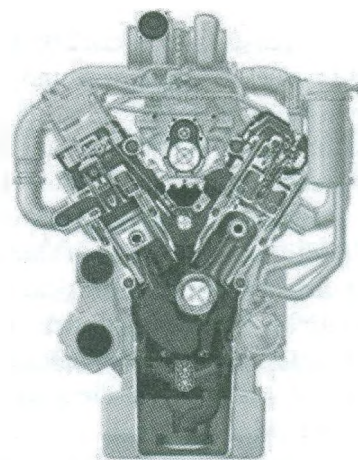


Figura 4. Automóvil híbrido gasolina- electricidad. Patente americana US6237709. Inventor: Katsuyoshi Chubachi, Saytama. Solicitante: HONDA MOTOR CO LTD. Año 2001 **FUENTE:** OFICINA EUROPEA DE PATENTES. Base de Patentes esp@cenet [en línea]. Viena 2010 [fecha de consulta: 18 de enero 2011]. Disponible en: <http://ep.espacenet.com>

Se protegen los inventos más no los descubrimientos. Un invento para ser protegido debe reunir los requisitos de: a) novedad a nivel mundial, b) nivel inventivo esto es que la nueva solución que presenta, no se desprenda de una manera obvia del estado de la técnica y c) sea aplicable industrialmente.

3. La investigación en la universidad ecuatoriana

El incipiente desarrollo de las actividades científicas y tecnológicas en el Ecuador evidenciado por varios indicadores de Ciencia y Tecnología, publicados por el Banco Mundial ¹¹, como:

- Gasto en I+D (% del PIB) igual a 0,15, que corresponde a uno de los más bajos de América Latina.
- Número de artículos científicos y tecnológicos publicados en el año 2006 igual a 40 y en el año 2007 igual a 66, en los campos de la física, biología, química, matemáticas, medicina clínica, investigación biomédica, ingeniería y tecnología y en las ciencias de la tierra y del espacio.
- Investigadores dedicados a I+D por cada millón de habitantes, en el año 2006 igual a 75 y en el 2007 igual a 69.

Reflejan la limitada actividad investigadora por parte de la Universidad Ecuatoriana, visualizada en el documento “Ranking Iberoamericano de Ciencia y Tecnología 2010”²¹, que muestra información sobre el desarrollo de esta actividad durante el período 2003-2008. De 607 universidades iberoamericanas escogidas por haber publicado durante el año 2008, al menos un documento en la base de datos científica SCOPUS (producida por ELSEVIER), la mayor del mundo con más de 20.000 publicaciones científicas, incluyendo más de 17.000 revistas “per review”, libros y actas de congresos, únicamente 10 corresponden a universidades ecuatorianas ubicadas en los siguientes puestos:

Tabla 1. Universidades ecuatorianas en el Ranking Iberoamericano de Ciencia y Tecnología 2010

Ranking Iberoamericano	Institución de educación superior
244	Universidad San Francisco de Quito
291	Pontificia Universidad Católica del Ecuador
297	Escuela Politécnica Nacional
362	Universidad Central del Ecuador
383	Universidad Católica Santiago de Guayaquil
399	Universidad de Cuenca
402	Universidad de Guayaquil
452	Universidad Nacional de Loja
457	Universidad Técnica Particular de Loja
556	Escuela Superior Politécnica del Litoral

Fuente: “Ranking Iberoamericano de Ciencia y Tecnología, SIR, 2010”

Este Ranking incluye los siguientes indicadores: a) número de publicaciones en revistas científicas indexadas, b) ratio de publicaciones científicas de una institución, elaboradas en conjunto con instituciones de otro país, c) Calidad Científica Promedio, CCP, que contextualiza principalmente, la citación que recibe una institución por áreas temáticas, y d) porcentaje de publicaciones en el 25% de las revistas más influyentes del mundo.

Esta realidad brevemente esquematizada, determinó que en los últimos años, se adopten políticas nacionales e institucionales para fortalecer las actividades de I+D+i en la Universidad Ecuatoriana. La actual Constitución Política de la República del Ecuador, en el artículo 350, establece como uno de los “*finés*” del Sistema de Educación Superior el desarrollo de las actividades científicas y tecnológicas y en los artículos 385-388, Sección Octava, se conforma el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología, Innovación y Saberes Ancestrales y determina la responsabilidad del Estado para impulsar, promover la generación y producción del conocimiento. La Ley Orgánica de Educación Superior- LOES, en vigencia, recoge estas disposiciones y se proyecta a la redefinición de una Universidad que trabaje por la excelencia académica, la investigación científica, la generación del conocimiento, la innovación, arte y cultura.

4. La protección intelectual de las actividades de investigación, desarrollo e innovación

La Universidad Ecuatoriana como adalid de las actividades de I+D+i, usuaria y al mismo tiempo generadora de conocimiento, debe reconocer en el Sistema de Propiedad Intelectual un marco jurídico nacional e internacional, que busca formar en el interior de la comunidad universitaria, una cultura de difusión, conocimiento y respeto de los derechos y obligaciones en esta materia, generando al mismo tiempo la certidumbre y la seguridad necesarias para estimular la creatividad e innovación de todas las personas vinculadas directa o indirectamente al Alma Máter.

La Constitución, en su artículo 22, reconoce el derecho de las personas a beneficiarse de la protección de los derechos morales y patrimoniales que les correspondan por las producciones científicas, literarias o artísticas de su autoría y en el capítulo 2, artículo 20, literal i), la Ley Orgánica de Educación Superior- LOES, indica que forman parte del patrimonio y financiamiento de las Instituciones de Educación Superior, los ingresos que provienen de la Propiedad Intelectual, como fruto de sus investigaciones y otras actividades académicas.

En el país está vigente desde el 19 de mayo de 1998, la Ley 83 de Propiedad Intelectual, que guarda relación directa con el Régimen Común Andino de Propiedad Industrial, Decisión 486. Estas bases legales son el fundamento del Sistema de Propiedad Intelectual, que permitirán a la Universidad Ecuatoriana, la protección ju-

rídica de los resultados de las actividades de I+D+i, alcanzando entre otros los siguientes objetivos:

- Fortalecer y desarrollar las actividades de I+D+i.
- Prestar apoyo en la gestión y comercialización de los resultados de la I+D+i.
- Fomentar asociaciones público-privadas mutuamente beneficiosas.
- Propiciar la creación de empresas “spin-offs” y “start-ups” académicas.
- Incrementar los ingresos por licencias y royalties y obtener un mayor número de contratos de investigación con empresas fortaleciendo a los emprendedores académicos.
- Estimular la financiación de la ciencia, la investigación y la enseñanza.
- Una mayor proximidad de la universidad al sector privado en los ámbitos de la reputación de la institución y de la calidad de su investigación.

La sistematización de la Propiedad Intelectual en la Universidad Ecuatoriana, requiere de Políticas y Normas, que amparadas en la base legal existente, posibilite la operatividad y consolidación del mismo, particularmente en los casos de trabajos conjuntos con otras instituciones o empresas nacionales e internacionales.

Las creaciones intelectuales de la Universidad, pueden protegerse a través de los diferentes tipos de Propiedad Intelectual, así:

En los Derechos de Autor, los derechos patrimoniales de las obras científicas, artísticas y literarias en su diferente forma y expresión, así como

de los software, bases de datos y programas multimedios, creados bajo relación de dependencia, le corresponde a la Universidad, mientras los derechos morales les corresponden a los autores y coautores.

En los derechos conexos, se protegerían a los docentes, investigadores o estudiantes que interpretan o ejecutan obras artísticas y a los organismos de radiodifusión universitarios.

Las nuevas variedades vegetales, que se generan como resultado de procesos de investigación en el área de las ciencias agrícolas o relacionadas, podrían protegerse a través de las Obtenciones Vegetales.

En el ámbito de la Propiedad Industrial, se destacan los inventos, las informaciones confidenciales y diseños industriales, que se generan particularmente en las carreras de las ingenierías o tecnologías y cuya titularidad le corresponde a la Universidad.

Se piensa equivocadamente, que todos los inventos requieren de conocimientos y tecnologías sofisticadas y que por lo tanto están relegados a universidades o empresas que cuenten con tecnologías de punta (tecnologías de avanzada y costosas). Sin embargo la creatividad del hombre no está restringida a estos ámbitos y se tienen ejemplos de importantes pero sencillos inventos, que han cambiado y mejorado la vida del hombre, algunos de los cuales corresponden a inventores ecuatorianos trabajando solos o en conjunto con investigadores extranjeros para empresas nacionales o inter-

nacionales. Algunos de estos inventos que se citan a continuación, ya han merecido patente de invención y otros se encuentran en trámite, demostrado el ingenio, creatividad y grandes dotes de innovación tecnológica que tienen los ecuatorianos:

- “Un nuevo procedimiento para la elaboración de yogurt cremoso preparado con miel de abeja”. Solicitante Alberto Franklin Jácome (en trámite).
- “The Handkey”. Dispositivo periférico para ordenadores que reemplazaría al mouse (patente concedida al inventor Armando Antonio Romero Vaca).
- “Modulador Biológico de la Respuesta Inmune, BIRM” (patente concedida al inventor Edwin Cevallos Arellano).

- Aislante termoacústico “flexlining” (patente concedida al Ing. Químico Jorge Puertas Ruiz, profesional formado en la Universidad Central del Ecuador).

La Universidad Ecuatoriana está realizando importantes esfuerzos para consolidar la investigación e innovación tecnológica como parte de su misión institucional, y al momento varias universidades cuentan con patentes concedidas o en trámite:

La Universidad Central del Ecuador, a través de la actual Facultad de Ingeniería Química, obtuvo en 1988, la patente de invención “Transformación catalítica del ciclo hexano a benceno”, que se constituyó en la primera patente obtenida en esta institución universitaria.

Tabla 2. Universidades Ecuatorianas que han obtenido patentes y tienen solicitudes de patente presentadas

Universidad	Patentes concedidas	En trámite
ESPOL	Peladora de banano, año 2006	
EPN	<ul style="list-style-type: none"> • Procedimiento para la obtención de un colorante purificado de curcumina y su producto. Año 1995. • Pirólisis y fusión de empaques compuestos flexibles y/o rígidos para la recuperación de aluminio puro* 	Obtención de carbón activado con propiedades biocidas para el tratamiento de aguas, presentado en el 2008
PUCE		Baculovirus para contrarrestar la polilla de papa.

* Caducada por la falta de pago de las tasas de mantenimiento de la patente

5. La información de patentes para las actividades de investigación y transferencia de tecnología.

La *patente de invención*, considerada como un conjunto de derechos exclusivos concedidos por un Estado a un inventor o a su cesionario, por un período limitado de tiempo para su explotación, conlleva la responsabilidad del inventor de divulgar su invención a través del documento patente, que se constituye por su relevancia y pertinencia en una importante fuente de información para las actividades de I+D+i, así como para estudios de vigilancia y prospectiva tecnológica, superando a otras, por sus características funcionales:

- Divulgación tecnológica del estado de la técnica de más reciente publicación. Estadísticas de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, señalan que el 95% de todas las innovaciones tecnológicas generadas a nivel mundial, aparecen publicadas por *primera vez* como patente y solo el 5% en otras fuentes de información.
- Información técnica, real y útil, lista a ser aplicada en la industria.
- Accesibles, en su gran mayoría en forma gratuita a través del Internet y por lo general en texto completo.
- Indican los datos del solicitante, inventor y el titular o representante legal, para facilitar un contacto con los suministradores de tecnología con fines comerciales.
- Fácil acceso, por cuanto tiene una clasificación internacional sistema-

tizada, la cual sola o combinada con palabras clave, permite recuperación rápida del documento deseado.

- La estructura normalizada y uniforme del documento permite a cualquier persona familiarizada con ella, extraer eficazmente la información deseada.

Pero la información de patentes no está solamente dirigida al apoyo de las actividades científicas y tecnológicas, sino que a través de la identificación de **TECNOLOGÍAS DE BAJO COSTO Y LIBRE USO** se puede utilizar para las actividades de transferencia de tecnología, sin necesidad de licenciamiento de patentes, considerando que el principio de territorialidad del derecho de patentes, indica que una tecnología innovadora, por ejemplo “un nuevo yogurt con vegetales”, desarrollado en Bélgica sólo tiene efectos jurídicos en los países donde fue concedida la patente, por lo que si **NO** se solicitó patente en el Ecuador, cualquier emprendedor o industria local interesado en aplicar esta tecnología, puede utilizarla y explotarla, sin pedir autorización al propietario de la patente. Es más, incluso está habilitado para exportarla a los países donde el titular de la patente no la protegió. El empresario puede “copiar” esta tecnología pero no podrá patentarla porque la solicitud no cumpliría con el requisito de “novedad” contemplado en la Ley de Propiedad Industrial.

En la base de la Oficina Europea de Patentes, ESPACENET están publicadas aproximadamente **60 MILLONES DE PATENTES** y según información del Instituto Ecuatoriano de la Propiedad Intelectual-IEPI ³¹, en el Ecuador se han

solicitado alrededor de 15.000 patentes, de las cuales solamente 6.000 se encuentran vigentes, debido a que ha terminado el plazo de protección o están caducadas por falta de pago, lo que determina que están disponibles para su utilización y explotación alrededor de 55'994.000 tecnologías.

Países del Asia como Japón, Corea, China, junto con un proceso sostenido de investigación (al momento realizan el 40% de la investigación y desarrollo del mundo), utilizaron estas tecnologías gratuitas para impulsar su desarrollo productivo y económico, a través de sistemáticos procesos de transferencia de tecnología, llegando en muchos casos a superar a las tecnologías originales.

¿Podrá el Ecuador seguir este ejemplo? La Universidad Ecuatoriana tiene la respuesta.

Citas bibliográficas

1. BANCO MUNDIAL. *Ciencia y Tecnología* [en línea] Washington D.C.2009 [fecha de consulta: 28 de diciembre de 2010]. Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/tema/ciencia-y-tecnologia>.
2. SCIMAGO INSTITUTIONS RANKINGS. *Ranking Iberoamericano SIR 2010* [en línea] Madrid. 2010 [fecha de consulta: 20 de octubre de 2010]. Disponible en http://www.scimagoir.com/pdf/ranking_iberamericano_2010.pdf
3. INSTITUTO ECUATORIANO DE LA PROPIEDAD INTELEC-

TUAL. *MEMORIA "Sistema Nacional de Información sobre Derechos de Propiedad Intelectual de la Investigación y Difusión Tecnológica de Patentes"*. IEPI. Quito. 2010. p.49

Referencias bibliográficas

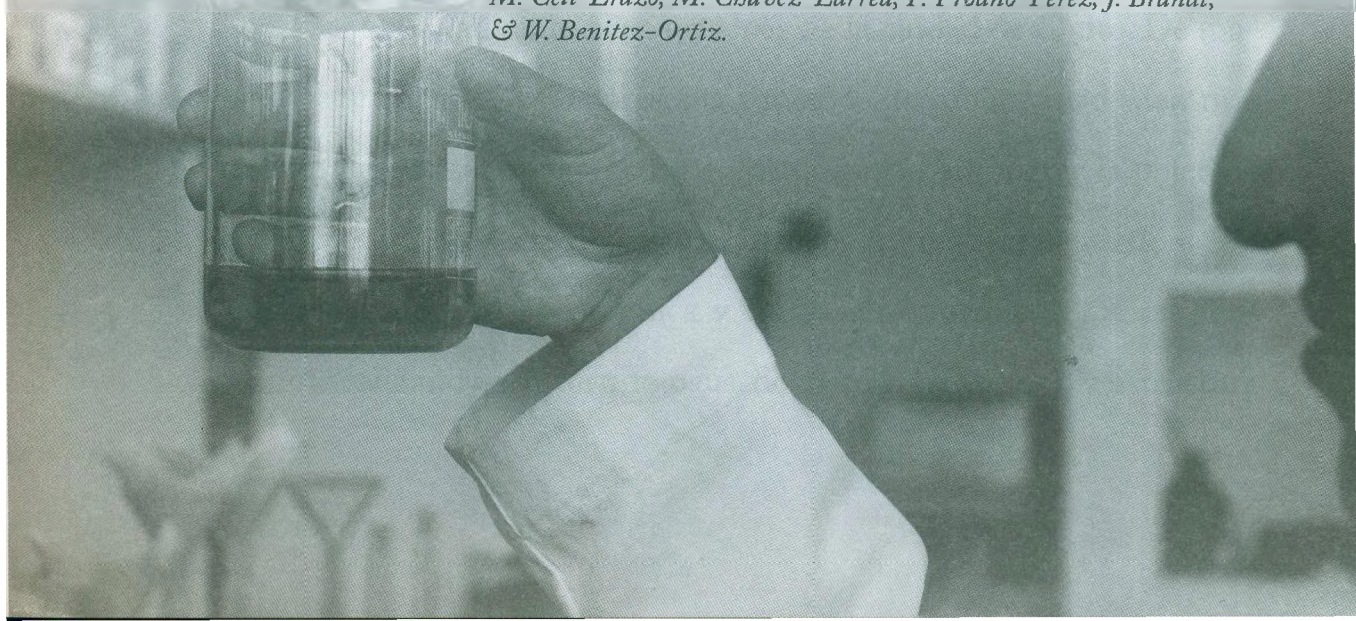
- Constitución Política de la República del Ecuador. Registro Oficial N° 449 de la República del Ecuador, Quito, Ecuador. 20 de octubre de 2008.
- Ley Orgánica de Educación Superior. Registro Oficial N° 298, año 1 de la República del Ecuador, Quito, Ecuador. 12 de octubre de 2010.
- Ley 83 de Propiedad Intelectual. Registro Oficial N° 320 de la República del Ecuador, Quito, Ecuador. 19 de mayo de 1998.
- INSTITUTO ECUATORIANO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL. *Base de Patentes de Invención y Modelos de Utilidad* [en línea]. Quito. 2010. [fecha de consulta: 29 de diciembre 2010]. Disponible en: http://0xbe9810c2/app_patentes/php/index.php
- OFICINA EUROPEA DE PATENTES. *Base de Patentes esp@cenet* [en línea]. Viena 2010 [fecha de consulta: 28 de diciembre 2010]. Disponible en: <http://ep.espacenet.com>

60



INVESTIGACIÓN

- Quito: evolución del asentamiento** 63
Antonio Narváez
- Evaluación del método de sedimentación en bilis para la detección de huevos de *fasciola hepática* y trazabilidad en el Camal Municipal de Machachi** 71
Celi-Eraza, Ron-Garrido, Rodríguez-Hidalgo, Losson, Linden, Benítez-Ortiz
- Comparación de dos métodos de diagnóstico de *Taenia solium*, *Taenia saginata* e *Hymenolepis nana* en muestras fecales humanas** 81
Minda-Aluiza S.E., Rodríguez-Hidalgo R., Urresta-Montenegro D., Celi-Eraza M., Costa-Vera C. & Benítez-Ortiz W.
- Etnobotánica Kichwa del Oglán Alto en dos parcelas permanentes, Pastaza - Ecuador** 91
Consuelo Montalvo A.
- Prospeccion de anticuerpos contra *Brucella* spp. en explotaciones ganaderas del Cantón Mejía** 99
E. Miño-Vega, F. Pico-Melendez, J. Ron-Roman, M. Celi-Eraza, M. Chavez-Larrea, F. Proaño-Perez, J. Brandt, & W. Benitez-Ortiz.



QUITO: EVOLUCIÓN DEL ASENTAMIENTO

ARQ. ANTONIO NARVÁEZ RIVADENEIRA



El tema que se aborda en las páginas siguientes resulta de singular importancia, ya que nos permite sobrepasar la noción vulgar de lo colonial, sobre todo, en lo atinente a los orígenes de la ciudad de Quito. De manera generalizada se nos presenta cargados de subjetividad y, en más de uno de ellos, con agregados especulativos. Para lograr la objetividad necesaria se parte de tres parámetros fundamentales: valoración histórica, valoración económica y valoración morfológica. Con ellos hemos realizado un recorrido pausado, pero riguroso por la estructura

edificada de Quito, alcanzando resultados no solo satisfactorios, sino sorprendentes. Así, en lo histórico hemos conseguido construir una nueva visión de la Ciudad de ayer y de la de hoy, abriendo nuevos canales para la investigación; en lo económico, por medio de mediciones técnicas de la ocupación del territorio, se han establecido índices de rendimiento de la inversión social en la Ciudad y comparativamente entre los distintos sectores constitutivos de la misma; en lo morfológico, superando el monótono inventario monumentalista de componentes y elementos, se ha incursionado en los aspectos cualitativos de la forma urbana, más aún, si se considera que el mayor número de realizaciones anteriores no responde a una reproducción estilística, como tampoco monumental. Es conocido que, en nuestros países, la mayoría del patrimonio edificado está constituido por realizaciones modestas, ingenuas, más próximas a la naturaleza que a las tecnologías sofisticadas de los modelos centrales. Por tanto, el rescate de esas estructuras edificadas genuinas, sin apartarse de las evidencias históricas, tiene su sustento en la aplicación de parámetros morfológicos objetivos.

Repaso histórico, los asentamientos tres momentos.

De siempre, se ha definido como área patrimonial de más alta valoración ideológica de la ciudad de Quito el ámbito geográfico referido, por los primeros cronistas, como de fundación de la Ciudad española - 6.12.1534 -. La mayoría de historiadores, mayores y menores, lo han repetido, al parecer sin juicio de inventario.

Ha tardado mucho tiempo el abrir una toma de conciencia sólida sobre la valoración y reconocimiento del asentamiento indígena que precedió al de la fundación española y, lo que es más grave, solo cuando se arrasó con la mayoría de evidencias y, al mismo tiempo, concluyó el proceso de expulsión de los colectivos de indígenas nativos, se han abierto los primeros canales que posibilitarán acceder a la verdad histórica sobre la evolución de la estructura edificada, lo que es lo mismo, el crecimiento de Quito.

Se partió de una serie de formulaciones preliminares en busca de respuestas firmes, alejadas de lo especulativo. Interesaba, entre los grandes propósitos específicos, **reconstruir** la forma del asentamiento indígena antes de la llegada de los conquistadores españoles; anular los mitos creados en torno a la existencia de supuestos estratos monumentales anteriores a las realizaciones españolas; e identificar, a manera de complemento, los mecanismos de expulsión de los auténticos pobladores y dueños de la Ciudad.

Es preciso mantener presente que lo señalado no ocurrió en un momento determinado, todo lo contrario, fue a través de un largo proceso de expulsión practicado por los conquistadores españoles -300 años-, en primera instancia y de los conquistadores mestizos, en la siguiente -150 años-, correspondiente al período republicano.

Como guía del estudio se establecieron tres momentos históricos: indígena, español y mestizo, con ellos sus respectivas formas de la estructura edificada.

Del asentamiento indígena

En primer término, debe apuntarse que en el momento previo a la llegada de los españoles no existió la ciudad indígena, presente en el imaginario de la vertiente culta de la localidad y en el de la mayoría de comentaristas, plagada de una monumentalidad e inclusive con una visión europeizada o sea apartada de lo real.

Los referentes disponibles ahora, son conducentes a una interpretación moderada, menos ostentosa, correspondiente con el bajo desarrollo de medios y formas de producción de sus pobladores. El asentamiento, por ende su estructura edificada, respondió a una forma de organización y de ocupación, si se quiere, elemental que hoy podríamos calificarla como una implantación dispersa sobre la base de organización simple de pequeños núcleos.

Las marcadas condiciones orográficas, tales como accidentes naturales severos – quebradas profundas–, fuertes pendientes y la existencia de dos lagunas, a lo que hay que añadir la implantación de varios núcleos poblados menores contribuyeron, en una sumatoria armoniosa, a la configuración de un asentamiento casi único, particularmente diferente.

De aquella organización sencilla se pueden destacar tres características importantes:

1. Al menos catorce núcleos conformaron el asentamiento indígena mayor, al momento de la conquista;
2. Los núcleos –asentamientos menores–, llamados por los cronistas españoles repartimientos de indios, se hallaban implantados alrededor de los lagos del norte y sur en las par-

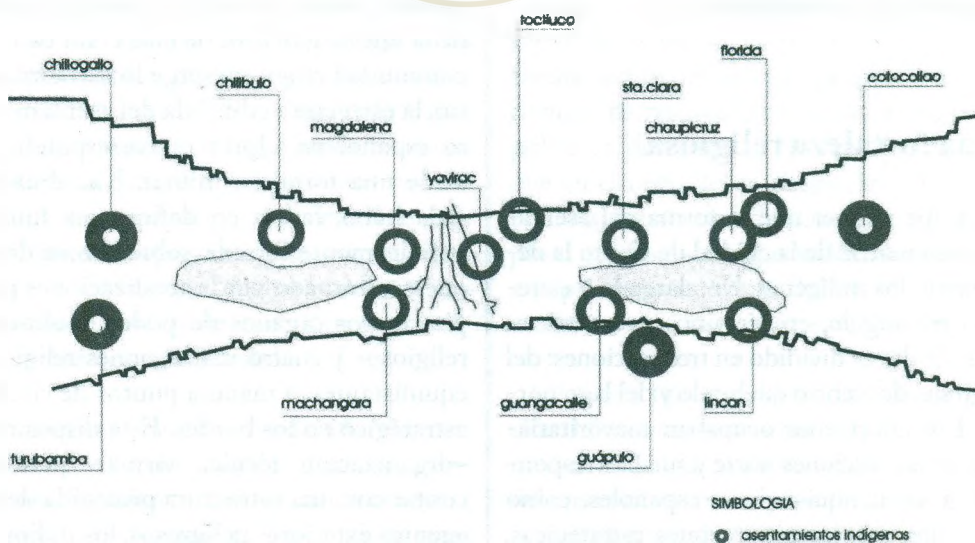


Gráfico 1

tes planas, separados éstos por una porción central, montañosa, algo elevada y quebrada;

3. La superficie del territorio del asentamiento indígena referido, llamado mayor, fue similar, en superficie, a la reconocida oficialmente como área urbana de la ciudad de Quito a finales de los años ochenta del siglo anterior -19.000 has-.

Del asentamiento español

Un tanto monótono podría resultar la referencia detallada de las características de la estructura edificada, definida durante el periodo colonial -1534 a 1830-, de Quito. Quizá resulte más interesante presentar, de manera sintética, los aspectos novedosos que surgieron de la nueva lectura histórica del proceso de configuración espacial del asentamiento.

Una fortaleza religiosa

Cabe retener que la forma del asentamiento matriz de la ciudad de Quito la definieron los indígenas. Un alargado y estrecho rectángulo, en términos geométricos, posible de ser dividido en tres secciones: del lago sur, del centro quebrado y del lago norte. Los aborígenes ocupaban mayoritariamente las secciones norte y sur. Correspondió a los conquistadores españoles, como dice una crónica por razones estratégicas, ocupar la sección central. Militarmente, estas condiciones debieron haber sido pertinentes y el cronista estaba en lo cierto.

.....porque los primeros conquistadores tuvieron ojo al no salir de las quebradas por estar más fuertes y seguros en la población de los indios que el sitio donde está poblada ágora la ciudad.

Es evidente que hubo desobediencia a las disposiciones reales por parte del pequeño grupo de fundadores -203 hombres-, acción justificada al fin por circunstancias confusas entre los intereses personales de los primeros hombres llegados de España a la nueva San Francisco de Quito. Sin embargo, esta referencia podría advertir que hubo apresuramiento y mucho de improvisación en la organización técnica del asentamiento español.

De otra parte, de la lectura interpretativa de la forma de implantación de las realizaciones religiosas, desbordando la vieja explicación dada en atención a la necesidad propia de la labor evangelizadora de la iglesia y, dentro de ella, el rol de cada comunidad religiosa, surge lo extraordinario, la estructura edificada del asentamiento español en Quito es correspondiente al de una fortaleza militar. La sabiduría, si la hubo, radica en definir una unidad prácticamente cerrada, sobre la base de un núcleo, formado por las realizaciones propias de los órganos de poder -político y religioso- y cuatro realizaciones religiosas equidistantes, a manera puntos de control estratégico en los bordes. Esta disposición -organización técnica virtual- permitía contar con una estructura protegida de los agentes exteriores peligrosos, los indios.

Para finales del periodo colonial, el asentamiento español había asimilado el impac-

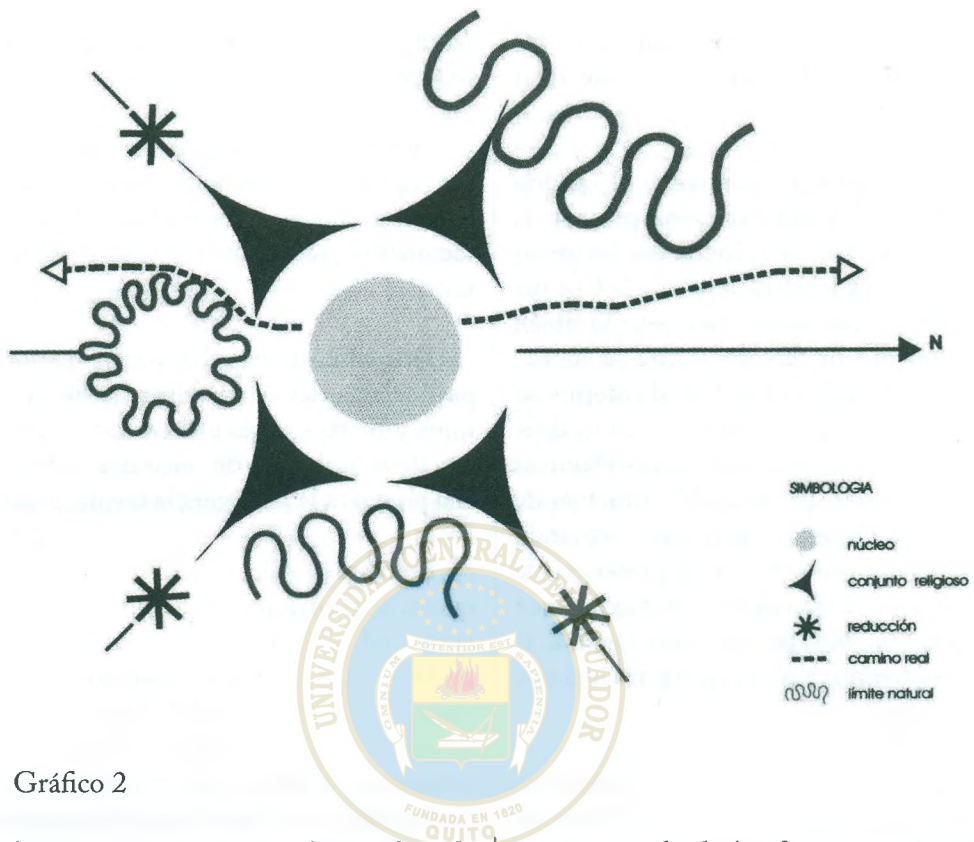


Gráfico 2

to del crecimiento interno –altura y densificación-. Las permanentes transformaciones ocurrieron afectando principalmente la trama edificada, esta se fue modificando en razón del incremento de las densidades, tanto poblacional como edilicia, pero mantuvo invariable su estructura de fortaleza. La traza española, solo a partir de 1790, mereció una intervención inédita cualitativamente importante. Coincidente con el texto correspondiente de actas de cabildo.

Cierto, se habrían producido algunos crecimientos como prolongaciones de los puntos de contacto con los núcleos- repartimientos indígenas- produciéndose unas aproximaciones de hecho, con ellos se van formando los primeros “suburbios” –asentamientos informales- como manifesta-

ción renovada de las formas segregativas. De todas maneras, cada una de las partes seguía manteniendo sus propias características correspondientes con el tipo de poblador dominante. No hay que olvidar que en el resto del territorio, incluidos los núcleos, existía una división de tierra propia al interés del conquistador, superpuesta a la primera, a manera de retícula agraria, se trataba de una trama geométrica macro.

En esta breve revisión de la organización del asentamiento concentrado español, no deja de llamar la atención, lo restringido del crecimiento por expansión, casi nulo, de la ciudad española en tres siglos.

Varias causas podrían anotarse como concurrentes para lograr una explicación

satisfactoria del limitado y particular fenómeno en un amplio período de trescientos años.

En un primer momento, se podría atribuir a las condiciones propias de la acción conquistadora, incluidos los reconocimientos y legalizaciones de la Corona que consumían algún tiempo. También debieron incidir factores como la localización misma de la Ciudad, al interior de un territorio montañoso y, por ende, difícil como para asegurar relaciones efectivas entre las partes. El innegable atractivo de los centros mineros -auríferos- actuando como móvil principal de la presencia de importantes contingentes humanos que no podrían, obviamente, dedicarse a la "sola" contemplación", opción principal que les ofrecía Quito.

Más de un siglo trascurrió hasta consolidarse como una economía local, la desestructuración del primitivo modo de producción indígena y la expansión de la producción obrajera reflejan el cambio radical ocurrido en el período. Dice un compilador sobre la economía colonial:

Es necesario considerar las proporciones que alcanzó la industria textil en general. Al término del siglo XVII se contabilizaban 80 obrajes grandes con más de trescientos trabajadores cada uno y cerca de cien obrajuelos con menos de treinta operarios. Esta circunstancia muestra que la expansión no solo se da en el sector obrejero propiamente dicho, sino, también, en el doméstico, representado por esos talleres conocidos como chorrillos que se mezclaban con innumerables casas ubicadas en los alrededores de Quito y que

Munive calcula en treinta mil el número de operarios.

Sin embargo, ninguna de las primeras razones se presenta como suficiente ni cercana como para explicar el casi estacionario crecimiento del asentamiento español.

Dos situaciones definieron períodos particulares del estancamiento: los continuos y fuertes terremotos y, más tarde, el creciente ambiente de inconformidad social previos a la insurgencia revolucionaria.

Referente a los movimientos terráqueos, se afirma que de los cinco ocurridos entre 1645 y 1755, el de enero de 1662 y el de abril de 1755, ocasionaron la destrucción de la casi totalidad de templos y edificios. Se puede colegir, entonces, que la frecuencia de los sismos permitía reconstruir, entre uno y otro, lo que el precedente había afectado.

A lo que se suma un convulsionado período de orden político que determinó el fin de la etapa colonial y el establecimiento de la república -1790 a 1830- que constituyó, si cabe el término, paralizante en lo atinente a realizaciones que provoquen crecimientos por expansión.

Del asentamiento mestizo

Con el establecimiento de la República - 1830 -, se produjo, a manera de paradoja, un cambio inevitable en varias instituciones públicas y en algunos de los organismos del Estado. De todas maneras, ese

cambio no trascendió a la sustancia, a la esencia de la estructuras de poder ni física. Sucedió algo parecido a lo que se presenta con el cambio de ocupantes de una casa señorial, se reemplazan muebles, etiquetas, colores, provocando una apariencia distinta, a veces novedosa, atractiva, pero la arquitectura se mantiene invariable.

A partir de la nueva situación, la sociedad ecuatoriana sobrevive como un pequeño organismo dependiente y como un contribuyente menor al desarrollo de los países centrales. Inundada de imágenes y de las más variadas novelorías ha mantenido una utopía, cada vez más lejana, la de alcanzar un mejoramiento mínimo en las condiciones de vida de la mayoría de su población, para no hablar de la utopía del desarrollo de los países tercermundistas. Por tanto, nuestra historia económica puede definirse como una situación de prolongada postración, de “ingenua” entrega a los intereses externos.

Lo señalado permite reconocer, a manera de telón de fondo, lo que ha significado el aporte concreto del período republicano, en sus primeros ciento treinta años, en la configuración de la estructura edificada de su capital. De una parte, la aportación de los nuevos elementos importados que se insertan en la estructura edificada de la Colonia sin afectarla y, por otra, el solo crecimiento por expansión hasta alcanzar la dimensión del asentamiento primero – 19.000 has-

Con algo de detalle, en la identificada como primera fase del asentamiento mestizo -1830 a 1930-, se producen varios intentos modernizantes. Aproxima-

ciones económicas y los breves contactos con países europeos – Inglaterra, Francia, Italia- a pesar de no alcanzar acuerdos definitivos en esa materia con ninguno, los momentáneos contactos, dejaron su huella en la estructura edificada colonial, la edificación pública recibe el aporte mayor. Al final de la fase en cuestión, el tejido urbano debió soportar el mayor impacto a causa del acelerado incremento poblacional –se producen los primeros importantes flujos migratorios internos-. Los desplazamientos, del campo a la ciudad, demandaron área edificada, lo que significó la pérdida de las áreas libres de las parcelas, hasta entonces ocupadas como huertos de familias. La altura de la edificación se vio también modificada, varias edificaciones aumentaron de una hasta tres plantas. A pesar de todo, es pertinente reconocer que para los años veinte, la estructura edificada alcanzó a soportar la mayor densidad poblacional de su historia, casi uniformemente repartida, doscientos veinte habitantes por hectárea, lo que representa, en términos de inversión social en el territorio edificado, un alto rendimiento de la inversión social históricamente acumulada, por tanto, muy favorable al interés común.

Con motivo de las celebraciones del centenario de la independencia – 1922 -, aparecen una serie de edificaciones que se incrustan en la estructura, algunas de ellas incompatibles, desde el punto de vista de unidad del conjunto. Aparecen las primeras manifestaciones arquitectónicas en altura que provocan rupturas morfológicas y proliferan, a otro nivel, los arreglos faciales que se extienden en las modestas edificaciones de arquitectura civil anteriores. Situaciones que se frenan a causa del

impacto generado por la crisis mundial de los años treinta. Sencillamente se cerró el modesto mercado de exportación y la pobreza, una vez más, se hizo sentir en todos los ámbitos del convivir nacional.

En Quito, esta angustiada situación, brinda una oportunidad de recuperación económica del minúsculo grupo de poder local, específicamente, el grupo heredero de las tierras agrícolas que rodeaban al centro consolidado, al inaugurar el fraccionamiento de las haciendas de la periferia, abriendo un inédito y espectacular negocio de tierras. Las llamadas fincas se reproducen aceleradamente, sobre todo, en dirección norte. Varios de los flamantes compradores no eran otros que migrantes europeos con poder adquisitivo que, conscientes o no, introdujeron varios modelos arquitectónicos y urbanísticos.

La nueva situación, producto de acontecimientos exógenos, genera una forma de explotación inédita, al punto que los beneficiarios dueños de la tierra e intermediarios, la calificaron de milagrosa. La Ciudad comenzó a expandirse, rompió definitivamente el cerco propio del asentamiento español (otro límite virtual). Se inauguraba oficialmente el anonimato entre los vecinos y la segregación habitacional en el conjunto de la estructura edificada.

Con la intención de controlar, de alguna manera, el auge de crecimiento esta vez por expansión, pero al mismo tiempo, a inicios de los años cuarenta -1942- se realiza el primer Plan Urbano de la Ciudad Sin embargo, más allá de las pretensiones modernizantes contenidas en el plan, este sirvió para consagrar algunos procedi-

mientos altamente favorables a la especulación de la tierra urbana.

Hasta 1980, luego de una década “modernizante”, marcada sobre todo por obras viales apartadas de las recomendaciones técnicas y sociales, pero favoreciendo a un crecimiento continuo y, en la mayoría de casos, a la voracidad de los a ese entonces ya sumados especuladores del suelo e inmobiliarios, permitió alcanzar una ocupación total, como ya se anotó, del territorio perteneciente al antiguo asentamiento indígena y, además, iniciando el desborde hacia los valles orientales, considerados oficialmente como rurales.

Con esta particular situación, se marcó un hito, sin parangón en la historia de la Ciudad y de su población, se había concluido el largo y doloroso proceso de la conquista definitiva del territorio en Quito o, lo que es lo mismo, se dio término a la expulsión de los grupos indígenas que fueron los dueños auténticos del territorio en el que se asienta Quito.

EVALUACIÓN DEL MÉTODO DE SEDIMENTACIÓN EN BILIS PARA LA DETECCIÓN DE HUEVOS DE *fasciola hepática* Y TRAZABILIDAD EN EL CAMAL MUNICIPAL DE MACHACHI

Celi-Eraza, M¹., Ron-Garrido, L^{1*}., Rodríguez-Hidalgo, R¹⁻².,
Losson, B³., Linden, A³., Benítez-Ortiz, W¹⁻².

¹ Centro Internacional de Zoonosis,
Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador

² Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia
Universidad Central del Ecuador, Quito Ecuador

³ Universidad de Lieja-Bélgica

Resumen

La fasciolosis, es una enfermedad parasitaria que es causada por el trematodo *Fasciola hepatica* que tiene como hospedador intermediario a los caracoles del género *Lymnaea* y que afecta comúnmente al ganado

*Autor de Correspondencia: Centro Internacional de Zoonosis (CIZ), 3er piso Hospital del Día, Universidad Central del Ecuador. Apartado 17-03-100. Telefax (593.2)2904-801. Quito-Ecuador. e-mail: mceli-ciz@ac.uce.edu.ec

bovino y ovino. El presente estudio evaluó el método de sedimentación en bilis en el diagnóstico de la fasciolosis hepática, comparando su eficacia con la inspección veterinaria en 876 bovinos sacrificados en el Camal Municipal de Machachi donde, el análisis estadístico demostró una similaridad del 80.6% entre los dos métodos y una efectividad superior del 19.34% para el método de diagnóstico biliar. La prevalencia encontrada fue de 16.7% y 20.7% en inspección y bilis respectivamente. Por otro lado, en 16 fincas, una encuesta epidemiológica reveló la falta de una estrategia de control para esta parasitosis. Las pérdidas económicas estimadas a nivel de rastro durante este estudio (2 meses) fueron de 2755,02 USD por decomiso de hígados parasitados y de 58.34 USD en promedio por animal parasitado en pérdidas de carne bovina. Estos resultados sugieren la necesidad de implementar medidas de control que permitan reducir la presencia del parásito en bovinos y su eventual afectación en el hombre.

Introducción

La fasciolosis, es una parasitosis cosmopolita y de carácter zoonótico (Mas-Coma *et al.*, 1999). La infestación se adquiere al ingerir accidentalmente metacercarias presentes en vegetales como: berros (*Nasturtium officinale*), alfalfa (*Medicago sativa*), plantas acuáticas medicinales como: menta (*Mentha viridis*), taraxaco (*Taraxacum dens*), llantén de agua (*Alisma plantago acutica*) o también por agua contaminada.

En la producción animal, la parasitosis puede generar pérdidas económicas directas como muerte de los animales, decomiso de hígados, gastos de tratamientos y pérdidas indirectas como la disminución en la producción de leche y en el peso corporal (Acha y Szyfres, 2003). Los mismos autores, estimaron que la producción lechera del ganado bovino con fasciola, puede disminuir entre un 8% y 20%. En un hato ganadero en Cuba, González *et al.* (2007), determinaron que, de 6000 bovinos, el 50% se infestó de fasciola generando pérdidas de 16121 USD por decomiso de hígados, 316078 USD por reducción en la producción de leche; 170664.60 USD de pérdidas en carne y 14686.18 USD en antiparasitarios; alcanzando un monto total aproximado de 517000 USD.

En el Ecuador, los reportes presentados por el Servicio Ecuatoriano de Sanidad Animal Agropecuaria (SESA) entre el año 2005 y el 2007, en la sierra ecuatoriana, indican que el mayor número de casos de fasciolosis bovina se presentó en las provincias de Chimborazo y Cañar con prevalencias entre el 11% y 24.3% y entre el 3.4% y 21.6% respectivamente. Egas y Villota (2005), reportaron, en bovinos faenados en el Camal Municipal de Machachi, una prevalencia de fasciolosis de 12.3% (162/1319), con una estimación anual de las pérdidas económicas por decomiso de hígados parasitados por 20280 USD. Complementariamente, los autores realizaron un estudio de trazabilidad en el Cantón Mejía y Quito, y mostraron que un 38.5% de los animales infestados provino de las parroquias de Machachi, 23% de Aloag, 15.3% de El Chaupi, 7.7% de Tambillo y 7.7% de Pifo.

A nivel de fincas, Villavicencio *et al.* (2005), reportaron una prevalencia de fasciolosis bovina en 4 cantones de la provincia de Pichincha: Mejía (18.6%), Rumiñahui (14.4%), Pedro Moncayo (2.2%) y Quito (23.8%), utilizando técnicas coproparasitarias de sedimentación.

En el Ecuador, el método de sedimentación en bilis, siendo una técnica rápida y de fácil procedimiento que permite la observación de huevos de *F. hepatica*, únicamente ha sido utilizada en dos estudios reportados (Sucunuta, 2003; Ortiz, 2009).

Los objetivos permitieron evaluar la eficacia del método de sedimentación en bilis frente al diagnóstico por inspección veterinaria de los hígados, estimar las pérdidas generadas por la enfermedad en los animales de desposte; así como, realizar la trazabilidad de animales con *F. hepatica* encontrados en el Camal Municipal de Machachi e identificar los factores predisponentes asociados con esta enfermedad.

Materiales y métodos

Zona de Estudio

La presente investigación se realizó en el cantón Mejía ubicado al sur – oriente de la provincia de Pichincha – Ecuador, caracterizado por ser una zona agrícola y ganadera con una altitud promedio de 2750 m.s.n.m. y con precipitaciones de 131 mm en promedio y una humedad relativa promedio de 77.6%.

Muestras

Entre los meses de febrero y marzo de 2007, se registró la edad, sexo, raza y peso de la carcasa de 876 bovinos sacrificados en el camal Municipal de Machachi. Luego de la evisceración, se obtuvo aproximadamente 80 ml de bilis de las vesículas biliares, recogidas en frascos de 120 ml, identificadas y transportadas hasta el Centro Internacional de Zoonosis (CIZ) para su posterior procesamiento y análisis. Posteriormente, se procedió a la inspección de los hígados mediante la observación visual externa y de cortes de los principales conductos biliares, con el fin de buscar fasciolas adultas.

Método de sedimentación en bilis

Esta técnica se basa en separar, por peso específico, los huevos de fasciola los cuales se sedimentan en el fondo de los recipientes. El procedimiento consistió en realizar múltiples lavados de la bilis, con agua corriente hasta la obtención de un sedimento totalmente claro. Entre cada lavada se dejó reposar y sedimentar durante 10 minutos a fin de que los huevos se depositen en el fondo del frasco para luego ser observados en el estereomicroscopio.

Estudio de Trazabilidad

Aleatoriamente, de los casos positivos, mediante inspección veterinaria y diagnóstico por bilis, 16 fincas fueron seleccionadas, localizadas dentro del cantón Mejía. En cada propiedad se aplicó una encuesta epidemiológica donde se averiguó sobre posibles factores de riesgo vinculados a esta enfermedad como: manejo

de potreros y estiércol, control veterinario, diagnóstico, tratamiento fasciolicida, conocimiento de la enfermedad; así como, la presencia del hospedador intermediario en la finca, que fue verificado mediante la búsqueda de los moluscos en las fuentes de agua.

Análisis estadístico

El análisis de medida de Jaccard permitió determinar la similaridad entre el método de sedimentación en bilis y la inspección veterinaria de hígados. Tasas crudas de la prevalencia de fasciolosis por inspección y el método de sedimentación en bilis, fueron estimadas con su respectivo intervalo de confianza al 95%. Un análisis descriptivo de las variables registradas en los animales; así como, de los posibles factores de riesgo en los predios muestreados consistió en la obtención de promedios, desviaciones estándar y de frecuencias. Para identificar los posibles factores asociados a *F. hepática* se realizaron pruebas X² a las tablas de contingencia. Pruebas “t” se utilizaron para realizar comparaciones del peso entre los animales identificados como parasitados vs. no parasitados a diversas edades, con el fin de estimar las pérdidas ocasionadas por este parásito. Valores $p < 0.05$ indicaron significancia estadística.

Para la estimación de las pérdidas económicas provocadas por *F. hepática* durante el período de estudio, se tuvieron en cuenta dos aspectos: la disminución de la producción de carne y el decomiso de hígados parasitados. Para cuantificar las pérdidas en carne en bovinos parasitados se obtuvo el peso en kg de la canal bovina, las pérdidas promedio en kg de carne y el

precio en USD de la carne, la misma que fue valorada en 2.86 (marzo 2007). Para la estimación de las pérdidas por decomisos de hígados se tomó en cuenta la cantidad de hígados con decomiso parcial y total, el peso promedio en kg de hígado parasitado y el precio del kg de hígado en USD (2.64 USD, marzo de 2007).

Resultados

Prevalencia y pérdidas económicas

De los 876 bovinos incluidos en el estudio, 181 casos fueron diagnosticados como positivos a través del método de sedimentación en bilis, representando una prevalencia aparente del 20.7% (I.C. 18.02 – 23.49), mientras que, para el método de inspección veterinaria, se encontró 141 casos positivos, con una prevalencia estimada en 16.7% (I.C. 14.26 – 19.30). Sobre la base del análisis de medida de Jaccard, se demostró una similaridad del 80.6% entre los dos métodos de diagnóstico, observándose una efectividad superior del método de sedimentación en bilis del 19.34% sobre el método de inspección veterinaria.

Del total de los casos positivos, los bovinos < 2 años (36.2%) de edad fueron los más afectados por *F. hepática*, con un peso promedio por animal de 133.79 kg; seguido por el grupo de animales de 5 a 7 años (23%) con un peso promedio de 189.94 kg. En ambos grupos etáreos existió una diferencia significativa entre el peso de los animales parasitados y el peso de los animales sanos donde se observa una pérdida

Tabla 1. Peso promedio por animal y pérdida de peso en cada grupo etéreo

Edad (años)	Positivos	Negativos	Pérdida en Kg.	Odds ratio (95% IC*)
<2	133.79	165.92	32.13	(17.26 – 47.00)
2-4	158.84	175.52	16.67	(-1.55 – 34.89)
5-7	189.94	173.09	16.84	(0.049 – 33.00)
≥ 8	158.84	175.51	16.67	(-1.55 – 34.89)

(*) Intervalo de confianza

promedio en peso por animal infestado de 33 kg. En la tabla 1, se muestra el peso promedio por animal y la pérdida de peso en kg por fasciolosis según la edad.

(I.C. 11.73 – 103.70) en promedio por animal parasitado.

En cuanto a hígados decomisados, éste parásito provocó pérdidas de 2755.02 USD.

La tabla 2, muestra los resultados de las pérdidas de carne bovina de cada grupo etéreo, constatándose pérdidas importantes en dos grupos susceptibles, de lo que se infiere que las pérdidas económicas por este concepto ascienden a 58.34 USD

En lo referente a la procedencia de los casos positivos, el mayor porcentaje proviene de la provincia de Pichincha (84%), de los cuales el 75.7% pertenecían al cantón Mejía y el 8.3% al cantón Quito.

Tabla 2. Pérdidas económicas en carne de bovinos parasitados con *F. hepática*

Bovinos		Pérdidas en carne (USD)		Significancia estadística
Edad (años)	%	Promedio	Odds ratio (95% I.C. **)	
<2	6.6	91,90	(49,96 – 134,42)	*
2-4	24.5	47,67	(-4,33 – 99,78)	NS
5-7	21.8	48,16	(0.14 – 94.38)	*
≥ 8	44.9	47,67	(-4.33 – 99,78)	NS

(*) Estadísticamente significativo, (NS) No significativo

(**) Intervalo de confianza

Trazabilidad

La trazabilidad de los bovinos parásitos fue realizada en 16 fincas seleccionadas al azar, ubicadas en el cantón Mejía, distribuidas en cuatro parroquias: Machachi (50%), El Chaupi (25%), Aloag (18.8%) y Aloasí (6.3%).

La encuesta reveló que el 25% de las fincas introduce bovinos de reemplazo, provenientes en su mayoría de predios ganaderos de la zona de Machachi los cuales no son sometidos a ningún tipo de cuarentena.

Con respecto a la eliminación y tratamiento del estiércol, el 62.5% declaró que, los excrementos son esparcidos en los pastos y eliminados en las aguas de acequias sin previo tratamiento.

El 68.8% de las explotaciones, manifestaron haber observado la presencia de caracoles acuáticos en sus propiedades, principalmente en la época de lluvia; aunque desconocen el género del molusco. Además, se mencionó que no se realiza un control adecuado de estos vectores y que en el 43.8% de las fincas no se realiza el drenaje o limpieza de las acequias. Al análisis estadístico se observó que la eliminación de estiércol a las aguas de acequia aumentaba 3 veces el riesgo de encontrar caracoles acuáticos en las fincas. La búsqueda, recolección y disección de caracoles demostró que el 6.3% de las fincas presentó lymnaeidos infestados con estadios larvarios (redias) de fasciola (datos no publicados).

En cuanto al hallazgo de *F. hepática* en bovinos, el 37.5% de los predios encuestados, declararon haber identificado al pa-

rásito adulto, a través de la necropsia del animal.

A pesar de que, en la mayoría de las fincas, se desparasita a los animales, solo el 43.7% utiliza productos antiparasitarios fasciolicidas, los cuales son administrados frecuentemente por el mayordomo sin control veterinario.

Finalmente, se constató que el 62.5% de las personas encuestadas, desconocían sobre la enfermedad y el 37.5% manifiesta que es un parásito que ataca al hígado y se transmite principalmente por agua contaminada.



Discusión

En este estudio se encontró que un 16.7% de hígados tenían fasciolas adultas; mientras que, en el 20.7% de las muestras de bilis presentó huevos del parásito. Comparando los resultados obtenidos entre los dos métodos, se puede establecer que la diferencia entre estos porcentajes se atribuye a que la inspección veterinaria no permite realizar una exploración completa del hígado haciendo que, probablemente, infestaciones leves no sean detectadas. En un estudio realizado por Córdova y Loaiza (1985), destacaron la ausencia de fasciola en el hígado, pese a que se detectó la presencia de huevos del parásito al examen coproparasitario y que fue positivo a la prueba de intradermorreacción. De ahí, la importancia de utilizar el método de diagnóstico biliar complementario a la inspección de hígados el cual, podría servir para identificar zonas prevalentes a esta parasitosis y desarrollar medidas profilácticas y de control.

Egas y Villota (2005) reportaron, en el mismo camal, donde se realizó este estudio, una prevalencia del 12.3% (162/1319) por medio de la inspección de hígados, lo que consideramos un porcentaje relativamente menor a lo encontrado en nuestro trabajo, probablemente la procedencia de los animales examinados influyó en la diferencia de los resultados. En otro estudio Villavicencio *et al.* (2005) reportaron una prevalencia del 18.6% en fincas del cantón Mejía, mediante el diagnóstico coproparasitario. A pesar de ser un método diferente al utilizado en el presente estudio, este guarda relación con nuestros resultados, donde el mayor porcentaje de positividad de los bovinos (75.5%) pertenecían a este cantón.

En relación a la edad, se evidenció que la prevalencia de *F. hepática* en los bovinos fue superior en animales <2 años (36.2%). De igual forma Egas y Villota, (2005) reportaron una tasa de prevalencia de 24.6% en animales menores a un año de edad. Es probable que la fasciolosis al igual que otras enfermedades parasitarias importantes, afectan predominantemente a los animales jóvenes debido a su débil respuesta inmunitaria como consecuencia de su primer contacto con la enfermedad haciéndolos más susceptibles al ataque parasitario. Estos datos difieren con lo observado por Arias *et al.* (2006), quienes reportan a los bovinos de mayor edad como los más afectados.

En la tabla 1, se reporta la pérdida de peso de animales infestados en comparación de los animales sanos, probablemente se deba a que la fasciolosis provoca en el animal un estado de emaciación, debilidad

general y baja productividad, como lo reportaron Morales y Pino, 2004.

De acuerdo a la procedencia de los animales afectados por *F. hepática*, los resultados se correlacionan con lo reportado por Egas y Villota (2005) quienes observaron mediante la trazabilidad de los animales positivos que las parroquias de Machachi (68.6%), El Chaupi (16.8%), Aloag (10.2%), Tambillo (2.2%) y Cutuglahua (1.5%) fueron identificadas con mayor presencia de esta parasitosis. Es relevante destacar que la zona de El Pedregal (3500 m.s.n.m.), en Machachi, en ambos estudios fue referida como la más prevalente a *F. hepática*.

Los resultados obtenidos en la encuesta, muestran que el 25% de las fincas, introduce animales de reemplazo, provenientes de zonas aledañas, a los cuales no se les aplican las medidas de cuarentena establecidas por AGROCALIDAD. Según Morales y Pino (2004), la introducción de animales infestados con *F. hepática* a zonas que reúnen las condiciones para el establecimiento del ciclo biológico completo, es considerado como uno de los factores que posibilita la presencia del trematodo.

Un factor crítico que determina la persistencia y diseminación de la enfermedad, son las malas prácticas higiénico-sanitarias en la evacuación de desechos orgánicos a las fuentes de agua, así como la presencia del hospedador intermediario. La encuesta reveló que, en el 62.5% de las explotaciones, se elimina el estiércol en cursos de agua y acequias sin un tratamiento previo donde, las aguas son utilizadas para la bebida de los animales y para la irrigación

de los potreros. Además, es importante señalar que, en el área de estudio, se encontró caracoles del género *Lymnaea* spp. parasitados con larvas de *F. hepática*. Adicionalmente, se encontró un alto grado de asociación del 87% p-value < 0.05 entre la eliminación de materia fecal en las acequias y la presencia de caracoles acuáticos. Precisamente, la materia fecal brinda las condiciones favorables para el crecimiento de la vegetación lo cual, es imperante, entre otros organismos, para la presencia de moluscos. Igualmente, los lymnaeidos anfibios requieren de suelos que retengan la humedad la misma que está presente en suelos ricos en materia orgánica. (Pino y Morales, 1982). También, es importante mencionar que, la materia orgánica puede ser portadora de huevos del parásito.

El uso de antiparasitarios específicos constituye una medida fundamental para el control de la fasciolosis, debido a que elimina la carga parasitaria y reduce notablemente la contaminación del medio ambiente (Leguía, 1988; citado en Burbano y Quezada, 1995). De las haciendas intervenidas, solo el 43.7% utilizan productos fascioliscidas los cuales son utilizados sin ningún criterio epidemiológico y adecuado programa de control; además, los productos utilizados no son usados con la frecuencia apropiada y son en gran parte administrados por personas no calificadas, lo cual hace notar el escaso control veterinario.

En conclusión, se demuestra una alta efectividad del método en bilis frente a la inspección de hígados. La elevada prevalencia de la fasciolosis y la ubicación de los focos de infestación mediante la trazabilidad revelaron la presencia de factores de

riesgo que favorecen a la transmisión de *F. hepática* en las áreas de estudio. Es conocido que, la trazabilidad es el punto clave para iniciar el control de las enfermedades parasitarias, la cual, requiere de adecuados registros en camales junto con la inspección veterinaria, el diagnóstico biliar y los permisos de movilización, donde constan los sitios de origen de los animales, que, permiten identificar los factores de riesgo en las zonas afectadas.

Agradecimientos

Nuestros sinceros agradecimientos al Dr. Antonio Viteri (Veterinario, jefe de planta), a la Sra. Silvia Moncayo (secretaria) y personal de trabajo del Camal Municipal de Machachi, por su valiosa colaboración. A los señores ganaderos de las haciendas visitadas, por su disposición y contribución con la información requerida. Un especial agradecimiento a la Universidad Central del Ecuador por el apoyo brindado para la realización de estas actividades. A la cooperación Belga - Proyecto PIC, por su valiosa contribución que permitió el desarrollo de la presente investigación.

Bibliografía

1. Acha P. y Szyfres B. 2003. Zoonosis y Enfermedades Transmisibles comunes al Hombre y a los Animales. Fasciolosis. Vol. III. EUA. OPS. pp. 132-139
2. Arias M., Lomba C., Paineira A.,

- Vázquez L., Cienfuegos S., Dacal V., Pedreira J., Sánchez R., Morondo M. P. y Paz A. 2006. Trematodos Parasitarias en bovinos sacrificados en el Noroeste de España. Parasitología y enfermedades parasitarias, Universidad de Santiago de Compostela, España.
3. Burbano A. y Quezada T. 1995. Ensayo de la eficacia fascioliscidas del triclabendazole y albendazole y su influencia en la producción de leche. Tesis Doctoral. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador, pp. 78
 4. Córdova R. y Loaiza C. 1985. La intradermorreacción como método de diagnóstico de la distomatosis hepática en bovinos. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Veterinarias. Universidad Nacional, Loja – Ecuador, pp. 86.
 5. Egas R., y Villota M. F. 2005. Determinación de la prevalencia de *Fasciola hepatica* en bovinos sacrificados en el Camal Municipal de Machachi: Trazabilidad de los animales positivos. Tesis Doctoral. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador, pp. 103.
 6. González R., Pérez M. y Brito S. 2007. Fasciolosis bovina. Evaluación de las principales pérdidas provocadas en una empresa ganadera. Dirección Municipal, Instituto de Medicina Veterinaria. Habana – Cuba. Revista Salud Animal 29:3, pp 167-175.
 7. Servicio Ecuatoriano de Sanidad Animal Agropecuaria (SESA), 2007. Reportes Anuales Fasciolosis; Ministerio de Agricultura Ganadería Acuicultura y Pesca (MAGAP). Mas-Coma M., Esteban J., y Bargas M. 1999. Epidemiología de la fascioliasis humana: revisión y propuesta de nueva clasificación. Boletín OMS, 1. pp. 70-76.
 8. Morales G. y Pino L.A. 2004. *Fasciola hepatica* y distomatosis hepática bovina en Venezuela. Instituto de Investigaciones Agrícolas. Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias. Laboratorio de Parasitología. Las Delicias, Maracay.
 9. Ortiz J. 2009. Determinación de la prevalencia de *Fasciola hepática* en ovinos, caprinos y porcinos sacrificados en la empresa de rastro de Quito S.A. Tesis Doctoral. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador, pp. 96
 10. Pino L.A., y Morales G. 1982. Hábitats de *Lymnaea cubensis* Pfeiffer 1839, Hospedador intermediario de *Fasciola hepatica*, detectados en el estado Trujillo- Venezuela. Acta Científica Venezolana 33:61-65.
 11. Sucunata M. 2003. Prevalencia de distomatosis hepática bovina en el Camal Frigorífico de la ciudad de Loja. Tesis Doctoral. Area Agropecuaria y de Recursos Naturales Renovables. Universidad Nacional, Loja – Ecuador, pp. 83.
 12. Villavicencio A., Sandoval P. y Correa J. 2005. *Fasciola hepatica* un problema emergente en el Ecuador. Revista Asociación Holstein Friesian. Razas Lecheras. Ecuador, pp. 27 – 29.

COMPARACIÓN DE DOS MÉTODOS DE DIAGNÓSTICO DE *TAENIA SOLIUM*, *TAENIA SAGINATA* E *HYMENOLEPIS NANA* EN MUESTRAS FECALES HUMANAS

Minda-Aluisa S.E.¹, Rodríguez-Hidalgo R.^{1-2-3*1*},
Urresta-Montenegro D.¹, Celi-Eraza M.¹, Costa-Vera C.³
& Benítez-Ortiz W.¹⁻²



¹Centro Internacional de Zoonosis
Universidad Central del Ecuador (CIZ-UCE). Quito-Ecuador
²Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia - UCE. Quito-Ecuador
³Escuela Politécnica Nacional. Departamento de Física. Quito-Ecuador

Resumen

La teniasis e himenolepiasis son consideradas endémicas en el Ecuador. Estas zoonosis son causadas por las formas adultas de cestodos del género *Taenia* e *Hymenolepis*. La infestación por *Taenia* spp. es una zoonosis cuyas tasas de prevalencia varían en función de diversos factores socio-económicos y culturales. El comportamiento humano,

* Autor de Correspondencia: Centro Internacional de Zoonosis (CIZ), 3^{er} piso Hospital del Día, Universidad Central del Ecuador. Apartado 17-03-100. Telefax (593.2)2904-801. Quito-Ecuador. e-mail: rrodriguez-ciz@ac.uce.edu.ec

al ser el hospedero definitivo, resulta fundamental para su persistencia, ya que la contaminación con heces humanas posibilita la infección de los animales, y el hábito de ingerir carne cruda o poco cocinada cierra el ciclo permitiendo la infestación humana por tenias adultas. En el caso de la infestación por *Hymenolepis* spp. los humanos y otros animales, como roedores, resultan infectados cuando consumen material contaminado por insectos (hospederos intermediarios). Los exámenes coproparasitarios para identificación de huevos, y los tamizajes en las muestras fecales, para visualización de proglótidos son utilizados como pruebas diagnósticas; además, de la implementación de diagnóstico molecular. De un total de 310 muestras fecales colectadas en dos Escuelas de la Provincia de Loja, Cantón Pindal analizadas por microscopía y PCR en tiempo real (q-PCR), se encontraron que todas las muestras fueron negativas para *Taenia solium* y ocho positivas para *Hymenolepis nana* (2.52%), en microscopía, mientras que, tres muestras positivas para *T. solium* (0.94%) y 18 positivos para *H. nana* (5.66%) fueron diagnosticadas por q-PCR. Por otro lado, ninguna muestra resultó positiva para *T. saginata* con ninguno de los dos métodos.

Palabras claves: q-PCR, *Taenia solium*, *Taenia saginata*, *Hymenolepis nana*, Ecuador, coprología

Introducción

Las infecciones parasitarias, causadas por cestodos y que afectan a los humanos son *Taenia solium* (Tsol), *Taenia saginata*

(Tsag), *Hymenolepis nana* (Hn). El hombre es el hospedador definitivo, mientras que, el cerdo, el bovino y las pulgas (*Xenopsylla cheopis*) son los huéspedes intermediarios, respectivamente (CFSPH, 2005). El ser humano puede ser también hospedero accidental del metacestodo de *T. solium*, causando la neurocisticercosis cuyo síntoma principal, la epilepsia, es de importancia en Salud Pública (Kraft, 2007; Chater *et al.*, 2009). El diagnóstico de teniasis se realiza por microscopía de heces fecales o la búsqueda de proglótidos por tamizaje de las heces. No obstante, su sensibilidad y especificidad son bajas (Salvatella & Eirale, 1996, Meza & Aguilar, 2002) y no permiten diferenciar entre las especies de *Taenia*. Técnicas actuales como las pruebas inmunológicas (Allan *et al.*, 1992; Wilkis *et al.*, 1999; Allan *et al.*, 2003) y las moleculares (Nunes *et al.*, 2006; Rodríguez-Hidalgo *et al.*, 2007) han permitido identificar la gravedad del problema en el hombre. La variación genética dentro de la especie de *T. solium* es aún desconocida aunque algunos autores ya se han encontrado diferencias de acuerdo a su ubicación geográfica (González *et al.*, 2000; Ito *et al.*, 2003; Campbell *et al.*, 2006; Maravilla *et al.*, 2008).

La himenolepiasis por *Hymenolepis nana* e *Hymenolepis diminuta* son las más comunes en humanos y roedores (CDC, 2004; Soulsby, 1987). El diagnóstico se basa en la identificación de huevos en técnicas coproparasitarias (Salvatella & Eirale, 1996). Debido al pequeño tamaño del cestodo y a la destrucción de los proglótidos en el lumen intestinal, es raro encontrar estos elementos en las heces (Martínez-Barbabosa *et al.*, 2010).

El objetivo del presente estudio es comparar los resultados de dos métodos diagnósticos: microscopía y diagnóstico molecular en la detección de cestodos en las heces fecales humanas

Materiales y Métodos

Un total de 310 muestras fecales fueron colectadas en dos escuelas del Cantón Pindal, en la Provincia de Loja; 146 fueron niños y 164 niñas, en edades comprendidas entre los 6 y 14 años. Las muestras fecales fueron almacenadas en etanol absoluto, proporción etanol-materia fecal de

3:1, y en formol al 10% en proporciones iguales las cuales se almacenaron a 4°C hasta su definitivo almacenamiento a -20°C. Se utilizó las muestras con formol para el diagnóstico microscópico mediante la técnica de concentración en formol-éter de Ritchie (Salvatella & Eirale, 1996), realizada en los laboratorios del Centro Internacional de Zoonosis de la Universidad Central del Ecuador (CIZ-UCE) en Quito-Ecuador.

Las muestras en etanol fueron procesadas en los laboratorios del Departamento de Parasitología del Leiden University Medical Center (LUMC) en Leiden, Holanda y se utilizaron para el aisla-

Tabla 1. Secuencia de Primers para TTH PCR

Primer y Sonda	Secuencia
Primer Tsol - ITS 145F	5'-ATG GAT CAA TCT GGG TGG AGT T-3'
Primer Tsol - ITS 230R	5'-ATC GCA GGG TAA GAA AAG AAG GT-3'
Probe Tsol - ITS 169Tq - FAM	5'-TGG TAC TGC TGT GGC GGC GG-3'
Primer Tsag - ITS F529	5'-GCG TCG TCT TTG CGT TAC AC-3'
Primer Tsag - ITS R607	5'-TGA CAC AAC CGC GCT CTG-3'
Probe Tsag - ITS 581Tq - Quasar	5'-CCA CAG CAC CAG CGA CAG CAG CAA-3'
Primer Hn - ITS1 1593F	5'-CAT TGT GTA CCA AAT TGA TGA TGA GTA-3'
Primer Hn - ITS1 1680R	5'-CAA CTG ACA GCA TGT TTC GAT ATG-3'
Probe Hn - Hna - 1622 - YY	5'-CGT GTG CGC CTC TGG CTT ACC G-3'

miento de ADN. Se tomaron 250 μ L de la suspensión etanol-heces en un vial y se centrifugó a 13000 g por 30 segundos. El etanol fue removido y el pellet fue lavado con NaCl 0.9%. Después el pellet fue re-suspendido en 200 μ L de polivinilpolipirrolidona (PVPP) al 2%, incubado toda la noche a -20°C y, posteriormente, incubado por 10 minutos a 100°C . El protocolo de extracción fue descrito por Verweij *et al* (2001). El q-PCR fue utilizado con la metodología TaqMan de fluorescencia (Heping *et al.*, 2006), la misma que, diferencia entre Tsol, Tsag y Hn; de ahí su nombre en siglas *TTH* PCR. Las concentraciones de los componentes fueron: 25 mM de MgCl_2 , 5mg/mL de seroalbúmina bovina (BSA), 25 μM de los primers y 10 μM de las sondas. El volumen de reacción final fue 20 μL . La secuencia de los primers y sondas utilizados en la *TTH* PCR se describen en la Tabla 1. El programa del termociclador (CFX96 Real-time PCR Detection System, Bio-Rad, Hercules, California) fue: denaturación inicial de 15 min a 95°C , seguido de ciclos de denaturación de 15 s a 95°C , annealing de 30 s a 60°C y extensión de 30 s a 70°C . La temperatura final de la muestra fue de 15°C .

El ITS 1, por su nombre en inglés Internal Transcribed Spacer 1 (Ito *et al.*, 2003; Mayta *et al.*, 2000), fue el fragmento de ADN utilizado en la amplificación, donde el multiplex PCR amplifica un fragmento de 86 bp para el caso de Tsol y 88 bp para Hn.

Después del q-PCR, las curvas de amplificación están definidas por su valor Ct (Cycle Threshold), que son valores del ciclo del PCR donde los niveles de fluorescencia alcanzan un umbral determinado (Vaerman *et al.*, 2004; Heid *et al.*, 1996). Valores de Ct mayores a 40 corresponden a muestras negativas.

Resultados

De las 310 muestras procesadas por microscopía se obtuvieron 8 muestras positivas a Hn (2.58%) y no se demostró la presencia de huevos de *Taenia* spp. Mientras que, con q-PCR se obtuvieron 18 muestras positivas a Hn (5.81%) y 3 muestras positivas a Tsol (0.97%). En la Tabla 2 y 3 se presentan los resultados del estudio.

Tabla 2. Positividad de las pruebas comparando ambas.

Target	Microscopía		q-PCR	
	Nº Muestra (n=310)	%	Nº Muestra (n=310)	%
Tsol	0	0	3	0,94
Hn	8	2,52	18	5,66

Tabla 3. Comparación de los métodos utilizados.

Código	Edad	Sexo	Microscopía	q-PCR	
			Hn ^a	Hn ^b	Tsol ^b
ZR Et - 12	6	M	(++)	24.70	
LU Et - 149	7	F	(++)	23.92	
LU Et - 159	7	M	(+)		
LU Et - 161	7	M	(+)		
LU Et - 169	7	F		31.65	
LU Et - 175	7	F		37.41	
LU Et - 180	7	F		33.98	
LU Et - 231	7	M	(++)	24.22	
ZR Et - 42	8	M			36.56
LU Et - 200	8	F	(++)	23.64	
LU Et - 203	8	F	(++)	25.58	
ZR Et - 56	9	M		38.10	
ZR Et - 71	9	F		29.68	
LU Et - 255	9	F			36.14
LU Et - 293	9	F			36.51
LU Et - 268	10	F	(+)	25.33	
LU Et - 275	10	M		34.14	
ZR Et - 84	11	M		26.63	
ZR Et - 111	11	F		39.11	
LU Et - 260	11	M		32.45	
LU Et - 306	11	F		27.41	
LU Et - 319	12	M		33.59	
ZR Et - 97	14	F		32.76	
TOTAL			8	18	3

a = (+) hasta 10 huevos por placa. (++) de 10 hasta 30 huevos por placa.

b = Valor de Ct (Cycle Threshold)

Discusión

Las técnicas utilizadas en este estudio permitieron evidenciar la presencia de los parásitos en los casos indicados en las Tablas 1 y 2. La prueba microscópica de Ritchie no permite diferenciar entre huevos de *Taenia* spp., por la similitud que presentan entre ellos (Flisser *et al.*, 2006). Adicionalmente esta técnica es considerada una prueba de diagnóstico de tamizaje o screening (Fernandez & Díaz, 2003) debido a su baja sensibilidad y especificidad (Salvatella & Eirale, 1996, Meza & Aguilar, 2002). La utilización de coproparasitarios seriados o la comparación de metodologías permitirían maximizar la efectividad del diagnóstico (Navone *et al.*, 2005). Por otro lado, las pruebas moleculares, por su alta sensibilidad y especificidad (Méndez & Pérez, 2004), identifican el material genético del parásito adulto (Nickisch-Rosenegk *et al.*, 1999; Hoberg *et al.*, 2001; Ito *et al.*, 2002) o de los metacistos en heces fecales (Dinkel *et al.*, 1998; Yamasaki *et al.*, 2004; Stefanic *et al.*, 2004; Nunes *et al.*, 2003, 2005, 2006). Los resultados encontrados en este estudio muestran la alta presencia de Hn, en las poblaciones humanas, debido al número de muestras diagnosticadas en cada técnica: 8 muestras en Ritchie y 18 muestras positivas en q-PCR. Adicionalmente, las muestras detectadas por el q-PCR confirman la sensibilidad y especificidad, superior de esta técnica, en comparación con las técnicas coproparasitarias. Probablemente la presencia de ADN en las heces, que se encuentran en las formas inmaduras, maduras, huevos y células de descamación del parásito, hace la diferencia de diagnóstico entre las técnicas moleculares

y coprológicas. Estas últimas para mostrar un resultado positivo deben detectar huevos los cuales son eliminados solo por el parásito adulto, afectando directamente la sensibilidad y especificidad de estas últimas. Adicionalmente, se evidenció que, de las ocho muestras positivas a Hn en microscopía, solo seis fueron también positivas a q-PCR (Tabla 2 y 3). Esto podría deberse, por ejemplo, a la cantidad de ADN mínima detectable de la técnica la cual está entre 10 ng y 1 µg aunque la cantidad óptima recomendada es de 100 ng a 1 µg (Dorak, 2010).

El diagnóstico de la teniasis por biología molecular ha utilizado diversas técnicas y procedimientos desde el primer estudio reportado en 1995 (Chapman *et al.*, 1995) en las que se incluyen al multiplex-PCR (Gonzalez *et al.*, 2000, 2002; Nunes *et al.*, 2003; Yamasaki *et al.*, 2004), PCR-Restriction Fragment Length Polymorphism (RFLP) (Mayta *et al.*, 2000, Rodríguez-Hidalgo, 2007) and Random Amplified Polymorphic DNA (RAPD) (Eom *et al.*, 2002; Vega *et al.*, 2003). En la actualidad, las técnicas de PCR en tiempo real han mejorado y facilitado el diagnóstico por su alta sensibilidad y especificidad. En este estudio, se pudo hacer la diferenciación entre la especie de *Taenia e Hymenolepis*, además de la cuantificación del ADN extraído. Esta información es de mucha utilidad en estudios de campo ya que se pueden realizar detecciones tempranas del parásito. Con esto se facilitaría el tratamiento y consecuentemente, el control de la enfermedad en áreas endémicas. Desafortunadamente, esta tecnología es costosa y requiere de laboratorios especializados que limita su aplicación en países en vías de desarrollo.

Por esta razón, es importante continuar con la investigación y búsqueda de alternativas de diagnóstico sencillas, eficientes, rápidas y de bajo costo.

Agradecimientos

Este estudio fue realizado gracias al apoyo del Dept. de Parasitología del "Leiden University Medical Center" en Holanda y al apoyo incondicional de los Profesores: Dr. Andrée Deelder, Dr. Magnus Palmblad, Dr. Jaco Verweij, Dr. L. van Lieshout y Mr. E.A.T. Brienen. Los autores quieren agradecer a las Escuelas: Zoila Rendón de Mosquera y Luis Urdaneta que participaron en el Estudio en el Cantón Pindal de la Provincia de Loja.

Referencias

Allan, J.C., Craig, P.S., Garcia Norval, J., Mencos, F., Liu, D., Wang, Y., Wen, H., Zhou, P., Stringer, R., Rogan, M., Zeyhle, E. (1992). Coproantigen detection for immunodiagnosis of echinococcosis and taeniasis in dogs and humans. *Parasitology*. 104: 347-355.

Allan, J.C., Wilkins, P.P., Tsang, V.C.W., Craig, P.S. (2003). Immunodiagnostic tools for taeniasis. *Acta Tropica* 87: 87-93.

Campbell G., Garcia H., Nakao M., Ito A. & Craig P. (2006). Genetic variation in *Taenia solium*. *Parasitology International*. 55:S121-S126.

CDC. Centers for Disease Control and Prevention. Division of Parasitic Diseases. (2004). *Hymenolepis Infection*. Obtenido de <http://www.cdc.gov/>. [Citado 10 Sep 2010].

CFSPH. The Center for Food Security & Public Health. (2005). *Taenia Infections*. Obtenido de <http://www.cfsph.iastate.edu>. [Citado 21 Sep. 2010]

Chapman, A., Vallejo, V., Mossie, K.G., Ortiz, D., Agabian, N. & Flisser, A. (1995). Isolation and characterization of species-specific DNA probes from *Taenia solium* and *Taenia saginata* and their use in an egg detection assay. *Journal of Clinical Microbiology*. 33: 1283-1288.

Dinkel, A., von Nickisch-Roseneck, M., Bilger, B., Merli, M., Lucius, R. & Romig, T. (1998). Detection of *Echinococcus multilocularis* in the definitive host: coprodiagnosis by PCR as an alternative to necropsy. *Journal of Clinical Microbiology*. 36: 1871-1876.

Eom, K.S., Jeon, H.K., Kong, Y., Hwang, U.W., Yang, Y.C., Li, X.M., Xu, L.Q., Feng, Z., Pawlowski, Z.S. & Rim, H.J. (2002). Identification of *Taenia asiatica* in China: Molecular, morphological, and epidemiological analysis of a Luzhai isolate. *Journal of Parasitology*. 88: 758-764.

Fernández P. & Díaz P. (2003). Pruebas Diagnósticas. *Cad Aten Primaria*. 10: 120-124.

Flisser A., Vargas-Parada L. & Laclette J.P. (2006). *Tenia solium*: un parásito cos-

mopolita. Investigación y Ciencia. 24-33

González L.M., Montero E., Harrison L., Parkhouse M. & Garate T. (2000). Differential Diagnosis of *Taenia saginata* and *Taenia solium* Infection by PCR. Journal of Clinical Microbiology. 38(2): 737-744.

Gonzalez, L.M., Montero, E., Puente, S., Lopez-Velez, R., Hernandez, M., Scitutto, E., Harrison, L.J.S., Parkhouse, R.M.E. & Garate, T. (2002). PCR tools for the differential diagnosis of *Taenia saginata* and *Taenia solium* taeniasis/cysticercosis from different geographical locations. Diagnostic Microbiology and Infectious Disease. 42: 243-249.

Heid C., Stevens J., Livak K., & Williams M. (1996). Real Time Quantitative PCR. Genome Res. 6: 986-994

Hoberg, E.P., Alkire, N.L., de Queiroz, A. & Jones, A. (2001). Out of Africa: origins of the *Taenia* tapeworms in humans. Proceedings of the Royal Society of London Series B-Biological Sciences. 268: 781-787.

Ito, A., Nakao, M., Okamoto, M., Sako, Y. & Yamasaki, H. (2002). Mitochondrial DNA of *Taenia solium*: from basic to applied science. In: Singh, G., Prabhakar, S. (Eds.), *Taenia solium* Cysticercosis: From Basic to Clinical Science. CAB International. (pp. 47-56).

Ito A., Yamasaki H., Nakao M., Sako Y., Okamoto M., Sato M.O., Nakaya K., Margono S.S., Ikejima T., Kassuku A.A., Afonso S.M.S., Benitez-Ortiz W., Plancarte A., Zoli A., Geerts S. & Craig

P.S. (2003). Multiple genotypes of *Taenia solium*-ramifications for diagnosis, treatment and control. Acta Tropica. 87: 95-101.

Kraft R. (2007). Cysticercosis: An Emerging Parasitic Disease. American Family Physician. 76(1): 91-92.

Liu H., Wang H., Shi Z., Wang H., Yang C., Silke S., Tan W. & Lu Z. (2006). TaqMan probe array for quantitative detection of DNA targets. Nucleic Acids Research. 34(1).

Maravilla P., González-Guzman R., Zuñiga G., Peniche A., Domínguez-Alpizar J.L., Reyes-Montes R. & Flisser A. (2008). Genetic polymorphism in *Taenia solium* cysticerci recovered from experimental infections in pigs. Infection, Genetics and Evolution. 8: 213-216.

Martínez-Barbabosa I., Gutiérrez-Cárdenas E., Gaona E. & Shea M. (2010). The prevalence of *Hymenolepis nana* in schoolchildren in a bicultural community. Rev Biomed. 21: 21-27.

Mayta, H., Talley, A., Gilman, R.H., Jimenez, J., Verastegui, M., Ruiz, M., Garcia, H.H. & Gonzalez, A.E. (2000). Differentiating *Taenia solium* and *Taenia saginata* infections by simple hematoxylin-eosin staining and PCR- restriction enzyme analysis. Journal of Clinical Microbiology. 38: 133-137.

Méndez S. & Pérez E. (2004). La PCR múltiple en microbiología clínica. Enferm Infecc Microbiol Clin. 22(3):183-92.

Meza-Lucas A. & Aguilar F. (2002). Teniasis humana por *Taenia solium*. Rev Mex Patol Clin. 49(2): 92-99.

Navone G.T., Gamboa M.I., Kozubsky L.E., Costas M.E., Cardozo M.S., Sisiauskas M.N. & González M. (2005). Estudio comparativo de recuperación de formas parasitarias por tres diferentes métodos de enriquecimiento coproparasitológico. Parasitol Latinoam. 60: 178-181.

Nickisch-Rosenegk, M., Silva-Gonzalez, R. & Lucius, R. (1999). Modification of universal 12S rDNA primers for specific amplification of contaminated *Taenia* spp. (Cestoda) gDNA enabling phylogenetic studies. Parasitology Research. 85: 819-825.

Nunes, C.M., Dias, A.K.K., Dias, F.E.F., Aoki, S.M., de Paula, H.B., Lima, L.G.F. & Garcia, J.F. (2005). *Taenia saginata*: Differential diagnosis of human taeniasis by polymerase chain reaction-restriction fragment length polymorphism assay. Experimental Parasitology. 110: 412-415.

Nunes, C.M., Lima, L.G.F., Manoel, C.S., Pereira, R.N., Nakano, M.M. & Garcia, J.F. (2003). *Taenia saginata*: Polymerase chain reaction for taeniasis diagnosis in human fecal samples. Experimental Parasitology. 104: 67-69.

Nunes C.M., Lima L.G.F., Manoel C.S., Pereira R.N., Nakano M.M. & García J.F. (2006). Technical Report: Fecal specimens preparation methods for PCR diagnosis of human taeniosis. Rev. Inst. Med. trop. S. Paulo. 48(1): 45-47.

Rodríguez-Hidalgo R. (2007). The epidemiology of *Taenia* spp. and cysticercosis in Ecuador. Tesis previa la obtención del grado de Doctor en Ciencias Veterinarias. Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Gent. Gent-Bélgica. (pp. 126).

Salvatella R. & Eirale C. (1996). Exámen Coproparasitario. Metodología y empleo. Revisión técnico metodológica. Rev Med Uruguay. 12: 215-223.

Soulsby E.J.L. (1987). Parasitología y enfermedades parasitarias en los animales domésticos. Nueva Editorial Interamericana. 7ª. Edición. México, D.F.

Stefanic, S., Shaikenov, B.S., Deplazes, P., Dinkel, A., Torgerson, P.R. & Mathis, A. (2004). Polymerase chain reaction for detection of patent infections of *Echinococcus granulosus* ("sheep strain") in naturally infected dogs. Parasitology Research. 92: 347-351.

Vega, R., Pinero, D., Ramanankandrasana, B., Dumas, M., Bouteille, B., Fleury, A., Sciutto, E., Larralde, C. & Frago, G. (2003). Population genetic structure of *Taenia solium* from Madagascar and Mexico: implications for clinical profile diversity and immunological technology. International Journal for Parasitology. 33: 1479-1485.

Verweij J.J., Pit D.S.S., van Lieshout L., Baeta S.M., Dery G.D., Gasser R.B. & Polderman A.M. (2001). Determining the prevalence of *Oesophagostomum bifurcum* and *Necator americanus* infections using specific PCR amplification of DNA from

faecal samples. *Tropical Medicine and International Health*. 6(9): 726-731.

Vaerman J.L., Saussoy P. & Ingargiola I. (2004). Evaluation of real-time PCR data. *Journal of Biological Regulators and Homeostatic Agents*. 212-214.

Wilkins, P.P., Allan, J.C., Verastegui, M., Acosta, M., Eason, A.G., Garcia, H.H., Gonzalez, A.E., Gilman, R.H., Tsang, V.C.W. (1999). Development of a serologic assay to detect *Taenia solium* taeniasis. *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene*. 60: 199-204.

Yamasaki, H., Nakao, M., Sako, Y., Nakaya, K., Sato, M.O., Mamuti, W., Okamoto, M. & Ito, A. (2002). DNA Differential Diagnosis of Human Taeniid Cestodes by Base Excision Sequence Scanning Thymine-Base Reader Analysis with Mitochondrial Genes. *Journal of Clinical Microbiology*. 40: 3818-3821.



ETNOBOTÁNICA KICHWA DEL OGLÁN ALTO EN DOS PARCELAS PERMANENTES, PASTAZA - ECUADOR.

Consuelo Montalvo A.

*Herbario Quito (Q), Instituto de Investigación y Postgrado,
Facultad de Ciencias Químicas, Universidad Central del Ecuador.
consuelomontalvos@hotmail.com, cmontalvo@uce.edu.ec*



Introducción

El Ecuador posee una gran diversidad florística, se ha registrado más de 17000 especies (Jørgensen & León-Yáñez 1999, Ulloa Ulloa & Neill 2005). El bosque protector del Oglán Alto en comparación con su extensión de más de 3.000 hectáreas, alberga un $\frac{1}{4}$ de la flora amazónica de nuestro país (Cerón et al. 2007).

Los últimos años nuestro país ha tenido un incremento de investigaciones Etnobotánicas, demostrándose importantes cifras sobre este conocimiento ancestral de las diferentes Nacionalidades Indígenas: Bennett *et al.* 2002, Cerón *et al.* 1994, Cerón y Montalvo 1998, Macia *et al.* 2001, entre otros. Referente a la nacionalidad Kichwa podría decirse que son escasos los aportes en relación a su numerosa población amazónica, sobresalen los siguientes: Alarcón 1988, Báez 1999, Cerón 1993, Cerón y Reyes 2002, Cerón 2003, Ríos y Caballero 1997 y los etnomedicinales de: Iglesias 1991, Kohn 1992 y Marles *et al.* 1988.

Los Kichwa del Oglán Alto crearon su comunidad en septiembre del 2000, con un grupo de familiares muy cercanos del apellido López, siendo importante destacar que las actividades de la vida diaria lo realizan en la ciudad de Arajuno, constituyéndose el bosque del Oglán en una reserva para actividades de conservación y ecoturismo (Coordinación de Investigación de la Universidad Central 2002).

Según las recomendaciones del componente flora del plan de manejo del bosque y vegetación protector de la comunidad Etnológica Pablo López del Oglán Alto, donde manifiesta que es importante continuar con las investigaciones, entre ellas el estudio de la Etnobotánica Kichwa y la dinámica del bosque por medio de la instalación de parcelas permanentes (Cerón & Reyes 2002). Con la presente investigación se inicia esta recomendación al establecer las dos primeras parcelas, en las cuales se analizó la estructura y composición vegetal (Montalvo & Cerón 2009), así como la etnobotánica Kichwa, de la cual

es motivo el presente aporte, donde se da a conocer los usos ancestrales Kichwa del Oglán Alto con relación a las plantas encuestadas de las dos parcelas permanentes.

Uno de los objetivos de esta investigación, fue contribuir a la sistematización de los conocimientos Etnobotánicos de los Kichwa del Oglán Alto, principalmente con los más adultos.

Área de estudio

Las parcelas permanentes están ubicadas en el Bosque Protector "Pablo López del Oglán" Alto y Estación Científica de la Universidad Central del Ecuador, cantón Arajuno, provincia de Pastaza, coordenadas geográficas 01° 19.35' S - 77°41.16' W, altitud 642m, zonas de vida: bosque muy húmedo Tropical y bosque fluvial Pre-Montano (Cañadas 1983), formaciones vegetales: bosque siempreverde de tierras bajas y bosque siempreverde PieMontano (Palacios *et al.* 1999). El bosque es maduro, con árboles emergentes que sobrepasan los 40m de altura, en el dosel la especie más importante es el "Pambil" *Iriarteia deltoidea* (Arecaceae), mientras que el estrato herbáceo es denso con la presencia de helechos, géneros y especies de las familias: Araceae, Comelinaceae, Cyclanthaceae, Marantaceae, Melastomataceae y Piperaceae, entre las más comunes. Los fustes de los árboles están densamente cubiertos por musgos y hepáticas (Bryophytes), así como individuos de las familias: Araceae, Bromeliaceae, Orchidaceae y algunos helechos (Montalvo & Cerón 2009).

Métodos

El trabajo de campo se realizó entre los meses de abril, junio, julio, agosto, septiembre, octubre y diciembre de 2008 y febrero de 2009. Se establecieron dos parcelas permanentes ubicadas a 20 minutos desde la casa estancia de la Estación Científica de la Universidad Central, en el margen derecho aguas abajo del río Oglán, la topografía es irregular con colinas muy pronunciadas y varias pequeñas quebradas. Las parcelas permanentes son de 100 x 100m cada una, se subdividieron en 25 subparcelas de 20 x 20m, se tomaron en cuenta los árboles y lianas igual o mayor de 10cm de diámetro a nivel del pecho (dap), los cuales fueron marcados con fichas de aluminio numeradas en orden ascendente, medidos su dap, estimados la altura y colectados

todos. De regreso al campamento con los especímenes vegetales y en presencia de los miembros de la nacionalidad Kichwa de mayor conocimiento: Venancio López (65 años), Silverio Tanguila (48), Carlos Chimbo (más de 40), Julio Cesar Chimbo (63), Moisés Chimbo (40) y Mélida Calapucha (40 años), se procedió a realizar las encuestas etnobotánicas. Finalmente, las colecciones se prensaron en papel periódico, numeraron, catalogaron y preservadas en alcohol industrial fueron trasladadas a la ciudad de Quito.

Las colecciones fueron secadas en una estufa eléctrica del Herbario Alfredo Paredes (QAP); montadas e identificadas mediante comparación con las colecciones previamente curadas de los herbarios QAP y Nacional del Ecuador (QCNE), se

Cuadro 1

Categorías de usos asignados y valores de las especies registradas en las dos parcelas permanentes

Categorías de usos	Número de especies
Madera	164
Construcción	156
Alimento animal	119
Medicinal	96
Combustible	82
Alimento humano	50
Misceláneo	10
Cultural	29
Artesanal	5
Caza y pesca	5

encuentran en el herbario Quito (Q) de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Central.

Resultados y discusión

Se registraron 290 especies útiles, correspondientes a 57 familias y 158 géneros. Esta cifra es menor con relación a otros estudios etnobotánicos de la Amazonia ecuatoriana realizadas en parcelas permanentes: Cerón *et al.* 1994, Cerón & Montalvo 1998, posiblemente esto se debe a la que los Kichwa del Oglán Alto viven en Arajuno y no en el bosque, lo que les facilita tener cerca a médicos, farmacias, tiendas, etc.

Las categorías asignadas a los usos registrados, son las siguientes:

- **Madera:** especies usadas para comercializar, elaborar muebles, tablas, palancas, remos para canoas y cabos de herramientas.
- **Caza y pesca:** especies utilizadas en la cacería y pesca, como: pitos para llamar animales, caña de pescar y barbascos.
- **Construcción:** especies para la elaboración de casas y puentes.
- **Alimento humano:** especies que utilizan para comer: frutos, semillas, etc., sean cocidos o crudos y plantas donde crecen larvas comestibles.
- **Alimento animal:** especies que comen los animales silvestres, principalmente aves y mamíferos.
- **Combustible:** especies para leña.
- **Medicinal:** especies para curar enfermedades, aliviar dolencias, anti-

conceptivos, fortificantes, vitamínicos y prevención de caries.

- **Cultural:** plantas para tratar el mal aire, mal de ojo, brujería, barnizar ollas de barro que ellos mismo elaboran, adorno corporal, adornar salones para fiestas y ropa para danzas.
- **Artesanal:** plantas para la elaboración de collares, aretes colgantes, pulseras, mangos y bases de instrumentos musicales (guitarras, charangos) y colorear shigras.
- **Misceláneos:** plantas que no han sido asignadas en las categorías anteriores, como: sacar corteza, elaboración de lija, mazos, tela para maletas, batidor, braceras para cargar, algodón para rellenar almohadas, etc.

Es notorio que el uso de la madera es muy importante para este grupo étnico más que para otros y, a pesar de estar conscientes de que muchas especies no son adecuadas para este fin, las comercializan sabiendo que se dañarán pronto, sin embargo los precios a los que les pagan no son justos. Otro uso muy frecuente es la construcción de casas, que la realizan con cualquier tipo de árbol incluyendo los que ellos reconocen que no son durables. Las plantas medicinales que aún recuerdan utilizan muy poco, porque prefieren las medicinas de las farmacias, posiblemente se debe a que viven cerca de estas, en la ciudad. En caza y pesca, prefieren las escopetas, instrumentos propios de la influencia de las ciudades y poco usan el barbasco, redes y otros que utilizaban sus ancestros. En cuanto a las plantas con fines culturales, también son pocas personas las que realizan estas prácticas, en cambio, es frecuente que usan las Burseraceae para

Cuadro 2

Especies con mayor número de usos en las dos parcelas permanentes

Especies	Familia	Número de usos
<i>Colubrina arborescens</i> (Mill.) Sarg.	Rhamnaceae	7
<i>Marila tomentosa</i> Poepp.	Clusiaceae	6
<i>Virola elongata</i> (Benth.) Warb.	Myristicaceae	6
<i>Virola sebifera</i> Aubl.	Myristicaceae	6
<i>Macrolobium colombianum</i> (Britton & Killip) Killip ex Uribe	Caesalipiniaceae	6
<i>Casearia sylvestris</i> Sw.	Flacourtiaceae	5
<i>Brosimum guianense</i> (Aubl.) Huber	Moraceae	5
<i>Coccoloba fallax</i> Lindau	Polygonaceae	5
<i>Glycydendron amazonicum</i> Ducke	Euphorbiaceae	5
<i>Guarea kunthiana</i> A. Juss.	Meliaceae	5
<i>Pourouma cecropiifolia</i> Mart.	Cecropiaceae	5
<i>Minquartia guianensis</i> Aubl.	Olacaceae	5

dar brillo a las mocahuas (olla artesanal de barro). Alimento animal, como todos los grupos étnicos conocen mucho sobre la alimentación de los animales silvestres.

Discusión: *Colubrina arborescens*, es la especie que más usos se registra en esta localidad, contrario a otras que tiene uno solo (de la Torre *et al.* 2008). Las especies *Macrolobium colombianum*, *Coccoloba fallax* y *Glycydendron amazonicum*, que aquí se registra varios usos, para otras etnias no se registran ninguna (Cerón *et al.* 1994, Cerón & Montalvo 1998), mientras que: *Marila tomentosa*, *Virola elongata*, *Virola sebifera*, *Brosimum*

guianense, *Casaria sylvestris*, *Guarea kunthiana*, *Pourouma cecropiifolia* y *Minquartia guianensis*, son de amplia utilidad en la amazonia ecuatoriana como en Oglán (de la Torre *et al.* 2008). Las 278 especies restantes, tienen desde cuatro hasta dos utilidades.

Conclusiones y Recomendaciones

- Las 290 especies útiles, tienen valor ancestral para pocos miembros de la

comunidad Pablo López del Oglán Alto. Se recomienda realizar eventos para la socialización de estos conocimientos entre los miembros de la comunidad con el fin de que sean transmitidos y no se pierdan.

- Los Kichwa del Oglán Alto, viven separados del bosque, probablemente esto ha repercutido en la pérdida de su íntima relación con los beneficios que puede brindar el bosque para satisfacer sus necesidades alimenticias, culturales, entre otras, principalmente en la gente joven. Se recomienda que a través de talleres in situ se recupere el conocimiento ancestral.
- Las categorías de uso madera y construcción, acaparan el número de especies útiles, esto evidencia la pérdida del conocimiento ancestral (alimenticio, medicinal, cultural) que en otras etnias como los Huaorani, Secoyas, Cofán, etc., se destacan como principales. Se recomienda la realización de cursos y talleres de educación ambiental, ecología del bosque y etnobotánica para concientizar que el bosque presta también estos importantes beneficios.
- Los resultados tanto de diversidad vegetal y encuestas etnobotánicas con los miembros de la comunidad fue un proceso de mutuo aprendizaje. Por lo que se recomienda continuar con la instalación de las parcelas permanentes, las mismas que permitirán adicionar nuevos registros, valores, usos, etc. de las plantas así como la participación activa de otros miembros de la co-

munidad a los cual les permitirá prepararse adecuadamente, principalmente a los que tienen interés de hacer ecoturismo.

Bibliografía citada

Alarcón, R. 1988. La Etnobotánica de los Quichuas de la Amazonía Ecuatoriana. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Serie Monografía 7. Banco Central del Ecuador, Guayaquil – Ecuador.

Báez, S. 1999. Diccionario de las plantas usadas por los Canelos Quichua, ebn: Borgtoft, H., F. Skov, F. Fjeldsa; Y. Schellerup & B. Ilgaard (eds.). La gente y la biodiversidad. Dos estudios en las comunidades de las estribaciones de los Andes en Ecuador. DIVA, Dinamarca Abya – Yala. Quito.

Bennett, B. C., M. A. Baker & P. Gómez Andrade. 2002. Ethnobotany of the Shuar Eastern Ecuador. *Advances in Economic Botanic* 14: 1-299.

Cañadas, L. 1983. El Mapa Bioclimático y Ecológico del Ecuador. MAG-PRONAREG-Banco Central del Ecuador, Quito.

Cerón, C.E. 1993. Etnobotánica Quichua en la vía Hollin-Loreto. Provincia del Napo. *Hombre y Ambiente* 25:9-72. Abya – Yala, Quito.

Cerón, C.E., C. Montalvo, J. Umenda & E. Chica Umenda, 1994. Etnobotánica y notas sobre diversidad vegetal en la

Comunidad Cofán de Sinangüe, Ecuador. EcoCiencia, Quito.

Cerón, C.E. & C. Montalvo. 1998. Etnobotánica de los Huaorani de Quehueiri-ono Napo-Ecuador. Abya-Yala, Quito.

Cerón, C.E. & C.I. Reyes. 2002. Diagnóstico florístico de la cuenca alta del río Oglán, provincia de Pastaza. Estudio para el Plan de Manejo del Bosque Protector Comunitario "Pablo López del Oglán Alto" y la Estación Científica de la Universidad Central del Ecuador. Coordinación de Investigación de la Universidad Central del Ecuador, Quito

Cerón, C.E. 2003. Etnobotánica Quichua del Río Yasuní, Amazonía Ecuatoriana. *Cinchonia* 4(1): 1-20.

Cerón, C.E., C.I. Reyes, C. Montalvo & M. Vargas. 2007. La cuenca alta del río Oglán, Pastaza-Ecuador, diversidad, ecología y flora. Edit. Universitaria, Quito.

De la Torre, L., H. Navarrete, P. Muriel M., M.J. Macía & H. Balslev (eds.). 2008. Enciclopedia de las Plantas Útiles del Ecuador. Herbario QCA de la Escuela de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador & Herbario AAU del Departamento de Ciencias Biológicas de la Universidad de Aarhus. Quito & Aarhus.

Iglesias, G. 1991. Medicina herbolaria de los Quichuas del Napo: la cultura fitoterapéutica de las mujeres. 119-128. En Ríos & A. Bargtoft Pedersen (eds.). *Las Plantas y el hombre*. Abya - Yala, Quito.

Jørgensen, P. M. & S. León -Yánez. 1999. Catalogue of the Vascular Plants of Ecuador. *Ann. Missouri Bot. Gard.* 75: 1-1181.

Kohn, E. O. 1992. La cultura Médica de los Runas del la Región Amazónica Ecuatoriana. *Hombre y ambiente*: 21:1-143 Abya - Yala. Quito.

Macia, M. J., H. Romero-Saltos & R. Valencia 2001. Patrones de uso en un bosque primario de la Amazonia ecuatoriana: comparación entre las dos comunidades Huaorni, pp. 225-249. En: Duivevoorden, J.F., H. Balslev, J. Cavalier, C. Gtandez, H. Tomisto & R. Valencia (eds.). Evaluación de recursos vegetales no maderables en la amazonia Noroccidental. IBED, Universiteit van, Amsterdam, Amsterdam.

Marles, R. J., D. A. Neill & N. R. Farnsworth. 1988. A Contribution to the ethnopharmacology of the lowland Quichua people of Amazonian Ecuador. *Revista de la academia de Ciencias Exactas, Física y Naturales* 16. 111 - 120.

Montalvo, C. & C.E. Cerón. 2009. Estructura y composición en 2 ha de bosque del Oglán Alto, Pastaza-Ecuador. *Cinchonia* 9(1): 94-104.

Palacios, W., C.E. Cerón, R. Valencia & R. Sierra. 1999. Las Formaciones Naturales de la Amazonia del Ecuador. Pp. 109-119. En: R. Sierra (ed.). *Propuesta Preliminar de un Sistema de Clasificación de Vegetación para el Ecuador Continental*. Proyecto INEFAN/GEF-BIRF y EcoCiencia, Quito.

Ríos, M. & J. Caballero. 1997 Las planta en la alimentación de la comunidad Ahuano, amazonia ecuatoriana, en: M. Ríos y H. Borgtoft Pedersen (eds.) Uso y Manejo de Recursos Naturales. Memoria del Segundo Simposio Ecuatoriano de Etnobotánica y Botánica Económica. ORSTON- Abya – Yala-FUNDACYT, Quito.

Ulloa Ulloa, C. & D.A. Neill. 2005. Cinco años de adiciones a la flora del Ecuador 1999-2004. Edit. UTPL. Universidad Técnica Particular de Loja, Loja - Ecuador.

Agradecimientos

A la Universidad de Alicante (España), a la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), a la Estación Científica Juri Juri Kawsay de la Universidad Central del Ecuador, por el financiamiento para la presente investigación mediante el proyecto “Consolidación de la Estación Científica Amazónica Juri Juri Kawsay. Ligando la Investigación y el Desarrollo Sostenible”. Al Herbario Alfredo Paredes (QAP) y Herbario Nacional (QCNE) por las facilidades durante la identificación del material botánico. A los señores Carlos, Moises y Julio César Chimbo, Venancio López, Silverio Tanguila y señora Mélida Calapucha, por la información etnobotánica.



PROSPECCIÓN DE ANTICUERPOS CONTRA *Brucella* spp. EN EXPLOTACIONES GANADERAS DEL CANTÓN MEJÍA

E. Miño-Vega¹⁻², F. Pico-Melendez¹⁻², J. Ron-Roman¹,
M. Celi-Eraza¹, M. Chavez-Larrea¹, F. Proaño-Perez¹,
J. Brandt³, & W. Benitez-Ortiz¹⁻².

¹Centro Internacional de Zoonosis, Universidad Central del Ecuador.

²Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad Central del Ecuador.

³Instituto de Medicina Tropical de Amberes - Bélgica.



Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo determinar la presencia de anticuerpos (Ac) contra *Brucella* spp., en bovinos (n=1012) de explotaciones ganaderas (n=59) del cantón Mejía provincia de Pichincha, tres pruebas serológicas: Rosa de Bengala (RB), Antígeno Buferado en Placa (BPA) y “Enzyme Linked Immunosorbent Assay” indirecto (iELISA), fueron realizadas. El presente estudio permitió poner en

evidencia el alto porcentaje de animales portadores de Ac, así: 13.53% (137/1012) a RB, 18.97% (192/1012) a BPA y 32.01% (324/1012) a iELISA.

Adicionalmente, la aplicación de una encuesta epidemiológica permitió determinar la existencia de posibles factores predisponentes para el apareamiento de esta enfermedad, los cuales serían: presencia de abortos en los animales, incorrecto manejo del material abortado y de excretas, presencia de otras especies animales en la finca, e inexistencia de medidas sanitarias adecuadas, entre las principales.

Palabras Claves: brucelosis, bovinos, diagnóstico, pruebas de aglutinación, iELISA, cantón Mejía, Pichincha, Ecuador

Autor de correspondencia:

Dr. Jorge Ron Román M.Sc.

Centro Internacional de Zoonosis (CIZ), 3^{er} piso Hospital del Día, Universidad Central del Ecuador. Apartado 17-03-100. Telefax (593.2)2904-801. Quito-Ecuador. e-mail: jron-ciz@ac.uce.edu.ec

Introducción

La brucelosis es una enfermedad infecto contagiosa, causada por bacterias del género *Brucella*. Los organismos internacionales la han considerado como la zoonosis más difundida en el mundo (Gil & Samartino, 2000), llegando a estimarse que entre 400 y 500 mil nuevos casos de

brucelosis humana, se producirían cada año a nivel mundial (Álvarez, 2001).

Las personas y animales, adquieren esta enfermedad, por el contacto directo con animales infectados, material contaminado, por ejemplo: fetos, membranas fetales, secreciones vaginales y por la ingestión de productos lácteos contaminados. En animales, esta enfermedad puede cursar de forma asintomática o manifestar una sintomatología que se traduce en abortos, infertilidad, esterilidad, muerte de crías, disminución de la producción láctea, interrupción de programas de mejoramiento genético, depreciación de los animales enfermos y retraso del crecimiento. Según Acha & Szyfres (1986), las pérdidas económicas por brucelosis bovina en América Latina, ascienden a 600 millones de dólares anuales. Según el Servicio Ecuatoriano de Sanidad Agropecuaria (SESA), actual AGROCALIDAD, la brucelosis estaría distribuida en todo el Ecuador, estimándose que las pérdidas económicas anuales a causa de esta enfermedad ascenderían a 5.4 millones de dólares. (MAGAP – AGROCALIDAD, 2009).

Los objetivos del presente estudio fueron: determinar la presencia de anticuerpos (Ac) contra *Brucella* spp., en bovinos de haciendas del cantón Mejía, ubicadas en la provincia de Pichincha; utilizando los métodos de diagnóstico Rosa de Bengala (RB), Antígeno Buferado en Placa (BPA) y “Enzyme Linked Immunosorbent Assay” indirecto (iELISA); así como, determinar los posibles factores que predisponen el apareamiento de esta enfermedad, en los animales examinados.

Materiales y Métodos

Descripción de la muestra

Durante el período comprendido entre los meses de julio a noviembre del 2002, un total de 1012 muestras sanguíneas, fueron recolectadas de bovinos procedentes de 59 explotaciones ganaderas localizadas en el Cantón Mejía, provincia de Pichincha. Según el número de bovinos existentes, las explotaciones ganaderas fueron previamente clasificadas como: pequeñas (de 1 a 25 bovinos), medianas (de 26 a 70 bovinos) y grandes (más de 70 bovinos). La muestra presentó la siguiente distribución: 32.8% en 28 explotaciones pequeñas, 34.9% en 16 explotaciones medianas, y 32.3% en 15 explotaciones grandes.

Encuesta epidemiológica

Mediante la aplicación de una encuesta epidemiológica, se recopiló información sobre la explotación ganadera en estudio, parámetros como: nombre de la explotación ganadera, ubicación, inventario de bovinos, aspectos de bioseguridad fueron analizados. Adicionalmente, de cada uno de los animales muestreados, se recopiló información sobre: edad, sexo, raza, vacunas administradas contra brucelosis, número de partos y número de abortos.

Toma de muestras serológicas

Las muestras serológicas, tomadas de la vena caudal, en tubos Vacutainer® de 10 ml, fueron transportadas al Centro Internacional de Zoonosis (CIZ). Cada muestra fue centrifugada e identificada; luego de la

realización de las pruebas diagnósticas, las muestras fueron almacenadas a -20°C .

Pruebas diagnósticas empleadas

Para el diagnóstico de brucelosis en bovinos, las pruebas de aglutinación rápida en placa Rosa de Bengala (RB) y del Antígeno Buferado en Placa (BPA), así como el "Enzyme Linked Immunosorbent Assay" indirecto (iELISA) fueron empleadas en el presente estudio. Las pruebas fueron ejecutadas según lo descrito por Alton, *et al* (1988) y Godfroid & Boelaert (1995).

Prueba Rosa de Bengala (RB)

El antígeno utilizado fue el Bengatest® de la casa comercial Synbiotics (Código # ABGT), que consiste en una suspensión de *Brucella abortus* (8% v/v) (cepa 99 de Weybridge) inactivada por calor y fenol (al 5%) y coloreada con Rosa de Bengala. Los sueros controles positivo (SC+) y negativo (SC-), así como los sueros a investigar y el antígeno (Ag), se mantuvieron durante 30 minutos a temperatura ambiente antes de efectuar la prueba. Seguidamente, sobre una placa alveolada de vidrio se colocaron 30 μl de suero a investigar y 30 μl de Ag; luego de mezclar los dos componentes, se imprimió a la placa un movimiento ondulante por 4 minutos. Los sueros fueron considerados positivos si existía la presencia de aglutinación.

Prueba de Antígeno Buferado en Placa (BPA)

Para la prueba BPA, el antígeno Brucélico - BPA (SENASA Cert. # 93068), fue utilizado, mismo que consiste en una

suspensión concentrada (11% v/v) de *Brucella abortus* cepa 119-3, amortiguada con ácido láctico y coloreada con verde brillante y cristal violeta. El Ag, así como los sueros a investigar, sueros controles positivos (SC+) y negativos (SC-) se mantuvieron durante 30 minutos fuera del refrigerador para que alcancen la temperatura ambiente, previa la realización de la prueba. Posteriormente se colocaron 80 µl de suero a investigar y 30 µl de Ag sobre una placa alveolada de vidrio, se mezcló con un agitador, y se imprimió movimientos rotatorios durante 20 segundos, luego de un periodo de reposo de 5 minutos, nuevamente se efectuaron movimientos rotatorios durante 20 segundos, y se dejó reposar por 3 minutos. Las muestras fueron consideradas positivas, si existía presencia de aglutinación.

Prueba “Enzyme Linked Immunosorbent Assay” indirecto (iELISA)

Previo la realización de la prueba iELISA, los siguientes procedimientos fueron realizados:

1. Sensibilización de placas. Placas de poliestireno fueron sensibilizadas con Lipopolisacárido (LPS) (1µg/ml), para lo cual 100 µl de LPS, disuelto en tampón Glicina-Cloruro de sodio (GS), fueron añadidos a cada cúpula; las placas fueron incubadas a 37° C por 3:50 horas, y colocadas a 4° C por 12 horas.
2. Dilución de sueros a investigar. Los sueros a investigar fueron diluidos (1/50 v/v) en tampón Glicina-EDTA-Tween-80 (GS-EDTA-Tw80).
3. Dilución de la curva de calibración. Seis diluciones (1/270, 1/540, 1/1080, 1/2160, 1/4320, 1/8640) de suero positivo fueron preparadas en tampón GS al cual, se adicionó 10% de suero negativo (Tampón BS).
4. Lavado de microplacas. Luego de cada fase del iELISA, las microplacas fueron lavadas con una solución a base de Cloruro de sodio y Tween-20. El procedimiento consistió en eliminar el contenido de la microplaca, y adicionar la solución de lavado a cada cúpula; esta operación se repitió por 5 veces en cada fase de lavado.

El procedimiento del iELISA contempló las siguientes fases: 1) Las placas previamente sensibilizadas, fueron lavadas, luego de lo cual se distribuyeron 50 µl de cada dilución de la curva de calibración, de los tampones GS y BS, así como de los sueros a investigar, en las cúpulas respectivas según la hoja de protocolo. 2) Se incubó la placa a temperatura ambiente durante 1 hora, y luego de una nueva fase de lavado se adicionaron a cada cúpula 50 µl del conjugado, el cual fue diluido en el tampón G – HRPO (tampón a base de Hidrógeno fosfato de disodio, Cloruro de sodio, Tween-80, NBCS). 3) Luego de una fase de incubación por 1 hora a temperatura ambiente, las placas fueron lavadas y se adicionaron 100 µl de sustrato (OPD), las placas fueron incubadas en oscuridad por 20 minutos. 4) La reacción fue parada adicionando a cada cúpula 25 µl de ácido sulfúrico (2M), y se procedió a realizar la lectura, en un espectrofotómetro con filtros de entre 492 nm y 630 nm. Los valores promedio de las densidades ópticas (DO) de la curva y de los sueros a investigar fueron

corregidos sustrayendo de ellos el valor promedio de la DO del tampón GS. El "Cut Off" fue la DO de la dilución 1/8640.

Resultados

Al analizar las 1012 muestras, a través de la prueba Rosa de Bengala, se obtuvo un total de 137 (13.53%) muestras positivas que presentaron anticuerpos contra *Brucella* spp.; de las cuales 55 (40.14%) en explotaciones pequeñas, 45 (32.84%) en explotaciones medianas y, 37 (27%) correspondieron en explotaciones grandes.

A la prueba del Antígeno Buforado en Placa (BPA), se obtuvieron 192/1012 (18.97%) sueros positivos, con la siguiente distribución: 76 (39.58%) en explotaciones pequeñas, 62 (32.29%) en explotaciones

medianas y, 54 (28.12%) correspondieron a explotaciones grandes.

A través del método iELISA, se obtuvo un total de 324/1012 (32.01%) muestras positivas, de las cuales 102 (31.48%) pertenecieron a explotaciones pequeñas, 112 (34.56%) a explotaciones medianas y, 110 (33.95%) a explotaciones grandes.

El Cuadro No. 1, presenta la distribución de los sueros positivos a las pruebas diagnósticas, según el tipo de explotación.

De las 991 hembras muestreadas, 137 (13.82%) arrojaron un resultado positivo a la prueba RB, 192 (19.37%) a la prueba BPA y, 324 (32.69%) al iELISA; con relación a los machos (n=21), 1 (4.76%) fue positivo a la prueba de BPA y 4 (19.04%) a la prueba iELISA, como se presenta en el cuadro No. 2.

Cuadro No. 1.

Resultados obtenidos a las pruebas RB, BPA y iELISA, según el tipo de explotación ganadera.

Prueba diagnósticas	Tipo de explotación						Total de muestras	
	Pequeñas		Medianas		Grandes			
	Muestras positivas		Muestras positivas		Muestras positivas			
	No	%	No	%	No	%	No	%
RB	55	40.14	45	32.84	37	27.00	137	13.53
BPA	76	39.58	62	32.29	54	28.12	192	18.97
iELISA	102	31.48	112	34.56	110	33.95	324	32.01

(RB) Rosa de Bengala, (BPA) Antígeno Buforado en Placa, (iELISA) "Enzyme Linked Immunosorvent Assay" indirecto, (No) número, (%) porcentaje

Cuadro No. 2

Relación de los casos positivos a brucelosis según el sexo.

Pruebas diagnósticas	Casos positivos				Total positivos	
	85		Hembras			
	No	%	No	%	No	%
RB	0	0	137	13.82	137	13.82
BPA	1	4.76	191	19.27	192	19.37
iELISA	4	19.04	320	32.29	324	32.69

(RB) Rosa de Bengala, (BPA) Antígeno Beferado en Placa, (iELISA) "Enzyme Linked Immunosorvent Assay" indirecto, (No) número, (%) porcentaje

Del total de hembras analizadas (n=991), 175 (17.65%) presentaron abortos, con la siguiente distribución: 92/325 (28.30%) procedentes de explotaciones grandes, 50/350 (14.28%) de explotaciones medianas y 33/316 (10.44%) de ex-

plotaciones pequeñas. El Cuadro No. 3 presenta el destino de los productos abortados según el tipo de explotación.

Al realizar el análisis del tipo de vacunación contra brucelosis, que se efec-

Cuadro No. 3

Destino de los abortos, por tipo de explotación.

Destino de los abortos	Tipo de explotación					
	Pequeñas		Medianas		Grandes	
	No	%	No	%	No	%
Ingeridos por perros	3	17.64	2	12.5	2	13.53
Enterrados	12	70.58	14	87.5	13	86.67
Arrojados a basura	1	5.88	0	0	0	0
Consumidos por personas	1	5.88	0	0	0	0
Total	17	100	16	100	15	100

(No) número, (%) porcentaje

Cuadro No. 4
 Tipo y distribución de vacunas contra brucelosis,
 empleadas en las 59 explotaciones.

Vacuna	Explotación						Total	
	Pequeñas		Medianas		Grandes		No	%
	No	%	No	%	No	%		
Cepa19	4	14.28	10	62.50	4	26.66	18	30.50
RB51	0	0	1	6.25	10	66.60	11	18.64
Ninguna	24	85.71	5	31.25	1	6.66	30	50.84
Total	28	100	16	100	15	100	59	100

(No) número, (%) porcentaje

túa en cada una de las explotaciones muestreadas, se obtuvieron los siguientes resultados: de las 59 explotaciones analizadas, 18 (30.50%) vacunan a los bovinos con "Cepa 19", 11 (18.64%) con "RB51" y 30 (50.84%) no vacunan a sus animales. El Cuadro No 4, presenta el tipo y distribución de la vacuna contra brucelosis empleada en las diferentes explotaciones.

Adicionalmente, la encuesta epidemiológica permitió poner en evidencia que el 67.7% de las explotaciones tienen ordeño mecánico y el restante 32.20% recurren al ordeño manual de las vacas; la inseminación artificial estuvo presente en el 66.1% de las explotaciones analizadas.

En cuanto al agua de bebida de los animales, en el 74.5% de las explotaciones proviene de acequias; en el 93.2% de las explotaciones, las excretas son utilizadas como abono de los potreros. También se observó que únicamente el 3.38% de las explota-

ciones realizaban cuarentena de animales nuevos antes de introducirlos al hato, y que solo el 20.3% de las explotaciones restringe el ingreso de personas extrañas a la explotación. La encuesta permitió constatar la inexistencia de un calendario coordinado de vacunación contra brucelosis, así como la inexistencia de registros sobre: vacunación, periodo inter-partos y abortos.

Discusión

Discusión de los resultados obtenidos en el laboratorio.

La aplicación de la prueba RB, en los bovinos (n=1012) del cantón Mejía, permitió determinar que el 13.53% de los animales analizados, presentaban anticuerpos contra *Brucella* spp.; estos resultados mantienen una estrecha relación a los observados por Ron (2003), quien deter-

minó la existencia del 12.59% (65/516) de bovinos sero-positivos en dicha zona.

En el año 1979, dos estudios fueron realizados en la provincia de Pichincha, con el objetivo de determinar la presencia de anticuerpos en bovinos; según el Programa Nacional de Sanidad Animal (PNSA) citado por el Servicio Ecuatoriano de Sanidad Agropecuario (SESA) del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), el 4.85% (77/1585) de los bovinos muestreados fueron positivos (MAG-SESA, 1999), por su parte Maldonado & Salgado (1979) determinaron que el 40% (98/245) de los bovinos analizados, presentaron resultados positivos. Esta amplia variación en los resultados, estaría en relación con la falta de un control de calidad de los reactivos empleados y la falta de un control en el procedimiento mismo. Para garantizar la confiabilidad de los resultados obtenidos en el presente trabajo, sueros controles negativos y positivos de Francia y Bélgica fueron incorporados a cada serie de pruebas diagnósticas realizadas.

El presente estudio permitió determinar que el 18.97% (192/1012) de los animales analizados, presentaban resultados positivos a la prueba BPA. Una alta correlación de los resultados entre las pruebas BPA y RB fue observado, sin embargo, debido a la alta sensibilidad del BPA (Miranda *et al.* 2002), 55 (5.44%) sueros negativos a RB fueron detectados como positivos por el BPA.

El 32.01% (324/1012) de los sueros analizados, presentaron resultados positivos al iELISA, de esta forma se puso en evidencia la confiabilidad de las prue-

bas inmunoenzimáticas, en relación a las pruebas de aglutinación en placa, como lo señalan otros autores (Saravi *et al.* 1994; Dajer *et al.* 1998). La alta sensibilidad y especificidad (90% - 100%) (Dohoo *et al.* 1986; Rojas & Alonso, 1994; citados por Nielsen, 2002) de la prueba iELISA para la detección de anticuerpos contra *Brucella* spp., están basadas en la combinación de una unión antígeno - anticuerpos (específica), con un sistema de visualización (sensible), en el cual la señal de color está en proporción directa a la concentración de anticuerpos presentes en la muestra (Bautista & Ochoa, 2001)

Las pruebas serológicas utilizadas en rutina poseen ventajas como por ejemplo: su relativa fácil implementación y un su costo aceptable (Ariza, 2002); desafortunadamente poseen también desventajas, debido a que están basadas en la detección de anticuerpos contra el LPS liso (Garin-Bastuji, 1993), poseen reacciones falsas positivas con bacterias Gran negativas, ya que estas comparten el epitope del LPS (Gerbier *et al.* 1997; Pouillot *et al.* 1997; López-Merino, 2002; FAO & OMS, 1986). Adicionalmente, se debe tomar en consideración, que los anticuerpos generados por la vacuna Cepa-19, producen reacciones cruzadas en las pruebas diagnósticas, especialmente en las de aglutinación rápida en placa (Rivera & Curiel, 1993 citados por Vargas, 2002)

Aunque para Ragan (2002), en los bovinos esta enfermedad pasa desapercibida, siendo el único signo el aborto en la primera gestación y durante el último tercio de la misma, también pueden guiar el diagnóstico la presencia de: nacimiento de

terneros débiles, retenciones placentarias, metritis, orquitis epididimitis (Bercovich, 2000). En el este estudio, se evidenció un alto porcentaje 17.65% (175/991) de vacas que presentaron abortos en las 59 explotaciones analizadas.

A pesar de que la encuesta epidemiológica aplicada en las explotaciones, indica la utilización de vacunas contra brucelosis en los bovinos: 30.5% (18/59) de las explotaciones vacunan con Cepa-19, 18.64% (11/59) vacunan con RB-51; la existencia de resultados positivos a las pruebas de diagnóstico, introduce la hipótesis sobre el inadecuado manejo y aplicación de las vacunas, esto se evidencia por la inexistencia de un registro específico sobre vacunación contra brucelosis. Adicionalmente se pudo determinar que un alto porcentaje de la explotaciones ganaderas 50.84% (30/59), no vacunan a sus animales contra esta enfermedad. A pesar de que los resultados obtenidos por los laboratorios de diagnóstico, y los organismos estatales de control, demuestran una alta prevalencia de esta enfermedad, no existe información sobre los posibles biotipos de *Brucella* spp, existentes en el Ecuador. A esto se podrían añadir otros posibles factores de riesgo en la introducción y/o mantenimiento de la brucelosis en las explotaciones ganaderas: existencia de ordeño manual, método reproductivo (monta natural), eliminación inadecuada de productos abortados, incorrecta eliminación o tratamiento de excretas, procedencia del agua de bebida, presencia de otras especies animales (posibles reservorios de la enfermedad), medidas sanitarias y de bioseguridad inadecuadas, malas prácticas de manejo e inadecuada aplicación de vacunas.

Agradecimientos

Nuestro más sincero agradecimiento a las personas e instituciones que hicieron posible la realización de esta investigación: a la Universidad Central del Ecuador (UCE), a la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia (FMVZ), al Centro Internacional de Zoonosis(CIZ), así como a los propietarios de las explotaciones ganaderas del cantón Mejía que participaron en el estudio.

Bibliografía

Acha P. & Szyfres B., 1986. Brucelosis. En: *Zoonosis y Enfermedades Trasmisibles Comunes al Hombre y los Animales*. Segunda edición, OPS & OMS editors. Nueva Editorial Interamericana, Washington. pp. 14-24.

Alton G.G., Jones L., Angus R.D. & Verger J.M. 1988. *Techniques for the Brucellosis Laboratory*. 1st adn. Institut National de la Recherche Agronomique, Paris – Francia.

Alvarez P. 2001. Situación de la brucelosis en América: panorama general. In: *Diagnóstico de Brucelosis Animal*. Díaz E., Hernández L., Valero G. & Arellano B., editors. México, pp. 9-16.

Ariza J., 2002. Brucelosis: aspectos actuales de principal interés. *Control Calidad SEIMC*. http://www.seimc.org/control/revi_Sero/brumcli.htm 1-4

Bautista M. & Ochoa V. 2001 Técnicas de inmunoenzayo ligadas a enzimas. In:

Diagnóstico de Brucelosis Animal. Díaz E., Hernández L., Valero G. & Arellano B., editors. México, pp. 92 - 95.

Bercovich Z. 2000. The use of skin delayed-type hypersensitivity as adjunct test to diagnose brucellosis in cattle: a review. *Veterinary Quarterly*. **22**: 123-130.

Dajer A., Gutiérrez E. & Zapata D. 1998. Uso de las pruebas ensayo Inmunoabsorbent ligado a enzimas y aglutinación con rivanol para diagnóstico de brucelosis bovina en Yucatán, México.

<http://bvs.insp.mx/componen/svirtual/ppriori/05/1099/arti.htm>.

FAO & OMS. 1986. *Comité Mixte FAO/OMS d'Experts De La Brucellose. Setiem Rapport*. Organisation Mondiale de la Santé, Genève - Suisse.

Garin-Bastuji B. 1993. Le dépistage de la brucellose des ruminants et ses diffiltés. Le cas de sérologie atypiques en brucelloses bovine. *Point Vét.* **25**:115-124

Gerbier G., Garin-Bastuji B., Pouillot R., Véry P., Cau C., Berr V., Dufour B. & Moutou F. 1997. False positive serological reactions in bovine brucellosis: evidence of the role of *Yersinia enterocolitica* O:9 in a field trial. *Vet. Res.* **28**: 375-383

Gil A. & Samartino L. 2000. Zoonosis en los sistemas de producción animal en las áreas urbanas y periurbanas de América Latina. *Food and Agriculture Organization. Livestock Information and Policy Branco, AGAL*.

<http://www.fao.org/ar/AGA/LSPA/papers/policypapers02.pdf1-65>.

Godfroid, J., & Boelaert, F. 1995. Prescriptions pour le diagnostic sérologique de la brucellose. NIDO-INRV - Belgium, pp 1-13 et 35-41.

López - Merino A. 2002. Brucella. <http://biblioweb.dgsca.unam.mex/libos/microbios/Cap7>.

MAG-SESA, 1999. Prevención y control de la brucelosis bovina en Ecuador. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Servicio Ecuatoriano de Sanidad Agropecuaria.

MAGAP-AGROCALIDAD, 2009. Programa nacional de control de brucelosis bovina. Proceso de sanidad animal, programas específicos.

Maldonado P. & Salgado G. 1979. *Diagnóstico De La Brucelosis Con Antígeno Tamponado y La Prueba De Inactivación Por Calor a 65°C, En Muestras Positivas y Sospechosas a La Aglutinación Rápida En Placa*. Tesis Doctoral, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador.

Miranda A., Báez E. & Tarabla H. 2002. Valor predictivo positivo de una modificación a la técnica del BPA para el diagnóstico de brucelosis bovina y concordancia con el BPA tradicional:

http://rafaela.inta.gov.ar/anuario2001/a2001_80.htm.

Nielsen K. 2002. Diagnosis of brucellosis by serology. *Vet. Microbiol.* **90**: 447-459.

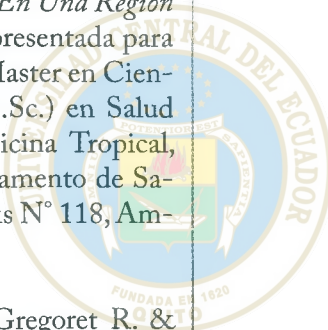
Pouillot R., Garin-Bastuji B., Gerbier G., Coche Y., Cau C., Dufour B. & Moutou F. 1997. The Brucellin skin test as a toll to discriminate false positive serological reactions in bovine brucellosis. *Vet. Res.* **28**: 365-374

Ragan V.E. 2002. The Animal and Plant Health Inspection Service (APHIS), brucellosis eradication program in the United States. *Vet. Microbiol.* **90**: 11-18.

Ron J. 2003. *Validación De Técnicas Diagnóstica Para La Detección De Brucelosis y Estudio Epidemiológico En Una Región Andina Del Ecuador*. Tesis presentada para la obtención del grado de Master en Ciencias (Master of Science M.Sc.) en Salud Animal. Instituto de Medicina Tropical, Príncipe Leopoldo. Departamento de Sanidad Animal Tropical. Tesis N° 118, Amberes – Bélgica.

Saravi M., Wright P., Gregoret R. & Gall D. 1994. Comparative performance of the enzyme-linked Immunosorbent assay (ELISA) and conventional assays in the diagnosis of bovine Brucellosis in Argentina. *Vet. Imm. and Immunopath.* **47**:93-99.

Vargas O. 2002. Brucellosis in Venezuela. *Vet. Microbiol.* **90**: 39-44.

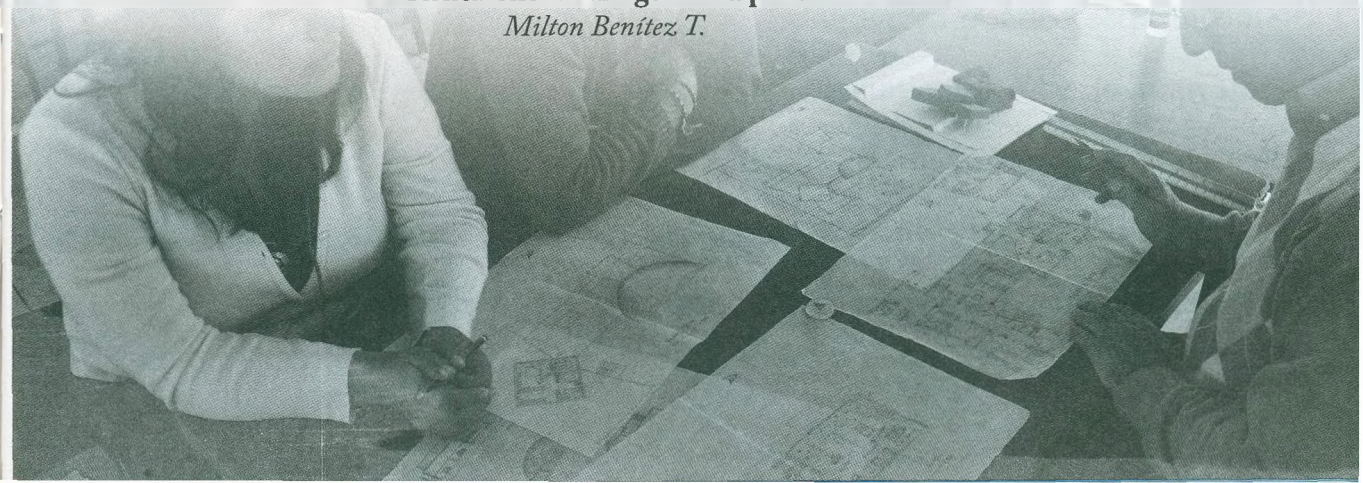


110



ENSAYOS

- La poética en la obra de José Lezama Lima** 113
Manuel Salgado Tamayo
- La textura de lo social** 143
Daniel Gutiérrez Vera
- La construcción escrituraria de la identidad indígena.
(Fragmentos inconclusos, acercamientos incompletos)** 171
Carlos Celi
- Breve acercamiento identificatorio de la otredad** 203
Cristian Arteaga
- El sujeto, la sujeción, la subjetivación.** 215
Rafael Polo Bonilla.
- El concepto de ciudadanía social y su desenvolvimiento en
el marco del Estado de Bienestar** 239
Nicanor Jácome B.
- Nuevo Modo de Generación del Conocimiento, Propiedad
Intelectual, y Derechos Humanos: Nuevos retos para la
Universidad** 259
Nelson Rodríguez Aguirre
- El miedo a las ideas** 269
Jorge Núñez
- Peter Sloterdijk y Walter Benjamin: de los Pasajes al
Mundo interior del Capital.** 279
Adolfo Vásquez Rocca
- Reflexiones al margen de la política.** 291
Milton Benítez T.



LA POÉTICA EN LA OBRA DE **JOSÉ LEZAMA LIMA**

Manuel Salgado Tamayo

Homenaje a José Lezama Lima

en el centenario de su nacimiento.



Vida y Obra: Un Solo Proceso Creativo.

En una investigación metacrítica no debería quedar espacio para la biografía del crítico, pues, casi siempre, el hombre y su instrumental analítico no guardan relación. En el caso de José Lezama Lima su vida y su obra son una amalgama total. Su universo poético sería incomprendible desligado de algunos acontecimientos que le marcaron profundamente. José María Andrés Fernando Lezama Lima nace el 19 de diciembre de 1910 en el Campamento Militar de Columbia (hoy Ciudad Escolar Libertad), en la Ciudad de La Habana, Cuba.

Su padre es el Coronel de Artillería José María Lezama y Rodda. Su madre Rosa Lima y Rosado es hija de patriotas cubanos emigrados a los Estados Unidos de América.

Poco tiempo después del nacimiento de José, su padre es nombrado director de la Academia Militar de Morro, la familia pasa a vivir en la Fortaleza de la Cabaña. A los seis meses de nacido empieza a padecer el asma.

El 19 de enero de 1919 muere su padre en Pensacola, Florida.

“Yo acababa de cumplir los ocho años cuando mi padre contrajo una gripe en Fort Barrancas, Pensacola... y se murió de esa enfermedad complicada con una pulmonía. Tenía mi padre al morir treinta y tres años. El estaba en el centro de mi vida y su muerte, me dio el sentido de lo que yo más tarde llamaría el latido de la ausencia. El sitio que mi padre ocupaba en la mesa quedó vacío, pero como en los mitos pitagóricos, acudía siempre a conversar con nosotros a la hora de la comida. Era un vasco típico, hijo de vascos: representaba la alegría, la fuerza expansiva, la salud de la familia”.

“Al morir mi padre el núcleo esencial de mi familia se redujo a mi madre y dos hermanas”...

“Mi madre guardó siempre el culto del Coronel Lezama... aquella imagen patriarcal nos dio una unidad suprema e instaló en Mamá la idea de que mi destino era contar la historia de la familia. Tú tienes que ser el que escriba, decía ella...”¹

La muerte del padre es seguida de varios años de estrechez económica, pues la madre sólo cuenta con una magra pensión.

En 1930 lo encontramos como estudiante de Derecho en la Universidad de La Habana, integrando las protestas contra la dictadura de Gerardo Machado. Es su única participación política. Recordándola dirá:

“Ningún honor yo prefiero al que me gané para siempre en la mañana del 30 de septiembre de 1930... Al lado de la muerte, en un parque que parecía rendirle culto a la sombría Proserpina, surgió la historia de la infinita posibilidad en la era republicana.”²

1 Casa de las Américas. Recopilación de Textos sobre José Lezama Lima. Instituto del Libro, La Habana, 1970, p.p. 12 - 13.

2 Lezama Lima, José. El Reino de la Imagen. Biblioteca Ayacucho. Italgráfica, Caracas, 1981, p. 496.

La clausura de la Universidad por tres años le permite sumergirse en un océano de variadas lecturas, los libros los obtiene en las bibliotecas, de sus amigos, pero también en los sitios de obras usadas que él devora.

En 1936 ocurre otro hecho decisivo en su vida: Juan Ramón Jiménez visita La Habana. Lezama se entusiasma tanto que escribe su: “Coloquio con Juan Ramón Jiménez”, cuya lectura sirve al generoso poeta español para estimularlo:

“Con usted, amigo Lezama, tan despierto, tan ávido, tan llano, se puede seguir hablando de poesía siempre, sin agotamiento ni cansancio, aunque no entendamos a veces su abundante noción ni su expresión borbotante” escribe Juan Ramón en el párrafo final del libro.

1961. A dos años del triunfo de la revolución y en momentos en que se proclama su carácter socialista, se desintegra la familia. Sus únicas hermanas Rosa y Eloísa se van del País. El poeta escribe:

“Al punto que nuestra familia ha llegado, su total dispersión, sólo cabe llenar y buscar consuelo en las lágrimas. (...) Si morirnos es separarnos de todo lo nuestro, la separación de todos los nuestros es también morir. Ahora comprendo, al final de todo se aclara, porque hace tanto tiempo que digo que vivo en la dimensión egipcia: como viviente soy un muerto, pero como muerto soy un fantasma que golpeo.”³

12 de septiembre de 1964. Muere su madre. El poeta se sume en una profunda depresión. Siguiendo el consejo de su madre se casa con su Secretaria María Luisa Bautista. En carta a su amigo Alfredo Lozano comenta:

“ Como a mí me ha ayudado mucho mi matrimonio, pienso que es una solución para el artista en su madurez. Llega el invierno y hay que trabajar con las puertas cerradas y la mujer domina con exactitud el arte de las persianas, con el que rescatamos el mundo exterior en su momento de magna eficacia”...⁴

Carta extraña. ¿Era un misógamo? No tengo información adicional, por el momento, para explorar esa arista de su vida.

1974, dos años antes de su muerte, recibe una invitación para participar en el Congreso de la Narrativa Hispanoamericana, de la Universidad de la Aurora, en Cali. “El resultado fue el de siempre, le escribe a su hermana Eloísa, no se me concedió la salida”... Agregando:

3 Lezama. El Reino de la Imagen p. 570.

4 Lezama Op. Cit. 576

“Yo estoy ya en un momento de mi vida en que me hace falta viajar, ver un poco de otro paisaje. La resonancia que ha tenido mi obra en el extranjero, me permitiría hacerlo. Pero la Ananke, la fatalidad está ahí, con su ojo fijo de cíclope”.⁵

Este hecho absurdo, imperdonable, copiado de la política de la URSS y Europa Oriental, pretende ser ocultado por Iván González Cruz:

“No conoció París. La precariedad económica y la timidez recluyeron al alucinante viajero que seguramente latía en sus fueros”⁶

En apariencia estamos ante una vida gris, monótona y trágica, que se resuelve en unos pocos sucesos: Nacimiento y asma; Muerte del padre y pobreza; Ingreso a la Universidad y clausura; Revolución y diáspora familiar; Dispersión de la familia y unidad absoluta con su madre; Muerte de la madre y desolación; Enclaustramiento y segunda muerte. Una vida así pudo haber sido vegetativa, intrascendente, pero el genio del poeta, su impresionante fuerza de voluntad, su capacidad de trabajo, su disciplina, le permiten transformar una sentencia de Martí en divisa cotidiana: “Lo imposible es posible, los locos somos cuerdos”. Su primera tarea es apropiarse de la mayor, de la más amplia suma de conocimientos: Historia, Geografía, Literatura, Filosofía, Matemáticas, Arqueología, Física, Química, Mitología, Economía, son el itinerario de lecturas inagotables. Se forma como un lector ardiente, cubano, que hace una montaña de una suma de poquedades, como lo dirá el mismo. Desarrolla una memoria fabulosa. Simultáneamente, es un gran conversador. Ejercita el habla para poder escribir. Actúa, a través de la palabra viva, sobre sus contemporáneos. Los organiza, los moviliza. Es un creador permanente. Su misión está en la literatura, en la poesía, en el ensayo, en la novela que se gesta en tiempos lentos, geológicos. Armando Alvarez Bravo ha reconstruido ese proceso: “Sin posibilidades de estudiar, encontrar trabajo o abandonar el País, Lezama se sumerge en los libros”: Góngora y los gongorinos; Los franceses: Mallarmé, Valery, Rimbaud, Lautremont, Marcel Proust. Con Angel Gastelu se inicia en los estudios teológicos que explican su invariable catolicismo. Pero además aprendió la historia y el misticismo oriental⁷. Armando Alvarez se queda corto. La revisión de las obras de Lezama demuestra que repasó con prolijidad la historia, la cultura y la literatura cubana, desde el descubrimiento hasta la época contemporánea.

Hizo lo mismo con la América nuestra, pero algo más, en “La expresión americana” encontró otras raíces, hasta hoy muy poco exploradas y comprendidas, de la unidad continental americana que, desde luego, nada tienen que ver con la óptica colonial del llamado panamericanismo. Más aún, siguiendo una ruta parecida a la de Jorge Luis

5 Lezama Op. Cit., p. 596.

6 Lezama Lima, José. Fascinación de la memoria. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993, p. 7

7 Casa de las Américas. Recopilación de textos p. 47.

Borges, en la Argentina, encontró que la literatura, para ser tal, tiene que formar parte de la cultura universal. Mario Vargas Llosa tiene razón, ni Rubén Darío, ni Borges hacen tantas alusiones, citas y referencias a Europa, Asia y las culturas clásicas, como Lezama, lo que quiere decir que el cubano conoce más y mejor esos universos, proceso necesario para superar la visión estrecha del mundo que, lamentablemente, caracteriza a una cierta porción de nuestras letras.

Su obra crítica.-

En 1953, cuando ya había publicado en el ámbito de la poesía: “Muerte de Narciso” (1937), “Enemigo rumor” (1941), “Aventuras sigilosas” (1945), “La fijeza” (1949); Cuando ya había ejercido además su misión de constructor dirigiendo las revistas “Verbum”, tres números, (1937) , “Espuela de Plata”, seis números, (1939), “Nadie parecía”, 10 números, (1942), “Orígenes”, 40 números, (1944) elabora un ejercicio crítico sobre el pintor Arístides Fernández, prematuramente desaparecido, y, “Analecta del reloj” sobre cuyo contenido le escribe a su amiga española María Zambrano:

“Partí de la poesía y estoy ahora en ese momento en que quisiera ahondar en esa encarnación o hipóstasis de las imágenes, en que su gravitación reobra sobre nosotros con sus claridades o con sus confusas claridades”⁸

“**Analecta del reloj**” nos introduce en el terreno hermético, trabajado, que caracteriza una parte de sus escritos. El primer ensayo es un diálogo entre símbolos, X y XX, sobre la poesía y la pintura.

X expresa:

Partir de un verso. Tout en moi
S'exaltait de voir
La famille des iridées
Sourgir a ce nouveau devoir.

Explica: La familia de las iridáceas, no es sentencia gratuita en Mallarmé, sino causalidad eslabonada de sus reminiscencias. Su procedimiento de iluminación y suspensión, de blancura continuada por una ausente longitud de honda...”

XX responde: “Rubens propone (De Coloribus) dos tercios de medias tintas, un tercio solamente de luz y de sombra en total...”

8 Lezama Lima. El Reino de la Imagen, p.p. 551-552.

Más adelante agrega:

“un poema va avanzando en la concordancia de los números, es decir, el ritmo, pero de pronto aquella impulsión gratuita vacila y ya nada más que percibe que no puede continuar, porque para esperar el nacimiento de una palabra hay que aislarla con una violencia desusada de su impulsión anterior, de su eco y del metal con que se apuntala momentos antes de extinguirse”... Revelando y aleccionando sobre dos secretos ineludibles de la creación poética: el ritmo, la música, pero, además, la violencia, el nacimiento doloroso de la palabra.

X se siente obligado a ponerse a la altura de la opinión docta de su amigo y acude a los clásicos, a Cervantes, para explicar cómo las frases se liberan y adquieren nuevas resonancias con el paso del tiempo:

“Quizá sea Cervantes de nuestros clásicos mayores el que con más frecuencia ofrezca este curiosísimo milagro. Emplea casi siempre frases de originalidad media e incorpora lo que sería sin duda en su época, frases hechas. Pero qué delicia en esa transmutación aportada por el tiempo a la frase de Cervantes. Me encuentro en sus Novelas Ejemplares, frases como ésta, en su tiempo frase hecha, hoy difícil elegancia: bebió un vidrio de agua fresca. Esto nos lleva a pensar en el alcance comunicado por el escritor a cada una de sus frases”.

XX encuentra un punto de acuerdo en el diálogo:

“Yo sé que oyéndome usted no hay peligro que la palabra simbolista disminuya su poderío, pues para usted, como para mí, simbolismo es esa gran corriente poética que viene desde el poderoso Dante hasta el delicioso Mallarmé.”

En “Sobre Paúl Valery” destaca el engarzamiento de la imagen y la figura que caracteriza su poesía; pone de relieve la ventaja de haber disfrutado, en Mallarmé, su poder impresionante de rodear y de ver por dentro y de cerca” la realidad”. El poeta, comprende Lezama, lucha como el ojo de un insecto:

“Contra una impulsión insensata y una suspensión muscular, tiende a descomponer en giraciones infinitas, en paisajes que proliferan y se agolpan, lo que su propia impulsión acabará por asimilar en linealidad destructora. Esa impulsión le servirá para ir viendo, penetrando en su propio ojo. Para luchar con el aire y su incesante refracción mostrará la multiplicación de sus córneas y cristalinos. El ojo del pulpo necesita nutrirse de su comprobación con el tacto”.

Así el poeta necesita y trabaja con el ojo del insecto y el ojo del pulpo:

9 Lezama Lima, op. cit. p. p. 207 - 214

Todo soy boca de cintura arriba,
y más muerdo sin ellos que con dientes.
Tengo en sitios contrarios dos guerreros
los ojos en los pies y en los ojos los dedos”¹⁰

En “**Conocimiento de salvación**”, apoyándose en las Escrituras, recuerda:... “La tierra estaba desordena y vacía y las tinieblas estaban sobre el haz del abismo”. Pero la luz y el Espíritu Santo fueron penetrando en las cosas. “Las cosas permanecen retardoras en su sitio”. Frente a ellas el conocimiento es la única posibilidad de salvación, mientras el tiempo es la condenación regresiva. Bellísimo descifrar de un pasaje bíblico para entender el poder redentor del conocimiento oportuno, del aprovechamiento urgente del tiempo finito de que se construyen nuestras vidas, si lo desaprovechamos la sentencia será la condenación regresiva.¹¹

El secreto de Garcilaso.

A su maestro Juan Ramón Jiménez le dedica un soberbio estudio sobre “El secreto de Garcilaso” en el que descubre, magistral, las interrelaciones con Lope de Vega “mito pertrechado de esencias populares”; con Góngora “mito de cámara secreta en la que se ha operado el vacío absoluto”; en el Greco que resuelve en San Mauricio la espiritualidad atormentada de la fusión árabe - católica, contrastando con la producción milagrosa de Garcilaso que es el único poeta clásico laico, poeta que parece resumir su secreto en el diálogo nítido con la naturaleza:

Por donde un agua clara con sonido
atravesaba el fresco y verde prado.
O éstos deseos universales:
 el fresco viento,
 el blanco lirio y colorada rosa
 y dulce primavera deseaba¹²

“**Sierpe de Don Luis de Góngora**” es un artículo escrito con amor, con admiración, con orgullo, sabiendo de antemano “que ya hoy el enigma de don Luis de Góngora se ha cerrado totalmente”. Es el tributo generoso del discípulo al maestro:

10 Lezama Op. Cit. p.p. 24-36

11 Lezama. Op. Cit. p.p. 37-39.

12 Lezama. Op. Cit. p.p. 45-68

“Los acercamientos a don Luis han sido siempre de sabios de Zalamea. Pretenden oponer malicia crítica a su verbal sucesión y enjalbegada seriedad a sus malicias. Pretenden leerlo críticamente y piérdenle el tropel, sus remolinos y desfiles. Descifrado o enceguediendo en su cenital evidencia, sus risueñas hipóboles tienen esa alegría de la poesía como glosa secreta de los siete idiomas del prisma de la entrevisión. Por primera vez entre nosotros la poesía se ha convertido en los siete idiomas que entonan y proclaman, constituyéndose en un diferente y reintegrado órgano”¹³

Todo el misterio de Góngora, nos dice, proviene de su risotada solemne de juglar hermético, que, imitando a sus ancestros de Delfos, ni dice, ni oculta, hace señas.

Góngora es un barroco, admite, pero de aquellos que están más cerca de las cenizas que aún quemán del gótico.

Góngora es un barroco renacentista que vive un momento complejo de la historia de España, golpeado por la Contrarreforma, poeta cortesano, obligado a coexistir con nobles que tienen mucho dinero y poder, pero carecen de talento. Al conde de Villamediana, que funge de poeta, le escribe: “Sírvasse de advertir que he de comer yo mientras corren las postas y que hacen cincuenta días que me paso con cuatro cientos reales”... “y ayunando mientras todos reguealdan de ahítos.”¹⁴

Más aún las relaciones entre los intelectuales de la corte son tirantes. Góngora admira al Greco, pero lo pinta Velázquez. Góngora es un pregonero obligado de la gloria de los reyes, pero su desquite es enceguedor: es el Tobías sombrío que se detiene en los objetos para que sean observados por los ojos, a plena luz.

Lezama advierte que la poesía hermética tiene una larga tradición que se había iniciado con los griegos, pero, el lenguaje oscuro, decimos nosotros, ha sido una contraseña necesaria para protegerse en épocas de fanatismo y desprecio.

Más aún, Góngora se nutre de la cultura del contagio árabe, que la tiene muy cerca y deslumbrante. “Sensualizar el verso, convirtiéndolo en un corpúsculo”¹⁵ parece ser su respuesta a la angustia de las influencias.

Lezama encuentra, en Góngora, hombre de su época a pesar de todo, resonancias místicas comunes que recuerdan a San Juan de la Cruz y Sor Juana. Los tres viven en el reino de la poesía in extremis, de la poesía como salvación, como paradoja extrema e hiperbólica.

13 Lezama. Op. Cit. p. 70.

14 Lezama. El Reino de la Imagen, p. 238.

15 Lezama. Op. Cit. p. 77.

“Del aprovechamiento poético”.

En otro de los ensayos inolvidables, de éste libro, intitulado: “Del aprovechamiento poético”, Lezama espiga afirmaciones guía para el oficio de poeta: “ a medida que el señor se perfecciona, tiende al éxtasis, rememora del Estagirita”; “El absoluto reposo es la muerte”, recuerda de los Ensayos de Pascal; “La única pasión del pensamiento es descubrir algo que ni siquiera se puede pensar”, rememora de Soren Kierkegaard; “Todo lo desconocido es objeto de la poesía”, afirma con Paúl Claudel. Para culminar con su plástica definición de lo que es la poesía:”

“Ciencia de la respiración, poesía: fotografía de la respiración, por la que tan comodamente resulta lo inesperado, habitual; lo impersonal, agua de todos. La mejor música, ha dicho un místico, es la respiración de los santos”¹⁶

En “Las imágenes posibles” intenta descifrar la esencia de la poesía. Instante y discontinuidad. Misterio y evidencia. Orquesta y Opera. Sueño y vigilia. Fuego y agua. Dulzura amarga. Criatura frente al creador. Prometeo frente al águila robándose la Luz. Misterio que alcanza la proporción del hombre. En fin:

“Después que la poesía y el poema han formado un cuerpo o un ente, y armado de la metáfora y la imagen, y formado la imagen, el símbolo y el mito - y la metáfora que puede reproducir en figura sus fragmentos o metamorfosis-, nos damos cuenta que se ha integrado una de las más poderosas redes que el hombre posee para atrapar lo fugaz y para el animismo de lo inerte”¹⁷

La expresión americana.

En 1957, recogiendo lo que inicialmente habían sido unas conferencias, publica uno de sus libros de ensayo más memorables: “La expresión americana”. Arranca con “Mitos y cansancio clásico” en la que los renglones iniciales son un desafío a la mediocridad, a la pereza, al facilismo:

“Sólo lo difícil es estimulante; sólo la resistencia que nos reta, es capaz de enarcar. suscitar y mantener nuestra potencia de conocimiento, pero en realidad ¿qué es lo difícil?, ¿lo sumergido, tan sólo, en las maternales aguas de lo oscuro?, ¿lo originario sin causalidad, antítesis o logos?”¹⁸

16 Lezama, Confluencias, p. 298.

17 Lezama. Op. Cit.p. 319.

18 Lezama. Confluencias.p. 213.

La valoración de los enlaces históricos y la crítica, dice Lezama, tienen que partir de nuevos planteamientos. Anota que Curtius y Eliot dieron algunos indicios, pero que, la novela de Joyce dejó perpleja a la crítica. Para salir del laberinto, se atreve a plantear por primera vez, “hay que desviar el énfasis puesto por la historiografía contemporánea en la cultura para ponerlo en las eras imaginarias”. Agregando: “Así como se ha establecido por Toynbee veinte y un tipos de culturas, establecer las diversas eras donde la imago se impuso como historia”. Líneas más adelante puntualiza: “Si una cultura no logra crear un tipo de imaginación... sería toscamente indescifrable “. Porque “Sobre ese hilado que le presta la imagen a la historia, depende la verdadera realidad de un hecho o su indiferencia o inexistencia”... “Sorprendido ya ese cuadro de una humanidad dividida por eras correspondientes a su potencialidad para crear imágenes, es más fácil percibir o visualizar la extensión de ese contrapunto animista, donde se verifican esos enlaces, y el riesgo o la simpatía en la aproximación del sujeto metafórico...”¹⁹

Pero Lezama busca adicionalmente, en éste artículo precursor, saldar cuentas con las teorías que han fomentado los terribles complejos del creador americano. No hay posibilidad, dice, de dos estilos semejantes. No hay margen para el desdén a los epígonos, afirma. “Lo único que crea cultura es el paisaje y eso lo tenemos de maestra monstruosidad”. Ese paisaje, nos recuerda, es el que se expresa en los “cronistas del asombro”, en el “perplejo misionero”, en el “asombrado estudiante”. Lezama se ríe de las testarudas e infantiles afirmaciones de Hegel sobre la vida sexual de nuestros indios, pero, sobre todo, recuerda la necesidad que tenemos los americanos de “incorporar ajenos paisajes”, de utilizar nuestra potencia generatriz, de movilizarnos para desarrollar piezas de soberbia y soberanía. Señala como los únicos creadores originales del período colonial eran los que no tenían el “gran enchape clásico”. Los que no estaban atrapados por la mitología grecorromana, esos eran los únicos que podían captar el nuevo asombro, el flamante unicornio. No, no está contra el mito clásico, sino contra su interpretación chata, roma, por ello nos recomienda:

“El mito de Acteón, a quien la contemplación de las musas lo lleva a metamorfosearse en ciervo, durmiendo con las orejas tensas y movientes, avizorando los presagios del aire”, o, “El otro mito tomado de Plinio, sobre la vigilancia de las águilas, que alejan el sueño con una garra levantada, sosteniendo una piedra para que al caer se vuelva a hacer imposible el sueño”²⁰

El segundo ensayo de “La expresión americana” lo bautizó como “La curiosidad barroca”. Aquí nos cuenta como en el siglo XIX en que era común el desconocimiento del barroco se aludía con ese término a lo rizado, excesivo y formalista. En cambio, en nuestro siglo, cuando los estudiosos fueron capaces de medir su influencia como un estilo artístico que dominó más de 200 años, se tuvo que reconocer que en sus dominios esta-

19 Lezama. Confluencias, p. 218.

20 Lezama. Confluencias. p. 228.

ban “los ejercicios loyolistas, la pintura de Rembrandt y el Greco, las fiestas de Rubens y el ascetismo de Felipe de Champagne, la fuga bachiana, un barroco frío y un barroco brillante, la matemática de Leibnitz, la ética de Spinoza, y hasta algún crítico excediéndose en la generalización afirmaba que la tierra era clásica y el mar barroco”²¹

Más lo fundamental del ensayo está dedicado a destacar los aportes que hace el barroco americano: primero, la tensión; segundo, un plutonismo, tercero, un estilo plenario, que se manifiesta en la renovación del lenguaje, en los muebles, en las formas de vida, de comida, de plegaria. Más aún, dice Lezama, entre nosotros, el Barroco fue el arte de la contraconquista. Tensión y nada más que tensión se encuentra en el interior de la iglesia de Julio, en las portadas de Puno, en el Perú. En la basílica del Rosario, en Puebla, México, las columnas como las paredes tienen una ornamentación del señor barroco; el indio Kondori, en la portada de San Lorenzo, de Potosí, construyó en piedra, una princesa incaica, suntuosa, hierática, que desafía todos los elementos divinos de la teología medieval.

El Barroco da ocasión a nuestro crítico para evidenciar que nuestros creadores no estuvieron a la zaga de los europeos en el banquete literario, el bogotano Dominguez Camargo se codea con Lope de Vega y Don Luis de Góngora; Sor Juan Inés de la Cruz, fray Plácido de Aguilar, Leopoldo Lugones, Alfonso Reyes y Cintio Vitier bien pudieron estar en el convite con Juan Sebastián Bach parece decirnos Lezama con ejemplos irrefutables.

Pero la gran azaña del barroco americano está, definitivamente, en el San Cristobalón, pequeño, sonriente, amistoso, en La Habana. En la impresionante creación del indio Kondori; y, en el Brasil nuestro, representado magistralmente por el heroísmo y el triunfo incontestable sobre la Ananké de Aleijadinho. La lección es magistral: Los predestinados del arte se hacen en medio de los sacrificios, pueden vencer todas las adversidades, la soledad, la enfermedad, el dolor, pueden mutarse en fuego creador.

“El Romanticismo y el hecho americano” es un ensayo que debería leerse en todos los cursos universitarios de letras e historia. El místico idealista que a ratos nos parece Lezama se ubica en el centro de la cátedra americana para recordarnos la gran lección romántica: la creación literaria está unida con la vida, los grandes románticos, en el Nuevo y el Viejo Mundo, no sólo son poetas y novelistas, son además apasionados - o mejor apasionantes hombres de acción. Fray Servando de Teresa Mier, fanático tomista hasta el día de su muerte. Independentista que saluda como su propia realización el “Grito de Dolores” de Miguel Hidalgo. Radical opositor de la invasión francesa a México. Vive en prisión en prisión, rodando en los calabozos. Acusado de hereje, de masón, de centralista, opta por ser el perseguido que en la nueva naturaleza abre otros ámbitos de libertad.

21 Lezama. *Confluencias*. p. 229.

El otro gran romántico es Simón Rodríguez “tenía algo del Aleijadinho pedagógico”, dice Lezama. Era feo, excesivo y ambulatorio. Las relaciones entre Simón Bolívar y Simón Rodríguez parecen tomadas de un libreto para elaborar el drama de nuestra historia: Bolívar, el discípulo genial, en la cúspide de su gloria, después de Junín y Ayacucho, lo espera en Lima en medio del esplendor del Palacio. Rodríguez llega exhausto desde Chuquisaca, con un enorme fardo de fracasos, desciende de su mula. Tembloroso el Libertador lo abraza y dice: “A él se lo debo todo, pues fue mi único maestro universal” Y para que no quede una sombra de duda agrega: “El formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso” Pero Bolívar que tuvo la fuerza necesaria para dar forma a un momento del destino americano no pudo, no tuvo tiempo de dar el soporte material a los sueños reformistas de la educación que anidaban en el corazón de Rodríguez, peor, su extrema honradez y pulcritud con los dineros públicos le llevaron a ignorar las simples necesidades cotidianas del maestro. Rodríguez encuentra la vejez en la miseria, fabricando velas, junto a la india boliviana que le prodiga ternura y le da hijos. Tiene ochenta años cuando pasa un viajero francés, al que ofrece obsequios o alojamiento y comida:

“Llevaba la camisa sucia, dice el viajero, con el cuello arrugado, corbata deshilachada, poncho de color indefinible, que dejaba ver un pecho velludo y curtido por el aire, pantalón de bayeta azul y zapatos claveteados”... “El lecho que me ofrece, continúa el viajero, “era un cuchitril contiguo a la habitación en que habíamos cenado, componíase de dos pieles de carnero, cubiertas con un poncho de lona”²²

El viajero francés no pudo comprender que ese anciano maestro estaba escribiendo sus últimas y permanentes lecciones de dignidad. Su matrimonio indio era coherente con su convicción de que: “La cultura de los incas, destrozada por los españoles, podía parangonarse con las más grandes del universo todo”. Su humilde fábrica de velas hacía de él el Prometeo americano que había robado la luz al colibrí. La urgencia de escribir su “Defensa de Bolívar”, que le habría gustado traducirlo a los siete idiomas que hablaba, nace del respeto y la identidad que siente con su genial discípulo muerto víctima de la ingratitud y en el exilio. Morirse en la miseria, en la soledad, tratando de emular la grandeza de Bolívar, musitando un discurso amargo pero cargado de resonancias indescifrables:

“Por querer enseñar más de lo que todos aprenden, pocos me han entendido, muchos me han despreciado y algunos se han tomado el trabajo de perseguirme. Por querer hacer mucho no he hecho nada y por querer volver a otros he llegado a términos de no volverme a mí mismo”.²³

22 Lezama. Confluencias. p. 256.

23 Lezama. Op. Cit. p. 255.

El otro gran romántico americano, parece decirnos Lezama, es Francisco de Miranda. Pionero en las ideas emancipadoras, militar y diplomático genial. Amante experto que deslumbró a Catalina la Grande. Tiene 60 años cuando retorna a Venezuela. Bolívar 28. En un oscuro pasaje de la historia sus destinos se mezclan en la hiel. Bolívar escapa, mientras a Miranda sólo le queda espacio para morir en el calabozo.

Historia de relámpagos, de imágenes, de metáforas, de sugerencias, de signos que aún no han sido descifrados, de mitos perennes que aún esperan su juglar, parece ser la lección que nos dejó el maestro Lezama.

“Tratados de La Habana”.

En 1958 aparecen sus “Tratados en La Habana” que, por su título, induce a pensar en un libro de derecho, escrito por el abogado Lezama. Puras apariencias, como veremos, pues se trata de un conjunto de reflexiones sobre la literatura..

“Cumplimiento de Mallarmé”, de “Tratados en La Habana”, busca descifrar la música y los artificios de su poesía. “La música si detenía las palabras, las impulsaba de nuevo, ya infinitamente, hasta hacerlas girar y sobregirar, de tal manera que aquel impulso pensado poderoso, terminaba en el poliedro de cristal de roca, que la punta de los dedos se entretiene en girar y sobregirar”.²⁴

Lezama advierte en Mallarmé una superación del reflejo recíproco que hace que las palabras capten sólo su propio reflejo, para reemplazarlo por el reflejo inverso, verbal, del no ser. Del no existir. “En el reflejo inverso si yo digo: bosque de la Germania o ramo de fuego en el mar, o simplemente cortejo, estoy formando una pertenencia distinta”. La palabra se ha desprendido para formar nuevos universos.

En la “Introducción a un sistema poético”, podemos sentir el enorme esfuerzo que Lezama desarrolla para aproximarse a su poética. El discurso poético es semejante a la digestión de un caracol, nos advierte. Luego toma distancia, se atemoriza frente al racionalismo de Descartes, que parece admitir que las verdades del maligno y el veritas de Dios - son iguales. Tomando distancia de ese terreno peligroso, vuelve a la especialidad de la poesía, para recordarnos que Ulises, en el canto XI, establece un distingo entre el cuerpo y la imagen, al conversar con la imagen de Hércules, pues su cuerpo mora en el Olimpo. La Imago griega significa un avance, una purificación poética, respecto al concepto del doble egipcio, precisa.

La imago, agrega, está en el título de la primera obra de la literatura cubana “Espejo de paciencia”. La imago aparece también en la muerte y el Diario de Campaña de José

24 Lezama. Confluencias. Selección de Ensayos. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1988, p. 10.

Martí, que parecen llenar el vacío de ese espejo de paciencia. La imago, adelanta, aventurando sus lecturas orientalistas, está en el fragmento de una hormiga del Tibet con la que empezó el hombre; La imago son las hormigas gigantes que construyeron las Pirámides de Egipto, y, también las hormigas atrofiadas sexual y cerebralmente que levantaron la Torre de Babel. Con lo cual confirma que “la historia de la poesía no puede ser otra que la imagen evaporada por esas coordenadas”²⁵

Otro ensayo clave de “Tratados en la Habana” es “La dignidad de la poesía”, dedicado, como su nombre lo indica, a relievlar el papel directriz que han tenido la poesía y los poetas en la evolución de la humanidad. Lezama afirma, y hay que creerle, pues el que habla es un poeta, que han existido tres momentos en la historia regidos por esa creación invisible: el sitio de Ilión, el período etrusco, y, el católico, que se prolonga hasta nuestros días. En todas esas eras se advierte que:

“Ningún ser puede igualar al portador de la dignidad de la metáfora, que posee la varilla seca que florece de pronto al lado del agua que comienza su despertar”.²⁶

Unas páginas más adelante, en una contradictoria afirmación, sostiene que la imagen histórica sólo ha podido habitar tres mundos: el etrusco, el católico y el ordenamiento feudal carolingio. ¿Forma parte éste del período católico? Al parecer no, porque de inmediato Lezama, haciendo profesión de fé sostiene:

“Es innegable que la gran plenitud de la poesía corresponde al período católico, con sus dos grandes temas donde está la raíz de toda gran poesía: la gravitación metafórica de la sustancia de lo inexistente, y la más grande imagen que tal vez pueda existir, la resurrección. El poeta es en esta concepción el guardián de las tres grandes eficacias o temeridades concebidas por el hombre: la conversión de lo inorgánico en viviente, de la sustancia en espíritu, por la penetración del aliento del oficiante, acto naciente de transustanciación, superación del acto naciente aristotélico en puro Nacimiento; lo inexistente hipostasiado en sustancia, y la exigencia total ganada por la sobreabundancia en la resurrección”²⁷

El poeta, dice Lezama, tiene que seguir batallando, para imponer su dignidad, contra “aquellos que no aceptan que el pensamiento pueda crear una realidad”, tiene que enfrentar también a “la grosera inmediatez de un desarrollo dialéctico”, tiene que seguir desfaciendo molinos de viento hasta lograr que se admita que el poeta es el potens etrusco, el engendrador de lo posible, el posibiliter infinito.

25 Lezama. Confluencias. p. 335.

26 Lezama. Confluencias, p. 353

27 Lezama. Op. Cit. p. p. 356 - 357.

“Pascal y la poesía” es un esfuerzo por encontrar la impronta poética que subyace en la prosa magnífica del ensayista francés. “Como la verdadera naturaleza se ha perdido -dice Pascal- todo puede ser naturaleza”. “Como las oscuridades no son misterios, y las claridades son estúpidas” es una terca insistencia de Pascal que nos deja en el portal de la poesía.

En “Nuevo Mallarmé”, Lezama se siente obligado a reivindicar al poeta francés, de una lectura y una crítica superficial que sólo vio en su creación el primor y el refinamiento. Medio siglo después de su muerte, nos dice, al fin hemos recuperado al hombre absorto ante las provocaciones y burlas de las palabras. Medio siglo después de su tránsito, al fin hemos comprendido que en el Panteón estará por siempre junto a Empédocles, Pitágoras, Hamlet, Pascal, el Rey Sebastian, Montaigne, Racine, Baudelaire. Pero Mallarmé tuvo que pagar un precio terrible para acceder a ese Panteón: aburrirse en un Liceo; Sufrir la enfermedad de su hijo, pero, lo más arduo, hacer el aprendizaje extremadamente acucioso, “acercándose al desierto de la lámpara”, durante muchas noches, para moldear cada palabra”²⁸.

Confluencias.

En 1970 publica su ensayo “Confluencias” que Abel Prieto lo toma como título de su recopilación de ensayos. El artículo, que parece destinado a descifrar los misterios de la creación, forma parte del libro “La Cantidad hechizada”. A saltos, contagiados de su magia, tenemos que volver a ser niños para cazar las mariposas del secreto poético:

“Una flor que forma otra flor cuando se posa en ella el caballito del diablo”.

“La palabra en los instantes de su hipóstasis, el cuerpo entero detrás de una palabra, una sílaba, un fruncimiento de los labios o una irregularidad inopinada de las cejas”²⁹

Y al final la leyenda sobre el Puraná.

Este libro es crucial para entender lo que yo denomino la Poética de Lezama Lima. En “Preludio a las eras imaginarias” rescata la capacidad del asombro como elemento crucial de la poesía”. Cualquiera de los asombros que el hombre se niega a aceptar es inferior al del unicornio que bebe en una fuente. Y agrega: “Un árbol en el desierto es menos asombroso que el hombre por los arrabales, bajo la lluvia, cubriéndose con un periódico. Todo lo acepta el hombre, menos que es un asombro, un monstruo que lanza preguntas sin respuestas”³⁰

28 Lezama. Confluencias. p.p. 17-18.

29 Lezama. Op. Cit. p.p. 416-417.

30 Lezama. Op. Cit. p.p. 377.

Rescata para la génesis poética los claros indicios que nos había dejado Pitágoras: “Existe un triple verbo. Hay la palabra simple, la palabra jeroglífica y la palabra simbólica. Es decir, el verbo que expresa, el verbo que oculta y el verbo que significa”³¹.

“A PARTIR DE LA POESÍA” recoge la esencia de su poética global: las eras imaginarias; Antes, insiste, en que el primer asombro de la poesía es que estando sumergida en el mundo prelógico, no sea ilógica, “se sabe que hay un camino para la poesía”, nos dice, “pero nadie sabe cuál es ese camino que está al borde de la boca de la ballena. Si queremos saber cuándo asumimos la poesía, avanza, lo mejor es explicarlo con un ejemplo:

“Si decimos, el cangrejo usa lazo azul y lo guarda en la maleta, lo primero, lo más difícil es, pudiéramos decir, subir a esa frase, trepar al momentáneo y candoroso asombro que nos produce”³²

Para estudiar la evolución de la poesía, parece decirnos, no nos sirven las eras, las épocas, las edades de la historia general. Esas están superadas. “La historia de la poesía no puede ser otra cosa que el estudio de las eras imaginarias” Porque, “En los milenios, exigidos por la cultura, donde la imagen actúa sobre determinadas circunstancias excepcionales, al convertirse el hecho en una viviente casualidad metafórica, es donde se sitúan esas eras imaginarias”, concluye.³³

Esas eras imaginarias, que son la culminación de todo su esfuerzo teórico, se sintetizan en cinco:

- “La primera era imaginaria es la filogeneratriz. Comprende el estudio de las tribus misteriosas de los tiempos más remotos, tales como los Idumeos, las escitas y los chichimecas.
- Lo fanático de la cultura egipcia es la segunda era imaginaria. Estudio de la isla de Re, la aglomeración de los muertos. Las pirámides como penetración en el desierto, para que los gigantes del Egipto prehistórico vayan entrando en la meditación sobre la muerte.”
- “En la tercera era imaginaria podemos estudiar lo órfico y lo etrusco. Orfeo fue el primero que descendió a los infiernos, que venció al tiempo . Los reyes etruscos, en cambio, son tutelares porque nos enseñaron la obtención del fuego puro, que viene del sol, por medio de los vasos cónicos rectangulares.
- Otra de las más significativas eras imaginarias es la etapa de los reyes como metáfora. El período cesáreo, el merovingio. Los reyes confesores. Los reyes perseguidos. La decadencia de los reyes. Las fundaciones chinas. El culto de la sangre. Las piedras incaicas. Los conceptos católicos...

31 Lezama. Op. Cit. p. 379.

32 Lezama. Op. Cit. p. 386.

33 Lezama. Op. Cit. p. 394.

Finalmente, “La última era imaginaria, es la posibilidad infinita, que entre nosotros la acompaña José Martí. Entre las mejores cosas de la Revolución cubana, afirma Lezama, reaccionando contra la era de la locura que fue la etapa de la disipación, de la falsa riqueza, está el haber traído de nuevo el espíritu de la pobreza irradiante, del pobre sobreabundante por los dones del espíritu. El siglo XIX, el nuestro, fue el creador desde su pobreza. Desde los espejuelos modestos de Varela, hasta la levita de las oraciones solemnes de Martí, todos nuestros hombres esenciales fueron hombres pobres”. Dice. Para sentenciar, por último:

“La vigilia, la agudeza, la pesadumbre del pobre, lo llevan a una posibilidad infinita”.³⁴

Este trabajo bien podría finalizar aquí, pues con “La cantidad hechizada” Lezama culminó un esfuerzo teórico de muchos años destinado, en mi opinión, a dejar al desnudo el sistema poético sobre el que se habían ido construyendo sus obras, tanto poéticas, como novelas, cuentos y los propios ensayos. No creo que sus hipótesis hayan sido debatidas con suficiente profundidad aún. Nuevos estudios y un conocimiento más profundo de la totalidad de su obra se hacen indispensables.

Fascinación de la memoria.

La obra póstuma “Fascinación de la memoria” recoge un conjunto de charlas didácticas, transparentes, que demuestran, que es un error -y una injusticia- identificar a Lezama exclusivamente con lo hermético u oscuro, el etrusco, como parece que, cariñosamente, le decían algunos de sus amigos. Alguna vez, la Universidad de Santa Clara, le ofreció una cátedra que él rechazó amablemente. Pero las conferencias demuestran otra vez (ya lo había hecho, inicialmente en la “La expresión americana”) que podía expresarse y muy bien, en la palabra simple o verbo que expresa, al decir Pitágoras.

Al interior de “Fascinación de la memoria” hay un fragmento que Iván González Cruz llama “Albur de la poesía cubana” en el que se recogen siete conferencias del maestro Lezama que deben constituir documento memorable e insustituible para el estudio de la poesía cubana.

La primera aborda a Manuel de Zequeira y Manuel Justo de Rubalcaba. Antes de cumplir su cometido, trata de urgar en las cenizas más profundas de la palabra poética, y al hacerlo, se encuentra el 19 de enero de 1796, día en el que se exponen en la ciudad de San Cristóbal de la Habana los Restos de Colón, con el memorable elogio que pronuncia el sacerdote José Agustín Caballero: “¿Qué os parece: vivirán o no, estos huesos?”

34 Lezama. Op. Cit. p. p. 396-399

es el exordio, “lleno de pompa y majestad”, al decir de don Manuel Sanguily, con que se inicia la oración magnífica.³⁵

El Padre Caballero, además de gran orador, tiene el mérito de ser el primer crítico cubano. Aboga por una crítica objetiva, ecuaníme. Para juzgar el mérito de una historia, dice, hay que juzgar la claridad del estilo y la de los hechos.

Manuel de Zequeira y Arango es el primer poeta por su calidad y el rigor instrumental. Fina García Marruz dice que Zequeira, en su obra, se va alejando de lo español, y es ganado, progresivamente, por lo cubano, por lo americano. Zequeira era un hombre muy arrogante y por ello combatido y envidiado. Su respuesta fue vista como una locura: hacerse invisible. El, que sabía entre los griegos, el que lograba la invisibilidad se transformaba en Dios se ponía un sombrero que, según él, lo volvía invisible, en medio de los codazos de sus amigos para volverlo a la realidad. Lezama recuerda que en “La filosofía del espíritu” de Hegel hay un capítulo dedicado a la alienación, a la locura, que parte del principio de tomar lo irreal por real, como el caso del loco que creía que estaba muerto. Pero la locura va más allá, Marx y Sartré, por ejemplo, nos describen como la soledad y la pobreza van enajenando al hombre, como el trabajo desagradable, que sirve para el enriquecimiento ajeno, van alienando al trabajador.

Zequeira, el loco, el invisible, utiliza varios seudónimos como máscaras para cubrir su metamorfosis, pero es un buen poeta, pese a los ripios y los disparates que le han encontrado muchos críticos. Lezama justifica esos ripios porque también los tiene Góngora; y, en cuanto a los disparates los encuentra muy propios de la gracia criolla. Leamos este delicioso ejemplo:

Yo ví por mis propios ojos
(Dicen muchos en confianza)
En una escuela de danza
Bailar por alto los cojos:
Hubo ciegos con anteojos
Que saltaban sobre zancos,
Y sentados en los bancos
Para dar más lucimientos
Tocaban los instrumentos
Los tullidos y los mancos

Una décima antológica es “este esqueleto que se pone en marcha”

35 Lezama. Fascinación de la memoria. p. 62

Con un silencio profundo
Como si nadie viviera,
Seguimos nuestra carrera
Como almas del otro mundo:
En el tiempo de un segundo
Llegamos a la Machina
Y al mirarnos de bolina
La centinela primera,
Dudando qué cosa fuera
Y, aun al hablar se determina.

(...)

Desde aquí salí al instante
Con un impulso violento,
Llevando con tanto viento
Los honores del volante:
Cual difunto militante
A Paula llegué entretanto,
Y el cabo lleno de espanto,
Sin mirar a mi respeto,
Quiso viéndome esqueleto
Soplarme en el Campo Santo.³⁶

Son décimas prodigiosas, dice Lezama, un poco retóricas, admite. Pero casi toda la poesía de nuestro idioma, recuerda, es retórica. Góngora, Quevedo, Lope, son retóricos. Porque hay buena y mala retórica, concluye.

Zequeira vivió en La Habana. Rubalcaba, en el otro extremo de la Isla. Pinta, esculpe y escribe poesía. Muestra de su sensibilidad es el siguiente soneto:

No es la necesidad tan solamente
inventora suprema de las cosas.
Cuando de entre tus manos primorosas,
nace una primavera floreciente.

La seda en sus colores diferentes
toma diversas formas caprichosas
que, aprendiendo tus dedos a ser rosas,
Viven sin marchitarse, eternamente.

³⁶ Lezama. Op. Cit. p. p. 76-79-80.

Me parece que al verte colocada
cerca del bastidor, dándole vida
sale Flora a mirarte avergonzada.

Llega, ve tu labor mejor tejida
que la suya de abril, queda enojada
y sin más esperar vase corrida.

Europa, dice Lezama, comentando el Soneto de Rubalcaba, tuvo que esperar el surgimiento del simbolismo esteticista de Oscar Wilde para advertir que es la naturaleza la que copia al arte.³⁷

La conferencia sobre José María Heredia es casi un pretexto para dar libre vuelo a sus reflexiones críticas sobre el romanticismo. A Heredia le despacha con dos afirmaciones rotundas: Primera, “La resonancia, el eco simpático de los cubanos fuera de nuestras costas, en gran parte se debió a esas dos vidas: a Heredia y a José Martí”³⁸ Segunda, “Ningún poeta de Hispanoamérica, ni José Joaquín Olmedo en su canto a “La Victoria de Junín”, ni el gran humanista Bello, en su “Silva” famosa y sus traducciones de Horacio y de Víctor Hugo, puede igualarle”³⁹

Su charla sobre Gabriel de la Concepción Valdés, Plácido, la hace con el corazón en la mano, para referirse a uno de los destinos más trágicos de la literatura cubana. Hijo de una bailarina de teatro, Concepción Vásquez, mujer de estilo religioso y profundo, pero a la vez aventurera, y el peluquero negro Diego Ferrer Matoso. Ambos gustan de la poesía. De este amor extraño nace Plácido en 1809. Inicia su vida en la casa de Beneficencia y termina fusilado, en medio de la indiferencia de su madre.

Lezama encuentra en Plácido a un hombre excepcional, genial, “para inmediatamente que oía la resonancia de un verso prolongarlo hasta su eco y hasta la extinción de su potencia”:

Un cáliz y una patena
y una campanilla quiero
y espero señor platero
ha de ser cosa muy buena.
Por la paga no os dé pena
que yo la satisfaré.

37 Lezama. Op. Cit. p.p. 83-84

38 Lezama. Op. Cit. p. 90.

39 Lezama, Op. Cit. p.p. 92-93.

Las primeras que nombré
han de ser de oro muy fino
y ahora no determino
La campañilla de qué⁴⁰

En la historia de la poesía popular de Cuba hay una larga y fecunda tradición decimera, repentista, pero, en muy pocos instantes podrán encontrarse iluminaciones como las de Plácido, y; Francisco Poveda, su contemporáneo.

Pero Plácido, el artesano culto que habla y escribe también en francés, trabaja otras obras maestras, con pulso, seguridad, gravitación verbal y pesadumbre, como puede advertirse en este romance:

Siempre vencedor después
vivió lleno de fortuna;
mas como sobre la tierra
no hay dicha estable y segura,
vinieron atrás los tiempos
que eclipsaron sus ventura,
y fue tan triste su muerte
que aún hoy se ignora la tumba
de aquél ante cuya clava
barreada de áureas puntas
huyeron despavoridas
las tropas de Moctezuma.⁴¹

A este hombre nacido para la belleza, la bondad, la expresión, la poesía, le persigue un sino trágico, como a muchos otros creadores, de los que se podría decir, anota Lezama, lo mismo que Manuel Sanguily dijo de Martí:

“Cruzó por la vida como atravesado por cien lanzas encendidas”.

Bajo el tema “Otros románticos”, hace un intermezzo en sus conferencias, descansa el poeta y el público, dice, para dar algunos brochazos sobre los poetas llamados menores. De paso advierte que aquello de menores es un decir. “¿Cuáles son los poetas mayores de nuestro idioma?” Se pregunta. Y da su lista, recomendando que cada cual haga la suya. “San Juan de la Cruz, posiblemente el poeta más poeta en estado de pureza que ha tenido el idioma”. “Y Góngora, el hombre que alza los cuerpos y los muestra ante la luz”. “Y Lope el gran dominador de la palabra”. Y Quevedo... “un escritor para escritores”. Y Machado, Antonio, que se acerca a la poesía popular de todos los tiempos, entre los

40 Lezama. Op. Cit. p.p. 115-116.

41 Lezama. Op. Cit. p. 130.

contemporáneos. Y Juan Ramón Jiménez que maneja la palabra como un artífice”.⁴²

Su itinerario sigue con la revisión de los llamados poetas menores, salpicando, a cada momento, admonitivas sentencias críticas: “un poeta menor en cualquier momento puede pasar a ser un gran poeta, bien porque se descubren nuevas perspectivas para valorarlo, bien porque la poesía contemporánea crea esos antecedentes”. Advierte luego: “La poesía no soporta una discriminación por inferioridad; la poesía es una esencia: se posee esa esencia o se carece de ella. Si alguien hizo un verso hermoso que perdura en la memoria de los hombres, es sencillamente un poeta”. “Después de todo, concluye, los católicos afirman que iremos al valle del esplendor en el camino de la Gloria en el día de la Resurrección, con el mejor de nuestros gestos y la mejor de nuestras palabras”.⁴³

Gertrudis Gómez de Avellaneda supera a los románticos españoles. Tiene un gran dominio de la métrica. En su poesía bulle el sentimiento. Pero su creación fue un gran naufragio, dice Lezama, del que seguramente no renacerá.

Más adelante dedica sus esfuerzos a señalar los aspectos nodales de la creación de Rafael María de Mendive, poeta modesto, parece sugerir, pero parte esencial de la tradición pedagógica que se inicia con Luz y Caballero y concluye con Martí. Mendive tuvo la generosidad y la grandeza de intuir la genialidad de Martí. Su padre no quería que estudie. Mendive, entonces lo protegió, lo llevó al ambiente culto de su casa, financió sus estudios.

La otra figura, injustamente olvidada y desconocida, es Tristán de Jesús Medina. Medina es un gran poeta, es crítico, es uno de los oradores más deslumbrantes del siglo pasado, escribe una de las mejores prosas del siglo XIX. Su premio fue el olvido, remarca Lezama, para señalar la verdad de que a éste sacerdote escarnecido y humillado lo rescata la Revolución publicando sus obras.

Finaliza el ciclo con una conferencia sobre Rafael María Merchán. Tipógrafo en Manzanillo. Erudito y gramático. Poeta. Crítico fallido. Preocupado permanente por el destino de su Patria. Tal vez en el siglo XIX, dice Lezama, sólo Rufino José Cuervo conociera mejor el idioma que él. Para comentar, de modo muy exquisito e irónico, la polémica que Merchán sostuvo con nuestro Juan Montalvo:

“A pesar de que Merchán era un buen mastín en éstas cuestiones, en mi opinión cada vez que se enfrentó con Montalvo, Montalvo lo desbravó. Montalvo lo ridiculizó. Montalvo era un hombre muy conocedor del idioma, pero era algo más que eso, era un gran escritor, y es casi seguro que en la polémica entre el gramático y el hombre que tiene el genio del idioma, casi siempre es el gramático el que pierde”. Culmina, aprovechando la

42 Lezama Op. Cit. p. p. 133-134

43 Lezama Op. Cit. p.p. 136-138-139.

anécdota, para ilustrarnos sobre los peligros de la muerte temprana a que puede conducir el academicismo gramatical.

Su autopercepción crítica.

Lezama es un hombre de una inteligencia desbordante, de una memoria prodigiosa, esos recursos le permiten buscar la originalidad, dejar la impronta de su personalidad a su paso, no en la pueril vanidad de los principiantes desesperados por publicar, vanidosos, hasta los primeros monigotes. No. Frente a una pregunta de Ciro Bianchi sobre el origen de su vocación de escritor y poeta. Le responde:

“A mí nunca me ha interesado publicar sino hacer, como aquel noble inglés que escribía sus poemas en papel de cigarrillos y después se los fumaba y exclamaba: lo interesante es crearlos”⁴⁴

En otra oportunidad Eugenia Neves le inquiriere sobre su diversidad expresiva. Lezama, responde:

“(…) Primero hice poesía, después la poesía me reveló la cantidad hechizada. Mis ensayos intentan tocar esa extensión, esa resistencia. Cinco letras del alfabeto, inventadas por un poeta, tienen significado distinto, todos mis ensayos giran en torno de ese retador desconocido.

Mis ensayos relatan la hipóstasis de la poesía en lo que he llamado las eras imaginarias. En la novela persigo el contrapunto del hombre, sus infinitos entrelazamientos, que son sus infinitas posibilidades.

Esa diversidad se manifiesta en un ritmo penetrante o cifrado si es poesía; en el cuerpo que forma un ritmo extensivo reconstituible o cifra (ensayos). Y el sujeto en su contracifra (novela)”.

Ciro Bianchi le pide que defina la poesía. Lezama responde como un imaginero:

“La poesía es un caracol nocturno en un rectángulo de agua”. Pero, el mismo se apresura a advertir que esta no definición es irónica. Instantes después establece que el poeta es el guardián de la semilla, de la posibilidad, del potens y que el poema es un cuerpo resistente frente al tiempo.⁴⁵

44 Casa de las Américas. Recopilación de Textos sobre Lezama, p. 11.

45 Lezama. Op. Cit. p. 17.

Bianchi inquires sobre el tiempo que se ha demorado en escribir "Paradiso". Lezama contesta: "En realidad uno se demora todos los años que tiene en escribir algo"⁴⁶

Cuando Juan Miguel Mora y Bianchi quieren saber su opinión sobre la relación entre la literatura y el sexo, sobre el erotismo, dice: "no encuentro ninguna distinción entre el bien y el mal, ninguna conciencia pecadora en el problema del descubrimiento del sexo en los años escolares"... Otra vez, agrega: "para mí, con la mayor sencillez, el cuerpo humano es una de las más hermosas formas logradas. La cópula es el más apasionado de los diálogos".⁴⁷

Margarita García Flores le pide que defina su estilo:

"No sé si tengo un estilo, le responde, "el mío es muy despedazado, fragmentario: pero en definitiva procuro trocarlo, ante mis recursos de expresión, en un agujijón procreador."

Eugenia Neves busca que defina su obra:

"Toda definición es un conjuro negativo. Definir es cenizar." Musita Lezama.⁴⁸

A la misma Eugenia le explica que lo que más admira en un escritor es: "Que maneje fuerzas que lo arrebaten, que parezca que van a destruirlo. Que se apodere de ese reto y disuelva la resistencia. Que destruya el lenguaje y que cree el lenguaje. Que durante el día no tenga pasado y que por la noche sea milenario. Que le guste la granada que nunca ha probado y que le gusta la guayaba que prueba todos los días. Que se acerque a las cosas por apetito y que se aleje por repugnancia".⁴⁹

Eugenia Neves, que dispara preguntas esenciales, quiere saber la misión de la literatura.

"¿Misión de la literatura?, repite Lezama. "Quitarle horas al sueño y profundizar el sueño. Llegar como Marco Polo a Kubla Kan. Como Coleridge, ensoñar a Kubla Kan. Buscar el camino del caballo como en la cultura china y encontrar el de la seda. Quedarse absorto, preguntar por qué algunos campesinos se persignan adelante de un árbol sagrado como la ceiba".⁵⁰

Bianchi indaga si su obra le ha dejado satisfecho. Lezama comprende que la raíz de la creación está por encima de lo satisfecho y lo insatisfecho. "Lo que he podido hacer

46 Lezama. Op. Cit. p. 20.

47 Lezama. Op. Cit. p.p.23-24.

48 Lezama. Op. Cit. p. 29.

49 Lezama. Op. Cit. p.p.33.

50 Lezama. Op. Cit. p.35

me ha parecido siempre un misterio, dice, un reto que alguien me hacía, al cual a veces podía contestar”.⁵¹

El español Fernando Martínez Laínez en su libro “Palabra Cubana” incluye también fragmentos de un diálogo sostenido con Lezama, pero, antes, logra resumir con acierto el significado de la imagen en toda la creación del cubano.

“Para Lezama la imagen es un mundo en sí, válido, invisible y autosuficiente, que nos explica el otro mundo que nos rodea. Sin la imagen (piensa) quedaríamos ciegos, enajenados e imposibilitados de llegar a entendernos unos a otros y con las cosas. Por eso la imagen es la verdad y la vida; es la mística de la frase y el Jesucristo de la literatura”⁵²

Martínez inquiriere la opinión de Lezama sobre el calificativo de escritor hermético y oscuro que le han endilgado los críticos. Lezama explica:

“Yo puedo ser un valor-hermético y no por eso carecer de valor real. Porque el hermetismo ha sido una de las fuerzas de creación que existieron desde los egipcios, es decir el hermetismo que viene de Hermes Trimegisto, que fue uno de los grandes reyes egipcios, y que fue un creador de verdades poéticas, de verdades religiosas y de verdades reales. Es decir que no creo que la palabra “hermético” pueda emplearse en un sentido peyorativo. Creo que mi obra precisamente por ser hermética, por ser una obra esotérica, pudiéramos decir, tiene valores reales. No podríamos negar lo que significa para la cultura antigua el valor del pitagorismo, y el valor del pitagorismo se fundamenta en dos escuelas: la escuela exotérica y la escuela esotérica. Es decir, la escuela de aprendizaje para todos y la escuela para los iniciados.

Alguien quiere saber la importancia de los clásicos en su formación, Lezama aprovecha para explayarse en sus recuerdos de infancia y juventud: Su madre le regaló “El Quijote” y en las crisis de asma se pasaba en la cama deleitándose. Lo mismo con Quevedo, Manrique, Góngora, y aún los clásicos menores como Bocángel, Ovando Santarem, Jacinto Polo de Medina. Pero, dice que relee cada día a Don Baltazar Gracían porque “El Criticón” es la alegoría que jamás se haya escrito y “Además, aquella delicia cuando en una ocasión hablando en el púlpito dijo que había recibido una carta del infierno y que la iba a leer en su próximo sermón del domingo siguiente, y entonces el prior de la Orden le retiró la licencia para que pudiera predicar y escribir, y el pobre don Baltazar no tuvo más en su celdilla de penitente ni papel ni tintero para escribir.”⁵³

51 Lezama. Op. Cit. p. 40

52 Martínez Laínez, Fernando. Palabra cubana. Akal Editores. Madrid, 1975, p.53.

53 Martínez. Op. Cit. p. 75

La crítica ajena

Hay que decir que la fama y el lugar permanente en el Panteón de nuestros creadores le sobrevino a Lezama con “Paradiso”, a partir de 1966. Casi todos los críticos y escritores importantes de Latinoamérica consideraron de su deber referirse al escritor cubano. El más parco, tal vez porque venía trabajando años en una cantera similar, fue Carpentier.

Oscar Collazos hizo recomendaciones sobre cómo leerlo:

“A Lezama hay que leerlo con la seguridad de estar enfrentados a un autor cuya erudicción nos puede resultar innecesaria o pretenciosa (y no lo es), con la convicción -esto sí- de estar ante un poeta que ha tomado la historia, la cultura, el mito y hasta la misma experiencia personal- en su anecdotario diario- como posibilidad creativa” Advierte.⁵⁴

Fina García Marruz, integrante del Grupo “Orígenes” recuerda que Lezama había desarrollado una memoria de elefante:

“El tenía el candor victorhuguesco de una memoria enorme, una de aquellas que tanto se dieron a principios de siglo, como la de aquel amigo de mi padre que contaba impertérrito de la apuesta entre el hombre que se aprendió la lista de la lotería y cayó derrotado por el que, de una sola lectura, le recitó la guía de teléfonos. Lezama podía recordar de memoria un discurso entero de Sanguily, del que había hecho una lectura fortuita en el Bachillerato”.⁵⁵

Julio Cortázar se dirige a cuestionar el torvo silencio que envuelve a la obra de Lezama. Al escándalo que ha suscitado entre sus lectores “superficialmente refinados” por sus incorrecciones formales, por su decisión de no escribir jamás correctamente un nombre propio en ruso, inglés o francés, por sus citas extranjeras consteladas de fantasías ortográficas, por su ruptura con la normatividad vigente. Pero Cortázar entiende que hay que estar dispuesto a nadar duro y zambullirse profundo para comprender que lo que a Lezama le importa “es el misterio del ser humano, la existencia de una médula universal que rige las series y las excepciones”.⁵⁶

Octavio Paz, en carta posterior a febrero de 1966, señala:

“Leo Paradiso poco a poco, con creciente asombro y deslumbramiento. Un edificio verbal de riqueza increíble; mejor dicho, no un edificio sino un mundo

54 Casa de las Américas. Recopilación de Textos sobre José Lezama Lima, p. 130

55 Casa. Op. Cit. p. 28

56 Casa. Op. Cit. p. 157

de arquitecturas en continua metamorfosis y, también, un mundo de signos, rumores que se configuran en significaciones, archipiélagos del sentido que se hace y deshace -el mundo lento del vértigo que gira en torno a ese punto intocable que está ante la creación y la destrucción del lenguaje, ese punto que es el corazón, el núcleo del idioma”.⁵⁷

Un balance necesario.-

Casi todos los críticos de la obra de Lezama coinciden en que se trata de un edificio único, o mejor de un complejo arquitectónico, del que forman parte integrante sus años de aprendizaje desperdigados en las revistas, las condensaciones temporales que hicieron sus libros de poesía; El saldar de cuentas con la estructura o columna vertebral consignado en sus ensayos y conferencias; y, los acabados, la ornamentación final que aparece en toda su magnificencia en sus dos novelas: “Paradiso” y la inconclusa, como la vida misma, “Opiano Licario”. Su Poética, como llama él a su teoría de la creación literaria, habría que reconstruirla extrayéndola de todos esos afluentes, trabajo necesario que, por desgracia, las limitaciones de tiempo, nos han impedido hacer, aunque sin dejar, al menos, de pensarlo, lo que en el mundo lezamiano y martiano es un buen indicio. “Decir es una forma de hacer”, decía Martí.

Otro aspecto notable de su andamiaje teórico es su raíz cubana, americana, pero también universal. Lezama, busca como el oso hormiguero, hasta las raíces más hondas de la cubanidad, entendida como un aspecto del paisaje americano, paisaje que cimenta la posibilidad de la cultura americana. La poética, la teoría de las eras imaginarias, va más allá de la noción de unidad que nace de las tradiciones, de las costumbres, del idioma, de la religión, que en el pensamiento de Bolívar, en la “Carta de Jamaica”, por ejemplo y también en Martí concluyen en las formulaciones de la América Meridional y la Septentrional y/o de la América “nuestra” y la que “no es nuestra”. El maestro Lezama intuye un sustrato más profundo, geológico, el que nace de las coordenadas del paisaje, de la tierra, del mundo distinto y nuevo americano. Tesis hermética, como todo lo suyo, difícil aún por razones políticas, pero indispensable para entender, por ejemplo, las resonancias comunes entre Neruda y Whitman, entre Onetti y Faulkner. Creo que esta novísima teoría está sugerida, implícita, en los siguientes fragmentos:

“El sueño de Sor Juana es la noche en el valle de México, mientras duerme parece como si su yo errante dialogue con el valle, y lo que parecía términos de la dialéctica escolástica se convierten, transmutados por el sueño, en las señales convenidas para los secretos de aquel paisaje”. Francisco de Miranda, nos dice líneas más adelante, tuvo que esperar “su centro de nuevo en un calabozo, donde reconstruye a su país por ausencia,

⁵⁷ Casa. Op. Cit. p. 316

para ser de nuevo venezolano esencial. Pero también Whitman y Gershwin, americanos del norte, pero americanos al fin, tienen esa voracidad del protoplasma germinativo ancestral americano en la raíz del milagro de su creación genial.⁵⁸

Lo cubano, como parte de lo americano, tiene que ser además universal, rompiendo falsos complejos, confiando en nuestras fuerzas, trabajando esa magma común que son las preocupaciones metafísicas del hombre.

Lezama se sabe un escritor barroco, hermético, oscuro. No hay ninguna petulancia aristocratizante en ello. No hay tampoco ninguna nostalgia conservadora. Son opciones literarias establecidas desde Pitágoras, nos explica, casi con el mismo candor que hoy un niño de clase media alta y educada nos podría mostrar sus juegos en el ordenador. Admira a Don Luis de Góngora, pero también a San Juan de la Cruz, a Sor Juana Inés, a Cervantes, a Lope de Vega, a Rimbaud, a Mallarmé, a Nietzsche, a Prust.

Es un observador atento de todo lo que ocurre en el mundo, preocupado sólo de establecer la verdad, pero defiende la autonomía de la literatura y el arte con una feroz dignidad que le lleva a acometer una empresa temeraria: entender la historia como imagen, concebir la evolución humana como otras tantas eras imaginarias.

Es un poeta católico, primero, porque cree “que el catolicismo es la mayor de las síntesis que se ha hecho en occidente, y de lo que llega hasta nosotros, los americanos. Me gusta repetir con frecuencia la frase de San Pedro: “A griegos y a romanos, a antiguos y a modernos, a todos soy deudor”. Ese sentido del catolicismo de considerarse deudor de lo que se debe a oriente y a occidente, al Mediterráneo, me seduce porque lo considero como un reto para el hombre contemporáneo”.⁵⁹

Es católico, además, por su bondad congénita, “nunca he profesado en los altares del odio”, dirá en una de sus cartas. Es católico, porque advierte en la tradición cristiana el silencio, el recogimiento, la soledad absoluta que son ingredientes imprescindibles para la creación. Es católico, porque cree que el conocimiento poético es salvación, es contacto con Dios.

Al terminar, no puedo dejar de tributar mi admiración al cubano universal que amó hasta el fin a su ciudad de La Habana, a su pueblo, a su Patria, comprendiendo que, como le dirá en carta a su hermana Eloísa: “Patriotas somos los que con el hambre, las colas, la escasez de todo, sufren y esperan “. Su contribución a la identidad del pueblo cubano, a su independencia y libertad, fue su trabajo paciente, sacrificado, cotidiano. Nunca dejó de yantar la buena mesa, cuando era posible, y jamás abandonó el buen humor, la ironía que le ha permitido sobrellevar todos los huracanes a ese pueblo extraordinario. Dicen,

58 Lezama. Confluencias. p.p. 278-293

59 Martínez Láinez. Palabra cubana. p. 66

los que lo visitaban y sus vecinos de Trocadero que, alguna vez un poeta en ciernes le dijo: “Lezama, yo no entiendo lo que usted escribe”. El le replicó: Joven, eso puede ser un problema congénito suyo”. Sobre cierto escritor cubano dicen que comentaba: “bebe vino de Oporto”, y añadía: “de oporto-nismo”.⁶⁰

Como su vida y su obra fueron una luminosa amalgama, una parábola encendida, digo, que su mejor magisterio fue la integridad de sus convicciones que obligó a sus limitados adversarios, a reconocer la permanencia de su genio.

Quito, 19 de diciembre del 2010.

Bibliografía

1. Casa de las Américas. Recopilación de textos sobre José Lezama Lima, Reimpresión en Madrid, 1995.
2. Lezama Lima, José. Fascinación de la memoria. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1993.
3. Lezama Lima, José. Cuentos. Colección ANTARES. Libresa, Quito, 1994.
4. Lezama Lima, José. El Reino de la Imagen. Antología. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1981.
5. Lezama Lima, José. Confluencias. Selección de Ensayos. Editorial de Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1988.
6. Lezama Lima, José, Paradiso, Editorial La Oveja Negra, Editado en Colombia, 1968.
7. Lezama Lima, José, Oppiano Licario, Ediciones Era, México, Tercera reimpresión, 1993.
8. Gertel, Zunilda. La novela hispanoamericana contemporánea. Editorial Columba. Buenos Aires, 1970.
9. Martínez Laínez, Fernando. Palabra Cubana. Akal Editor, Madrid, 1975.
10. Rensoli, Lourdes y Fuentes, Ivette. Lezama Lima.: Una cosmología poética. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1990.

60 Lezama Lima José. Cuentos. Colección Antares, Libresa, Quito, 1994, p. 20

LA TEXTURA DE LO SOCIAL

Daniel Gutiérrez Vera¹

*Race de phraseurs, de spermatozoïdes verbeux,
nous sommes chimiquement liés au Mot.*

Cioran



Resumen

El estructuralismo hizo del término “discurso” una categoría central del análisis de los fenómenos de la sociedad. Sin embargo, muchos autores han dado su propia versión de lo que se debe entender por “discurso”, asimilándolo al habla, a la enunciación y sus dispositivos, a la comunicación, a los performativos del lenguaje, etc., hasta llegar a Lacan, para quien el discurso es lo que constituye el lazo social. Bajo esta última óptica, propongo reconsiderar el tradicional objeto de

1 Ph. D. en Ciencias Sociales. Daniel.Gutierrez@yahoo.com

la Sociología, el vínculo humano, como efecto de la operación discursiva del lenguaje, con lo que de paso desligo el nexo social de toda forma de esencialismo.

Introducción

La popularidad del término “discurso” en el medio académico se debe en parte a que el estructuralismo lo promovió a la condición de categoría clave para la explicación de los fenómenos sociales. Títulos-insignia de la reflexión estructuralista lo acogieron con entusiasmo, como *El orden del discurso*, la conferencia con la que Foucault inauguró su cátedra en el Colegio de Francia (1970) y los *Fragmentos de un discurso amoroso*, el libro de Roland Barthes. (1977) Pero desde aquellos días de gloria del estructuralismo a esta parte, el sentido de “discurso” parece haberse erosionado en su uso, al punto que hoy lo encontramos envuelto en una espesa bruma semántica, confundido entre prenociones espontáneas.

En el presente artículo consigno algunas aproximaciones al discurso que han marcado hito. Presento luego la “teoría de los cuatro discursos” de Jacques Lacan, en la que apoyo mi planteamiento de que el análisis sociológico **tiene** en la formulación psicoanalítica una teoría que concibe el lazo social – es decir, el objeto mismo de la Sociología – como vínculo estructural creado por el discurso y no más como esencia, contenido empírico o instancia sustantiva que estaría más allá del lenguaje.

En la tradición sociológica el lazo social se ha determinado como “relación social”, lo cual tiene el inconveniente de presuponer simetría entre los conectados por la “relación”. La perspectiva que adopto aquí cuestiona este presupuesto y señala la no-equivalencia, la no-reciprocidad, de los sujetos unidos por el nexo social. “Los sujetos”, por lo demás, deberían escribirse siempre en singular como “el sujeto” ya que no es sino uno a uno que cada sujeto se produce en tanto efecto del significante. Nunca en enjambre, siempre *one by one*.

Mi referencia al psicoanálisis con relación a la Sociología podría parecer paradójica para quien piense que al psicoanálisis le competiría lo “individual”, pero no lo social. No estoy de acuerdo en contraponer una instancia con la otra porque el sujeto, a quien corrientemente se tilda por error de “individuo”, es perfectamente social..., aunque no en el sentido de cierta fenomenología para la cual todo lo que hay en la sociedad es producto de una “construcción intersubjetiva”. Considero que lo que se opone al singular sujeto es lo colectivo (y, más acá, lo masivo), que no por fuerza es “social”. La guerra, por ejemplo, es un fenómeno colectivo aunque no social pues reposa más bien en la destrucción de la socialidad. Un brote de pánico entre los habitantes de una ciudad a raíz de un terremoto es un fenómeno masivo, pero no es social. Un embotellamiento en una autopista no es un hecho social, aunque afecte a muchos.

En Sociología se suele amalgamar sin mucho rigor lo social, que a mi entender refiere siempre al lazo discursivo, a lo colectivo y a lo masivo, contrastándolo con lo privativo del sujeto (¡como si éste no fuera social!). En realidad, la sociedad y el sujeto se inscriben como las “dos” caras de una banda de Moebius, que de hecho son solo una, aunque a veces se muestra a escala del grupo y otras en la realización subjetiva particular. En ambos casos, sin embargo, es siempre de la acción del significante de lo que se trata.

El discurso: ¿Mucho ruido, pocas nueces?

Por su etimología, la palabra “discurso” proviene del latín *discursus*, que a su vez deriva de *discurrere*, que significa correr aquí y allá. Para los griegos, “discurso” era sinónimo de “dialéctica” en el sentido socrático, es decir, búsqueda de la verdad a través de la interrogación. Lejos de sus raíces, con frecuencia el término refiere al uso del lenguaje en el contexto de la interacción, pero puede también trasmutarse en categorías como “acción comunicativa”, “producción social del sentido” y hasta “dialogismo”. Es también común que se use para designar instituciones, o las propiedades de ciertos enunciados, como cuando se dice “el discurso médico”, o “el discurso de las ciencias sociales”. En muchos casos, sin embargo, “discurso” parece ser tan solo una palabra de moda que se emplea de forma laxa, lo que dificulta aclarar su sentido, sobre todo cuando se lo contrasta con categorías que parecen afines, como las de *habla*, *enunciación*, o *juegos de lenguaje*. Por último, a veces por discurso parece no quererse tipificar otra cosa que una serie de argumentos vagamente conectados por asociación en el contexto de una pieza de oratoria.

En ciertos estudios del lenguaje la noción de discurso ha sido trabajada de manera pragmática como “organización lingüística de oraciones en frases que pertenecen a una tipología articulada en condiciones históricas y sociales de producción”. (Maingueneau, 1976: 20) Aquí el acento está puesto en las circunstancias determinantes de lo que el discurso concreto dice, incluso a pesar del hablante, y lo que oculta por efecto del sesgo ideológico. (Pêcheux, 1969; Verón y Sigal, 1986) Para Teun van Dijk (1986: 20), el discurso es “una *unidad observacional*, es decir, la unidad que interpretamos al ver o escuchar una emisión”, mientras que en el campo de la lingüística estructural fundada por Saussure (-1916- 1980) el discurso es considerado sinónimo de habla, *parole*, es decir, la operación creativa de la lengua; como tal, sin embargo, el discurso, queda afuera del objeto de estudios de la semiología y la lingüística saussureana, por no remitir al substrato estructural del lenguaje que preocupaba a Saussure: la *langue*. Otra aproximación, la de Emile Benveniste (1966), considera el discurso desde la perspectiva de la enunciación, que para la lingüística es el mecanismo por el cual el hablante ingresa en sus propios enunciados mediante el uso del pronombre personal, como cuando “yo” digo que escribo estas líneas. Por su parte, Jakobson (1956) aborda el discurso desde el ángulo de la comunicación entre emisor y el receptor, así como de la función de referencia al mundo externo.

Para la llamada Escuela de Oxford de filosofía del lenguaje, el discurso es una forma de acción tipificada por el acto ilocutivo (o *speech act*, como lo denominó John Searle, 1969). Esta reflexión subraya la capacidad del lenguaje de modificar la realidad social mediante la realización adecuada, en circunstancias apropiadas y por las personas idóneas, de ciertos “actos de habla”. El ejemplo clásico es el del ministro religioso que preside una ceremonia de matrimonio y que, en el punto culminante del ritual, luego de haber preguntado al novio y a la novia si se aceptan el uno al otro como legítimos cónyuges, los *declara* marido y mujer, lo cual hace que de inmediato su condición social, civil, se vea modificada: en adelante ninguno de los dos será más soltero, sino casado, con el sinnúmero de obligaciones y prerrogativas que tal condición conlleva. Este tipo de expresiones, que J. L. Austin llamó “performativas”, anulan la diferencia entre “hacer” y “decir”, entre “hechos” y “palabras”, por cuanto “decir” es una forma de “hacer”: ¿Cuál es la acción del sacerdote por cuya mera ejecución los solteros se transforman en casados, sino decir “los declaro marido y mujer”? ¿Qué hago al prometer algo a alguien sino decirle “te prometo que...”? A la luz de la equivalencia entre decir y hacer Austin tituló su célebre libro *How to do Things with Words* (1962), en el cual llama ilocutiva a la fuerza que opera cuando hacemos algo al decir algo y perlocutivo al efecto de las emisiones performativas (digo, por ejemplo, “cuidado!” y la persona a quien va dirigida mi advertencia se abstiene de pasar la calle).

En el surco de la reflexión analítica del lenguaje desarrollada a finales del siglo XIX con Frege y a principios del XX con Russel y Moore, el “segundo Wittgenstein” –el de las Investigaciones Filosóficas (1953)–, consideró el lenguaje como una forma de vida en la que se llevan a cabo diferentes “juegos de lenguaje”, que no son sólo preferencias lingüísticas, sino que asocian también acciones y comportamientos. En esta propuesta cabalga la teorización de Ernesto Laclau, para quien el discurso es una práctica articuladora en cuanto vincula elementos que no están destinados a priori a ser reunidos bajo una misma formación discursiva. Por medio de prácticas de discurso se establecen determinadas hegemonías políticas, que elevan al rango de universal una particularidad in-esencial y contingente. (Laclau, 2004, 2005)

Pero fue sin duda Foucault quien originalmente transformó el vocablo “discurso” en verdadera categoría teórica. Sus continuas referencias a las “regularidades discursivas”, a las “unidades del discurso,” a las “formaciones discursivas”, al “orden del discurso”, testimonian de la importancia que le confería a la noción. (Foucault, 1971, 1975) En Foucault, el discurso es una práctica que define las “reglas históricas y anónimas (...) que constituyen el marco en el que se ejerce las funciones de enunciación” (Foucault, 1969: 153-154). Con mayor precisión, el discurso es el “conjunto de los enunciados que pertenecen a una misma formación discursiva” (idem), en tanto refieren a una modalidad específica de enunciación, a un mismo dominio de objetos y a una red homogénea de conceptos que se encuentran por debajo de la superficie de los enunciados. Cada discurso se especifica por estrategias que ponen en movimiento

determinados “dispositivos de enunciación”, que son los que establecen los límites de lo que puede ser dicho, e incluso pensado, en cada período histórico.² Develar el “juego de reglas que determinan en una cultura la aparición y desaparición de los enunciados” (Foucault, -1994: 708) es el propósito del tipo de análisis descriptivo del discurso que propone.

Para Foucault, entonces, el discurso es un orden simbólico que permite hablar y actuar juntos a quienes caen bajo su égida. Se trata de una disposición interna al discurso mismo, que opera como patrón regulador y que el discurso debe respetar para que sus enunciados sean considerados “serios” o “legítimos”. Más aún, es el orden discursivo el que impone la parafernalia semiótica que debe acompañar a la puesta en acto del discurso: por ejemplo, vestir determinadas ropas, acordes al género de discurso del cual se trata y la situación en que se produce, el uso del cuerpo y de los gestos en relación con lo que se dice, etc. (Frank, 1990; Sluga, 1986)

Foucault no pone el discurso bajo la autoridad de un sujeto que sería su causa y origen. Más bien, argumenta que el discurso es un “campo de regularidades para diversas posiciones de subjetividad” y “un conjunto en el que la dispersión del sujeto y la discontinuidad con respecto a sí mismo puede ser determinada”. (Foucault 1969: 74) Además, afirma desesperanzado que no hay artefacto analítico o discursivo que sea inocente y libre de toda forma de poder, y que la colusión flagrante entre discurso y poder configura un “régimen discursivo” al cual pertenece cada discurso singular. Este régimen es un marco político que constriñe el discurso, y por consiguiente, nuestra capacidad de decir y conocer. (Foucault, 1969; 1971)

Psicoanálisis: el discurso como nexos social

Para el psicoanálisis, el discurso refiere a los nexos asimétricos que el lenguaje establece entre *hablentes*. Desde su perspectiva, el discurso no es semiología, pues no remite al encadenamiento de signos ni a códigos culturales; tampoco es lingüística, pues no trata de contenidos del habla, de frases dichas con sentido. No es, de ningún modo, una “construcción social”, ni concierne a las representaciones que el discurso acarrea, sino a los significantes que determinan tales representaciones. En definitiva, el discurso atañe al lazo social que liga a los “habl(e)ntes” (*parlêtres*) entre sí por medio de significantes.

Según Lacan, el discurso es una “articulación de estructura que se confirma ser todo lo que existe entre los seres hablantes” (Lacan, Seminario del 11 de Diciembre de 1973).

2 Gilles Deleuze definió un *dispositive d' énonciation* como una “maquina” (un artefacto, un ingenio) “que hace que algo pueda ser visto y que obliga a hablar”. (Deleuze, 1990: 155) La traducción de esta cita y de las que siguen es mía.

Por ello, es imposible concebir ningún nexo entre humanos que no presuponga el discurso. Que se aborde el *don* simbólico que Mauss teorizó en el *Essai sur le Don* (1923), o la circulación de mujeres entre grupos exogámicos según Lévi-Strauss (1947); que se estudie la acción humana en situaciones y redes micro-sociales, o la generalización del intercambio mercantil en el capitalismo globalizado: toda forma de vínculo social implica el discurso en tanto es el discurso el que lo establece como tal. Por el contrario, la ausencia de discurso equivale al autismo, es decir, a la imposibilidad de establecer conexiones con los semejantes debido a disturbios del lenguaje y sus posibilidades discursivas.

El discurso es lo que hace lazo social. No es que éste sea solo una dimensión subsidiaria y refleja de las instituciones de la sociedad, como creía un Bourdieu (1982 y 2001). En tanto se dirige al otro, el discurso forja un enlace de naturaleza social entre *parlêtres*, aunque toda una continuidad de Sociología esencialista y objetivista haya sostenido que los nexos entre humanos responden a circunstancias supuestamente extra-discursivas como serían las instituciones, los campos de interacción, los intereses, las relaciones productivas, etc., olvidando que no hay posibilidad de que estas dimensiones de la vida social se efectúen fuera del lazo social, es decir, del discurso.

Consideremos que el discurso es diferente a pronunciar frases y crear significados, pues no se reduce al acto de habla o a la intención de comunicación, los cuales son más bien efectos de la situación discursiva. Puede existir discurso aún cuando ninguna palabra haya sido pronunciada (el discurso no es el habla), porque el discurso apunta a las relaciones invariantes (estructurales) que el lenguaje establece entre hablantes. Esto nos permite concebir un discurso sin palabras (Lacan, 1969-1970: 11; Brousse, 2000: 32) o, en el límite, un discurso compuesto apenas por una sola palabra, como en las expresiones holofrásticas en las cuales un término solitario representa una oración completa. En tanto estructura el discurso precede a los hablantes y se plantea como el marco en que estos habrán de situarse aún antes de haber emitido palabra alguna.³

En sí mismo, los discursos pueden ser considerados “recipientes vacíos con formas particulares que determinan lo que uno va a meter ahí”. (Verhaeghe, 1995: 82) El material con que se llenan estos recipientes son los actos de habla concretos que el discurso comanda, las frases con su sonido y su sentido.

Para ilustrar lo que es el discurso en tanto “recipiente vacío” tomemos por ejemplo los sucesos de un primer día de clases en una escuela. En ese caso, incluso antes que el profesor se identifique como tal ante sus estudiantes, hay de antemano un lugar simbólico-discursivo vacante para él. Así el profesor es reconocido y legitimado tanto por sus

3 “He señalado con frecuencia que desde antes de su nacimiento, el sujeto ya está situado, no solamente como emisor, sino como átomo del discurso concreto. Se encuentra en la línea de danza del discurso; es, si se quiere, un mensaje por sí mismo. Se le ha escrito un mensaje sobre la cabeza y todo él se sitúa en la sucesión de mensajes. Cada una de sus opciones es un caso de habla”. (Lacan, 1954-1955: 326)

estudiantes como por sus colegas; además, la posición que viene a ocupar lo acredita para impartir clases o para sancionar las demandas que sus estudiantes le puedan formular en forma de preguntas. Todos estos efectos, sin embargo, son independientes de que el profesor haya emitido una sola palabra.

Para Lacan, entonces, el discurso constituye el lazo social porque lo que hace la condición social de los humanos, a diferencia del gregarismo animal, es el lenguaje, la inscripción del sujeto en el Otro⁴. Aún antes de venir al mundo, los humanos deben encontrar su lugar en un mundo ya organizado por el discurso, a comenzar por las estructuras del parentesco, que Lévi-Strauss nos enseñó a reconocer como simbólicas, es decir, como un orden de lenguaje. El discurso permite a los hablantes no solo “comportarse”, sino desplegar acciones propiamente dichas en el entramado estructural que establece. En su interior los sujetos se ubican en lugares diferenciados que conllevan límites y posibilidades desiguales. Sin embargo, el sujeto puede rechazar ocupar el lugar que le ha sido asignado por/en el discurso, de acuerdo a su propia opción que lo lleva a situarse en otra posición diferente: no hay determinación discursiva mecánica, el sujeto tiene siempre la posibilidad de escoger. De hecho, incluso cuando se queda inmóvil y sin hacer nada, lo suyo es ya una elección.

Los lazos que el discurso establece entre hablantes se caracterizan mejor como “trans-subjetivos” que como “inter-subjetivos” pues esta última noción acarrea la idea errada de que el sujeto tiene una existencia previa al lenguaje y al nexo discursivo. Además, la “intersubjetividad” connota de manera equivocada que los sujetos están vinculados de manera simétrica, par y complementaria, sugiriendo que la alteridad es un efecto simple, reversible, recíproco y transparente. Lacan, sin embargo, invocó la “intersubjetividad” en sus seminarios tempranos para denotar el lazo social (i.e. Seminarios I y II), pero lo rechazó luego. (Lacan, 1953, in Lacan, 1966: 258, nota 1 agregada en 1966; Lacan, 1958, in Lacan, 1966: 655; Lacan, 1967). Ferry y Renault presentan de manera adecuada la posición de Lacan contra la intersubjetividad; ellos escriben: “Si admitimos que la subjetividad - en un sentido genérico - se compone por los dos momentos opuestos que son el sujeto y el “Yo” (*moi, self, ego*), no podría haber ninguna ‘relación intersubjetiva auténtica’ excepto aquellas que se establecieran directamente de sujeto a sujeto, contra el “Yo”, por así decirlo. Desafortunadamente, esas relaciones son impensables (...) porque el sujeto solo se percibe a sí mismo alienado en su “Yo” (*moi*). (Ferry and Renault, 1985: 256). A esto habría que añadir que el concepto mismo de sujeto en Lacan desautoriza toda intersubjetividad, por cuanto el sujeto es aquello que es representado por un significante, aunque no para otro sujeto sino para otro significante.

4 Lacan llama “Otro” al lenguaje (y al inconsciente, en la medida que está “estructurado como un lenguaje”), mientras que el “otro” es simplemente el *alter ego*. Llamar Otro al lenguaje es reconocer que los significantes que lo componen remiten siempre a otros significantes, sin significación específica. Si el lenguaje fuera compuesto no por significantes sino por signos, como postulan los lingüistas, entonces no cabría llamarlo Otro, porque los signos remiten a una significación específica (los signos significan algo para alguien, decía Ch. S. Peirce). Ver Melman, Charles (1992) 2002: 80.

Pero qué duda cabe que los grupos comparten lenguas, creencias, identificaciones, rituales y el *habitus*? Este fondo general *Imaginario* se entiende con frecuencia como el factor subjetivo de una época o de una comunidad, lo cual ha sido teorizado como “imaginario colectivo” por Cornelius Castoriadis (1975) y antes, en Durkheim, como “conciencia colectiva” (-1839-1979, -1897- 1984). Hay saber común y narrativas que comparten los miembros del grupo... promesas de goce que el grupo le ofrece a cada cual, pero en ningún caso existe algo así como una enunciación colectiva que venga a apuntalar la idea de la intersubjetividad y, menos, la de un sujeto y un inconsciente colectivos.

Resumiendo, para el psicoanálisis los sujetos no existen con anterioridad al nexo discursivo; ellos son el efecto mismo del discurso: i. e., la consecuencia del lazo que los ata, que ata “sus cuerpos, por medio del lenguaje”. (Braunstein, 1991: 31)

Los cuatro discursos y la estructura del lazo social

La teoría de los cuatro discursos emerge en la obra de Jacques Lacan alrededor de 1969-1970 como una franja litoral colocada entre la indagación de la lógica del signifi- cante, que inaugurara con su *Rapport de Rome* de 1953, y la fase ulterior, que interroga el *Real* y la *jouissance* (goce), que Lacan intentó captar mediante apoyos topológicos.

Los esfuerzos de Lacan para formalizar la estructura del discurso al final de los se- senta marcan también el comienzo de sus manipulaciones de los nudos y cuerdas de la topología (e.g., el nudo borromeo, la banda de Möebius, la botella de Klein, el toro, el cross-cap, etc). Tal vez sus intentos por traer las matemáticas al campo del psicoanálisis, apuntando a develar el *Real*, son el eco más sonoro de su lectura del *Tractatus Logico-Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein, que Lacan comenta en el Seminario XVII. El postulado lacaniano de que el psicoanálisis “*relève de la monstration*” y debe apoyarse en la topología para mostrar el *Real*, parece compatible con la proposición wittgensteiniana “*What can be shown, cannot be said*” (*Tractatus*, 4.1212), pues ambas subrayan los límites del lenguaje con respecto a lo que es inarticulado y se encuentra más allá de la simbo- lización. La diferencia, sin embargo, estriba en que allí donde Wittgenstein retrocedió para refugiarse en el mutismo (recuérdese la proposición 7 que cierra el *Tractatus*: “*What we cannot speak about we must pass over in silence*”), Lacan intenta escribir, hacer visible, aquello para lo cual no hay palabras. (Ver Milner, 1995; Roudinesco, 1993: capítulo IV)

La principal fuente de la teoría lacaniana del discurso se encuentra en el Seminario XVII, *L'Envers de la Psychanalyse* de 1969-1970. Otras fuentes son el Seminario XVIII, *D'un discours qui ne serait pas du semblant* (1970-1971); el Seminario XIX, *... Ou Pire* (1971-1972); *Le savoir du Psychanalyste: entretiens de Sainte Anne* (1971-1972); y, por último, el Seminario XX, *Encore* (1972-1973). Menciones incidentales a los cuatro dis-

cursos se hallan aquí y allá en *Radiophonie* (1970), en el Seminario XXI, *Les non-dupes errent* (1973-1974) y en una conferencia que Lacan diera en 1972 en la Universidad de Milán, Italia (1978).

Para la Sociología, el Seminario XVII podría constituirse en referencia mayor porque Lacan construye allí una teoría del lazo social como efecto del discurso. En ese seminario también emprende un análisis de los presupuestos más descollantes de la filosofía contemporánea del lenguaje, con referencias al pensamiento de Frege, Russell y Wittgenstein. En *L'Envers de la Psychanalyse*, Lacan critica al positivismo lógico en el tema del metalenguaje, cuya posibilidad deniega al plantear que no puede existir lenguaje que diga la verdad de la verdad. De manera categórica, Lacan sostiene: “no hay Otro del Otro”, no hay garante divino de la verdad del lenguaje..., excepto el lenguaje mismo.

Detalle ahora la concepción lacaniana del discurso.

Para empezar, destaquemos que la expresión mínima de una cadena de lenguaje es la articulación de dos significantes diferenciados, S1 y S2. Esta articulación tiene como efecto un sujeto dividido, \$. En el intersticio de la articulación significativa se aloja el *Real*, cuya expresión es la de un objeto perdido, el objeto *a*. En definitiva, S1, S2, \$ y *a* son las cuatro funciones básicas con las cuales Lacan formaliza el discurso.

S1 simboliza al significante amo, al que también podríamos llamar “significante insignia” porque es portador del trazo unario y diferencial, in-signe, del sujeto. Es el significante del nombre propio, matriz fundamental en la que un sujeto es representado “para otro significante”. De hecho, es el significante sin rima ni razón, perfectamente vacío, en nombre del cual se habla y que en la vida cotidiana suele aparecer como lapsus, como acto fallido y como síntoma. S1 es un significante que ha marcado el cuerpo a raíz de una experiencia original de goce, siempre traumática. Captado en el campo político, podemos verlo operar como significante “pueblo” en el populismo, “democracia” en los partidos políticos liberales, sino “raza” o “nación” en el fascismo, que son los significantes hegemónicos de esos discursos.

Para Slavoj Zizek, S1 es “un significante que no denota ninguna propiedad positiva del objeto sino que establece, en virtud de su mera enunciación, una nueva relación entre el hablante y quien escucha.” S1 es el significante por el cual, “si, por ejemplo, le digo a alguien “Tu eres mi maestro!” le confiero a esa persona un cierto “mandato” simbólico que no está de ninguna manera contenido en el conjunto de sus características positivas, sino que resulta de la misma fuerza performativa de mi decir”. (Zizek, 1992: 103)

S2 es el saber textual y repetitivo del inconsciente, “significante binario”, o, también, “significante de la interpretación”. En realidad, S2 es un grupo nodal de significantes

del que uno se ha separado para devenir significante amo, S1. El saber del Otro que S2 especifica es un saber imposible de ser asimilado dentro de un sistema de conocimiento teórico. Se trata de “un saber no sabido”, característico del inconsciente “articulado como un lenguaje”, que el analista, mediante la interpretación, intenta develar “leyendo” en el decir del analizante. A la luz de este saber, Lacan pudo definir el inconsciente como “no recordar lo que de hecho sabemos”. (Lacan, 1968: 35)

En su operación retroactiva sobre S1, S2 crea un efecto de significado en el que S1 va a alienarse, enmascarando su vacuidad en un supuesto sentido pleno.

§ (léase S tachada) es el sujeto dividido por el lenguaje, por efecto de la sujeción subjetiva al significante.

Objeto (*petite a*): objeto (perdido) y causa del deseo, a la vez producido y excluido de la articulación significante. Se sitúa, por consiguiente, en el *Real*, más allá del principio del placer, por lo que no puede ser representado como tal, sino captado a mínimos como objeto de la pulsión localizada en ciertas zonas del cuerpo: como objeto de la succión (el pecho); como objeto de descargas corporales (excretas); como voz y mirada. En última instancia, Lacan llama “*a*” a este objeto perdido para contornear la condición del *Real* como lo no aprensible, como un núcleo que siempre “queda afuera de la simbolización.” (Lacan, 1954: 388)

Recordemos que, como tal, el *Real* es un residuo respecto a la capacidad del lenguaje de simbolizar y crear una realidad organizada, una objetividad en cuanto tal. Es un resto indomable que muestra la imposibilidad del *Simbólico* de constituir una realidad perfectamente saturada por símbolos. Es el referente perdido del lenguaje y el *locus* del pavoroso *das Ding* (objeto fundamental y prohibido que se opone a sus sustitutos), el elusivo exceso situado más allá de las palabras. Sin embargo, el *Real* no es el equivalente psicoanalítico de “la cosa en sí” cara a los filósofos, porque no es una sustancia que pueda ser planteada *a priori*. El *Real* solo puede ser aproximado en conexión con las instancias del *Simbólico* y del *Imaginario* con las cuales se anuda para constituir la realidad del sujeto. En última instancia, el *Real* es una imposibilidad, un vacío, que vuelve provisional e inestable toda organización de la realidad, sea psíquica o social, porque retorna como fractura y persiste como síntoma.⁵

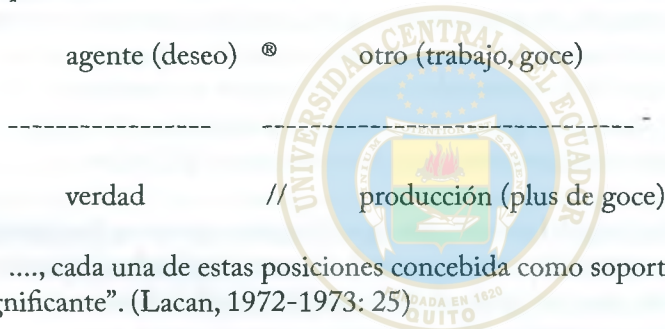
5 Ernesto Laclau y Chantal Mouffe han propuesto interpretar el *Real* en la esfera de lo social y político como “dislocación”. (Laclau y Mouffe, 1985) En este campo, el *Real* es lo que transforma los oponentes políticos en enemigos, es la fuerza agonista que irrumpe en la sociedad como asonada política o motín popular y echa por tierra las instituciones sociales. Finalmente, el trabajo del *Real* puede ser inferido en fenómenos de anomía y psicosis social, como aquellos de asesinos en serie, consumo adictivo de drogas, suicidio colectivo, etc. En el pensamiento de Laclau encontramos muchos conceptos lacanianos reformulados creativamente: “el punto nodal, el significante vacío, lo radicalmente excluido, la imposibilidad de la sociedad, o la noción de un exterior que es constitutivo del interior” (...), que remiten a conceptos tales como “el point de capiton, el significante amo, el objeto *petit a*, la imposibilidad de la relación sexual y la extimidad”, que fueron desarrollados a lo largo del Seminario de Lacan. (Glynos y Stavrakakis, 2008: 249.)

Con sutil humor, Lacan refiere al “objeto *a*” como el plus-valor del goce (*plus-de-jouir*), trazando un paralelo entre su *mehrlust* (plus-de goce) con el concepto marxista de plus-valor (*mehrwert*). En *Radiophonie* dice: “El *Mehrwert* es el *Marxlust*”, esto es, el plus de goce de Marx. (Lacan, 1970: 58) Y en *L’Envers*, no duda en afirmar que con su teoría del plus valor “Marx inventó el síntoma”. (Lacan, 1969-1970: 49)⁶

Las cuatro funciones mencionadas, S1, S2, \$, *a*, representan una serie de orden inalterable que se repite incesante:

$$S1 \textcircled{R} S2 \textcircled{R} a \textcircled{R} \$ \textcircled{R} S1 \textcircled{R} S2 \textcircled{R} a \textcircled{R} \$ \textcircled{R} S1$$

..... mientras rotan ocupando cuatro lugares asimétricos que son los que organizan estructuralmente el discurso en el que el sujeto se constituye y funciona, y que Lacan estipula como:



....., cada una de estas posiciones concebida como soporte de un “efecto específico del significante”. (Lacan, 1972-1973: 25)

La rotación en cuarto de vuelta de las funciones genera cuatro tipos básicos de discurso: del amo, de la universidad, de la histérica y del analista, lo cual quiere decir que aunque los lugares son invariables, las funciones pueden cambiar de sitio materializando tipos diferentes de vínculo discursivo.

En el esquema anterior la flecha puesta entre el agente y el otro no remite a una implicación lógica, sino a la conjunción “para”, a la relación de diferencia entre S1 con respecto a S2, y a la dirección de la cadena significativa. (Darmon, 1990: 333-334; Laurent, 1992) La flecha nunca significa “comunicación” y se debe leer como “dirigirse al otro” (el agente se dirige al otro). También expresa la dirección del lazo que establece S1, significante amo, con el saber del otro, S2. La doble barra inclinada que se ubica debajo representa “la impotencia de cualquier intento de absorber la verdad en el producto”. (Zlotzky, op. cit.: 114)

6 La noción lacaniana de goce hunde sus raíces en el concepto freudiano de pulsión que lleva a la repetición y que anula cualquier “armonía pre-establecida entre los principios de placer y de realidad”. (Lacan, 1954-1955: 34) Freud introdujo esta teoría en su segunda tópica del aparato psíquico, desarrollada en su libro *Más allá del principio del placer* (1920). En este texto capital puso en correspondencia la repetición de los síntomas neuróticos con la pulsión de muerte, sosteniendo que hay una ganancia subjetiva de goce conectada con los síntomas. (Ver Lacan, Seminarios I y XI; Braunstein, 1990)

El lugar del agente define la posición desde la cual parte el discurso: como autoridad y comando, S1; como saber, S2; como sujeto dividido por el lenguaje, \$; y desde la perspectiva del objeto (causa) del deseo, *a*. El lugar del agente es el punto crítico respecto a los otros lugares de la estructura, con los que no tiene equivalencia; por eso, la identidad específica de cada tipo de discurso depende ante todo de qué función se sitúa en este lugar. Así, funciones y lugares están estrechamente correlacionados en la estructura discursiva.

Desde el lugar del agente el discurso interpela al otro, localizado en posición de trabajo: el amo hace trabajar al esclavo, según la dialéctica hegeliana.⁷ Pero no importa quién se encuentre en la posición del agente, ni quién del “otro”, éstos serán siempre sujetos contingentes pues nadie está dotado *a priori*, por su propia naturaleza o estatus social, de la condición de agente o de otro (menos aún de “Otro”). Lo que es más, un mismo sujeto puede operar en distintas posiciones dentro de un discursivo específico, o en discursos diferentes. Por ejemplo, un psicoanalista que es también profesor universitario opera dentro del discurso del analista cuando recibe a un analizante en su consulta, pero se ubica dentro del discurso de la universidad cuando imparte su enseñanza. En el primer caso, se ubica en la posición del agente asumiendo la perspectiva del “objeto *a*”; en el segundo, también se sitúa en tal posición, pero funciona como S2, saber.

Más allá de la figura contingente del otro, el *alter ego* del agente, aparente destinatario de sus palabras, el discurso apunta al Otro, ese lugar radicalmente heterónimo que tiene la clave del discurso del agente pues es desde el Otro que éste recibe el mensaje de su propio discurso, aunque en forma invertida. Por ejemplo, el mensaje que el agente recibe del Otro cuando le dice a una mujer “tu eres mi esposa” es “yo soy tu marido”, con lo que de paso se refrenda en su posición subjetiva.

El planteamiento de que el discurso apunta al Otro es pertinente, además, porque éste no describe un proceso de comunicación entre el agente y el otro, a manera de emisor y receptor de un mensaje. La comunicación presupone la trasmisión inequívoca del mensaje entre el que habla y el que escucha; por consiguiente, la posibilidad de un entendimiento perfecto entre ambos. El psicoanálisis afirma, por el contrario, que si hablamos es porque la comunicación es imposible. El deseo trabaja desde adentro al lenguaje y

7 Recuérdese que Lacan diferencia el “Otro”, escrito con O mayúscula, del “otro”. Mientras que el “Otro” refiere al registro *Simbólico* (lenguaje, inconsciente. Ver nota 4), el “otro” designa al *alter ego*, al *partner*. El lugar en lo alto a la derecha, que escribo como “otro” siguiendo el Seminario XX - *Encore y Radiophonie*, es escrito “Otro” en el Seminario XVII - *L'Envers*. La aparente inconsistencia se disipa fácilmente si pensamos que cualquiera que pretenda encarnar con su propia persona al Otro (e.g. la madre para el niño, el amo para el esclavo, el Otro sexo, etc.) no es sino “otro”. Además, si el lugar del otro puede ser escrito como Otro por Lacan es para expresar la dialéctica del deseo, por la cual deseo es siempre deseo del Otro (“deseo de ser deseado”, en términos de Hegel) y eso en varios sentidos: deseo del niño por su madre, deseo del niño de ser deseado por su madre, pero también deseo de la madre por su hijo, deseo de que su hijo desee su propio deseo, etc. En última instancia el deseo es el real agente del discurso.

torna la comunicación y el entendimiento proclives al fracaso, al malentendido. Hay una falla central en el lenguaje, un hueco que hace que éste sea incompleto, de ahí que no sea correcto hablar del lenguaje como “sistema” o como “universo”. No hay manera de decir el *Real* por medio del lenguaje: estamos obligados a sugerirlo mostrándolo, a bordearlo con símbolos para poder dar cuenta de él. No se puede decir “todo”, hay algo que escapa siempre, que no es articulable. Si tenemos que hablar y hablar es porque no hay medio de llenar el vacío central del lenguaje y por eso no puede haber comunicación exitosa, a pesar de lo que propone la utopía habermasiana de una restauración racional de la comunicación. (Habermas, c.1984)

Para el psicoanálisis, el agente y el otro están unidos por el goce, aunque este siempre fracasa debido a la acción del “objeto *a*,” el cual bloquea toda tentativa del agente de gozar del otro sin límites ni mediación. En su lugar, lo que el agente recibe como compensación son meros semblantes de “objeto *a*”, magra plusvalía de goce, migajas metonímicas que el sujeto se procura a través del *fantasma*, su forma singular de experimentar goce.

Debajo de la posición del agente se encuentra el lugar de la *verdad* (en minúsculas), que para el psicoanálisis no refiere a ninguna correspondencia entre la proposición y el mundo, que la fórmula tomista consagraba como *veritas est adequatio intellectus ad rem* y que es más bien del orden de la verificación. Se trata de “la verdad del sujeto, de la singularidad (de su) historia individual en el seno de la realidad material” (Mieli, 2002: 44). Esta verdad no se encuentra en el enunciado, sino en el acto de enunciación: en el decir, no en lo dicho. Por eso, la verdad habla siempre en primera persona: *Moi, la vérité, je parle....* decía Lacan. La verdad es siempre de cada sujeto y no puede ser nunca puesta en palabras en su totalidad: solo se expresa a medias. Cuando agujerea el habla del agente la verdad aparece como un enigma incomprensible, como una ficción inquietante, como algo totalmente extraño que perturba al sujeto, llenándolo de interrogantes en cuanto a lo que pueda significar.

A pesar de las apariencias fenomenológicas de comunicación e intersubjetividad, la verdad inconsciente comanda el habla del sujeto. La verdad es el aristotélico “primer motor” que pone el lenguaje en movimiento y empuja al agente a hablar. Por su condición inconsciente, es desconocida para el sujeto, quien prefiere atribuir la causa de sus palabras a sus necesidades, a su ego, o a su racionalidad y voluntad. Pero la verdad inconsciente es la fuerza incansable que habla a través de los síntomas del sujeto, de sus lapsus y de sus sueños.

Como se señaló, Lacan identifica cuatro tipos fundamentales de discurso: del amo, de la universidad, de la histérica y del analista. Los discursos pueden mutar en el tiempo al cambiar el lugar desde el que parten. Un ejemplo de esta transformación es el discurso de la universidad, que en nuestros días se ha transformado en otra versión del discurso del amo al prestar legitimidad racional al poder. (Fink, 1995: 129-130; 1998: 33)

He aquí las “cuadrípodas” del discurso tal cual Lacan las formaliza:

Discurso del Amo (S1 ® S2 ® a ® \$....):

S1	S2
-----	-----
\$	a

Discurso de la Universidad (S2 ® a ® \$ ® S1....):

S2	a
-----	-----
S1	\$

Discurso del Analista (a ® \$ ® S1 ® S2):

a	\$
-----	-----
S2	S1



Discurso de la Histórica (\$ ® S1 ® S2 ® a):

\$	S1
-----	-----
a	S2

Cada discurso determina un tipo específico de configuración y posición subjetiva, de acuerdo al lugar donde se ubiquen las funciones discursivas. En el discurso político, que es por excelencia discurso del amo, un líder situado en el lugar del agente construye su imagen frente a sus seguidores (puestos en el lugar del otro) y mueve los hilos del lazo que los une dentro del proceso político. El discurso de la universidad es el molde en el cual un profesor se efectúa, así como el tipo de vínculo que mantiene con sus estudiantes: ¿es él

un *magíster*? ¿un mayéutico socrático? Anna O y Dora, las famosas pacientes de Freud, ilustran el discurso histérico, donde el síntoma habla desde el lugar del agente. También Don Giovanni, el seductor de *mille trè* en la ópera de Mozart y Da Ponte, puede ser tomado como prototipo del amante posicionado en el discurso histérico. Por último, tenemos el discurso del analista, que es el discurso en que se ubica la práctica del psicoanálisis.⁸

Recordémoslo una vez más: los hablantes están atrapados en la estructura del discurso aún antes de dirigirse al otro, independientemente de todo contenido semántico del discurso concreto y de las contingencias de la situación específica de habla: el discurso en tanto estructura no implica ningún contenido particular, no es mensaje a descifrar ni posee una semántica.

Pasemos ahora a explicar en detalle lo que está en juego en cada “matema” (relación entre letras) de formalización del discurso en tanto lazo social.

El discurso del amo

S1 ® S2

\$

a



El discurso del amo se genera a partir de la definición misma del significante como “lo que representa un sujeto para otro significante”. (Lacan, 1960. Reproducido en Lacan, 1966: 835) Esta matriz lleva la impronta de la dialéctica del amo y el esclavo, que gravita sobre el pensamiento de un Lacan alimentado por las lecciones sobre la *Fenomenología del espíritu* de Alexander Kojève (1947), quien hizo de la dialéctica del amo y el esclavo la piedra angular de interpretación del sistema hegeliano.

En el discurso del amo, la ley, el orden y la autoridad, en tanto significantes amo S1, están en la posición dominante del agente. Este discurso es ante todo el discurso fundacional de los imperativos que tienen que obedecerse solo porque *son* los imperativos del amo. Los significantes en los cuales se fundamenta en sí mismo no tienen ningún sentido: son vacíos, pero deben ser obedecidos de manera categórica. Cualquier intento por apuntalar el discurso del amo con argumentos lógicos no anula el hecho de que este es un discurso de poder y mando, no de razón.

8 Vale aclarar, considerando la tradición sociológica, que las cuatro formalizaciones que Lacan avanza no son “tipos ideales” a la manera de Weber, que nos ayudarían a entender por aproximación los discursos concretos. Se trata de “matemas”, de relaciones formalizadas en vista de la transmisión, entre letras que representan los elementos de la estructura.

Aquí el lugar de la verdad está ocupado por la subjetividad dividida del amo, \$, castrada y precaria como la de cualquiera, pero enmascarada por el semblante fuerte que muestra el agente, S1, lo cual le otorga al amo la sensación de estar plenamente constituido y lo vuelve susceptible del delirio de grandeza de quien declara ufano que solo “el cielo es el límite”.

Desde su lugar, el agente se dirige al otro, S2, y lo pone a trabajar. Metafóricamente, Lacan asociaba S2 con el esclavo de la dialéctica hegeliana, quien posee el saber y es obligado a trabajar bajo la acción del amo-agente. Como esclavo, tiene que renunciar al goce para salvar su vida luchando hasta la muerte contra el amo; en vez de goce, tiene trabajo compulsivo a realizar. Pero quién es este esclavo que trabaja sin desmayo día y noche? Es el incesante inconsciente, que atesora el saber de la condición del sujeto, la verdad acerca del goce que encierran sus síntomas. La paradoja es que el sujeto mismo no sabe nada del saber inconsciente que lo habita y, de hecho, prefiere no saber nada. Sin duda, el inconsciente como saber no es del orden de la teoría, sino saber “atrapado en la cadena significante que tendría que ser subjetivado”. (Fink, 1998: 38)

El resultado del trabajo del esclavo es el “objeto *a*,” la plusvalía de este proceso, que cae bajo la barra que divide la parte alta y baja del esquema. Como sucede con \$ colocado en el lugar de la verdad, el “objeto *a*” no está disponible para las representaciones del sujeto debido a su condición de producto inconsciente perdido para siempre. A este nivel se inscribe también la conjunción / dis-junción (\diamond) del sujeto respecto al objeto *a* causa del deseo, la cual define el *fantasma*, que da cuenta del modo como el sujeto experimenta goce, aunque no con su pareja sexual, sino con los sucedáneos del “objeto *a*”, pálidos reflejos de un objeto perdido desde siempre y para siempre.

Para ilustrar el funcionamiento del discurso del amo en el terreno de la sociedad, remitámonos al habla política, con su abundancia de performativos e intimaciones. Pero no sólo la enunciación política es de esta suerte, también la científica y la teológica lo son.

Apuntando a interpretar el discurso colonial, Charles Melman (1989, 1990, 1996) ha propuesto una pequeña modificación en la escritura del discurso del amo trazando una línea vertical entre los lados derecho e izquierdo del matema original:

$$S1 \quad \frac{1}{2} \quad S2$$

$$\$ \quad \frac{1}{2} \quad a$$

Esta formalización daría cuenta del fracaso del discurso colonial en la creación de vínculos entre el colonizador agente S1 y el colonizado otro S2, esto es, del colapso de todo tipo de instancia discursiva que viniera a establecer un lazo simbólico entre ambos. Así, en vez de pacto simbólico que promueva la expectativa de un goce fálico compar-

tido, lo que encontramos del lado del amo colonial es pura violencia y del lado del otro colonizado rebelión.

El discurso de la universidad

S2 ® a

S1 \$

El discurso de la universidad es el arquetipo del discurso del “conocimiento racional”, aunque no se asimila *per se* a la ciencia o a la lógica. Este discurso especifica un tipo de lazo social en el cual S2, el saber, es puesto en el lugar del agente, que se dirige al otro en forma de elusivo objeto *a*.

Como habremos podido imaginar, con el progreso de la racionalización y el “desencanto del mundo” que caracteriza a los tiempos modernos y post, el discurso de la universidad, bajo el disfraz de la tecnología y del habla de los expertos de todo tipo (incluida la de los sociólogos expertos que compilan datos y más datos para estudiar el crimen, la familia, la pobreza, etc.), parece prevalecer por sobre cualquier otro tipo de lazo discursivo. Este ha venido a organizar el mundo de la vida hasta lo más íntimo, sin contar con que hoy inclusive los líderes políticos justifican sus acciones no por que controlan ciertos espacios de poder, sino porque sus decisiones cuentan con el respaldo del conocimiento de los expertos. (Melman, 1996) El flagrante contubernio entre el conocimiento especializado y el poder político es lo que Foucault señalaba como lo propio de “la edad moderna del poder”, la “biopolítica”, la convergencia entre saber y poder.

Sin duda, en nuestros días el discurso de la universidad se ha transformado hasta el punto de convertirse en una modalidad más del discurso del amo.

El discurso del analista

a ® \$

S2 S1

El discurso del analista emerge tarde en la historia. Apenas en el siglo XIX, con Freud elaborando el psicoanálisis como teoría general del aparato psíquico.

En este matema discursivo el analista funciona en la perspectiva del puro deseo, del objeto *a* puesto en condición de agente, desde donde se dirige al lugar del otro en el cual se sitúa el analizante en tanto sujeto dividido. Por definición, el discurso del analista es el que estructura la clínica psicoanalítica en lo que aparenta ser un lazo binario que une un analizante y un analista. No es así; el lazo es en realidad ternario puesto que implica al Otro (al inconsciente, al significante) como elemento tercero, cuyo reconocimiento bastaría para disipar toda ilusión de que se trata de un proceso que reúne dos almas gemelas en un diálogo.

Al principio de la cura psicoanalítica el analista es una simple “x” y el analizante apenas un potencial. En estricto sentido, no hay analista sino cuando hay acto analítico, es decir, cuando, en el *après coup* de una interpretación apropiada por parte del analista, el saber del Otro sale a la luz. En el curso de la cura, el analizante es llamado a seguir la regla fundamental de la “libre asociación” y a decir lo que le venga a la mente sin atenerse a censuras morales o lógicas; de esta manera es empujado a producir aquellos significantes-amo, S1, a los cuales se encuentra “agarrado”, significantes que requerirían ser articulados con significantes binarios, S2, para adquirir sentido. El analista está ahí para leer en las palabras del analizante, tornándolas texto, y para garantizar que el ejercicio de libre asociación tenga sentido, incluso antes de que se revele el sentido de las palabras que éste profiere desde el diván. Lo que el analizante dice, en definitiva, no es para nada arbitrario, sino que está condicionado por el deseo inconsciente: la palabra, para el psicoanálisis, es demanda, deseo, no mera flatulencia que se escapa por la voz.

El lazo discursivo que liga analista y analizante define el dispositivo psicoanalítico, cuyo mecanismo eje es la transferencia, que pone al inconsciente en la escena de la cura. La transferencia tiene lugar entre ambos, en cuanto el analizante se sitúa en disposición de búsqueda de la verdad sobre sí mismo, sobre su deseo que es desde siempre deseo del Otro. Por esa vía, quien se somete al análisis vence las resistencias y da al inconsciente posibilidad de efectuarse. (Braunstein, 1988)

No hay aspecto de la biografía del sujeto que pueda ser considerado importante en sí mismo para la comprensión de su deseo inconsciente. Solo después de un largo trabajo de asociación en la cura (*id est*, bajo transferencia) algunos hechos de su vida van a cobrar relevancia para propósitos psicoanalíticos, en especial sus síntomas (ahora apalabrados, construidos para el analista desde el diván), sus equivocaciones involuntarias, la repetición de sus fracasos, sus actos fallidos etc. Este es un trabajo de reconstrucción retrospectiva (*nachträglichkeit*) y no puede ser de otra manera ya que no hay “contenido” inconsciente que se encuentre de antemano en el psiquismo (o en el cuerpo) a la espera de ser descubierto; de hecho, el inconsciente no es en sí mismo sino una elaboración *après coup* que tiene lugar en el espacio transferencial entre analizante y analista.

En general, quien llega al diván de un analista lo hace con el sentimiento de ser un “individuo”, convencido de su unidad e integridad, positivamente seguro de la ecuación entre su ego y su pensamiento. No obstante, el sujeto sufre y porque sufre duda de la explicación que se da a sí mismo sobre sus males: debe haber algo sobre su condición que no sabe, un saber que esperaría encontrar en el otro, el analista. En términos filosóficos, diríamos que se llega a la cura como sujeto del *cogito*. El psicoanálisis, sin embargo, hace una radical distinción entre ser y pensar: ser es lo que el sujeto logra hacer con su goce, incluso al precio de su salud y bienestar, como lo muestra el sufrimiento psíquico. Pensar, por el contrario, es un atributo de la conciencia y del individuo-ego en tanto “sujeto de los enunciados”. Toda apariencia monolítica del sujeto va pronto a caer en el curso del análisis porque allí va a ser interpelado no como “individuo”, sino como sujeto dividido entre representaciones concientes y deseos inconscientes. Ese va ser el motivo de la “histerización” del sujeto durante el proceso analítico, que el analista se dirija a él como dividido y contradictorio cuyos pensamientos vienen del Otro, no de su ego. Por eso su precaria identidad, la inestabilidad de su condición subjetiva, la ingravidez de su ser.

En estricto sentido, la función del analista durante la sesión es desaparecer como “Yo” (*moi*) frente al “Yo” del analizante, contrarrestando así todo entrapamiento imaginario de tipo compasión o empatía. Su actitud es de *docta ignorantia* puesto que, a diferencia del filósofo, “el analista no dice (...) que nada sabe, no es un ignorante.(...) Pero nada sabe del inconsciente del analizante en presencia. (De hecho,) su saber no coincide con la suposición del analizante” (Oyervide, 1996: 55), esto es, que el analista tiene perfecto conocimiento de la causa de sus síntomas y de su inconsciente: para el analizante, el analista es el “sujeto supuesto saber” y ese supuesto es el motor de la cura analítica ya que constituye la transferencia misma.

El analista debe ubicarse en el lugar del objeto *a*, - el agente real de la cura - para inducir desde allí la producción de significantes-amo por parte del analizante. El analista dirige la cura, no dirige al analizante; por eso, cuando interpreta durante la sesión, lo hace desde la perspectiva del objeto *a*, no del cuento que cuenta el analizante. Con frecuencia guarda silencio, lo cual permite al analizante producir nuevos significantes y crea la oportunidad para que el sujeto del inconsciente se manifieste.

Como medio para escandir el habla del analizante, el analista puede decidir acortar el tiempo de sesión, jugando así con una temporalidad que no es cronológica sino lógica, es decir, relativa a la lógica del significante. Pero, ante todo, desde el lugar que ocupa el analista está allí para empujar al analizante a hablar, alentándolo a asociar con libertad y burlar así la represión y la censura. En último término, lo que está en juego en la posición del analista es la transformación de su conocimiento teórico en herramienta que trabaja en el registro de la verdad del sujeto. “El problema no es lo que el analista dice”, escribe Lacan en la *Proposition du 9 Octobre 1967*, “sino la función de lo que dice dentro del psicoanálisis”.

Por efecto de la transferencia el analista es para el analizante el “sujeto supuesto saber”, y el objeto de sus fantasías y deseos. Desde la posición del objeto *a* el analista va a interpelar al otro como \$, - como sujeto en falta, sujeto dividido -, de quien se espera que produzca los significantes amo, S1, en los que su verdad se encuentra alienada.

El discurso de la histérica



En palabras de Lacan, "La histérica es el sujeto dividido mismo; (...) es el inconsciente en operación, que pone al amo contra las cuerdas para que produzca saber". (Lacan, 1970: 89) Recordemos que la *spaltung* (división) del sujeto es el efecto de la dependencia del sujeto al lenguaje, que crea la fisura de donde parte el ímpetu, notorio en el caso de la histeria, para la búsqueda desesperada de medios para llenar el vacío.

Marc Bracher ha descrito con propiedad el discurso de la histérica. Según este autor, este discurso se encuentra operando “cuando el discurso es dominado por el síntoma esto es, por su modo conflictivo de experimentar goce, conflicto que se manifiesta... como fracaso del sujeto (\$) para coincidir con, o ser satisfecha por, el goce que los significantes amo que la sociedad ofrece”. (Bracher, 1993: 66).

El discurso histérico es el del analizante que habla desde lo más profundo de sus síntomas durante la sesión de análisis. Lo que Freud definió una vez como la “regla de oro” del tratamiento psicoanalítico, la asociación libre, conlleva la histerización del sujeto en análisis, que habla sin racionalizar desde la perspectiva de aquello que hace síntoma. De este modo, la histeria puede considerarse la condición misma para cualquier progreso en el tratamiento analítico.

El discurso de la histeria, entonces, ubica en el lugar dominante del amo-agente la división subjetiva, el síntoma del sujeto. Desde este lugar, el agente se dirige al otro, al significativo amo, en busca de respuestas que alivien su *mal de vivre*, que suplan su falta-en-ser. Como dice Gérard Wajeman, “la enunciación histérica es preceptiva: ¡Dime mi verdad!” (Wajeman, op. cit.: 12), dime la verdad acerca de quién soy..., no importa si en esta búsqueda desesperada el otro sea llevado al límite, a mostrar sus propias carencias..., aunque en ese momento la histérica va seguramente a emprender el movimiento de retirada al comprobar que el otro, el amo, también está castrado. La histérica siempre se colocará ella misma como objeto de goce, como “objeto precioso en una rivalidad con el

falo; es decir, (querrá) ser la joya y demandar al hombre simplemente de presentarse o prestarse como caja de la joya". (Brousse, 2000: 51)

En resumen, el sujeto posicionado en el discurso de la histérica busca respuestas que calmen su ansiedad. Interrogada por la levedad de su ser, la cual le resulta insoportable, la histérica se comporta como un investigador científico que procura certezas en su laboratorio, empujando el conocimiento hasta los límites. Con razón Lacan decía que el discurso de la ciencia es el ejemplo mismo del discurso de la histérica.⁹

Conclusiones

Desde sus inicios como campo de reflexión y disciplina académica, la Sociología se ha interrogado sobre lo que hace lazo social al plantear las "relaciones sociales" como el objeto por excelencia de su indagación. En el pensamiento sociológico clásico, de Durkheim a Parsons, éstas se definieron en términos de integración y valores, mientras que Marx las abordó en el marco de la explotación de clase correspondiente a un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Weber, en cambio, las situó en el contexto de sentido que orienta la acción mutua de los actores.

Para la sociología norteamericana de inspiración pragmática (amén de fenomenológica y funcionalista), la interacción de individuos en situaciones es el modelo de toda relación social. En vivo contraste, en Francia, Touraine ha propuesto referir las relaciones sociales a la acción de actores colectivos en conflicto dentro de campos determinados. Y Bourdieu, por su parte, invita a entender todo lo que hay en sociedad como relaciones desligadas de la conciencia de los agentes.

Sin duda, los nexos sociales se establecen en la producción, se apoyan en las instituciones, se bañan en los valores que circulan en sociedad, llenan el espacio conflictivo de los actores sociales. Pero aunque parezca que los vínculos son meros desprendimientos de estos contextos, en realidad es el lazo social que constituye el requisito *sine-qua-non* para que las diferentes dimensiones de la vida social sean posibles: se necesita del lazo para que haya producción e intercambio, división del trabajo, acción y movimiento social, solidaridad entre partes de la sociedad. Por eso, siendo estrictos, deberíamos primero intentar dilucidar la naturaleza del lazo social si queremos luego develarlo en su operación en situaciones, campos, instituciones. Pero entonces veríamos que su naturaleza no es sino la misma que constituye al sujeto como ser social: el lenguaje, que en sí mismo no es de naturaleza social, aunque en su operación discursiva precipita un nexo social. Eso hace toda la diferencia entre las sociedades animales y la humana ya que es gracias al lenguaje que podemos crear instituciones, actuar y no solo comportarnos, producir

9 "Ni hablar del discurso histórico, es el mismísimo discurso científico". (Lacan, 1971-1972 (a): 32)

cooperativamente, racionalizar el mundo, etc. Debido al lenguaje la socialidad humana es simbólica, no instintiva ni esencial.

Que los seres humanos tengamos lenguaje quiere decir que tenemos la capacidad de introducir diferencias en el *Real*, marcar discontinuidades, establecer discriminación, todo eso por la acción específica del significante que burila el *Real*, lo bordea con símbolos para hacerlo susceptible de ser tratado por medios humanos. Porque operamos con el lenguaje en función discursiva tejemos lazos sociales, usando palabras o sin ellas, aunque el lazo nos establece siempre en un pie no recíproco y no complementario frente al otro.

Es extraño que la sociología haya permanecido hasta ahora impermeable a este tipo de consideración. Quizá eso se deba a cierta falta de receptividad de su parte a los avances en otras ciencias, en especial del psicoanálisis y su elaboración respecto a la subjetividad y el lenguaje. Sorprende comprobar que en una obra donde se critican teorías contemporáneas del lenguaje como es *Lenguaje y Poder Simbólico* de Pierre Bourdieu el nombre de Lacan no se menciona sino una vez (¿mero *name dropping*?), aunque en la obra de Lacan se encuentra una aproximación al lenguaje que pone de cabeza el formalismo de la lingüística moderna... lo que significa, entre otras cosas, un tratamiento no semiológico (y tampoco lingüístico) del lenguaje, la abolición de todo utilitarismo comunicativo y el señalamiento de que el efecto más notable del lenguaje es el sujeto mismo, no el sentido o la significación. Resulta irónico comprobar que en la obra del sociólogo que en Francia llegó a pasar como “el intelectual dominante” en determinado momento no se considera el aporte de Lacan y el psicoanálisis para la comprensión del discurso como fundamento del lazo social, y del sujeto como efecto del lenguaje (del sujeto y, por consiguiente, del “actor”, o del “agente”, como Bourdieu prefiere llamarlo, con lo que de paso incurre en una suerte de “hiper-estructuralismo” que encierra una contradicción en los términos de su sociología pues en determinado momento él se declaró de manera rotunda contra el estructuralismo).

No es mi planteamiento que la Sociología deba hacer su “giro lingüístico”, como lo han hecho otras disciplinas. La crítica de Perry Anderson a la “*exorbitation of language*” por el estructuralismo me parece válida en su propósito de cuestionar el “imperio de los signos” planteado por algunas tendencias “populares” del estructuralismo, las cuales acabaron nombrando “lenguaje” o “discurso” a cualquier cosa. (Anderson: 1984: 42) La referencia al lenguaje en la perspectiva de Lacan dista mucho de eso, para comenzar porque para el psicoanálisis recurrir al lenguaje no es sino el medio para pensar el sujeto, su verdadero asunto. Tal propósito muestra una vía ejemplar para la Sociología pues sería de desear que ésta se libere del legado durkheimiano de tratar los hechos sociales como cosas para enfocarse en el estudio de los efectos subjetivos de la vida social. Apoyándonos en el psicoanálisis, los sociólogos podríamos aprender a “leer” el texto social, lo cual nos llevaría a abordar los fenómenos de sociedad desde la perspectiva de su inscripción significante. También aprenderíamos a ver los vínculos que ligan a los sujetos no por su

simple condición objetiva, sino por la condición que los instauro y los torna positivos, esto es, el discurso.

Bibliografía

Anderson, Perry. In the Tracks of Historical Materialism. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1984.

Austin, J. L. How to do Things with Words. Cambridge: Harvard University Press, 1962.

Balibar, Deleuze et al., Michel Foucault, filósofo. Barcelona: Gedisa, 1990

Barthes, Roland. Fragments d'un discours amoureux, Paris: Seuil, 1977.

Benveniste, Emile. Problèmes de Linguistique Générale, Paris: Gallimard, 1966.

Bourdieu, Pierre. Ce que parler veut dire: l'économie des échanges linguistiques, Paris: Fayard, 1982.

Langage et pouvoir symbolique, Paris : Fayard, Seuil, col. Points Essais, 2001.

Bracher, Mark. Lacan, Discourse and Social Change. Ithaca and London: Cornell University Press, 1993.

Braunstein, Néstor. "Freud desleído." La Cosa Freudiana. Mexico: Siglo XXI, 1991.

"The Transference in the Four Discourses." Prose Studies, vol. 11, n. 3. December 1988. London: Frank Cass.

Goce, México: Siglo XXI, 1990.

Brousse, Marie-Hélène. Los Cuatro Discursos y el Otro de la Modernidad, Cali: Letra, 2000.

Castoriadis, Cornelius. L'institution imaginaire de la société. Paris: Seuil, c1975.

Critchley, Simon y Oliver Marchart (compiladores). Laclau. Aproximaciones críticas a su obra. Buenos Aires: FCE, 2008

Darmon, Marc. Essais sur la topologie lacanienne. Paris: Association Freudienne Internationale, 1990.

Deleuze, Gilles. «Qué es un dispositivo.» In Balibar, Deleuze et al., Michel Foucault, filósofo. Barcelona: Gedisa, 1990

Dijk, Teun van. Estructuras y Funciones del Discurso. México: Siglo XXI, 1986

Durkheim, Emile. (1897) Suicide. New York: The Free Press, 1979.

(1839) Division of Labor in Society. New York: The Free Press, 1984.

Ferry, Luc, y Alain Renaud. La pensée 68: essai sur l'anti-humanisme contemporain. Paris: Gallimard, 1985.

Fink, Bruce. The Lacanian Subject, between Language and Jouissance. Princeton, N.J: Princeton University Press, 1995 and 1997.

“The Master Signifier and the Four Discourses.” Key Concepts of Lacanian Psychoanalysis. Dany Nobus (editor), New York: Other Press, 1998.

Foucault, Michel. L'ordre du discours. Leçon inaugurale au Collège de France prononcée le 2 décembre 1970. Paris: NRF, Gallimard 1971.

L'archéologie du savoir. Paris: Gallimard, 1975.

(1968) « Sur l'archéologie des sciences. Réponse au Cercle d'épistémologie». Dits et écrits. Paris: Gallimard, 1994.

(1969) “Qu'est-ce qu'un author». Dits et écrits. Paris: Gallimard, 1994.

Frank, Manfred. “Sobre el concepto de discurso en Foucault.” In Balibar, Deleuze et al. Michel Foucault, filósofo. Barcelona: Gedisa, 1990.

Glynos, Jason y Yannis Stavrakakis. “Encuentros del tipo real. Indagando los límites de la adopción de Lacan por parte de Laclau.” In Critchley, Simon y Oliver Marchart (compiladores) Laclau, aproximaciones críticas a su obra. Buenos Aires: FCE, 2008.

Habermas, Jürgen. The Theory of Communicative Action. Boston: Beacon Press, c1984.

Jacobson, Román y Morris Hale. Fundamentals of Language, La Haya: Mouton, 1956.

Kojève, Alexandre. Introduction à la lecture de Hegel. Paris: Gallimard, 1947.

Lacan, Jacques.

(1949) « Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je telle qu'elle nous est révélée dans l'expérience psychanalytique. » In Écrits, Paris : Seuil 1966.

(1953) «Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse,» también llamado «Rapport de Rome.» In Écrits, Paris: Seuil, 1966.

(1953-1954) Le Séminaire I, Les écrits techniques de Freud, Paris : Seuil, 1975

(1954) «Introduction au commentaire de Jean Hyppolite sur la « Verneinung » de Freud.»

(1954-1955) Le Séminaire II, Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse, Paris: Seuil, 1978.

(1964) Le Séminaire XI, Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse. Paris: Seuil, 1973.

(1966) Écrits, Paris: Seuil, 1966.

(1967) «Proposition du 9 octobre 1967.» (Primera versión) in Ornicar?, n.13. Paris, Abril 1978.

(1968) “La méprise du sujet supposé savoir.” Scilicet, N. 1. Paris: Seuil, 1968.

(1969-1970) Le Séminaire XVII, L'envers de la psychanalyse. Paris: Seuil, 1991.

(1970) “Radiophonie.» Scilicet, N. 2/3. Paris: Seuil, 1970.

(1970-1971) D'un discours qui ne serait pas du semblant (inédito).

(1971-1972) Le Séminaire XIX, ...Ou Pire (inédito).

(1971-1972) (a) Le Savoir du Psychanalyste, entretiens de Sainte-Anne. Paris.

(1972-1973) Le Séminaire XX, Encore, Paris: Seuil, 1975.

(1973-1974) Le Séminaire XXI, Les non-dupes errent (inédito).

(1974) «Du discours psychanalytique,» conferencia dada en la Universidad de Milan, Italia. Publicada en Lacan en Italie. 1953-1978, Milan: La Salamandra, 1978.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. Hegemony and socialist strategy : towards a far-reaching democratic politics. London: Verso, 1985

Laurent, Eric y otros. Lacan y los discursos. Buenos Aires: Manantial, 1992.

Lévi-Strauss, Claude. (1947) Les structures élémentaires de la parenté. La Haye, Paris: Mouton, 1967.

Maingueneau, Dominique. Initiation aux méthodes de l'analyse du discours, problèmes et perspectives. Paris : Hachette, 1976.

Mauss, Marcel. (1923-1924) «Essai sur le Don». In Sociologie et Anthropologie. Paris: PUF, 1978.

Melman, Charles. «Casa grande e sensala,» y «Le complexe de Colomb.» D'un inconscient post-colonial s'il existe. Colloque franco-brésilien, Maison de l'Amérique Latine (Juillet 1989), Paris: Association Freudienne Internationale, 1990.

«El discurso en el colonialismo.» La Letra, Quito, 26 de Junio de 1996.

El complejo de Colón, clínica psicoanalítica y lazo social. Bogotá : Cuarto de vuelta, 2002.

Mieli, Paola. Sobre as manipulações irreversíveis do corpo e outros textos psicanalíticos, Rio de Janeiro: Contra capa / Livraria do Corpo Freudiano de Rio de Janeiro, 2002.

Milner, Jean-Claude. L'oeuvre claire, Paris: Seuil, 1995.

Oyervide, Pedro. «El psicoanálisis y su transmisión». En vv. aa. Constancia del Psicoanálisis, México: Siglo XXI, 1996.

Pêcheux, Michel. L'Analyse automatique du discours. Paris: Dunod, 1969.

Roudinesco, Elizabeth. Jacques Lacan: esquisse d'une vie, histoire d'un système de pensée, Paris: Fayard, 1993.

Saussure, Ferdinand. (1916) Cours de Linguistique Générale. Paris: Payot, 1980.

Searle, John. Speech Acts: an essay in the philosophy of language. London: Cambridge University Press, 1969.

Sluga, Hans. "Foucault à Berkeley: l'auteur et le discours". Critique. Paris: Revue générale des publications françaises et étrangères. Tome XLII. Août - Septembre, 1986

Verón, Eliseo y Silva Sigal. Perón o muerte : los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Buenos Aires: Legasa, 1986.

Verhaeghe, Paul. «From Impossibility to Inability: Lacan's Theory on the Four Discourses.» The Letter: Lacanian Perspectives on Psychoanalysis. Dublin: Center for Psychoanalytical Studies, Spring 1995.

Wajeman, Gérard. "The Hysteric's Discourse." Lacan Studies Notes, (6-9 special issue), New York, Paris, 1988.

Wittgenstein, Ludwig. (1921) Tractatus Logico-Philosophicus. Translated by D. F. Pears and B. F. McGuinness, Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press International, 1993.

Wittgenstein, Ludwig. (1953) Philosophical Investigations. Translated by G.E.M. Anscombe, 3rd. edition. New York, McMillan Publishing Co., 1968.

Zizek, Slavoj. Looking Awry: An Introduction to Jacques Lacan through Popular Culture. Cambridge and London: MIT Press, 1992.

Zlatsky, Andrés. "Antigone and the Real: Two Reflections on the Notion of Coherence." Umbr(a): A Journal of the Unconscious, SUNY-Buffalo, NY, 1996.

LA CONSTRUCCIÓN ESCRITURARIA DE LA **IDENTIDAD INDÍGENA**

Carlos Celi¹

(Fragmentos inconclusos, acercamientos incompletos)



A manera de introducción:

Intentar hacer una reconstrucción histórica de la narrativa en relación a lo indígena, es tratar de mirar cómo se los ha subalternizado a lo largo de los textos que se han hecho (o no) con respecto a ellos, como se ha intentado construir un discurso de la(s) nación(es) a lo largo y ancho de toda Latinoamérica -este también es un supuesto- en donde ha habido presencia de lo indio.

¹ Sociólogo, Master en Estudios Latinoamericanos UASB (Universidad Andina Simón Bolívar).

Ahora bien esta presencia/ausencia de los mismos en los textos, ha servido para legitimar, normativizar su condición de otros y la condición de migrantes en su propia tierra; así como para elaborar discursos que los representen dependiendo de la necesidad concreta que se tenga de ellos en determinado momento histórico.

No se quiere decir con esto que los indígenas no hagan una autorepresentación de ellos, reconstruyendo y reinventando permanentemente lo que quieren entender de sí mismos. Por otro lado, en ese ir y venir continuo se va modificando la mirada que otros tienen acerca de ellos, en esa guerra permanente por la imposición de los significantes -donde los indios históricamente han llevado las de perder por su condición marginal en la escrituración de subjetividades- se ha cambiado de manera considerable la percepción que ahora se tiene de ellos.

A esta lectura que se hace de lo indígena, le acompaña una larga lucha de reivindicaciones, organización, traspies políticos; los cuales de alguna forma permiten evidenciar esa intencionalidad implícita/explicita para pelear por el control de los significantes, en esa lucha por desestructurar la relación hegemónica que A tiene con respecto a B donde se logra fracturar la condición "superior" de A, y no tanto en que B se vuelva A.

Esta guerrilla epistémica que se viene dando desde "el descubrimiento de América" contiene también en su interior relaciones de poder, hegemonías sustantivas de una forma de entender lo indio con respecto a otras, fracturas intraindígenas -imposición de lenguas indígenas con respecto a otras, quechua, aymara, maya, etc.- lo cual quiere decir que no sólo existen luchas por la interpretación intersubjetivas sino también intrasubjetivas. Producto tanto de esa intención por el control del saber (*poder*), como por la relación intencional permanente del control de sentido que A ejerce en B.

Creo que la diferencia radica en la propuesta política (o en la práctica narrativa de esta) que lo indio pueda articular alrededor de los discursos hegemónicos (Estado-nación, superioridad racial, etc.) y en la intencionalidad existente por desestabilizar ese discurso no tan monolítico que ejercen los saberes oficiales, -libros, medios, imaginarios, etc.- no tanto para destruirlos (o porque no) si no para restarles efectividad.

El ajeteo simbólico que supone la sujetización del indígena conlleva a arrinconarse en esencialismos estratégicos como diría Gayatri Spivak, a diferencia del supuesto universal del paradigma moderno que basaba la representación del dominante y del dominado en la clase; las prácticas estratégicas y de supervivencia subalternas requieren un continuo desplazamiento entre absolutos ideológicos (clase, raza, nación, género, etc.) así como una construcción polisémica de los mismos para poder abrirse paso a empujones entre las discursividades hegemónicas y hacerse un puesto como sujetos histórico-políticos (aunque también ideológico)

El resquebrajamiento del paradigma de la modernidad, supone volver trizas a la idea de Estado-nación, la gramática del ciudadano nacional queda en simples deletreos inconexos sin asideros concretos; replegando el tema de las identidades a lo que Bourdieu llamaría identidades primarias, necesarias como constructo supervivencial ante el embate de la caída de los paradigmas. Volviendo indispensables construcciones y reconstrucciones autorepresentativas que permitan sujetar la idea de lo indio en la historia.

Intentar hacer una reconstrucción histórica de lo indio es tratar de elaborar la historia de su resistencia y por ende de su(s) identidad(es), cómo estas se han venido forjando desde y hacia ellos. A partir de la década de los noventa su presencia objetiva en la vida política, social, cultural, etc. del Ecuador ha sido parte de un largo camino donde han confluído por un lado la maduración de procesos organizativos, educativos, experiencias similares en el resto del continente, y por otro; la globalización, la crisis de las izquierdas, el repunte de lo individual acompañado por lo exótico, ciertas políticas estatales, para citar brevemente algunos de los elementos que han convergido desde y hacia el movimiento indígena.

En este contexto tenemos que términos como *surgimiento, aparecimiento e irrupción* utilizados regularmente para “entender” “el fenómeno de lo indio”, simplemente desconocen o restan importancia a lo mencionado anteriormente haciéndolo aparecer como un evento más no como un proceso, todo esto devela:

- Una carga ideológica producto de la crisis de los paradigmas, (todo aparece nada es procesual, moda de las reivindicaciones puntuales)
- El hacer de menos una larga historia de vejaciones y reivindicaciones para con los indígenas.
- Por último, el tomar a la ligera la carga connotativa de estos verbos que encierran una negatividad al entenderlos como algo nuevo.

Estas tres palabras (*s, a, i*) tendrían en su esencia un significado casi mágico que echa de menos un largo recorrido cargado de ignominia, pues denotaría de alguna forma la entrada en escena (para aquellos que hablan de *s, a, i*) de un sector de la población que tradicionalmente no había estado en la palestra política a no ser de manera excepcional y por tanto para confirmar la regla de que en el Ecuador, existe un racismo penetrante, proclamado, explícito que se maneja en varios niveles (político, social, cultural, histórico), por decir los más abarcentes, pues este opera de manera cotidiana en la mayoría de habitantes de nuestro país. Así como en la construcción narrativa del mismo, “se sugiere correctamente que el sofisticado vocabulario de gran parte de la historiografía contemporánea es *exitoso* al encubrir este *fracaso* cognoscitivo y que este éxito-en-el-fracaso, esta ignorancia sancionada es inseparable de la dominación colonial.”(Spivak, 1985a:251)

La ausencia o el manejo a medias de un proyecto de país incluyente, (en sus diferencias cultura-económicas) han hecho muy difícil sobrellevar la intolerancia, o por decirlo de otro modo la han alimentado, tomando en cuenta que la aceptación y el respeto no se reducen a la tolerancia de lo exótico, a ese mirar alejado que observa pero no integra. El racismo ha fomentado las desigualdades socio-económicas o viceversa. La invasión española ubicó desde un principio la posición del vencedor y la del vencido, del explotador y del explotado, de aquello que en un principio obedecía a la lógica de la conquista pasó a ser una práctica de la colonia y luego de la república, haciendo entender o dando por entendido que las desigualdades “son naturales” y que las diferencias “son necesarias”. No es suficiente tolerar ya que las diferencias de cualquier tipo no se acaban ahí antes bien, las postergan.

En relación con lo anterior y citando a Homi Bhabha este diría que: “Pese al juego de poder dentro del discurso colonial y los cambiantes posicionamientos de sus sujetos por ejemplo, los efectos de clase, género, ideología, diferentes formaciones sociales, sistemas varios de colonización, etc.) me refiero a una forma de gobernabilidad [...] que al señalar a una “nación sujeto/sujetada” [...] se apropia, dirige y domina sus distintas esferas de acción. En consecuencia pese al “juego” en el sistema colonial que es crucial a su ejercicio en el poder, el discurso colonial produce al colonizado como una realidad social que es a la vez un “otro” y sin embargo enteramente conocible y visible. [...] Emplea un sistema de representación, un régimen de verdad, que es estructuralmente similar al realismo.” (Bhabha, 1994a:96)

Por otra parte, visualizar las diferencias en un sentido estrictamente cultural, lejos de pretender unificarlas enriquece el discurso y la diversidad de un país, región, etc. Pero estas deben ir de la mano con el tratamiento de los problemas socio-económicos (servicios básicos, vivienda, alimentación, salud, empleo); ligados íntimamente con aprender a entender y compartir las distintas prácticas culturales.

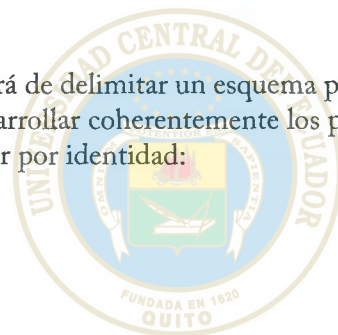
Tratar de entender la identidad o las identidades, tanto de los grupos étnicos, sociales, religiosos, culturales pasando por las diferencias de continente a continente, de país a país, de región a región, barrio a barrio, etc. así como las diferencias de género, sexuales, fisiológicas, configuran núcleos de análisis que atraviesan desde el Yo, entendido psicológicamente hasta las diferencias intra y extra familiares, la relación de los mismos con el resto de las personas. Toda esa gama de posibilidades dificulta con mucho el hacer un intento de análisis, pero al mismo tiempo evidencian la complejidad y riqueza del género humano, pues de no ser así difícilmente se tendrían unas ciencias sociales, o para extremarlo un poco difícilmente se sería humano.

Es prácticamente imposible hablar de una identidad, teniendo en cuenta el casi infinito abanico de opciones para abordarla, por tanto se vuelve necesario optar por una postura o forma de enfocarla, en este caso se parte del precepto de que la identidad ne-

cesariamente es una construcción-búsqueda y una deconstrucción permanente, que tanto las circunstancias históricas como sociales condicionan y determinan las identidades, pero a su vez esta condiciona y determina las circunstancias sociales e históricas. No queriendo decir con esto que la identidad es indefinible e in-analizabile; la lengua, la pertenencia a un tipo de religión, la (auto y extra) adscripción a una comunidad étnica, a un país. La revisión histórica desde muchos puntos de vista (ej. la del conquistador y la del conquistado), convierten en puntos de partida a aquello que es todo y nada a la vez: la identidad.

También se puede entender a la identidad como una categoría metodológica corregida ya que muchas veces depende de quien, como, cuando y desde donde se la enfoca para establecer criterios de identificación a determinados grupos humanos, puesto que al hacerlo archiva, discrimina, clasifica ofreciendo de esta manera ventajas analíticas. Tendríamos entonces que el análisis identitario se convierte en un instrumento de investigación ya que si bien depende de lo observado este se vuelve tal (*lo observado*) dependiendo del observador.

A continuación se tratará de delimitar un esquema para poder seguir una línea argumentativa que permita desarrollar coherentemente los principales postulados narrativos de lo que se puede entender por identidad:



Identidad.

Como introducción breve cabría decir que la identidad cualquiera sea ésta es ante todo una búsqueda permanente, largo ha sido el recorrido del ser humano para darse cuenta que la identidad asentada, cosificada es una identidad muerta o en vías de hacerlo. La permeabilización constante de las personas y por tanto de las culturas urge identificar aquellas huellas o rasgos identitarios que permiten diferenciarnos entre sí, no tanto para dar cuenta de lo que somos si no de lo que dejamos y de lo que llegamos a ser.

Uno de los pensadores que más ha trabajado -amén de toda la larguísima tradición occidental- el tema de la identidad como algo inasible ha sido Bolívar Echeverría al tomarla como algo mutable y en permanente resignificación, parece necesario abordarla al interior del movimiento indígena de una manera abierta para poder dar cuenta de esa incuestionable voluntad de vivir como pueblo tanto desde la resistencia como desde la afirmación, teniendo en consideración que la permanente construcción de su socialidad y politicidad reafirman su deseo de vivir en modernidad, pero de una modernidad que afirme más a los seres humanos que a las cosas pues:

“La identidad sólo puede existir en la evanescencia, es decir arriesgándose a desaparecer, ha consistido en una “codigofagia” perenne. América Latina

tendría una elección de sentido radicalmente diferente a la europea, habría un sentido de ajenidad con respecto al dominio de la naturaleza ya que se la vería como lo mismo y no como “lo otro”, teniendo cuidado en el discurso nacionalista oficial que pretendería afirmar una identidad artificial la cual anularía una posibilidad de entender lo identitario como algo transmutable en y para sí mismo, siendo la realidad a su vez evanescente y difícil de asir. La torre de Babel tematiza a su manera la concepción de unidad y diversidad acerca del género humano. Este invierte el sentido de los hechos ya que presenta como una maldición aquello que se constituye como una riqueza de lo humano: su pluralidad. La incapacidad de concebir al otro en su otredad, la necesidad de percibirlo como una versión disminuida de sí mismo.” (Echeverría, 1995:55)

Para Occidente en el caso de América Latina los otros aparecen como los restos de un “Sí mismo” desmembrado. (Echeverría: 56) Según este mito (el de la torre de Babel) la diversidad impuesta de ésta habría sido la que produjo una dispersión en sí misma innecesaria (la de la humanidad). Así como la noción de la otredad no parece haber tenido un lugar en el código de ninguna de las culturas premodernas. Apenas con la revolución de la modernidad pudo abrirse la oportunidad de percibir al otro en su propia mismidad; y no como la imagen narcisista del que lo percibe.

En lo intelectual, para Echeverría este universalismo concreto, que intenta percibir la otredad, “perduró únicamente en la dimensión autocrítica de la cultura europea.”(Echeverría: 56)

Como intento de acercarse a una definición de identidad en términos generales más como una cuestión metodológica que como algo afirmativo diríamos:

“la identidad practica la ambivalencia: es y no es. Si existe tiene que existir bajo el modo de la evanescencia, de un condenarse que es a un tiempo esfumarse [...] La identidad sólo ha existido plenamente cuando se ha puesto en peligro a sí misma entregándose entera en el diálogo con las otras identidades”(Echeverría:60,61)

Aunque la identidad también se construye con fijeza construidas desde un discurso que pretende ser hegemónico: “Del mismo modo el estereotipo que es su estrategia discursiva mayor, es una forma de conocimiento e identificación que vacila entre lo que siempre está “en su lugar”, ya conocido, y algo que debe ser repetido ansiosamente [...] es la fuerza de esta ambivalencia lo que le da al estereotipo colonial su valor: asegura su repetibilidad en coyunturas históricas y discursivas cambiantes; conforma sus estrategias de individuación y marginalización; produce efectos de verdad probabilística y predictibilidad [...]” (Bhabha:91)

Para Bolívar Echeverría la insistencia obsesiva en el tema de la identidad por parte de los pueblos periféricos son fruto de la desesperación por vivir al margen de los beneficios (acceso a tecnología, satisfacción de necesidades, etc.) que esta modernidad les prometía insistentemente a cambio del abandono de su “disfuncionalidad cultural”(Echeverría:65), pues estos se ven obligados a regresar a su único refugio y al cual estaban a punto de ceder; su identidad arcaica como cristalización de una estrategia de supervivencia validada en tantas pruebas por la historia.

Aquí una de las limitantes de la tesis de este autor estaría atravesada por el hecho de que la codigofagia operaría en varios niveles así como el modelo de civilización imperante, es decir, el discurso occidental decodifica y recodifica constantemente a las otras culturas (desde la narrativa), lo mismo harían estas para con el modelo prevaleciente, sería una constante resignificación de ambos lados. Por otra parte si bien el regreso a la “identidad arcaica” (Echeverría: 59) como él lo llama, constituye una *regresión* por decir algo, esta regresión no es precisamente un atrincherarse sino un tomar fuerzas para plantear desde ahí alternativas que incluyan las diferencias, no que las homogenice; y sin perder de vista las reivindicaciones de carácter estructural (salud, educación, servicios básicos, repartición de la tierra, democracia, etc.)

“Sí la identidad cultural deja de ser concebida como sustancia y lo es más bien como un estado de código[...]esta identidad podría mostrarse como una realidad evanescente, entidad histórica que determina los comportamientos de los sujetos que la usan[...]está simultáneamente, siendo transformada, modificada por ellos.”(Echeverría: 74)

Bhabha diría: “si he sugerido que el pueblo surge en la finitud de la nación, marcando la liminalidad de la identidad cultural, produciendo el discurso de doble sentido de los territorios sociales y las temporalidades [...] es la ciudad la que provee el espacio donde las identificaciones emergentes y los nuevos movimientos sociales del pueblo son puestos en escena [...] donde la perplejidad de la existencia se experimenta de manera más aguda. [...] es porque vivimos al borde de la historia y del lenguaje, en los límites de la raza y el género, que estamos en posición de traducir las diferencias entre ellos a una forma de solidaridad.”(Bhabha, 2000b:53) Porque además: “los márgenes de la nación desplazan al centro; los pueblos de la periferia regresan a reescribir la historia y la ficción de las metrópolis.”(Bhabha, 1990c:218)

Todo esto plantea la necesidad de construcciones abiertas que den cuenta de lo permeable que necesitan ser conceptos tales como el de identidad para tratar de entender cómo se han venido construyendo las identidades escrituradas indígenas. Haciendo un recorrido previo por distintas acepciones de la misma.

Identidad individual moderna.

La dificultad para tomar posición por una corriente teórica obliga a buscar su significado etimológico y tratar de una forma u otra de ubicar cual sería el principio del debate si es que existe uno, en el caso de la identidad política al interior del movimiento indígena ecuatoriano, partiendo de distintas acepciones que se tienen acerca de la identidad occidental moderna.

El término “identidad” viene del latín *identitas*, es decir “lo que es lo mismo”, aunque la palabra también suele ser usada como “ser uno mismo”. En Ricoeur encontramos estos dos sentidos, que él denomina *mismicidad* e *ipseidad*, (Ricoeur, 1990:54) respectivamente. Ubicando el término en el complejo espacio - tiempo, podemos decir que *identidad* “es la semejanza de las características de uno con respecto a las de otro, en tiempos y espacios diferentes, así como la permanencia de las características de uno mismo en diferentes momentos” (Gómez García, 1998:15). El concepto de identidad está en el campo de tensión entre permanecer o cambiar en el decurso del tiempo. (Vila de Prado, 2000:1)

La identidad en el sentido moderno, lo es basándose en la individualidad, en la condición de ciudadano y en la condición de sujeto, es decir, primero yo y después mis semejantes, con aquello de ser uno mismo está relacionada la fidelidad que me debo a mí mismo, como se refiere Vila de Prado citando a Taylor:

“Hay cierto modo de ser humano que es mi modo. He sido llamado a vivir mi vida de esta manera, y no para imitar la vida de ningún otro [...] Si no me soy fiel, estoy desviándome de mi vida, estoy perdiendo de vista lo que es para mí el ser humano [...] Cuando alguien descubre su identidad, no lo hace trabajando en forma aislada. Es algo que se ha conseguido en diálogo en parte abierto, en parte interno, con los otros. No podremos comprender la identidad, si perdemos de vista el carácter dialógico de la vida humana” (Vila de Prado, 2000:1).

La identidad se define frente al otro. “No puede haber indiferencia cuando se trata de otro ser humano [...] Del ser otro [...] resulta una ‘inter-pelación’ dirigida a mí, una interpelación para ser tomada en cuenta y recibir una respuesta” (Levinas, 1977:36-38).

Algunos antropólogos, como Rik Pinxten, distinguen tres niveles de identidad: “la individual (formada por las características específicas de cada persona), la grupal (definida por las relaciones interpersonales) y la comunitaria, que trasciende a las anteriores en el tiempo y el espacio.” (Pinxten, 1997:26,27) Comparando esta tipología con una hecha anteriormente vemos que existen demasiadas similitudes: la identidad indivi-

dual, la identidad micro-social, (que sería al interior de los movimientos sociales, barrios, grupos, etc.) y la identidad macro (regional, nacional, andina, caribeña, latinoamericana, etc.). Pablo Ospina trata de instrumentalizar el análisis al hablar de círculos concéntricos y círculos exteriores, habría entonces una necesidad de definir en todos los casos una metodología que va de adentro hacia fuera, que habla desde el individuo y se proyecta en radios más o menos delimitados por la nucleidad en primera instancia y luego por la pertenencia a un determinado entorno geográfico o jurisdiccional.

Gramsci afirma que la *personalidad individual* y la *personalidad nacional* “son meras abstracciones si se las considera fuera de su nexo con lo social y lo internacional, respectivamente” (Vila de Prado, 2000:2). Hobsbawm expresa esta idea de una manera semejante: “Nosotros nos reconocemos como ‘nosotros’ porque somos diferentes de ‘ellos’. Si no hubiera ningún ‘ellos’ de los que somos diferentes, no tendríamos que preguntarnos quiénes somos nosotros” (Hobsbawm, 1996: 16). Así mismo Silvia Molina y Vedia expresa en palabras casi idénticas: “la respuesta obvia podría ser: Ellos son los otros, los que no somos nosotros. Y en cuanto a nosotros ¡Que pregunta! nosotros somos nosotros”(Molina y Vedia, 2000:7)

Ambos textos expresan una similitud en cuanto al tipo de búsqueda de representaciones categoriales operadas al tratar de ubicar aquello que queremos entender/encontrar/crear como identidad.

Los grupos de identidad por lo general no se basan en diferencias físicas, aunque a sus miembros les guste suponer que dichos grupos son construcciones naturales. Lo indio, por ejemplo, no es una simple cuestión de etnia. Para que algunos se “construyan” como *indios*, es necesario ese alguien que se ve a sí mismo como no-indio llame la atención sobre los límites de lo indio, y al mismo tiempo comiencen a operar pautas orientadas a promover el sentido de pertenencia, proclamando las diferencias entre propios y ajenos, y disimulando las existentes entre los incluidos en el mismo grupo étnico. El conjunto de estos elementos es un *constructo* o sistema de construcciones.

A pesar de pertenecer a un orden simbólico, los criterios de identificación (las marcas) no suelen flotar en el aire, sino que se basan en señales de lo que existe. En términos absolutos estas diferencias pueden ser biológicas, pero se hacen diferencias sociales y culturales a través de las interpretaciones. “[...] no se trata de una cuestión de piel, sino de camisetas optativas.”(Hobsbawm, 1996:165), Se trata de formaciones discursivas cuyas prácticas articuladoras construyen y organizan relaciones sociales, a la vez que fijan parcial y provisoriamente, identidades y relaciones.

“El género o la etnia no crea desigualdades objetivas (mentales o conductuales), pero los conceptos culturales producen valores que originan percepciones desiguales que los diferencian volviendo cruciales a estas categorías. Son diferencias reales o imaginarias, producto de la selección de rasgos mínimos,

por debajo de los cuales se presume que hay una desagregación la cual imposibilita la reproducción social.”(Vila de Prado: 2)

La marcación de diferencias es también un proceso de construcción de hegemonía, por eso es más importante estudiar el proceso que las marcas. El primer paso, en esta construcción, es “la renuncia a la comunicación con una referencia al Otro quien en cualquier caso no puede entender nuestro lenguaje” cualquiera sea este. (Heller, A.- Ferenc, F, 1994:179).

En torno al tema de las identidades hay por lo menos tres posiciones:

- Un enfoque *esencialista* que percibe a las identidades, ya sean nacionales, étnicas o religiosas, como algo formado por elementos constitutivos estáticos que los grupos heredan de sus ancestros y los preservan tal como fueron creados. De esta manera, se oculta la historia de la construcción del grupo y se trata de fundar la identidad en una hazaña fundacional remota.
- Un segundo enfoque para el cual la identidad es una ficción desprovista de fundamentos reales, con lo que se niega la diversidad y se pone énfasis en el proceso de dominación de un agrupamiento social sobre otro.
- Un tercer enfoque que afirma que la identidad no es una ficción, sino una categoría histórica, y por consiguiente algo evolutivo y cambiante, regido por una coyuntura y una historia. (Vila de Prado:2)

El proceso de identificación es simbólico e imaginario. “Sin embargo, la identidad es una realidad, porque sin ella ninguna acción colectiva es posible [...] La identidad es a la vez el sentimiento subjetivo de una unidad personal y de un principio federador y duradero del Yo, y un trabajo permanente de mantenimiento y de adaptación de este Yo a un medio ambiente móvil. La identidad también es fruto de un trabajo incesante de negociación entre actos de atribución, principios de identificación que vienen de los demás y actos de pertenencia que quieren expresar la identidad para sí mismo, y las categorías en las que creemos que nos comprenden como personas”. (Vila de Prado: 3)

Ahora resulta casi evidente que la mixturación entre estas posiciones forjan más que un concepto de identidad; una identidad “en sí”, debido a que la identidad si bien se hace por afirmación (yo soy, nosotros somos) también se la hace por negación, por omisión o desprecio. En el caso de lo indígena la construcción de su identidad siempre se ha ido haciendo por varias vías dependiendo de la época y de su ubicación espacial, dependiendo además del constructo narrativo en el cual han sido ubicados -es decir, ese para qué y para quienes han sido utilizados como recurso escritural-; estas han sido por negación, por silencio (impuesto y asumido) por afirmación de otros y por afirmación de sí mismos.

“La escritura sería el ejercicio decisivo de la práctica civilizatoria sobre la cual descansaría el poder de la domesticación de la barbarie y la dulcificación

de las costumbres: debajo de la letra (de las leyes, normas, libros, manuales, catecismos) se replugarán las pasiones, se contendrá la violencia: dicotomía entre realidad y escritura [...]” (González, 1995: 22)

La construcción de la identidad occidental moderna, si bien permite hablar de identidades colectivas, ésta tiene su premisa constitutiva en el individuo, en el ciudadano, en las normas, en las leyes, enfocados a identificar al individuo primero y luego a sus formas de pertenencia (sexuales, religiosas, deportivas, políticas, culturales, etc.), de ahí el análisis por círculos internos y externos para ir viendo en su radialidad, es decir, en su alejamiento del centro (del individuo) las diferentes maneras de partida y de llegada, para poder entender la identidad (individual) y su relación con el medio.

Identidad (en relación al nosotros)

Dentro de una práctica autorepresentativa, los intentos de construcción alrededor de una identidad andina, conllevan una toma de posición, alrededor de la hegemonización de unas formas de entender lo identitario andino por sobre otras. Ese esencialismo estratégico del cual habla Spivak es necesario para un continuo repliegue/despliegue en lo que se refiere a las autoafirmaciones identitarias, en continuo juego, además con lo que se dice acerca de ellos.

Si entendemos la representación como un proceso mediante los cuales construimos significado y luchamos por él. Las prácticas autoidentitarias indígenas acuden a la subalternidad como estrategia, puesto que lo hegemónico necesita de la subalternidad para existir. Teniendo claro que nadie es subalterno ya que ésta es una tesis suplementaria y que no podemos resistir sin reconocer que ya somos sujetos del discurso, no se puede significar en sí mismo, se significa sólo en relación con. Así como lo latinoamericano no es una esencia, lo andino tampoco lo es, este es un locus de enunciación que remite a una toma de posición desde la cual resistir.

La construcción de la identidad andina remite a una oposición con respecto a los discursos coloniales occidentales que hegemonizan sus prácticas de representación, subalternizando a los que no son como ellos y arrinconándolos en el analfabetismo cognitivo. Por eso más que “mostrar las cosas como son” puesto que aquella afirmación es inexistente, es una apuesta política de resistencia epistémica, a riesgo eso sí de que ésta a su vez se convierta en una práctica hegemónica.

El problema que conlleva un análisis acerca de la identidad andina, vendría dado por la dificultad que resulta al intentar abstraer el sujeto² (Estermann, 1998:201) desde su

2 El “sujeto moderno no solamente es constatativo, receptivo o procesativo, sino constitutivo y creativo en un sentido radical: “crea” desde la nada (o sea: de sí mismo). La realidad intencional como noema. Pp-201.

posición individual que es como normalmente se lo entiende; ya que en el mundo andino el Yo (noqa) sólo existe como contracción del Nosotros (noqanchis), a diferencia del mundo occidental en donde están fundamental y necesariamente separados, primeramente desde lo lingual (en castellano Yo-Nosotros, en inglés I-We, en alemán Ich-Wir, en francés Je-Nous, etc) y luego por la constitución misma del ser del sujeto en occidente.

La constitución del sujeto en el mundo andino sólo se da en *relación con* (principio de relacionalidad)³ (Estermann: 114, 115) así su identidad solo puede ser entendida a partir de su relación con el ayllu y la comunidad. “La individualidad sólo se da en sentido derivado y secundario, pero de ningún modo como hecho primordial y fundante” (Estermann:202) El *cogito ergo sum* de Descartes para el runa andino se convertiría justamente en su negación “*Cogito ergo non sum*. Es decir: el sujeto justamente se da cuenta de su no-ser” (Estermann:202). La “identidad” (idem: lo mismo) andina es justamente relacionalidad entre heterogeneidades. Una persona es “sí misma” en la medida en que se relaciona con otra.

La base imprescindible de la “identidad” es el ayllu, la unidad étnica de las comunidades campesinas. *El ayllu es la célula de la vida, el átomo celebrativo y ritual, pero también la base económica de subsistencia y trueque interno*⁴ El individuo que por alguna razón es expulsado del ayllu o se marcha voluntariamente, pierde su identidad y se transforma en una nada socio-económica. “Con el surgimiento de grandes ciudades y el impacto de las formas de vida exógenas, hoy día le es posible adquirir una nueva identidad. [...] El verdadero “sujeto” humano en el ande es el ayllu” (Estermann:204,205).

Con lo dicho anteriormente se puede afirmar que el sujeto o el individuo, por tanto su identidad sólo se definen en su relacionalidad, la palabra individuo o su concepto serían una negación en sí mismo, de una manera paradójica constituirían un “individuo colectivo” ya que este sólo se puede definir en su grupalidad, que se le puede entender como sujeto colectivo; ahora las discusiones alrededor de este “sujeto colectivo” podrían girar en torno a si existen de la misma manera desde antes de la llegada de los españoles o si es que ya había ésta forma de sujetización entre otras; o por el contrario la afirmación de

3 Este principio afirma que todo está de una u otra manera relacionado con todo, la entidad básica es la relación. Se trata de una reciprocidad, complementariedad y correspondencia en los aspectos afectivos, ecológicos, éticos, estéticos y productivos. Las relaciones “lógicas” (en sentido técnico) y gnoseológicas son más bien relaciones derivadas de las relaciones primordiales de convivencia. Estermann, J. Op.Cit. Pp 114-115.

4 No existe una traducción exacta de ayllu: por un lado, es la unidad étnica de la comunidad campesina andina, por otro lado, la familia extensa, y en otro sentido el pueblo o la aldea en sentido geográfico (marka). El sujeto exclusivo (noqayku) se refiere en sentido estricto a los miembros de un ayllu, para diferenciarlos de los miembros de otro ayllu. El ayllu como entidad económica básica es el lugar de la producción colectiva, a través de formas de trabajo que se basan en el principio de reciprocidad. Mediante la *mink'a* (minga) (traducido como colaboración, participación) los miembros del ayllu, que son a la vez los jefes de las familias nucleares-simples, Colaboran en forma colectiva para obras de beneficio común (canales de riego, carreteras, encauzamiento de ríos, etc.)

este tipo de identidad se forja como resistencia o como respuesta a la conquista. Habría que preguntarse si esta forma de asociación no se da también de una u otra manera en los guettos de migrantes, pandillas, minorías étnicas, sexuales o si su socialidad rebasa la condición adversa que les supone vivir en un determinado modo de sociedad.

Estermann afirma que su forma (la del mundo andino) de entender el mundo es integrada con el todo, incluso la separación sujeto-objeto no se daría en la forma entendida por la filosofía occidental, sino que los objetos (inanimados) tendrían una valoración subjetiva en la medida en que se relacionan con el todo; podría entenderse esto como el animismo occidental pero lo que destaca Estermann es la relacionalidad y complementariedad⁵ del indígena con el todo, y su relación misma con los sujetos como función inmersa en la interpenetración con los demás seres y cosas.

Ahora bien si nos apegamos a esta forma de comprender el “individuo” o “lo individual”, se establecería una diferencia paradigmática con lo que en el pensamiento occidental se entendería como identidad ya que la manera misma de partir sería radicalmente diferente, el Yo “andino” solo existiría como desagregación del Nosotros y en relación con este, mientras que el Yo “occidental” puede agregarse en un Nosotros a partir de la confluencia de Yoes y no antes.



Evidentemente este tipo de categorización pertenece al plano de lo ideal-metodológico, puesto que sirve (para ponerlo en términos lógico-instrumentales) para comprender esa diferencia radical en los puntos de partida ya que desde un intento por entender resulta muy complejo desmenuzarlo por la formación académica occidental en la que se está inmerso. Para Estermann: “Esta vivencia contemporánea necesariamente implica impurezas, paradigmáticas y conceptuales, es decir: elementos trans-culturales, tanto endógenos como exógenos. Ni en lo étnico, en lo cultural, en lo religioso, ni en lo filosófico podemos hablar de una pureza ideal o hasta ideológica.”(Estermann:62) Pero sirve para aclarar esa complejidad si se quiere ontológica.

Una aclaración más en el ámbito de lo narrativo es que al no configurarlo como Unos, se los masificaba y al hacerlo se tornan opacos como diría Laclau. Esta opacidad resulta propia de la indiferenciación, de la no sujetización, lo cual a mi manera de ver, la autoconstrucción ideal de los indígenas, de no diferenciación del Yo con respecto al Nosotros responde en primera instancia a una subalternización por su no reconocimiento como sujetos.

5 Principio de complementariedad: ningún ente y ninguna acción existen monádicamente (solitarios), sino siempre en co-existencia con su complemento específico. El principio de complementariedad enfatiza la inclusión de los opuestos complementarios en un ente completo e integral.

Por tanto la discusión en que si fue primero el huevo o la gallina, (Yo-Nosotros) es estéril si no se toma en cuenta que la construcción de la identidad es un continuo ir y venir, -inclusión/exclusión- en la cual toma parte importante la constitución ambivalente del estereotipo en relación a la otredad indígena ya que marca la diferencia como una manera de estabilizar la identidad.

Identidad étnica.

En este acápite, se procurará debatir en lo referente a las diferentes posiciones que se tomen con respecto de “lo indio”, su politicidad intrínseca y extrínseca respecto del momento histórico por el que se encuentren atravesando; la elaboración gramatical que se ha hecho de ellos y de distintas maneras a lo largo de la construcción de la na[rra]ción acerca de lo indio en el continente.

Demás está decir, que este es un acercamiento incompleto a la vez que fragmentario, simplemente pretendo dar cuenta [tal vez inconexadamente] de cómo en la conjugación histórica de un discurso de lo latinoamericano se ha excluido/incluido a lo indio permanentemente, ya sea para justificar la conquista, la colonia, la república, la revolución, el agotamiento del estado-nación así como el boom de las ONG y de los poderes locales.

Cada vez son más los no-indios que comprenden que sin la incorporación de la indianidad a los discursos del porvenir, seguiremos viviendo en naciones amputadas. A su vez, esos miles de seres humanos que una vez fueron llamados indios, conservando o no su memoria colectiva, hablando bien o mal sus idiomas, lenguas y dialectos, desnudos o con blue jeans, masticando yerbas o gomas, bebiendo zumos de yerbas exódeas o coca-cola, organizados como comunidades o como campesinos o como pobladores, en su forma “pura” o como “mestizos” o “cholos”, en fin, todo ese universo alterado pero existente, nos está enseñando que una nueva radicalidad social que incorpore el tema de la indianidad no solamente es posible, sino que además, en América Latina, es imprescindible. (Mirés, 1992:230, 231)

Para intentar acercarse a lo que se quiere explicar por identidad (*es*) étnica(*s*), es necesario entenderla(*s*) en su contextualidad histórica. Los diversos acercamientos teóricos hechos sobre lo étnico permiten arriesgarse a decir que no existe un concepto único de identidad étnica sino que este varía dependiendo de su especificidad socio-histórica, teniendo en cuenta que si la conquista fue una, las formas de aplicación de la misma no son uniformes, aunque los intentos por reducir, homogeneizar y uniformizar tanto la cultura andina (en este caso), como los pueblos que poblaban y pueblan América, hayan sido y siguen siendo muchos “[...]se trata pues, de una presencia multiforme, multiespacial y multitemporal, irreductible a ser localizada o clasificada de modo absoluto”.(Mirés:7)

Por otra parte las dificultades que tiene la etnología para definir lo étnico, explicaría (o dejaría de hacerlo), que esta ciencia (o las ciencias sociales en su conjunto), está atravesando por una crisis que obligaría a redefinirla en sus estatutos metacientíficos para poder seguir existiendo. La diversidad de enfoques de partida y de llegada torna extremadamente difícil el análisis de la etnicidad; o bien el punto de partida de la misma es desde una forma de entendimiento que no abarca explicativamente las especificidades propias de los sujetos de análisis, o el punto de llegada se encuentra fuera de lugar cuando se creía haber dado con los conceptos clave.

Otro de los problemas de la etnología vendría dado por el lugar desde donde se la ha enunciado, es decir, tanto las ciencias como el sujeto moderno no alcanzan a dar cuenta de su objeto de estudio, o dicho de otro modo su objeto de estudio se encuentra permanentemente en movimiento, descentrado. Por otra parte la etnología (no toda) define su quehacer teórico-práctico desde una construcción colonizante, pues la etnicidad en la mayoría de ocasiones define a lo indio o a lo indígena desde una construcción ideal, creada en la mayoría de los casos desde la exterioridad, sin preguntar lo que entenderían ellos de sí mismos.

Para empezar habría que preguntarse ¿quién es un indio? Lo primero que se viene a la cabeza es el “descubrimiento” y nominación por parte de los españoles de aquellos habitantes que por equivocación poblaban las llamadas indias, “El indio entonces surgía no como la afirmación de sí mismo sino que como negatividad de lo europeo” (Mirés:11) entonces al repreguntarse ¿quiénes son los indios? hay una imposibilidad de resolver lo indio en donde estas llamadas identidades indígenas se cruzan con las sociales, (campesinos) nacionales y regionales.

Autores como Mark Münzel opinan que “indio” no es más que un sinónimo para designar a un determinado nivel social en el cual también se encuentran comunidades no indígenas, así para Greishaber: “el concepto de indio es fluctuante, esto es, que debe ser permanentemente redefinido”(1985:45-65). Ambos plantean la dificultad, lo corredizo o la arbitrariedad que puede operarse al tratar de establecer parámetros investigativos, por tanto las diferentes tendencias para intentar definir lo indio también sufren por decirlo de algún modo de limitantes explicativas al pretender hacerlo. Para Mirés en términos generales habría tres corrientes principales que abarcan de mayor o menor manera las distintas proposiciones definitorias:

La evolucionista: o historicista de acuerdo a la cual sólo se considera indios a los descendientes de las culturas precolombinas.⁶

6 Así como otros Manuel Gamio Define indio: “como aquel que además de hablar exclusivamente su lengua nativa conserva en su naturaleza, en su forma de vida y de pensar numerosos rasgos culturales de sus antecesores precolombinos y muy pocos occidentales.”

La culturalista: que define a lo indio de acuerdo a determinadas propiedades culturales que se suponen diferentes, e incluso antagónicas de la sociedad exterior.⁷

La estructuralista: lo indio se define de acuerdo al lugar que ocupa en determinada estructura económico-social.⁸

Queda la duda de si al tratar de coincidir los elementos fundamentales de las tres tendencias se podría establecer una definición abarcante tal como lo hace Mirés al citar el informe Cobo:

“Las comunidades, pueblos y naciones indígenas son aquellas que poseyendo una continuidad histórica con la sociedad pre-colonial y preinvasora, se consideran ellas mismas distintas de otros actores de la sociedad, ya sea prevaleciendo en aquellos territorios o en parte de ellos. Ellas constituyen actualmente un sector no dominante en la sociedad y están determinadas a preservar, desarrollar y transmitir a generaciones futuras sus territorios ancestrales y su identidad étnica, como base de su existencia cotidiana como pueblos de acuerdo a sus propios patrones culturales, institucionales, sociales y sistemas legales” (Mirés:17)

La limitación de esta definición consiste (y en esto se comparte con Mirés) en que: “Indio no es un concepto absolutamente definible, y esto es así porque el indio no es un objeto, o más bien dicho: Solo puede ser un objeto para quien intenta definirlo, para sí mismo el indio será siempre un sujeto.” (Mirés:18)

Lo indio vendría a ser una noción fluctuante, “debe cambiar de acuerdo con las diferentes posiciones acerca de éste en distintos períodos históricos y en diferentes países” (Mirés:19), sabemos que lo indio es una noción referencial, el concepto indio al ser globalizante despoja de sus particularidades a los grupos llamados indios, esto daría cuenta de la crisis de la etnología mencionada anteriormente, los ejemplos relativos a la crisis de identidad que vive la concepción cientista de la vida, antes era articulado sin mayores problemas con el de la raza.

La etnia no es un concepto que se define en sí, y la condición para su existencia es que los miembros de una etnia se entiendan como tales. De este modo el concepto de etnia se pier-

7 La definición culturalista es la más difícil de sostener, pero es la que posee mayores efectos prácticos: ya que hace aparecer al indio como “el otro” diferenciado, opuesto, negado, atrasado, exótico que es como el llamado desarrollo determina al “otro”. Mirés citando a J. Comas: “Son quienes poseen predominio de la cultura material y espiritual peculiares y distintas de las que hemos dado en llamar cultura occidental.” (Mirés:14)

8 Para Ricardo e Isabel Pozas: “La calidad de indio la da el hecho de que el sujeto así denominado es el hombre de más fácil explotación dentro del sistema, lo demás aunque distintivo y retardador es secundario” (Mirés:15) para Bonfil Batalla: “El indio no se determina tanto por relaciones de explotación sino que por las condiciones que hacen a su colonización”. Este sería un concepto supraétnico.

de como sustancia y gana coherencia como proceso. (Mirés:21) La etnia sería su proceso de constitución puesto que “la identidad étnica no es una entelequia abstracta; históricamente no es una dimensión ajena al devenir, ni un principio eterno e inmutable. No es tampoco el resultado de voluntades individuales, que surge o desaparece por un consenso mecánico. La identidad étnica es un fenómeno histórico, una dimensión de la realidad social con aplicaciones y determinaciones profundas.” Citando a Bonfil Batalla (Mirés:21). La etnia es una realidad histórica construida por sus propios actores y por lo tanto no es una entelequia, la etnia es también una práctica. Por otro lado, es una invención teórica de los etnólogos.

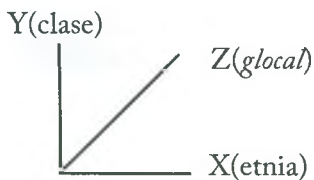
La etnia sólo existiría en la medida en que soporte el peso de su propia ambigüedad, pero al mismo tiempo significaría el fin del proceso de construcción de la etnia. “El no-cierre, la necesaria ambigüedad abre la posibilidad para que lo étnico se reconstruya permanentemente en combinación con lo político, lo cultural, lo social y lo económico” (Mirés,1992: 23).

Etnia no sólo es un concepto diferente, sino también clasificador, por lo general ningún miembro de una supuesta etnia se considera a sí mismo miembro de una etnia. Etnia existe para quien la define (Mirés:22) el problema no reside en las diferencias sino en quién, y sobre todo en cómo se establecen las diferencias. “Se debe trabajar con un concepto de etnia que sea provisorio, cambiante, reproducible, abierto; en una palabra ambiguo”. (Mirés:23)

Cabría hacer algunas precisiones que obedecen a ciertas circunstancias históricas; la etnia en algunas definiciones “queda reducida a una simple forma de expresión de lo clasista, lo clasista sería el contenido. Lo étnico: la forma, la clase sería la esencia”. (Mirés:24) Lo étnico quedaría reducido, en el mejor de los casos, a una “manifestación subcultural” la lógica clasista es una variante de las ideologías integracionistas. La “forma clase” como la “forma etnia” pueden asumir en la realidad distintas “posiciones de sujeto” (Laclau-Mouffe,1987:178-193); sin embargo, lo étnico si bien ha sido relegado en circunstancias históricas específicas no hay que olvidar lo que conllevaba el proyecto de clase entendida como posibilidad revolucionaria, la campesinización del indígena abarcaba y abarca una forma (estratégica o no) de organización y de ir consolidándose política y culturalmente, “lo étnico solo se establece sobre la realidad en la medida en que radicaliza sus propias posibilidades.” (Sánchez Parga, 1986:55)

No es la subsunción a alguna de las formas conceptuales para entender lo indio aquello que permitiría aprehenderlo de manera integral es más bien su articulación, confluencia e interpenetración que se haría del análisis para entender al movimiento indígena ecuatoriano, articulando aquellas especificidades que en determinado momento histórico prevalecen con respecto de las otras, o para hacerlo gráficamente diríamos que: se tratará de ubicar a manera de un plano cartesiano la forma *etnia* y la forma *clase*, indistintamente en el eje de las X y en el eje de las Y, y eventualmente un

tercer eje que le daría tridimensionalidad, el eje Z (para ubicar el contexto global y local, *glocal*). La influencia y confluencia de estas sobre determinadas acciones del movimiento indígena (CONAIE) así como la influencia del movimiento indígena sobre estas (si es que la hubiere). Para entenderlo conviene seguir explicando que ninguna de las formas determina la identidad, sino su confluencia y eventual prevalencia en ciertas coyunturas lo que permite tomar posición por una u otra, pero no desde una visión determinista.



Para no caer en la tentación del evolucionismo (etnológico e histórico):

“Los *otros*, vale decir todos aquellos seres humanos que a partir de la invención del progreso fueron tratados de incorporar a la lógica de la historia universal o fueron reducidos a *factores secundarios* o simplemente marginados en tanto especies sub-humanas.” (Mirés:26) Vale decir que una de las razones por las que no se pretende caer en *determinismos*, es por la forma o mejor dicho por la deformación, que adquieren ciertas líneas teóricas cuando son llevadas al extremo y no son estudiadas en interrelación con el objeto de estudio (en este caso el sujeto).

Con la invención de esa historia que se determinaba por el “progreso” emergía “la no-historia” trayendo consigo la belleza subyugante de lo exótico y/o del salvaje y/o la crueldad despiadada de la barbarie y/o del incivilizado. Colonizar se convertiría así en un acto “civilizatorio”: hacer entrar en la historia a aquellos pueblos que vivían fuera de sus puertas. (Mirés:26)

“Se entiende por evolucionismo etnológico aquella producción [...] que tiene lugar en aquellos períodos de auge de la modernidad regidos por la ideología del progreso y del desarrollo derivada fundamentalmente de la biología.”(Mirés:27)

Habría varias visiones del evolucionismo pero en apretada síntesis se podría decir que son dos las que priman: *la lineal y la polilineal*. Por lineal se entiende aquella concepción que establece como meta a alcanzar el “desarrollo” de occidente, en la medida que los distintos pueblos y culturas se acerquen o se alejen de la cultura occidental (en una visión occidentocéntrica categorial o ideal) estos serán más o menos “civilizados”.

Para autores como Godelier en cambio; las relaciones de parentesco no solamente estaban determinadas por relaciones de producción y propiedad, sino que además ellas

mismas eran relaciones de producción y propiedad o, mejor dicho no eran superestructura sino base.(Godelier;195:176-184) En esta medida más que las interpretaciones marxistas, fue Marx quien se dio cuenta de la imposibilidad que había en mirar la historia de una sola forma, pues esta al igual que las sociedades, tenían diferentes formas de entenderla tanto de quienes poseen los medios de producción, como de quienes hacen que estos funcionen; “A medida que Marx iba profundizando sus conocimientos en torno a la historia de los países asiáticos, su concepción evolucionista lineal fue quebrándose hasta que terminó por adherir a una suerte de concepción multilineal de la historia.” (Mirés:31)

Los críticos del evolucionismo afirman que el progreso sólo puede ser definido en razón de un ideal especial que tenemos en la mente. Mirés citando a Franz Boas dice que:

“no son las leyes de la historia las que determinan los procesos históricos, sino que más bien son estos últimos los que en el curso de su propio desarrollo determinan sus propias leyes. [...] no existen civilizaciones superiores, sino civilizaciones distintas. [...] Otros cuyas críticas las hacen desde el funcionalismo como Manilowski afirman que: cada parte que corresponda a un conjunto social o cultural, tiene dentro de ese conjunto una “función vital” que cumplir. Nada existe porque sí, sino en correspondencia con otras formas de existencia.” (Mirés:33, 34)

Siguiendo a Mirés sería Michel Leiris quien propondrá que: “Hay que romper las cadenas entre el observado y el observador. [...]Según Leiris la sociedad Moderna carece de la sensibilidad necesaria para captar el sentido exacto de los mitos, del simbolismo, del ritual y de la magia que según él son las formas predominantes de comunicación entre los pueblos no coloniales. Solo apropiándonos de una sensibilidad no racionalista podemos tener acceso “al otro” dejando en parte de ser el mismo. [...] Leiris propuso convertir “al propio” en un “otro”, a fin de entender al “otro” como un “propio”. (Mirés:38,39) Esta visión sería impensable e imposible para Levinas quien desde la filosofía propone que “el Otro” es asimétrico y por tanto irreductible “al mismo” ya que para mantener su otredad debe mantener su condición de diferente. (Levinas; 1977:36-38, 60-76, 94-121, 140-145, 188-311)

La posibilidad de entender de una mejor manera lo étnico viene dado en buena parte por la necesidad de no utilizar conceptos ni posiciones rígidas, empatando así con lo planteado anteriormente sobre su permanente mutabilidad y que si bien resultan necesarias las herramientas metodológicas de acuerdo a la historia y al tipo de reivindicación, estas no tendrían un carácter establecido e inamovible, o deben ser lo suficientemente maleables para dar cuenta de las ambigüedades propias de toda identidad, partiendo primero por preguntarles a ellos por su autodeterminación y autoidentificación.

Identidad étnica como negación.

Esta subdivisión un tanto arbitraria, pero necesaria para ir evidenciando las diferentes posiciones que se han venido tejiendo sobre lo indio en diversas épocas, tanto de lo que se ha dicho de ellos como lo que ellos han dicho de sí mismos, permitirá comprender en parte todo ese largo proceso de desconocimiento, conocimiento y reconocimiento de lo indio.

Esta no es necesariamente una visión histórica pero para efectos de operativizar el análisis, se ha articulado basándose en las posiciones *que prevalecen en determinadas coyunturas*, esclareciendo de antemano que se superponen unas a otras y que en el momento que prevalezca una, no quiere decir que el resto dejen de existir simultánea o diferenciadamente. Es la forma que toma la dominación la que condiciona el tipo de resistencia (o negación de lo indio), y es la forma que toma la resistencia la que condiciona el tipo de dominación (o afirmación de lo indio)

Veamos como desde el “descubrimiento”, las nociones acerca de lo indio se han ido modificando y superponiendo, con posiciones atravesadas en su mayor parte por el encubrimiento (Dussel,1994), la negación (lo sub-humano o lo inhumano), o por la afirmación desde lo exótico (lo raro).

“Cristóbal Colón había inventado las Indias pero su imaginación no era tan fecunda como para haber inventado el indio, este fue más bien un accidente en su empresa [...] Colón vendría a ser el hombre del renacimiento: La mística medieval, el honor caballeresco y, sobre todo, aquel nuevo ídolo que amenaza desplazar a todos los demás: el oro. [...]Pertenece a esa nueva especie humana: *el cosmopolita.*” (Mirés:57)

Para Europa el descubrimiento de las indias daba origen a una nueva historia, para los indios ese descubrimiento terminaría con la propia. Los aztecas, mayas e incas sumaban en su conjunto entre 70 y 90 millones de personas al comenzar la conquista de los que un siglo y medio después únicamente quedaban 3.500.000, afirma Mirés citando a Colombes. Esa negación de la humanidad del indio tantas veces puesta en duda, incluso actualmente, daba pie para que el exterminio sea justificado, pues negándolos ellos se afirmaban ya que desde el español su lógica era una lógica de guerra y de evangelización.

“Los españoles dominaban mejor que los indios aquella lógica que conduce al exterminio final o, lo que es igual dominaban la racionalidad de la muerte [...]Los europeos pertenecían a una civilización diferente y el hecho de que fueran maestros en el arte de asesinar, es el peor argumento que se podría usar a favor de una supuesta “superioridad histórica” (Mirés:63,64)

Luego de haber sido “reducidos” en una guerra que prácticamente era de a uno, los españoles fueron “viéndole el lado práctico”, es decir, esclavizándolo *el no-hombre o la no-mujer* un espécimen reducido a su pura fuerza de trabajo, fuese bautizado o no. Opiniones sacerdotales como la de Fray Juan de Quevedo seguro de la no-humanidad de los indios, “¿qué pierde la religión con tales sujetos? Se pretende hacerlos cristianos casi no siendo hombres [...] sostengo que la esclavitud es el medio más eficaz [...] que es el único que se puede emplear” (Mirés:67)

La conversión del indio en esclavo no podía realizarse de acuerdo a la jurisdicción española. Por consiguiente era necesario disfrazar la esclavitud. El engendro jurídico que surgiría de esa necesidad sería el repartimento, cuya forma más refinada es la encomienda; ésta en todas sus variaciones fue quien consagró la esclavitud, la encomienda era otorgada a los particulares en calidad de usufructo, con lo cual se creía que el encomendero se apropiaba de la fuerza de trabajo del indio, aunque no del indio. Así como la evangelización no suponía una conversión de las almas sino un acto ideológico de aniquilamiento.

Para Juan Ginés de Sepúlveda, (siglo XVI) las causas que demostraban la “inferioridad natural” de los indios eran cuatro: “Las guerras entre indios, los sacrificios humanos, las prácticas sexuales y la cuarta y más importante de las razones; los indios no conocían la propiedad privada”. (Mirés:85) Basar la afirmación de sí mismo en la negación del otro, la negación del indio, es para él un medio de afirmar lo español. Si bien hay diversas visiones históricas no existe un orden necesariamente lógico, o esa logicidad no está determinada solamente por circunstancias históricas. Para el año 1514 hubo quienes defendieron la humanidad de los indios como Bartolomé de las Casas quien afirma que “la afirmación de lo propio no pasa necesariamente por la negación del otro.”(Mirés:87) En otras palabras la liberación del oprimido libera también al opresor, según Las Casas quien oprime al otro se niega a sí mismo como hijo de Dios. El otro se transforma en el prójimo.

“A partir de la invasión europea comienza la historia de los pueblos derrotados que luchan por no desaparecer ¿Dónde y cómo afirmar esa existencia? ¿En la recuperación o en la exaltación del pasado? ¿En las luchas del presente? ¿En la apropiación del porvenir? O ¿en los tres tiempos a la vez?; esa presencia permanente de “lo indio” en la historia es la indianidad esta no sería ni un objeto ni un concepto, es un proyecto por construir, o lo que es parecido: que se construye en las distintas formas como se manifiesta la presencia del indio en nuestra historia.” (Mirés: 96)

La construcción de esta negatividad de lo indio, como existencia habría configurado hasta nuestros días una forma particular de entenderlos o de no hacerlo; rechazarlos, minimizarlos, despreciarlos, o utilizarlos solamente como fuerza de trabajo constituiría hoy en día la forma práctica de no tomarlos en cuenta.

En las líneas anteriores observamos brevemente como se va construyendo desde la escrituración colonial cierta idea de lo indio, la cual justificaba la conquista y les negaba/afirmaba alternativamente su condición o no de humanos.

Identidad étnica como afirmación

(afirmación hecha por otros, autoafirmación)

De nómadas a ganaderos, de cazadores a guerreros, de guerreros a campesinos, de comunidades a parcelas, de inquilinos de latifundios a obreros urbanos, y así sucesivamente. Y ese cambio permanente de identidad es, curiosamente parte de su identidad. (Mirés:229)

Afirmación hecha por otros (Perú, México)⁹:

Existen otras formas de afirmar lo indio y es también desde los discursos que se elaboran sobre ellos, olvidando muchas veces que es lo que piensan y desarrollando “tipos ideales” acerca de lo indio. “La indianidad no sólo es la praxis indígena, sino también la articulación de ésta con las visiones no indias de lo indio.” (Mirés:163) Se tiene el discurso de la nación, el discurso revolucionario, el discurso mesiánico entre otros.

Según Mirés habría dos formas de entender lo indígena, la indianista¹⁰ y la indigenista¹¹. Esta descripción se limitará a enfocarlos brevemente, teniendo en cuenta que entre otras, estas visiones también prefiguran una manera de entender la construcción representativa de la identidad indígena.

Los criollos intelectuales ocupaban al indio en su discurso el papel de representantes originarios de la libertad americana, la independencia sería también leída como la reconquista de la libertad. “La que también debería realizarse en nombre de los indios aunque, naturalmente, sin ellos.” (Mirés:165) Lo indio sería entonces “lo americano originario”

9 Se toma a Perú y a México, como ejemplos representativos en cuanto a posiciones diversas y divergentes sobre lo indio, no se pretende desconocer el trabajo teórico hecho en otros países, ni a los intelectuales que hayan trabajado sobre el tema, mucho menos las reivindicaciones hechas por los propios pueblos, es sólo como ya se dijo una muestra.

10 Se entiende por indianismo, la creencia de que “lo indio” sólo tiene su zona de residencia en un supuesto pasado pre-colombino al que hay que descubrir para recuperar.

11 Por indigenismo en cambio se entendería a las diversas posiciones pro-indias que asumen organizaciones y personas no indias, las que pueden tomar distintas versiones que van desde el conservacionismo (o indigenismo indianista o también “nativismo”, el integracionismo estatal y/o nacional, hasta llegar al “revolucionarismo” o actitud que ve en los indios el “sujeto central de una revolución social. Ninguna de estas se ven en forma pura.

o lo “no europeo” constituyéndolo así en un imaginario que tomaría diversos derroteros dependiendo de para quién y de para qué, es decir, funcionalizándolo simbólicamente.

En el Perú se desarrollaron varias corrientes al interior de las identidades étnicas. Entre las más importantes figuran las de Manuel González Prada, (mezcla de romanticismo y nacionalismo, ubicando al indio en un extremo ideal); Luis Emilio Valcárcel, representante de una corriente indianista específicamente peruana conocida como el incaísmo o idealización del pasado imperial. Según este último “la incorporación del indio a la vida nacional solamente es posible a partir de la recuperación de algunos de los componentes de la cultura incásica, [...] a su juicio, el mestizo es un símbolo de la corrupción y del parasitismo.” (Valcarcel;1995:171,172) Para Hidelbrando Castro Pozo: el ayllu, es considerado no tanto como una reliquia del pasado, sino como una “fuerza colectiva” perfectamente compatible con las formas modernas del desarrollo económico. (1978:67)

Tenemos luego a José Carlos Mariátegui que intentó insertar el tema de lo indio en el contexto de una teoría de la revolución, al dotarlo de “un para-si” proletario y evidenciar que el problema principal del indio es el problema de la tierra, tratando de construir una articulación entre lo clasista, lo nacional y lo étnico, siendo prácticamente insuperable en lo que se refiere a un intento de **entrecruzamiento** ente etnia y clase. Tal vez las críticas pueden ir por intentar ubicar al indio **en un plano ideal**, dejando de lado intencionalmente (o menospreciándolo) tanto al mestizo, como al negro y al coolie, cabría hablar también de la visión idealizada que tiene de los Estados Unidos al recalcar el carácter progresista de los *pioneer* y de los migrantes italianos a Argentina, con un énfasis más parecido a la nostalgia, como portadores de una burguesía desarrollista (¿o de una raza que trae en su sangre el desarrollo?), la prevalencia de la clase sobre la etnia obedece a una coyuntura histórica donde se asumía que los intereses de clase eran primarios y los intereses particulares en este caso los étnicos se supeditaban a las necesidades de clase. No hay que olvidarse que si bien esta es una posición limitada, para aquella época daba cuenta de una realidad concreta, pues solo en la medida que se puedan articular los problemas económicos con las demandas de la diversidad, se podrá entender de una mejor manera la identidad indígena.

Con lo dicho anteriormente se podría afirmar citando a Mirés que “pocos han sido los intentos por entender al indio en su ambigüedad, que por lo demás es su forma real de existir. [...] la indianidad no es una esencia ni tampoco es una estructura; no es un sujeto ni tampoco una sustancia; no está localizada ni espacial ni temporalmente la indianidad en tanto presencia de lo indio adopta múltiples formas; aparece en distintos lugares; se articula con otras realidades y vuelve a desaparecer.” (Ibid: 191,192)

Otro autor peruano, José María Arguedas¹² conocido más como literato afirma que: “*la presencia de lo indio no se da en términos dicotómicos con lo no-indio*. Lo indio se extiende

12 Cabe recalcar que es el mismo Arguedas, un producto del sincretismo, habiéndose criado entre indios, siendo un no-indio; rechazado por los no-indios por ser un indio y aceptado por los indios por ser “un indio”.

como una sombra sobre la realidad social y nacional. El mestizo sería, en ese sentido, una prolongación de lo indio bajo nuevas formas que coexisten con otras formas de ser de lo indio. [...]Para Arguedas lo indio propiamente, se define en el curso de procedimientos de incesante transformación.” (Ibid: 192)

La fuerte presencia india existente en los andes peruanos, fue una de las razones por las que según Arguedas impidieron que la expansión de la actividad capitalista penetrara muy intensamente en la zona. En este punto valdría aclarar que la tesis de Mariátegui era exactamente al revés: “la escasa penetración capitalista en la zona había permitido una mayor sobrevivencia de las comunidades indígenas.”(Mariátegui, 2001:35-104) Siendo más bien una posición de carácter especulativa, se podría complementar diciendo que cualquiera de éstas puede haber primado dependiendo de las realidades de cada zona y su relación con las ciudades, sin primar ni lo cultural, ni lo económico puesto que ambos se concatenan y penetran indistintamente.

Arguedas plantea la mestización del indio y la indigenización del mestizo, además “el indio urbano” es hoy una realidad latinoamericana pero evitando caer en la idealización pues como observa Mirés citando a Colombres diría:

“[...] que el mestizaje no es el resultado de un acuerdo, de un diálogo, de una relación armónica simétrica entre dos sociedades, sino de una violencia que opera en el marco del colonialismo y del neocolonialismo.” (Mirés:195)

México:

Cabría enfatizar que en el Perú, las tendencias que predominan en el indigenismo son “rupturistas respecto al Estado. En México, a su vez, han predominado tendencias que apuntan hacia la integración del indio en la revolución como campesino, en el pueblo como mestizo, y en la sociedad como ciudadano, han sido los temas predominantes en la construcción del discurso del indigenismo mexicano. [...]La campesinización del indio, paralelo a su mestizaje iba a constituirse en uno de los eslabones discursivos principales del integracionismo mexicano”(Mirés:197), esta visión integracionista en algunas ocasiones iba acompañada de un racismo solapado¹³, ya que al mezclar racialmente al indio este “se blanquearía” y por tanto mejoraría, para José Vasconcelos (1932), su fusión produciría la raza cósmica. La incorporación del indio a la revolución como campesino, esto como clase, fortalecería las tendencias integracionistas post-revolucionarias.

Acotar sobre el mestizaje se torna necesario ya que sería una tendencia creciente en América Latina, con o sin proyecto de Estado, donde además las fronteras entre lo indio y lo no-indio se tornan difusas, de ahí la complejidad y la necesidad de argumentación

13 Para Lázaro Cárdenas: Nuestro problema indígena no es el de conservar indígena al indígena ni el de indigenizar a México, sino el de mexicanizar al indígena.(1934-1940)

acerca de la identidad indígena, pero lejos de ser un problema enriquece el debate, dejando en claro además que la etnología no puede dar cuenta de su diversificación a menos que como el camino a elegir en la mayoría de las ciencias sociales, es el de volverse ciencias móviles, continuamente redefiniéndose, pues la realidad va más rápido y más lejos que la teoría.

“Los indios son considerados como los representantes del “*subdesarrollo*” frente a la necesidad del “*desarrollo*”, versión moderna de la contradicción “*civilización-barbarie*” [...] para Bonfil Batalla, el endocolonialismo se expresa en el hecho de que los proyectos de desarrollo nacional “niegan a todos los pueblos con culturas diferentes el derecho a llevar adelante sus propios proyectos de desarrollo” [...] mientras que para Paulo Suess: la cuestión étnica es más amplia de ahí que no puede ser reducida solo a proyectos de liberación económica. La reducción a un proyecto de clase que declara a los trabajadores como el único sujeto para la transformación de la sociedad es también una forma integracionista de tratar la cuestión indígena”. (Mirés:205-207)

“Los pueblos indios adoptamos diversas denominaciones (nacionalidades, pueblos, naciones) para llamarnos a nosotros mismos. Estas denominaciones no coinciden necesariamente con las que utilizan los académicos.”

ALAI 130 separata, quito (encuentro continental de los pueblos indios) 1990.

Autoafirmación:

Dos autores iniciarían las tendencias para tratar de entender al indio como afirmación desde sí mismos: la de Garcilaso de la Vega (1609) que expresa la intención por recuperar al “indio histórico” y la de Guamán Poma de Ayala (1614) que expresa la tendencia por recuperar el indio a partir de la situación postcolonial. “Para Garcilaso la cultura latinoamericana no puede ser construida por sobre la base de la negación de lo indio. Para Guamán Poma: es el indio derrotado que sigue siendo indio porque no tiene otra posibilidad.” (Mirés:96) La primera consistía en intentar recuperar el pasado perdido en el mundo imaginario del incario. La otra era reconstruir el pasado andino a partir de las condiciones que se daban en el presente.

Fue Túpac Amaru, quien en la práctica se dio cuenta que esas dos alternativas no se excluían necesariamente, más aún, que la una ya estaba contenida en la otra. La invasión europea no termina la historia de los pueblos americanos sino sólo un capítulo de ella, “significa además de establecer una continuidad con la historia pre-colombina, constatar también una profunda ruptura.” (Mirés:109) Antes, la historia de esos pueblos eran muchas historias, después de la “conquista” comienza la historia de esa creación europea que es “el indio”

La forma de dominación (evangelización, lengua, política, configuración de las ciudades, educación, entre muchas otras) podrían haber configurado un (*ó varios*) tipo(s) de resistencia(s), debido (desde la dominación) a la forma sistemática de emprender esa reducción o sometimiento. El imperio español habría demostrado su efectividad en las prácticas políticas y burocráticas, ya que además buscaba unificar (entiéndase reducir) la diversidad cultural de los dominados¹⁴; todo esto configuraría hipotéticamente tipos comunes de resistencia, las cuales explicarían al menos desde lo especulativo exigencias similares a lo largo de todo el continente, así como formas homólogas de reclamar, las cuales se han convertido en imperativos de reconocimiento y auto-determinación.

“La historia de los indios sería a partir de la invasión una historia referencial pues únicamente podrá entenderse en su relación con lo “no- indio”[...]la visión del porvenir es una creación colectiva y emerge, por lo común, como resultado objetivo de las confrontaciones de un pueblo, nación o cultura contra las fuerzas que se le oponen.” (Mirés: 109)

Se irá citando las afirmaciones hechas por distintos pueblos indios y desde diferentes formas de resistencia, así como desde diferentes épocas. Primero una rápida contextualización histórica: José Gabriel Condorcanqui (Tupac Amaru) habría recibido el cargo de cacique, (en 1766) este más que una reminiscencia del período incásico era una reinención del período colonial y por tanto funcional a este. (Mirés:111) Situando cuales eran los principales motivos para que se haya dado esta rebelión que alcanzaría posteriormente caracteres míticos en la afirmación indígena debido a su carácter de rebelión diríamos que: uno era la polarización que unía tanto a comerciantes blancos como indios en contra de un personaje a quien se identificaría como el causante de todos los males que vivía el Perú durante el siglo XVIII: el corregidor. El segundo era el estado de rebelión generalizada que vivía la zona durante el período que precede a la revolución tupamarista; comerciantes contra administradores, criollos contra españoles; a todos ellos hay que agregar el potencial indígena de rebelión.¹⁵

“El proyecto de Tupac Amaru puede caracterizarse como una “doble revolución”: una criolla-indígena que apuntaba a la lucha común en contra de los impuestos, los repartimientos y los corregimientos; y otra popular-indígena (representada en Micaela Bastidas, su esposa) que apuntaba a la restitución de muchas de las comunidades usurpadas.”(Mirés: 114)

14 Los negros obedecerían a un segundo momento, al igual que los coolies (chinos), que responden a otro momento histórico, estarían condicionados por las diversas formas de sujeción epocal de los dominantes. Colonia, independencia, inicios de la república; etc.

15 A esto habría que sumarle el hecho de que el sistema colonial originó una enorme población indígena errática los llamados “indios forasteros” verdaderos parias sociales que habían perdido sus relaciones con el pasado. Según Galo Ramón “no es casualidad que el número de indios forasteros haya sido mayor en las zonas caracterizadas por continuas rebeliones indígenas... acentuando un proceso de intercambio cultural, lo que creará nuevas identidades que en el fondo irán constituyendo esa otra sociedad nacional”

La rebelión de Tupac Amaru había a su modo, redescubierto (o reinventado) al indio desde la rebelión. La reconstrucción simbólica de lo indio (real o imaginaria) habría operado de tal forma que prefiguraría un porvenir o un pasado utópico, que serviría hasta ahora como ejemplo de rebelión indígena.

El caso del pueblo Mapuche sería otro ejemplo acerca de la afirmación del indio en su historia, “la noción de etnia no alude a sociedades cerradas [...] estas serían más abiertas que las sociedades mercantiles o capitalistas; [...] los Mapuches aprendieron muchas de las lógicas españolas, tuvieron una identidad étnica adquirida, [...] viéndose los españoles en determinado momento, obligados por los indios a parlamentar de pueblo a pueblo.” (Mirés: 121-123)

Durante muchos años los Mapuches practicaron formas de autogobierno recreando no tanto una etnicidad sino más bien una nacionalidad. “[...] vivirían hasta nuestros días en una cultura de la resistencia [...] entraron a organizarse a fin de lograr algunas reivindicaciones mínimas, *en términos sociales como campesinos, y en términos políticos como pueblo.*” (Mirés:126) Este pueblo en varios aspectos similar al indígena ecuatoriano, ha desdoblado su personalidad apareciendo en la escena a veces como campesinos, a veces como indios y, cuando las buenas condiciones se dan, como ambos a la vez.

Los Mapuches muestran como los pueblos indios no solamente se definen en relación a sí mismos, sino en un permanente proceso de intercambio “con el mundo exterior” la reproducción de los antagonismos que plantea el proceso de resistencia de los pueblos indios, define al mismo tiempo la multiplicidad de las alianzas sociales y políticas que ellos deben contraer, a través de esos complejos mecanismos que definen los enfrentamientos y las alianzas, los pueblos y culturas indias elaboran sus proyectos. ¹⁶

“De la misma manera la redefinición del porvenir les entrega nuevos medios para reentender y reinventar el pasado y nuevamente proyectarse utópica y políticamente. La indianidad es un proyecto; siempre redefinible; siempre cambiante, y en él se interiorizan las derrotas y los fracasos, pero también los éxitos que logran los indios en sus incesantes proceso de definición histórica. [...] Ninguna etnia existe fuera de su propio proceso de constitución. La etnia es también la historia de una etnia.” (Mirés:132)

Esta es una forma particular de afirmación de los pueblos indios, *el caso de los pueblos amazónicos*. Ya que es en interacción con diversos grupos activistas en relación con el Estado y las empresas transnacionales. (petroleras, madereras y farmacéuticas, prin-

16 En los años de la dictadura (Pinochet) sellaron un pacto tácito con la iglesia católica, teniendo así lugar un reencuentro entre aquella iglesia que rompía con su pasado oligárquico y aquel pueblo que con mucha fuerza había defendido sus propias tradiciones religiosas, aun aquellas incrustadas o subsumidas en el cristianismo impuesto.

cialmente) En la práctica, el complejo proceso de intercambio e imposición cultural que tuvo lugar después de la conquista no fue sino la continuación bajo otras formas, de los permanentes procesos de interculturación que han caracterizado la vida de los pueblos amazónicos desde tiempos inmemoriales. “Se engañará pues quien quiera encontrar “culturas intactas” en la región. Por el contrario, si las culturas amazónicas tienen una característica común, ella es su permanente alteridad. Y ese proceso todavía no está terminado. (Mirés:145)

Con estos tres ejemplos queremos dar a entender que existen diversas formas de afirmar una identidad étnica, sin querer decir que los antes mencionados sean los únicos ni los más importantes; existen tantas formas de afirmación como pueblos. Estas vendrían a ser muestras de aquello que se ha querido desarrollar como marco argumentativo.

La indianidad representa en alguna medida la presencia de lo indio, esta no resulta sin embargo de la actividad solamente de los llamados grupos indígenas. Ella emerge también como resultado de la confluencia entre la praxis india y la de los sectores sociales y políticos que entienden que la elaboración de nuevas políticas en América Latina, no pueden prescindir de lo indio. La indianidad se construye discursivamente a partir del intercambio recíproco entre praxis india y políticas nacionales.

Para concluir aunque ya se lo ha dicho reiteradamente líneas atrás, tenemos que la representación que se ha venido dando a lo largo de la historia en la construcción de una latinoamericanidad, ha variado continuamente en el tiempo; esta construcción de lo indígena obedece a esa intención por representar y por enmarcar ideológicamente cual ha sido su papel en los discursos hegemónicos, permanentemente excluidos de la narrativa, o mejor, permanentemente incluidos desde una visión otrificante, respondiendo a las necesidades históricas de la gramática oficial.

Su necesidad de supervivencia escritural (y real) ha hecho que elaboren y reelaboren permanentemente estrategias de supervivencia/resistencia en torno a una práctica mímica que les ha hecho repetir mucho de lo que se ha dicho de ellos, así como construir identidades nómadas (en torno a la clase, etnia, campo, etc.) para poder despojarse o tomarlas dependiendo de las circunstancias.

Siendo en esa condición adjetivante más no sustantivante, en esa lógica que adiciona pero no se suma al poder, donde se encontrarían esas prácticas de resistencia. Ha sido esa permanente relación *in-between* de la cual habla Bhabha, la que permite hablar de identidades indígenas sin caer en esencialismos, así como teniendo en cuenta que desde las prácticas narrativas el subalterno no puede hablar sino que es hablado.

Terminaría citando a Homi Bhabha quien a manera de pregunta diría: “¿Cuándo nos volvimos un pueblo? ¿Cuándo dejamos de ser uno? ¿O estamos en el proceso de conver-

tirnos en uno? ¿Qué relación tienen estas preguntas con nuestras relaciones íntimas con cada uno y con los otros?”(Bhabha: 1990c:218)

Bibliografía:

ALAI 130, 1990 *separata, (encuentro continental de los pueblos indios)* Quito.

Bhabha Homi, “La otra pregunta: el estereotipo, la discriminación y el discurso del colonialismo” en (London: Routledge, 1994)pp 66-84.

Bhabha Homi, “Diseminación: tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna” en: Víctor Manuel Rodríguez (de), *Formación en gestión cultural*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000. Pp 31-53.

Bhabha Homi, “Narrando la Nación” en *Nation and Narration* (Londres: Routledge, 1990) pp 1-7.

Bonfil Batalla, Guillermo. 1972. “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial” en *Anales de antropología*, Vol. XI, Página 110. (México: UNAM)

Cassirer, Ernst. 1996 (1944) *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. (Bogotá: Colección popular/Fondo de cultura económica.)

Castro Pozo, Hidelbrando. 1978 (1936) *Del Ayllu al cooperativismo socialista*. Lima.

Dussel, Enrique. 1994 (1993) *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Quito: (Editorial Abya-Yala)

Echeverría, Bolívar. 1995. *Las ilusiones de la modernidad. Ensayos*. (México: UNAM/El equilibrista.)

Estermann, Josef. Agosto 1998 *Filosofía Andina. Estudio Intercultural de la sabiduría autóctona andina*. 1ra edición; (Quito-Ecuador: ediciones Abya-Yala.)

Gamio, Manuel. 1957 *Países subdesarrollados. América Indígena XVIII*. (México: UNAM)

Gómez García, P. (1998) *La jerga de la 'identidad'. La etnia como concepto*. [versión electrónica] (Universidad de Granada. En revista *Gazeta de Antropología N° 14*)

Gómez García, P. (1984) "Para criticar la antropología occidental". En revista *Gazeta de Antropología* N° 3 [versión electrónica] Universidad de Granada

Godelier, Maurice. 1985 *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. México.

González, Stephan, Beatriz. "Las disciplinas escriturarias de la patria: constituciones, gramáticas y manuales" en: *Estudios. Revista de investigaciones literarias*. Año 3, N. 5, Caracas, enero-junio, 1995. Pp 19-46.

Greishaber, P. *Fluctuaciones en la definición del indio*, 1985 en: *Historia boliviana*, Cochabamba, No 5.

Heller, H. - Feher, F. 1985 *Anatomía de la izquierda occidental*. (Barcelona. Península.)

Hobsbawm, Eric. Septiembre 1996 *La política de identidad de la izquierda*. En *Revista Nexos*. [versión electrónica] Lima.

Laclau, Ernesto. "Poder y representación" en: *M. Poster Politics, Theory and Contemporary Culture* (New York: Columbia University Press, 1993). Trad. Leandro Wolfson.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 1987 *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Madrid: Siglo XXI Editores)

Levinas, Emmanuel. 1977(1936) *totalidad e infinito(ensayo sobre la exterioridad)* (Salamanca: Ediciones Sígueme.)

Mariátegui, José Carlos. 2001(1928) *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. (Obras completas). Editorial Amauta. Lima. Edición 69. Vol. II, N°2.

Mirés, Fernando. 1992 (1991) *El discurso de la indianidad. La cuestión indígena en América Latina*. (Quito-Ecuador: Abya-Yala)

Molina y Vedia, Silvia. 2000 (Comp.). *Identidad e intolerancia La identidad de primer orden y la intolerancia: una relación constante*. (México: UNAM) Vol. I, N°1.

Pintxen, Rik. 1997 *Identidad y conflicto: personalidad, socialidad y culturalidad*. Barcelona. CIDOB Afers Internacionals N° 36

Ricoeur, Paul. 1990. *Sí mismo como otro*. (México. Siglo Veintiuno Editores. 1996)

Sanchez Parga, José. Diciembre 1986 “etnia, estado y la “forma” clase”. *Ecuador-Debate*, (Quito) No 12, *Etnia y Estado*.

Spivak, Gayatri. “Estudios Subalternos: Deconstruyendo la historiografía” en *Subaltern Studies IV: Writings on South Asian History and Society*. Ranahit Guha. Editor. 1985. Pp 330-363. Trad. Ana Rebeca Prada y Silvia Rivera Cusicanqui.

Spivak, Gayatri. “¿Puede hablar el sujeto subalterno?” en *Orbis Tertius. Revista de teoría y crítica literaria*. Universidad Nacional de la Plata. Centro de Estudios de teoría y crítica literaria, número especial, año III. La Plata, 1998. Pp 175-235.

Vila de Prado, Roberto. Mayo 2000 *Las identidades colectivas entre la construcción y la deconstrucción*, Revista Acta Académica, Universidad Autónoma de Centro América, Número 26, pp [92-108], ISSN 1017-7507, <http://www.uaca.ac.cr/acta/2000may/rvila.htm>

Valcarcel, Luis Emilio. 1995 (1925) *De la vida incaica*. (Lima: Biblioteca Amauta)

Vasconcelos, José. 1979 (1932) *La raza Cosmica*. México.



BREVE ACERCAMIENTO IDENTIFICATORIO DE LA OTREDAD

Cristian Arteaga¹



*Salid y desafiad la opinión,
id contra este cautiverio vegetal de la sangre.
Id contra todas las clases de manos muertas.*

Ezra Pound

Introducción

Al querer pensar y distinguir la categoría del Otro o de la otredad, ocurre, por lo general, que para la explicación de dicho precepto subyacen visiones tangenciales que pueden posibilitar algunos asertos (sobre todo cuando el Otro no es asumido solamente como un sujeto, sino como una totalidad epistémica y fáctica que se despliega no sobre un punto, sino sobre un horizonte indefinido); o, en su defecto, enfoques que por su limitación política erigieron limitaciones de fondo.

1 Comunicador, Maestría en estudios de la Cultura UASB (Universidad Andina Simón Bolívar).

Se puede señalar, por ejemplo, aquella producción bibliográfica de nuestro país que articuló el movimiento indígena desde la concepción unívoca mestiza como interlocución del propio movimiento indígena, lo que resultó en una especie de factótum con pervivencia de la voz colonial que se imbricó en el Estado-nación, como forma remozada de pensar lo indio, traducido en lo que se conoce como Estado “consosacional”² en el escenario de la plurinacionalidad³ aunque, lógicamente, ante aquello, hay ciertas excepciones como las de Andrés Guerrero, Erwin Frank y Roque Espinosa.

De ese modo, tales opciones encierran heterogéneas aristas que no siempre podrán ser despejadas de manera prístina y legible sobre la categoría del Otro. Por un influjo permanente de comunicación y de reflexión de ciertas disciplinas, se problematizó tal noción, arribando, así, a una especie de camino sin salida. La cuestión del Otro se obliteró en tanto dio por sentada una respuesta que no se percibe satisfactoria en ningún caso.

Las ciencias sociales – desde la antropología norteamericana, la antropología estructural francesa y los estudios culturales – han investigado y propuesto varios enfoques de comprensión de la otredad, también respecto a algún fenómeno determinado dentro de ese universo. No obstante, en este ensayo se pretenderá un acercamiento a la noción del Otro desde dos momentos (o dos niveles) en los que se han enlazado formas simbólicas de construcción/destrucción del Otro: el primero en relación al Estado ecuatoriano y el segundo en relación al fenómeno migratorio. Para lograr un corpus metodológico se realizarán dos cuestionamientos básicos que guiarán el texto: ¿cómo se constituyó el Otro en el marco del Estado nación ecuatoriano? y ¿qué implicancias simbólico-políticas tiene esta categoría al momento de analizar el fenómeno concreto de la migración?

Para esta problematización serán de mucha validez los aportes de teóricos como Jacques Derrida, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek. Estos autores, con un grado de rigurosidad y seriedad, han contribuido a la problemática de buscar una explicación, una definición y una construcción del Otro como categoría y como relación simbólica real y e imaginaria, que tal vez no nos permita caer en los yerros puntuales que se enunciarán posteriormente.

Partiendo de las interrogantes que antes hemos referido, habría que iniciar con la explicación de que el Otro se inscribe, en primera instancia, en el recorrido de una presencia y de una voz apelativa. Esa apelación es una acepción desde un sujeto concreto que, dentro del caso ecuatoriano, generalmente, fue el sujeto mestizo hacia el sujeto indígena. Este último representó la otredad en términos no solo raciales, sino también culturales/políticos/míticos. Fueron las apelaciones de la voz mestiza la que estructura-

2 ANDRADE, Pablo. Democracia y cambio político en el Ecuador. Corporación Editora Nacional. Ecuador. 2009

3 GARCÍA, Fernando. *Política, Estado y Diversidad cultural: propósito del movimiento indígena ecuatoriano en Estado, Etnicidad y Movimientos Sociales en América Latina*, Compiladores Victor Breton y Francisco García. Icaria Editorial. España. 2003

ron la representación indígena no desde lo que carecía, sino desde lo que ya la contuvo, desembocando en una verdadera incomprensión de la otredad. Incluso desde los nuevos movimientos sociales (Offe: 1992) existieron juicios sobre el Otro vinculados a un discurso sustentado en la *diferencia* como política positiva; sin embargo, paradójicamente, el Otro fue tratado como sujeto configurado en los marcos del mestizo y no como manifestación más amplia como la cultura, el lenguaje o los universos simbólicos.

El otro: constructo del Estado nación

Donde comienza el Estado, allí termina el hombre.
Friedrich Nietzsche

Es manifiesto que la constitución del Otro en el Estado-nación ecuatoriano vino a afirmarse y legitimarse a raíz del levantamiento indígena en el año de 1990. Y es que antes de aquel acontecimiento, el Otro, sea como sujeto indígena o como la cultura que lo precedía, era reducido a dos puntos de vista:

- i) el indígena, dentro del Estado moderno y por ende en los imaginarios⁴ de las clases hegemónicas con mentalidad semifeudal, era comúnmente percibido como mano de obra barata a la que había expropiar;
- ii) desde la izquierda social y parlamentaria, el indígena fue reducido a mero campesino con adscripciones concretas de clase subalterna a la que había que educar e integrar para el proceso revolucionario.

Precisamente con la aparición de aquel indecible que fue el sujeto indígena, se recompusieron varios universales que venían siendo naturalizados en las relaciones simbólicas de la sociedad civil. La propia noción de identidad, por ejemplo, fue desplazándose de un único sentido para recalar en la concepción ampliada de identidades; otro universal recompuesto fue la idea de lo nacional, en la que ocurrió un giro de sentido que devendría en lo plurinacional. Es decir, se logró oponer la idea excluyente de un único proyecto unificador de nación para arribar a la fórmula de un Estado integrador, donde las propias diferencias eran las mediadoras entre el aparato estatal y la población. En tal escenario de desplazamiento, lo universal y lo particular no se opusieron, sino que en determinados hitos de aquel momento político, uno posibilitó más que el otro, pero solo para dar pre-

4 Entendemos dicho concepto en este documento desde la perspectiva de Cornelius Castoriadis que comprende el imaginario en cuanto "...ya se trate de una invención absoluta, de una historia imaginada en todas sus partes, o de un deslizamiento o desplazamiento de sentido, en el que los símbolos ya disponibles están investidos de significaciones diferentes de sus significaciones "normales" o canónicas..." CASTORIADIS, Cornelius. *La Institución imaginaria de la sociedad*. Ed. Tusquets, España. 1975

sencia a la categoría que la antecede. Por tanto, no es un análisis dialéctico de superación de lo universal o lo particular como debieron entenderse esas manifestaciones.

Hasta aquí puede entenderse lo descrito como fenómenos políticos movilizatorios que se instauraron sobre la base de demandas y exigencias de la otredad (léase movimiento indígena), a la que había que adscribirse para configurar un nuevo momento que resista y enfrente la lógica del capitalismo posindustrial. Sin embargo, esto contrajo una serie de cuestionamientos de fondo a esa noción del Otro, ya que el Otro en ese momento fue visualizado como una esencia que constriñe su propia resolución y meta, a sabiendas que: “la esencia oculta del ser del sujeto: una vez que el sujeto nos la muestra se torna un regalo venenoso”.⁵

Podemos aseverar que la otredad entregó su veneno al bosquejar una intervención en el terreno –exclusivo– mestizo del Estado moderno, que ya tenía visos evidentes de salir de la concepción corporativa estatal, sobre todo con el boom petrolero y la incipiente introducción del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. A inicios de la década de los noventa, el Otro poseyó nuevas exacciones y propuestas que hicieron tambalear el Estado ecuatoriano, sobre la base de los silencios que empezaban a escucharse de manera estridente mediante el grito de la nación que ya no era una sola puesto que existían nacionalidades, por lo que no se convierte en un *mutatis mutandis* del derecho o de la política estatal la que determinó esa inclusión. En la lógica de la desconstrucción, el Otro interpeló al Estado con varias lenguas y varios textos a la vez, un flujo continuo de comunicación perpetua y yuxtapuesta dentro del lienzo fundacional de la nación cimentada en la escritura y sus derivados ilustrados.

Empero, tal proyecto vino a socavarse por sí mismo. Y es que el miasma proferido por la exaltación del Otro como alternativa se vio truncado, pues el Otro no llegó a ser *otro*, sino un sí mismo ingeniado desde los imaginarios mestizos. Es decir, una proyección moderna de lo que el Otro debía ser a semejanza de uno mismo, para que piense como uno mismo, conciba el mundo como uno mismo y juegue con las reglas establecidas por uno mismo, revelándose manifiestamente en la noción que tuvieron los movimientos sociales acerca de la otredad indígena.

Lo arriba aseverado merece la siguiente explicación: los nuevos movimientos sociales partieron de la carencia, es decir, sus reivindicaciones eran lo que no poseían y lo que quería ser llenado, por lo que: “Cuanto más particular es un grupo, menos le será posible controlar el terreno comunitario en el que él opera, y más universal tendrá que ser la justificación de sus reclamos”⁶ Precisamente, el apelar desde su particularidad no hizo plausible sus proyectos generales, o al revés, luchar desde la universalidad diluyó sus reivindicaciones en escenarios institucionales concretos.

5 ZIZEK, Slavoj. *El acoso de las fantasías*. México. Siglo veintiuno editores. 1999.

6 LACLAU, Ernesto. *Sujeto de la política y política del sujeto*. Venezuela. Ed. Nueva Sociedad. 2000.

Segundo, los movimientos sociales como interlocutores de la otredad tuvieron un presupuesto fructivo con relación al gusto y, además, apelaron necesariamente a llenar el vacío del lenguaje del Otro con el suyo propio, de ahí que algunos científicos sociales, intelectuales y académicos llegaran a convertirse en los voceros oficiales del Otro indígena. Todo esto obedecía al acoso de su propio fantasma: el otro representó de manera cóncava el espejo de sí mismo. Así: “En pocas palabras, lo que realmente nos molesta del “otro” es el modo peculiar en que organiza su goce, precisamente el exceso que acompaña a ese estilo: el “olor” de su comida, sus ruidosos bailes (..)” (Zizek, 1999).

Vemos, pues, como la otredad dejó de ser asumida en su absoluta diferencia y fue arrogada en la más autoritaria mismidad, en una “otredad ideal”. Esto indudablemente vino producido por la estructura del sentido y de la conciencia de la presencia de la otredad. Es decir, la estructura es la reiteración de una presencia. Entonces, la relación de una presencia/ausencia define la estructura de la mismidad y como se había hecho notar la idea de mismidad es ya eminentemente reaccionaria pues la otredad es proyectada como uno mismo. Esto es en suma una animadversión del Otro, no como estratagema, sino como certeza metafísica de su existencia y de su presencia.

Si es que la visibilización del Otro emergida en el Estado ecuatoriano puso en su momento un cuestionamiento y un hiato a la certidumbre que venía sosteniendo la visión lineal de la “historia nacional”, es decir, la historiografía escrita por los vencedores como un macrorelato de la nación a la cual había que adherirse para conformar un halo identitario unificado, excluyendo las historias de los vencidos (mujeres, negros, niños, cholos, etc); no es menos cierto que, después, ese Otro puso certidumbres de aplacamiento a esas incertidumbres por donde se podría haber reflexionado la propia otredad, mediante un proceso de clausura de su diferencia en una perspectiva indefinida. Efectivamente, ya no puso en cuestión las verdades que pretendía desplazar o transferir o aquello que pudo llevar a la deriva el discurso y las prácticas más protervas del occidente capitalista, a saber: el racismo de Estado y la aniquilación cultural; para, de este modo, situarse en el límite. En última instancia la otredad indígena trató de disputar el universal vacío estatal y agregar en ese vacío su particular interés étnico o de clase como si fuera un universal general, olvidando que las luchas políticas contemporáneas (aunque sean universales) hacen énfasis en su particularidad justamente porque han llegado a comprender que por sí mismas no pueden realizar un verdadero orden incluyente.

Por esta razón, lo social jugó en la dicotomía moderna de identidad versus exclusión. Y es que en el caso de la identidad, según Ernesto Laclau, el antagonismo y la exclusión son partes constitutivas. Y para construir las identidades diferenciales es necesario constituir el sistema y hacer posible esas identidades que, paradójicamente, es lo que subvierten el mismo sistema. Efectivamente, en este comentario, lo particular es lo que subvierte a lo universal, pero también lo universal es lo que hace posible lo particular.

Consecuentemente, existe una relación equivalencial entre lo universal y lo particular y, en un momento dado, esta forma equivalencial de lo universal debilita las identidades diferenciales por su relativismo. No deja de ser interesante –provocador y polémico– que lo universal no puede eliminarse puesto que las sociedades no son manifiestamente homogéneas. Es así que lo universal es paradójico, pues se valida a sí mismo en cuanto lo enuncia, pero no puede mantenerse ya en los hechos prácticos.

Empero, no es que únicamente primó una base de incompatibilidad racial mestiza hacia un sujeto étnico, sino que obedeció a pensarse a este último sujeto como un actor invasivo en las estructuras estatales. De ese modo, la incompreensión del Otro se sostuvo en el discurso logocéntrico de la modernidad por dos razones. En primer lugar, el logocentrismo contrajo la noción de saber, pero de un saber unidimensional: el Otro indígena en un momento dado expresó una polisemia del conocimiento y de las lenguas a partir de una singular importancia que dio a la voz, a la *phoné*, como un manera de cifrar y descifrar el mundo. En segundo lugar, se basó en la concepción de poder, conociendo que dicho poder es siempre jerárquico y autoritario.

Cada sector dentro del Estado ha cimentado una visión acerca del Otro de manera “natural”. Una de las visualizaciones más estereotipadas en ese contexto fue la del sujeto indígena (el negro, la mujer, los niños fueron escamoteados por la producción teórica durante mucho tiempo). De tal manera, la lógica estatal supuso que al sujeto indígena había que hacerlo hablar –no me refiero a nominarlo desde lo indecible–, hacerlo partícipe de los derechos y responsabilidades con el Estado y con la sociedad civil. Sin embargo, existían ya varios Otros dentro de los movimientos sociales que venían apelando al Estado desde otros indecibles, esos otros en principio eran abominados, excluidos en medida que representaban un sí mismo de los límites morales de fraccionamiento de clase⁷.

Para ampliar el análisis y bordear las fronteras de lo indígena, enfoquemos la idea del Otro dentro del movimiento GLBTI, sin duda, sectores que en el universo derridiano cuestionaron el poder y lo social desde lo que se oblitera, desde la total no permanencia y que, al decir de Sanjinés⁸ fueron “construidos en su negatividad”. La conciencia del Otro que tuvo este movimiento social hizo un llamado para comprenderlo desde las identidades sexuales. Su proceso de desestabilización de la propia categoría identitaria superó las visiones biológicas de la sexualidad y la normatización en los roles naturalizados por el sistema heteronormativo de Occidente, de modo que el Otro estaría en lo abyecto (en

7 Estoy pensando en todos los dispositivos normativos, disciplinarios, de gusto, morales y de sancionamiento de la clase media, como expresión de procesos de nueva discriminación y exclusión de los sujetos diferentes, medidos a partir de órdenes heteronormativos, por ejemplo, en su trato a lo femenino y a lo homosexual y, en su orden moral, en cuanto a la política como una forma de negarla, pero que a la vez se abre paso a través de ella.

8 SANJINES, Xavier. *Indianizaral q'ara. La pedagogía al revés de Felipe Quispe "El Mallku"*. Bolivia. 2000

lo que no se puede definir y que está en la ambigüedad absoluta⁹) y no en lo perverso (es decir, aquello que ha sido definido por la sociedad en su mirada falocéntrica para nominar y delimitar las prácticas de desestabilización de la norma). No obstante, en un momento del conflicto la conciencia del Otro se volvió en su mismidad y se incrustó nuevamente la idea que se tuvo del Otro desde las estructuras mestizas y heteronormativas, incluso cuando este movimiento diferenció de manera sutil por su grado carente de identidad a los que no se consideran abiertamente homosexuales y a sus derivados (lesbianas, transexuales, intersexuales) o en su antípoda a los heterosexuales.

En este caso la bisexualidad (que es parte de las siglas que define la identidad de este movimiento) fue relegada por las dos identidades -homosexual y heterosexual- pues constó como un particular y las dos identidades ya descritas se manifestaron como universales. Lo que significó, en otras palabras, el mantener la dimensión universal, pero articulada de modo diferente con lo particular. Justamente por un lado se tuvo una falta de sostenimiento de la universalidad del género, pero, por otro lado, este no planteó su necesidad de eliminación, sino que ese lugar vacío fue llenado de universalidad. Aunque para ganar política y culturalmente, podría haber sido colmado en contextos distintos y por particulares concretos. En ese camino afirmaríamos que: “(...) una identidad que es puramente diferencial en relación con los otros grupos tiene que afirmar la identidad del otro al mismo tiempo que la propia y, como resultado, no puede tener reclamos identitarios respecto a esos grupos”¹⁰

El otro migrante y el silencio.

*El otro que lleva mi nombre
ha comenzado a desconocerme.*

Roberto Juarroz

La migración –uno de los monstruos y de los fenómenos diáspóricos que mayor amenaza ha causado en los últimos momentos de la modernidad contemporánea – contempló siempre la necesidad de un Otro. Ora por sus huellas singulares que se adjuntan en un “nosotros”, como praxis del mal o de la culpa social, se precisa del Otro para justificar los efectos sintomáticos de sus fantasmas: delincuencia, contagio, enfermedad, desurbanización, violencia, prostitución y amotinamiento.

En el fenómeno de la migración, el lenguaje común habla del Otro, pero en realidad habla de un sí mismo. El emigrante es un indecible que está siempre en desplazamiento contingente. Podemos adjudicar que el emigrante vive en el “nosotros” pero está fuera

9 Este es un aporte de la teoría *Queer*, podría revisarse a Judith Butler.

10 LACLAU, Ernesto. *Sujeto de la política y política del sujeto*. Venezuela. Ed. Nueva Sociedad. 2000

de él. Por ende, la migración produce sujetos que ocupan una posición en el discurso. Desde el psicoanálisis podemos expresar que el sujeto, al momento de hablar, ocupa siempre una posición activa en lo que está diciendo y se reconoce como parte de eso que le ocurre, por lo que existe una performatividad. Sin embargo, el sujeto emigrante, considerado como el Otro (sea por su experiencia y por lo que lo antecede como es la cultura en la que fue construido y promocionado) no puede realizarla por la cuestión de la censura sobre la nueva cultura a la que accede o en la que es intervenido, ya que “(...) el mecanismo de censura interviene predominantemente para reforzar la eficiencia del discurso del mismo poder”.¹¹

Entonces, a contrapelo de la censura opta por la construcción de significantes como una palabra en donde puede escucharse o decirse. En este caso el significante es la memoria. Esa memoria audible no es totalizante, ya que no transporta la presencia, pues la memoria se conforma en la ausencia de la cosa que se añora o que se ha perdido (entiéndase el Otro migrante). Ya que “nuestra ‘propia’ mortalidad no está dissociada de esta retórica de la memoria fiel, sino que la condiciona, todo lo cual sirve para sellar una alianza y para remitirnos a una afirmación del otro.”¹² En esa línea, la memoria es un indecible que es atraído por la ausencia de alguien o por la memoria de ese alguien. Porque su huella o su traza está en nosotros y lo que se vive es en la memoria de aquel que no está presente. Por eso es que el Derrida plantea una liminalidad, un principio de transferencia –que, huelga recalcarlo, es a la vez el plus del lenguaje– que es el lenguaje. La memoria es lenguaje. Y para la memoria el lenguaje es metáfora. Por tanto, la memoria es una metáfora que nos dice que hay que repensarla desde su futuro.

Tal afirmación no es extraña, sino que desconstruye el apotegma del Otro en cuanto diferente y que puede descubrirse la otredad en cuanto deformación, llegando a ser la piedra angular de entendimiento de la migración. Conocemos que el sujeto emigrante se instituye entre sus iguales, es decir, en las singularidades de los que poseen la misma identificación y los mismos valores compartidos, como lo son otros migrantes; empero, esto es a medias pues esta: “(..) no es una operación que sobreviene después, desde el exterior, un buen día (...) uno sólo debe saber cómo identificar el elemento correcto o incorrecto (...)”¹³ En esa vía, la idea del sujeto emigrante no reside en el exterior, sino en la falta o carencia del interior de los sujetos que llegan a anular al Otro, cuyo elemento identificable es el dolor y la muerte.

Precisamente, podemos expresar que el fenómeno de la migración se construye en el dolor e intenta una doble hazaña. Por un lado, busca a los sujetos para que ratifiquen el sentimiento de lo que les acaece, en este caso el dolor mismo y, por otro, paralelamente, adecua la superación de ese dolor por medio de una acción que presente características

11 ZIZEK, Slavoj. *El acoso de las fantasías*. México. Siglo veintiuno editores. 1999.

12 DERRIDA, Jaques. *Memorias para Paul De Man*. Barcelona. España. Ed. Gedisa. 1989.

13 *Ibidem*

discriminatorias para con los Otros. Por eso se vuelve entendible lo que ocurre con los emigrantes cuando se encuentran con sus coterráneos, huelga añadir que no son únicamente los sujetos originarios los que abusan de los recién llegados, sino que son sus mismos compatriotas los que, mimetizados en los nuevos significantes culturales del país de residencia, constriñen, reprimen, abusan y excluyen a sus paisanos. Entonces, ha ocurrido un principio de transferencia por cuanto si bien el dolor, en primer instante, es un punto de reconocimiento, mediante la mirada se desplaza a un proceso de calificación/descalificación del Otro, ya que la otredad es la huella que está en nosotros. Verbigracia de aquello lo discernirnos en el Horacio Oliveira de *la Rayuela* de Julio Cortázar cuando afirma que él mismo no pasa de ser un argentino afrancesado, es decir, ya insaturado en París como la mismidad, con gustos generales de identificación parisina, pensamiento, forma de comprender al mundo europeo, sin embargo, todavía contiene esa *traza* argentina que es su rasgo distintivo, tal vez conformada como una otredad a la que hay que borrar; de ahí la escena de la paliza que recibe por la policía francesa.

En cuanto a la segunda idea después del dolor que es la muerte esta acarrea un indecible y ese indecible es la muerte. Es una de las formas más fuertes desde donde pensar la migración. La muerte debe ser concebida como una memoria interiorizante, pues no es limitante de la vida; desde esta perspectiva, se puede interpretar el poema *Masa* de César Vallejo, en donde el cadáver al final de la batalla sigue muriendo: mientras no esté en la memoria de todos permanece en su afirmación negativa. Y el cadáver se levanta y camina cuando lo evocan desde la muerte. Entonces, el cadáver existe en nosotros, entre nosotros como memoria. Es algo que no está dicho. Y se lo hace hablar desde el texto. No obstante, aparece el duelo como imposible, pues se lo sigue evocando desde su propia congregación, desde sí mismo. Por lo que el Otro emigrante rompe con la idea de duelo imposible, planteando el duelo que sale de sí, para ser afirmativo, positivo. Pues el duelo viene por que existe en nosotros y por nosotros, sin embargo, en otro "giro de la memoria" —propone Derrida— debemos evocar que el "en nosotros" nunca surge y aparece antes de esa terrible experiencia: la economía de la muerte. La muerte existe en medida de la finitud de la memoria y la relación con el Otro en cuanto experiencia compartida como supone la migración.

Como se ha podido distinguir, el concepto de otredad referido a la migración supone muchas aristas de comprensión, por ende se vuelve muy problemático dilucidar una sola manera de acercamiento. Porque el Otro en cierta medida representa una amenaza, por cuanto es un indecible que ya ha sido nombrado: entonces, el nombre es el Otro porque evoca una carencia. Sin embargo, habría que comprender cómo el poder detiene el sentido diferente que puede proferírsele para concederle un viso de igualdad. Se hace urgente que el sujeto emigrante contemple aquello y tenga varias estrategias de pervivencia, como el ser evocado desde la memoria y el nombre, o desde el silencio. Ya que este —el silencio— es la economía de la muerte. Ergo, la migración existe en el intersticio que se nombra en el lenguaje.

Esto se puede explicar al expresar que el sujeto emigrante habita en el límite de lo admisible y con un accionar liminal. Aparece la idea de liminalidad como un estar afuera y en contra; hallarse en el umbral de la lucha política es desacralizar un historicismo ortodoxo característico de la modernidad: progreso e historia lineal. La frontera o el límite es un espacio donde el Otro es depositado; la migración no responde solamente al sentido territorial, sino a un sentido simbólico en el cual la otredad transfiere su sentido afectivo a una cosa. En este caso, el sujeto emigrante se juega en la metonimia del lenguaje, pues representa el efecto fantasmático de lo diferente y de lo exterior, y en la metonimia de la política pues es un particular concreto que quiere inscribirse en los universales de las disputas del poder, por cuanto su interés de sector desea primar en la universalidad de la regla.

El Otro en la migración pasa de ser un pretérito para convertirse en contingencia, y puede ser reproductor de significantes vacíos que son llenados en el terreno de lo social y de lo político.

Consideraciones

Todas las palabras me ahogan.
Georges Bataille



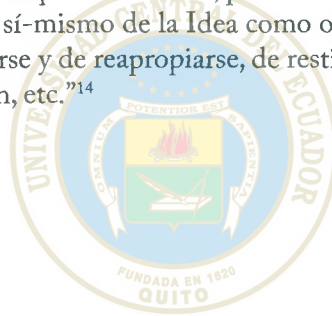
Como ha podido leerse, estas aproximaciones teóricas a la noción del Otro poseen pequeños aciertos pero sobre todo incertidumbres. Pensamos que la idea de construcción de la otredad no debe clausurarse, pues el solo acto de clausura implica obsolescencia. A la sazón, el Otro es un principio generador de identificación y de discriminación que parte de la hegemonía de los sujetos políticos que construyen de manera pública estatal la noción del Otro. También están las significaciones paraestatales y civiles de la otredad. Afirmamos que el Otro y su relación con los Otros debe ser constituido desde los bordes y uno de los pilares angulares debe ser la memoria, como aquel borde que es testimonio célibe de lo que no se escribe, se lo esconde: prosternación impúdica de la esclavitud del ánimo.

El Otro debe ser reflexionado desde lo intertextual, pues la visión marxista de que *nada existe fuera de la conciencia del hombre*, podría ser transferida a que nada existe fuera del lenguaje. El Otro es una relación contingente entre un significante y otro significante, ya que el significante es la absoluta diferencia. Debe forjarse en una permanente necesidad de descentramiento y de no finalización del debate, pues lo que está en el límite es lo que realmente están en nuestros ojos, se halla dentro de nosotros. La otredad no es causalidad externa, por el contrario, es una huella que marca la vida, pues es una carencia y las carencias imprimen varios sentidos a la vida.

Desde el punto de vista del Estado, la otredad es conformada en la positividad, en suma, la mismidad, como una suerte de antagonismo, pero que podría volverse más interesante en la posibilidad de construir al Otro como un referente de donde parte la textualidad y las textualidades.

En el caso de la migración puede percibirse como una reafirmación a través de la promesa del Otro, pues existe el apremio inmanente de volver, de regresar. Marca un tenor de temporalidad del Otro a partir de la promesa.

En ese contexto, poner en debate la otredad es hacer entrar un indecible en el mundo de la vida, como históricamente fue el sujeto indígena, el debate feminista y aquel sobre la homosexualidad, pues el Otro es un plus no solo del lenguaje, sino de aquello que antecede a la palabra. En tal red, el Otro debe ser visto en cuanto alteridad y espaciamiento, es decir, necesita un distanciamiento para existir y esta existencia puede ser señalada por el silencio que lo crea, al igual que en un texto, por eso “La posición-del-otro es siempre, finalmente, el plantear-se a sí-mismo de la Idea como otro (que) si en su determinación finita, con vistas de repatriarse y de reapropiarse, de restituirse en presencia en la riqueza infinita de su determinación, etc.”¹⁴

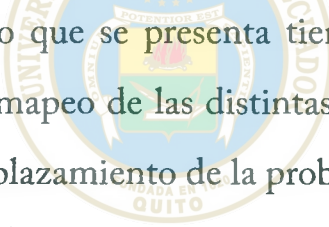


14 DERRIDA, Jacques. *Posiciones*. Valencia. España. Ed. Pre-textos. Trad. M. Arranz. 1977

EL SUJETO, LA SUJECCIÓN, LA SUBJETIVACIÓN.

Rafael Polo Bonilla

PhD (c) Ciencias Sociales-FLACSO



El trabajo que se presenta tiene como objetivo realizar un mapeo de las distintas teorías que dan cuenta del desplazamiento de la problemática del sujeto a las teorías de la subjetivación.

La temática de la ‘muerte del hombre’, para algunos autores, es un problema pasado de moda. Su formulación la efectuaron las teorías posmodernas, postestructuralistas y la deconstrucción, en las cuales, se dice, se abandona al sujeto. En la actualidad, al contrario, se asistiría a un ‘retorno del sujeto’ en el campo de las ciencias sociales¹.

¹ Elías José Palti propone situar el campo de emergencia discursiva, la ‘episteme’, en el que fue posible identificar al hombre como Sujeto. Y advertir que ese campo ya se encuentra desplazado. Considera que “...la idea de un ‘retorno del sujeto’... representa en realidad, un paso atrás respecto a Foucault, lleva a confundir nuevamente (‘desdiferenciar’) aquello que este trató justamente de distinguir, lo que conduce inevitablemente a una serie de anacronismos”. Palti, Elías José, *El ‘retorno del sujeto’. Subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno*, Buenos Aires, Prismas, revista de historia intelectual, número 7, 2003. [texto cedido por el autor]

Sin embargo, la problematización sobre el sujeto, la sujeción y la subjetivación, constituye un tópico central en el debate filosófico y teórico social en la actualidad; de esta discusión se desprenden posiciones políticas, históricas y estéticas, desde las cuales se hace legible y posible las transformaciones sociales, discursivas y políticas.

Sostienen que los autores que plantearon la ‘muerte del hombre’ descuidaron la dimensión de la *agencia*, esto es la capacidad que los agentes sociales tienen de hacerse cargo de sí mismo, y de actuar racionalmente, en los tejidos sociales, discursivos y políticos en los que se desenvuelven. Este ‘olvido’ o ‘descuido’ habría conducido al fracaso a las teorías posmodernas y postestructuralistas para reconocerse como teorías del cambio social². Este planteo no es compartido, entre otros, por el filósofo francés Alain Badiou, quien al desarrollar su crítica a la ideología de la ética y de los derechos humanos, afirma que la tesis de la ‘muerte del hombre’ no puede ser considerada incompatible con la rebelión, con la crítica y búsqueda de un orden social distinto a la modernidad capitalista. La crítica efectuada por Badiou denuncia las ficciones ideológicas, institucionales y discursivas del proceso de ‘globalización’, que contribuyen a la dominación y a los modos de sujeción social³ contemporáneas. Este debate contemporáneo se inscribe en la herencia crítica y filosófica que emerge a fines del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX en la que se cuestionó la noción de un sujeto soberano de la conciencia.

La noción de un sujeto soberano de la conciencia fue formulada en el decurso histórico de la modernidad, especialmente, durante la Ilustración. Esta noción supuso que el ‘individuo-sujeto’ es un ser unitario, dotado de razón, autonomía, con capacidad de discernimiento sobre

2 Un representante de esta corriente es Manfred Frak, quien sostiene “...quien quiera que ataque los efectos perversos de la tendencia básica de la filosofía occidental que culmina con la ‘autopotencialización’ de la subjetividad puede hacerlo razonablemente solo en interés de la preservación de los sujetos. ¿quién, sino un sujeto puede ser asaltado y reprimido por la regimentaciones del discurso o las ‘disposiciones del poder’ expresados en los poderosos encantamientos de Foucault? Una fibra-C en el cerebro no puede [hacer] surgir una ‘crisis del sentido’ por la simple razón de que solo los sujetos pueden reconocer algo como un sentido”. Frank, Manfred, “Is subjectivity a Non-thing, an Absurdity [Unding]? On some Difficultés in Naturalistic reductions of Self-Consciousness”, en Jara Ameriks y Dieter Sturma, comps., *The Modern Subject. Conceptions of the Self in Classical German Philosophy* (Nueva York: State University of New York Press, 1995), p. 178. Citado por Palti, Elías José, *El ‘retorno del sujeto’. Subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno*, Buenos Aires, Prismas, revista de historia intelectual, número 7, 2003. Una discusión acerca de la naturaleza humana que tuvo lugar en la Universidad de Ámsterdam en 1971, entre Noam Chomsky y Michel Foucault, se puede ver con claridad la contraposición entre una perspectiva que mantiene la idea de una naturaleza humana universal y el carácter contingente de la emergencia del ‘sujeto’ en el campo de las prácticas discursivas. Al respecto: Chomsky, Noam, Foucault, Michel, *La naturaleza humana: justicia versus poder*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006.

3 “...fue suministrada la prueba de que la temática de la “muerte del hombre” es compatible con la rebelión, la insatisfacción radical respecto del orden establecido y el compromiso completo en lo real de las situaciones, mientras que el tema de la ética y de los derechos del hombre es compatible con el egoísmo satisfecho de las garantías occidentales, el servicio de las potencias y la publicidad...” Badiou, Alain, “La ética, ensayo sobre la conciencia del mal”, en Abraham, Tomás, Badiou, Alain, Rorty, Richard, *Batallas éticas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997, p. 101

su actuar y con el juicio suficiente para hacer distinciones entre los objetos, los fenómenos y las acciones, por tanto, como un ser que posee la capacidad de producir sentido e historia. Además, se le dotó con la capacidad de construir un mundo racional, orientado por la ciencia y la técnica, con el dominio y transformación técnica de la naturaleza⁴. La emergencia de este sujeto estuvo asociada a la desfundamentación racional del mito y a la crítica ilustrada de la religión, realizado desde los principios de la ciencia y de la razón, acompañado con creciente dominio técnico de la naturaleza y de la emergencia del capitalismo. En este proceso se operó una identificación del sujeto con la universalidad⁵. Por lo tanto, podemos afirmar que el discurso de la Ilustración construyó una noción de Sujeto como fundamento y origen del conocimiento y de la acción. El desencanto, como efecto del proceso de racionalización científica y técnica, supuso la hegemonía de los principios racionales de la ciencia como principios de la razón objetivadora de las estructuras de la naturaleza, de la sociedad y del hombre.

Este entusiasmo moderno de una soberanía absoluta del hombre sobre el mundo, sin embargo, fue desmontado y puesto en duda –por los autores que Ricoeur llamó “los maestros de la sospecha”– como Nietzsche, Marx y Freud⁶, a los que hay que añadir los nombres de Heidegger y Wittgenstein. Quienes ponen en entredicho la acción consciente y racional de los ‘sujetos’ como fundamento del conocimiento, de la política y de la historia propuesto por el discurso de la Ilustración. El horizonte crítico de pensamiento que abrieron estos “fundadores de la discursividad”, al decir de Foucault, fue afirmar la constitución sociohistórica (lingüística, política, cultural) del sujeto y del carácter contingente de los horizontes de visibilidad y de comprensión al interior de los cuales el sujeto es instituido e inscrito. Por tanto, reconocieron el carácter contingente de la emergencia del sujeto. El desplazamiento en la comprensión sobre el sujeto que provocan estos críticos, el paso de un sujeto soberano, sustancial, a un sujeto como “un constructo social”⁷, dio lugar a una comprensión crítica de la modernidad.

Este desplazamiento no significó un abandono de la noción de ‘sujeto’, sino, que dio paso a su problematización. La crítica al proyecto de modernidad por parte de los po-

4 Esta emergencia fue expresada en la fórmula kantiana de “*Sapere Aude!* Ten el valor de servirte de tu propio entendimiento!, he aquí el lema de la Ilustración”, Kant, Immanuel, “Respuesta a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?”, en: Erhard, J. B., y otros, *¿qué es la ilustración?*, Madrid, Tecnos, 1988, p. 9.

5 Balibar sostiene que la formulación de la noción de sujeto moderno lo lleva a cabo Kant, quien identifica al ser humano, la razón y la universalidad como una sola entidad metafísica. “...desde hace tres siglos al menos, no sólo la valoración de la individualidad humana y de la especie humana como portadora de lo universal, sino también la representación del *Hombre como* (un, el) *sujeto*. La esencia de la humanidad, de ser (un) humano, que debería estar presente en la universalidad de la especie y en la singularidad de los individuos, a la vez como una determinación de hecho y como una norma y posibilidad, es la *subjetividad*”, p. 184. Balibar, Etienne, “sujeción y subjetivación”, en Ardite, Benjamín, *El reverso de la diferencia, identidad y política*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.

6 “Marx, Nietzsche y Freud nos han vuelto poner en presencia de una nueva posibilidad de interpretación, han fundamentado de nuevo la posibilidad de una hermenéutica”, p. 36. Foucault, Michel, *Nietzsche, Freud, Marx*, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1995.

7 Follari, Roberto, “El proceso de objetivación y constitución social de la mirada”, en *Epistemología y sociedad, Acerca del debate contemporáneo*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2000, p. 83.

sestructuralistas, la deconstrucción, los posmarxistas y el posmodernismo ha supuesto un desmontaje y la elaboración de genealogías críticas de algunas de las categorías modernas centrales como la del sujeto, la historia y la razón. El descentramiento del sujeto, de Marx a Freud pasando por Nietzsche y, continuando, con Heidegger y la 'escuela de Frankfurt, ha significado reconocer la contingencia de los acontecimientos, del sujeto y la verdad.

Del Sujeto reificado a la sujeción ideológica

La pérdida de vitalidad del sujeto soberano por las críticas efectuadas por "los maestros de la sospecha" abrió el campo para nuevas problemáticas sobre el 'sujeto' y la subjetividad. Una de ellas es la de la reificación. Este concepto de reificación fue central en la crítica cultural y política de los años treinta del siglo pasado y, es retomado, en la actualidad por autores como Alex Honneth desde la perspectiva del reconocimiento⁸ como una herramienta crítica para el mundo contemporáneo, con el fin de destacar una tendencia del capitalismo, tratar a los individuos como cosas y las relaciones de los individuos entre sí como si fuesen relaciones entre cosas⁹.

Uno de los primeros autores en plantear la tesis de que el sujeto se encuentra reificado, enajenado, fue Marx, expuesto en uno de sus cuadernos de trabajo conocido con el nombre de *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*¹⁰. Parte de la constatación que el obrero en el capitalismo deviene en mercancía y el lugar donde se produce la enajenación es en el proceso de trabajo, donde el objeto de trabajo se le opone como una fuerza externa y el producto del trabajo no le pertenece¹¹. Para Marx el trabajo es el modo de objetivación de la 'esencia genérica' del hombre, donde se objetiva como ser universal. Sin embargo, por efecto de la enajenación el individuo pierde la capacidad de reproducirse como un ser universal. El trabajo enajenado hace del 'obrero' un ser sujetado a la máquina, al proceso de producción de mercancías y pierde la capacidad de reconocerse a sí mismo¹². El obrero se convierte en una pieza del proceso de producción, por tanto, se encuentra racionalizado

-
- 8 Honneth, Alex, *reificación, un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz Editores, 2007.
- 9 "...en la medida en que nuestra ejecución del conocimiento perdamos la capacidad de sentir que éste se debe a la adopción de una postura de reconocimiento, desarrollaremos la tendencia de percibir a los demás hombres simplemente como objetos sensibles", pp. 93-94.
- 10 Marx, Karl, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Moscú, Editorial Progreso, 1989. Es importante no olvidar que el 'hallazgo' de los cuadernos de trabajo de Marx se efectuó a finales de los años veinte e inicios de los treinta del siglo pasado.
- 11 "...el carácter exterior del trabajo se manifiesta para el obrero en que dicho trabajo no le pertenece a él, sino a otro, y él mismo en el proceso de trabajo no pertenece a sí mismo, sino a otro", ídem., p. 59.
- 12 "...La *enajenación* del obrero en su producto no significa solo que su trabajo deviene objeto y adquiere existencia *exterior*, sino, además, que su trabajo *existe fuera de él*, independientemente de él, como algo que le es ajeno, y que este trabajo deviene una fuerza independiente que le es opuesta; que la vida a dado al objeto se presenta contra él como una cosa hostil y ajena", ídem., p. 56-7 (Subrayado de Marx)

desde la técnica de producción. La única manera de salir de la enajenación, formulada por Marx en este texto, es el comunismo, entendido como un proceso de desajenación.

Tesis que es retomada por Lukács¹³ que comprende la reificación como parte de la praxis material propia de la sociedad capitalista, como una “segunda naturaleza” del hombre, donde los ‘sujetos’ del capitalismo responden, ante todo, al programa técnico de la valorización del valor del que ellos no tienen ‘conciencia’ y tampoco pueden controlar. La ‘toma de conciencia’ desde la posición política de la emancipación fue la respuesta que encontró para salir de la sociedad de la enajenación. Esta perspectiva solo considera como relevante la inserción del ‘sujeto’ en la estructura productiva como fuente de constitución del mismo, pero que se encuentra reificado, distorsionado, al servicio de la dominación de clase y de la realización del capital. La ‘toma de conciencia’ de la pertenencia de clase fue considerado un hecho colectivo, en la forma de organización del partido político de los proletarios. Lukács comprende la clase social como un sujeto que adquiere autoconciencia de sí mismo en la conquista de la emancipación con el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad.

La tesis de la reificación, conjuntamente con las nociones de racionalización y desencanto desarrolladas por Max Weber, son asumidas en la crítica emprendida por la Escuela de Frankfurt al ‘sujeto reificado’. Llevar adelante esta crítica significó emprender la genealogía de la racionalidad moderna occidental, expuesta en la *Dialéctica de la Ilustración*¹⁴ de Adorno y Horkheimer. En este texto la crítica no se limita a la razón burguesa o ilustrada, sino que se emprende contra la razón misma; además, la historia no es valorada desde una perspectiva teleológica, sino se presenta una visión negativa de la historia, acercándose a la tesis adelantada por Weber: la historia como un proceso de racionalización progresivo e irreversible, de todas las esferas de la vida, con la consiguiente pérdida de sentido y libertad. Aceptan el diagnóstico de Weber, no su valoración. La Ilustración prometió a los hombres su liberación de la naturaleza, y “constituirlos en señores”, a través de la ciencia y la técnica. Sin embargo, el dominio técnico del mundo “se paga con el reconocimiento del poder en cuanto principio de todas las relaciones”¹⁵ sociales que se encuentra al servicio de la empresa técnica capitalista. No solo que el mito, la religión, las creencias, son racionalizadas por medio de los saberes técnicos, entre ellos las ciencias sociales positivistas, sino que el hombre mismo se encuentra gobernado y dirigido por las pautas técnicas de producción y reproducción social en las que es reificado y convertido en cosa¹⁶, en un ‘auxiliar’ del aparato

13 Lukács, George, *historia y conciencia de clase, estudios de dialéctica marxista*, México, Grijalbo, 1969. También en Honneth, Alex, reificación,... p. 27.

14 Adorno, Theodor, Horkheimer, Max, *Dialéctica de la Ilustración, fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 1998. Introducción y traducción de Juan José Sánchez.

15 Ídem., p. 64.

16 “El dominio no se paga sólo con la alienación de los hombres respecto de los objetos dominados: con la reificación del espíritu fueron hechizadas las mismas relaciones entre los hombres, incluso las relaciones de cada individuo consigo mismo”, Ídem., p. 81. “...el individuo queda ya determinado sólo como cosa, como elemento estadístico, como éxito o fracaso. Su norma es la autoconservación, la acomodación lograda o no a la objetividad de su función y a los modelos que le son fijados”, Ídem., p. 82.

económico y técnico. El 'sujeto' ve enajenada su 'conciencia' al hacer uso y responder a la lógica técnica del proceso de producción y reproducción sociales.

En la *Dialéctica de la Ilustración* se plantea que el sueño de la Ilustración es, ante todo, el dominio instrumental del mundo, donde el mundo se transforma en un objeto para la industria y la valorización del valor. Este proceso, entendido en términos de progreso, posee un doble rostro, por un lado, amplía la capacidad humana del dominio y conocimiento de la naturaleza y la sociedad y, por otro, es fuente de barbarie y desigualdad. "La maldición del progreso imparables es la imparables regresión"¹⁷. La denuncia crítica que llevan a cabo estos autores de la Ilustración es presa del pesimismo weberiano de la 'jaula de hierro': al parecer no es posible una salida de la reificación aunque se amplíen las posibilidades y ofertas del campo instrumental. Inclusive el campo del arte, presentado como un escenario de emancipación, poco a poco va a formar parte del proceso de la reificación con la conversión de la empresa capitalista en *Industria Cultural*, donde el arte deviene en una mercancía más que es producida y reproducida 'mecánicamente'. Frente a la industria cultural los 'sujetos' son presentados como seres pasivos, receptivos y, con escasa, o nula, capacidad crítica. La 'conciencia' de los 'sujetos' es una conciencia alienada¹⁸. La denuncia que lleva adelante Adorno y Horkheimer es de la irracionalidad moderna, cuya fuente es la racionalidad de la producción capitalista que produce identidades abstractas en el intercambio de mercancías diferentes, en forma de alienación de la conciencia. Estos autores ponen énfasis en la reificación de la subjetividad¹⁹, como identidad abstracta que opera en la abstracción capitalista. Crítica que también son efectuadas por Marcuse, quién afirma que la salida a la 'sociedad de la administración total', reificante, que domina en a la introyección de la razón técnica del proceso de producción como principio de acción individual y del intercambio intersubjetivo es el arte y la recuperación de la dimensión erótica de la existencia²⁰.

La tensión conceptual que encontramos en la Escuela de Frankfurt respecto a la problemática del sujeto es reificación/emancipación, donde se considera la reificación de la conciencia y la inscripción del sujeto en la estructura productiva como definición básica del

17 Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Orbis, 1984, p. 88.

18 "Cuanto más sólidas se vuelen las posiciones de la industria cultural, tanto más brutal y sumariamente pueden permitirse proceder con las necesidades de los consumidores, producirlas, dirigirlas, disciplinarlas, suprimir incluso la diversión: para el progreso cultural no existe aquí límite alguno..." ídem., p. 189.

19 Esta tesis se encuentra presente en la mayoría de los trabajos de Adorno, especialmente en *Mínima Moralía*. Un autor contemporáneo que hace un recuento de esta posición es el filósofo español Jacobo Muñoz. Muñoz, Jacobo, "El sujeto de la vida dañada", en *Figuras del desasosiego moderno, encrucijadas filosóficas de nuestro tiempo*, Madrid, Mínimo tránsito/A.Machado Libros, 2002. En una perspectiva similar, Bauman anota que en el consumo cultural contemporáneo el 'individuo' ha devenido en una mercancía de sí mismo, con la obligación de volverse deseable y atractivo para 'otros', un producto que ellos mismos se encargan de promocionar. Hemos pasado del 'fetichismo de la mercancía...[al] fetichismo de la subjetividad", p. 28. Bauman, Zygmunt, *Vida de consumo*, México, FCE, 2007.

20 "la dimensión estética conserva todavía una libertad de expresión que le permite al escritor y al artista llamar a los hombres y las cosas por su nombre: nombrar lo que de otra manera es innombrable", ídem., p. 215.

‘sujeto reificado’. La comprensión del sujeto se encuentra ligada a la sujeción estructural a los procesos técnicos de producción y reproducción del capital, a la dominación de clase. La emancipación es considerada, al igual que Lukács, como una toma de conciencia organizada desde el partido político para la toma del poder del Estado. A pesar de la crítica que estos autores adelantan al programa de la Ilustración, y a la sociedad del capitalismo tardío, aún se mantienen inscritos en el interior de la noción de un sujeto soberano de la conciencia, al que reconocen como alienado por los diversos mecanismos ideológicos propios del proceso de racionalización del mundo de la vida de las sociedades capitalistas.

En la problemática del anti-humanismo teórico que emergió en la década del sesenta, en Francia, se lleva a cabo la crítica al humanismo como la ideología de la sociedad capitalista moderna. Su principal exponente es Louis Althusser, quién buscó situar a la teoría marxista como una ciencia para diferenciarla de la ideología, sosteniendo que el marxismo no es un historicismo, ni un humanismo sino una ciencia. Desde una lectura ‘estructuralista’ de las obras de Marx afirma que él no parte de la categoría *Hombre*²¹, sino de las relaciones sociales de producción en su crítica al capitalismo. El humanismo es presentado como una ideología que encubre los mecanismos de explotación y dominación capitalistas. En esta perspectiva se considera al sujeto como una noción ideológica, por lo que no se puede hablar de una teoría del sujeto según Althusser²². Sin embargo, su postura respecto al sujeto le inscribe en la sujeción, el sujeto es, por tanto, un sujeto ideológico. Este desplazamiento le posibilita desarrollar una teoría de la sujeción como una parte integrante de su teoría de la ideología.

Para Althusser la ideología produce sujetos a través del mecanismo de la interpelación, “la ideología interpela a los individuos como sujetos”²³. Los “sujetos” emergen por medio de la interpelación ideológica, que les dota de identidad imaginaria y les sujeta, les ata, a los mecanismos institucionales de la interpelación que genera la ilusión de autonomía, esto es la de representarse y de vivir “espontáneamente” sus condiciones de existencia. Sin embargo, los individuos por su inserción en el orden simbólico e imaginario son, desde siempre, sujetos. La interpelación como sujetos, dice Althusser, “supone la existencia de otro Sujeto, Único y Central en nombre del cual la ideología... interpela a todos los individuos como sujetos” (p. 150). Sin este otro Sujeto la sujeción no es posible, este Sujeto es, por decirlo, Imaginario²⁴. La sujeción es la sujeción a la ley

21 “Si Marx no parte del HOMBRE, si rehúsa engendrar *teóricamente* la sociedad y la historia a partir del concepto de ‘hombre’, es para romper con esa mistificación que no expresa, sino una relación de fuerza ideológica, fundada en la relación de producción capitalista”, p. 83. Althusser, Louis, *Filosofía y marxismo, entrevista con Fernanda Navarro*, México, Siglo XXI, 1988.

22 Ípola, De Emilio, *Althusser, el infinito adiós*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 115-124.

23 Althusser, Louis, “ideología y aparatos ideológicos del estado”, en Zizek, Slavoj (comp.), *Ideología, un mapa de la cuestión*, México, FCE, 2003.

24 Este Sujeto como mayúscula es quién asegura la inserción del sujeto como un ser que posee identidades. En este sentido, la interpelación funciona como un mecanismo de identificación. “Lo que implica que el imaginario no es un reflejo ni una reproducción, sino una producción de identidades, de representaciones y de discursos”, p. 89, nota 14. Balibar, Etienne, “el no-contemporáneo”, en *Escritos por Althusser*, Buenos Aires, nueva visión, 2004.

en la que se producen como sujetos, a través de reconocimiento desde el Otro Sujeto (El estado, Dios, etc.) y del desconocimiento al lugar que ocupan en la estructura social y en la estructura del poder. La puesta en escena del reconocimiento ideológico supone la sujeción del sujeto, cuya efectividad operativa se encuentra en el hecho de que el “sujeto” viva espontáneamente su sujeción.

Althusser pone en duda la noción de autonomía de la Ilustración, el “sujeto” no es dueño de sí mismo, pues vive en el desconocimiento ideológico de su inscripción social. Además, la interpelación no se reduce a ser un fenómeno lingüístico, es, ante todo, práctico: funciona mediante ritos, prácticas y aparatos que se encargan de producir sujetos competentes, hábiles y con destrezas. La inserción es, en este caso, una producción racionalizada desde el aparato ideológico. Sin embargo, como señala Butler, Althusser descuida plantear el <cómo> se forma el sujeto antes de la interpelación, ¿cómo se forma la capacidad de <escuchar> antes de la interpelación, si esta se reduce, dice Butler, a un fenómeno lingüístico²⁵? ¿Qué hace el sujeto durante el reconocimiento ideológico? Si, por una parte, la crítica de Althusser a la noción de autonomía y soberanía del sujeto presentada por la Ilustración es efectiva, por otra, no da espacio para la subjetivación²⁶.

De la sujeción a la subjetivación

Con las formulaciones de Althusser la noción de la ‘muerte del hombre’ abre un espacio de problematización acerca del Sujeto. Por una parte, se comprende al sujeto desde la sujeción, problematización llevada a cabo principalmente por Foucault con la genealogía del poder y, por otra, la propuesta de la subjetivación como emancipación de las condiciones históricas de la formación de la subjetividad en la que encontramos varios nombres como: Judith Butler, Jacques Rancière, Etienne Balibar, Roland Barthes, Gilles Deleuze, etc. No se parte ya del sujeto como fundamento, se busca las configuraciones de la construcción del sujeto, la subjetividad, el cuerpo, etc.; ya no explica los pensamientos, las acciones desde la voluntad, la conciencia o la intencionalidad de los actores, estos son desplazados por los mecanismos, las tecnologías, las escrituras, etc.; donde se hace posible localizar los nudos ‘nucleares’ de la historicidad de las acciones, discursos y visibilidades.

Los trabajos de Michel Foucault contribuyen al cuestionamiento de la noción del sujeto soberano de la conciencia, ya que considera que el sujeto no es pre-existente a los campos de poder que lo instituyen, que lo ‘fabrican’. La noción tradicional de ‘sujeto’ com-

25 Butler, Judith, *Mecanismos psíquicos del poder, Teorías sobre la sujeción*, Madrid, Cátedra feminismos, 2001.

26 “Si el sujeto solo puede asegurarse la existencia en términos de la ley y, esta, exige la sujeción para la subjetivación, entonces, de manera perversa, uno/a puede (desde siempre) rendirse a la ley con el fin de seguir asegurándose la propia existencia”, Ídem., 126.

prende al poder como una exterioridad que reprime o prohíbe, cuyo “paradigma” lo constituiría una concepción jurídica que establece los límites de lo prohibido y de lo permitido, presupuesto importante en la noción liberal de soberanía. En cambio, para Foucault el individuo no está separado o frente al poder, sino que es producido por el poder²⁷.

Esta tesis de la producción del “sujeto” por parte de los mecanismos de poder, discursivos e institucionales, es lo que contribuye a comprender el hecho de que el sujeto es un ser implicado en la configuración histórica en que nace y, le da nacimiento, pero que vive en el desconocimiento de la sujeción. La sujetividad es comprendida, o podemos comprender, no solo como una fabricación de ‘sujetos’ o de cuerpos, sino como la configuración de un modo de existencia socio-histórico²⁸.

¿Cómo comprender la sujetividad a los dispositivos de poder? Uno de los aspectos señalados por Foucault acerca de las configuraciones locales o regionales del poder es acerca de la función que ejecutan: consiste en “ser productores de una eficacia, de una aptitud, productores de un producto”²⁹, con la finalidad de obtener una mejor productividad, “un mejor rendimiento”. En su operatividad se pone en marcha un conjunto de técnicas y procedimientos como son la disciplina y/o la biopolítica. En la disciplina el cuerpo se convierte en un blanco del poder que busca incrementar su eficacia productiva en las labores, en los comportamientos sociales y normalización de los intercambios cotidianos. Con la disciplina un cuerpo es vigilado, adiestrado, normalizado, “mejorado” y distribuido. La disciplina, dice Foucault, “es una anatomía política del detalle”³⁰. Por medio del disciplinamiento de los cuerpos podemos afirmar que hay una sujetividad de los ‘individuos’ y su ‘inclusión’ al interior de una configuración histórica concreta. La sujetividad es la producción de ‘cuerpos dóciles’ inscritos en tejidos discursivos e institucionales.

El poder disciplinario instaura un espacio analítico donde cada uno de los movimientos de los cuerpos, como del comportamiento de los ‘individuos’, es la ocasión para la aparición de un ámbito de saber determinado, por ejemplo, en el sistema escolar surge la pedagogía. También instaura un control sobre el tiempo, una temporalización de las actividades

27 “El individuo es un efecto del poder y, al mismo tiempo, en la medida misma en que lo es, es su revelo: el poder transita por el individuo que ha constituido”, p. 38. Foucault, Michel, *Defender la sociedad, curso en el Collagee de France (1975-1976)*, Buenos Aires, FCE, 2001.

28 “Otro de los rasgos del modelo genealógico, es que se opone a la idea de un sujeto soberano –ya sea un sujeto trascendental ahistórico, ya sea un sujeto individual, el sujeto del liberalismo económico–, en tanto que origen y fundamento de los procesos sociales”, p. 116. VARELA, Julia, “El modelo genealógico de análisis. Ilustración a partir de ‘Vigilar y castigar’, de Michel Foucault”, en Álvarez-Uría, Fernando y otros, *La constitución social de la subjetividad*, Madrid, Los libros de la catarata, 2001.

29 Foucault, Michel, “Las mallas del poder”, en *Estética, ética y hermenéutica*, obras esenciales, volumen III, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 240.

30 “La exactitud y la aplicación son, junto con la regularidad, las virtudes fundamentales del tiempo disciplinado”, p. 143. Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*, México, s XXI, 1996.

productivas; el tiempo del poder disciplinario es un tiempo ascético, regular y aplicado³¹. La disciplina es una técnica de sujeción, una producción de 'sujetos' capaces de operar y funcionar con naturalidad en una configuración histórica específica. La disciplina 'fabrica' individuos; a los 'individuos' se los enseña a llevar una conducta, un cuerpo, una retórica, una "cortesía", una manera de "presentar públicamente la persona" (Goffman), en definitiva, a observar las reglas, valores y normas sociales instauradas y que no se presentan como una exterioridad, sino que forman parte de la subjetividad inventada al interior de un orden del saber y del poder. La sujeción se lleva a cabo en un régimen de visibilidad³².

Foucault aporta elementos importantes para la comprensión de la sujeción social, institucional y discursiva; nos muestra que el "sujeto" y su cuerpo es el objeto de producción de poderes heterogéneos. La sujeción aparece como un pliegue del campo de poder. Sin embargo, describe una jaula de hierro en las que las líneas de fuga son impensables. Punto en el cual las formulaciones foucaultianas han sido cuestionadas. La propuesta de Foucault de la salida del poder disciplinario y biopolítico es por medio de la subjetivación individual, la posibilidad de autogobernarse, de conducirse a sí mismo en una práctica de libertad. La emancipación se convierte en un asunto individual, en un arte de hacerse a sí mismo, en una 'estética de la existencia'³³, para lograrlo es necesario una resistencia y una "lucha contra el 'gobierno de la individualización'"³⁴ como una acción que no solo es de resistencia, sino como una manera de buscar cambiar el régimen de verdad en el cual el 'sujeto' ha sido inventado.

Las similitudes y diferencias entre la crítica foucaultiana y la escuela de Frankfurt son señaladas, entre otros, por Tomás McCarthy: ambas perspectivas coinciden en su rechazo al 'sujeto cartesiano', en la primacía de la práctica, en la desconfianza y desmantelamiento de la racionalidad occidental, en comprender la crítica como desnaturalización de los esquemas del pensamiento y en la afirmación del carácter contingente de las racionalidades, de las prácticas y de las instituciones; en este sentido, la genealogía del

31 Ídem., p. 155. En la página anterior Foucault sostiene que el poder disciplinario "busca también asegurar la calidad del tiempo empleado: control ininterrumpido, presión de los vigilantes, supresión de todo cuanto puede turbar y distraer, se trata de constituir un tiempo íntegramente útil", p. 154. Más adelante, "El tiempo medido y pagado debe ser también un tiempo sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad, a lo largo de todo el cual permanezca el cuerpo aplicado a su ejercicio", p. 155.

32 "El que está sometido a un campo de visibilidad y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí mismo la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles; se convierte en el principio de su propio sometimiento". Ídem., p. 206. Para Foucault los campos de inteligibilidad, o campos de visibilidad, emergen como un lugar de tematización, de puesta en escena por medio del discurso de preocupaciones sobre las prácticas y de problematización que se efectúa en el interior de un campo de poder específico. Al respecto, Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población, Curso en el Collage de France (1977-1978)*, México, FCE, 2006, p. 260.

33 Esta preocupación estará presente en los libros de su "última fase": Foucault, M. *Tecnologías del yo, y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1996. Foucault, M., *El uso de los placeres, Historia de la sexualidad, tomo 2*, México, Siglo XXI, 1984.

34 Foucault, Michel, "El sujeto y el poder", en *Discurso, poder y subjetividad*, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1995. p. 170.

poder foucaultiana es comprendida como una crítica a la razón. Sin embargo, McCarthy señala que Foucault olvida que el agente, el 'sujeto', no es solo un efecto de las <microfísicas de poder>, sino que actúa y, este actuar, hace posible la diferencia. El agente no es solo efecto de la sujeción, sino que la estructura conceptual que adquiere le sirve como vehículo en la comprensión, en la crítica y en los desplazamientos que realiza en el mundo de la vida³⁵.

Foucault lleva a cabo un <descentramiento del sujeto> en una dirección distinta a la operada por Derrida. Descentrar para Foucault significa situar las singularidades de los dispositivos y tecnologías de poder desde los cuales se <inventa> a los 'sujetos'. Derrida en su crítica al 'estructuralismo' descentra al 'sujeto' por considerarlo una ilusión platónica. La consideración del sujeto como el fundamento del conocimiento y de la verdad se encontró asociada, dice Derrida, a la metafísica de la presencia, esto es, la ilusión de una comprensión inmediata del sentido, de los acontecimientos y de las acciones que el sujeto ejecuta. El centro aparece como una función al interior de una estructura conceptual y de poder³⁶. No es el lugar que funda, sino que es lo fundado. Lo que se percibe es un constante despliegue y desplazamiento del sentido. No se trataría ya de encontrar en el 'sujeto' el centro, como una estructura invariante en el juego de las sustituciones y desplazamientos, porque nos conduciría nuevamente a una teleología. Como heredero³⁷ de Nietzsche y Heidegger, Derrida propone descentrar el sujeto con la deconstrucción del lenguaje de la filosofía del sujeto, esto es dismantelar los conceptos metafísicos en los que la presencia se sostiene.

Jacques Derrida afirma el carácter contingente de las significaciones, de los acontecimientos. No hay un acontecimiento que no se encuentre textualizado y es justamente en esa textualidad donde se construye discursivamente el 'sujeto'. Un texto no opera como un epifenómeno de la conciencia, sino que hace uso de las figuras retóricas, ya sean lenguajes teóricos, técnicos, poéticos, literarios, políticos de que dispone en su capacidad de hacer legible un acontecimiento. Esto quiere decir, que si el lenguaje es algo que nos trasciende, que está antes de nosotros y que operamos con él, es necesario llevar a cabo un juego de explicitaciones para localizar los sentidos que se transportan. Derrida reconoce

35 McCarthy, Tomás, "La crítica de la razón impura: Foucault y la escuela de Frankfurt", en *Ideales e ilusiones, Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica* contemporánea, Madrid, Tecnos, 1992, p. 65.

36 "...el centro recibe, sucesivamente y de una manera regulada, formas o nombres diferentes La historia de la metafísica, como la historia de Occidente, sería la historia de esas metáforas y de esas metonimias", p. 285. "A partir de ahí, indudablemente se ha tenido que empezar a pensar que no había centro, que el centro no podía pensarse en la forma de un ente-presente, que el centro no tenía lugar natural, que no era un lugar fijo, sino una función, una especie de no-lugar en el que se representaban sustituciones de signos hasta el infinito", p. 385. Derrida, Jacques, "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas", en *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, editorial del hombre, 1989.

37 La noción de herencia es un tema constante en la obra de Derrida. Según afirma, una herencia no es aquello que nos llega como algo impuesto, sino un trabajo de inserción, de selección y de reinvencción. El heredar es un trabajo de hacerse cargo de lo que llega desde el acontecer con el cual lo interrogamos.

que operamos con estructuras lingüísticas y conceptuales que trascienden la individualidad y que la inscriben. La inscripción significa localizarse en una estructura, que no es cerrada ni fija, y que se encuentra en un permanente devenir. En este sentido, un texto es una 'máquina' que opera significaciones. El lugar que ocupa en este tejido el 'sujeto' es la de un efecto de la escritura, el 'sujeto' ya no es una presencia, ni una conciencia, sino el devenir constante en las textualidades en las que se inscribe³⁸. La deconstrucción del sujeto significó la crisis del sujeto trascendental y el reconocimiento del carácter contingente de los acontecimientos y de la historia, como de las diversas formas de sujeción: ya no partimos de un originario fundamento del ser y de la historia, sino que advertimos su radical contingencia. El sujeto ya no es un punto de partida para el conocimiento o la política, se impone la tarea de explicar el fundamento social del sujeto.

La crítica 'postestructuralista' y posmoderna al humanismo filosófico moderno supuso la elaboración de otras gramáticas acerca del 'sujeto'. Ya no se lo explica desde la conciencia o el yo, sino desde la multiplicidad y el flujo, en las múltiples posibilidades de subjetivación que se abren en el desplazamiento constante de las políticas de identificación estatales, nacionales o étnicas. El discurso posmoderno desmantela los supuestos epistémicos, antropológicos y políticos del programa de la Ilustración. La historia, por ejemplo, no va a comprenderse como el despliegue de una esencia, como sustitución de lo mismo o un devenir ya señalado desde el origen. La idea del 'fin de los metarelatos' de Lyotard puso en duda los principios de la legitimación moderna de la razón, la política y la historia. Lyotard se ubica en la otra orilla de Nietzsche o Benjamín, cuando estos cuestionan la vitalidad de la noción de Progreso. Reconociendo en este una autocomprensión de la modernidad de sí misma, como un avance la razón y de las ciencias y la civilización. Para Lyotard el progreso no fue más que uno de los grandes mitos modernos que plantearon la unidad y la identidad del 'ser humano'. Al igual que autoras posmodernas como Butler o Braidotti³⁹, Lyotard hace uso de la noción de performance para dar cuenta de los flujos en los que se localiza el individuo de las 'sociedades posmodernas'. En su caracterización, el sujeto es un ser del flujo, sin identidades fijas, sino con subjetividades performáticas. El sujeto se encuentra desplazándose constantemente en los juegos del lenguaje, en el interior de los cuales atraviesa distintos espacios de legitimidad y reconocimiento.

38 Amalia Quevedo al respecto menciona: "Somos prisioneros del lenguaje y de las categorías del *lógos*; nuestros ataques o refutaciones, al no poder configurarse más que en este lenguaje, reafirman, por una especie de ineludible efecto, aquello que quieren abolir...", p. 202. Quevedo, Amalia, *De Foucault a Derrida, pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard*, Pamplona, EUNSA Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 2001. Derrida en uno de sus trabajos dice lo siguiente: "El sujeto ya está sólo definido en su esencia como el lugar y el emplazamiento de sus representaciones. El mismo, como sujeto y en su estructura de *subjectum*, queda aprehendido como un representante", p. 98. Derrida, Jacques, *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía, La retirada de la metáfora*, Barcelona, Paidós, 1989.

39 Braidotti, Rosi, *Sujetos nómades, Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

La pensadora posmoderna Judith Butler desarrolla una crítica a las teorías de la sujeción elaboradas por Althusser y Foucault. Considera que la emergencia de los sujetos no son producto solamente de la interpelación o de las prácticas discursivas, sino de la existencia de un mecanismo que denomina ‘vínculos apasionados’. El sujeto emerge en la una ambivalencia, por una parte, es producto de la internalización del poder, de las relaciones de poder, del lenguaje, desde las cuales instituye sus matrices de acción y de percepción y que ‘sujeto’ despliega en la objetivación de las prácticas con las cuales crea y recrea su mundo de la vida. La sujeción le proporciona las condiciones de posibilidad de su existencia, las matrices internalizadas en su ejecución hace posible los desplazamientos y las diferencias. En este primer momento, el sujeto emerge en la sujeción como una suerte de “dependencia primaria [que] condiciona la formación y la regulación política de los sujetos” (Butler, 2001, p. 18). Esta emergencia, sin embargo, crea las condiciones de su propio desplazamiento. Estos ‘vínculos apasionados’ con el poder internalizado permanecen invisibles para el sujeto. Actúa, siente y piensa desde esas matrices⁴⁰. En otras palabras, lo sujetos al emerger adquieren los principios de la inteligibilidad del tejido social que les ha producido, generándose una familiaridad con las prácticas cotidianas, las creencias y saberes que lo habitan. La primera <tarea> es la repetición de los principios de su propia emergencia⁴¹. Según Butler, ningún sujeto puede escapar a este imperativo de su formación. Sin embargo, las mismas matrices del poder internalizadas se pueden convertir en las matrices de la emancipación y de trasgresión por parte de los sujetos.

Entre los pensadores posmarxistas como Balibar, Laclau, Rancière, se establece la conexión entre subjetivación y emancipación. Son formulaciones que replantean el problema de la política, desde la cual se comprende de otra manera la ‘producción de sujetos’. Estos autores parten de la premisa de la no existencia previa del sujeto a los procesos de subjetivación, caracterizada como una acción de deslinde, de des-identificación (Rancière), o la búsqueda de una articulación hegemónica distinta a la establecida (Laclau). En sus problematizaciones es central el repensar las categorías modernas de política, poder, dominación y emancipación.

La formulación de la noción de subjetivación Jacques Rancière la lleva a cabo desde la problematización de la política. Este propone que lo político es el encuentro de dos procesos heterogéneos: el que se produce entre la policía y la política. La *policía* la comprende como una configuración histórica y no como un aparato represivo del Estado. Esta configuración es contingente, funda un orden de lo sensible, esto es una manera de ver, de hacer, de sentir, de asignar los espacios y las funciones que van a ocupar ‘los

40 “ningún sujeto puede emerger sin este vínculo formado en la dependencia, pero en el curso de su formación ninguno puede permitirse el lujo de <verlo>. Para que el sujeto pueda emerger, las formas primarias de este vínculo deber *surgir* y a la vez ser *negadas*; su surgimiento debe consistir en su negación parcial”, Butler, Judith, *Mecanismo psíquicos del poder...* p. 19.

41 “Para que puedan persistir, las condiciones del poder han de ser reiteradas: el sujeto es precisamente el lugar de esta reiteración, que nunca es una repetición meramente mecánica”, ídem., p. 27.

individuos', un lenguaje de producción enunciativa y de formas de identificación social y estatal⁴², por tanto, la configuración de un horizonte histórico. En esta perspectiva el orden policial también produce sujetidades en la producción de modos de existencia. Por tanto, el orden policial produce prácticas de sujetidad al llevar a cabo un "programa" de identificación de los 'sujetos' con la asignación de lugares y funciones, ya sea en su forma profesional: obrero, ejecutivo, sociólogo, arquitecto, etc., ya sea por medio de la identificación étnica, social o de género; ya sea a través de los saberes: el loco, la histérica, etc. Tenemos, por tanto, que existe un proceso de sujetidad desde el orden policial que instaura una naturaleza en los 'sujetos' y que hace de la configuración histórica un hecho natural; esta sujetidad naturaliza la repartición de lo sensible por medio de prácticas e instituciones, por ejemplo, las que se llevan a cabo en y con el sistema escolar.

La subjetivación política es presentada como el mecanismo de producción de sujetos. Esta subjetivación no se lleva a cabo en el acuerdo deliberativo o el pacto social. La política es confrontación y litigio con el orden de lo sensible, al hacer explícitos los fundamentos contingentes en los que se asienta este orden, al desfundar desde el principio de igualdad el orden de la dominación, al des-semantizar las palabras y los 'nombres propios' se produce la subjetivación. Este descolocar las palabras hace posible la política y la emergencia de los sujetos⁴³. Por tanto, la subjetivación política pone en crisis el lenguaje de la dominación que legitima la repartición de lo sensible, esto significa poner en crisis las creencias que circulan como el mundo de las prácticas, por tanto, de las asignaciones dadas⁴⁴. La subjetivación política al abrir un campo de experiencia crea las condiciones de posibilidad de otro lenguaje, de otros 'nombres propios'.

La subjetivación política efectúa una desidentificación de los 'sujetos' del orden estatal, del orden policial. Es una acción que desnaturaliza la repartición de lo sensible, de las identificaciones asignadas y 'legítimas'. La desidentificación inventa modos de existencia al "re-cortar el campo de la experiencia que daba a cada uno su identidad con su parte. Deshace y recompone las relaciones entre los modos de *hacer*, los modos de *ser* y los modos del *decir* que definen la organización sensible de la comunidad, las relaciones entre los espacios don-

42 Rancière, Jacques, *Diez tesis sobre la política*, en *Policía, política y democracia*, Santiago de Chile, LOM, 2006, p. 70.

43 "Hay política porque el *logos* nunca es meramente la palabra, porque siempre es indisolublemente la *cuenta* en que se tiene esa palabra: la cuenta por la cual una emisión sonora es entendida como la palabra, apta para enunciar lo justo, mientras que otra sólo se percibe como ruido que señala placer o dolor, aceptación o revuelta", p. 37. Rancière, Jacques, *el desacuerdo, filosofía y política*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.

44 "Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo: el mundo en que son y aquel en que no son, el mundo donde hay algo 'entre' ellos y quienes no los conocen como seres parlantes y contabilizados y el mundo donde no hay nada", p. 42. Más adelante: "el 'tomar la palabra' no es conciencia y expresión de un sí mismo que afirma lo propio. Es ocupación del lugar donde el *logos* define otra naturaleza que la *phone*". Ídem., p. 53.

de se hace tal cosa y aquellos donde se hace tal otra, las capacidades vinculadas a ese que *hacer* y de las que son exigidas por otro”⁴⁵. Por tanto, la subjetivación política es ruptura con la lógica de identificación policial, un juego de demostraciones de la invisibilización/exclusión de los que no tienen parte y, por último, la producción de identificación imposible en una sociedad dividida en clases y estamentos, la igualdad de cualquiera con cualquiera.

Etienne Balibar, al igual que Rancière, responde a la idea de una sujetividad casi sin salidas formuladas por Foucault. No existe una concepción de la política que no sostenga una concepción del sujeto de modo implícito. Esto no quiere decir que el ‘sujeto’ tenga una formación previa a lo social o a lo histórico. Es la acción política la que inventa al sujeto, que es por una parte, invención de identidades/subjetividades y, por otra, un espacio para la civilidad. La identidad es entendida, por Balibar, como un fenómeno transindividual, además, estos procesos de identificación son por definición inconclusos y en permanente fundación y, finalmente, que es ambigua ya que “todo individuo combina varias identidades”⁴⁶. El ‘sujeto’ a la vez, para Balibar, es una construcción social y una construcción de sí mismo. Este tiene la capacidad de responder a las situaciones, a las interpelaciones.

Del mismo modo que los autores anteriores Ernesto Laclau dirige sus críticas contra el sujeto soberano de la conciencia, al supuesto de su existencia previa a lo social, a la tesis que plantea el carácter racional y conciente de las acciones de los sujetos. Hace uso de las herramientas formuladas por los postestructuralistas y por los posmodernos y, al igual que ellos, afirma la ausencia de una racionalidad transhistórica que gobierne el curso de la historia humana. Afirma el carácter contingente de la emergencia del sujeto en las luchas por la hegemonía. Los sujetos ocupan posiciones-de-sujeto, esto es, que la significación no se encuentra dada de antemano, ni es a priori, sino que está ligada al juego del antagonismo social que define el lugar de los sujetos en la estructura social. La subjetivación se encuentra dada por su inscripción en el universo del sentido, donde produce identificaciones y resignificaciones. Plantea la importancia de distinguir dos tesis que suelen confundirse: a) el carácter discursivo del sujeto, b) la posición sujeto: la construcción del sujeto siempre se da en el marco de la articulación hegemónica, en que se debe reconocer “el carácter precario de las identidades y la imposibilidad de fijar el sentido de los ‘elementos’ en ninguna literalidad última”⁴⁷. Estos tres autores, en sus diferencias, conciben la subjetivación como un acto político capaz de fundar un sujeto en la ruptura, desidentificación, con el orden policial.

Como ya hemos manifestado la problemática del sujeto y la subjetivación es un tema ineludible en la teoría social y filosófica contemporánea. En Pierre Bourdieu podemos

45 Ídem., p. 58.

46 Balibar, Etienne, *Violencias, identidades y civilidad, para una cultura política global*, Barcelona, Gedisa, 2005, p. 39.

47 Laclau, Ernesto y Mouffe, Chándal, *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE.

localizar reflexiones agudas sobre la subjetividad en su concepto de habitus y en la noción de agente que él ha desarrollado. En su crítica a Jean Paul Sartre, al que considera la expresión contemporánea más importante de la filosofía de la conciencia, desmonta los presupuestos en los que descansa la tesis del 'proyecto original'. Sartre considera que el proyecto es elaborado como una 'decisión de libertad', desde una intención consciente y racional; en esta perspectiva es la decisión la que determina la acción, como un acto de voluntad. El 'sujeto' en esta perspectiva, dice Bourdieu, aparece no fundado socialmente, sino que las coacciones estructurales permanecen como algo exterior que oprimen al individuo, cuyo problema fundamental es ético, es decir, como un problema de conciencia y voluntad. Este tipo de argumento, sostenidos por autores como John Elster, no hace posible la objetivación de la 'lógica de las prácticas'. Esto es, los principios, reglas y normas desde los cuales el agente es producido, como productor de prácticas e historia, en los que intervienen y activan constantemente. A diferencia de Althusser Bourdieu registra que el agente adquiere la disposición para reconocer la interpelación⁴⁸ (argumento también sostenido por Butler), porque los esquemas de apreciación y de percepción, de pensamiento y de acción, que ha interiorizado en su emergencia hace posible el reconocimiento. Con la adquisición del habitus, como esquema generador de prácticas, el individuo opera en el mundo social que le ha constituido. Estos esquemas generadores de prácticas se encuentran corporizados, hecho gestos, hecho lenguaje corporal⁴⁹.

La importancia de desactivar la filosofía de la conciencia radica en que forma parte del sentido común de los agentes. Al igual que Butler⁵⁰, para Bourdieu, se encuentra relacionado con la construcción de la legitimidad del poder social. El habitus nos posibilita la comprensión y la operatividad en la vida cotidiana y en el lenguaje ordinario, como un lugar extremadamente dinámico de reactivación de los principios de las prácticas al mismo tiempo que hace posible su desfiguración y desplazamiento. El habitus hace posible la comprensión de las continuidades y discontinuidades de la 'sociedad', al actuar principalmente como una fuerza conservadora que se resiste a las transformaciones sociales. Su fuerza radica en su capacidad de operar en un mundo objetivado en forma de objetos, instituciones, prácticas. Sin embargo, el agente social actúa, aunque sin reconocer plenamente

48 Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 87.

49 "Se podría decir, deformando la frase de Proust, que las piernas, los brazos están llenos de imperativos adormecidos. Y uno no termina nunca de enumerar los valores hechos cuerpo por la trasustanciación operada por la clandestina persuasión de una pedagogía implícita, capaz de inculcar toda una cosmología, una ética, una metafísica, una política, a través de mandatos tan insignificantes como 'estate derecho' o 'no sostengas el cuchillo con la mano izquierda' y de inscribirse en los detalles en apariencia más insignificantes del *vestir*, de la *compostura* o de las *maneras* corporales y verbales los principios fundamentales de la arbitrariedad cultural, situados así fuera de la influencia de la conciencia y la explicitación", *ídem.*, p. 112.

50 A este propósito Butler manifiesta: "...la hegemonía pone el énfasis en las maneras en que opera el poder para formar nuestra comprensión cotidiana de las relaciones sociales y para orquestar las maneras en que las consentimos (y reproducimos) esas relaciones tácitas y disimuladas del poder. El poder no es estable ni estático, sino que es reconstruido en diversas coyunturas dentro de la vida cotidiana...", p. 20. Butler, Judith, Laclau, Ernesto, Zizek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía, universalidad, diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2000.

los límites impuestos por el habitus, la estructura del campo y la posición que ocupa en él, en la búsqueda de dar sentido a su existencia. El universo social es correlativo al habitus, lo que hace que se habite en una atmósfera de familiaridad, "...el universo objetivo está hecho de objetos que son el producto de operaciones de objetivación estructurado de acuerdo con las estructuras mismas que el habitus aplica"⁵¹. Lo que nos interesa en esta discusión es que el habitus al ser una invención colectiva se encuentra operando y es activado permanentemente por el agente social, este es un producto de la historia que produce historia.

El habitus como capital incorporado produce, dice Bourdieu, actitudes racionales sin ser necesariamente consciente. En este concepto podemos encontrar la elaboración de una teoría de la subjetividad y de la subjetivación desde una perspectiva distinta a la formulada por los posestructuralistas y los posmodernos, con los cuales comparte algunas tesis: la historia es contingencia que surge de luchas por el monopolio de los mecanismos de legitimidad y que no responde a una entidad subyacente; el 'sujeto', agente social, es una construcción social, y que la política no se reduce a un acto de control de los aparatos del estado, sino que es una producción de modos de existencia social diferenciados en forma de campos. Sin embargo, se diferencia de Deleuze o Derrida al no abandonarse a un flujo constante del sentido, el campo actúa como un espacio estructurado de prácticas y de posibilidades de acción para los agentes sociales. La ilusión de una performance indefinida es propia de un mercado saturado donde el futuro es el consumo mismo. Esto llevó a Baudrillard a considerar la muerte de la realidad y su sustitución por el simulacro, esto es el predominio del mundo de los objetos sobre 'los sujetos', en el que se habría llevado a cabo una inversión donde el objeto pasivo, dominado por el sujeto es ahora la fuerza que domina. La sociedad del espectáculo habría fijado ineludiblemente la muerte del sujeto racional cartesiano moderno en el fluir de la significación.

Dos autores desde dos perspectivas distintas, ambas críticas de las formulaciones de los posmodernos y del posestructuralismo, como Zizek y Bauman empeñados en reinventar la teoría crítica del capitalismo. Zizek desde un "marxismo lacaniano" y Bauman desde la sociología crítica. Ambos no renuncian a la importancia de la crítica al modo de existencia de la sociedad capitalista contemporánea, ni se limitan a plantear la extensión de las luchas por el reconocimiento y de las identidades diferenciales en la afirmación de una democracia radical, como Laclau, en la que, finalmente, la estructura del capital parece no ser tomada en consideración. Lo que no quiere decir que se niegue la importancia de la lucha de las "políticas de la vida" (Bauman). Lo que hay que llevar a cabo es una crítica de la sociedad.

Zizek considera, con razón, que el abandono del terreno de la economía política significó una despolitización de la teoría social, que otorgó predominio a las versiones culturalistas de la crítica social, como la lucha por el reconocimiento de la diferencia con el discurso multiculturalista que etniciza las protestas sociales y la extensión del reclamo

51 Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 125.

de los derechos que invade todos los ámbitos de la vida cotidiana. Despolitizar significó que se perdiera de vista que en la política está en juego la forma misma de existencia humana y que esta no se reduce a un problema administrativo o solo de dominación, está en juego la forma misma de la vida humana en todos sus aspectos. Además, esta despolitización pretendió separar la 'vida cotidiana', la cual es fetichizada, de la ciencia, la política y la tecnología, y entregarla a la dinámica abstracta del mercado del capital y sus formas estéticas de generación de valor con el predominio de las 'industrias culturales'. Concepto elaborado por la teoría crítica y que se hace necesario retomarlo para cuestionar las formas de administración de la economía psíquica en la actualidad.

Para llevar adelante esta crítica Zizek recupera una noción que fue abandonada desde el pensamiento posestructuralista, la noción de ideología, desde una perspectiva lacaniana en diálogo con el pensamiento hegeliano. No niega existencia y efectividad de las prácticas discursivas o de los dispositivos de subjetivación, sino que es importante advertir que el sujeto no es una entidad sustancial, pero tampoco se reduce a ser solo el efecto de los dispositivos de subjetivación. El sujeto es, ante todo, una ficción y función ideológica⁵². No retorna a las premisas ortodoxas del marxismo que consideran la ideología como falsa conciencia, sino que lo comprende desde la perspectiva psicoanalítica de la fantasía. Sin la fantasía, dice Zizek, no es posible la integración social al mismo tiempo que oculta lo traumático de lo real. La fantasía sutura el vacío que constituye el sujeto, un ser sin fundamento sustancial que emerge de modo contingente, pero que se imagina a sí mismo como alguien que está destinado a ser alguien. La fantasía le proporciona las coordenadas de su deseo de completitud, saberse alguien como ser que desea, pero al mismo tiempo, lo oculta la situación de su radical contingencia en la medida en que construye las matrices de mi relación con los otros, y en este sentido, de la relación que puedo establecer conmigo mismo⁵³. Dicho de otro modo, la fantasía me permite inventarme como sujeto sin reconocer los agujeros negros de mi carencia de fundamento, esto es, el ser humano, parece decir Zizek, necesita de la creencia para sostenerse. Pero la creencia no es un asunto 'psicológico, recalca, sino una actividad práctica'⁵⁴.

El sujeto se constituye en el vacío fundacional y se encuentra en permanente inacabamiento. El lugar que lo instituye es su inserción en el orden discursivo y simbólico, por medio del lenguaje, a través del mundo de las prácticas y por su participación constante de las fantasías ideológicas que operan en forma de rituales sociales y de instituciones sociales en-

52 Zizek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2003. "...el sujeto como tal se constituye por medio de un reconocimiento falso: el proceso de interpelación ideológica por medio del cual el sujeto se "reconoce" como el destinatario del llamamiento de la causa ideológica implica necesariamente un cortocircuito, una ilusión del tipo "Yo ya estaba allí"', p. 25.

53 Zizek, Slavoj, *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI, 2005. en otro texto dice lo siguiente: "...la creencia sostiene la fantasía que regula la realidad social", p. 64.

54 Ídem., p. "la creencia, lejos de ser un estado 'íntimo', puramente mental, se *materializa* siempre en nuestra actividad social efectiva: la creencia sostiene la fantasía que regula la realidad social", ídem., p.64.

cargadas de la inscripción social de la subjetividad. El sujeto, Zizek sigue a Althusser, pero a diferencia de este no reduce su emergencia a un acto solamente interpelativo, se instituye en la ideología, ya que esta nos sitúa en el mundo de la 'realidad', "El nivel fundamental de la ideología, sin embargo, no es el de una ilusión que enmascare el estado real de las cosas, sino el de una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social"⁵⁵.

Cuestiona al pensamiento posestructuralista y posmarxista por su abandono del terreno de la economía política, como en Rancière a favor de la subjetivación política con un carácter fuertemente voluntarista —el des-identificarse asegura la demarcación—. Estos autores descuidan el problema de la constitución ideológica del inconsciente de la subjetividad, en los modos de producir la forma misma de la familiaridad, estructurada y regulada desde la fantasía ideológica. Cuestiona a los posmodernos, y de paso a Laclau, por el abandono de la noción de universalidad en beneficio de una multiplicidad de referencias siempre singulares. Lo que se lucha en la política, como mecanismo de constitución de sujetos, no es esta o aquella singularidad, sino la comprensión y la forma misma de la universalidad. Sin embargo, comparte con los posmarxistas la perspectiva de la invención política del sujeto, pero para Zizek esto es insuficiente, es importante considerar el papel de las fantasías, de la ideología como sutura de la brecha constitutiva entre lo singular concreto y la universalidad concreta.

A modo de conclusión:

La discusión sobre la sujeción y la subjetivación ha conformado un horizonte crítico que no renuncia al cambio social, el cual presupone el desmantelamiento de los presupuestos de los campos de visibilidad e inteligibilidad que se abrieron con el programa de la Ilustración. La defensa de un sujeto soberano de la conciencia parece ser cada vez más difícil, inclusive para autores como Honnet que replantean la noción de reificación para comprender los comportamientos contemporáneos, o las 'buenas conciencias' que consideran que el 'sujeto' debe encontrarse a sí mismo a través de las terapias desplegadas por la heterogeneidad del dispositivo psicológico de hoy. El 'sujeto' ya no es considerado un fundamento seguro para el conocimiento, sino que este es constituido por una multiplicidad de dispositivos y de prácticas de subjetivación, en el que es al mismo tiempo efecto y productor de sí mismo.

El 'sujeto' no preexiste a lo social, ni a las prácticas discursivas, ni a los diversos dispositivos de subjetivación, es una invención ideológica, en el sentido de Zizek más que el de Althusser. Sin duda, esto nos replantea la exigencia de re-pensar conceptos como 'autonomía', 'emancipación', etc. Sin embargo, es importante no considerar que el sujeto solo es un efecto de superficie del lenguaje, de las estructuras sociales y discursivas o del 'inconsciente colectivo' o de la ideología, en otras palabras, que se encuentra solamente

55 Zizek, Slavoj, *El sublime objeto...* p. 61.

en sujeción. También es un agente que usa las matrices que ha internalizado en el proceso de subjetivación para hacerse cargo de su propia existencia en una relación tensa y conflictiva con la multiplicidad de campos y estructuras de poder que operan en el mundo social.

Bibliografía:

ADORNO, Theodor, Horkheimer, Max, *Dialéctica de la Ilustración, fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 1998.

- *Mínima Moralia, reflexiones desde la vida dañada*, Madrid, Taurus, 1987.

ALTHUSSER, Louis, *Filosofía y marxismo, entrevista con Fernanda Navarro*, México, Siglo XXI, 1988.

- "Ideología y Aparatos ideológicos del Estado", en Zizek, Slavoj (comp.), *Ideología, una mapa de la cuestión*, México, FCE, 2003.

ARDITI, Benjamín, *El reverso de la diferencia, identidad y política*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.

BADIOU, Alain, "La ética, ensayo sobre la conciencia del mal", en Abraham, Tomás,

Badiou, Alain, Rorty, Richard, *Batallas éticas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997.

BALIBAR, Etienne, "sujeción y subjetivación", en Ardite, Benjamín, *El reverso de la diferencia, identidad y política*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.

- "el no-contemporáneo", en *Escritos por Althusser*, Buenos Aires, nueva visión, 2004.

- *Violencias, identidades y civilidad, para una cultura política global*, Barcelona, Gedisa, 2005.

BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, México, FCE, 2006.

Vida de consumo, México, FCE, 2007.

BENHABIB, Seyla, "feminismo y posmodernidad: una alianza difícil", en *Praxis internacional II*, 2 July, 1991.

- BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- *razones prácticas, Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- BRAIDOTTI, Rosi, *Sujetos nómades, Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, Buenos Aires, Paidós, 2000
- BÚFALO, Enzo del, *La genealogía de la subjetividad*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1991.
- BUTLER, Judith, *Mecanismo psíquicos del poder, Teorías sobre la sujeción*, Madrid, Cátedra feminismos, 2001.
- *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- BUTLER, Judith, Laclau, Ernesto, Žizek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía, universalidad, diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2000.
- CHOMSKY, Noam, Foucault, Michel, *La naturaleza humana: justicia versus poder*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006.
- DEBORD, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Valencia, España, pretextos, 2002.
- DERRIDA, Jacques, "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas", en *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, editorial del hombre, 1989.
- *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Barcelona, Paidós, 1989.
- *Espectros de Marx, El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid, Trotta, 1995.
- FOUCAULT, Michel, *Nietzsche, Freud, Marx*, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1995.
- *Defender la sociedad, curso en el Collage de France (1975-1976)*, Buenos Aires, FCE, 2001
- "Las mallas del poder", en *Estética, ética y hermenéutica*, obras esenciales, volumen III, Buenos Aires, Paidós, 1999

- *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*, México, s XXI, 1996

- *Tecnologías del yo, y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1996.

- *El uso de los placeres, Historia de la sexualidad, tomo 2*, México, Siglo XXI, 1984.

“El sujeto y el poder”, en *Discurso, poder y subjetividad*, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1995. p. 170.

FOLLARI, Roberto, “El proceso de objetivación y constitución social de la mirada”, en *Epistemología y sociedad, Acerca del debate contemporáneo*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2000

HONNETH, Alex, *reificación, un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz Editores, 2007.

ÍPOLA, De Emilio, *Althusser, el infinito adiós*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007

KANT, Immanuel, “Respuesta a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?”, en: Erhard, J. B., y otros, *¿qué es la ilustración?*, Madrid, Tecnos, 1988

LACLAU, Ernesto y Mouffe, Chándal, *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE.

LUKÁCS, George, *historia y consciencia de clase, estudios de dialéctica marxista*, México, Grijalbo, 1969.

MARCUSE, Hebert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Orbis, 1984

MARX, Karl, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Moscú, Editorial Progreso, 1989

MCCARTHY, Tomás, “La crítica de la razón impura: Foucault y la escuela de Frankfurt”, en *Ideales e ilusiones, Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica* contemporánea, Madrid, Tecnos, 1992

MARTUCCELLI, Danilo, “Las tres vías del individuo sociológico”, en *Cambio de rumbo, la sociedad a la escala del individuo*, Santiago. LOM editores, 2007.

MUÑOZ, Jacobo, “El sujeto de la vida dañada”, en *Figuras del desasosiego moderno, encrucijadas filosóficas de nuestro tiempo*, Madrid, Mínimo tránsito/A. Machado Libros, 2002.

PALTI, Elías José, El 'retorno del sujeto'. Subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno, Buenos Aires, Prismas, revista de historia intelectual, número 7, 2003.

- *Verdades y saberes del marxismo, reacciones de una tradición política ante su 'crisis'*, Buenos Aires, FCE, 2005.

QUEVEDO, Amalia, *De Foucault a Derrida, pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard*, Pamplona, EUNSA Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 2001.

RANCIÈRE, Jacques, *Diez tesis sobre la política*, en *Policía, política y democracia*, Santiago de Chile, LOM, 2006

- *el desacuerdo, filosofía y política*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.

- "política, identificación y subjetivación", en Ardite, Benjamín, *El reverso de la diferencia, identidad y política*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.

VARELA, Julia, "El modelo genealógico de análisis. Ilustración a partir de 'Vigilar y castigar', de Michel Foucault", en Álvarez-Uría, Fernando y otros, *La constitución social de la subjetividad*, Madrid, Los libros de la catarata, 2001.

ZIZEK, Slavoj, *El acoso de las fantasmas*, México, Siglo XXI, 2005.

- *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2003.

- *El espinoso sujeto, el centro ausente de la ontología política*, Buenos Aires, Paidós, 2001.

EL CONCEPTO DE CIUDADANÍA SOCIAL

Y SU DESENVOLVIMIENTO
EN EL MARCO DEL ESTADO
DE BIENESTAR



Nicanor Jácome B.

Director de la Escuela de Sociología y CC.PP.
Universidad Central del Ecuador

El presente trabajo tiene como objeto reflexionar sobre el concepto de “ciudadanía social” a fin de entender sus principales contenidos y alcances en el contexto de la teoría de los Derechos Humanos. A partir de este desarrollo conceptual, se ubica a la “ciudadanía social” en la realidad del Estado de bienestar en los países europeos y se compara sus contenidos y aplicaciones con los países latinoamericanos en la época de la vigencia del desarrollismo.

La importancia de este análisis radica en la intención de entender esta categoría de análisis que se desprende o es un complemento del proyecto liberal para extender la democracia a las diferentes instancias de la sociedad y, de esta manera, evitar movimientos sociales que vayan más allá y rompan los marcos conceptuales e instituciones propios del sistema político liberal.

Por otro lado, con la vigencia del sistema democrático, existe una notoria demanda para que ésta sea el medio que permita la extensión y aplicación real de los derechos de los ciudadanos. A la luz de estos criterios, las políticas públicas relacionadas con la realización de los derechos de los ciudadanos deben ser entendidas a la luz de éstos, antes que entenderlos como dádivas del Estado o demandas políticas clientelares frente a los gobiernos de turno.

I. Problema de estudio

El proceso de cambio que experimenta la sociedad contemporánea, como resultado del transcurso de la globalización, genera una serie de realidades contradictorias que ocasionan incertidumbre y tensiones a los hombres y mujeres del mundo. Una de las características de esta realidad es la extensión del sistema político democrático en los países de Occidente, situación que ha generado altos niveles de expectativa por un mayor grado de autonomía y libertad de los individuos, y la demanda legítima por la igualdad de los seres humanos, independientemente de su nacionalidad, género, religión e ideología. Puede señalarse que este tipo de demanda se ha convertido en uno de los signos destacados de los tiempos actuales, esto es, la realización de los derechos humanos en toda su extensión.

De manera contradictoria, en la sociedad contemporánea se evidencian graves afectaciones a los derechos de los individuos, los mismos que se han debilitado frente a la acción del Estado, presionado por responder a las lógicas del mercado, con sensible deterioro, muchas veces, de los derechos de los ciudadanos. Si bien este punto de vista, en general, es válido para todas las sociedades, de manera particular es pertinente para América Latina, donde se constata la existencia de enormes deficiencias en el ejercicio de los derechos civiles, políticos y sociales de los ciudadanos.

Frente a esta realidad, cabe preguntarse ¿hasta donde el sistema político democrático garantiza el ejercicio de los derechos a los ciudadanos, principalmente los derechos sociales?. ¿La vigencia de la democracia en América Latina impulsó el fortalecimiento de la ciudadanía en general, y específicamente la ciudadanía social?. ¿El proceso globalizador cómo influencia sobre el goce de los derechos sociales de los ciudadanos?. ¿Qué rol juega el Estado frente a su obligación de respeto, ejecución y fomento de los derechos

ciudadanos, y concretamente, de los derechos sociales, en el contexto de la globalización y de la aplicación de las políticas de ajuste estructural?

El intento de dar respuesta a estas interrogantes nos conduce necesariamente a tratar el tema de la ciudadanía social, su naturaleza, las características más relevantes y su realización, entendiendo esta última en el marco de la acción del Estado.

En los años noventa se constató una revalorización de los estudios políticos sobre la ciudadanía, tanto en el plano filosófico, como en el campo empírico. Al respecto, se plantea que el interés por la problemática de la ciudadanía tiene una doble razón, en el plano teórico, se trata de una evolución natural del discurso político, ya que el concepto de ciudadanía parece integrar las exigencias de justicia y de pertenencia comunitaria, que fueron los conceptos centrales de la filosofía política de los setenta y ochenta (P. Bulcourf).

El concepto de ciudadanía está íntimamente ligado, a la idea de derechos individuales y a la noción de vínculo con una comunidad particular (W. Kymlicka y W. Norman, p. 5). En el plano empírico, para estos autores, el interés por la ciudadanía estaba alimentada por una serie de eventos políticos y tendencias tales como la creciente apatía de los votantes y la crónica dependencia de los programas de bienestar en EE.UU, el resurgimiento de los movimientos nacionalistas en Europa del Este, la tensiones creadas por una población crecientemente multicultural y multirracial en Europa occidental, el desmantelamiento del Estado de bienestar en Inglaterra, el fracaso de las políticas ambientalistas fundadas en la cooperación voluntaria de los ciudadanos, etc. (W. Kymlicka y W. Norman, p. 5-6).

Por otro lado, se ha puesto en boga analizar los derechos desde el ámbito de la ciudadanía, situación que se refleja en las preocupaciones actuales de las ciencias sociales desde finales de los años ochenta. Se constata un proceso de revalorización del concepto de ciudadanía:

este concepto implícito en la mayoría de los estudios teóricos y empíricos desde los años de posguerra, ha empezado a ser objeto directo de revisión. Se replantea formal y sustantivamente la noción de ciudadanía desde una pluralidad de marcos, de enfoques y de perspectivas, que han convertido la ciudadanía en un concepto esencialmente polémico (R. Zapata, p.75).

En nuestro caso, el concepto de ciudadanía tradicionalmente ha sido tomado más o menos en los mismos términos que en Europa, sin mayor revisión crítica de los contenidos y de su pertinencia para nuestro caso, principalmente para referirse a la definición legal de derechos y obligaciones. Sin embargo, las transiciones democráticas experimentadas en América Latina, la aplicación de las políticas de ajuste estructural -PAE- el

crecimiento de la desigualdad social y la falta de equidad en el proceso democrático, así como las limitaciones de las políticas sociales para compensar los efectos diferenciales de los cambios económicos, sugirieron la necesidad de reflexionar sobre los contenidos conceptuales (E. Jelin y E. Hershberg, p. 16) de la categoría de ciudadanía.

En el debate teórico, ideológico y político sobre esta materia existen dos ejes claves: la naturaleza de los “sujetos” y el contenido de los “derechos”. El primero, tiene como referente la visión liberal-individualista, con desarrollos que apuntan a revisar la relación entre el sujeto individual y los derechos colectivos, referidos fundamentalmente a las identidades étnicas; el segundo, se refiere a si existen derechos “universales” y a esclarecer la relación entre derechos humanos, civiles, políticos, económico-sociales y colectivos (E. Jelin, p. 115).

II. El concepto de ciudadanía y de ciudadanía social

Uno de los autores clásicos sobre el tema de la ciudadanía es T.H. Marshall, quien la define como “aquel status que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad. Sus beneficiarios son iguales en cuanto a los derechos y obligaciones que implica” (Marshall y Bottomore, p. 37).

La ciudadanía, a criterio de este autor, se entiende como un estilo de vida que se cultiva dentro de la persona en el proceso de convivencia con los otros; se postula la existencia de una igualdad humana básica asociada al concepto de la pertenencia plena a una comunidad (la ciudadanía) que no entra en contradicción con las desigualdades que distinguen los niveles económicos de la sociedad. O dicho en otros términos, “la desigualdad del sistema de clases sería aceptable siempre que se reconociera la igualdad de ciudadanía” (Marshall y Bottomore, p.p. 20-21).

Estos derechos no son estáticos, sino que han experimentado una evolución, un proceso, en el contexto de la evolución que ha tenido el Estado capitalista. Por esto se afirma que “la igualdad humana básica de pertenencia a una comunidad, se ha enriquecido con nueva sustancia y se ha revestido de un formidable cuerpo de derechos” (Marshall y Bottomore, p.21). El sentido de la igualdad en derechos humanos hay que entender como “aquel derecho genérico, concreción y desarrollo del valor igualdad, que supone no sólo el reconocimiento por parte de las normas jurídicas del principio de no discriminación a la hora de reconocer y garantizar los derechos, sino además, el cumplimiento social efectivo de la misma” (www.iepala.es).

A criterio de Marshall, la evolución de la ciudadanía responde a las condiciones de la evolución del Estado capitalista, al menos en referencia al caso de Gran Bretaña, sobre

cuya realidad social se basa para la realización del estudio comparativo sobre la ciudadanía y la clase social. En un primer momento, frente al poder predominante de la clase feudal se impone la necesidad de que los individuos, como tales, sean libres y autónomos y no súbditos o vasallos. En esta coyuntura cobran fuerza los derechos civiles, los cuales son “funcionalmente compatibles y necesarios para satisfacer los objetivos del *laissez faire* económico” (R. Zapata, p.79). Estos derechos pueden ser considerados como argumento jurídico para legitimar el mercado, o, como lo señala R. Bendix, como “derechos exclusivamente libertarios” (R. Zapata, p.79). Si bien se supone que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, con todo, se establece una diferencia en esta pretendida igualdad, por ejemplo, tomando en cuenta de que sostener un litigio legal resulta muy costoso, y esta circunstancia, en la práctica, genera diferencias.

Asentado el Estado capitalista, se requiere que su funcionamiento esté legitimado por los ciudadanos. En este momento, surgen los derechos políticos con pasos vacilantes en 1832. Estos derechos se refieren a los derechos de participación directa o indirecta en el poder político, mediante el ejercicio del sufragio y las cualificaciones para ser miembro del parlamento. El derecho al voto es más fácil de ejercer que en el caso de la igualdad en la tramitación de la justicia en los tribunales. Un factor que limitaba el pleno ejercicio de los derechos políticos, al menos en los momentos iniciales, es el prejuicio de clase expresado a través de la intimidación de las clases bajas por parte de las altas”, y ,además, “se tardó algún tiempo en acabar con la idea, predominante en la clase trabajadora y en otras, de que los representantes del pueblo, y más aún los miembros del gobierno, debían proceder de elites nacidas, criadas y educadas para el liderazgo (Marshall y Bottomore, 1998, p.43).

A finales del Siglo XIX e inicios del S.XX, con el desarrollo del capitalismo manufacturero, cobra cuerpo las organizaciones de los trabajadores, quienes demandan del Estado mejores niveles salariales, libertad de organización, determinación de un número de horas de trabajo diarias, el derecho a la huelga. Nos hallamos frente a una coyuntura especial en la que surgen, de manera paulatina, los derechos sociales (derechos de bienestar –educación, salud, salario mínimo y servicios sociales en general ofertados por el denominado Estado de bienestar), fundamentalmente, para atenuar la desigualdad social creada por el mercado. En general, el reconocimiento social de estos derechos asegura un mínimo nivel de vida y de seguridad para reducir los efectos del sistema de mercado que se dirige hacia una dirección opuesta. El propósito global del discurso de Marshall es, pues, justificar que por medio de estos derechos sociales, el conflicto entre el principio de la ciudadanía regulado por la igualdad, y el principio del mercado, regulado por la desigualdad, se atenúa (R. Zapata, p.80).

Para Marshall la protección que posibilita la disminución de la carga excesiva de trabajo y el masivo acceso a la educación y a los derechos de la ciudadanía producirán una cierta dosis de igualdad, que acabará por convertir a todo hombre en un

“caballero” (civilizado) (Marshall y Bottomore, 1998, p.85). Este planteamiento surge de la necesidad de que quienes (trabajadores) se ven disminuidos en la igualdad del ejercicio de sus derechos al bienestar por la determinación de la estructura productiva del capital, compensen esta desigualdad, a fin de que las diferencias sociales no sean tan grandes, aunque hay que reconocer que siempre existirá la diferenciación generada por la ubicación de clase.

Con todo, la apreciación de que los derechos sociales tienen el mismo estatuto y el mismo nivel de obligatoriedad que los derechos civiles y políticos, tal como lo plantea Marshall, no es aceptado por todos los autores. Quienes discrepan con esta posición afirman que los derechos sociales tienen una naturaleza distinta de la de los derechos civiles, “son simplemente no derechos: podrían corresponder a servicios sociales necesarios, pero no pueden transformarse en verdaderos derechos ningún tipo de cualificación para recibir esos servicios” (G. Procacci, p. 25). De aquí se desprende que no es justificado hablar de ciudadanía en relación con los derechos sociales, dado que no tienen la misma fuerza normativa que los otros dos tipos de derechos. Se sostiene que “no han alcanzado la condición de derechos universales, a la que remitiría la idea de ciudadanía; por este motivo, la idea misma de ciudadanía social sólo sería desorientadora” (G. Procacci, p. 25), de lo que podría hablarse es de servicios sociales ofertados por el Estado, y cuyo cumplimiento “está muy relacionada con la existencia de una economía de mercado bien desarrollada, una sólida infraestructura administrativa, y un eficiente aparato fiscal” (S. Gordon).

Una línea interesante en el tratamiento de los derechos sociales y de la ciudadanía social radica en el enfoque sociológico según el cual el vínculo entre los derechos civiles y políticos y los derechos sociales es el “contrato”, en el sentido de que el contrato político se basa en los mismos principios que el contrato civil, es decir, libertad, igualdad y seguridad (G. Procacci, p. 26). Desde este punto de vista, en lugar de afirmar que los derechos sociales no son en realidad derechos, un enfoque estratégico de ellos demuestra haber modificado el alcance de los derechos o haberlo ampliado más allá de los límites de la concepción jurídico liberal. Como bien se sostiene:

Los derechos sociales no son sólo otra categoría de derechos añadida a los civiles y los políticos, sino que introducen una ruptura innovadora en el campo de los derechos. Tienen una función no sólo compensatoria sino también legitimadora, trasladan la exigencia de justicia distributiva del Estado a organismos administrativos (G. Procacci, p. 26).

Este tipo de planteamiento permite avanzar el debate sobre los derechos sociales y la ciudadanía social. En efecto, los derechos sociales aparecen mucho más allá que una solución procedimental de la tensión política entre la autorrealización individual y las condiciones sociales para ella; se sostiene que “han abierto sustantivamente todo un nuevo espacio político, convirtiéndose en base de un proceso continuo de lucha colectiva

“(G. Procacci, p. 26), idea que participa de que el concepto de ciudadanía hace referencia a una práctica conflictiva vinculada al poder, que refleja las luchas acerca de quienes podrán decir qué en el proceso de definir cuáles son los problemas comunes y cómo serán abordados (E. Jelin y E. Hershberg, p. 116) .

Políticamente hablando, existe la posición según la cual la ciudadanía social representa una tercera vía entre la corriente del liberalismo y la realidad del estatismo socialista. Por esto se manifiesta que considerar la ciudadanía sólo como un continuo a partir de sus orígenes contractualistas, como suele hacerse en la actualidad, e ignorar los cambios que se han producido dentro de ella, no es ni más ni menos que un intento de eliminar el reto que constituye la ciudadanía de la construcción política de nuestras sociedades (G. Procacci, p. 27) .

A la luz de estos criterios, analizar la ciudadanía social necesariamente pasa por el tipo de Estado (Estado liberal, Estado de bienestar), y por las políticas que implementa para garantizar a los ciudadanos el ejercicio de los derechos sociales. Como se anota, en el plano macrosocial, “el proceso de construcción de derechos y responsabilidades tiene como referente al Estado, corporizado en aparatos institucionales tales como el aparato jurídico y las instituciones de bienestar” (E. Jelin y E. Hershberg, p. 125) .

De este modo, la concepción de la ciudadanía va más allá que la estricta acepción jurídica tradicional y se ubica en el contexto de la realidad social y política actual, caracterizada por el apremio de que la democracia sea un sistema político que posibilite y haga posible, en el sentido más amplio del término, el ejercicio de los derechos de los ciudadanos.

Al respecto, es discutible, por ejemplo, la posición minimalista de la democracia que sostiene Adam Przeworski, como una forma de evitar confusiones analíticas y de poder actuar de manera pertinente respecto de los problemas prácticos. (F.W. Reis, p. 131). La vigencia y fortalecimiento de la democracia, en general, apelan al contrario a una concepción maximalista de democracia, como una cuestión necesaria para producir la propia democracia “mínima o liberal” (F.W. Reis, p. 131).

Posiblemente, la utilización del término de “ciudadanía” para comprender y explicar los derechos civiles, políticos y sociales sea reduccionista por el contenido limitado que tradicionalmente se le ha dado al concepto. Por esta razón, es importante el planteamiento realizado por T. Bottomore sobre la necesidad de analizar los derechos civiles, políticos y sociales no tanto en el marco de la ciudadanía como en el de una concepción general de los derechos humanos” (T. Bottomore, p. 136).

Por la mayor potencialidad que reviste para el análisis de la relación entre Estado y derechos sociales, el presente artículo se ubica en esta perspectiva, rescatando la idea de que en la base de la ciudadanía se encuentra el criterio de pertenencia del

individuo a una comunidad, bajo condiciones de libertad, igualdad y seguridad. Respecto de la igualdad se reconoce que si existen grupos sociales desiguales deberán existir políticas adecuadas para superar la desigualdad existente, pues, en estos casos no es posible “tratar igual a los desiguales”, se requiere de políticas que discriminen positivamente. Justamente, el carácter universal de los derechos humanos “no debe conducirnos a negar el tratamiento de derechos específicos o de grupos específicos, como una modalidad de aplicación de estos derechos a casos específicos” (R. Stavenhagen, p. 157)

En cuanto al criterio de seguridad como una de las características de la ciudadanía social, implica también una seguridad económica mínima, idea que siempre ha estado presente, aunque sea de manera implícita, en la concepción de ciudadanía, pues, la pobreza es un obstáculo evidente para la materialización del sujeto libre, autónomo de una sociedad de mercado, y de una sociedad democrática, pues, caso contrario la ciudadanía civil y política sólo podría afrontar el problema negando la ciudadanía a los que no tuviesen una posición socioeconómica independiente, esto es, mediante la exclusión (G. Procacci, p. 29).

III. El Estado y la ciudadanía social en Europa y en América Latina

El respeto, promoción y realización de los derechos sociales tienen como actores fundamentales al Estado y a los ciudadanos, investidos éstos por la atribución de que el Estado se preocupe y cuide por el cumplimiento de éstos. Esta acepción no se reduce a una exclusiva definición y comprensión juricista del tema, tiene una especial relación con aspectos políticos que implican una especial complejidad, manifestada en la comprensión de la naturaleza del Estado y, por otro lado, en el conocimiento sobre la evolución experimentada en la constitución y en la construcción de la ciudadanía en cada región y en cada país.

Para una mejor y recomendable comprensión de la ciudadanía social, resulta interesante y conveniente realizar una reflexión general sobre la naturaleza y evolución de la ciudadanía social en el caso de los países europeos, y a la luz de este resultado realizar un análisis comparativo con las condiciones de la conformación y desenvolvimiento de la ciudadanía social en los países de América Latina.

Esta forma de abordaje del problema es recomendable por cuanto no existen desarrollos teóricos suficientes sobre la ciudadanía social que permitan ingresar al tratamiento empírico del problema, y además, porque de esta manera se puede reconstruir el proceso de conformación de la ciudadanía en Europa y en América Latina.

3.1. El Estado de bienestar y la ciudadanía social: El caso de Europa

En el Estado capitalista, la atención a los derechos sociales pasa necesariamente por la institucionalización del Estado, que crea estructuras como las políticas sociales para atender a los ciudadanos. En el caso de los países de Europa, la política social fue un producto histórico derivado de la consolidación y desarrollo de los estados soberanos y de la evolución de los derechos que sustentan la ciudadanía social (A. Pérez, 1997, p. 33).

El criterio fundamental radicó en el desarrollo de la capacidad regulatoria del Estado, como al mismo tiempo, la ampliación del principio de ciudadanía hizo posible el condicionamiento de la acción del Estado por parte de la sociedad civil. En cuanto a lo primero, la ampliación del ámbito de regulación social del Estado amplió la capacidad de éste para penetrar y coordinar de manera centralizada y a través de su propia infraestructura las actividades de la sociedad civil. Al mismo tiempo, como resultado del desarrollo de los derechos ciudadanos, el Estado fue perdiendo la capacidad de imponer su voluntad sobre la sociedad civil. Como resultado de este doble proceso se llegó a una “relación de congruencia” entre los que hacen las políticas públicas y los que las reciben. Esta relación, constituye una de las premisas fundamentales del sistema de gobernabilidad democrático (A. Pérez, 1997, p. 38).

La concreción de las políticas sociales y, en principio, la extensión de la ciudadanía social implica referirse necesariamente a la vigencia y desarrollo del Estado de bienestar, el mismo que se consolidó en el período de entreguerras, esto es, entre 1914 y 1945. El Estado para atender los derechos sociales de los ciudadanos creó su propia estructura administrativa, y a través de ésta procedió a universalizar los servicios sociales. Con la aplicación de este principio, todo ciudadano, en principio, tenía la posibilidad de acceder a los servicios sociales prestados por el Estado, principalmente en las áreas de educación, salud y seguridad social.

En el etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial hasta 1973, el Estado de bienestar se consolidó en Europa y amplió de manera significativa los servicios sociales. Este fue un período caracterizado como la “Edad de Oro” por los excepcionales índices de crecimiento, y también debido a que la economía de las sociedades industriales avanzadas de la Europa Occidental tendía a funcionar bajo la modalidad de “capitalismo gestionado” o “corporativismo”, esto es, una economía mixta con un grado cambiante y variado de propiedad pública de las empresas productivas y de servicios, y en ciertos casos de las instituciones financieras. En este contexto, “la política social y económica era el resultado de los acuerdos negociados entre el Estado, las grandes empresas capitalistas y los sindicatos para alcanzar una especie de ‘compromiso de clase’ que permitiera mantener la estabilidad” (Offe, p. 91).

Puede observarse que de acuerdo con estos planteamientos la responsabilidad del bienestar de los ciudadanos radica en la acción directa del Estado, quien a través del

trípode social de Estado, empresarios y trabajadores lograba articular una política social orientada a morigerar las tenencias altamente concentradoras y excluyentes que impone el mercado.

El premio Nobel A. Sen, plantea que el Estado de bienestar, en general, expresa la idea de que es preciso ofrecer algún tipo de protección a las personas, que sin la ayuda del Estado puede que no sean capaces de tener una vida mínimamente aceptable, de acuerdo con las condiciones de la época (A.Sen). Una de las ideas fuerza que se halla presente en este planteamiento es la interdependencia entre los seres humanos, donde, el Estado de bienestar a través de la política social impide que alguien llegue a un estado de existencia que se podría calificar de vergonzoso en la sociedad moderna. En esta sociedad interdependiente, la idea de responsabilidad está ampliamente compartida (A. Sen), lo que podría interpretarse como la “accountability” que hace referencia a deberes objetivos, principalmente por parte de quienes se desempeñan en calidad de funcionarios públicos (E. Jelin, p. 126).

El proceso de globalización influye sobre la naturaleza y funcionamiento del Estado de bienestar, debido al especial énfasis que en el funcionamiento económico se pone sobre el mercado desde el enfoque neoliberal, limitando y restringiendo el ámbito de acción del Estado en la sociedad. Dos aspectos influyeron decididamente sobre la real capacidad del Estado de Bienestar para continuar haciendo posible la atención de los derechos sociales de los ciudadanos. El primer aspecto, se refiere a la inflación y a la posibilidad de que si no se limita el estado de Bienestar podría producirse una presión tan fuerte de la inflación que pondría en peligro el crecimiento económico (A. Sen). El segundo aspecto, se refiere a los incentivos económicos. Si el Estado de Bienestar ofrece un alto grado de protección, las personas no se esforzarán en buscar trabajo (A.Sen), con esto se agrava la situación financiera y la capacidad de respuesta del Estado en el campo de la seguridad social.

Justamente, una de las críticas de la nueva derecha política al Estado de bienestar radica en el punto de vista de que los Estados de bienestar, al procurar implícitamente seguridad en las opciones y decisiones de la ciudadanía, genera efectos perversos que se manifiestan en la disminución de la responsabilidad del ciudadano (R. Zapata, p. 85). Esta tensión da cuenta que existe un conflicto entre responsabilidad y seguridad socioeconómica mínima. En este caso se trata de las responsabilidades de la ciudadanía, que contempla “el compromiso cívico, centrado en la participación activa en el proceso público y los aspectos simbólicos y éticos, anclados en inclinaciones subjetivas que confieren un sentido de identidad y de pertenencia a una colectividad, un sentido de comunidad” (E. Jelin, p. 119). En general, los estudios realizados sobre la ciudadanía social han enfatizado preferentemente en la inclusión de grupos minoritarios discriminados o desposeídos. Como miembros de la ciudadanía, y el reclamo por la “igualdad frente a la ley”, pero, el tema de las responsabilidades ciudadanas ha sido tratado en menor medida.

En esta línea de pensamiento, por ejemplo, La “Nueva Derecha” norteamericana, sostenía que el aumento del poder del Estado ha producido una situación de sobrecarga que impide un correcto funcionamiento de la administración; que el sistema fiscal es un límite para la iniciativa empresarial y un obstáculo para el funcionamiento del mercado, que desincentiva la inversión, la producción y el desarrollo económico; y, que las políticas y los derechos sociales desmotivan a los trabajadores, les hace más vagos y menos deseosos de responder a las exigencias de protección (J. Martínez, p. 78).

Hayek, a su vez, sostiene que el ejercicio del poder estatal supone continuas transgresiones de la libertad individual, verdaderas intromisiones en la esfera privada de cada ciudadano en la medida en que de forma autoritaria se ordena y organiza la vida social, “cuando la mejor garantía del progreso es dejar que los individuos actúen libremente, que sean las fuerzas sociales las que espontáneamente dirijan la sociedad” (J. Martínez, p. 78). Además de la pérdida de la libertad, Hayek acusa al Estado social de devaluar el imperio de la ley con el reglamentarismo y el régimen democrático al alejar al ciudadano de la toma de decisiones.

Con la crisis económica que experimentan en los últimos años tanto EE.UU. como varios países europeos se pone en tela de juicio la vigencia del Estado de bienestar. La crisis económica, unida a la baja natalidad y el elevado número de desempleados, hacen surgir algunos interrogantes sobre la sostenibilidad a largo plazo de las cajas de la seguridad social. En todo caso, existe la conciencia de que es necesario una revisión o ajuste del Estado de bienestar, este no necesariamente tiene que desaparecer, pues, esta institucionalidad es necesaria para que el estado funcione bien.

3.2. El Estado de Bienestar y la ciudadanía social: El caso de América Latina

En América Latina el Estado tiene una realidad diferente a la formación y naturaleza del Estado en Europa. En términos generales, el Estado ha sido la institución encargada de la organización de las relaciones de dependencia con las economías centrales y de la inserción de los países latinoamericanos en el mercado internacional. Es válida la tesis del sociólogo Faletto según el cual “el Estado y su burocracia desempeñan, tanto en la gestión de la economía como incluso en el proceso de acumulación, un papel *sui generis* que, exagerando, podría caracterizarse como sustituto de una clase hegemónica” (E. Faletto, p. 79). Este papel determinante en la sociedad respondería al carácter de la economía en la Región, que tiene que adaptarse constantemente a la evolución y coyuntura de los centros capitalistas.

En cuanto a la atención del Estado latinoamericano a la ejecución de los derechos sociales, en una primera etapa, de manera similar al caso de los países europeos, su acción se orientó a la reducción de la miseria de los denominados “pobres merecedores”, esto es, los incapaces de obtener ingresos por medio del trabajo (viejos, inválidos, viudas, huérfanos). Este fue un período caracterizado por la práctica de la beneficencia o caridad, para

los pobres indigentes que no pueden mantenerse a sí mismos (S. Bustelo y E. Isuani, p.428). En este caso, el Estado se caracterizó por tener una participación relativamente marginal respecto de los niveles de bienestar de la población.

A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, bajo la presión del creciente número de trabajadores, el Estado en Europa terminó reconociendo las organizaciones obreras, y se expandió el derecho al voto. Bajo la presión de los trabajadores, para evitar la protesta social o para captar el apoyo de los trabajadores organizados, el Estado incorporó a su estructura la organización de servicios sociales.

En términos similares, también en América Latina se desarrollaron sistemas de salud y educación públicas, se elaboró una abundante legislación laboral (trabajo de mujeres y menores, jornada de trabajo, descanso, etc.) y de seguridad social (seguros contra accidentes de trabajo, pensiones) (S. Bustelo y E. Isuani, p.428). El seguro social se manifestaba como claramente diferenciado de la beneficencia, aquel respondía a reglas claras, mientras la segunda era discrecional.

En el caso europeo existió una tercera etapa en la acción del Estado respecto del reconocimiento de los derechos sociales, que se evidencia principalmente luego de la terminación de la Segunda Guerra Mundial, y que en el numeral anterior quedó señalado como el fortalecimiento del Estado de bienestar. En este caso, los beneficios se concebían “como un derecho del individuo en su carácter de ciudadano” (S. Bustelo y E. Isuani, p.429). Este es el momento en que se consolidó el Estado de bienestar, y su presencia e influencia fue la tónica dominante de finales de la década de los años cuarenta hasta 1973. A raíz de la primera crisis del petróleo se inicia una nueva coyuntura, a partir de la cual se comenzó a poner en tela de juicio la validez y la estabilidad indiscutida que este tipo de Estado tuvo en las décadas anteriores.

Esta última etapa no se dio en la evolución del Estado de América Latina con las mismas características y extensión en lo relativo al reconocimiento, impulso y amplitud de los derechos sociales. En la Región se constata la presencia del Estado denominado “desarrollista”, referido a aquel Estado que se propuso impulsar el crecimiento económico como la alternativa válida para el desarrollo de la sociedad.

Para el efecto, el Estado asumió un papel activo en el desenvolvimiento de la economía nacional, llegando a convertirse en el actor privilegiado mediante su intervención en la economía, sustituyendo en buena medida a las tareas económicas y sociales que debió desempeñar normalmente la burguesía nacional. Sin embargo, a falta de que ésta cumpla con su cometido histórico, y frente a la debilidad del empresariado de los países latinoamericanos, el Estado trató de asumir esta función, convirtiéndose en Estado empresario con la finalidad de ordenar y dinamizar la economía y de este modo lograr mejores niveles de desarrollo para sus ciudadanos.

En el Estado desarrollista, los derechos sociales no se constituyeron en el eje central de la acción estatal, pues, un gran sector de la población se encontró desprovista de los servicios sociales ofertados por el Estado, un alto porcentaje de los ciudadanos se hallaron excluidos de los beneficios de las políticas sociales. En este sentido, los “programas de salud pública, educación y vivienda enfrentaban dificultades para llegar a la población de menores recursos. Lo mismo ocurrió con la seguridad social, que ocupaba una creciente porción del gasto social. Esta área nodal es quizá la más regresiva, pues se concentra fundamentalmente en los sectores del mercado formal de trabajo” (S. Bustelo y E. Isuani, p.429). Esto es así, dado que los programas de seguro social se extendieron generalmente a la población que tenía relaciones de dependencia laboral formal, situación que terminó excluyendo a un alto porcentaje de personas que se desenvolvían en situación de subempleo y que actuaban de manera creciente en el sector informal de la economía.

Es cierto que el Estado desarrollista, a través de las políticas sociales, universalizó los servicios sociales, principalmente la educación y la salud, sin embargo, los beneficiarios de estos servicios no fueron necesariamente todos los ciudadanos, sino que el acceso a estos no se basó necesariamente en el criterio de los derechos que asisten a las personas, más bien primó, en la práctica, la razón del poder corporativizado de grupos de presión que lograron una atención mayor por parte del Estado en desmedro de otros sectores sociales. En efecto, los sectores altos de la sociedad continuaron teniendo una preocupación preferente del Estado, e igualmente, “la política social contribuyó a crear o consolidar una clase media” (R. Franco, p. 10), bajo la justificación de que debía ampliarse el mercado para demandar los bienes manufacturados producidos por el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, que impulsó el Estado desarrollista en la mayor parte de los países de América Latina de los años cuarenta en adelante.

Esta práctica evidenciada en la ejecución de las políticas sociales, como era de esperar, no pudo consolidarse por largo tiempo, al contrario, generó tensiones constantes y “el modelo comenzó a exhibir crecientes dificultades, lo que llevó a los grupos que veían menguados sus beneficios a presionar para apoyar sus intereses. Esto produjo el deterioro de la convivencia y de la vida política y facilitó el surgimiento de gobiernos autoritarios” (R. Franco, p. 10).

Bajo los denominados gobiernos denominados de seguridad nacional, fue notorio el deterioro de los derechos sociales de un gran porcentaje de los ciudadanos, pues, el autoritarismo no es el espacio adecuado para reivindicar con éxito los derechos; al contrario, la ideología del autoritarismo privilegió la seguridad política capitalista y la salvaguardia del poder establecido, asumiendo frecuentemente como sinónimo de subversión movimientos legítimos de demanda para hacer posible el reconocimiento y realización de los derechos humanos en toda su extensión. En el caso de estos regímenes se violentaron los derechos sociales, y de manera muy grave los derechos civiles y políticos, como queda demostrado por las alarmantes revelaciones sobre las gravísimas violaciones a los dere-

chos humanos ocurridos principalmente en los países del Cono Sur del Continente en la década de los años setenta y de los años ochenta.

De hecho, la problemática de los derechos humanos se fomentó en nuestras sociedades a propósito de los gobiernos militares. Como lo afirma Garretón, no quiere decir que no hayan existido problemas anteriormente, sin embargo lo que ocurrió es que “la represión sistemática bajo estos regímenes implicó una regresión que puso en el centro de la sociedad en su dimensión elemental, casi biológica, de sobrevivencia e integridad física. El nombre con que se enfrentó tal regresión fue derechos humanos” (A. Garretón, p. 160). A partir de estas circunstancias, en los procesos de transición a la democracia cobró fuerza el tema de los derechos humanos, asumiéndose como una cuestión estratégica frente a los enclaves de autoritarismo que se habían desarrollado en diversos países de América latina. La lucha por la vigencia de una sociedad en la que se respeten los derechos humanos, se basó en una lógica ética orientada a oponerse a la política del olvido y la impunidad, y a impulsar los procesos de democratización de la sociedad.

La reinstitucionalización política y jurídica del régimen democrático en los países de América Latina abrió una seria esperanza de que había caído la noche sobre el nefasto período de los gobiernos autoritarios y que la situación cambiaría significativamente, especialmente, en los aspectos relacionados con el respeto, promoción y realización de los derechos humanos. La vigencia de la democracia podría posibilitar esta realidad, tomando en cuenta que el régimen democrático es ante todo el sistema que pone en el centro de la actividad al ciudadano y crea las condiciones necesarias para una adecuada relación entre el ciudadano y el Estado, así como facilita el trato entre los ciudadanos entre sí, basándose en el reconocimiento de los derechos y obligaciones que cada ciudadano tiene como miembro de la comunidad a la cual se pertenece.

De hecho, por ejemplo, en la experiencia de Chile, la vigencia del régimen democrático puso en el tapete de la discusión el problema de los derechos humanos y se esperaba que el gobierno democrático surgido luego de la derrota de la dictadura abordara el problema de manera decidida, como una forma de lograr la integración de la sociedad chilena que se hallaba dividida justamente por las posiciones encontradas sobre la comprensión de la situación y la política que debía seguirse en el régimen democrático sobre la situación de la violación de los derechos humanos. Los principales aspectos que se abordaron fueron el derecho a conocer la verdad de lo que realmente aconteció en la acción del gobierno presidido por Pinochet en cuanto a la violación de las garantías fundamentales de los ciudadanos, luego, el aspecto referido a la necesidad de que sean juzgados quienes afectaron a los derechos ciudadanos y, finalmente, que se logre obtener algún tipo de reparación de los daños ocasionados por los miembros del Estado autoritario (A. Garretón, p. 164).

Cabe preguntarse ¿qué había ocurrido?, ¿porqué el régimen democrático no lograba constituirse en el garante y promotor de los derechos que asisten al ciudadano?. El

polítologo Guillermo O'Donnell intentó explicar esta realidad problemática y señalaba que las nuevas democracias compartían la característica de que no eran “democracias institucionalizadas”, y más bien se trataba de “democracias delegativas”, que tendían a despolitizar a la población, excepto durante los breves momentos en los cuales demanda su apoyo plebiscitario, y tienden a depositar la responsabilidad en el gobernante electo, sin que exista el “control horizontal”, esto es, la vigilancia cotidiana de la validez y de la legalidad de las acciones del ejecutivo por parte de otros organismos públicos que sean razonablemente autónomos del mismo (G. O'Donnell, pp. 63-64).

A pesar de la vigencia formal del sistema democrático, el contexto autoritario que caracteriza al sistema político limitó, en buena medida, la existencia de un sistema legal que garantice la eficacia de los derechos y garantías que los individuos y grupos pueden enarbolar contra los gobernantes, el aparato estatal y otros que ocupan la cúspide de la jerarquía social y política existente (G. O'Donnell, p. 74).

Cuando existe un sistema legal sólido que incluye los derechos y garantías del constitucionalismo occidental también existen poderes públicos con la capacidad y disposición de imponer esos derechos y garantías, incluso, contra otros poderes públicos. En cambio, en las democracias no institucionalizadas, la legalidad democrática y su carácter público y de ciudadanía se desvanecen en las fronteras de varias regiones y de relaciones interclasistas y étnicas. Por este tipo de consideraciones, el autor sostiene que un Estado que no es capaz de hacer valer su legalidad sustenta una democracia con “baja intensidad de ciudadanía” (G. O'Donnell, p. 74-75).

Este carácter de las nuevas democracias que se observa en América Latina, dan cuenta de que prima más el aspecto procedimental antes que el real juego de la política democrática, entendida ésta como la movilización de las pasiones para ponerlas en escena en relación con los acuerdos “agonísticos” que favorecen el respeto del pluralismo (Ch. Mouffe, p. 14). En este proceso tiene especial importancia democratizadora la sociedad civil, pues, entre otros objetivos, limita el poder estatal, así como hace posible el control del Estado por la sociedad, y de las instituciones políticas democráticas como los medios más efectivos para ejercer este control. La ciudadanía cobra especial importancia, ésta existe, como lo plantea Touraine, cuando “se crea un espacio político que protege los derechos de los ciudadanos de la omnipotencia del Estado” (A. Touraine, p.62). El sistema democrático más allá de la realización de los procesos electorales y de la ingeniería institucional y constitucional, debe hacer posible que “estén garantizados los derechos fundamentales de los individuos; y también que éstos se sientan ciudadanos y participen en la construcción de la vida colectiva” (A. Touraine, p. 62).

Las limitaciones que muestra el funcionamiento de la democracia en la región y que constituye un limitante para la realización de los derechos humanos, espe-

cialmente los derechos sociales, se vio agravada por el proceso de globalización. La inserción de nuestros países en la dinámica generada por el proceso de globalización y las condicionamientos provenientes de las obligaciones de la abultada deuda externa, terminaron creando un nuevo escenario que presionaba por cambios en el Estado y en la economía.

El Estado, en su modalidad desarrollista fue cuestionado y se vio precisado a la realización de reformas en su estructura para adecuarse a las nuevas condiciones internacionales, situación que impactó de manera directa “en la capacidad de regulación social del Estado, y por lo tanto, en el desarrollo de la integración social” (A. Pérez B., p. 54). El papel social del Estado se debilitó, constatándose su incapacidad “para responder a necesidades y presiones domésticas” lo que puede provocar “la despolitización del conflicto social en los países vulnerables” (A. Pérez B., p. 54). De hecho, la despolitización del conflicto limita el procesamiento del mismo a través de la institucionalidad de la democracia.

En cuanto a la economía, la máxima de que se requería “más mercado y menos Estado”, condujo al debilitamiento del modelo económico basado en la sustitución de importaciones para dar paso a un tipo de economía basada en las relaciones de los actores en el mercado, como el eje regulador de esta actividad, donde el Estado poco tiene por hacer frente a las fuerzas sociales que intervienen en el juego del mercado. Con el fin de alcanzar los equilibrios macroeconómicos, que adecuen a nuestros países a la lógica de la globalización y para garantizar el cumplimiento del pago de la deuda externa se impulsaron “políticas de ajuste estructural” (PAE), que tuvieron altos costos sociales manifestados en el crecimiento de la pobreza y en el deterioro sensible de la cantidad y calidad de los servicios sociales ofertados por el Estado.

En estas condiciones, las políticas sociales del Estado se debilitaron, perdiendo eficacia, y no resultaron ser una realidad que responda al juego de la democracia y al criterio de la vigencia de los derechos del ciudadano, sino que, en algunos casos, ésta tendió a desenvolverse en base de prácticas patrimonialistas y corporativistas, notándose que los beneficios de la política social del Estado benefició a aquellos grupos que han gozado de la “ciudadanía estatal”. En otros casos, la tendencia dominante fue el retiro del Estado como responsable principal, llamado a garantizar el cumplimiento de los derechos sociales de los ciudadanos, y terminó dando paso a otros actores para que cumplan con las tareas de atender a la población de menores recursos (ONG's, fundaciones, corporaciones, las iglesias, etc.). En este contexto, el Estado cumplió con funciones subsidiarias de financiamiento mediante la focalización de los programas sociales, línea de acción que sustituyó a aquella de la universalización de los servicios sociales para toda la población.

IV. Conclusión

La actual crisis que afecta negativamente a algunos países de La Comunidad Económica Europea presiona para una reflexión sobre el funcionamiento y continuidad del estado de bienestar. En este contexto, la “ciudadanía social” debería ser repensada en su estatuto teórico.

Algunos autores como, por ejemplo, el politólogo Gianfranco Pasquino, sostienen que la actual situación “no es el fin del Estado de bienestar, sino que es la indicación de que hay que pensarlo”. Afirma “la necesidad de redefinir el Estado social, tanto en referencia a los no ocupados, como en referencia a las denominadas nuevas necesidades” (www.lanacion). Con este planteamiento critica el enfoque de los partidos socialdemócratas europeos que históricamente se han preocupado por la población ocupada, y menos por los no ocupados y por los jóvenes que ameritan tener oportunidades de trabajo.

Frente a esta situación, se reconoce la necesidad de encontrar “fórmulas que devuelva a los ciudadanos a la vida pública para redemocratizar al Estado, especialmente en lo que concierne a la elaboración, desarrollo y evaluación de las políticas destinadas a generar bienestar” (M. Freijero Varela, 2008). En el tapete de la discusión se encuentra redefinir lo que debe entenderse ahora por el contenido de “bienestar”, se debe ampliar los límites más allá de asociar bienestar con la “provisión de bienes materiales”. Posiblemente, ilumina el planteamiento de A.Sen, en el sentido de pasar de una ciudadanía social centrada en la igualdad material mínima frente a las desigualdades generadas por el mercado, a una ciudadanía social orientada a la creación de oportunidades sociales (M. Freijero Varela, 2008).

V. Bibliografía

Bustelo E. e Issuani, A., “El ajuste en su laberinto fondos sociales y política social en América Latina”, *Revista de Comercio Exterior*, vol. 42, N. 5, México, mayo de 1992.

Curso de DD.HH., <http://www.iepala.es/DDHH>

Faletto, Enzo, “La especificidad del Estado en América latina” *Revista de la CEPAL*, N. 38, agosto de 1989.

Franco, Rolando, “Los paradigmas de la Política Social en América Latina, *Revista de la CEPAL*, N. 58, abril de 1996.

Freijero Varela, Marcos, ¿Hacia donde va la ciudadanía social? (de Marshall a Sen), scielo.unam.mx/scielo.php?pid=S1870...script=sci...

Garretón, Manuel Antonio, Hacia una nueva era política: estudio sobre las democratizaciones, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Gordon R., Sara, Ciudadanía y derechos sociales: ¿criterios distributivos?, <http://www.clacso.edu.ar/-libros/pobreza/gordon.pdf>

Jelin, Elisabeth y Hershberg, Eric (Compiladores), Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina, Caracas, Edit. Nueva Sociedad, 1996.

Jelin, Elisabeth, “La construcción de ciudadanía: entre la solidaridad y la responsabilidad”, en Jelin, Elisabeth y Hershberg, Eric (Compiladores), Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina, Caracas, Edit. Nueva Sociedad, 1996.

Kymlicka, W y Norman W., “El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía”, en La política, N. 3, Revista de Estudios sobre el Estado y la sociedad, octubre de 1997.

Marshall T.H. y Bottomore T., “Ciudadanía y clase social: hacia qué alternativas”, Revista Sistema, N. 160, 2001.

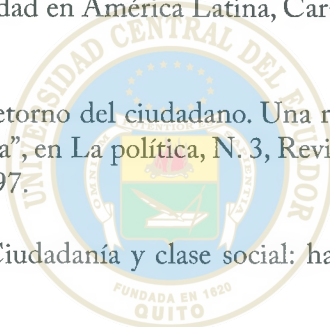
Mouffe, Chantal, El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical, Barcelona, Edit. Paidós, 1999.

Offe, Clauss, citado en Marshall T.H. y Bottomore T., “Ciudadanía y clase social: hacia qué alternativas”, Revista Sistema, N. 160, 2001.

Pérez Baltodano, Andrés, “Estado, ciudadanía y política social: una caracterización del desarrollo de las relaciones entre el Estado y sociedad en América latina”, en Andrés Pérez B., Globalización, ciudadanía y política social en América latina: tensiones y contradicciones, Caracas, Edit. Nueva Sociedad, 1997.

Pique, Elisabetta, “La crisis indica que Europa deberá repensar el Estado de bienestar social”, entrevista a Gianfranco Pasquino, 13 de junio de 2010, www.lanacion.com.ar

Procacci, G., “Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los Estados de bienestar”, en García Soledad y Lukes Steven, Ciudadanía: justicia social, identidad y participación, Madrid, Edit. Siglo XXI, 1999.



Reis, Fabio y Wanderley, “Civismo, intereses y ciudadanía democrática”, en Jelin, Elisabeth y Hershberg, Eric (Compiladores), Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina, Caracas, Edit. Nueva Sociedad, 1996.

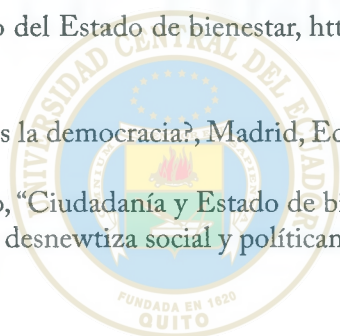
Stavenhagen, Rodolfo, “Los derechos indígenas: algunos problemas conceptuales”, en Jelin, Elisabeth y Hershberg, Eric (Compiladores), Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina, Caracas, Edit. Nueva Sociedad, 1996.

Stavenhagen, Rodolfo, “Los derechos indígenas: algunos problemas conceptuales”, en Jelin, Elisabeth y Hershberg, Eric (Compiladores), Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina, Caracas, Edit. Nueva Sociedad, 1996.

Sen, Amartya, El futuro del Estado de bienestar, <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/amartya.htm>

Touraine, Alain, ¿Qué es la democracia?, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1994.

Zapata Barrero, Ricardo, “Ciudadanía y Estado de bienestar o de la ingravidez de lo sólido en un mundo que se desnewtiza social y políticamente”, Revista Sistema, N. 130, enero, 1996.



NUEVO MODO DE
GENERACIÓN DEL CONOCIMIENTO,
PROPIEDAD INTELECTUAL,
Y DERECHOS HUMANOS:
**NUEVOS RETOS PARA
LA UNIVERSIDAD**



Nelson Rodríguez Aguirre

Profesor de la Universidad Central del Ecuador

Resumen:

Uno de los retos medulares para la universidad contemporánea, en el contexto del actual Cambio de Época Histórica radica en incorporar el nuevo modo de generar conocimiento. Para visibilizar el carácter contextual de esta tarea se pone en discusión las crecientes tensiones que en nuestra sociedad se evidencian entre modo de generación del conocimiento, propiedad intelectual y los derechos humanos y de la naturaleza. La dimensión epistemológica y paradigmática

permite explorar diferentes visiones que aportan comprensión sobre los intereses de los actores sociales y la responsabilidad social de la universidad.

Palabras claves: Cambio de Época Histórica, Epistemología, Propiedad Intelectual, Derechos Humanos Indígenas, Conocimiento Ancestral, Modo de Generación del Conocimiento.

Introducción

El cambio de Época Histórica¹, es el escenario en el que se da el encuentro entre el mundo tecno-empresarial con su bandera de los derechos basados en la propiedad intelectual e industrial, y el mundo indígena con demandas inspiradas en la identidad cultural y el respeto a todas las formas de vida, que enarbola la consigna de los derechos humanos indígenas. Este (des)encuentro aparece pleno de contradicciones, matizado por la intolerancia y la violencia, lo que da la verdadera dimensión de sus profundas raíces: intereses sociales, culturales y epistemológicos contrapuestos.

Si se considera que estas luchas, visibles en ocasiones en el campo de los derechos, son también la expresión de dos epicentros revolucionarios, uno inspirado por la revolución científico técnico y la otra asentada en las revoluciones sociales. Cada epicentro tiene su propia cosmovisión: el primero en una visión de mercado y la otra en una visión contextual. La primera orienta la generación del conocimiento hacia la utilidad y la ganancia, mientras que la segunda proclama el respeto a la diversidad cultural y a la trama en la que la vida se reinventa a si misma de manera permanente.²

Las cuestiones relacionadas con la propiedad intelectual, los derechos humanos indígenas y la generación del conocimiento son aspectos que entrelazan cuestiones aparentemente aisladas: la ciencia, los derechos humanos, la propiedad intelectual y la responsabilidad social de la universidad. La forma como se construyen tales relaciones depende tanto del contexto social mundial como de las dinámicas nacionales y locales que destacan la presencia de lógicas contradictorias, que cuestionan la institucionalidad a la vez que anuncian el nacimiento de una nueva Época Histórica, la Era de la Información³.

Vivimos la lógica de los mercados globalizados bajo el patrón orientado a sacar utilidad de todo mediante la búsqueda incesante de valor comercial en rocas, insectos, plantas, personas, y, en fin en cualquier bien material o inmaterial. Como resultado de

1 Ver, para ampliar la noción de Cambio de Época en De SOUZA, et al; 2006, CASTELLS, M. 1996; RODRIGUEZ, N. 2002.

2 CAPRA, F, La trama de la vida, sexta edición Editorial Anagrama, Barcelona, 2006

3 CASTELLS, Manuel, *La era de la información, Vol.1, La sociedad red*, Alianza Editorial, Madrid, 1996,

esto la humanidad vive las paradojas del mercado en el que cuestiones donde nunca antes el comerciante más audaz se hubiese atrevido a ver una ganancia, hoy sobre la base de las tecno-ciencias, se transforman en campos privilegiados para los negocios de base tecnológica de las empresas transnacionales. Aquí donde, bajo el paraguas de renovadas relaciones de cooperación, surgen inesperados vínculos empresa-universidad, que permiten a los científicos y a los centros de I&D de las transnacionales, proponer nuevos emprendimientos basados en la nueva ciencia (infotecnología, biotecnologías y nanotecnología) con el propósito fundamental de generar ganancias. En este proceso las cuestiones éticas han quedado de lado, más aun cuando la innovación se conduce por terrenos en los que la patente de la vida fue retirada a Dios.⁴

Pero, hay otra realidad, la de los movimientos sociales, pueblos con otras culturas, que ubicados por fuera del gran paradigma de occidente, se movilizan para expresar su descontento por las consecuencias de un modelo de desarrollo que contamina, sobreexplota los recursos naturales, y que según evidencias científicas estaría poniendo en riesgo a la vida misma en el planeta⁵. A esta realidad se llega empujado por las fuerzas generadas en la dinámica de un mercado global que practica el *techno-aprtheid* y la intolerancia, cuya lógica se basa en la exclusión de los infoanalfabetos. Esta exclusión es la que, paradójicamente conduce a que los excluidos, a su vez excluyan a sus excluidores⁶. Por esto entonces no debe extrañar que ante la actual demanda de plantas, insectos, material genético, los pueblos indígenas reaccionen y reclamen ser escuchados sobre sus derechos ancestrales⁷.

Dos perspectiva y dos modos de generación del conocimiento

La perspectiva mecanicista: Modo I de generación del conocimiento

Este es el modo clásico de producción científica, basado en una estricta separación de ciencia y tecnología. Para este modo de generación del conocimiento la ciencia y la especialización científica, es disciplinar y jerarquizada, corresponde a la sociedad capitalista industrial y a partir del siglo XIX se convierte una función que la sociedad delega al mundo académico.

4 Ibidem.

5 CAPRA, F. *Las conexiones Ocultas*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2002.

6 "... Cuando la red desconecta al yo, el yo, individual o colectivo, construye su significado sin la referencia instrumental global: el proceso de desconexión se vuelve recíproco al negar los excluidos la lógica unilateral del dominio estructural y la exclusión CASTELLS, *La era de la información*, 1996, p.55

7 DARRELL, A. Posey y GRAHM, (Dutfield), *Mas allá de la propiedad intelectual: los derechos de los pueblos indígenas*, IDRC/WWF/Editorial Nordan, 1999, p1.

Este modelo está basado en la oferta científica regulada por la comunidad científica. Aquí el investigador, vive la sensación de ser libre para elegir que investigar y que no es responsable por las aplicaciones de su investigación. En este modelo el paradigma predominante da la imagen del mundo como una máquina⁸ regida por leyes y procesos encadenados por la causalidad lineal.

En este modo de generación del conocimiento los aspectos éticos y los derechos están ausentes, pues la ciencia se ve a sí misma como neutral. Los investigadores adoptan ante la naturaleza la posición de superioridad y los conocimientos ancestrales son vistos como saberes subyugados. La lógica del poder descansa en la negación de validez alguna al saber de los pueblos oprimidos y en el desprecio del conocimiento popular. A partir de este paradigma que se resume en la premisa propuesta por F. Bacón de que la ciencia debe dominar la naturaleza como la naturaleza fémina de ser sometida por el poder y la autoridad masculinos⁹. Desde ese momento, la naturaleza y las formas de vida asociadas al conocimiento de sus ciclos son un obstáculo.

La perspectiva del mercado, la tecno-ciencia: el modo II de generación del conocimiento

Con el apareamiento - partir de las dos últimas décadas del siglo xx - de las de las revolucionarias tecnologías de la información y comunicación (NTIC) y el nuevo paradigma tecno-informacional, que alimenta nuevas tecnologías de producción, a cultura de la realidad virtual, y la economía simbólica, emerge la denominada Sociedad de la Información¹⁰.

La sociedad de la información es para un conjunto de empresarios, líderes sociales, políticos el motivo para idear estrategias, políticas económicas e instituciones que impulsen el denominado nuevo capitalismo en el que bajo el nombre de la "Globalización" se promete un nuevo orden mundial que traerá un supuesto beneficio de todas las naciones y a todos los habitantes del planeta. Sin embargo las transformaciones puestas en marcha hace más de dos décadas, en lugar del bienestar anunciado, están generando la desintegración social, el resquebrajamiento de la democracia, un rápido deterioro del ambiente, y en los actuales momentos una crisis financiera y económica mundial, que está agravando las condiciones de vida de millones de personas a escala planetaria.

En este contexto, se evidencia la presencia del modo II como un **nuevo modo de generación de conocimiento**, en el cual es posible notar algunos de los aspectos que

8 La clave de la revolución científica iniciada por Galileo Galilei y sustentada por Descartes acaba con la metáfora del universo como un ser vivo femenino, para reemplazarlo por la metáfora de la máquina (BOWLER, P.J. y I., R. MORUS, 2005, Panorama general de la ciencia moderna, ed. Critica, Barcelona)

9 BOWLER, P.J. y IWAN, R. MORUS, 2005, Panorama general de la ciencia moderna, ed. Critica, Barcelona.

10 CASTELLS, *La era de la información*, 1996

caracterizan el tránsito de la tecno-ciencia de la era industrial a la ciencia-técnica en la era informacional. A diferencia de lo que sucede con el modelo de oferta del primer periodo de la sociedad capitalista, en este segundo, en el de la globalización la ciencia pasa a estar dominada por la demanda que proviene del mercado. En este nuevo modo de generar conocimientos –llamado también el Modo II- el sustento de esta forma de hacer ciencia está basado en la asociación entre empresas y universidades, en la flexibilidad, en el trabajo en equipo, en la lógica del proyecto interdisciplinar y en la búsqueda de las patentes y la innovación.¹¹

La necesidad de las sociedades y las empresas por alcanzar las mayores y mejores innovaciones ha determinado, que desde el nuevo modo de generación del conocimiento, se diferencian tres tipos de estrategias para ir hacia las organizaciones inteligentes. En el primer grupo se encuentran aquellas que empresas que dan énfasis a **la producción y uso del conocimiento científico y técnico codificado**; en un segundo grupo están las que exploran y aplican el **cómo aprenden** las organizaciones para alcanzar procesos de adaptación, innovación y aprendizaje en periodos de turbulencia como en el que vivimos. Y, en una tercera y más reciente categoría se pueden mencionar a las empresas que apuestan a **la creatividad** como el elemento más importante para elevar la competitividad.¹²

Como consecuencia de lo anterior crecientes e intensas relaciones se despliegan entre el mundo de la producción y el mundo académico y en consecuencia se vislumbra la emergencia de nuevas relaciones entre ciencia y economía, las que en esencia están orientadas por la denominada economía basada en el aprendizaje- 'the learning economy'- esto es el **aprender-conocer crucial**, el que radica en poder combinar globalización, la informática y desreglamentación de las primacías de los mercados protegidos para un contexto de competitividad generado por los cambios y la innovación constante.¹³

Para el análisis que aquí nos compete es necesario destacar que dado el carácter económico del aprendizaje, los asuntos de la innovación pasan a estar comandados mediante los mecanismos de la propiedad intelectual con consecuencias directas sobre el ciclo de producción-comercialización, los conocimientos locales y la seguridad alimentaria. Este es el caso de las aplicaciones de la ingeniería genética en campos como la agricultura, la salud y los servicios donde la mayor parte de las innovaciones están siendo motivadas por el beneficio y no por la necesidad. Un ejemplo, es el de la soya genéticamente modificada (G M) para resistir dosis más altas de un herbicida desarrollado tecnológicamente o el diseño de las semillas de algodón con un gen insecticida incorporado, ambos desa-

11 LUNDVALL, B.A., B. JOHNSON, and E. LORENZ., "Forms of knowledge and modes of innovation", Research Policy, vol.36, nr.5, jun, 2007

12 Ibidem

13 LUNDVALL, B-Å., B. JOHNSON, "The Learning Economy", in Journal of Industry Studies, Vol. 1, No. 2, 1994, pp. 23-42.

rollos biotecnológicos de la Monsanto. En todos estos casos, como lo analiza F. Capra, las consecuencias son la creciente dependencia de los agricultores a estos productos, los que están protegidos mediante patentes, que además de asegurar el control sobre la producción de alimentos y la concentración de la propiedad en unas pocas empresas transnacionales "...convierten en ilegales las prácticas agrícolas tradicionales como reproducir, guardar y compartir semillas"¹⁴

Los derechos indígenas. el Estado y la propiedad intelectual: el problema de la pertinencia de la universidad

La perspectiva del Estado

En un Cambio de Época Histórica¹⁵ también las *relaciones de poder* son transformadas. En el contexto de la emergencia de la Era de la Información, en consecuencia, se advierte "...la crisis del Estado --nación como entidad soberana y la crisis de la democracia política, según se construyó en los dos últimos siglos."¹⁶

Esto conlleva que el denominado Estado de bienestar pierda legitimidad y autoridad, con las consecuencias inesperadas en la geometría del poder¹⁷, perfilándose una nueva forma de Estado, en el cual los ciudadanos y los diferentes actores aplican estrategias, **basadas en redes**, para defender sus intereses, las que generalmente rebasan las fronteras nacionales. En este camino lleno de incertidumbres y colapsos políticos destaca la emergencia de las autonomías local/regional para interactuar/confrontar con el estado nacional y las instituciones supranacionales¹⁸.

Desde la noción de **nuevas relaciones de poder** es posible adoptar una comprensión diferente de los crecientes conflictos al interior de los Estados y entre los Estados en aspectos como la libre determinación de los pueblos, la biodiversidad, los intereses comerciales de las empresas transnacionales, la soberanía nacional, la biopiratería.

En términos concretos encontramos a los actores sociales involucrados (comunidades indígenas, universidades, corporaciones, ONG) asociándose o distanciándose de las nuevas relaciones de poder mundial, en dinámicas que se expresan mediante redes locales/regionales, con las que **apoyan o contraponen** las reglas de los Estados nacionales y a los acuerdos multilaterales, como los que se establecen en el marco de la Naciones

14 CAPRA, F. *Las conexiones Ocultas*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2002, p 240

15 De SOUZA, José, et al. *¿Quo Vadis Transformación Institucional?*, IFPRI-Red Nuevo Paradigma, Quito, 2006

16 CASTELLS, Manuel, *La Era de la Información*, Vol. 3. Fin de Milenio, segunda edición, Alianza, Editorial, Madrid, 1999, p.p. 398-399

17 RODRIGUEZ, Nelson, *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Editorial Universitaria, Quito, 2002

18 CASTELLS, Manuel, *La Era de la*, 1999.

Unidas , en los acuerdos del G8, los tratados de libre comercio promovidos por los Estados Unidos de Norteamérica para América Latina, los acuerdos de la CAN , entre otros.

Es necesario reconocer que desde la perspectiva del Estado, las cuestiones relacionadas con los derechos humanos indígenas y la propiedad intelectual están aun en un claroscuro conceptual y legal. Por lo tanto es posible que los Estados sometidos a la presión social aportada por el cambio de Época Histórica a este respecto tengan fuertes discrepancias entre si y dentro de sus propias fronteras institucionales para establecer acuerdos de cómo entender y actuar cuando estos derechos son demandados por actores sociales concretos, tal como viene sucediendo con los temas de la explotación de bosques, petróleo o minas , en esta última década, y los reclamos de los pueblos indígena de la amazonia en Perú , Brasil o Ecuador.

La problemática arriba descrita explicaría la necesidad de los Estados-Nación de nec de un organismo supra estado, como la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual OMPI que se especializa en los aspectos relacionados con el uso y la protección de las obras del intelecto humano en general, organismo que sin embargo en la práctica destina una inmensa cantidad de recursos a la protección de la propiedad intelectual e industrial , en tanto esta es la prioridad de los países más industrializados , lo que contrasta con unas escasas iniciativas y recursos para abordar cuestiones relacionadas con los conocimientos tradicionales, el folclore, la biodiversidad y la biotecnología ,que son de interés de ciertos sectores sociales , como las comunidades indígenas ,localizadas en los países pobres.

La visión de los pueblos indígenas

La cosmovisión indígena indudablemente da un marco diferente para entender la cuestión de la propiedad intelectual y esto en lo fundamental porque el conocimiento en el mundo indígena amazónico tiene otras connotaciones. Para este análisis tomamos como ejemplo el caso de los *Kichwas* de la amazonia ecuatoriana, para quienes el conocimiento es *samayu* y solo es posible por el *samay* (espíritu de vida). El conocimiento tiene como finalidad ultima el producir sabiduría y a ella se llega cuando se logra, "... expresar la armonía entre lo aparente (mundo visible, oposición) y lo real (mundo invisible, complementación)..."¹⁹, lo cual a su vez tiene sus propia lógica para el que hacer *shamanico*, que con sus ritos y mitos, consiguen mediante la abstracción simbólica del viaje interior, restablecer las relaciones del hombre con la naturaleza. Todo este sistema ancestral de saber está representado por el hombre sabio de la comunidad: el *yachak*.

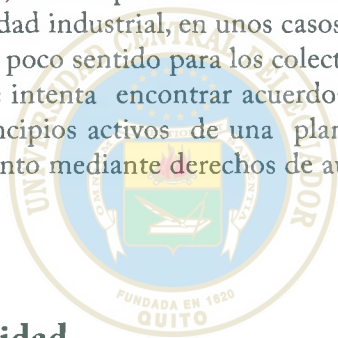
Es importante tener presente que el método para conocer que utilizan los pueblos indígenas amazónicos no separa, ni divide, pues esto aniquila la esencia o *samay*. El co-

19 GOLDARAZ, J.M, *Musubuk Pacha. Hacia la Tierra sin Mal*, Ediciones CICAME, Quito-Ecuador, 2004,p26

nocimiento se alcanza por medio del equilibrio, de la complementación y se expresa en visiones producida por *la ayahuasca*, la que es considerada como la planta maestra²⁰. El conocimiento ancestral radica en un complejo entramado de relaciones con la naturaleza, que a su vez descansan en la comunidad familiar²¹.

En la medida que la cosmovisión del mundo indígena plantea como las cuestiones fundamentales del conocer a los de la sabiduría, el equilibrio cósmico, el *samay* y el respeto a la naturaleza, no es extraño que en el mundo occidental esta visión tienda a ser, desconocida, anulada, subestimada y aun perseguida por la institucionalidad dominante, que está construida desde una supra lógica regida por los principios de simplificación²².

Los derechos humanos y la propiedad intelectual en el mundo indígena, tiene su propio telón de fondo paradigmático, es indispensable reconocer que las diferencias entre la propiedad intelectual, propiedad industrial, en unos casos y los derechos de autor y las patentes, en otros, tengan poco sentido para los colectivos indígenas. Esto tiene especial connotación cuando se intenta encontrar acuerdos con las comunidades ancestrales para patentar los principios activos de una planta por parte de las empresas o de proteger el conocimiento mediante derechos de autor por parte de los investigadores.²³



La pertinencia de la universidad.

La universidad bajo la presión de las actuales revoluciones paradigmáticas está siendo sometida a un proceso de rápidas transformaciones institucionales, no exenta de contradicciones. En el caso ecuatoriano las reformas contenidas en la Constitución del 2008, y la consecuente aprobación de una nueva Ley de Educación Superior en Octubre de 2010, coloca en primer plano principios como los "...calidad, pertinencia [...] de autodeterminación para la producción del pensamiento y conocimiento en el marco del dialogo de saberes, pensamiento universal, y producción científica global..."²⁴.

Como se puede ver la ley obliga a que la universidad ecuatoriana, ponga especial énfasis no solo en la producción científica sino a está relacionada con el dialogo de saberes como aspectos que denotan la con la calidad y la pertinencia. Esto implica que la universidad esta ante la tarea de integrar la cultura, el conocimiento ancestral, los derechos

20 RODRIGUEZ, Nelson, *Terapeutas Ancestrales de la Amazonia: Los Yachaks*, en preparación, Quito, 2009

21 GOLDARAZ, *Musubuk Pachá*, 2004

22 MORIN, E, *Introducción al Pensamiento Complejo*, Edit. Gedisa, Barcelona, 1997.

23 DARRELL, A. Posey y GRAHM, Dutfield), *Más allá de la propiedad intelectual: los derechos*, 1999.

24 Ley Orgánica de Educación Superior, Registro Oficial, No 298, Quito, octubre, 2010, artículo 12.

humanos y de la naturaleza en sus procesos de formación profesional, investigación y vinculación con la comunidad.

Sin embargo, por el momento tales principios en el actual proceso de reformas iniciadas en procura de una nueva institucionalidad, están aun ausentes. Por lo que conviene preguntarse cuáles son los motivos u obstáculos en la aplicación de las actuales demandas sociales expresadas en la Constitución y la Ley. Desde la perspectiva sostenida aquí, el principal obstáculo es carácter epistemológico, en tanto que la visión de la universidad se mantenga dominada: o bien por la visión mecanicista y el **Modo I** de producir conocimiento; o bien se halle extraviada por los cantos de sirena de la visión mercadológica y su **Modo II** de generar ciencia. Pues ambos paradigmas tienen como consecuencia la ceguera epistemológica que imposibilita ver los otros saberes y articular la producción científica tecnológica global con los derechos de los pueblos ancestrales y los derechos de la naturaleza.

En consecuencia la tarea primordial que se impone a la universidad ecuatoriana en aplicación al principio de la autonomía responsable, es la de destruir los viejos moldes epistemológicos y construir un nuevo modo de generar el conocimiento basado en epistemologías que tengan ante todo la condición de incluir lo diverso, aceptar el otro. Esto conlleva a cuestionar el carácter unidimensional del pensamiento occidental y que lo real no puede ser atrapado en simples modelos mecanicistas. Esto también requiere reconocer que la realidad está siendo permanentemente construida. Por ventaja esta nueva epistemología es ya parte de un nuevo generar el conocimiento como es la ciencia de la complejidad²⁵, o la epistemología del sur²⁶.

Conclusiones

El cambio de Época está generando movimientos sociales y culturales que cuestionan el paradigma occidental, en el que está basada la racionalidad del mercado, la tecno-ciencia y las bases jurídicas del sistema de propiedad intelectual. En este proceso visiones contrapuestas abordan las relaciones entre la propiedad intelectual, los derechos indígenas y modos de generación del conocimiento.

25 Según Munné se puede mencionar la complejidad organizada de Von Bertalanffy; la complejidad por el ruido de Von Foerster; la complejidad informacional algorítmica de Chaitin; la complejidad de los sistemas caóticos de Lorenz; la complejidad de las estructuras disipativas de Prigogine; la complejidad fractal de Mandelbrot; la complejidad de la complejidad de Morín, entre otras (MUNNÉ, F. ¿Qué es la complejidad?, en Encuentros de Psicología Social, Volumen 3 (2)-2005, Universidad de Málaga.

26 DE SUOZA SANTOS, B., Refundación del Estado en América Latina, Ediciones Abya Ayala, Quito, 2010.

En esta dinámica transformacional destaca la emergencia de nuevas formas de entender la generación del conocimiento, la propiedad intelectual y los derechos humanos, para entrar en esta nueva dinámica es necesario que la universidad supere la visión positivista de la ciencia y redireccione la generación del conocimiento desde nuevas perspectivas epistemológicas que tengan capacidad para hacer viable un conocimiento comprometido con la trama de la vida y con la creación de comunidades sostenibles, en el nivel social humano.

En esta búsqueda la universidad debe modificar su actual actitud y posición neutral predominante y adoptar una posición contextual para generar conocimientos comprometidos con los sistemas vivos y los derechos humanos, explorando nuevas metodologías basadas en la transdisciplinariedad y en el reto de pensar con cabeza propia.



EL MIEDO A LAS IDEAS



Dr. Jorge Núñez

El 21 de mayo de 1790, el Presidente de Quito, don Antonio Mon, recibió del gobierno de Madrid una Real Orden que venía con tres sobres lacrados y con el signo de “Muy Reservada”, lo que equivalía a decir que era supersecreta. Una vez abiertos los sobres, Mon pudo enterarse del trascendental motivo que había generado esa comunicación y que era transmitirle el mandato real de que

“de ningún modo consienta en las Provincias de su mando la presencia de negros prófugos o comprados que procedan de las Colonias Francesas, a efecto de impedir que por este medio se propaguen en esos dominios las especies sediciosas que han querido esparcir algunos individuos de la Asamblea Nacional de aquella nación.”¹

Ni corto ni perezoso, Mon respondió inmediatamente al Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda de España e Indias, don Pedro López de Lerena, que era quien le había transmitido esa Real Orden, asegurándole que,

*“sin embargo de que lo retirado de estas distancias no (ofrecía) comodidad para semejantes introducciones, (tomaría) las más estrechas providencias para precaver cualquiera resulta, usando de la precaución y disimulo que Vuestra Excelencia me previene y elevando a su superior noticia cualquiera novedad que ocurra.”*²

Comenzaba, así, una sostenida persecución de las autoridades españolas a toda idea proveniente de la Francia revolucionaria o de las colonias francófonas, que ya no paró nunca más hasta los días de nuestra independencia.

Resulta obvio que en la cabeza de la monarquía española anidaba mucho miedo frente a los sucesos revolucionarios del país vecino, donde una alianza de la burguesía, el bajo clero y el pueblo llano había tomado el poder y había convocado una Asamblea Nacional Constituyente que, en el lapso de unos pocos meses, abolió los derechos feudales, los diezmos eclesiásticos y las justicias señoriales, eliminó los privilegios del clero, nacionalizó los bienes de la Iglesia, sometió el poder eclesiástico a los mandatos del poder estatal y emitió la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano. Posteriormente, en 1792, la revolución decretaría la abolición de la monarquía y el establecimiento de la República y, pocos meses después, decapitaría al rey Luis XVI (21 de enero de 1793), a la reina María Antonieta y a numerosos aristócratas.

La profunda y radical transformación política ocurrida en Francia afectó duramente a la monarquía española, que vio con horror la ejecución en la guillotina del rey Borbón francés, familiar del rey de España, y liquidados los “*Pactos de Familia*”, que hasta entonces habían mantenido a España y Francia como aliadas incondicionales, principalmente para enfrentar el poderío de Inglaterra. Es en ese marco que debe entenderse la política de aislamiento y de cierre de fronteras que impuso el gobierno español del primer ministro Floridablanca, con la intención de impedir la expansión hacia España y sus colonias de las ideas revolucionarias francesas.

1 El Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda de España e Indias al Presidente de Quito; Madrid, a 21 de mayo de 1790. Archivo General de Indias, Sección Audiencia de Quito, legajo 233.

2 Juan Antonio Mon a Pedro López de Lerena; Quito, a 18 de septiembre de 1790. AGI, Quito, l. 233.

El temido Abate De Pradt

En los años subsiguientes, las cartas reservadas y protegidas con tres sellos de lacre siguieron llegando a Quito. Así, el 25 de abril de 1817 el Presidente de Quito recibió, por medio del Virrey de Santa Fe, una Real Orden Reservada procedente de Madrid, por la que se le alertaba sobre la posible llegada de papeles impresos procedentes de Europa, que transmitían ideas incendiarias y podían turbar la tranquilidad social y política de la colonia quiteña. En concreto, el Rey Fernando VII mandaba que en todas sus posesiones ultramarinas

“se evite la introducción de las Memorias de la Revolución de España, escritas por el abate Pradt, en el caso de llegar a alguno de esos puertos (americanos) el bergantín francés Paulina, en que se han embarcado 1.500 ejemplares de esta obra, traducida al castellano, y se cele estrechamente su difusión en obsequio de la tranquilidad pública.”³

Como lo requería la situación, el Presidente de Quito alertó a todos los funcionarios que efectuaban tareas regulares de control, tales como los oficiales reales y empleados de aduanas, pero también a los intendentes—gobernadores de provincias y, muy particularmente, a los obispos de Quito y Cuenca y a los directivos de órdenes religiosas, para que ellos, por su parte, alertaran del peligro que implicaban esos papeles subversivos a todos los curas de pueblo y frailes del país quiteño. Así, dentro de los tiempos y ritmos usuales de la época, el sistema entero fue puesto en alerta contra la llegada de ese opúsculo, para evitar que los buenos católicos y mansos vasallos del rey en la Audiencia de Quito fueran contaminados con las terribles ideas revolucionarias que circulaban en la Europa de aquel tiempo.

Una vez cumplido el mandato real, el Presidente Juan Ramírez se dirigió al Secretario de Estado y del Despacho de Universal de Gracia y Justicia, con la siguiente respuesta:

“Excelentísimo Señor:

La Real Orden Reservada de 25 de abril del año último, que Vuestra Excelencia se sirve comunicarme, noticiando el embarque de mil quinientos ejemplares de las Memorias de la revolución de España escritas por el abate Pradt, y traducidas al castellano, sobre cuya pesquisa y prohibición de su introducción se encarga estrechamente, exigiendo toda la vigilancia y celo de este gobierno en obsequio de la tranquilidad pública, me fue comunicada por el Señor Virrey del Reino en 25 de junio y se halla cumplida en 23 de agosto del citado año, habiendo ya inmediatamente librado las providencias más oportunas a los puertos de la Costa del Sur de mi mando. ...”⁴

3 El Secretario de Gracia y Justicia al Virrey Pezuela; Madrid, 25 de abril de 1817. AGI, Lima, l. 756.

4 Juan Ramírez al Secretario de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia; Quito, a 21 de enero de 1818. AGI, Quito, L. 260.

Que el sistema político dominante se defiendan por todos los medios y que persiga con saña a las ideas que lo cuestionan, no es novedad para los ecuatorianos de hoy. Hace algunas décadas, fuimos testigos directos del modo en que las dictaduras latinoamericanas perseguían ideas y quemaban libros, en busca de eliminar por el fuego el virus revolucionario que llegaba del mundo socialista y particularmente de Cuba. Y recordamos claramente las brutales medidas tomadas en nuestro país por la dictadura de “los coroneles de la traición”, allá por los años sesentas del siglo XX, quienes dispusieron el asalto y clausura de universidades y Casas de la Cultura, el apresamiento o destierro de profesores, el despido de intelectuales y artistas que trabajaban para el Estado, y la implantación de la tortura como método de investigación y amedrentamiento. Pero no deja de sorprendernos que esa persecución ideológica se haya dado ya en la época colonial y que haya desarrollado todo un sistema de inteligencia para detectar la difusión de las “ideas subversivas” y buscar el castigo de los culpables.

Aclaremos previamente algunos interrogantes que surgen en este caso: ¿quién era este peligroso abate De Pradt, que hacía temblar con sus publicaciones al sistema colonial español? ¿Y qué ideas sustentaba en sus temidos y afamados escritos?

El abate De Pradt era un clérigo francés, de origen aristocrático, que tenía un larguísimo nombre: Dominique Georges Frédéric de Riom de Prolhiac du Four de Pradt. Había nacido el 23 de abril de 1759 en Allanches, en la región de Auvergne, y murió en París el 18 de marzo de 1837, a la avanzada edad de 78 años. En 1789 fue elegido representante de la diócesis de Rouen a los Estados Generales, pero luego tuvo que huir a Hamburgo para escapar a la época del Terror. Y fue en Alemania donde comenzó su carrera de escritor, publicando en 1798 su libro *“Antídoto al Congreso de Rastadt, o Plan para un nuevo equilibrio político en Europa”*, Londres-Hamburgo, 1798.

Pasados los agitados años del Terror, De Pradt volvió a Francia y para 1804 se hallaba ya como secretario de Napoleón, quien valoró sus talentos y lo designó arzobispo de Poitiers el 17 de diciembre de 1804, siendo confirmado por el Papa el 1 de febrero de 1805 y ordenado al día siguiente. Más tarde, el 12 de mayo de 1808, fue designado arzobispo de Malinas (Mechelen), Bélgica, cargo al que renunció en 1815. En el intermedio, De Pradt fue nombrado embajador francés en Polonia (1812) y preparó el Concordato de 1813, entre Francia y la Santa Sede.

Un hecho singular fue su directa participación en las *“Abdicaciones de Bayona”*, del 8 de mayo de 1808, por las que Napoleón logró que Carlos IV y su hijo Fernando VII de España abdicaran al mismo tiempo al trono español, lo cual lo dejó a él como dueño de los derechos a la corona de España, que de inmediato entregó a su hermano José Bonaparte, convertido así en el rey José I. Se conoce que fue De Pradt quien convenció a cada uno de ellos, por cuerda separada, para que abdicara, ofreciéndoles a cambio asilo en Francia y una jugosa pensión anual de parte de Napoleón, que fue de 30 millones de reales para

la “Trinidad Real” (Carlos IV, su esposa María Luisa de Parma y el favorito Manuel Godoy) y de 4 millones para Fernando VII. Se dice que el abate De Pradt, liberal avanzado pero hombre práctico y ambicioso, cobró por esa gestión la cantidad de 50.000 francos y obtuvo tanto el arzobispado de Malinas como el título de Barón.

Lo cierto es que De Pradt era un duro crítico de la corrupta monarquía española y en su obra *“Memorias históricas sobre la Revolución de España”* (aquella que perseguían nuestras autoridades coloniales) se mofaba del vergonzoso espectáculo que ofrecían el rey Carlos IV, la reina María Cristina y el favorito (y amante de ella) Manuel Godoy, a quien el rey cornudo nombró Jefe del Gobierno español y para quien creó el título de *“Príncipe de la Paz”*, que rivalizaba con el de *“Príncipe de Asturias”*, detentado por su hijo Fernando VII. En ese marco, el abate analizaba en duros términos el turbio papel de Godoy en la política española, sus negociaciones de neutralidad con Francia y las tratativas de guerra y posterior alianza con la República Francesa; el Tratado de San Ildefonso, de 1796, por el que Francia y España acordaron sostener una política militar conjunta frente los ingleses y, finalmente, los asuntos internos de España hasta el Motín de Aranjuez (17 de marzo de 1808), en el que Godoy fue destituido del poder y estuvo a punto de ser linchado por una turba dirigida por aristócratas conservadores y curas fernandistas, opuestos a su dictadura y escandalizados por sus amoríos con la reina.

Pero el abate era mucho más que un crítico de la situación española. Era un liberal en toda la regla y un pensador anticolonialista, que consideraba llegada la hora de la emancipación hispanoamericana, aunque inicialmente —antes de que avanzara en Hispanoamérica la guerra de independencia— la concibiera bajo una forma monárquica. Lo cierto es que, ya en 1801, él había vislumbrado que el Nuevo Mundo se conmovería con *“la mayor revolución de que el mundo haya sido testigo”*, explicitando desde aquel tiempo su famosa metáfora biológica de la independencia, que la mostraba como un proceso natural, resultante del crecimiento y madurez de las antiguas colonias hispanoamericanas.

Esas ideas serían continuadas y desarrolladas posteriormente en su obra intelectual y en especial en su libro *“De las colonias y de la revolución actual de la América”*, publicada por primera vez en 1817, la misma que cautivó a un gran número de políticos e intelectuales americanos, entre ellos al fraile mexicano Servando Teresa de Mier, al guatemalteco José Cecilio del Valle, al quiteño Vicente Rocafuerte y otros más.

Pero volvamos a los tiempos de Napoleón y agreguemos que en las conversaciones de Bayona, encaminadas a preparar la instalación de la monarquía de José Bonaparte en España, De Pradt intentó convencer al Emperador de los franceses de la conveniencia de separar a las colonias españolas de su Madre Patria, enviando a los Borbones a reinar en América y dejando la península ibérica bajo el dominio del mentado “Pepe Botellas”. Parece que, al principio, Napoleón vio interesante la perspectiva, pero luego echó pie atrás, con lo cual fracasó el plan del abate.

Otra idea clave del abate De Pradt sobre América fue la referida a la conformación de 15 a 17 Estados independientes, que debían incluir también a la mayor parte del actual territorio de los Estados Unidos. Refiriéndose a ella, Bolívar escribió en su famosa “Carta de Jamaica”:

“M. de Pradt ha dividido sabiamente a la América en quince a diecisiete estados independientes entre sí, gobernados por otros tantos monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto a lo primero, pues la América comporta la creación de diecisiete naciones; en cuanto a lo segundo, aunque es más fácil conseguirlo, es menos útil, y así no soy de la opinión de las monarquías americanas.”

Con el paso de los años, De Pradt, un liberal romántico, fue desengañándose de la imagen heroica de Napoleón, que de azote de las monarquías había terminado por convertirse, finalmente, en emperador y tirano de Europa y halló nuevas encarnaciones del “héroe de la libertad” en José de San Martín y, sobre todo, en Simón Bolívar. Ello lo llevó a asumir por sí mismo la tarea de abanderizar la emancipación hispanoamericana en Europa y a promover en París, en 1816, la formación de un núcleo político-intelectual en favor de la independencia americana, junto con Bompland, Humboldt y el general Laffayette. Con ese núcleo contactó poco después Vicente Rocafuerte, diputado de Guayaquil a las Cortes españolas, que había huido de Madrid tras negarse al besamanos del restituido Fernando VII, y quien por este medio estrechó lazos intelectuales con De Pradt, el sabio Humboldt y el economista inglés David Ricardo, con los cuales cruzó ideas sobre la próxima emancipación de Sudamérica y las posibilidades de implantar un libre comercio internacional entre Europa y los nuevos países independientes.⁵

Desde París, el abate seguía con atención los triunfos de Bolívar y en 1821, tras conocer de sus triunfos del Pantano de Vargas, Boyacá y Carabobo, escribió al Libertador de Colombia:

“La mano valerosa y sabia de V.E. ha consumado la obra más grande que el cielo ha encargado a un mortal, la de liberrar un mundo entero; pues Colombia es la que ha libertado la América. V.E. es el que ha roto para siempre el yugo de la Europa.”

Por la misma época, seguía difundiendo también los triunfos del Protector del Perú y mostrando su apoyo incondicional a la independencia americana. Todo ello determinó que José de San Martín, el líder de la libertad del Sur, le dispensara la “Orden del Sol” del Perú, poco antes de que, en la naciente Colombia, el Congreso Constituyente de Cúcuta le rindiera un gran homenaje de gratitud, mediante un decreto especial, en uno de cuyos considerandos se leía:

5 Ver Manuel Ortuño Ramírez: “Hispanoamericanos en Londres a comienzos del siglo XIX”, en revista “Espacio, Tiempo y Forma”, Serie V, H.ª Contemporánea, t. 12, 1999, p. 70.

“El muy ilustre abate de Pradt, antiguo Arzobispo de Malinas, ha defendido con sus eminentes talentos, a la faz de Europa, la causa del pueblo colombiano, e ilustrado a nuestros propios enemigos con sus sabios escritos, manifestándoles muy de antemano la senda de la razón y de la justicia, que debieron seguir en un siglo de luces, y combatiendo victoriosamente las preocupaciones políticas y religiosas, en que por largos siglos habían fincado su dominio”.

En los años siguientes, la amistad de Bolívar y De Pradt se estrechó todavía más. Muestra de ello es la carta que el Libertador dirigió al clérigo, el 15 de noviembre de 1824, en la que le manifestaba:

“Vuestra Señoría Ilustrísima me habla de los reveses de su fortuna. ¿No podrá un mundo entero remediarlos? Es el oprobio de la Europa la desgracia de V. S. I., como es el deber de la América poner un término a ella. Yo, como representante y jefe de dos pueblos americanos, me creo obligado a llenar una parte de este deber. Desde luego puedo ofrecer a V. S. I. sobre mi fortuna privada una pensión de tres mil duros al año, que V. S. I. me honraría infinitamente si se dignase de aceptarla; y si V. S. I. pudiese tener la bondad de trasladarse a América, todo lo que yo poseo sería del dominio de V. S. I. y un techo nos pondría a cubierto a ambos. El día afortunado que V. S. I. pusiese los pies en el mundo de Colón, me parecería ver a Mentor pisando las riberas de Itaca. ...

La guerra de América está al terminarse: la victoria ha seguido los pasos del ejército unido; parece que la suerte está decidida a coronar nuestros esfuerzos por la libertad. Regocíjese V. S. I. de haber sido el fausto nuncio de los arcanos del destino.”

En 1826, De Pradt aplaudió desde Europa la celebración del Congreso Anfictiónico de Panamá, y se convirtió en el mayor difusor de la idea bolivariana de establecer una Confederación de Repúblicas Hispanoamericanas, que él, un estudioso de la política internacional, veía como un elemento histórico destinado a crear un nuevo equilibrio de poder en el mundo. Y dos años después respaldó públicamente la dictadura de Bolívar, sosteniendo que de este modo el Libertador se había adelantado a la anarquía promovida por facciones perversas. Esto lo llevó a polemizar con el filósofo Benjamín Constant, otrora admirador de Bolívar y quien ahora acusaba al Libertador, en la prensa francesa, de haber abolido las libertades públicas, de haber efectuado una ilegítima acumulación de poderes y de haberse convertido en un “usurpador” y “un libertador que quiere ser amo”.

La inteligente y apasionada defensa de Bolívar, ejercitada por el abate, sirvió para desvanecer en alguna medida la imagen de autócrata que habían divulgado en Europa y los Estados Unidos el general Santander y sus acólitos. Eso le valió nuevos agradecimientos por parte del Libertador, que por entonces (julio de 1829) se hallaba en Guayaquil, desde donde escribió a su amigo y pariente Leandro Palacios, encargándole “haga

*una visita de mi parte al Abate, y le muestre mis reconocidos sentimientos por su incomparable defensa, en la que ha ganado con usura mil ventajas sobre mi acusador.*⁶

De Pradt y sus planes de Reforma Religiosa

No estaría completa esta historia si no precisáramos que el abate De Pradt fue también un reformista religioso, que llegó a plantear que un mundo nuevo y republicano, como el que había sustituido a las antiguas colonias españolas de América, debía tener también una nueva estructura administrativa para su Iglesia. Siguiendo las ideas del canonista alemán Febronio, que buscaban rebajar la autoridad del Papa y exaltaban la autoridad de los obispos de cada diócesis,⁷ De Pradt propuso que las nuevas repúblicas americanas asumiesen para sí el antiguo Patronato Real y sometiesen a la Iglesia de cada país a la autoridad suprema del Estado, creando así una suerte de “Iglesias Nacionales”, sometidas no al poder del Papa sino al gobierno de un Arzobispo o Patriarca Metropolitano, que podía ser el obispo principal o más antiguo de cada país.

Estas y otras ideas similares fueron consignadas por De Pradt en su libro “*Concordato de América con Roma*”, publicado en 1825, y constituían planteamientos de avanzado liberalismo, que, además, ya habían sido experimentados con éxito en Europa. En efecto, las ideas febronianas habían inspirado, a fines del siglo XVIII, la política religiosa de la emperatriz María Teresa de Austria y su hijo, el emperador José II, quienes decretaron la supremacía del Estado sobre la Iglesia y el sometimiento de ésta a la legislación del Imperio en todo lo que no fueran “*asuntos dogmáticos y concernientes exclusivamente al alma*”. Además, según esos mandatos, el papa no debía tener jurisdicción directa sobre las naciones del Imperio, se necesitaba una aprobación del Estado para la entrada en vigor de cualquier disposición pontificia y se imponían limitaciones al trato directo entre el episcopado y Roma.

6 La carta de Bolívar a Palacios en: Blanco y Azpurúa, tomo XIII, p. 594.

7 El reformista Febronio (Juan Nicolás Hontheim) planteaba retirar a la Santa Sede la decisión sobre los asuntos eclesiásticos más importantes, aumentar los derechos de los obispos, especialmente el control de las órdenes religiosas, y dar a los sínodos provinciales la capacidad de nombrar obispos y juzgar el ejercicio de su ministerio. De este modo, las decisiones del Papa en materia de fe recibirían su fuerza vinculante del reconocimiento de toda la Iglesia. Añadía Febronio que, en cuestiones de disciplina eclesiástica, la cabeza suprema de la Iglesia no podía dictar por sí misma leyes ni disposiciones obligatorias, sino sólo proponerlas; su obligatoriedad dependería de la aceptación por parte de los obispos de cada diócesis, que la darían solo al estar convencidos de que serían útiles para la Iglesia y no causarían daño al Estado. Además, proponía una mayor influencia del poder temporal sobre los destinos de la Iglesia. Los gobernantes debían proteger a la Iglesia y mantener la paz en su seno, pero también debían vigilar y evitar abusos el poder pontificio, que pudiesen perjudicar el bienestar material del Estado o menoscabar su soberanía. Y los príncipes tenían el derecho y el deber de controlar por medio del placet real todos los escritos procedentes de Roma, así como las instrucciones a los nuncios apostólicos.

Pues, bien, hay que apuntar que esos proyectos de reforma religiosa delineados por el abate fueron la base de sustentación de las instrucciones que el general Santander, Vicepresidente de Colombia en ejercicio de la Presidencia, dió a don Ignacio Sánchez de Tejada para su misión como embajador ante la Santa Sede. En ellas le encargaba solicitar que el Papa

“erigiera en Silla Patriarcal la Metropolitana de Bogotá, y que el patriarca, o en su defecto el Obispo más antiguo, tuviera facultad de hacer nuevos arreglos de las diócesis, crear las que fueren necesarias, confirmar a los obispos y conceder el palio a los arzobispos nombrados en virtud de la Ley de Patronato, secularizar religiosos y habilitar a los beneficiados, etc.”⁸

El pontífice accedió al nombramiento de un primado que organizase las diócesis y concluyese un concordato, así como la erección de nuevas sillas patriarcales en Colombia, pero no admitió la pretensión del gobierno para ejercer el patronato, asegurando que esta pertenecía exclusivamente al rey católico. Ante ello, el gobierno grancolombiano asumió de hecho y de derecho el Patronato Eclesiástico, afirmando que, en este campo, la soberanía nacional no podía ser menor que la soberanía de los reyes. Más tarde, una vez separado el Ecuador de Colombia, los gobiernos ecuatorianos también reivindicaron para sí el Patronato Eclesiástico y lo ejercieron con más o menos fuerza. Uno de los mayores abanderados de esta potestad estatal fue precisamente Vicente Rocafuerte, el antiguo amigo del radical abate De Pradt.

Hoy, cuando se celebra el bicentenario de nuestra primera guerra de independencia, hacemos esta evocación como un homenaje a las ideas de este clérigo revolucionario, que en su hora fueron perseguidas por el poder colonial, aunque, finalmente, llegarían a trascender hasta los más altos niveles de nuestra vida nacional.

CARTA A DOMINIQUE-GEORGES-FRÉDÉRIC DUFOUR DE PRADT, ARCHBISHOP EMERITUS OF MALINES-BRUSSELS

Chancay, 15 de noviembre de 1824

**Al antiguo Arzobispo de Malinas,
el señor Abate De Pradt.**

Illmo. señor:

Es una fiesta para mi corazón la recepción de una carta de V. S. I. Semejante a un amante tierno y ardiente devoto con una impaciencia mortal los instantes que me retardan los sublimes caracteres de su mano, y cuando los veo, mi pecho palpita de gozo, me

8 Julio Tobar Donoso, “La Iglesia ecuatoriana en el siglo XIX”, tomo I, p. 126.

parece que espero una sentencia benigna del oráculo. Perdone V. S. I. estas hipérboles que son en mí para con V. S. I. realidades.

El señor Tabara ha tenido la bondad de poner en mis manos la bella carta de V. S. I. de marzo en París. Mi gratitud por las continuas bondades de V. S. I. es sin término, y acéptela V. S. I. como la expresión entrañable del hombre que más le admira y ama en todo el mundo.

¿Por qué el tiempo no ha roto con V. S. I. sus leyes devoradoras? ¿Por qué V. S. I. no es siempre joven para que viniese a América a ser nuestro legislador, nuestro maestro, nuestro patriarca? ¿Qué no sería V. S. I. de nosotros!!

V. S. I. me habla de los reveses de su fortuna. ¿No podrá un mundo entero remediarlos? Es el oprobio de la Europa la desgracia de V. S. I. como es el deber de la América poner un término a ella. Yo, como representante y jefe de dos pueblos americanos, me creo obligado a llenar una parte de este deber. Desde luego puedo ofrecer a V. S. I. sobre mi fortuna privada una pensión de tres mil duros al año, que V. S. I. me honraría infinitamente si se dignase de aceptarla; y si V. S. I. pudiese tener la bondad de trasladarse a América, todo lo que yo poseo sería del dominio de V. S. I. y un techo nos pondría a cubierto a ambos. El día afortunado que V. S. I. pusiese los pies en el mundo de Colón, me parecería ver a Mentor pisando las riberas de Itaca. ¡Oh, cuántos Telémacos encontraría V. S. I. en este nuevo Universo que querrían aprender la sabiduría de sus labios!!

La guerra de América está al terminarse: la victoria ha seguido los pasos del ejército unido; parece que la suerte está decidida a coronar nuestros esfuerzos por la libertad. Regocíjese V. S. I. de haber sido el fausto nuncio de los arcanos del destino.

Soy, con la mayor veneración, de V. S. I. su primer admirador.

SIMÓN BOLÍVAR

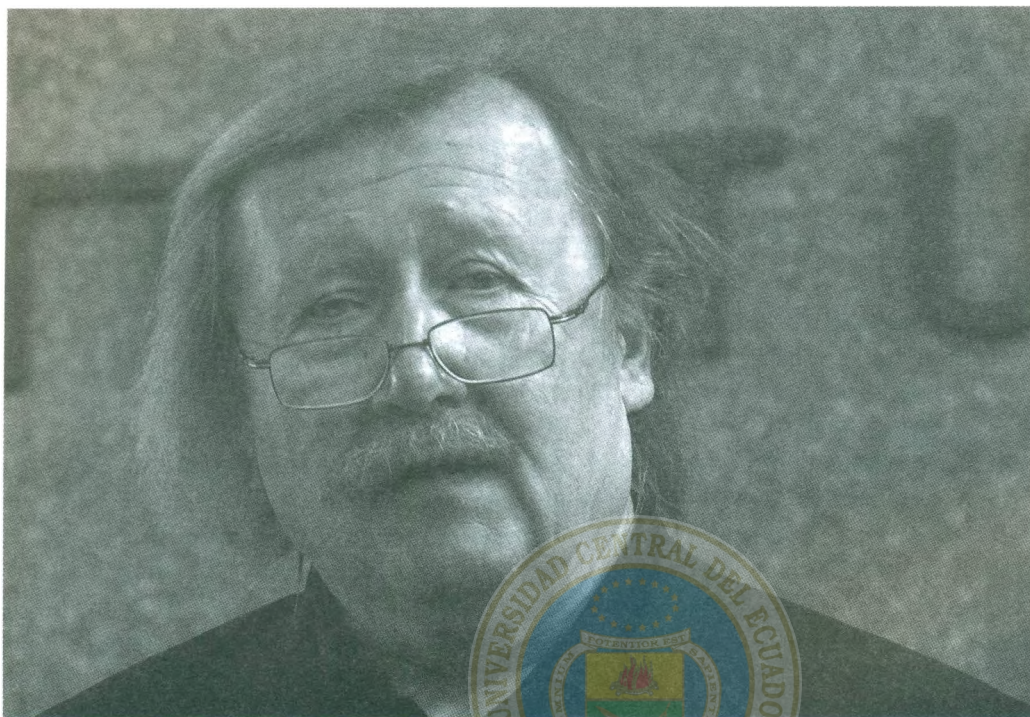
PETER SLOTERDIJK Y WALTER BENJAMIN: DE LOS PASAJES AL MUNDO INTERIOR DEL CAPITAL.¹



Dr. Adolfo Vásquez Rocca*

RESUMEN:

A partir de la metáfora del Palacio de Cristal Sloterdijk desarrolla un análisis filosófico-arquitectónico de cómo el capitalismo liberal encarna una particular voluntad de excluir el mundo exterior, de retirarse en un interior absoluto, confortable, decorado, suficientemente grande como para que no se perciba el encierro. La transparencia del Palacio genera la ilusión en los habitantes de los márgenes de poder participar



Peter Sloterdijk

de su confort y seguridad. El palacio se hace desear, se propone como ideal de desarrollo para los “perdedores de la Historia” ocultando las fronteras que los dividen, invisibilizando sus rigurosas medidas de control.

1.- De los Pasajes a los Invernaderos de la posmodernidad.

Si hubiera que ampliar las investigaciones de Walter Benjamin al siglo XX y principios del XXI, sería necesario –según Sloterdijk¹– además de algunas correcciones en el método– tomar como punto de partida los modelos arquitectónicos del presente: centros comerciales, recintos feriales, grandes estadios olímpicos, edificios corporativos, centros de convenciones y estaciones orbitales². Los nuevos trabajos tendrían títulos como grandes úteros para masas infantilizadas, Estados Uterotopos, etc. Sin duda alguna, los pasajes encarnaron una sugestiva idea del espacio en los principios del capitalismo. Consumaron la fusión, que tanto había inspirado a Benjamin, entre salón y universo en un

1 SLOTERDIJK, Peter, *El Palacio de Cristal*, Conferencia pronunciada en el marco del debate “Traumas urbanos; La ciudad y los desastres”, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, CCCB. 2004.

2 SLOTERDIJK, Peter, *Esfemas III: Espumas*, cap. 1, sección A, pp. 317-337.

espacio interior de carácter público; eran un “templo del capital mercantil”, “voluptuosa calle del comercio”³, proyección de los bazares de Oriente en el mundo burgués y símbolo de la metamorfosis de todas las cosas bajo la luz de su venalidad, escenario de una *féerie* que embruja a los clientes hasta el final de la visita. Una feria de vanidades donde el ceremonial social del lujo no sólo exige su vendibilidad, sino que la presupone –del mismo modo como los altos honorarios médicos del psicoanálisis forman parte del proceso de curación del enfermo, en cuanto hace digna de crédito su voluntad–. Sin embargo, el Palacio de Cristal, el de Londres –en 1850, que primero albergó las Exposiciones Universales y luego un centro lúdico consagrado a la “educación del pueblo”, y aún más, el que aparece en un texto de Dostoievsky⁴ y que hacía de toda la sociedad un “objeto de exposición” ante sí misma, apuntaba mucho más allá que la arquitectura de los pasajes; Benjamin lo cita a menudo, pero lo considera tan sólo como la versión ampliada de un pasaje. Aquí, su admirable capacidad fisonómica lo abandonó. Porque, aun cuando el pasaje contribuyera a glorificar y hacer comfortable el capitalismo⁵, el Palacio de Cristal –la estructura arquitectónica más imponente del siglo XIX– apunta ya a un capitalismo integral, en el que se produce nada menos que la total absorción del mundo exterior en un interior planificado en su integridad.

Si se acepta la metáfora del “Palacio de Cristal” como emblema de las ambiciones últimas de la Modernidad, se reconoce sin esfuerzo alguno la simetría entre el programa capitalista y el socialista: el socialismo no fue otra cosa que la segunda puesta en práctica del proyecto de construcción del palacio. Después de su liquidación, se ha hecho evidente que socialismo y comunismo fueron estadios en el camino hacia el capitalismo. Ahora se puede decir abiertamente que el capitalismo es algo más que un modo de producción; apunta más lejos, como se expresa con la figura de pensamiento “mercado mundial”. Implica el proyecto de transportar todo el contexto vital de los seres humanos que se hallan en su radio de acción a la inmanencia del poder de compra.

2.- Los shopping-mall como sistemas autorregulados.

Los shopping-mall son un capítulo de la tecnologización de la ciudad. En ellos, el mercado ya no recurre a ningún artificio para ocultar su naturaleza universal. Una misma

3 BENJAMIN, Walter, *Gesammelte Schriften*, Suhrkamp, Frankfurt 1989, vol. 1, pp. 86 y 93.

4 Los ecos literarios de la estancia de Dostoievsky en Londres se encuentran en su suplemento literario de viajes “Anotaciones de invierno sobre impresiones de verano”, 1863, un texto en el que el autor se burla, entre otras cosas, de los «sargentos primeros de la civilización» de Occidente, de los “progresistas de invernadero”, y expresa su angustia acerca del triunfalismo baálico del palacio de la Exposición Universal. Dostoievsky reconoce ya en la burguesía francesa la equiparación europea occidental y posthistórica entre seres humanos y poder adquisitivo: “La posesión de dinero [es] la más elevada virtud y deber del ser humano”.

5 Acerca del motivo del “capitalismo comfortable”, cfr. CLAESSENS, Dieter y CLAESSENS, Karin, *Kapitalismus als Kultur: Entstehung und Grundlagen der bürgerlichen Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt 1979.



Walter Benjamin

técnica se utiliza en la producción escenográfica de mercados idénticos. Por eso, la tecnología es un factor decisivo: nada puede entregarse al azar o a las ocurrencias individuales, ni la circulación de las personas, ni la circulación de las materias, ni el espacio. Si el mercado tuvo su origen a cielo abierto, y persistió en la calle, las galerías decimonónicas descubrieron, por primera vez, las ventajas de un continuum espacial y temporal independizado radicalmente de cualquier peripecia que perturbe su funcionamiento. El ideal del shopping-mall no es el pintoresquismo (que el capitalismo reserva para las excursiones turísticas o los enclaves miserables) sino el confort. La calle nos recuerda, aunque de manera intermitente, que la intemperie existe y no todo está bajo control.

Los shopping-malls, en cambio, son un invento que se separa definitivamente de la temporalidad y la intemperie. Como sistema autorregulado, el shopping-mall se anticipa a todas las necesidades de sus visitantes: no existen ni el frío ni el calor, no hay montaje aleatorio de sonidos mecánicos y naturales, no hay conflicto de estilos (el shopping-mall destruye los estilos incluso cuando pretende conservarlos). Sobre todo: no existen las diferencias nacionales. Los shopping-malls y los resorts turísticos unifican su forma y repiten escrupulosamente una tipología, que varía sólo en algunos elementos accesorios. Esto se puede probar en cada una de las piezas ensambladas en un shopping-mall.

Así, el shopping-mall quiere decirnos que no renuncia a la naturaleza. No obstante, se separa de ella de manera completamente nueva y radical. En el shopping-mall respiramos aire reciclado, las luces son siempre artificiales y jamás se mezclan con la luz atmosférica, los sonidos del exterior, por decisión arquitectónica, no deben traspasar las paredes fortificadas del recinto; la ausencia de ventanas niega toda comunicación con el afuera. Sin embargo, de manera infantil y con voluntad de producir un efecto de escenografía “ecológica”, los patios del shopping-mall no pueden prescindir de sus árboles, los mismos árboles en todo el planeta, indiferentes al desierto que rodea al shopping-mall, o a la ciudad decimonónica en la que éste se ha incrustado.

En el shopping-mall, la jardinería no busca el efecto maravilloso del artificio, ni la inspiración romántica del paisaje campestre, ni la culminación abstracta de las miniaturas de un jardín japonés. Lejos de estos ejemplos, su originalidad se apoya en la búsqueda incongruencia entre arquitectura y decoración “natural”. En medio de la polución visual de los carteles, los anuncios y los letreros, los árboles del shopping-mall están allí para probar que, si un shopping-mall es el universo bajo su forma de mercado, nada del universo puede serle ajeno. La tecnología del shopping-mall necesita, para cumplir adecuadamente sus fines, expulsar cualquier recuerdo del mundo exterior y convertirse en un espacio abstracto y universal. Sin embargo, como en la sociedad hipertecnológica prospera una ideología “naturista” (una especie de ecologismo blando y romántico), se necesita del verde de los árboles como garantía, precisamente, de que la universalidad tecnológica no deja nada afuera. Ni siquiera a los árboles que, embutidos en sus macetas y detenidos en la mitad de su crecimiento, son una escenografía de ciencia ficción: hierbas verde esmeralda en un paisaje de silicio o, como escribió Benjamin, la orquídea imposible en que se ha convertido la realidad.

En concordancia con estas intuiciones estético-políticas Walter Benjamin elige en sus minuciosas descripciones precisamente los objetos que ponen de manifiesto el inminente advenimiento –a través del fetiche de la mercancía y el templo del escaparate- del capitalismo integral, esto es, del paisaje urbano convertido en ideología. Basta leer el índice del libro de *Los Pasajes* para notar la descripción de la cultura mercantil *ad portas*: pasajes, panoramas, exposiciones universales, interiores, calles, barricadas. Nadie hasta entonces había pensado a la cultura tan profundamente sumergida en su medio material y urbano⁶.

6 En *Iluminaciones II*, por su parte, fue condensando en la figura del flaneur, ese paseante urbano, consumidor, neurasténico y un poco dandi que, para Benjamín, sintetizaba una idea: la del anonimato en la ciudad moderna y en el mercado, espacios, espacios donde se imponen nuevas condiciones de experiencia. El volumen presenta, sin embargo, no sólo ese retrato de paseante sino una serie de subjetividades cuyo rasgo común bien podría ser una frase de Benjamin: “La difuminación de las huellas de cada uno en la multitud de la gran ciudad”. La sociedad burguesa es captada en el momento en que se pierde una forma de la vida privada, en el momento en que se rearmen las relaciones entre privado y público, entre mundo de los objetos y mundo de las mercancías, entre arte original y reproducción fotográfica, entre tradición y moda.

El hábitat del ser humano no es ya ni la naturaleza en estado puro ni la casa o el domicilio, sino una organización intermedia que asegure la calidad urbana de la estancia humana.

Los espacios vitales –entendidos como estancias de cobijo– cada vez están más amenazadas, baste sólo pensar en los peligros que comporta el terrorismo no convencional, de allí que el aire de los grandes centros urbanos sea acondicionado, filtrado, purificado. Después de la utilización de gases mortales en atentados en el metro de Tokio el aire ha perdido su inocencia y se ha transformado en un elemento amenazador⁷. El aire y el medio ambiente forman parte de la estrategia militar de allí que el hombre necesite inmunizarse contra esos peligros. Esto acelera la construcción de esferas protectoras, sean ellas el espacio aéreo, nuestras ciudades climatizadas o nuestras oficinas y apartamentos. Nuestro mundo occidental quisiera ser un inmenso Palacio de Cristal⁸.

Algo parecido al ya referido Palacio de Cristal de los británicos, ese invernadero gigante y lujoso construido en Londres en 1850 para la Exposición Universal. Occidente ha reemplazado el mundo de los metafísicos por un gran espacio interior organizado por el poder adquisitivo. El capitalismo liberal encarna la voluntad de excluir el mundo exterior, de retirarse en un interior absoluto, confortable, decorado, suficientemente grande como para que no nos sintamos encerrados. Ese palacio de cristal urbano, con sus calles peatonales, sus casas con aire acondicionado, parece constituir una respuesta adecuada a ese deseo. Walter Benjamin ya lo decía en la época de la Restauración en Francia, cuando hablaba de las galerías comerciales, los Pasajes y las calles comerciales de París. Para él, construyendo esos pasajes, el régimen de Napoleón III mostró su verdadera naturaleza tratando de transformar el mundo interior en una especie de fantasmagoría: un gran salón abierto donde uno recibe el mundo sin estar obligado a salir de su casa. Para él, ése era el fantasma burgués de base: querer disfrutar de la totalidad de los frutos del mundo sin tener que salir de su casa.

3.- Traumas urbanos. La ciudad y los desastres.

La reflexión acerca del impacto que producen los influjos inhibitorios y los influjos desinhibitorios en el funcionamiento de nuestra sociedad presente es desarrollada por Sloterdijk en su conferencia “El Palacio de Cristal”, pronunciada en el marco del debate Traumas urbanos⁹. La ciudad y los desastres, la cual tuvo lugar en Barcelona, en el año

7 VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, *Peter Sloterdijk; Esferas, helada cósmica y políticas de climatización*, Colección Novatores, N° 28, Editorial de la Institución Alfons el Magnànim (IAM), Valencia, España, 2008.

8 SLOTERDIJK, Peter, *El Palacio de Cristal*, Barcelona, 2004.

9 Los traumas urbanos corresponden no sólo a la destrucción física, sino también a las consecuencias psicológicas de los desastres.

2004. En esta conferencia, Sloterdijk establece una articulación entre ambos tipos de influjo y otros temas que forman parte de la meditación contemporánea como el capitalismo, la globalización y el terrorismo.

Con la globalización el camino hacia “las sociedades de paredes finas” parece inevitable. Los lugares se entrelazan a la vez que confunden su propia identidad mientras las identidades se desplazan perdiendo su lugar natural. Nace, lo que Sloterdijk denomina, la *posthistorie*, conjunto de relatos que matizan la absorción interna que nos permite la climatización artificial.

Lo que antes era historia de expediciones, aventuras e intrusiones, ahora es descubrimiento de las facultades ajenas y reacomplamiento de los flujos generados en las dos globalizaciones anteriores. Hemos pasado de un reino de la necesidad a un reino de la libertad donde la tele-comunicación ya no es una herramienta sino un constitutivo ontológico de las relaciones sociales, un medio de descarga generalizada sobre la base del bienestar en un parlamento ficticio.

Sloterdijk sostiene que el terror no es más que el intento de crear molestias dentro del sistema que puedan afectar al consumismo (el terrorismo islámico sería un ejemplo de ello). “El fenómeno de la globalización nos lleva a la generalización del confort y hacia la idea de un palacio de cristal –concepto utilizado por Dostoievski para denominar el mundo occidental– que representa la vida que nos gustaría vivir, aunque mantiene una mirada hacia fuera para saber quién es su enemigo”¹⁰, asegura el filósofo.

Las ciudades responden de manera distinta a las catástrofes. Existe una nueva forma de terror: el urbicidio. Su objetivo es aniquilar las ciudades, lo que implica la deshumanización y la destrucción de los lugares simbólicos. El urbicidio tendría que ser definido como un crimen de guerra, pero las ciudades tienen la capacidad de adaptarse y superar la catástrofe.

Existe una larga historia de catástrofes urbanas. Muchas ciudades han desaparecido a lo largo de la historia. Pero lo que realmente se desvanece son las formas de vida de esas ciudades, ya que la vida vuelve después del desastre. Ejemplo de ello es la ciudad de Jerusalén, a la que, a pesar de las repetidas destrucciones de las que ha sido víctima, la vida ha vuelto siempre. Aun cuando hay quienes sostienen que las ciudades están muertas: sólo las vidas de sus habitantes las hacen existir. La necrópolis es la verdadera ciudad ya que “la ciudad siempre ha estado muerta y ha sido construida por los muertos”.

Las ciudades se enfrentan de distintas maneras a su reconstrucción después de las catástrofes. Algunas están obsesionadas con su memoria (en Italia, por ejemplo) y necesitan recordar lo que era esa ciudad. La mejor manera de recordar las cosas es a través de rituales. El ritual es la memoria que sobrevive.

10 SLOTERDIJK, Peter, *El Palacio de Cristal*, Barcelona, 2004.

4.- La Metáfora del *Palacio de Cristal*: capitalismo y globalización.

Sloterdijk utiliza el concepto de “densidad” para definir el estado esencial que caracteriza la convivencia en el mundo globalizado.

El concepto de telecomunicaciones tiene una gran seriedad ontológica, en tanto que designa la forma procesual de la densificación. La elevada densidad implica, a su vez, una probabilidad cada vez más elevada de encuentros entre los agentes, ya sea bajo la forma de transacciones, o en la de colisiones.

Lo que ahora cuenta es una *transferencia de pensamientos*¹¹ des-regulada de cierta manera, y mixta, en dirección horizontal y vertical, a través de medios simultáneamente comunicativos e informativos. En este proceso, la verticalidad es desplazada cada vez más por la horizontalidad, hasta que se llega a un punto desde el cual los participantes comprenden en los juegos de sociedad que son comunicativos e informativos, que ya nada les llega desde arriba y que están, con sus cerebros, sus medios, sus equivocaciones y sus ilusiones, solos en este mundo decantado¹². Están condenados a una ciudadanía mundial electrónica, cuyas categorías son dadas mediante los hechos de la densificación del mundo y de la tele-vecindad de todos con todos. Lo que de hecho se define con la palabra telecomunicación, implica una forma de mundo tele-operativa, que es a su vez definida por *acciones in distans* de toda naturaleza. A ella le corresponde una conciencia que debe convencerse cada vez más de sus tareas tele-morales y políticas.

Las telecomunicaciones producen una forma de mundo cuya actualización requiere diez millones de e-mail por minuto y transacciones en dinero electrónico por un monto de un billón de dólares diarios, transacciones a distancia. Tan sólo este concepto fuerte de las telecomunicaciones como forma capitalista de la *actio in distans* es el adecuado para describir el tono y el modo de existencia en el *Palacio de Cristal*¹³ ampliado. Gracias a las telecomunicaciones, parece haberse realizado por medios técnicos el viejo sueño de los moralistas de un mundo en el que la inhibición se imponga a la desinhibición. Sin embargo grandes regiones, los perdedores del juego de la globalización, se separan, en

11 Transferencia de pensamientos entendida como *actio in distans*, esto es como acciones tele-comunicativas.

12 SLOTERDIJK, Peter, “Actio in distans. Sobre los modos de formación teleracional del mundo”, En Revista NÓMADAS N° 28 – 2008, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte –Universidad Central, Colombia. pp. 22 - 23

13 El Palacio de Cristal, el de Londres en 1850, que primero albergó las Exposiciones Universales y luego un centro lúdico consagrado a la “educación del pueblo”, y aún más, el que aparece en un texto de Dos-toievsky y que hacía de toda la sociedad un “objeto de exposición” ante sí misma, apuntaba mucho más allá que la arquitectura de los pasajes; Benjamin lo cita a menudo, pero lo considera tan sólo como la versión ampliada de un pasaje. Aquí, su admirable capacidad fisonómica lo abandonó. Porque, aun cuando el pasaje contribuyera a glorificar y hacer comfortable el capitalismo, el Palacio de Cristal –la estructura arquitectónica más imponente del siglo XIX– apunta ya a un capitalismo integral, en el que se produce nada menos que la total absorción del mundo exterior en un interior planificado en su integridad.

huelgas latentes o manifiestas, del dictado mundial del capital globalizado, dando lugar a destempladas reacciones desinhibitorias. Igualmente, como es posible constatar en muchas regiones, que sectores de población dignas de ser tomadas en cuenta le vuelven la espalda al sistema político con una indiferencia enemiga. Así, la elevada densidad de la “convivencia” mal avenida genera la resistencia de la periferia contra la expansión unilateral de los negocios, maquillada de intercambios y acuerdos políticos bilaterales de libre comercio.

El rasgo distintivo de la globalidad establecida es la situación de proximidad forzosa con todo tipo de elementos. Creemos que lo más adecuado es designarla con el término topológico «densidad». Este término designa el grado de presión para la coexistencia entre un número indefinidamente grande de partículas y centros de acción. Mediante el concepto de densidad, se puede superar el romanticismo de la cercanía con el que los moralistas modernos han querido explicar la abertura del sujeto hacia el Otro¹⁴.

En El palacio de cristal Sloterdijk desarrolla una metáfora que permite describir el estado actual de la evolución económica y social, especialmente en los países desarrollados de Occidente, cuestión que profundizará en el reciente “En El Mundo Interior Del Capital: Para Una Teoría Filosófica de la Globalización”¹⁵. El mundo que él denomina capitalismo integral, donde el espacio exterior es absorbido y extrapolado hacia un espacio interior completamente delineado y esquematizado. Este palacio de cristal desempeña el rol de cápsula que separa y protege a sus miembros de las amenazas del mundo exterior; en él, los consumidores pueden acceder a distintos tipos de productos provenientes de todas partes del globo sin tener que abandonar su burbuja de privilegio.

La existencia en comunidad, al interior del Palacio de cristal, acontece bajo la forma de la densidad. La globalización impone un grado enorme de cercanía, tanto material como virtual, entre los mismos consumidores y entre éstos y los artículos de consumo. Basta pensar lo que ocurre en los centros comerciales, espacios gigantescos atiborrados de tiendas y de potenciales compradores, que ofrecen infinidad de productos comerciales destinados al consumo masivo de las multitudes, o lo que sucede con Internet, a través de esta red global los seres humanos trascienden los límites impuestos por las distancias físicas y pueden comunicarse entre sí desde cualquier lugar del orbe, además las personas tienen la posibilidad de realizar toda clase de transacciones económicas sin siquiera desplazarse de su computador.

Desde el punto de vista de Sloterdijk, el fenómeno de la densidad conduce a la primacía social de la inhibición sobre la desinhibición.

14 SLOTERDIJK, Peter, *El Palacio de Cristal*, Barcelona, 2004.

15 SLOTERDIJK, Peter, *En El Mundo Interior Del Capital: Para Una Teoría Filosófica de la Globalización*, Editorial Siruela, Madrid, 2007.

A causa de la densidad, la inhibición se transforma en nuestra segunda naturaleza. Allí donde se manifiesta, la agresión unilateral adopta la apariencia de una utopía que ya no se corresponde con ninguna praxis. La libertad para actuar obra entonces como un motivo de cuento de hadas procedente de la época en que la agresión aún prestaba algún servicio¹⁶.

La excesiva cercanía entre los miembros del palacio de cristal, que se expresa a través de un exorbitante nivel de densidad, tiene como consecuencias más relevantes, para el análisis que realiza Sloterdijk, la declinación de los dictados unilaterales, y la constitución hipercomunicativa de la sociedad, ambos acontecimientos confluyen para la determinación de la primacía de la inhibición.

En épocas anteriores y bajo distintas formas de organización social, los habitantes menos afortunados de una determinada comunidad debían realizar un arduo esfuerzo por satisfacer sus necesidades básicas, mientras otros, pertenecientes a clases dominantes, accedían con relativa facilidad a todo tipo de lujos. Este orden social desembocó frecuentemente en la competencia entre los miembros de un mismo estrato social, y en la lucha de las clases inferiores por obtener mejoras en su calidad de vida.

5.- Densidad y problemas migratorios en el Palacio de Cristal.

En la actualidad, el estadio de desarrollo que ofrece el palacio de cristal permite una considerable disminución de los inconvenientes propios de sistemas sociales más primitivos. Existen programas de protección social que permiten complacer las necesidades básicas de la mayoría de la población y la brecha económica entre los estratos sociales es menor que en sociedades menos desarrolladas.

Los habitantes contemporáneos del Palacio de Cristal llevan a cabo una vida marcada por el bienestar social, esto influye en el modo en que se interrelacionan, ya no se consideran unos a otros competidores en la batalla por la supervivencia, ni tampoco existen acentuados antagonismos entre las clases sociales que puedan dar pie a revoluciones o golpes de estado, manifestaciones unilaterales de la agresión.

La elevada densidad garantiza la resistencia permanente del entorno contra la expansión unilateral, una resistencia que desde el punto de vista cognitivo se puede calificar como entorno estimulante para los procesos de aprendizaje, puesto que los actores suficientemente fuertes en medios densos se hacen unos a otros inteligentes, cooperativos y amistosos (y, como es natural, también se trivializan entre sí). Esto es así porque se interponen efectivamente el uno en el camino del otro, y han aprendido

16 SLOTERDIJK, Peter, *El Palacio de Cristal*, Barcelona, 2004.

a equilibrar intereses opuestos. Al cooperar tan sólo con las miras puestas en el reparto de beneficios, dan por supuesto que las reglas de juego de la reciprocidad también son evidentes para los demás. Es lo que Rorty llamaría “compartir una esperanza egoísta común”.

Si bien la coexistencia en el Palacio de Cristal se desarrolla principalmente bajo las normas generales de la cordialidad y la empatía, esto no implica la ausencia de problemas de convivencia de los que hemos sido testigos – durante las últimas 3 décadas– en el escenario político internacional.

Actualmente existe un conflicto de carácter étnico en muchos de los países desarrollados. Una cantidad elevada de inmigrantes, provenientes principalmente de África, Medio-Oriente y América Latina, tanto legales como ilegales, ingresa diariamente a Europa y Estados Unidos. Esto produce serias alteraciones en el orden social. Una parte de la población residente no ve con buenos ojos la llegada de extranjeros, lo consideran una invasión al Palacio de cristal. Los ciudadanos de menos recursos afrontan este hecho con mayor malestar, en tanto son los principales afectados, ya que los inmigrantes constituyen una mano de obra más económica que compite con ellos en forma ventajosa, en la carrera por conseguir empleos de baja calificación.

Adicionalmente, este problema étnico produce otro tipo de repercusiones. El incremento progresivo de extranjeros provoca que éstos vayan adquiriendo mayor poder e influencia en la construcción de la sociedad. Los extranjeros introducen sus costumbres y su religión en el contexto general, modificando – a través de procesos de hibridación– el panorama cultural de cada país.

Bibliografía:

SLOTERDIJK, Peter, El Palacio de Cristal, Conferencia pronunciada en el marco del debate “Traumas urbanos; La ciudad y los desastres”, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, CCCB. 2004.

SLOTERDIJK, Peter, Esferas I Burbujas, Ediciones Siruela, Madrid, 2003

SLOTERDIJK, Peter, Esferas II. Globos. Macroesferología, Ediciones Siruela, 2004.

SLOTERDIJK, Peter, Esferas III , Espumas, Editorial Siruela, Barcelona, 2005

BENJAMIN, Walter, *Libro de los Pasajes*, Ediciones Akal, Madrid, 2005.

BENJAMIN, Walter, *Gesammelte Schriften*, Suhrkamp, Frankfurt 1989

SARLO, Beatriz, *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*, Editorial FCE., México, D.F., 2007.

CLAESSENS, Dieter y CLAESSENS, Karin, *Kapitalismus als Kultur: Entstehung und Grundlagen der bürgerlichen Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt 1979.

INZAURRALDE, Gabriel, “La ciudad violenta y su memoria”, tesis doctoral defendida el 11 de septiembre de 2007, Universidad de Leiden, Países Bajos.

BUCK-MORSS, Susan, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamín y el proyecto de los Pasajes*, Editorial Visor, , Madrid, 199


VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, *Peter Sloterdijk: Esferas, helada cósmica y políticas de climatización*, Colección Novatores, N° 28, Editorial de la Institución Alfons el Magnànim (IAM), Valencia, España, 2008.



REFLEXIONES AL MARGEN DE LA POLÍTICA

Milton Benítez T.

1.- La revolución y la política.



La revolución y la política parecen ser lo mismo, formas de la acción humana que producen y reproducen el mundo de la existencia social de los hombres. Pero es esto solo una apariencia. En efecto, desde el punto de vista de la reflexión teórica, revolución y política designan campos de la existencia completamente distintos. El uno hace relación al ser fluido de la existencia que se resuelve en el plano de la vida como presencia de lo nuevo, aquello que sucede bajo la forma de nacimiento. El otro, en cambio, hace relación a la existencia normada, solidificada, fijada, dominada por las objetivaciones que se abren al mundo de la vida como poder en el interior del orden social.

En el interior de estos campos (metamorfosis de lo social en el devenir histórico), el hombre concreto, aquél que transita por la vida como un particular marcado por las condiciones de su existencia: (mujer, niño, joven, adulto, anciano, blanco, negro, indio, mestizo, sabio, ignorante, burgués, proletario, honrado, ladrón, alegre, taciturno, melancólico...), es decir el conjunto general de las existencias individuales que componen una sociedad determinada, se presentan, más allá de sus diferencias específicas, como ser para el orden, en el caso de la política, y como ser para la vida en el caso de la revolución.

Campos de la existencia no solo distintos en relación al modo de ser de lo social como unidad en el tiempo global de la sociedad, sino también opuestos en cuanto al sentido de realidad en el interior del cual se estructuran.

Pero se presentan como si fueran lo mismo. O parte de lo mismo.

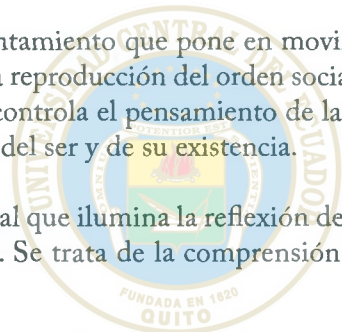
Es producto ello del factor de encantamiento que pone en movimiento la ideología orgánica para asegurarse de ese modo la reproducción del orden social existente. Se trata en efecto del modo cómo la ideología controla el pensamiento de las personas en el interior del juego del rostro y la máscara, del ser y de su existencia.

Hay en cuanto a esto una idea central que ilumina la reflexión de la existencia de los hombres y su conexión con la historia. Se trata de la comprensión de la vida general en el interior de la unidad día-noche.

El hombre, antes de ser cualquier cosa, antes de ser individuo que se abre al mundo de la existencia social de un modo determinado, antes de ser persona real y concreta que se conecta de un modo específico con la historia, es cuerpo que se resuelve en el plano de la existencia de dos modos distintos: 1) como ser erguido, parado firmemente sobre sus pies, la vista y las manos libres, y, 2) como ser yacente, recostado sobre cuerpo, liberado de la fatiga y de preocupación. Lo uno corresponde al día, lo otro a la noche.

En el día el hombre resuelve su existencia como ser para el trabajo y la guerra. Por ello la vista y las manos libres. Trabajo como acción creadora de su ser material ya sea como trabajo propiamente dicho, acción enajenada productora de objetos, de mercancías, o como labor en tanto que acción productora de bienes en los que afirma su soberanía frente al mundo de las cosas... Guerra como ejercicio de la fuerza sistemática que se desarrolla con atención a una estrategia, sea en el enfrentamiento con la naturaleza o en el enfrentamiento con los demás hombres... Guerra en el campo de las tensiones múltiples que sostienen la vida como afirmación en la existencia diaria.

A diferencia del día, en cambio, en la noche el hombre resuelve su existencia como ser para el sueño, el amor y la muerte. Sueño no en el sentido freudiano del dormir, sino



como momento de liberación del inconsciente que encuentra la posibilidad de escapar del dominio de la realidad atormentadora... Amor no en la acepción bernardiana que captura el contenido del deseo en el campo de la metafísica del alma sino como momento de la reconciliación de los hombres consigo mismo y con los demás hombres... Muerte no en el sentido cristiano vulgar de fin de la existencia terrenal del hombre que transita con su vida por el siempre torturante valle de lágrimas, sino más bien como apertura radical hacia lo nuevo más allá de las determinaciones de lo establecido.

Día entonces como espacio de la existencia en el que el hombre se resuelve como ser para los otros... Noche como espacio de la existencia en el que se resuelve como ser para sí mismo. Día como espacio de los valores de socialidad en los que es ser para los demás... Noche como espacio de los valores de intimidad en los que es ser para sí mismo. Día como espacio de la existencia iluminado por la luz de Apolo, que es razón y autoridad... Noche como espacio de la existencia iluminado por la luz de Dioniso, que es fiesta y bacanal. Día como espacio de la existencia contenida, fijada en el mundo de las presencias solidificadas... Noche como espacio de apertura del ser hacia lo fluido de la existencia donde se resuelve como ser de imaginación, de ensoñación, de deseo. Día como espacio de lo positivo, aquello que se muestra como dictadura de la realidad que sujeta y delimita, fija y define... Noche como espacio de lo negativo, aquello que existe como provocación y promesa al mismo tiempo y que abre la existencia hacia lo distante y lejano. Día como espacio de la abstracción y del dinero que sostienen y reproducen el mundo de la explotación, del dominio, de la subyugación del hombre en la relación con el mundo de las objetivaciones enajenadas y enajenantes: (el dinero, el capital, el mercado, la familia, la moral, el derecho, la lógica, la razón)... Noche como espacio de la emoción, del sentimiento, de la voluntad y del acto liberador que la lógica, la razón, la moral, el derecho buscan someter y controlar. Lo uno corresponde a la política, lo otro a la revolución.

Herederos de la cultura occidental que valora el trabajo y la guerra por encima de todo pensamos la existencia desde la iluminación de la realidad que nos viene de la existencia como día. De ese modo perdemos la noche. Y al perder la noche perdemos la imaginación, la ensoñación, el deseo. En la pérdida de la noche de la existencia nos volvemos realistas, positivamente realistas, súbditos de la realidad que se levanta como dictadura. De ese modo nos volvemos políticos. De ese modo nos volvemos seres para el orden.

En la constelación de las palabras expulsadas del mundo de la vida por efecto de la presión del orden de la realidad que se levanta como dictadura encontramos construcciones de sentido que claman por la recuperación de aquello que la tradición positiva ha malogrado. Mirando el cielo estrellado de Matagalpa, uno de los cielos más hermosos por su profundidad y cercanía, Ernesto Cardenal, sacerdote-poeta de la revolución dice ante la multitud congregada: "El hombre moderno está perdido porque le ha sido

arrebatada la noche... La noche que se abre al infinito, más allá de las cosas dadas... La noche que hace posible la reconciliación entre los hombres”.

Así, pues, en la política, esa dimensión de la existencia del hombre que transita por la vida como ser realista, anclado en un espacio histórico social dominado por las objetivaciones que sostienen el orden: el dinero, el capital, el mercado, la familia, la razón, la lógica, la moral, el derecho, el pensamiento positivo (única forma de ser realista), la vida no es otra cosa que el relato de la existencia de los hombres en la iluminación que surge del poder.

En la revolución, por el contrario, en ese espacio de la existencia que contraría el mundo de lo dado, de lo establecido, de lo normado, del ser contenido, sometido a la explotación, al dominio, a la subyugación, espacio de la imaginación creadora, de la ensoñación y del deseo, la vida no es otra cosa que el argumento aun no relatado de aquello que está por nacer y se anuncia con la fuerza de un parto.

No es lo mismo lo uno y lo otro, pero se presentan como si fueran lo mismo. O parte de lo mismo.

En el interior de la ideología orgánica, espacio del poder que se abre hacia la vida de las personas como sentido común, el encantamiento que da forma y contenido al mundo de la apariencia se presenta bajo la forma de una ecuación (visión positivista de la realidad) donde revolución y política dan la impresión de que fueran haz y envés de una misma hoja. La derecha orgánica, independientemente del ángulo filosófico desde donde piense la realidad, sostiene que la política, y no la revolución, constituye lo esencial del ser social. Es la metáfora aristotélica del hombre como animal político. Cualquier acontecimiento por medio del cual el poder se reconstruye en atención a las circunstancias que atraviesan el orden (circunstancias por lo demás siempre cambiantes), se muestra como revolucionario. La revolución al servicio de la política. Revolucionario es así, en su nivel más reiterado, las prácticas de remozamiento del poder. La revolución deja de ser sustantivo para convertirse en adjetivo. La izquierda, establecida también en ese mismo territorio del mundo de la apariencia ideológica dice en cambio que el ser que se abre paso por medio de la política es la revolución. Quien piensa con atención a lo primero defiende su existencia en el interior del orden. Quien dice lo segundo defiende el orden en el interior de la existencia. Quien piensa con atención a lo primero lo hace en el interior de un espacio de sentido que lleva como signo el cinismo. Quien piensa con atención a lo segundo lo hace en el interior de un espacio de significación que lleva como sentido la quimera.

Mirando desde fuera del espacio de la ideología orgánica que pone en movimiento el poder se puede observar sin embargo que las dos ecuaciones resultan ser modos distintos de enunciación de lo mismo. Modos distintos de enunciación de lo mismo sostenidos por la lógica del poder que opera como sentido común en el campo del pensamiento.

En efecto: ¿Qué tiene que ver la revolución renacentista de los monjes escapados de los conventos medievales, de los juglares y trovadores que cantan a la vida en el ímpetu exaltado por destronar los cielos, qué tiene que ver aquello con la política que se establece cuando el orden burgués ha triunfado sobre los hombres? ¿Qué tiene que ver la revolución burguesa de los Marat, de los Robespier, de los Sade, de los Danton, que destronan los tronos de la tierra y derriban las murallas del mundo feudal europeo con la política que se establece cuando el capital industrial ha tomado presencia indiscutida en el interior de los estados y de las naciones modernas que comprimen la existencia de la sociedad por medio de la competencia y la guerra? ¿Qué tiene que ver la revolución rusa de los obreros de las barriadas de Orlov, de los campesinos de las comunas Mir, de los soldados de las trincheras levantados en armas en contra del régimen zarista con la política que se establece en el interior del régimen stalinista? ¿Qué tiene que ver la revolución de los campesinos de los Zapata, de los Pancho Villa, de las Adelitas con la política del régimen de los charros que se establece luego de que la energía de las masas ha sido confiscada?

Y si de mirar la realidad nuestra se trata (expresión fallida porque lo nuestro –nuestra realidad- no se agota en el interior de la parcela que la conciencia fetichista del poder oligárquico designa como nación, patria, estado), ¿qué tiene que ver la revolución de Alfaro de las guarichas y los montoneros con la política que se establece en el interior del estado liberal controlado por la oligarquía de los Plaza Gutiérrez, de los Aspiazu, de los Seminario? ¿Qué tiene que ver la revolución de los trabajadores de la llamada Gloriosa del 44 con la política que se establece después del 45 en el régimen de Velasco?

Se dirá que lo uno es consecuencia de lo otro.

Esta verdad indiscutida solo es tal a condición de que el entendimiento de la realidad sea puesto en un plano de pensamiento dominado por el tiempo judeocristiano, tiempo que se abre en el interior de un proceso continuo, infinito, carente de rupturas esenciales, plano del pensamiento que cobra cuerpo en la metáfora aquella de que dios escribe recto con líneas chuecas. ¿El pensamiento de la vida en su fluir incesante utiliza por acaso este plano teleológico-teológico para pensar la existencia de lo humano? ¿Es acaso la historia un relato continuo? ¿No será este pensamiento mismo el pensamiento del orden que en su omnipresencia somete a los hombres a la ley de la continuidad? ¿El sentido de continuidad no estará presente en el ser realista que compromete la existencia del ser con la realidad como dictadura de la que el hombre no puede escapar?

Desde el sesgo izquierdista de la ideología orgánica se dirá que el ser de la revolución existe en la política. Esta afirmación va por el lado de la expresión manida: ser realista. Expresión que lleva en su ser una contradicción. Ser realista equivale a mimetizarse con el poder. Reconocerlo. Afirmarlo. Ser realista en el campo de la revolución es una estupidez.

Desde el otro sesgo de la ideología orgánica se dirá que el ser de la política se abre paso por medio de la revolución. Desde este punto de vista todo se vuelve revolucionario. Es el modo como opera la dictadura de la realidad.

Lo uno es lo quimérico, que en su degradación se muestra obsceno. En efecto, no hay nada más obsceno que la presencia en el escenario de la vida del poder del poeta coronado.

Lo otro es lo cínico, que en su degradación se muestra como mentira. No hay nada más mentiroso que la revolución conducida por la mano del poder.

La intuición del riesgo que desmorona la revolución en la política se muestra de cuerpo entero en la película *Ilusión*. La narración se desarrolla en el contexto de la revolución búlgara fracasada. El destino del poeta, personaje central que no se sabe de dónde viene, aunque se intuye su origen pues hay referencias permanentes que insinúan que lo hace desde lo más profundo de la existencia social, ese espacio siempre clandestino donde moran los campesinos oprimidos y explotados, se hace patente en el acto consagratorio de su amigo pintor, compañero de andanzas, que termina cediendo a la presión del régimen establecido donde el fulgor de antaño queda ahogado para siempre en el resplandor ficticio del reconocimiento oficial. Es la historia de la revolución que se desmorona en la política. No es la historia de una traición, aunque algo hay de ello. Es la historia de una paradoja. Lo mismo podemos ver en la novela de Ya-Din: *Juegos de Fuegos y Agua*, que se desarrolla en el contexto de transición de la revolución al orden. Consecuencia de ello es la represión ocurrida en la plaza de Tien-A-men. Gago Gao, pintor también, expulsado de su patria y despreciado por París, que se resiste a aceptarlo, pregunta a su amigo Liang, coterráneo suyo y filósofo, mientras deambulan en la noche en la ciudad inhóspita: ¿Por qué los chinos somos tan feos? La respuesta es contundente: Lo feo viene de lo indefinido de la existencia en el mundo de las formas hechas. Indefinido en el sentido de aquello que no se ha dejado definir y que se presenta por lo mismo como una excrescencia. Lo feo es lo inasible, lo misterioso, aquello que no se ha dejado aprehender, integrar a la existencia normada. Es lo incomprendido, aquello para lo cual no existen las categorías suficientes en el campo del lenguaje y que transita por la vida como algo y no como alguien. (Como lo indio en el caso nuestro). Feo es aquello que no se deja leer porque es fugaz y esquivo, movedido en el interior de una gramática que lo condena al oprobio. Todo eso es lo feo, resultado de la mirada política del orden en el interior de una estética particular.

En el contexto de la revolución posiblemente lo feo para el orden se muestre como bello. En efecto, bello es lo transitivo, lo cambiante, lo fluido, lo fugaz, lo que no se deja definir, aprehender, normar, aquello que no cancela el movimiento de la vida sino que lo abre.

Para América latina del siglo XX, América latina de los mil novecientos, reconocida en el famoso tango *Camballache*, el desmoronamiento de la revolución en la política podemos encontrarla retratada de cuerpo entero en la novela de Carlos Fuentes *La Muerte de Artemio Cruz*. Novela desgarradora debido a que se ubica en ese justo punto en el que la revolución se desmorona en la política. El personaje principal, Artemio Cruz, transita con su existencia del un campo hacia el otro. De teniente de las fustas libertarias, joven y enamorado, termina convertido en un asqueroso hombre de negocios, infame e indolente, sostenido por el aparato charro. Lo uno es la revolución. Lo otro es la política.

La intuición del riesgo del desmoronamiento de la revolución en la política atraviesa la tradición de la izquierda de épocas revolucionarias de la humanidad, riesgo de someter lo fluido de la existencia a lo sólido del poder. Lo fluido de las masas, lo fluido de los colectivos humanos, lo fluido de la historia. Lo fluido de la vida en suma que se muestra en el campo del lenguaje bajo la forma de palabras que fluyen en la resonancia de la voz. Haga usted la prueba, amigo lector, pronuncie la palabra proletario, en la medida de lo posible hágalo en ese espacio propio de la existencia relacionado con la intimidad, es decir fuera de los discursos oficiales y de la política, del mundo agobiante de la competencia que impone el mercado, de las tensiones propias de la vida cotidiana, y advertirá que detrás de ella late algo. Algo más que el mero juego del yunque y del martillo del oído como dispositivo del tímpano que atrapa el sonido, sino más bien algo como aquello que late en la palabra bien lograda del poeta que señala, más allá de la palabra, pero por intermedio de ella, el camino oculto de la vida que abandona el mundo de las sombras. No es lo mismo decir obrero, o trabajador asalariado, que siendo cercana a la realidad que designa (el hombre atrapado en los engranajes del capital), no vibran con la misma emoción de la anterior. Y no pueden vibrar con la misma emoción porque corresponden a otros lenguajes que no son de la vida vida, del hombre simple que va con su existencia por el mundo en busca de libertad, sino de la vida como economía, como sociología. Lenguajes de la vida fijada, normada, capturada. Lenguajes que no son de la revolución sino de la política. De allí su ausencia en el territorio del análisis que pone en movimiento la academia, de los discursos de las ciencias sociales, de los discursos del poder. De allí su existencia proscrita y silenciada. De allí su ubicación en un tiempo que no es el actual. En la palabra proletario late aquello que afirma o vuelve patente lo fluido de existencia, lo fluido de la vida, aquello que no se deja definir, atrapar, aprehender, aquello que busca el espacio de la sombra en la intimidad de la noche de la existencia, aquello que mirando la profunda cercanía del cielo estrellado es promesa de reconciliación entre los hombres. Aquello que va por el mundo del orden de ilegal y clandestino. Igual otras palabras: compañero, amigo, hermano, comunismo, que no son palabras petrificadas, solidificadas, sino fluidas, no solo en el sonido, sino también en la cadencia de la voz.

Hay algo de nocturnidad en los personajes de la revolución, algo que habita en los espacios profundos del ser más allá del orden como realidad sujetadora (arnés y bozal de la existencia), algo que está en los dominios de lo propiamente humano, que es pasión por

la vida y compasión con los demás. Pasión como vida que sigue el camino del deseo... Compasión, no en el sentido cristiano vulgar de reconocimiento de la debilidad del otro, sino como vivencia de la pasión con el otro.

En el recuerdo que la memoria colectiva hace del Che su humanidad no se encuentra a gusto en la imagen de cuando se desempeñaba como ministro de economía. Ni siquiera en la figura presente en la famosa reunión en Punta del Este, donde su conducta fue ejemplarmente provocadora al enrostrar la inhumanidad de los políticos que controlan el mundo. Su humanidad no está en el campo de las realizaciones logradas que abandonan el mundo de la vida para establecerse en el campo del orden. Los seis días del Génesis gritan en contra del séptimo que impone orden sobre lo creado bajo la mirada vigilante de Dios, que es poder y autoridad. La humanidad del Che se pone de manifiesto más bien en el relato de su vida errabunda, de su ser para el mundo, en la que el sentido de su existencia toma el camino del Quijote. Luego vendrán, como referentes de ese caminar: Pinar del Río, Santa Clara, Angola, Mozambique, Vietnam, América Latina, donde termina sus días. En el retrato de su cuerpo yacente en la escuelita de la Higuera la cámara ha captado el instante supremo donde lo esencial como verdad de la existencia se hace patente. Recostado sobre su cuerpo, su humanidad, en la que se eleva más allá de la muerte, compite en profundidad y cercanía con la humanidad del Cristo de Mantegna.

Y lo mismo se puede decir de otros revolucionarios que han transitado la historia: De Augusto Blanqui, personaje de la Sociedad de las Estaciones con la que se abre el ciclo de las revoluciones modernas... De Flora Tristán, personaje de los obreros ingleses insurrectos (peruana de nacimiento y feminista a quien corresponde la divisa aquella de: Proletarios del Mundo Uníos), hombres de carne y hueso del siglo XIX con quienes la revolución toma el camino de la utopía comunista... De Leon Trosky y de Lenin, personajes de las dos revoluciones rusas, de la de 1905 y de la de 1917. Revoluciones que terminan desmoronándose en la política bajo el régimen de Stalin... De Rosa Luxemburgo, personaje de los sindicatos y de las masas organizadas... De Vera Zassuslich, personaje central de las discusiones con Marx acerca de los contenidos y de las formas de la revolución moderna en los países no industrializados... Del propio Marx de El Capital y de los Manuscritos, personaje fundamental de la Sociedad de los Justos, de la Liga de los Comunistas, del Partido Comunista europeo... De Mao de la China, personaje de la Gran Marcha... De Fanon, médico jamaicano autor de *Los Condenados de la Tierra* llevado por los vientos de la vida allende los mares a encontrarse con los procesos de liberación del África y de la Revolución de la Negritud... De Zapata de los campesinos del sur..., de Pancho Villa de los campesinos de Sonora..., de Maceo de los negros cimarrones de Cuba..., de Allende de las comunas de las minas y las barriadas en Chile... En fin, presencias vivas de la revolución que con su existencia gritan en contra del séptimo día del mundo del capital.

Por lo demás, el riesgo del desmoronamiento de la revolución en la política ya fue advertido en su momento por un conjunto bastante amplio de intelectuales de izquierda,

muchos de los cuales, en el contexto de los procesos desatados por Stalin, fueron a morir en los campos de Siberia. Se atribuye la matanza al temperamento del dictador formado en el espíritu del llamado despotismo asiático. Pude ser ello así, no cabe la menor duda, la historia sabe elegir sus personajes a partir de lo que los individuos son en la vida real. Pero se trata más bien de florecencias humanas en el momento justo en el que la revolución empieza a ser desplazada hacia el campo de la política. El riesgo no proviene del temperamento de los personajes, como normalmente se interpreta desde el sentido común asentado en la hegemonía del individuo, esa religión moderna en la que se expresa el fetichismo del hombre aislado, sino de las propias contradicciones en la que se resuelve la vida de la sociedad. Lo fluido de la revolución ha de ser absorbido lamentablemente en lo sólido del poder. Es el momento trágico de la existencia de los hombres en el que la revolución cede el paso a la política.

La intuición de este hecho, propio del acontecer humano (la historia al fin y al cabo es dramática y paradójica), puso en la mente de León Trosky la idea de la revolución permanente. Idea genial en un tiempo de estancamiento de la historia que recupera lo fluido de la existencia como horizonte de vida del hombre y de la sociedad terminará ahogada en sangre. Una arqueología de la muerte de Trosky nos mostraría los momentos distintos del drama en el que la política devora a la revolución ni más ni menos como en el relato de Goya donde Saturno devora a su hijo.

De un modo igualmente dramático, aunque menos brutal, la dialéctica de la historia se hace presente en otros contextos donde el enfrentamiento sigue el camino de la lucha teórica: Lenin versus Kautsky, Rosa Luxemburgo versus Berstein, Mariategui versus Haya de la Torre...

Para el mundo actual, mundo de la globalización y de la revolución cibernética, mundo de la sociedad del espectáculo, la caída del muro de Berlín se ha constituido en el hito referencial que separa la época de la revolución de la época de la política. Marca un momento de quiebre en relación al modo de ser de lo social. Lo social cerrado en sí mismo, omnisciente y omnipresente, y lo social abierto al mundo de la vida. Pero la cancelación de la revolución del siglo XX hay que ir a encontrarla más bien atrás en el tiempo, allá por la década de los treinta, cincuenta años antes, cuando la Tercera Internacional asumió como divisa suya la tesis del socialismo en un solo país. Con esa tesis (expresión pragmática del pensamiento positivo), la revolución ingresa en el camino de su degradación. Ya no expresa lo fluido de la vida de los hombres en el campo de la aventura de su existencia, sino el lado cosificado, normado, fijado, detenido de la sociedad. Lo que vino después no fue otra cosa que el estrepitoso desmoronamiento de los residuos que aún quedaban de aquella época de la acción de las masas organizadas. Residuos petrificados, solidificados, como los restos del propio muro después de ser abatido. Residuos enquistados en el interior de las burocracias de los estados socialistas.

La época actual de la humanidad, época de realismos y no de deseos, tiene su partida de nacimiento por esos años. La verdad contenida en la leyenda de la caída del muro de Berlín, porque leyenda ha pasado a ser con toda su brutal fuerza avasalladora, más allá de señalar el momento de inflexión de la historia moderna, es argumento de legitimación del mundo de la política, y no de la revolución, como modo natural de la existencia de los hombres. Argumento que positivó la acción de las personas, de las masas, de los sindicatos, de los partidos de izquierda. Argumento que los volvió realistas. Lo peor de todo ello es que positivó también el pensamiento.

2.- La degradación de la política.

Vivimos sin lugar a dudas la degradación de la política. La política, a diferencia de la revolución que es un hecho natural en el plano de lo humano, forma como la vida de la sociedad se abre paso más allá del orden dado, es una construcción histórico-social. Una de las tantas que han existido a lo largo de la historia. Se funda (la política quiero decir) en un mito que da lugar al surgimiento de la modernidad: la idea de que la sociedad en tanto que comunidad de destino descansa en la razón. Razón que encuentra su expresión lograda en el derecho. En la sustentación de la política, es decir en la reproducción del orden social que sostiene la modernidad, razón y derecho van por el mundo de la existencia de la vida de los hombres tomados de la mano. La razón se despliega hacia el estado como razón política, que es razón pragmática y dominio en el interior del mundo burgués: razón pragmática del capital. La razón se despliega hacia el individuo como derecho, que es servidumbre ante el mundo de las abstracciones en las que se resuelve el poder.

En ese ir tomados de la mano por los caminos de la existencia social razón y derecho se sostienen mutuamente en el interior de un mismo relato en el que se presentan como sujeto y predicado. Relato del poder que encubre el mundo de la dominación. De ese relato surge el individuo, solo y aislado, carente de sostén, perdido en el interior de la multitud amorfa, necesitado de auxilio y de protección, menesteroso e íngrimo. Y surge también el que le ha de sostener, el que le ha de proteger, el que le ha de sacar del mundo de la insignificancia. Surge el estado como el Gran Otro. La política es así la realidad de la existencia en la que el individuo se encuentra con el estado. La política es estado más derecho, capital más contrato social. Ese el ser de la política: construcción histórico-social de la modernidad capitalista.

Toda construcción histórico-social está sujeta a la erosión ineludible que impone el tiempo, a su degradación, a su decadencia, a su declinación irremediable. La época actual de la humanidad, época de la globalización, de la revolución cibernética, de la sociedad post industrial, del pensamiento post moderno, corresponde a ese momento de deca-

dencia de sus principios y postulados fundamentales. Decadencia de la sociedad fundada en la abstracción y el dinero. Resultado de ello es la degradación de la vida social toda manifiesta en el cinismo de los contenidos de la existencia y en lo obscuro de las formas. El capital moderno, en su afán desesperado de reproducción incesante, ha lumpenizado la vida de la sociedad dando al traste con sus valores esenciales: la razón y el derecho. El poder global ha destruido el estado. Detrás de la máscara de la democracia la violencia de las mafias se muestra incontenible. Los grandes acontecimientos los deciden los trusts y los carteles. El Contrato Social, institución fundamental del mundo moderno, solo surge a posteriori, después que el poder ha sometido a los hombres por medio de la violencia. El mercado no tiene otro argumento que el de la ganancia y la competencia. Como en ninguna otra época de la humanidad el hacia donde de la existencia ha pasado a ser una pregunta necia, un sinsentido, una pretensión vana. Todo ha de ser resuelto en el estricto campo de la realidad concebida como dictadura de lo dado. No hay espacio para la imaginación. No hay espacio para el deseo. No hay espacio para la vida.

Para fines de la emancipación humana quizá sea preciso en este momento de decadencia de la civilización fundada en la abstracción y el dinero abandonar la política y hacer un nuevo llamado a la revolución.



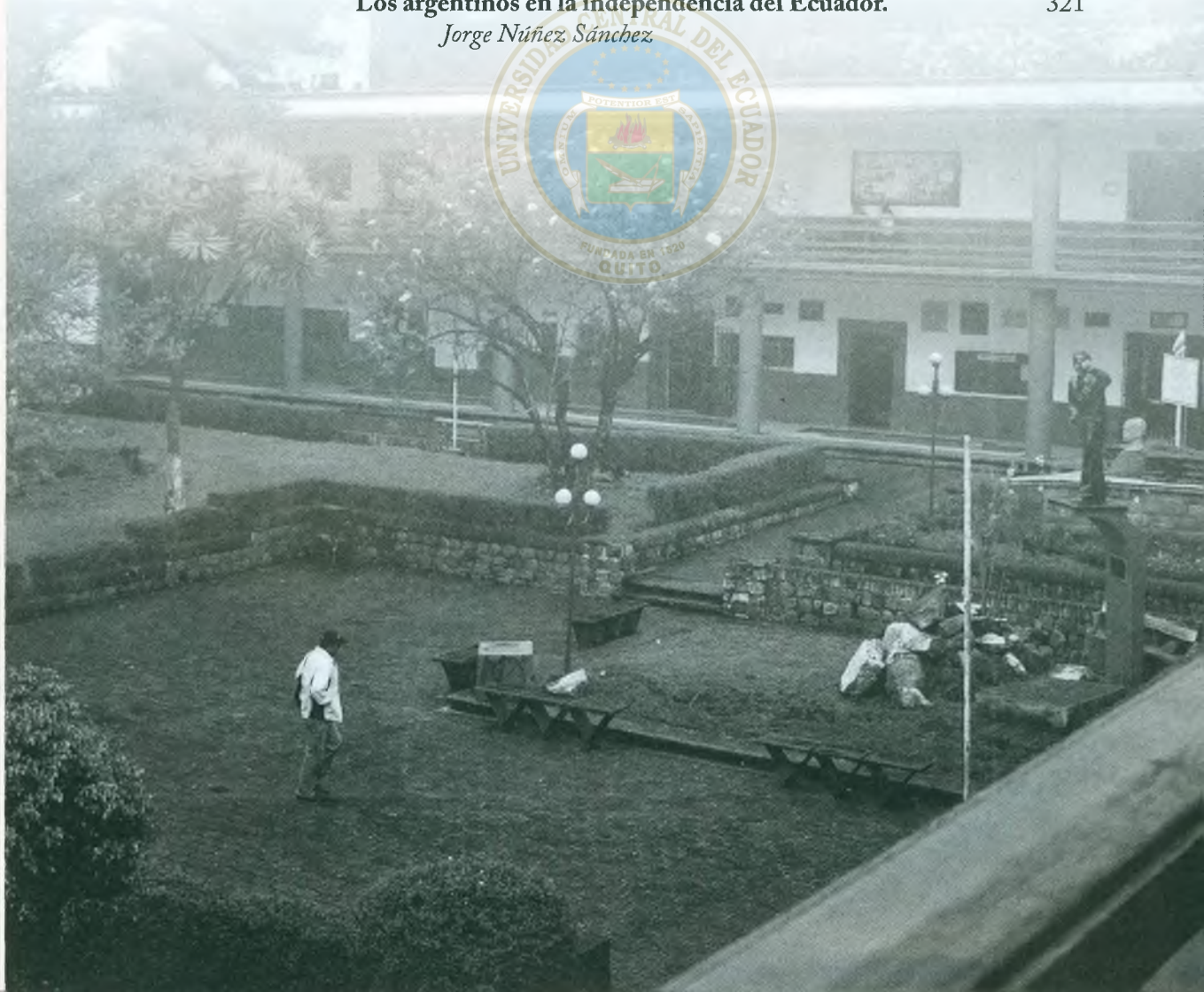
302



BICENTENARIO

Bicentenario en Chile. La celebración de una laboriosa construcción política. 305
Sergio Grez Toso

Pueblos hermanos en la lucha emancipadora: Los argentinos en la independencia del Ecuador. 321
Jorge Núñez Sánchez



BICENTENARIO EN CHILE. LA CELEBRACIÓN DE UNA LABORIOSA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA



Sergio Grez Toso¹

Cuando el Estado de Chile empieza a conmemorar su Bicentenario, los intelectuales y los ciudadanos con conciencia crítica no pueden dejar de formularse una serie de interrogantes sobre el sentido profundo de estas celebraciones. Entre muchas otras: ¿Qué se está celebrando?, ¿qué tipo de país se ha construido durante estos doscientos años?, ¿de qué modo Chile ha llegado a ser lo que es?

¹ Profesor del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Correo electrónico: sergiogreztoso@gmail.com

Para hacerme cargo de algunas de estas preguntas me remontaré a los comienzos de la era republicana, para luego centrarme en el siglo XX.

Aunque la constitución del primer gobierno autónomo de la aristocracia criolla (el 18 de septiembre de 1810) que procuró llenar el vacío de poder dejado por la prisión del rey de España Fernando VII fue solo el inicio de un proceso que desembocaría ocho años más tarde en la Declaración de Independencia (12 de febrero de 1818) y en su consolidación en la batalla de Maipú (5 de abril de 1818), por razones de diversa índole que no es del caso evocar en esta ocasión, salvo el carácter puramente elitista (sin apoyo ni movilización popular) de la organización de la Primera Junta de Gobierno, lo cierto es que a partir de 1837, durante el primero de los decenios de gobiernos conservadores, el 18 de septiembre se constituyó en la fecha oficial de celebración del Estado y de la “chilenidad”, quedando inscrita en la memoria de los habitantes del país como símbolo patriótico y de identidad nacional².

Pero el sentimiento nacional no afloró espontáneamente en la población que quedó viviendo al interior de las imprecisas y muy cambiantes fronteras de la República de Chile en el siglo XIX. Durante las guerras de la Independencia (que tuvieron un verdadero carácter de guerra civil) la reacción mayoritaria de la gran masa popular fue el indiferentismo, la huida y la deserción (para escapar de las levas forzosas que practicaban ambos bandos, especialmente

el ejército patriota), o su unión con monteras realistas en la zona sur (después de las derrotas de las tropas leales al rey en la batalla de Maipú)³. Aunque a partir de la Reconquista española se observó cierto grado de adhesión a la causa independentista entre sectores del campesinado y del artesanado de la región central, es evidente que el patriotismo de la población “chilena” no surgió de un proceso “natural” o preexistente masivamente antes de que una facción de la clase dirigente criolla decidiera desplazar a la burocracia española, gobernarse por sí sola y echar las bases de un Estado nacional independiente. El historiador británico John Lynch al referirse a la actitud de los sectores populares frente al movimiento de eman-

3 Véase entre otros, Mario Valdés Urrutia, “La deserción en el ejército patriota durante la guerra de Independencia de Chile: 1813-1818. Notas para su comprensión”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N°164, Santiago, 1998, págs. 103-126; Gladys Varela y Carla Manara, “En un mundo de frontera. La guerrilla realista-chilena en territorio pehuenche”, en *Revista de Estudios Trasandinos*, N°4, Santiago, julio de 2000, págs. 341-363 y “Tiempos de transición en las fronteras surandinas: de la Colonia a la República”, en Susana Bandieri, *Cruzando la Cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 2002, págs. 31-63; Ana María Contador, *Bandidaje y guerrilla. Los Pincheira: un caso de bandidaje social 1817-1832*, Santiago, Bravo y Allende, 1998; Leonardo León, “Reclutas forzados y desertores de la Patria: el bajo pueblo chileno en la Guerra de la Independencia, 1810-1814”, en *Historia*, N°35, Santiago, 2002, págs. 31-63; “La otra guerra de la Independencia: el éxodo patriota de Penco, 1817-1818”, en *Estudios Coloniales*, N°4, Santiago, 2005; Sergio Grez Toso, *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, RIL Editores, 2007, 2ª ed., págs. 189-209.

2 Paulina Peralta, ¡Chile tiene fiesta! El origen del 18 de septiembre (1810-1837), Santiago, Lom Ediciones, 2007.

cipación política en Chile, ha sostenido con convicción que como estos “no tenían nada que ganar en la nación, carecían de sentido de nacionalidad”⁴. Lo que ha sido refrendado por numerosos estudios historiográficos realizados desde entonces, que han servido de base para que Julio Pinto y Verónica Valdivia en una reciente investigación acerca de la construcción social de la nación chilena entre 1810 y 1840, concluyan que durante las guerras de la Independencia “el bajo pueblo no se demostró particularmente entusiasta frente a un proyecto que no le ofrecía beneficios muy tangibles, y sí en cambio sacrificios más que evidentes”⁵. El conocimiento historiográfico acumulado permite afirmar con bastante certeza que el “bajo pueblo” fue incorporado a estas luchas más por la represión y coacción que por convicción o persuasión política, y también que la “soberanía popular” condujo a lo que la pareja de historiadores recién citados define como una “ficción democrática” ya que “en la idealidad el mundo político se ampliaba, aunque en realidad una gran mayoría de la población no cumpliera con las condiciones para ser ciudadanos activos. En esas condiciones, el poder real seguía radicando en los grupos dirigentes, los que asumían los intereses de la sociedad toda,

4 John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas 1810-1826*, Barcelona, Editorial Ariel, 1926, pág. 149; Julio Pinto Vallejos y Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, Santiago, Lom Ediciones, 2009, págs. 120-144.

5 Pinto y Valdivia, *op. cit.*, pág. 334. El concepto de “ficción democrática” ha sido tomado por estos historiadores de François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencia*, México, Mapfre/FCE, 1992. Los trabajos sobre la actitud popular en el proceso de emancipación política están citados en la nota 2.

levantándose como encarnación simbólica de dicha soberanía”⁶.

Empero, es preciso constatar que en cuestión de algunas décadas, gracias a la temprana conformación de lo que el historiador conservador Alberto Edwards denominó el “Estado en forma”⁷, al eco del ideario republicano entre algunos estratos populares como el artesanado urbano y a la implementación de una estrategia de disciplinamiento social, en un contexto de cierta homogeneidad geográfica y cultural en el llamado “Chile histórico” o “Chile central”⁸, fue surgiendo entre vastos sectores de la población la lealtad patriótica anhelada por la clase dirigente. Cabe destacar que los mecanismos de disciplinamiento de los sectores populares fueron muy variados. Entre los puramente coercitivos destacaban los trabajos forzados, las penas de azotes, los carros rodantes como prisión ambulante para los condenados a trabajos forzados, el sistema de papeletas para controlar los desplazamientos de los peones mineros y la instalación de jefes militares sobre la jurisdicción de los principales yacimientos mineros del Norte Chico. Otros eran de tipo más “pedagógico” como la celebración de ciertas festividades nacionales, la difusión de los símbolos “patrios” (bandera, escudo e himno nacional), y la utilización en una perspectiva nacionalista del poder ya legitimado de la Iglesia Católica. También existieron dispositivos como el servicio obligatorio en las filas de la Guardia Nacional, que com-

6 *Op. cit.*, pág. 81.

7 Alberto Edwards, *La Fronda Aristocrática en Chile*, Santiago, Imprenta Nacional, 1928.

8 El territorio comprendido desde la zona de Copiapó hasta el río Bío-Bío.

binaban coerción y “educación patriótica”⁹. La acción convergente de estos mecanismos dio los resultados esperados por la elite dirigente. Cuando en la década de 1880 el Estado de Chile culminó su expansión conquistando el territorio mapuche de la Araucanía, la provincia peruana de Tarapacá y la provincia boliviana de Antofagasta, el sentimiento nacionalista ya era una realidad indesmentible en la mayor parte de la población, como pudo apreciarse en la Guerra del Pacífico, cuando los enrolados voluntariamente en las Fuerzas Armadas chilenas superaron a los reclutas forzados¹⁰.

A través de un siglo de guerras internas y externas, sucedidas de períodos de refundación, reacomodo y negociación regulada entre sus facciones, la clase dominante chilena logró consolidar uno de los Estados nacionales más poderosos de Sudamérica. Luego de las guerras de la Independencia, transcurrió un período de variados ensayos políticos que cubrieron desde el cesarismo hasta el liberalismo doctrinario más radical. Durante la década de 1820 los representantes de esta tendencia (los llamados “pipiolos”), que no rechazaban teóricamente la posibilidad de hacer de los sectores

populares actores políticos con derechos y deberes ciudadanos, intentaron echar las bases de una comunidad nacional más inclusiva e integrada, especialmente a partir de la Constitución liberal de 1828, en base a los principios de libertad individual, rechazo al despotismo y la “anarquía”, “preferencia por instancias colegiadas como los congresos, las representaciones regionales y provinciales, libertad de expresión y derechos civiles, valoración del sufragio, aunque censitario, aspirando a la construcción futura de un pueblo real capaz de asumir el destino nacional en sus manos”¹¹. Sin embargo, estas medidas sumadas al relajamiento de los controles sociales que produjeron las guerras de Independencia y las disputas en el seno de la elite, terminaron exacerbando la paciencia de la clase dominante de la región central cuya cabecera estaba en la ciudad de Santiago. El desfase entre la elite gobernante –que representaba aspiraciones liberales e incluso democráticas– y las conservadoras clases dominantes en el terreno de la propiedad, se hizo evidente¹². Entonces una vigorosa reacción de estas últimas puso término, mediante una breve guerra civil, a las veleidades liberalizadoras de los ideólogos más avanzados de la clase política y de las provincias extremas (Copiapó y Concepción) que luchaban por

9 Véase, entre otros: Grez, *op. cit.*, págs. 233-248; María Angélica Illanes, “Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)”, en *Proposiciones*, N°19, Santiago, julio de 1990, págs. 90-123; Marco Antonio León, “Entre el espectáculo y el escarmiento: el presidio ambulante en Chile (1836-1847)”, en *Mapocho*, N°43, Santiago, primer semestre de 1998, págs. 183-209; Peralta, *passim*; Pinto y Valdivia, *op. cit.*, págs. 144-151, 195-205, 227-240 y 279-297.

10 Sobre la reacción patriótica de vastos sectores populares chilenos durante la Guerra del Pacífico, véase Grez, *op. cit.*, págs. 565-570.

11 Pinto y Valdivia, *op. cit.*, pág. 157.

12 Tomás Moulián, *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990*, Santiago, Lom Ediciones, 2008, págs. 10 y 11. Este autor ha subrayado el desencuentro existente entre la clase política (liberal) predominante durante la década de 1820 y la clase de los grandes propietarios (conservadora), lo que convertía a la primera en una intelectualidad “inorgánica”, sin base material de clases, “desfasada de la oligarquía terrateniente que aspiraba al nivel político a reproducir el orden paternalista aristocrático de la hacienda, en cuanto formadora de la matriz cultural”. *Ibid.*

zafarse de la dominación centralista santiaguina¹³. El triunfo conservador en la batalla de Lircay fue la base del poder constituyente que en 1833 dio sustento legal a la dominación omnímoda y excluyente de esa misma facción de la elite a través de la Constitución de 1833¹⁴.

Este régimen político –cuyo inspirador y principal constructor fue el ministro Diego Portales– engendró nuevas guerras civiles, en 1851 y 1859, que lo debilitaron considerablemente. A pesar de las derrotas militares de los contestatarios, a comienzos de la década de 1860 se dio inicio a una transición política que apuntaba a la constitución de lo que Tomás Moulián ha caracterizado como un “estado de compromiso oligárquico” y que culminó, luego de otra guerra civil, en 1891, en la instauración de un sistema regulado y competitivo de “democracia oligárquica” con cierta capacidad de integración y cooptación de ciertas expresiones políticas populares (como el Partido Democrático). Del sis-

tema político oligárquico profundamente excluyente imperante durante la República Conservadora (1830-1860) se pasó –luego de dos guerras civiles y un complejo proceso de negociaciones y apertura política– a un sistema igualmente oligárquico, pero abierto a todas las facciones de la clase dominante, crecientemente competitivo y capaz de practicar una pequeña apertura en dirección de algunos estratos del mundo popular mediante la supresión del censo o requisito de riqueza para acceder a la “ciudadanía activa”, dejando como única exigencia el saber leer y escribir, lo que equivalía al establecimiento del sufragio universal masculino, aunque de manera muy acotada dado las altas tasas de analfabetismo imperantes en el mundo popular. El resultado fue, en el decir de Moulián, una “democracia elitaria de negociación”, que entre 1861 y 1890 efectuó pacíficamente reformas liberales como la recién mencionada además de la reforma de la ley de imprentas y el voto de las llamadas leyes laicas (de registro civil, matrimonio civil y cementerios laicos). No obstante, el acto final de este proceso fue de una violencia superior a lo vivido en los conflictos intestinos anteriores. En 1891, nueva guerra civil mediante¹⁵, el presidencialismo

13 El historiador que mayor énfasis ha puesto en la posibilidad de construir una comunidad política más incluyente entre 1823 y 1829 ha sido Gabriel Salazar Vergara, *Construcción de Estado en Chile (1800-1860). Democracia de los “pueblos”. Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2005. Una visión más matizada en Pinto y Valdivia, *op. cit.*, págs. 159-205.

14 Salazar, *Construcción de Estado...*, *op. cit.*, págs. 322-327. Una visión distinta sobre el régimen político conservador, interpretado como “una fusión del legado autoritario del imperio español (incluidas sus apariencias) con buena parte de la sustancia del constitucionalismo republicano liberal”, se encuentra en la obra del historiador británico Simon Collier, *Chile. La construcción de una república 1830-1865. Política e ideas*, Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 2008, 2ª ed., págs. 57-83.

15 La bibliografía sobre la guerra civil de 1891 es muy abundante. Entre las numerosas publicaciones que aparecieron con motivo del centenario de dicho conflicto destacan, por la variedad de enfoques y puntos de vista, tres obras colectivas: *Dimensión Histórica de Chile*, N°8, Santiago, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1991; Diversos autores, *La época de Balmaceda*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1992; Luis Ortega (editor), *La guerra civil de 1891. Cien años hoy*, Santiago, Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile, 1993.

“portaleano” fue completamente anulado y sustituido por una forma de negociación entre las elites políticas —el parlamentarismo— que hasta 1924 aseguró a las distintas facciones oligárquicas un reparto pacífico de las cuotas de poder y de la riqueza salitrera a través del control colectivo y regulado del aparato estatal¹⁶.

Al cabo de un siglo de guerras civiles, guerras externas, expansión territorial, negociaciones y apertura política controlada, en medio de la bonanza económica que el salitre aportó al Fisco y a la oligarquía, el Estado de Chile se aprestó a celebrar con gran pompa su primer Centenario. Pero desde mucho antes de 1910 la celebración estuvo opacada por la irrupción sangrienta de la “cuestión social”: la miseria popular en los campos y ciudades, la insalubridad de los ranchos, conventillos y “cuartos redondos”, la proliferación de mortíferas enfermedades y epidemias, las altísimas tasas de mortalidad, especialmente infan-

til (las más altas del mundo occidental), la alarmante expansión del alcoholismo y la prostitución, la cesantía y la emergencia de un movimiento obrero y popular de orientación clasista que abrazaba las banderas del anarquismo y del socialismo, eran los síntomas más evidentes de un profundo drama que desgarraba a la sociedad chilena¹⁷. Y por sobre todo, impactaba a los contemporáneos, especialmente extranjeros, la gran desigualdad social, descrita en 1910 por el más afamado de los ensayistas chilenos del Centenario, como “el contraste entre la gente adinerada y la clase trabajadora; porque en Chile hay solo dos clases sociales, ricos y pobres, esto es, explotadores y explotados; no existe la clase media: los que no somos ricos ni menesterosos y aparentemente formamos el estado llano, somos gente de tránsito, salida del campo

16 Moulián, *op. cit.*, págs. 12-19. Cf. Julio Heise González, *El período parlamentario 1861-1925*, Tomo II *Democracia y gobierno representativo en el período parlamentario*, Santiago, Editorial Universitaria, 1982, especialmente págs. 23-112. Un relato y análisis pormenorizado de la crisis de la República Conservadora y de la transición hacia el régimen político liberal (1851-1864) fue desarrollado por Simon Collier, *op. cit.*, págs. 249-317. Desde una perspectiva más crítica, Gabriel Salazar ha señalado que el “sistema portaleano” (1830-1891) “ha sido el único régimen que incubó y experimentó varias guerras civiles: una en su origen (1829-30), dos en su apogeo (1851 y 1859) y una en su declinación (1891). También ha sido el único que involucró al país en tres guerras exteriores”. Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*, Santiago, Lom Ediciones, 2006, 2ª ed., pág. 70.

17 Sobre la “cuestión social” y sus consecuencias, véase entre otros, James O. Morris, *Las élites, los intelectuales y el consenso. Estudios de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1967; Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile (1891-1973)*, Santiago, Editorial Santillana del Pacífico, 1981, vol. I, tomo II, págs. 495-551 y 745-782; Ximena Cruzat y Ana Tironi, “El pensamiento frente a la cuestión social en Chile”, en Mario Berríos *et al.*, *El pensamiento en Chile 1830-1910*, Santiago, Nuestra América Ediciones, 1987; Julio Pinto Vallejos, “La caldera del desierto. Los trabajadores del guano y los inicios de la cuestión social”, en *Proposiciones*, N°19, Santiago, julio de 1990, págs. 123-141 y “¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)”, en Julio Pinto Vallejos, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Santiago, Editorial, Universidad de Santiago, 1998, págs. 251-312; Sergio Grez Toso, *La “cuestión social”. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, Santiago, DIBAM – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1995.

de los explotados y en camino para el de los opulentos”¹⁸.

El régimen parlamentario –sostiene Gabriel Salazar– no había entrado en escena para resolver el conflicto económico-social “sino, más específicamente, para asegurar la sobrevivencia de las elites mercantiles (portalianas) *ante* la agudización de la crisis y *tras* el colapso de la dictadura constitucional que esas elites habían establecido en 1833”¹⁹. De aquí que el parlamentarismo, pese a la modernización que involucraba, no inauguró siquiera una consistente política desarrollista sino tímidos ajustes económico-nacionalistas y dramáticas reediciones de la política represiva contra las masas²⁰. Otros historiadores han aseverado que la elite de la República Parlamentaria tampoco se preocupó mayormente por incorporar a los trabajadores en un sistema consensual, quizá porque contaba con la sólida base electoral de los campesinos. Ello explicaría que frente al creciente conflicto social, la reacción de esa elite fuera muy dura, sin intentar distinguir y negociar con los elementos más conciliadores del mundo popular²¹. Un ciclo de luctuosas masacres obreras entre 1903 y 1907 fue la respuesta del Estado y la clase dominante ante una “cuestión social” cuya existencia era negada incluso por políticos “progre-

sistas” como el patriarca radical Enrique Mac-Iver²².

No obstante, en vísperas del primer Centenario de la Independencia nacional, las elites políticas e intelectuales comenzaron a intuir que era necesario una *reingeniería* política, pero ya no solo en las fórmulas para regular el conflicto y repartir el poder entre distintas facciones oligárquicas sino, sobre todo, para contener, morigerar y canalizar adecuadamente el descontento proveniente de las clases populares. Luego de la masacre de la escuela Santa María de Iquique (1907), la clase política percibió más claramente la necesidad de un cambio²³. El proceso que llevó a la adopción de la legislación social en 1924 y a la Constitución de 1925 como bases del “Estado de compromiso” y “Estado de bienestar a la chilena”, fue largo y sinuoso. La tardía decisión de las elites políticas de la clase dominante explica,

18 Dr. J. Valdés Cange (Alejandro Venegas), *Sinceridad. Chile íntimo en 1910*, Santiago, Ediciones CESOC, 1998, págs. 223 y 224.

19 Salazar, *La violencia política...*, *op. cit.*, pág. 72. Cursivas en el original.

20 *Ibid.*

21 Luis Alberto Romero, *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2007, págs. 232 y 233.

22 Enrique Mac-Iver, “Discurso sobre la crisis moral de la República”, en Grez, *La “cuestión social”...*, *op. cit.*, págs. 519-528.

23 Esta matanza obrera ha quedado inscrita en la memoria del pueblo chileno como un paradigma de la respuesta represiva del Estado y las clases dominantes ante las reivindicaciones de los trabajadores. El trabajo más completo sobre este tema es el libro de Eduardo Devés, *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907*, Santiago, Lom Ediciones, 2002, 4ª ed. Véase también, Varios autores, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Santiago, Lom Ediciones –DIBAM – Universidad Arturo Prat, 1998; Sergio Grez Toso, “La guerra preventiva: Santa María de Iquique. Las razones del poder”, en *Mapocho*, N°50, Santiago, segundo semestre de 2001, págs. 271-280; Pablo Artaza Barrios, Sergio González Miranda y Susana Jiles Castillo, *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique*, Santiago, Lom Ediciones, 2009.

sin duda, la combatividad y organización de los trabajadores chilenos desde el siglo XIX y su precoz conversión en “clase”, en el sentido más clásico del término, lo que les daría un perfil singular en Latinoamérica. Este fenómeno ha sido subrayado por el historiador trasandino Luis Alberto Romero, quien ha afirmado que, “a diferencia de la Argentina, por ejemplo, los trabajadores chilenos casi no transitaron la vía de la negociación, animaron centrales obreras politizadas y fuertemente enfrentadas con el Estado y dieron vida a partidos de tradición marxista tan vigorosos que en el siglo XX se convirtieron en alternativas de poder”²⁴. Solo nuevas convulsiones sociales y políticas, recurrentes crisis salitreras a partir de 1914, grandes movilizaciones populares (como las de 1918 y 1919), nuevas masacres obreras (entre 1919 y 1921) y la enérgica irrupción de los militares en el escenario político terminaron por convencer a los representantes de la elite política que era inevitable un rediseño estratégico.

En la nueva fórmula ciertas concesiones a los trabajadores, la cooptación de sus dirigentes, las leyes sociales, los mecanismos de conciliación y arbitraje para impedir o resolver las huelgas, el diálogo y la seducción jugarían un rol más destacado que la pura represión. A cambio de ello, los trabajadores deberían comprometerse a despolitizar sus organismos gremiales, aceptar los mecanismos institucionalizados, dejar la huelga solo como último recurso, reconocer el orden sociopolítico y expresarse a través de sus canales institucionalizados. Las leyes de contrato de trabajo para obreros y empleados, de

sindicatos y cooperativas, de Seguridad Social (seguros de enfermedad, invalidez y accidentes del trabajo), de conciliación y arbitraje, de prohibición del trabajo de los menores y de creación de la Dirección General del Trabajo, aprobadas a mediados de la década de 1920, fueron el paso decisivo de un proceso iniciado casi dos décadas antes cuando empezaron a discutirse y a votarse las primeras -muy tímidas e imperfectas- leyes sociales²⁵. La legislación social fue, como la ha definido con toda propiedad Juan Carlos Yáñez, “el último mecanismo de control del mercado laboral, cuando ya no eran efectivas las formas tradicionales de disciplinamiento de la mano de obra”²⁶. La historiografía chilena ha conceptualizado los cambios en las funciones del Estado que se consumaron durante esa década como un paso del “Estado oligárquico” u “oligárquico liberal” a los comienzos del “Estado asistencial” “intervencionista” o “de com-

25 Véase, entre otros, Sergio Grez Toso, “El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)”, en *Cuadernos de Historia*, N°21, diciembre de 2001, págs. 119-182, y “¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)”, en *Historia*, vol. 35, Santiago, 2002, págs. 91-150; Julio Pinto V. y Verónica Valdivia O., *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Santiago, Lom Ediciones, 2001; Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile (1900-1920)*, Santiago, DIBAM – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004, y *La intervención social en Chile y el nacimiento de la sociedad salarial: 1907-1932*, Santiago, RIL Editores, 2008.

26 Yáñez, *La intervención social...*, op. cit., págs. 307 y 308.

24 Romero, op. cit., pág. 234.

promiso". Sin negar esas características en las nuevas funciones del Estado, pero introduciendo matices muy sugerentes, el historiador Enrique Fernández Darraz ha formulado la hipótesis de una extensión del "Estado excluyente", a través de su expansión territorial y social que implicó asumir nuevas funciones y una nueva relación con amplios sectores de la población, especialmente los sectores populares, que hasta entonces habían vivido prácticamente en sus márgenes. La expansión del "Estado excluyente" habría significado acercarlo a los trabajadores que se convirtieron en *objetos positivos* de las prácticas políticas, administrativas y legales de la elite. Este proceso habría constituido —según Fernández Darraz— una paradoja oligárquica, ya que al aproximar el "Estado excluyente" a los obreros, estos lo vieron como una buena posibilidad de solución de sus propios problemas, socavando las bases del monopolio político de los grupos oligárquicos²⁷.

Cualquiera sea la interpretación que se suscriba respecto de estos fenómenos, es incuestionable que el talón de Aquiles del nuevo sistema siguió siendo el orden socioeconómico ya que hasta bien avanzada la década de 1930, tal como afirma Gabriel Salazar, la nueva democracia liberal no dio pasos para la construcción de un "Estado Empresarial Fabril" ni uno "Social Benefactor" sino un nuevo sistema político de equilibrio que permitiera capear una crisis centenaria, lo que explica las altas y crónicas dosis de violencia estatal, en particular

27 Enrique Fernández Darraz, *Estado y sociedad en Chile, 1891-1931: el Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*, Santiago, Lom Ediciones, 2003.

contra los movimientos populares cuando estos rebasaban los límites impuestos por el Código del Trabajo²⁸.

Con todo, luego de una década de gravísima crisis económica, especialmente durante los años de la Gran Depresión, y de gran inestabilidad política, en que se vivió el ascenso y caída de la dictadura populista del general Carlos Ibáñez del Campo, la sucesión de varios gobiernos de corta duración incluyendo una brevísima "República Socialista" resultante de un *putsch* militar populista que gozó de cierto apoyo de masas, y otros dramáticos acontecimientos como un amotinamiento de la marinería y el levantamiento conjunto de mapuches y campesinos pobres chilenos en Ranquil (Alto Bío-Bío), el "Estado de compromiso" logró echar bases y gozar de cierta estabilidad²⁹. La legislación laboral empezó a hacerse efectiva y desde la llegada del Frente Popular al gobierno en 1938 se desarrolló una estrategia de sustitución de importaciones. Las diversas fórmulas frentepopulistas implementadas entre 1938 y 1947 contribuyeron notablemente al logro de esta estabilidad y gobernabilidad sistémica, trazando una ruta que se prolongaría durante varias décadas, con algunos quiebres, discontinuidades y re-

28 Salazar, *La violencia política...*, *op. cit.*, pág. 75-78.

29 Una extensa revisión de los acontecimientos del período 1925-1938 fue realizada por Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891-1973)*, Santiago, Zig-Zag, vol. IV, 1996 y vol. V, 2001. Sobre la insurrección de 1931 de la marinería chilena, puede consultarse el prolijo acápite dedicado a estos sucesos en un libro sobre un tema más amplio escrito por Jorge Magasich, *Los que dijeron "No". Historia de los marineros antigolpistas de 1973*, Santiago, Lom Ediciones, 2008, vol. I, págs. 149-187.

formulaciones, más allá de la experiencia original del Frente Popular. Desde mediados de la década de los años 30 y hasta inicios de los 70, el movimiento obrero y popular marchó mayoritariamente por la vía institucional, parlamentaria y gradualista escogida por los partidos mayoritarios de la izquierda. Durante los años de aplicación de la política de Frente Popular, a cambio del impulso a la industrialización dentro del sistema capitalista, la ampliación de las libertades civiles y políticas, el perfeccionamiento de la legislación social y algunos beneficios materiales para los sectores populares urbanos, la izquierda socialista y comunista optó por sacrificar los intereses del campesinado (posponiendo indefinidamente la reforma agraria y el derecho a la sindicalización de los trabajadores agrícolas), y reafirmó el tránsito exclusivo por la institucionalidad y el respeto irrestricto de los intereses de la “burguesía nacional”, que recibió un fuerte apoyo estatal a través de los planes de industrialización de la coalición gobernante compuesta esencialmente por radicales, socialistas y comunistas³⁰.

El compromiso parecía funcionar. La construcción de una nación más integrada asomó más posible que nunca. Pero

30 Tomás Moulian, “Violencia, gradualismo y reformas en el desarrollo político chileno”, en Adolfo Aldunate, Ángel Flisfich y Tomás Moulian, *Estudios sobre el sistema de partidos en Chile*, Santiago, FLACSO, 1985, págs. 13-68. La idea del “gran viraje” de la izquierda está expuesta más específicamente en págs. 49 y 50. Véase también del mismo autor, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, Lom Ediciones, 2006, págs. 19-142 y *Contradicciones... op. cit.*, págs. 27-39; Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, Santiago, Lom Ediciones, 2008.

antes de una década esta política de colaboración de clases empezó a hacer agua y, a fin de cuentas, el balance de la experiencia frente populista fue magro. Como bien acota Tomás Moulian, “esas coaliciones promovieron el crecimiento industrial pero no produjeron una ‘revolución capitalista’, [y] generaron una mayor democratización de oportunidades pero no una ‘revolución democrática’”³¹. Dos factores pesaron decididamente en su contra: el incipiente agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, que por ser dependiente de la maquinaria y la tecnología importada no logró generar un círculo virtuoso capaz de arrastrar al conjunto de la economía chilena para sacarla de su endémico subdesarrollo, y el estallido de la “Guerra Fría” entre Estados Unidos y la Unión Soviética y sus respectivos aliados, clausurándose la “Gran Alianza” que estas potencias habían contraído durante la Segunda Guerra Mundial para hacer frente al nazi-fascismo. La ilegalización del Partido Comunista de Chile y la persecución de sus militantes y de los dirigentes del movimiento obrero de su área de influencia, provocada por la aplicación de la “Ley de Defensa de la Democracia” restringió sustantivamente el consenso social y político durante una década³². El “Estado de compromiso” pareció definitivamente arruinado entre 1948 y 1952.

Sin embargo, la elección de Carlos Ibáñez del Campo a la Presidencia de la República en base a un programa populista y de saneamiento moral, significó una tran-

31 Moulian, *Contradicciones... op. cit.*, pág. 40.

32 Carlos Hunneus, *La Guerra Fría chilena: Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Santiago, Random House Mondadori S. A., 2009.

sición hacia una reedición del pacto social y político que había asegurado la gobernabilidad hasta fines de la década anterior. La derogación de la ley que proscribía las actividades comunistas y algunas reformas destinadas a hacer más transparente los procesos electorales³³ permitieron que entre 1958 y 1973 la democracia chilena alcanzara, por primera vez, *standares* más adecuados. Esa fue la “época de oro” del sistema democrático en Chile, período que ha nublado la visión de muchos analistas que han proyectado retrospectivamente el clima resultante de la democratización política y social de estos lustros hacia el resto del siglo XX e incluso hasta el siglo XIX.

Pero nuevamente el alabado sistema político chileno mostró sus grandes debilidades. La crisis económica golpeaba a la mayoría de la población bajo la forma de una inflación crónica y elevadas tasas de desocupación. Entonces, a medida que los sectores populares hicieron uso de los espacios democráticos y de las libertades conquistadas a lo largo de un siglo de luchas sociales, el orden político comenzó a crujiar. Durante la década de 1960, las administraciones de Jorge Alessandri y Eduardo Frei Montalva hicieron frente a un creciente malestar popular utilizando cada vez más frecuentemente la represión.

33 Las reformas electorales de 1958 incluyeron la institución de una cédula única confeccionada por el Registro Electoral (que hizo casi imposible la compra de votos y el control electoral), la prohibición de los pactos a nivel provincial y la exigencia de pactos nacionales refrendados por las directivas máximas de los partidos, el castigo del cohecho con prisión inmutable y la revalidación de los electores borrados por la Ley de Defensa de la Democracia. Moulian, *Fracturas...*, *op. cit.*, págs. 169 y 170.

Las masacres de la población José María Caro de Santiago (1962), del mineral de El Salvador (1966), y de Pampa Irigoin en Puerto Montt (1969)³⁴, junto a la irrupción militar del “tacnazo” (1969) pusieron en evidencia la fragilidad de la institucionalidad consensuada entre las clases dominantes y los representantes políticos de los trabajadores. El sistema institucional respondía cada vez más mal al ascenso de las luchas populares que desde 1967 se expandieron y generalizaron considerablemente. Sistema político fragilizado, inflación crónica, creciente efervescencia social en un panorama internacional marcado por grandes tensiones entre la Unión Soviética y Estados Unidos y el ascenso de los movimientos de liberación nacional (especialmente africanos) y de los movimientos revolucionarios anticapitalistas en el mundo occidental y antiburocráticos en los países de Europa Oriental, fueron los principales elementos del contexto en que se enmarcó la victoria electoral que llevó a Salvador Allende a la Presidencia de la República como abanderado de una coalición política —la Unidad Popular— que se proponía iniciar la transición al socialismo a través de la vía pacífica institucional.

El sistema político chileno mostró su máxima elasticidad entre septiembre de 1970 y julio de 1971, esto es, desde la elección de Allende hasta la nacionalización del cobre aprobada unánimemente por el Congreso Nacional. Sin embargo,

34 Ángela Vergara Marshall, “Represión y violencia estatal contra pobladores y mineros bajo el gobierno de la Democracia Cristiana: El Salvador (1966) y Puerto Montt (1969)” (inédito). Agradezco a su autora la gentileza de darme a conocer su manuscrito antes de publicarlo.

desde mediados de 1971 el conflicto social y político se agudizó progresivamente hasta alcanzar niveles sin precedentes desde la guerra civil de 1891. El centro político fue absorbido por la derecha golpista y se sumó a su estrategia. Los mecanismos institucionales fueron incapaces de regular el conflicto. Pero esta vez no se trató de una disputa en el seno de las elites de la clase dirigente sino de un enfrentamiento social y político que tuvo las características de una lucha de clases que dividió a la sociedad chilena en dos bloques más o menos equivalentes. De un lado, el conjunto de la burguesía y de otros sectores que marcharon bajo sus banderas: terratenientes, gran burguesía comercial e industrial, la mayoría de las clases medias y algunas franjas del mundo popular, especialmente aristocracia obrera. En la orilla opuesta, un combativo conglomerado popular compuesto por la mayoría de la clase obrera y del campesinado, más significativos sectores del estudiantado, de la intelectualidad y de las clases medias asalariadas. La frágil construcción política democrática colapsó producto de este enfrentamiento y de la intervención del imperialismo norteamericano³⁵.

35 La experiencia del gobierno de la Unidad Popular ha sido objeto de numerosísimos estudios en todo el mundo. Ante la imposibilidad de citar siquiera una pequeña parte de dichos trabajos, nos limitamos a mencionar tres libros en los cuales el lector interesado en prolongar las reflexiones realizadas en este texto encontrará elementos interesantes: Tomás Moulian, *Chile actual: anatomía de un mito*, Santiago, Lom Ediciones, 1997, 1ª ed.; Luis Corvalán Márquez, *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*, Santiago, Ediciones ChileAmérica Cesoc, 2000; Julio Pinto Vallejos (Coordinador-editor), *Cuando hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, Lom Ediciones, 2005.

La institucionalidad democrática mostró sus límites cuando los sectores populares intentaron hacer realidad sus sueños de justicia social mediante el cumplimiento del programa ofrecido por los partidos políticos de izquierda. El gobierno de la Unidad Popular ha sido considerado retrospectivamente por muchos analistas como una experiencia condenada al fracaso. No obstante, habría que preguntarse si acaso esa no fue la última oportunidad en el siglo XX de haber echado los cimientos de una nación integrada en base a un compromiso social progresista. Pero las clases dominantes no tenían ni la disposición, ni la madurez, ni la sensibilidad para ser parte de un proceso donde el conflicto no estaba excluido, pero uno de cuyos resultados podría haber sido una nación más inclusiva. La dictadura terrorista de Pinochet fue el medio escogido por estos sectores y el imperialismo para quebrar la espina dorsal del movimiento obrero y popular y clausurar la posibilidad de un juego de alternativas de proyectos de sociedad.

Una nueva ingeniería política se gestó en la fase de declive del régimen de Pinochet como resultado de las transacciones entre los representantes de la dictadura y de la oposición moderada conformada por la Democracia Cristiana y buena parte de la dirigencia de izquierda que había sostenido la experiencia de la Unidad Popular. De ello resultó un sistema político de “democracia protegida” o restringida, con más limitantes, cortapisas y restricciones que la que existió entre 1958 y 1973 y con mucho menos admisibilidad de la disidencia y del conflicto social. Por ello, en nuestros días los movimientos de protesta social son sis-

temáticamente negados en su legitimidad y reprimidos por el Estado³⁶.

La gobernabilidad y estabilidad de este nuevo orden se basó durante veinte años en la contención por parte de la coalición gobernante (la Concertación de Partidos por la Democracia) de las demandas sociales mediante una hábil política de desmovilización popular, práctica del clientelismo sectorial, correctivos “sociales” al modelo neoliberal y represión de los movimientos de protesta social cuando estos desbordan los estrechos márgenes de tolerancia existentes en el Chile postdictatorial. La política aplicada ha sido descrita con precisión sintética por el sociólogo Tomás Moulian como la consagración por el bloque concertacionista de “la limitación del Estado a roles reguladores, un amplio espacio para la iniciativa privada y la definición de los empresarios como los sujetos históricos de la nueva sociedad”³⁷. El contrapunto de la diversificación de las exportaciones, las tasas de crecimiento económico sostenidas, la alta inversión extranjera y el reconocimiento internacional de Chile como un país modelo es la mercantilización total de la previsión y de las empresas de “servicios públicos” (agua, electricidad, gas y teléfono), “una amplia mercantilización de la educación y de la salud y la total transformación de la fuerza de trabajo en una mercancía como cualquier otra, cuyo precio no es la resultante de la capacidad de orga-

36 El análisis global más incisivo sobre la sociedad chilena postdictatorial es la célebre obra de Tomás Moulian, *Chile actual: anatomía de un mito*, *op. cit.* Este libro, rápidamente convertido en un clásico, ha sido objeto de más de treinta reimpressiones

37 Moulian, *Fracturas...*, *op. cit.*, pág. 272.

nización y de fuerza política sino es colocada por un mercado que demanda cada vez más flexibilidad”³⁸. A lo que habría que agregar la irreductible mantención de la desigualdad social, que ubica a Chile —a pesar del progreso económico— como uno de los países con peor distribución del ingreso del mundo³⁹.

La asimilación de la ideología neoliberal por parte de los antiguos opositores a Pinochet que asumieron el gobierno a partir de 1990, su política de coadministración con la Derecha clásica y la legitimación por parte de la Concertación Democrática del modelo neoliberal y del gran empresariado como el principal sujeto histórico, terminaron por borrar las diferencias entre los bloques hegemónicos en la conciencia de vastos sectores de la población. Un resultado de esta política ha sido la elección a la Presidencia de la República de uno de los principales magnates chilenos en brazos de la alianza de derecha tradicional, que por primera vez en más de cincuenta años logró ungir a uno de los

38 *Ibid.*

39 Según el informe 2009 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la relación entre el ingreso per cápita del 10% más rico de los hogares y el ingreso del 10% más pobre de los hogares chilenos, es 26,2 veces. Traducido en los términos del Índice de Gini, que fluctúa entre 0 y 100, representando el 0 la línea hipotética de igualdad total y el 100 la desigualdad total, Chile se sitúa en un coeficiente de 52,2, uno de los peores del mundo. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos*, Madrid Mundi-Prensa Libros, 2009, pág. 209. La versión electrónica se encuentra disponible en: http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2009_ES_Complete.pdf

suyos en la máxima magistratura de la República por medio del sufragio universal⁴⁰.

En este contexto, el Bicentenario ofrece algunas similitudes fundamentales con la situación imperante en el Centenario. Al igual que entonces, la economía chilena no logra escapar al patrón primario exportador y el Estado y las clases dominantes gozan de una prosperidad sin par. Aunque en la actualidad los niveles de pobreza son muy inferiores a los que existían en 1910 y los índices de calidad de vida de la mayoría de la población son muy superiores a los de hace un siglo, la desigualdad social se mantiene inalterable y se cierne como una sombra sobre la tan anunciada unidad nacional. A decir verdad, fuera del ámbito simbólico, la inmensa mayoría de la población del Estado nación República de Chile no tiene razones objetivas para celebrar los doscientos años de una arquitectura política resultante de imposiciones de la fuerza militar, conciliábulos y transacciones de las cúpulas políticas sin participación significativa de la ciudadanía, salvo en situaciones excepcionales cuya repetición desea ser descartada a toda costa por la clase política⁴¹. El Bicentenario es, por excelencia, la festividad de los principales beneficiarios

del sistema económico y político: las clases dominantes y los administradores del sistema político.

La gran masa popular será, sin duda, convocada y se sumará al jolgorio inducido por los medios de comunicación y los aparatos de propaganda del Estado y de otras instituciones interesadas en la operación política denominada Bicentenario. Cuando hace cien años Chile se presentaba a festejar el primer Centenario del Estado nación, el más destacado dirigente obrero de aquella época, Luis Emilio Recabarren nos dejó una descripción de una situación que veremos repetirse en nuestros días:

“Pero, decidme la verdad, ¿en qué consiste la participación del pueblo en todas las grandes festividades? ¡Ah!, vaciláis para confesaros la verdad! La mayor cuota que el pueblo aporta en estas festividades consiste en embriagarse al compás del canto y en embriagarse hasta el embrutecimiento que los conduce a todas las locuras.

Pero esa embriaguez es un progreso. Si ella proporciona al pueblo abundancia de miserias en cambio a los productores de licor y a los intermediarios les produce torrentes de oro ganado a costa de la corrupción. ¡Verdad que esto es muy triste! Es por todo esto que he dicho que yo no siento entusiasmo espontáneo para festejar el centenario de la República que ningún bien de verdadero valor moral ha producido para nosotros. Que se regocijen y se entusiasmen los que han aprovechado y aprovecharán

40 Sebastián Piñera, el nuevo Presidente de la República elegido en enero de 2010, es dueño de una fortuna evaluada en unos 1.200 millones de dólares, lo que lo sitúa en el puesto 701 de las personas más ricas del mundo según la clasificación Forbes 2009.

41 Sobre el carácter no democrático de los procesos constituyentes en la historia de Chile, véase, Sergio Grez Toso, “La ausencia de un poder constituyente democrático en la historia de Chile”, en el libro de diversos autores, *Asamblea Constituyente. Nueva Constitución*, Santiago, Editorial Aun creemos en los sueños, 2009, págs. 35-58.

del progreso y que sean siempre felices son mis votos⁴².

A MODO DE CONCLUSIÓN

La reflexión de Recabarren en el Centenario guarda mucha validez en el Chile actual. Sus votos para que en el segundo siglo de vida de esta República fuera una era de verdaderos progresos morales que aseguraran el triunfo de la igualdad social, no surtieron efecto.

A pesar del discurso oficial del éxito económico y de la modernización, aún no se encuentran las bases materiales, culturales, institucionales y políticas para lograr una nación más inclusiva. El país construido en el siglo XX (y en lo que va corrido del siglo XXI) se parece en muchos aspectos al del siglo XIX. La nación sigue viviendo un porfiado desgarramiento estructural. Chile está muy lejos de alcanzar niveles aceptables de cohesión social⁴³. En vez de la

democracia oligárquica de comienzos del siglo XX, existe una democracia liberal de baja intensidad que convoca a sus ciudadanos solo para legitimar decisiones tomadas en un marco de restricciones interiorizadas por el ejercicio del poder tutelado. La apatía y rechazo de la población chilena a la política institucional y los políticos profesionales, expresada en todas las encuestas de opinión pública y en los millones de ciudadanos no inscritos en los registros electorales, se explica esencialmente porque las soluciones a los problemas económicos y sociales han sido despojadas de su contenido político, presentándose como eminentemente técnicas ya que los fines de la sociedad no pueden ser cuestionados o discutidos⁴⁴. Los movimientos sociales (exceptuando el movimiento nacional mapuche) aún son débiles y dispersos, no son solidarios entre sí y su nivel de poli-

que se produjeron poco después de los movimientos sísmicos como la resultante directa de la gran desigualdad social y de la drástica aplicación modelo neoliberal, que ha promovido un individualismo exacerbado y ha destruido las redes asociativas populares, anulando de este modo los controles sociales más efectivos, resultantes del libre consentimiento. Véase, entre otros, el artículo de José Luis Ugarte, "Nuestros bárbaros", *La Nación Domingo*, Santiago, del 7 al 13 de marzo de 2010; y el excelente texto de los integrantes del Centro de Alerta e Investigadores del Observatorio Chileno de Políticas Educativas (OPECH) – Universidad de Chile, Daniel Brzovic, Rodrigo Cornejo, Juan González, Rodrigo Sánchez y Mario Sobarzo, "Que se derrumben los sentidos comunes y se reconstruyan las comunidades: Reflexiones a partir del terremoto y maremoto en Chile", Santiago, 11 de marzo de 2010, en <http://www.piensachile.com/content/view/6797/5/>.

42 Luis Emilio Recabarren, *Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana*, Texto de una conferencia dictada en Rengo - Chile en la noche del 3 de septiembre de 1910, en ocasión del centenario de la independencia de Chile, Santiago, Imprenta New York, 1910. Este folleto se encuentra reproducido íntegramente en Cristián Gazmuri (editor), *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*, Santiago, Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, págs. 262-285. La versión electrónica está disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/recabarren/3-ix-1910.htm>

43 Poco después de presentada esta reflexión se produjo el terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010, que reveló con particular dramatismo la falta de cohesión social de la población chilena. La mayoría de los análisis críticos han explicado la participación de numerosas personas en los saqueos

44 Desde fines de la década de 1990 cada vez menos personas participan en las elecciones y 31% de los chilenos en edad de votar ni siquiera están inscritos en los registros electorales.

tización es, por regla general, muy bajo⁴⁵. Solo las campañas electorales provocan efímera y débilmente la ilusión de que la política vuelve por sus fueros a nivel de la masa ciudadana. Pero es solo un espejismo. Los poderes fácticos y los administradores del sistema velan porque todo se mantenga así. Una vez más la ingeniería política parece haber dado en el clavo.

Ya van veinte años de estabilidad de la nueva arquitectura política, lo que hace proclamar a muchos analistas el éxito de esta laboriosa fórmula. Si bien es cierto que desde 1925 Chile no conoció un período tan largo sin intervención militar, sin dictadura o sin leyes de excepción que declaren ilegales a ciertas organizaciones políticas, las dos últimas décadas de democracia tutelada de baja intensidad representan apenas dos tercios del período que medió entre 1860 y la guerra civil de 1891 y un porcentaje aún menor del que transcurrió entre el desenlace de ese conflicto y 1924, cuando la fuerza armada nuevamente dirimió la disputa política. La actual construcción política aún no ha pasado por pruebas muy difíciles. Sus principales beneficiarios se aprestan a festejar tranquilos el Bicentenario.



45 Una reflexión sobre los movimientos sociales en la actualidad en Pedro Armendaris, "Entrevista a Sergio Grez, ¿Hay movimiento popular en Chile?", en *Punto Final*, N°691, Santiago, 7 al 20 de agosto de 2009, págs. 20 y 21. Versión electrónica disponible, entre otros sitios web en: http://www.elclarin.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=17865&Itemid=2729

PUEBLOS HERMANADOS EN LA LUCHA EMANCIPADORA: LOS ARGENTINOS EN LA INDEPENDENCIA DEL ECUADOR.



Jorge Núñez Sánchez,

Universidad Central del Ecuador.

INTRODUCCIÓN

Los hispanoamericanos nos reconocemos como hijos de una gran nación disgregada en numerosas repúblicas, pero que posee fuertes elementos de identidad, tales como un similar sustrato cultural y una historia paralela y con notables vinculaciones.

Regularmente, esos signos de identidad común se dan por supuestos, merecen poca atención y hasta parecen difuminarse bajo el empuje de las vigorosas identidades locales y regionales que pueblan nuestro continente. Empero, hay circunstancias en que la identidad latinoamericana aflora de modo natural y revela la existencia de esos ríos profundos que corren bajo la piel multicolor de nuestra América. A veces, se trata de fenómenos traumáticos, que estremecen nuestra conciencia colectiva, tales como la Guerra de las Malvinas, que todos los latinoamericanos la vivimos como esperanza reivindicativa y luego la sufrimos como derrota colectiva. En otras ocasiones, los catalizadores de nuestra identidad son fenómenos más gratos, tales como los tangos de Gardel, los boleros de Los Panchos, las canciones de Violeta Parra o Mercedes Sosa, o las finales de los campeonatos mundiales de fútbol, estímulos ante los cuales reaccionamos, de modo natural, como hijos de una Patria Grande.

Una nueva ocasión de reencuentro con nuestra identidad latinoamericana ha sido, está siendo, la celebración del Bicentenario de la Independencia, que se ha convertido en una magnífica oportunidad para recordar hechos y personajes que constituyen símbolos de vinculación entre nuestros pueblos y países. Y como recordar significa volver a pasar algo por el corazón, sentimos esta efemérides como un espacio para el florecimiento de una historia común que nos llena de orgullo y dignidad.

Para esta breve charla, he querido simbolizar el recuerdo de esas luchas comunes por la independencia en dos personajes que estimo de la mayor trascendencia,

puesto que a través de ellos se expresó, en su momento, la voluntad libertaria del pueblo argentino, que con por su intermedio hizo presencia en tierras equinocciales. Me refiero al coronel José García Zaldúa, héroe y mártir de la independencia quiteña, y al entonces teniente coronel Juan Lavalle, héroe de las luchas libertarias de varios países sudamericanos.

José García Zaldúa, El Héroe de Tanizahua

Entre la pléyade de héroes y mártires de nuestra independencia nacional, hay uno cuyo nombre se nos ha ido quedando en el olvido y es preciso rescatar para la memoria latinoamericana. Se llamó José García y Zaldúa y fue uno de los bravos argentinos que vinieron a pelear por nuestra libertad, atendiendo el pedido de ayuda del gobierno republicano de Guayaquil.

Fue hijo de Ramón García de León y Pizarro, gobernador español de Guayaquil entre 1779 y 1789. Fue también sobrino del temible visitador José Pizarro, que presidió la Audiencia de Quito entre 1778 y 1784. Y también era descendiente de Francisco Pizarro, conquistador del Perú. Nació en Santa Cruz de Mompox, en la Nueva Granada, el 14 de junio de 1776. En 1794 ingresó al ejército español, alcanzando el grado de Primer Teniente del Batallón de Voluntarios de Castilla, en 1798. Al año siguiente fue ascendido a Teniente del Regimiento Fijo de Buenos Aires. En 1807 luchó bajo el mando de Liniers durante el ataque británico a

Buenos Aires y en 1809 se enteró de la destitución de su padre como Presidente de Real Audiencia de Charcas.

Esos hechos coadyuvaron a que en José se produjera una toma de conciencia patriótica, que lo llevó a asumir su condición americana y a enrolarse en el ejército libertador de José de San Martín. Con él cruzó los Andes en 1817 y combatió en las batallas de Chacabuco y Maipú, que sellaron la independencia de Chile. En agosto de 1820 formó parte del ejército argentino-chileno que salió de Valparaíso para independizar al Perú y desembarcó en Huacho, al norte de Lima, y luego en Ancón, cerca de esta ciudad. Hasta ahí llegó la misión guayaquileña encargada de solicitar la ayuda militar de San Martín. Entonces, recordando los diez años que vivió en Guayaquil, el coronel de Estado Mayor don José García y Zaldúa, comandante de Caballería, se ofreció como voluntario para integrar esa misión libertadora, llegando al puerto a fines de noviembre.

Para entonces, las fuerzas patriotas de Guayaquil ya habían abierto campaña sobre la Sierra, obteniendo el triunfo de Camino Real, en el camino de salida a Guaranda, el 9 de noviembre, y la grave derrota de Huachi, en el callejón interandino, el 22 de noviembre, donde tuvieron más de 500 muertos y heridos. En tal circunstancia, el coronel García fue enviado a la Sierra, al mando de una tropa de 200 hombres, con la misión de asegurar el altiplano de Guaranda y evitar el avance de los realistas contra Guayaquil. García tomó San Miguel, Chimbo y Guaranda y estaba en plan de asegurar toda el área andino occidental, cuando fue emboscado por una fuerza

combinada de tropas españolas y milicias realistas dirigidas por el cura Javier Benavides, el 3 de enero de 1821. Encerrados en un estrecho desfiladero, los patriotas pelearon bizarramente, pero solo logró escapar con vida un pequeño núcleo, dirigido por el teniente Abdón Calderón, futuro héroe de Pichincha.

No corrió igual suerte el coronel García, que fue capturado por los realistas, juzgado sumariamente y fusilado al día siguiente en Guaranda. Su cabeza y sus manos fueron cortadas y colocadas en una jaula de hierro, que fue colgada en un árbol de pumamaquí, en la parte más alta de la ciudad, para que escarmentara a los insurgentes.

Juan Lavalle, el Héroe de Riobamba

Juan Lavalle fue otro legendario militar argentino que dejó su huella en la independencia del actual Ecuador. Había nacido en Buenos Aires, el 17 de octubre de 1797. En 1812, a sus catorce años, ingresó como cadete en el Regimiento de Granaderos a Caballo, que San Martín decidió formar reclutando jóvenes voluntarios de espíritu patriótico, que se incorporarían como cadetes. Muchos de estos pertenecían a las familias más distinguidas de la región, imbuidas ya de la voluntad independentista.

En ese regimiento recibió una intensiva formación militar y al año siguiente ya estaba en combate, siendo ascendido por su valor a teniente. En 1816, cuando San Martín se hizo cargo del Ejército de los



Juan Lavalle, el Héroe de Riobamba

Andes, Lavalle recibió la orden de trasladarse a Cuyo para incorporarse al mismo.

Durante el cruce de los Andes, Juan Lavalle marchó a la vanguardia, bajo las órdenes del brigadier Miguel Estanislao Soler y en 1817 se destacó en el combate de Achupallas. Ya en Chile, actuó lucidamente en Chacabuco, donde fue ascendido a Capitán, y luego en Maipú, donde sus granaderos, junto con los regimientos de Zapiola y Freire, vencieron a la caballería realista.

Llegado a Perú y peleando siempre a la vanguardia, venció a 600 realistas en Nazca con una carga de 80 granaderos, el 15 de octubre de 1820, causándoles 60 muertos y tomando 86 prisioneros y 300 fusiles. Hombre de arrojo temerario, con otra carga puso en fuga a la caballería española en Paseo, el 6 de diciembre y, con otra más,

derrotó luego a un regimiento realista en Jauja, causándoles 80 bajas y tomando 20 prisioneros, entre ellos al Teniente Coronel altoperuano Andrés Santa Cruz. Sus acciones militares fueron muy sonadas y pesaron mucho en la decisión española de retirarse a la sierra peruana, dejando al Protector San Martín en absoluto control de Lima y la costa.

Fue entonces que el libertador del Perú, atendiendo al pedido de la Junta de Gobierno de Guayaquil, decidió enviar tropas para que se unieran al ejército libertador comandado por Sucre. Dirigida por el coronel Andrés Santa Cruz, convertido ya en jefe patriota, la División Peruana traía los batallones de infantería Piura y Trujillo y un Batallón de Granaderos de los Andes, argentino, al mando del ya legendario teniente coronel Juan Lavalle, que al momento tenía 25 años.

Para entonces, el gobierno guayaquileño había fracasado una y otra vez en su intento de acceder a la Sierra central directamente desde la Costa, sufriendo las dos sangrientas derrotas de Huachi, la primera del pequeño ejército dirigido por León de Febres Cordero, el 22 de noviembre de 1820, y la segunda del nuevo ejército dirigido por Sucre, el 12 de septiembre de 1821. En ambas ocasiones, la clave del triunfo español había sido su brillante caballería, que arrasaba con el enemigo en el primer valle interandino al que éste accedía. Y, claro, también hay que entender que las tropas republicanas estaban formadas por soldados bisoños, que hasta ayer no más habían sido campesinos y suplían su inexperiencia militar con solo su amor a la Patria. Además, tanto esos soldados como

sus caballos, provenían de las tierras bajas del trópico, ubicadas casi a nivel del mar, y accedían a la alta Sierra andina mediante largas marchas de subida, que implicaban, en su último trecho, el paso al pie del Chimborazo, por el famoso desierto de El Arenal, situado a más de 4 mil metros de altura. De este modo, cuando esas tropas llegaban a los valles interandinos, estaban agotadas por la marcha, afectadas por el frío y enfermas de mal de altura, a causa del aire enrarecido, que también afectaba a sus cabalgaduras. No es de extrañar, pues, que fueran destrozadas una y otra vez por las fuerzas realistas, que se encontraban adecuadas al clima, descansadas, bien equipadas y poseían buena preparación militar.

Fue entonces que, para evitar esa especie de trampa geográfica, el general Sucre decidió acceder a la Sierra por otra vía, marchando desde el puerto de Guayaquil primero hacia la Costa sur, para acceder desde ahí al valle de Cuenca, mediante el cruce de una zona más baja de la Cordillera Occidental. Para entonces, Cuenca, que era la mayor ciudad del país, se había pronunciado ya a favor de la república, y Sucre esperaba hacerse fuerte en ella y dar descanso a sus tropas, antes de marchar hacia el norte, por el callejón interandino, para aproximarse a Quito, donde se hallaba el grueso de las fuerzas españolas.

El plan estratégico de Sucre se cumplió sin contratiempos y su ejército llegó a Cuenca, que de inmediato proclamó su unión a la República de Colombia. Pero entonces Sucre recibió la noticia del arribo al territorio quiteño de la División auxiliar enviada por el Protector del Perú, general José de San Martín. Entonces Sucre avan-

zó todavía más al sur, hacia Loja, donde fue a recibir a la División Peruana, y junto con ella empezó la contramarcha hacia el norte, con dirección a Quito. El Ejército Unido contaba ya con dos divisiones: la colombiana, formada por tropas guayaquileñas, cuencanas y venezolanas, y la peruana, integrada por tropas peruanas de infantería y la caballería argentina al mando de Lavalle.

El ejército de Sucre avanzó cuidadosamente hacia Riobamba, villa ubicada en la llanura de Tapi, en el centro del país, donde lo esperaba la poderosa caballería realista, que en Huachi, en un valle próximo, había destrozado dos veces a los ejércitos libertarios de Guayaquil. El 21 de abril de 1822, en medio de una mañana lluviosa que había enfangado el terreno, Lavalle recibió de Sucre la orden de reconocer las posiciones del enemigo para preparar un plan de ataque. Pero el guerrero argentino fue más allá de lo ordenado, puesto que no solo reconoció al enemigo, sino que cargó inesperadamente, con sus 96 granaderos argentinos, contra una caballería española tres veces mayor, a la que hizo retroceder. Luego regresó al trote a sus posiciones, provocando un contraataque realista, que se produjo de inmediato. Entonces el gaucho respondió con el consabido "Vuelvan caras", en una carga imbatible, a la que se sumaron los Dragones colombianos. Sorprendida primero y destrozada después por la carga de Lavalle, la caballería realista huyó a Quito y no volvió a entrar en combate, dejando abierto el campo para el avance triunfal de Sucre hacia el valle de Latacunga y luego hacia el valle de Quito, donde lo esperaba un escenario de gloria en las faldas del volcán Pichincha.

En su informe al general San Martín, Sucre escribió: “Lo mandé (a Lavalle) a un reconocimiento a poca distancia del valle y el escuadrón se halló frente a toda la caballería enemiga y su jefe tuvo la elegante osadía de cargarlos y dispersarlos con una intrepidez de la que habrá raros ejemplos. Su comandante ha conducido su cuerpo al combate con una moral heroica y con una serenidad admirable”.

En las semanas siguientes, ese cuerpo de granaderos argentinos cumplió un papel importante en la protección del Ejército Unido que avanzaba hacia Quito, facilitando el acceso de éste al llano de Turubamba, al sur de la ciudad, el 21 de mayo. Desde ahí las tropas republicanas invitaron al combate a las realistas, seguras como estaban de la superioridad de su caballería, pero el enemigo rehuyó el enfrentamiento y se mantuvo encerrado en sus fortalezas de Quito. Esa situación pudo haberse prolongado, si no hubiera sido porque Sucre capturó un correo enemigo, que anunciaba la próxima llegada de tropas realistas que venían del norte, desde Pasto, en refuerzo de las de Quito. Ante ello, el jefe republicano decidió pasar con su ejército al norte de la ciudad, para ubicarse en la llanura de Iñaquito e interceptar la llegada de esos refuerzos realistas, y resolvió hacerlo por la única vía posible: trepando por las breñas del volcán Pichincha, para superar a la ciudad por el occidente. La marcha comenzó la noche del 23 de mayo, en medio de la lluvia invernal y por caminos que prontamente se convirtieron en fangales, al paso de las tropas. Eso explica que la marcha fuera lenta y que, al clarear el día, la vanguardia estuviera recién a la altura del centro de la ciudad, pudiendo

ser vista con facilidad por los habitantes de ésta y principalmente por los enemigos, que inmediatamente ordenaron a sus fuerzas trepar a la montaña e interceptar a los patriotas.

Mucho se ha escrito sobre la batalla de Pichincha, casi siempre entre la exaltación y la hipérbole. El fulgor de ese durísimo combate pareciera relucir todavía, entre el ruido de explosiones, toques de corneta, gritos de rabia, quejas de heridos y proclamas de victoria. Todo esto mientras la ciudad entera, con el alma en suspenso, presenciaba desde los balcones, calles y plazas los movimientos de esa lucha que se desarrollaba allá arriba, en las laderas agrestes del volcán, y en la que se jugaba su destino.

El enfrentamiento fue durísimo y exigió de ambos bandos un esfuerzo casi sobrehumano. El aire enrarecido y la elevada altitud de la zona, ubicada a más de tres mil metros, sofocaban la respiración de muchos combatientes, como los guayaquileños y peruanos, que venían de las tierras bajas de la Costa y se hallaban afectados por la dura marcha de la madrugada. A su vez, el abrupto escenario geográfico, constituido por una ladera empinada y cortada por profundos barrancos, impedía el uso de la caballería y aun limitaba el de la artillería, por lo que el combate se inició con armas de fuego y concluyó a la bayoneta calada, con los realistas trepando hacia la montaña y los patriotas atacando desde arriba. Luego de avances y retrocesos, los realistas parecían ya cerca de la victoria, pero la entrada en combate del batallón “Albión” y del batallón colombiano “Alto Magda-

lena” inclinaron el triunfo a favor de las fuerzas nacionales.

Derrotada su infantería en las breñas de la montaña, la caballería realista huyó hacia el norte, con ánimo de llegar a Pasto, para entonces sitiada por Simón Bolívar y su ejército. Sin embargo, esa caballería en fuga no pudo cumplir con su objetivo, pues fue perseguida, alanceada y finalmente deshecha por los granaderos argentinos de Lavalle, que sellaron así el triunfo de Pichincha y liquidaron para siempre esa amenaza militar española.

Las cifras de las bajas habidas aquel día en Pichincha muestran con brutal elocuencia la dureza de esa batalla: 400 muertos y 190 heridos en las filas realistas; 200 muertos y 140 heridos en las filas nacionales. Además, los vencedores capturaron alrededor de 1.200 prisioneros, entre soldados y oficiales, mas 14 piezas de artillería, y muchos fusiles y cajas de guerra.

Al firmarse la capitulación del día siguiente, Sucre, con gran caballerosidad, garantizó la libertad y seguridad personal de los vencidos y el retorno a España de los jefes y oficiales españoles que lo desearan, cuyo pasaje sería pagado por la República.

Por todo esto, Pichincha fue un timbre de orgullo para Sucre, el gran estratega que dirigía ese variopinto ejército de guayaquileños, cuencanos, quiteños, colombianos, venezolanos, argentinos, peruanos, altoperuanos y británicos. Lo fue también para la Junta de Gobierno de Guayaquil, bajo cuya dirección y con cuyo esfuerzo político y económico se había formado esa combativa fuerza de nacionales y extranjeros. Y

lo fue, sin duda, para los libertadores Bolívar y San Martín, cuyas fuerzas expedicionarias coadyuvaron muy eficientemente a la independencia del actual Ecuador.

Por eso, es justo afirmar que Pichincha fue el triunfo de nuestra voluntad nacional, pero fue también la primera batalla conjunta de los pueblos de Sudamérica por su libertad y un nuevo escenario de gloria para las fuerzas argentinas, que fueron desde el Río de la Plata hasta los Andes del norte, en busca de nuevos horizontes de libertad.

Hoy, la quiteña Plaza República Argentina nos recuerda esa hermandad libertaria de nuestros pueblos, sellada con sangre en tierras ecuatoriales, y la estatua ecuestre del Libertador San Martín señala con su mano el escenario glorioso de Pichincha. A su vez, en la recoleta ciudad de Guaranda, un templete cívico, levantado en la plaza Nueve de Octubre, muestra una hermosa placa de mármol en homenaje al coronel José García Zaldúa, un héroe casi olvidado de nuestro tiempo heroico. Y en la bella ciudad de Riobamba, la céntrica calle “Argentinos” recuerda la hazaña triunfal de Juan Lavalle y sus bravos granaderos a caballo.

328



DOCUMENTOS


Breves apuntes que pueden conducir al acierto de las providencias contra el actual desorden de Quito.

331

Joaquín de Molina



*Breves
Apuntes que
pueden conducir al
acierto de las providencias
contra el actual desorden de
Quito*



(Informe elevado por el Jefe de Escuadra Joaquín de Molina y Zuleta al Virrey del Perú, Fernando de Abascal y Souza, en Lima, el 15 de septiembre de 1809)

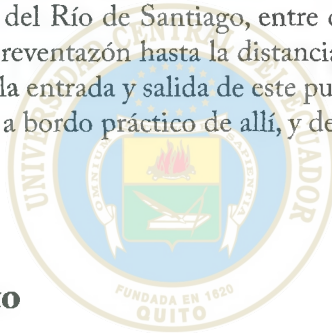
LÍMITES GEOGRÁFICOS DE QUITO

La Provincia de Quito confina por el NE. con el Partido de Pasto y Gobierno de Popayán; por el E. con el de Quijos y Montañas de Conversiones; por el S. con el Gobierno de Cuenca; por el SO. con el de

Guayaquil; y al NO. tiene Quito sus costas marítimas comprendidas desde el Cabo Pasado (que está en latitud de 26'.S. y longitud 74° 3' occidental de Cádiz) hasta la Isla de Tumaco o Gorgonilla (que se halla en latitud N. 1°. 47' y longitud 72°.20') cuyos términos incluyen más de 63 leguas de costa, medidas sobre sus principales inflexiones.

Costas Marítimas de Quito

Estas costas tienen varios surgideros o puertos, pero ninguno se puede llamar bueno, sin embargo que el de Tumaco y el del Río Esmeraldas sean menos malos según las noticias que tenemos de ellos. Los de más viso son el puerto de Tumaco, el de la Tola, la Bahía de San Mateo, el Río de las Esmeraldas y el puerto de Atacames. De estos puertos se reconoció últimamente el de la Tola, que no admite embarcación mayor que una Goleta, y lo forma una de las desembocaduras del Río de Santiago, entre costas anegadizas de manglares, que arrojan al mar bajos de reventazón hasta la distancia de dos leguas de la costa, haciendo muy cuidadosa no solo la entrada y salida de este puerto, sino la cercanía de Tierra, sin embargo de que se tenga a bordo práctico de allí, y de que la embarcación no sea mayor que Goleta.



Local de la Provincia de Quito

La ciudad de Quito y los más de los pueblos del partido de esta capital, están situados en el medio del grosor y entre las cumbres más altas de la Cordillera Real. Por allí pasa la carrera del correo, que es el camino general que corre de Norte a Sur por el centro de aquella provincia, cuyo camino tiene estrecheses y malos pasos. Así corta Quito la correspondencia por tierra del Perú por Popayán y Santa Fe, y se podrá entablar por mar desde Panamá, y tal vez desde el Chocó hasta Guayaquil o Paita.

Entre Quito y sus cotas marítimas, todo el terreno es montuoso, lleno de espesor y casi intransitado, donde hay indios que todavía no reconocen ninguna dominación. Sin embargo, hay por aquella parte un camino para dirigirse a la Costa, saliendo del puerto de Nono, que está 5 leguas al NO de Quito, y pasa por los lugares de San Tadeo, Bola Niguas y Tambo de la Virgen, terminando en el que llaman Puerto de Quito, y es el embarcadero del Río Banco o brazo del Sur del Río de las Esmeraldas, por el cual se baja hasta su desembocadura en el mar. Otros dos caminos que hubo y de los que no quedaron rastros, corrían el uno desde las Villas de Ibarra y de Mira por el Río de Mira hasta la costa de Tumaco, y el otro se internaba desde la Bahía de Caráquez, que está al Sur del Cabo Pasado, dirigiéndose al Este por el Norte del Río de Chone y Pueblo Viejo hasta la Sierra.

Custodia de las Cartas de Quito

Pero como en Quito pueden conocer y franquear algunos otros caminos para la Costa, además del de las Esmeraldas, al paso que conviene impedir la comunicación por mar con otra provincias, se pueden custodiar dichas cartas con cuatro sargentos de Lima o de Guayaquil, que con sus partidas se sitúen en los cuatro surgideros de Tumaco, Tola, Bahía de San Mateo y Boca del Río de Esmeraldas, relevando una partida de tropa que hay en el puerto de la Tola al mando de un sargento que hace de Comandante de aquella Costa, puesto allí por el Gobierno de Quito, siempre que se halle adherido a su trastorno actual; al mismo tiempo que, por parte de la Marina, la fuerza de mar que se destine recorra toda aquella costa. Estas partidas convendría estén a las órdenes del Comandante de dicha fuerza de mar, porque no es factible que desde allí tengan comunicación por tierra con Guayaquil, y porque con presencia del Local de aquella costa (de que no hay reconocido más que el Puerto de La Tola) sitúe dichas partidas en los sitios que tengan más ventajosos los cuatro surgideros señalados.

Río Napo

Por el Partido de Quijos hay desde Quito una entrada a la Montaña hasta Baeza, donde el camino se divide en dos: el uno corre de Baeza por Archidona hasta el embarcadero o Puerto del Río Napo, y el otro se dirige de Baeza a Ávila y a Santa Rosa de Opas, en el mismo río. Desde estos parajes el Napo es navegable hasta el Marañón, con quien confluye dentro de nuestras posesiones en la Provincia de Maynas, y es frecuentado por nuestros religiosos que bajan por él desde las Montañas de Quito, y suben por el Marañón a los pueblos de aquellas conversiones.

Río Lutu–Mayu o Río Iza

Desde Ávila hay también otro camino por la Montaña, que pasa por los pueblos de Loreto y san Salvador, del Partido de Quito, y atravesando dos brazos del Napo sale al Puerto o Embarcadero del Río Lutu–Mayu, o Río Iza. Este río confluye con el Marañón en las posesiones portuguesas con Quito. Es el Gobierno de Maynas quien debe atajarla (a la comunicación de Quito) por ese río. Para esto ocurre que debe (actuar) nuestro Pueblo de Pevas, situado en la rivera del Norte del Marañón. Abrieron anteriormente los conversores (misioneros) un camino de terreno llano dirigido al Noreste hasta el Río Iza, y si ese camino se conserva o se renueva, y el Gobernador de Maynas establece en aquel paraje de Iza una partida de nuestra gente, que, con algunas canoas, impida la subida de otras que puedan venir con portugueses a comunicarse con Quito, al mismo tiempo que

cela que por el Marañón nuestra fortaleza de Loreto no permita paso alguno de portugueses para el Río Napo, se corta la correspondencia que ambos Ríos Iza y Napo puedan franquear entre Quito y el Brasil.

Río Caquetá o Yupurá

Por el Partido de Pasto, al Sur de Popayán, hay hacia Oriente otra entrada a la Montaña desde Sibundoy hasta Mocoa, que está en el Río Caquetá, nombrado mas abajo Yupurá, navegable hasta las Posesiones Portuguesas del Marañón, pero la comunicación por ese río solo pueden impedirlo Pasto y el Gobierno de Popayán, si se conservan tan leales como Guayaquil y Cuenca, y demás partidos del Sur, porque en los confines de aquellos es donde tiene ese río su embarcadero.

Consecuencias de esas Custodias

De este modo Quito, cuya Presidencia comprende su Provincia o Partido, el Gobierno de las Esmeraldas, el de Cuenca, y los Partidos de Loja y Jaén de Bracamoros, quedará reducido cuando más a su Partido, que no es de mucha extensión, aunque poblado; se hallará aislado en la cima de la Cordillera y al parecer imposible de conservarse en esos términos; y los Gobiernos de Guayaquil y de Cuenca, que son los más inmediatos que tiene por nuestra parte, pueden auxiliar a todos los Pueblos de Quito que deseen el orden, y, con más conocimiento que otros, proponer a este Gobierno (virreinal de Lima) los medios de hostilidad que convengan contra aquella Capital o Partido.

Lima, 15 de septiembre de 1809.

Molina

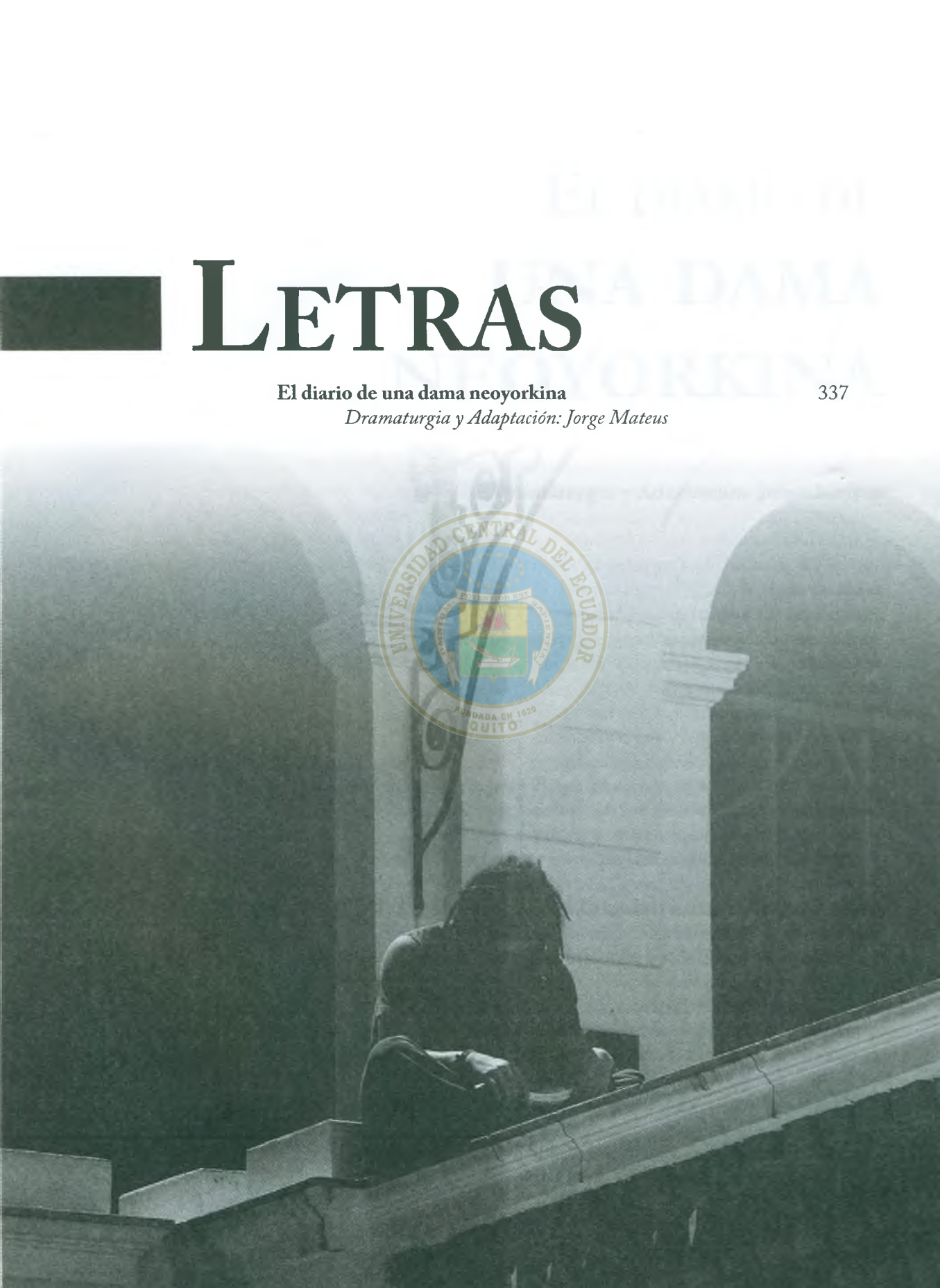
Nota: El documento se halla en el expediente militar de Joaquín de Molina, en el Archivo Histórico General de la Marina Española Don Alvaro de Bazán, de Viso del Marqués, España.

LETRAS

El diario de una dama neoyorkina

Dramaturgia y Adaptación: Jorge Mateus

337



EL DIARIO DE UNA DAMA NEOYORKINA

Dramaturgia y Adaptación: Jorge Mateus



Sobre textos de:
Alberto Villarreal Díaz,
María Amalia Mello,
Roddy Doyle
Dorothy Parker

Marzo 2008

Acto Único

MÚSICA EN LA OSCURIDAD. AL ENCENDERSE LAS LUCES, VEMOS A UNA MUJER SENTADA EN UNA GRAN SILLÓN DE MADERA. PARECE QUE SUEÑA. DETRÁS Y A UN COSTADO VEMOS UNA FOTOGRAFÍA DE UN HOMBRE. ES UNA FOTOGRAFÍA AMARILLENTA.

HACIA DELANTE Y EN DIFERENTES PLANOS ESTÁN COLOCADOS DOS SILLONES IDÉNTICOS AL PRIMERO. LA ÚNICA DIFERENCIA ES QUE LA ALTURA DE CADA UNO ES DISTINTA. MIENTRAS LA MÚSICA SIGUE, LA MUJER VA EXPRESANDO DIFERENTES EMOCIONES. CUANDO LA CANCIÓN TERMINA EMPIEZA A MURMURAR.

¿Quién mira así la parte dónde mi vestido se abre?

¿Quién respira así de tanto desearme?

Un hombre me ha mirado dónde mi vestido se abre.

¿Quién mira así la parte dónde mi vestido se abre?

SE DESPIERTA DE GOLPE. ESCUCHA.

¡Las cinco!

Hora en que las beatas se arrastren a la iglesia y pidan perdón por sus malos pensamientos.

¡Las cinco!

Hora de que la niebla nos cobije y la noche se deslice furtiva por las rendijas.

¡Las cinco!

¡No respire!

¡Silencio!



Quiero escuchar el sonido de sus botas en el asfalto. Quiero escuchar como sube los escalones, como resuenan a su paso los tablones y juega con sus dedos al ritmo somnoliento de un blues callejero. ¡No te estremezcas, puerta! ¡No lo mires! ¡Déjalo pasar! ¡De que que entre! ¡Qué me mire a mí! Deja que mi piel se ponga de gallina, que me desmaye entre sus brazos y me despierte entre sábanas de Holanda.

MIRA EL ESPACIO, CADA VEZ MÁS EXTRAÑADA. MIRA AL FRENTE, HACIA UNA PUERTA IMAGINARIA.

¿Qué día es hoy puerta?

¡Imposible! ¡No me mientas! Los lunes nunca me despierto, los lunes son feos, huelen a domingo, están cargados de pereza, tienen ojeras y vino reseco en la comisura de los labios. Los lunes son tristes, tristísimos.

EMPIEZA A SONAR UNA CANCIÓN. LA MUJER SE TRANSFORMA. SE LEVANTA Y EN PUNTILLAS RECORRE EL ESCENARIO. LOS RECUERDOS LE INVADEN, SE EMOCIONA.

¿Por qué no vienes corazón y me entregas el paisaje de tu cuerpo?

¡Las cinco!

Repiquen más fuerte para que recuerde que es la hora. La hora de las caricias, de los besos salados, del vaivén de los colchones, del deseo, de la muerte momentánea.

A LA PUERTA

Si es lunes como dices, prefiero volver a dormirme, prefiero volver a soñar, prefiero ser nube o mejor ¡Viento! Viento que acaricia el desierto y juega con las partículas de arena. Viento para indagar en su pelo, enredarme en sus axilas y robarle una gota de su aliento... Sí, es mejor dormir y despertar en jueves. ¡Puerta! No hagas ruido, no dejes que nadie me moleste, no permitas que nada me despierte.

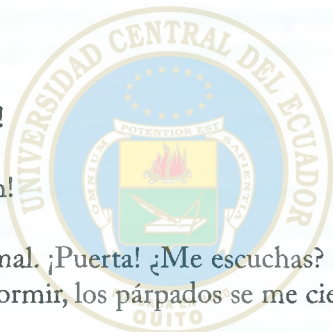
¡Como me cansan los lunes! Y los martes, hasta los miércoles me aburre. Días sin sentido, fríos, eternos...

¡Lunes, martes, miércoles!

¡Monday, Tuesday, Wednesday!

¡Lunedì, Martedì, Mercoledì!

¡Montage, Dientage, Mittwoch!



En todos los idiomas suenan mal. ¡Puerta! ¿Me escuchas? ¿O estás soñando? No se que me pasa, pero no me puedo dormir, los párpados se me cierran, pero las pestañas se agitan, murmuran:

¿Quién me regalaría aún flores con las espinas en un sobre?

¿Quién respira así de tanto desearme?

Vén y esconde en mi profundidad tu nombre?

DESCONCERTADA

¿Estás segura de que hoy no es jueves? Pues lo parece. Hay en el aire cierto olor familiar. Los jueves nunca duermo, los jueves me baño, me froto con toronjas, canela y azúcar, me envuelvo en toallas rojas, me perfumo y espero que llegue, que te atravesie puerta y caiga a mis pies.

¡No me mientas!; No puede ser lunes! ¡Es jueves, tiene que ser jueves!

Un jueves el me miró los zapatos y me mostró unos dientes más grandes que la boca. Era ágil y nervioso. Revisó mi cartera. En lugar de un muchacho parecía un río en busca del mar. Con el dinero en la mano, ya pudo mirarme, parecía más sereno. Era un muchacho pidiendo pan, dinero, moneditas para dulces. Al robarme revelaba su miseria, yo le

confesaba las sobras, lo superfluo, las sillas vacías reverenciando la mesa de mi casa. ¡Qué más daba! Solamente era una cartera llena de inutilidades fundamentales. Éramos dos pensamientos, boyas luminosas en alta mar.

Me miró hondo, atravesó la oscuridad, metió las manos en el silencio y abrió la puerta sin golpear. Su hambre no tenía destino, la mía estaba aprisionada. Después de tanta agua tanta sal, la sequía rajando la tierra. Flor nacida en medio del barro.

¡Un hombre me ha mirado dónde mi vestido se abre!

¡Un hombre me ha mirado dónde mi vestido se abre!

Su pierna se apoyó en la mía. Me dieron ganas de besarlo, de lamer aquella hambre, de saquearlo todito. Me besó sin rencor. Hincó sus dientes en mi hombro y su lengua me produjo escalofríos. Me intrigó su furor sin sustento. El placer es una aventura cerca del corazón salvaje. El revolvió mis venas, activó mi sangre, sacudió el polvo de mis estantes, rompió el silencio de mi casa, radiografió mi vida cotidiana sin el menor pudor y violó mi correspondencia con la seguridad de los amantes.

¡No puede ser lunes! ¡Puerta, no me engañes! No lo ocultes tras tus espaldas. ¡Tan solo eres un maniquí cuadrado! Tu corazón es una astilla clavada entre los pliegues rescos de tu cuerpo de madera.

¡No me responda! Si quiero dormir y convertirme en sirena y cantar mientras Ulises clava sus ojos en los míos.

¿Quién respira así de tanto desearme?

¿Quién mira así la parte dónde mi vestido se abre?

¡Hace tiempo que dieron las cinco! ¿Por que no llega?

¡Puerta! Ábrete y mira por los pasillos, baja las escaleras, recorre la ciudad y espía por todas partes. Llégate hasta el puerto y entra en la taberna, donde suena aquel blues. Quizá puedas verlo en su rincón favorito, mirando sin mirar, matando el tiempo hasta que sea hora de espiar por las esquinas, convertirse en gato y treparse sigilosamente a los tejados. ¡Esa taberna clandestina! ¿Sabes lo que más me gustaba de aquel lugar? ¡Que tenía ambiente! Una noche le pedí al camarero que me trajera un cuchillo y corté un buen trozo de ambiente para guardarlo en mi memoria.

¡Puerta! ¿Por qué no me respondes? ¿Por qué me miras con tanta indiferencia? ¡Bórrate! ¡Suprímete! ¡Ahógate en el niebla! ¡No, espera! ¡Dile que venga! Quiero llenar mis manos con su cuerpo. ¡Quiero olvidar!

¡Ayyyyy! ¿Quién me regalaría aún flores con las espinas en un sobre?

SUENA LENTAMENTE UNA CANCIÓN. LA MUJER EMPIEZA A BAILAR CON CIERTA TORPEZA Y SENSUALIDAD. DESPUÉS DE UN MOMENTO PARECE QUE VA A DESMAYARSE. ESTÁ A PUNTO DE PERDER EL EQUILIBRIO.

¡Detente corazón, me caigo, me resbalo!

LOGRA SENTARSE EN EL SILLÓN COLOCADO EN PRIMER PLANO. ES EL SILLÓN MÁS BAJO.

Es verdad, debo reconocerlo, hoy no es jueves....hoy es... ¡Quiero olvidar!

SACA DE DEBAJO DEL SILLÓN UN TAMBOR DONDE VA COLOCADA UNA TELA PARA BORDAR IMAGINARIAMENTE.

Al otro, a Charles Spencer. El primer lunes que lo vi, tenía las manos en los bolsillos y un cigarrillo colgando de la boca. **(SUELTA UNA CARCAJADA)** sigo pensando que los cigarrillos son sexis, a pesar del hedor y el cáncer. Me miró y me perdí. ¿Sabes? Guardo fragmentos de nuestro matrimonio, buenos recuerdos y una cuantas fotografías.

¡Ya se casó!

¡Ya se jodió!

Estuvo hermoso aquel día. Su sonrisa decía te amo. Su sonrisa gritaba ¡vamos a ser felices el resto de nuestras vidas! Y yo le creí. Arroz, latas atadas con sogas a la cola del automóvil, confetis. Fotografías simulando que cortamos la tarta. ¡Fotografías, muchas fotografías! Yo con su familia, el con mi familia, los dos con ambas familias. Todos sonriendo, menos mi padre que lo detestaba. Yo con las madrinas, él con su hermano. Su hermano con las madrinas. ¡Todos sonriendo!

¡Ya se casó!

¡Ya se jodió!

Los invitados asaltaron la comida: cóctel de camarones, luego pavo y jamón, coles de Bruselas, papas asadas o puré. Aún recuerdo el sabor de la salsa y a todos atiborrándose, lamiéndose los dedos, pasándose la lengua por la comisura de los labios, eructos por aquí y por allá. Hui a la habitación y me senté en la cama. Quería que viniera a buscarme. Esperé. Esperé y esperé. Tenía el ramo, quería pararme en lo alto de las escaleras, tirarlo y reírme a carcajadas. La mía fue una boda sin final. No nos marchamos juntos y en público. No hubo vivas, ni despedidas, ni bromas de doble sentido. Nunca subió a la ha-

bitación a buscarme. Llegó a la madrugada y sentí como aterrizaba en la cama. Nuestra primera noche juntos. Nada de sexo, nada de envolverse en uno con el otro. ¡Nunca tiré el ramo! Y era una de las cosas que realmente había estado esperando con ilusión. Por la mañana lo arrojé al cesto de la basura, las flores de cabeza, los tallos patas arriba.

La luna de miel duró una semana. Fuimos a la playa. Todos los recién casados van a la playa. ¡Que manía con la playa! Tomados de la mano, rojos como cangrejos, caminando con altivez, exhibiendo su pasión en un escaparate de tercera.

*¿Quién mira así la parte dónde mi vestido se abre?
¿Quién respira así de tanto desearme?*

¡Puerta! ¿Estás ahí? ¿Lo viste? ¿Entraste en la taberna? Seguro que estaba allí como siempre, como casi todas las noches. Sentando en su rincón, poniendo en la rokola una canción y guardando en sus ojos secretos insondables.

Nunca volvió a ser igual. Regresaba cansado y se sentaba a ver televisión. Ni me miraba. Luego empezó a llegar tarde, después mucho más tarde, borracho y con la ropa sucia. A veces llegaba sonriendo como si tuviera ganas de volver a empezar, pero nunca duraba. Un día perdió los estribos. Así de simple. Me pegó y me lanzó volando por la cocina, choqué contra el fregadero y caí al suelo. Primero vi sus pies, luego sus piernas formando un triángulo perfecto con el piso. Se agachó, sus ojos me recorrían la cara, mirando, examinando. ¡Estaba preocupado! No se atrevía a mirarme, se arrepintió, no volvería a suceder. Había sido un error, más adelante nos reíamos y, efectivamente, esa misma noche nos reímos y nos reímos después de la siguiente vez que ocurrió y la siguiente y la siguiente ¡Muchas más noches! Hasta que ya no pude reírme más. No me salía la risa.

Nariz rota
Dientes flojos.
Costillas quebradas.
Ojos amoratados.
Hombros, codos, rodillas, muñecas.
Sutura en la boca.
Sutura en la barbilla.
Quemaduras.
Me aporreaba.
Me pateaba.
Me empujaba.
Me daba cabezazos.
Me magullaba.
Me escaldaba.
Me violaba.

¡Diecisiete años! Me mató entera. Me dejó quemada, fracturada, hechizada, perpleja y desconcertada. ¡Diecisiete años! ¡Nunca desistió! No había minuto en que no estuviera asustada, esperando. Esperando a que se fuera, esperando a que volviera, esperando el puñetazo, esperando la sonrisa. Tenía el cerebro lavado y muerto, era una zombi incapaz de pensar, completamente sola. ¡Diecisiete años! Lo adoraba cuando se detenía, me sentía agradecida, tan agradecida que hubiera hecho cualquier cosa por él. ¡Era todo culpa mía! ¡era una estúpida! Ni siquiera era capaz de freír unas papas o lavar una camisa buena. No tenía remedio ¡era una inútil! No me sabía arreglar sola, no sabía ganarme la vida, lo necesitaba para que me guiara en el camino, para que me castigara Ni siquiera era buena para el sexo, por eso tenía otras. ¡Eso decía él! Llegaba oliendo a ellas y luego me tomaba ¡De postre!

Mil hojas.
Selva negra.
Pai de limón.
Tiramisú
Barua de maracuyá
Brazo gitano.
Torta de naranja.
Helado con crema.
Dulce de higos.
Alfajores de anís.
Macedonia de frutas.
Suspiros de la abuela.
Amores escondidos

¡Ay con los amores escondidos!
¿Quién respira así de tanto desearme?
¿Quién me roza suavemente las enaguas?
¿Quién suspira a la vera de mi calle?



La primera noche que me acompañó a casa, me trató con tanto respeto. No intentó tocarme, ni arrinconarme contra una tapia, ni ninguna de las cosas usuales. Simplemente caminamos juntos. Era gracioso y le gustaba que me riera. Me soltaba de la mano cada vez que alguien se acercaba. Me fascinó el trayecto a casa esa noche. ¿Fue una noche maravillosa! No me habría importado que me arrinconara detrás de la tapia, pero no lo hizo. ¡Me respetó! Aquello lo haría después, yo sabía que tendría que ocurrir, siempre supe que esperar. Ese hombre era como los crucigramas fáciles, sabía las respuestas antes de leer las preguntas y generalmente no valía la pena hacerlas.

¡Ya basta!

SE LEVANTA Y VUELVE AL SILLÓN INICIAL.

Es una historia pasada, una historia patética y ya te la he contado muchas veces. No me interesa recordar. Si quieres descifrar su final ¡Allí lo tienes! Presidiendo la pared, creyéndose la última maravilla y eso que solo es un papel amarillento.

¿Qué hora es?

Quiero parar todos los relojes, embalsamarme toda y esperar... ay, odio estas tardes mustias.

¡Ayúdame a dormir!

Susúrrame al oído palabras de amor o baila conmigo en la pista del deseo. ¿No esperaras que me ponga a contar ovejas? ¡Detesto las ovejas! No las voy a contar aunque no me duerma hasta el año que viene. El número de ovejas imaginarias que hay en el mundo sería siempre motivo de conjeturas. ¡Que se cuenten solas, si tanto les gustan las matemáticas! ¡No las voy a contar! Contar ovejas es lo más tonto del mundo. ¡Ni siquiera son ovejas reales! Pero debería haber algo que se pueda contar. Veamos. Podría contar cuantos dedos tengo, podría contar mis facturas, podría contar las cosas que nunca hice y que podría haber hecho. Podría mordirme las uñas, pero me las comí hace años. Podría recitar "Fleurs du mal" en voz bajita, pero será mejor que deje en paz a Verlaine, se pasaba la vida persiguiendo Rimbauds. Esta es la hora de la melancolía galopante. ¿Si llega el invierno, acaso está lejos la primavera? Creo que jamás veré algo más hermoso que un árbol. Respirar y andar en coche van de la mano. El llanto, la risa, el amor, el deseo, el odio, no tendrán cabida cuando crucemos el umbral. Cínico es el hombre que sabe el precio de todo y el valor de nada. **(REACCIONA ASUSTADA, SE LEVANTA Y RÉCORRE EL ESPACIO COMO SI INTENTARA HUIR)** ¡Me estoy volviendo incoherente! **(VA AL SILLÓN)** Es mejor que me quede inmóvil, callada, esperando que su sombra se dibuje en el umbral.

¿Quién me regalaría aún flores con las espinas en un sobre?

¿Quién me abriría el corazón para comerme mejor?

¿Quién jugaría a los dados en mi ombligo?

¿Quién respira así de tanto desearme?

NUEVAMENTE SUENA UNA CANCIÓN. LA MUJER BAILA ATADA AL SILLÓN CON CIERTO DESENFRENO.

Un jueves el olió y acarició mi cuerpo como si no tuviera mejor cosa que hacer. Atizó el fuego con su propia piel. Yo saboree aquel fruto silvestre, flotando, las alas al viento. Sus manos rasparon la pintura de mi cuerpo. Atravesó la oscuridad de los insomnios y perforó el placer como una tarjeta de computadora. El se montó en mis muslos como un enajenado y partió de cacería por una selva desconocida. Me pidió que lo perdonara. Sus ojos se

entornaron y su boca dejó escapar una sonrisa. Mis brazos cayeron sin fuerza anestesiados por un placer desconocido. Le limpié la frente, le alivié el incendio estampado en su cara.

SE LEVANTA Y CAMINA POR EL ESPACIO.

¡De postre: Suspiros de la abuela, amores escondidos!

SE SIENTA EN EL SILLÓN INTERMEDIO. SACA DE DEBAJO DE EL UNA MESITA EN LA QUE ESTÁ COLOCADO UN SERVICIO DE TÉ. ELLA SE PREPARA UNO, TOMA UNA GALLETA.

¿Y que querías que hiciera? ¿Que me pasara la vida como una viuda respetable? Cuando Charles Spencer murió, respiré tranquila. Me vestí de luto solamente por afuera. Debajo del abrigo llevaba un traje estampado con un arco iris de crisantemos. Recibía las condolencias, pero estaba a punto de soltar una inmensa y sonora carcajada. Se murió cuando las ovejas pastaban, hubiera sido más elegante morir cuando las manzanas maduraban. Ser hipócrita me pareció divertido. Era lo que se esperaba de una dama neoyorquina.

*¿Quién pronunciará su nombre en mis oídos?
Un hombre me ha robado el corazón
Y me ha encontrado terriblemente vulnerable.
Ven y esconde en mi profundidad tu nombre.*

La música amortiguó los golpes, camufló el dolor, embriagó mi cuerpo y me elevó por espacios siderales. Me perdí en la noche. No volví a acostarme a las diez para rezar el rosario de memoria. ¿Nunca más! Me deslicé por las paredes y me escabullí por bares y tugurios. Abrí mi armario y de su interior se escaparon los trajes que me había comprado en secreto: el vestido de crepé verde, el rojo de encaje, el de gasa azul o el de muaré color marfil. Sus volantes se movían al ritmo frenético de la música y el Whisky se deslizaba por mi garganta hasta formar una laguna en mi estómago. Bailaba hasta el amanecer y huía cuando un hombre me rozaba ligeramente la piel, me refugiaba en mi cama con temor a verlo y sentir de nuevo sus golpes. Ahora sí los merecía: estaba rompiendo las reglas del buen comportamiento.

Durante el día y de riguroso luto, seguía recibiendo las condolencias de familiares y amigos, pero no podía escudriñar en su mirada, no podía comprender si demostraban pena o ¡nada! ¡Me harté! ¡me cansé! Empecé a deambular por calles cada vez más oscuras, me alejé de todos y de pronto ¡encontré el amor en una esquina!

Me amenazó con tanta dulzura que sonreí con alegría. Sus pasos se alejaron corriendo por el asfalto. ¡la noche permanecía en el mismo lugar! Miré por dónde había desaparecido ¡que extraño, no se llevó el reloj! Si ya lo sé, me podía haber matado, lo sé.

¿Qué pasa, puerta? Si, lo busqué, indagué su paradero y terminé en la taberna del puerto. Lo encontré en su rincón, le entregué el reloj y lo invité a bailar. Desde entonces se convirtió en mi delincuente favorito. Desde entonces bailamos en la pista, iluminados por una luz centellante. Hacíamos una pareja curiosamente ideal: yo con mis pieles, sedas y tafetanes, él con sus pantalones rotos, desgarrados a propósito para seducir a señoras solitarias. Damas de alta alcurnia aburridas de vivir en jaulas amarillas. ¡Doradas, no! ¡Amarillas!

¡Quiero dormirme y despertarme en jueves!
¡Quiero amanecer el viernes contando sus caricias!
¡Quiero emborracharme de sábados!
¡Quiero que su nariz se roce con la mía!
Quiero que sus labios se enreden con los míos!
¿Quiero que mi pelo se deslice por su ombligo!
¡Y que el domingo nos encuentre cobijados por la muerte!

¡Puerta! ¿Me escuchas? Ábrete de para en par y deja que entre cuando quiera, cuando le dé la gana, cuando extrañe los lunares de mi cuerpo y quiera saciar su sed con mi saliva.
¡No me importa ser el postre de sus noches!

¡Helado de chocolate!
¡Pristinos navideños!
Y siempre ¡siempre!
¡Amores escondidos!

DESCONCERTADA

¿Cuánto tiempo ha pasado? La última vez que lo vi, me dijo que volvería. Me sonrió y en su cara se dibujaron con claridad las huellas de navajas o gillette. ¡Recuerdos de la sobrevivencia! Me dio la espalda y se alejó por el pasillo. Las calles se abrían a su paso, un poco temerosas, otro poco, curiosas. Su presencia era inquietante, pero solo era un muchachito pidiendo pan, dinero, centavitos para dulces.

¡Puerta, hay que seguir esperando!

Despiértame cuando sea jueves y las campanas den las cinco. Despiértame para entonces, mientras tanto guarda las toronjas, la canela y el azúcar, calienta las toallas rojas. Deja que los años corran como locos, un día se detendrán para siempre y el mundo entero será jueves...jueves...jueves...voy a dormirme. ¡Silencio!.

Cuando me despierte iremos a buscar un caballito, lo quiero por mi cumpleaños. Hasta ahora en mi cumpleaños solo me han regalado un años más. Me pondré el traje

de terciopelo, ¡No! ¡Mejor el traje color de lirio! Nos reiremos, nos empalagaremos con veinte copas de amaretto. Llevaremos muchas monedas para que la rokola nunca deje de sonar.

VUELVE A SONAR UNA CANCIÓN. ELLA SE MUEVE CON UNA LIBERTAD INSOSPECHADA. CADA VEZ MÁS EXULTANTE Y ALEGRE. EMPIEZA A REÍRSE A CARCAJADAS

Debo reconocerlo; Mi vida ha tenido una banda sonora maravillosa!

**SE VUELVE A REÍR, PERO SU RISA SE CORTA EN UN LLANTO DES-
ESPERADO. SE LLEVA LA MANO AL CUELLO.**

¿Dónde están mis perlas? Las que se me daban dos vueltas en mi cuello. Deben haberse desgranado y escurrido hacia la taberna... quizá el las vaya recogiendo como pulgarcito para encontrar el camino de regreso. ¡Puerta! ¡Ábrete! Deja que me despierte con un beso en la frente, quiero ser la Bella Durmiente de su cuento de hadas... ¡me duermo! Es importante que lo haga. Voy a soñar con sus dedos llenos de anillos de acero y con su sonrisa que me robó el corazón.

ABRE LOS OJOS. DESAFIANTE.

¡No me importa! Me siento segura sabiendo que mi corazón está en sus manos, deshojándose lentamente ¡Lentamente!

PARECE DORMIR, PERO MEDIO SONAMBULA SE LEVANTA, SACA DE DETRÁS DEL SILLÓN UNA MUÑECA QUE ES UNA REPLICA DE SÍ-MISMA. LA COLOCA EN EL ASIENTO. GIRA Y AVANZA HACIA EL PÚBLICO MIENTRAS SUENA LA ÚLTIMA CANCIÓN. SE SIENTA EN UNA BUTACA COMO SI FUERA UNA ESPECTADORA MÁS. LA MÚSICA BAJA UN POCO DE VOLUMEN.

¿Quién nos regalaría aún flores con las espinas en un sobre?

¿Quién respira así de tanto desearme?

LA MÚSICA Y LA LUZ SE VAN APAGANDO.

FIN

348



COLABORARON EN ESTE NÚMERO:

CLÍMACO BASTIDAS

Arquitecto por la Universidad Central del Ecuador. Maestro en Renovación Urbana, Facultad de Ciencias Aplicadas, Universidad Libre de Bruselas, Bélgica (ULB). Es Profesor y Jefe de Cátedra de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, en la UCE. Ex Director del Instituto de Investigaciones de Arquitectura y Urbanismo. Actual Director de Investigación y Posgrado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador (IIP/FAU-UCE). Es autor de numerosos trabajos de investigación y publicaciones, entre los cuales: “Crisis ambiental y sustentabilidad: arquitectura vernácula y alta tecnología”, Revista del Centro de Investigación Hábitat y Energía de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (2010), “Gestión de la investigación científica en la Universidad Central del Ecuador”, ISI-FAU (2009), “Políticas nacionales e investigación”, ISI-FAU (2008), “Estudio de Isla de calor en Quito”, Revista ‘Calidad’ N° 18, IEN (2008).

MARCO TAFUR S.

Economista por la Universidad Central del Ecuador. Magíster en Desarrollo de la Inteligencia por la P.U.C.E. Profesor investigador de la Facultad de Economía de la Universidad Central del Ecuador. Autor de: “La relación Estado-empresa privada a través de las transferencias financieras”; “El grado de concentración de la economía ecuatoriana”; “Evolución de los grupos económicos en el Ecuador”, “La descentralización: la otra cara de la medalla”.

ENRIQUE LASPRILLA ROMERO

Economista por la Universidad Nacional de Colombia. Master en Ciencias de la Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos. Diplomado en Muestreo por la Universidad de Michigan. Postgrado Ejecutivo en Gerencia Empresarial INCAE. Ha sido consultor del Banco Mundial y del Proyecto de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), de la OPS/OMS y de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). También ha sido Secretario Técnico del Consejo Nacional de Fijación y Revisión de Precios de Medicamentos de Uso Humano (MSP) Noviembre del 2000- Abril del 2003, Subdi-

rector General de Finanzas del INECEL. Actual Subdecano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador.

GENOVEVA MÉNDEZ B.

Estudios universitarios y de postgrado

Economista- Universidad Central; Curso de PG. de Estadísticas Económicas y Sociales-CIENES- Chile; Curso de PG de Demografía CELADE-Chile; Maestría Planificación Urbana, Facultad de Arquitectura U.C.; Maestría Proyectos educativos y Sociales, Facultad de Filosofía U.C.; Doctorado en Docencia y Gestión Universitaria, Universidad del País Vasco- España PhD.

Cargos desempeñados

Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la PUCE y Universidad Central. Directora de este Instituto por varios años; Profesora-Investigadora del Instituto de P.G. de Planificación; de la Facultad de Economía U.C.; Asesora Parlamentaria; He participado en Seminarios, Cursos, Conferencias, entrevistas en diversos eventos académicos.

PABLO PICERNO TORRES

Doctor en Psicología Clínica. Especialista en Administración de la Ciencia. Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad. Profesor de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Central del Ecuador. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias. Autor de: “Las Ciencias Psicológicas y la Investigación Científica”; “Los métodos en la investigación psicológica”; “Las técnicas en la investigación psicológica”; “Desarrollo personal”; “Las discapacidades”; “Autoestima y Liderazgo”.

CONSUELO MONTALVO AYALA

Doctora en Biología. Curadora del Herbario Quito (Q) del Instituto de Investigación y Postgrado de la Facultad de Ciencias Químicas. Responsable de Museo Zoológico del mismo Instituto. Autora y coautora de múltiples investigaciones de Etnobotánica, Diversidad Vegetal y Botánica ecuatoriana. Expositora y asistente a varios eventos científicos, Congresos, Jornadas de Biología, etc. sobre investigaciones referentes a Flora del Ecuador, Etnobotánica, Diversidad, etc.

ROSARIO HIDALGO LASCANO

Ingeniera Química graduada en la Universidad Central del Ecuador. Es investigadora de la Facultad de Ingeniería Química y Responsable de su Unidad de Información Científico- Técnica, desde 1990. Ha sido evaluadora de proyectos de investigación científica de la SENACYT y Directora de proyectos de investigación para el desarrollo de servicios científicos y tecnológicos con fondos CONACYT y FOPE-DEUPO. También es examinadora externa de patentes del Instituto Ecuatoriano de la Propiedad Intelectual. Autora de varios artículos y publicaciones en el ámbito de la información científico- técnica. Conferencista especializada en temas de energías renovables, transferencia de tecnología, propiedad intelectual, gestión y políticas de investigación científica y tecnológica y sistemas de información, difusión y comunicación para la investigación.

ANTONIO NARVÁEZ RIVADENEIRA

Arquitecto por la Universidad Central del Ecuador. Estudios en Conservación de Monumentos Históricos, Beaux Arts, París, Francia. Profesor de Proyectos Urbanos. Ex-Decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Ex-Director de la Escuela de Postgrado en Planificación. Ex-Vicepresidente del Consejo Académico Iberoamericano (CAI). Investigador invitado por ORSTOM, Francia. Autor de: "La experiencia Urbana y Metropolitana de Quito"; "Tipologías Funcionales en Arquitectura"; "Rehabilitación Urbana y Arquitectónica"; "Urbanismo Total".

MANUEL SALGADO TAMAYO

Investigador y escritor. Ha publicado varios libros, ensayos y artículos sobre la realidad ecuatoriana y latinoamericana. Ha realizado estudios superiores de Ciencias Políticas, Literatura y Relaciones Económicas Internacionales. Actual Profesor Principal de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador.

DANIEL GUTIÉRREZ VERA

Ph. D. en Sociología, Profesor de la Universidad Central del Ecuador. Ex profesor del Departamento de Sociología y Antropología, George Mason University, Fairfax, Virginia, Estados Unidos. Autor de: "El reverso del sujeto sociológico", Revista Estudios

Sociológicos, No. 58, El Colegio de México (enero-abril 2002), “La Asamblea Constituyente en el espejo de la partidocracia”, blog Foro Democrático.

CARLOS CELI

Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas por la Universidad Central del Ecuador. Maestro en Estudios Latinoamericanos, con mención en Políticas Culturales. Ha sido profesor de Historia de América Latina, Realidad Nacional, Teorías Sociales y políticas, plan de tesis, en la FACSO (Facultad de Comunicación Social), profesor ayudante de Antropología Social, Teorías de la Cultura en la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la UCE. Autor de artículos en diferentes revistas y publicaciones. Actualmente se desempeña como investigador en el IAEN (Instituto de Altos Estudios Nacionales).

CRISTIAN ARTEAGA

(1979) Comunicador y Magíster en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar. Catedrático de Facso y Profesor- Investigador del Instituto de Altos Estudios Nacionales. Investigador principal de la Comisión de la Verdad.



RAFAEL POLO BONILLA

PhD (c) Ciencias Sociales - FLACSO. Maestría en Letras, mención Estudios Culturales por la Universidad Andina Simón Bolívar. Licenciatura en Sociología y Ciencias Políticas por la Universidad Central del Ecuador. Profesor invitado en FLACSO, UASB. Profesor Titular de la Cátedra Filosofía, en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Profesor de Epistemología, Filosofía, Historia del Pensamiento Latinoamericano.

NICANOR JÁCOME B.

Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas. Diplomado en Democracia y Derechos Humanos. Diplomado en Docencia Universitaria. Profesor de la Universidad Central del Ecuador y actual Director de su Escuela de Sociología y Ciencias Políticas. Autor de varios libros y numerosos artículos científicos.

NELSON RODRÍGUEZ AGUIRRE

Doctor en Psicología Clínica, con estudios de postgrado. Profesor de la Universidad Central del Ecuador en el pregrado y postgrado en las facultades de Ciencias Psicológicas y Ciencias Económicas. Fue promotor y primer Director de la Estación Científica Amazónica, Coordinador General de investigación y Postgrado y Decano de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Central del Ecuador. Ha dirigido proyectos de investigación sobre: migraciones internas; psicoterapia y conocimiento ancestral en las comunidades indígenas de la Amazonia; victimización y percepción de inseguridad. Fue Director de Investigación Científica de la Fundación Ecuatoriana para la Ciencia y Tecnología. Actual Vicedecano de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la UCE.

JORGE NÚÑEZ SÁNCHEZ

Historiador, escritor, periodista. Doctorado en Jurisprudencia en la Universidad Central del Ecuador y en Geografía e Historia en la Universidad de Huelva, España. Es profesor de Ciencias Sociales en la Universidad Central del Ecuador. Director de la Sección Académica de Historia y Geografía de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Miembro de la Academia Nacional de Historia, así como de las Academias Nacionales de Colombia y Perú, de la Real Academia Española de Historia y de la Academia Hispanoamericana de Letras y Ciencias. Ha sido Presidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). Autor de numerosos libros, entre ellos: "De la noche al alba", Ed. Ayacucho, Caracas, 2009. "Regiones y regionalismo", CCE, 2009. "Historias del país de Quito", 3. t., Eskeletra Editorial, 2010. En 2010 recibió el Premio Nacional de Cultura "Eugenio Espejo".

DR. ADOLFO VÁSQUEZ ROCCA

Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Postgrado Universidad Complutense de Madrid. Profesor de Postgrado del Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor de Antropología y Estética en el Departamento de Artes y Humanidades de la Universidad Andrés Bello UNAB. Miembro del Consejo Editorial Internacional de la 'Fundación Ética Mundial' de México. Director del Consejo Consultivo Internacional de Konvergencias, Revista de Filosofía y Culturas en Diálogo, Argentina. Director de Revista Observaciones Filosóficas. Profesor visitante en la Maestría en Filosofía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Profesor Asociado al Grupo Theoria –Proyecto europeo de Investigaciones de Postgrado–

UCM. Ha publicado recientemente el Libro: Peter Sloterdijk; Esferas, helada cósmica y políticas de climatización, Colección Novatores, Nº 28, Editorial de la Institución Alfons el Magnànim (IAM), Valencia, España, 2008

MILTON BENÍTEZ T.

Profesor universitario y escritor de ensayos. Es profesor en la Escuela de Sociología de la Universidad Central y de la Universidad Católica de Quito.

SERGIO GREZ TOSO

Doctor en Historia, profesor del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Autor de varios libros y numerosos artículos, entre los cuales: De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890) Santiago, RIL Editores, 2007, 2ª ed., págs. 233-248. “La guerra preventiva: Santa María de Iquique. Las razones del poder”, en Mapocho, Nº50, Santiago, segundo semestre de 2001, págs. 271-280; “El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)”, en Cuadernos de Historia, Nº21, diciembre de 2001, págs. 119-182, y “¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)”, en Historia, vol. 35, Santiago, 2002, págs. 91-150;

JORGE MATEUS

Graduado en la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador, con especialización en la Real Escuela Superior de Arte Dramático y Danza, en Madrid. Ahí fue profesor de teatro del Colegio Mayor San Juan Evangelista, de la Universidad Complutense. Desde 1989 dirigió el taller de práctica escénica en la Escuela de Teatro de la U. Central, donde hasta hoy es profesor. Luego dirigió esta Escuela entre 2002 y 2007. Con la obra “El Callejón del Agua” desarrolló un proyecto sobre la migración; producto de ello, son la dramaturgia y el montaje de la trilogía formada por “Con estos zapatos me quería comer el mundo”, “El Pueblo de las Mujeres Solas” y “la Noche de los Tulipanes”, con la que ha participado en festivales internacionales en EEUU, México, Cuba, Venezuela, Brasil, Chile, España, Italia, Israel y Egipto.



Esta edición que consta de 500 ejemplares en papel bond de 75 grs., se terminó de imprimir el 17 de marzo de 2011, siendo Rector de la Universidad Central del Ecuador el señor Dr. Edgar Samaniego Rojas, y Director de la Editorial Universitaria el señor MSc. Edison Benavides Benítez.

ANALES

Revista de la Universidad Central del Ecuador



Colaboraron en este número:

Clímaco Bastidas
Marco Tafur S
Enrique Lasprilla Romero
Genoveva Méndez B.
Pablo Picerno Torres
Consuelo Montalvo Ayala
Rosario Hidalgo Lascano
Antonio Narváez
Manuel Salgado Tamayo
Daniel Gutiérrez Vera
Carlos Celi
Cristian Arteaga
Rafael Polo Bonilla
Nicanor Jácome B.
Nelson Rodríguez Aguirre
Jorge Núñez
Adolfo Vásquez Rocca
Milton Benítez T.
Sergio Grez Toso
Jorge Mateus

